

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES



EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL DE LOS JÓVENES EN UN CONTEXTO DE CRISIS ECONÓMICA

Nayla Fuster González

Tesis Doctoral

Director: Joaquín Susino Arbucias

Granada, febrero 2020

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Nayla Denisse Fuster González
ISBN: 978-84-1306-540-3
URI: <http://hdl.handle.net/10481/62932>

expresión que indica que los nativos digitales continúan mal de forma tanto en la escuela

A GENERACIÓN ERPLEJA

venencia más fuerte madre, y viajador de la historia de España deli...



«No se va a los problemas, fondea ni se atraen ni a tantas como la práctica»

—La granica dolorosamente a futuro empieza aquí»



NINIS «NI NOS DEJAN ESTUDIAR, NI NOS DEJAN TRABAJAR»

«El título de la novela gráfica de Juan Rosa y Milián, recién publicada»

hogares

La crisis desplomó la renta de jóvenes autónomos

en 2008 y 2010. La renta media de los jóvenes de menos de 35 años (111.756€)

POR CUENTA PROPIA La caída es mayor para autónomos su renta (111.756€)

SE SALVAN POR CONTRA los mayores de 65 años vieron aumentados sus

El IPI, cuatro actividades de 2010

El 43,6% de los jóvenes no se ha planteado independizarse

A los andaluces menores de 30 años les preocupa el acceso al trabajo y a la vivienda y se definen como "trabajadores"

MARÍA MONTAÑA, Sevilla

Casi la mitad de los jóvenes andaluces, el 43,6%, dice que no se ha planteado emanciparse. La primera razón que aducen es que están "a pie en casa" de sus padres y después, que existen "problemas económicos"

riesgos (37%). Para que consideren que han conseguido un buen puesto laboral, lo más importante en su valoración es lo que se llama "estabilidad" (57,9%), seguida de una buena "retribución" (42,9%) o el "desarrollo de capacidades" (42,2%). Además, la mayoría quiere con-

En cuanto a los principales problemas de Andalucía, los jóvenes andaluces citan el desempleo (56%) y la vivienda (49%), a los que sigue la inmigración (31%) o el coste de la vida con respecto a los salarios (29%). De entre sus preocupaciones destaca que el 16% considere uno de los mayores problemas el mal empleo del dinero público —les preocupa más que a la población en general que el control de este punto no pa-

Los resultados de esta tesis se integran en el proyecto I+D MOVITRA IV. En el marco del subproyecto: Procesos de reconfiguración social metropolitana (Código: CSO2014-55780-C3-3-P).

EL 'MILLENNIAL'

El 68% de los jóvenes de hasta 35 años que causaba rechazo en gente

FOR SANDRA LOPEZLEÓN

La generación millennial tiene en sí a uno de los sectores económicos más importantes de España, el inmobiliario. Al igual que han hecho infinidad de firmas tecnológicas y de consumo, las empresas del ladrillo tratan de afinar lo más posible el tiro con los nacidos entre 1980 y 2000 —aunque no hay acuerdo universal al respecto—, jóvenes de hasta 35 años llamados a ser sus potenciales clientes. Todas las miradas están puestas en ellos: en España, emplean a más de 11 millones de españoles, el 24% de la población. Es un grupo de 80 millones de personas en Estados Unidos y algo más de 51 millones en Europa. Pero nada tienen que ver con los jóvenes con sus predilecciones. Y no solo porque el 83% firma

ción de la vivienda y pagó preventa.

El sector tocado vivió un momento en el que los encuestados a tiempo en bajada del 1 les ha pasado: ocho de cada diez millenials creen que los salarios no se corresponden con los precios de las viviendas, el segundo país donde este porcentaje es mayor, por detrás de Hong Kong. Aunque, la compra no es algo que les obsesione, como si ocurría con la generación anterior. Del alquiler valoran el hecho de poder elegir dónde vivir, a menudo en zonas céntricas con amplia oferta cultural y de ocio y bien comunicadas, áreas donde comprar sería casi impensable por los elevados precios. "En esta generación surge una nueva mentalidad, moti-



ciones energéticas clase A, con zonas comunes donde disfrutar del tiempo libre (pádel, piscinas, salas gourmet...) y con la posibilidad de personalizar diferentes zonas de

Los propietarios no les obsesiona, aunque en un futuro será más lo que planteen hipotecarse

A mamá que lo dejó todo para que mi hermano y yo tuviésemos un futuro mejor.

Agradecimientos

Nunca imaginé que escribiría una tesis. Tengo que reconocer que siquiera nunca imaginé que iba a estudiar una carrera, ni un máster, ni mucho menos un doctorado. Por supuesto, si estoy en este punto ha sido gracias a muchas personas que me han acompañado, apoyado y empujado en este largo y tortuoso camino. Quería empezar agradeciendo a los que considero los cuatro pilares básicos sin los cuales no hubiese sido posible llegar hasta aquí.

En primer lugar, a mi mamá. Mi ejemplo de fuerza, determinación, amor, valentía y coraje. Lo que ha tenido que luchar ella para que mi hermano y yo estemos aquí y tuviésemos una vida digna no se lo imagina nadie. Si alguien en este planeta me ha enseñado que hay que trabajar duro para conseguir lo que se quiere, que hay que ser constante y seguir aún cuando apenas tengas fuerzas, es ella. Ella es y será siempre mi ejemplo de lucha y perseverancia.

En segundo lugar, quería agradecer a España y las oportunidades que me ha dado. Quien me conoce bien, sabe que dudé mucho en estudiar una carrera, me parecían muchos años y no podía permitirme no trabajar. Gracias al sistema de becas pude hacer una carrera y un máster. Y más tarde gracias al programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) he tenido la oportunidad de realizar un doctorado y he podido realizar dos estancias en el extranjero que sin duda han aportado mucho a esta tesis, a mi formación profesional y a mi crecimiento personal. Si no fuese por la ayuda económica que recibí, nunca hubiese llegado hasta este punto.

En tercer lugar, Joaquín Susino, mi director. Cuando tuve la oportunidad de tener una beca de colaboración y trabajar con él, todos mis compañeros pensaron que estaba loca. En cierto modo yo también lo pensaba. Al fin y al cabo, suponía trabajar con el profesor que más miedo nos daba y que más exigente era. Pero yo confiaba en que iba a aprender muchísimo con él, aunque nunca imaginé hasta qué punto. Han pasado años desde entonces, no sé en qué momento dejé de decirle Susino para empezar a llamarle Joaquín ni sé en qué momento dejó de ser mi jefe y director para ser también mi amigo. Hoy quiero agradecerle todo lo que he aprendido de él, quien me ha guiado y me ha entendido en mis bloqueos, mi tristeza o mis agobios. Quiero agradecerte de todo corazón todo lo que me has apoyado en este camino y que siempre me hayas empujado a que dé un poquito más de mí, a avanzar en mi formación, en la tesis, en las estancias, aún cuando

yo era reticente o estaba mal de ánimos. Espero que me perdones por los borradores llenos de “horrores” de redacción y frases que terminaban en un “blablablá”. Gracias, mil gracias.

El último pilar de esta tesis es a su vez uno de los grandes damnificados de la misma: Fran, mi Fran. Él siempre confió en mí, en que podía hacerlo, incluso cuando yo era la primera en no confiar. Siempre dispuesto a darme una palabra de aliento, siempre dispuesto a escuchar mis agobios y problemas y a darme un abrazo cuando más lo necesité. Él es la forma que tengo de volver a tierra, de desconectar, de volver a un lugar donde estoy tranquila, cómoda, con quien el estrés de la academia desaparece. Él fue quien me empujó a las aventuras de las estancias y a aprender inglés, quien se ríó conmigo con mi historia de no saber qué significaba el verbo “zero start”, y a lanzarme a por todas, quien me apoyó en mis derrotas y con quien brindé mis éxitos, y quien no permitió que, a causa del trabajo, la tesis y la exigencia me olvidase de vivir y de disfrutar del día a día y de las personas que me acompañan en el camino. Muchas gracias por todo lo has hecho y haces por mí, no hubiese sido posible sin tu confianza y apoyo.

Dicen que el trabajo de investigación es muy solitario, y es verdad que uno pasa muchas horas solo. Sin embargo, he tenido la suerte de estar muy bien acompañada en este camino. Quería agradecer a mi grupo de investigación. No hay nada más reconfortante que trabajar codo a codo con compañeros, y he tenido mucha suerte de tener unos que no han dudado en ayudarme y compartir sus conocimientos desde el primer día. María José, que me enseñó sus técnicas y herramientas para moderar en los grupos de discusión y entrevistas. Ricardo, que con una simple pregunta me hacía replantearme y volver a empezar con el análisis cualitativo casi desde cero. Isa, qué grande es Isa, una guía fundamental estos años; si esta tesis ha salido adelante es en gran parte gracias a ella, a sus consejos y su voluntad de ayudarme que me han salvado en mil y una ocasiones; y como no, a Torrado, mi gran compañero con quien codo a codo hemos ido avanzado cada uno en la redacción de su tesis, he tenido una gran suerte de contar contigo a mi lado estos últimos meses, pero también en las primeras etapas del doctorado cuando andamos perdidos y sin rumbo. Y a Henar, mi nueva compi, que los últimos meses ha estado ayudándome sin parar y dándome muchos ánimos. Muchas gracias a todos.

Pero esos no han sido mis únicos apoyos en la facultad. Gracias al grupo de Problemas Sociales en Andalucía (SEJ 129), al Departamento de Sociología y en general, a todas aquellas personas que forman parte de la facultad y que me han facilitado el

camino en estos años, Saul que ha evitado mil catástrofes en fotocopias por mi culpa y Puri, siempre pendiente de las necesidades de los doctorandos. Pero puedo dejar de agradecer el apoyo de los doctorandos, algunos ya doctores, de la facultad, que han estado ahí desde el primer día, y de ellos en especial a dos personas. A Belén, mi compañera de agobios desde el día 1 de la tesis, estoy muy orgullosa de ella y todo lo que consigue. Y a Rocío, que siempre ha estado dispuesta a escuchar mis quejas con un café de por medio y a echarme una mano siempre que lo necesité. Gracias a las dos por estar ahí y ayudarme con los agobios, las dudas e incertidumbres.

A mis compis de biblioteca. Los Franes, fieles compañeros de biblio, de agobios, de risas nerviosas, de tensión y estrés, pero también de cervecitas después del trabajo, esa vía de escape que siempre es mejor con personas con quien has estado sentado a su lado estudiando durante 10 años. No hay nada mejor que escribirles estresada y recibir un “tranquila hermana, nos vemos en la biblioteca”, espero que sepan lo importante que son para mí y lo que me han ayudado. Alba, con quien compartí casi todo el periodo de redacción de tesis, compi de miradas perdidas en el infinito, de tupper para comer, y del cafelito en la Diplo, ¡que habría hecho yo sin ti!. Dorí, mi matemática doctoranda favorita y gran compañera en esta última fase de redacción, gracias por los incontables almuerzos en los que la frase inicial era “amiga, hoy no hablemos de la tesis”; y a Diego, mi compi de *co-working*. Pero también a mis sociólogos, los de to’ la vida, que nunca han dejado de confiar en mí y apoyarme: Azahara con su “si no puedes tú, no puede nadie”, el “yo confío en ti” de Moio y el siempre necesario abrazo y amor de Julia. Anais, quien desde el otro lado del charco no ha dudado en echarme una mano. Y a mis amigos que siempre han estado ahí para una tapita o una salida cuando les he dicho que tenía que despejarme y que me hablaran de otras cosas: Alexandra, Carmen, David, Vicky, la Chilenita, Pablo y Pau. Qué suerte tengo de teneros, gracias.

Pero también tengo que agradecer a la tesis, esa montaña rusa emocional como dice Caro, que me ha hecho conocerme muchísimo a mí misma y mis puntos fuertes y débiles, pero también me ha hecho conocer a tres personas maravillosas que espero sigan mucho tiempo en mi vida. Una de ellas es Sonia. Un ejemplo de trabajo, constancia, dedicación y humildad. Una de las mejores personas que he conocido gracias a este proceso y que no dejó de preocuparse por cómo estaba en estos últimos cuatro años. A día de hoy, ya no puedo imaginar una vida sin ella como amiga. A Pablo, a quien tuve el placer de conocer en mi Estancia en Amsterdam, que rápidamente se convirtió en un gran amigo y un gran

apoyo. Él me enseñó a tener una rutina y enfrentarme a la pereza y a la desgana que son muchas veces parte de este proceso. Me ha estado apoyando incluso en la distancia. Siempre recordaré sus mensajes por las mañanas que decían “*venga arriba que ya queda menos*” o un simple “*vaaamos*”, que me hacían reír tanto, gracias amigo. Y a Manu, el sevillano, a quien tuve la suerte de conocer en el curso de Harvard, y que ha sido un apoyo constante en la distancia, quien me hospedó en su casa cuando lo necesité y fue el primero en leer y darme opinión sobre mis primeros resultados del cuali, gracias.

Por último, quería agradecer a los participantes anónimos y a todos aquellos que se volcaron ayudándome a contactar con los perfiles que necesitaba para la realización de los grupos y entrevistas. Sin ellos, sí que no hubiese sido posible.

Índice de Contenidos

Resumen	17
Abstract.....	19
Capítulo 1. Introducción.....	21
1.1. Por qué investigar sobre la emancipación residencial.....	21
1.2. Los objetivos de investigación.....	25
1.3. La estructura de la tesis.....	27
Parte I. De los conceptos a los métodos.....	33
Capítulo 2. Qué es ser joven. Conceptos básicos en sociología de la juventud.....	35
2.1. Introducción.....	35
2.2. Los límites de la etapa juvenil: “juventud no es más que una palabra”.....	36
2.3. Las perspectivas teóricas en el estudio de la juventud.....	40
2.3.1. La juventud como etapa del ciclo vital y como grupo social.....	43
2.3.2. La juventud como tramo biográfico de transiciones a la adultez.....	48
2.4. El contexto como telón de fondo de las transiciones juveniles.....	54
2.4.1. Uso y abuso de la noción de generación en las ciencias sociales.....	54
2.4.2. Estratificación de la experiencia: la importancia de la posición en el espacio social.....	57
2.5. La perspectiva de esta investigación.....	59
Capítulo 3. La inestabilidad como norma en el mundo contemporáneo.....	61
3.1. Introducción.....	61
3.2. El nuevo curso del capitalismo en las sociedades contemporáneas.....	62
3.2.1. De los cambios económicos a los sociales.....	67
3.2.2. Vivir en el mundo actual: imperativos.....	69
3.3 El impacto de las crisis económicas en los cursos de vida.....	72
3.3.1. La crisis económica de 2008. Las particularidades del caso español.....	74
3.3.2. La crisis y el desarrollo metropolitano en España: cambios en la movilidad residencial.....	78
3.4. Ser joven en la España de la crisis.....	81
Capítulo 4. La apuesta metodológica de la investigación.....	85
4.1. Planteamiento general de la investigación.....	85
4.2. Estableciendo los hechos. Fuentes de datos y análisis descriptivo.....	86
4.2.1. La emancipación juvenil: del concepto a su medida.....	87
4.2.2. Fuentes de datos sobre jóvenes.....	91
4.2.3. Fuentes de datos sobre mercado inmobiliario.....	96

4.3. Buscando comprender a los actores. La investigación cualitativa	98
4.3.1. Selección de actuantes. Muestreo estructural.....	99
4.3.2. Esquema de actuación y trabajo de campo.....	108
4.3.3. Interpretación y análisis de los discursos	112
4.4. Criterios evaluativos de la investigación	115
Parte II. De los hechos a las interpretaciones.....	119
Capítulo 5. Emancipación residencial juvenil en España. Continuidades y cambios recientes	121
5.1. Introducción.....	121
5.2. Las tasas de emancipación	122
5.2.1. Pautas de emancipación juvenil en Europa	122
5.2.2. Tasas de emancipación juvenil en España	127
5.2.3. La emancipación de los inmigrantes jóvenes	132
5.3. El mercado residencial.....	135
5.3.1. Dinámica residencial en España: auge y declive de la propiedad	135
5.3.2. La crisis de los desahucios	137
5.3.3. Estancamiento en el acceso a la propiedad de la vivienda	139
5.3.3. El régimen de tenencia entre los jóvenes emancipados	142
5.4. Mercado de trabajo y emancipación juvenil	145
5.4.1. Los jóvenes en el mercado de trabajo	145
5.4.2. Las condiciones laborales de los jóvenes emancipados	150
5.4.3. Situación laboral de los inmigrantes jóvenes emancipados	154
5.5. ¿Cómo entender los cambios producidos durante la crisis?.....	155
Capítulo 6. Del paquete completo al flexible. Evolución de las expectativas de emancipación	159
6.1. Introducción.....	159
6.2. La emancipación residencial tardía en España	161
6.3. El discurso dominante: los problemas laborales de los jóvenes.....	166
6.4. La evolución en la forma de entender la emancipación: de ruptura a proceso.....	168
6.5. No todos los jóvenes son iguales: el sistema de discursos en la estructura de clases	173
6.6. La importancia de las aspiraciones y expectativas de los jóvenes	176
Capítulo 7. Volar del nido. Los discursos sobre el apoyo de familiar en la emancipación residencial	181
7.1. Introducción.....	181
7.2. El apoyo familiar en la emancipación residencial	184
7.2.1. Familismo en los países del sur.....	184
7.2.2. La visión de los jóvenes: comodidad, seguridad y dependencia.	187
7.3. Emancipación e independencia en los discursos juveniles	189
7.3.1. Estar emancipado vs estar independizado	189

7.3.2. El deseo de independencia	192
7.3.3. El límite de los “30”	194
7. 4. El apoyo familiar en la emancipación residencial. Efectos de la crisis económica	196
7.4.1. Retrasando el vuelo (co-residencia hasta edades avanzadas).....	196
7.4.2. 'Vuelo asistido' (ayudas para la emancipación).....	199
7.4.3. Redes de seguridad (apoyo una vez emancipados)	201
7.5. De quedarse a poder volver. Evolución y ambivalencia de la ayuda familiar	204
Capítulo 8. La emancipación de los jóvenes inmigrantes. Una imagen en la que compararse	209
8.1. Introducción.....	209
8.2. La emancipación residencial de los jóvenes inmigrantes	211
8.3. La emancipación en los discursos de los jóvenes inmigrantes.....	216
8.3.1. La naturalización de la emancipación a edades tempranas	216
8.3.2. La sincronización de la emancipación residencial y la económica: de las expectativas flexibles al contorsionismo	219
8.3.3. El papel de la familia. Estrategias de expulsión.....	222
8.4. La crisis en los discursos de jóvenes (inmigrantes y autóctonos)	228
8.5. Cultura y socialización: “nosotros los inmigrantes”	232
8.5.1. Socialización de la generación 1.5	234
8.5.2. La experiencia de la inmigración	236
8.6. La cultura importa: la importancia de la socialización en la emancipación residencial.....	239
Capítulo 9. De la cultura de la propiedad a la “ <i>generation rent</i> ”	245
9.1. Introducción.....	245
9.2. El régimen de tenencia. La cultura de la propiedad	247
9.3. El auge y declive de la propiedad en España	250
9.4. El impacto de la crisis económica en los discursos sobre régimen de tenencia	254
9.5. El papel de las clases sociales en los discursos sobre tenencia y curso vital	261
9.6. La legitimación del alquiler para la emancipación y la postergación de la propiedad	266
Capítulo 10. La localización residencial. Temporalidad y atomización de expectativas y preferencias ..	271
10.1. Introducción.....	271
10.2. El estudio de las preferencias de vivienda y localización en la movilidad residencial de los jóvenes	273
10.3. La temporalidad en los discursos sobre vivienda.....	278
10.3.1. De la casa para toda la vida a la vivienda temporal	278
10.3.2. Nuevas formas de convivencia: compartir piso ¿un ideal?	284
10.3.3. Las diversidades juveniles: preferencias de vivienda y clases sociales.....	288
10.4. Las nuevas preferencias residenciales: discursos fragmentados	290

10.4.1. Preferencias y renuncias pre-post crisis	290
10.4.2. La atomización de las preferencias	292
10.5. Otras posiciones y situaciones sociales que inciden en la atomización de las preferencias.....	296
10.5.1. Emancipados vs no emancipados. Discursos etéreos y pragmáticos.....	296
10.5.2. Vivir en centro o periferia. Los referentes metropolitanos.....	298
10.5.3. Las clases sociales. Dimensiones expresivas y funcionales	300
10.5.4. El género. Los discursos sobre la seguridad y la cercanía	302
10.5.5. Los inmigrantes. Movilidades repetidas.	304
10.6. La complejidad de las preferencias y expectativas de vivienda.....	308
Parte III. Conclusiones.....	313
Capítulo 11. Reflexiones finales.....	315
11.1. Recapitulando	315
11.1.1. Estableciendo los hechos. ¿Qué pasó con las tasas de emancipación?	315
11.1.2. Los jóvenes se enfrentan de otra forma a la emancipación	317
11.1.3. Nuevas preferencias residenciales para la emancipación	320
11.2. Emancipación y vidas flexibles	323
11.3. Limitaciones y futuras líneas de investigación	325
Chapter 11. Final thoughts	331
11.1. Recapitulating.....	331
11.1.1. Establishing the facts. What happened to the emancipation rates?	331
11.1.2. Young people face emancipation in a different way	333
11.1.3. But emancipation is achieved by changing what is sought and found	336
11.2. Emancipation and flexible lives.....	338
11.3. Constraints and future lines of research.....	341
Bibliografía.....	345
Anexos.....	381
A. Guion grupos no emancipados 2014	381
B. Guion grupos emancipados 2014	383
C. Fichas para los participantes de los grupos y entrevistas	385
D. Fichas de los grupos de discusión. Participantes y desarrollo	386
E. Guion entrevistas españoles 2015.....	402
F. Guion entrevistas inmigrantes 2015.....	403
G. Ficha entrevistas españoles e inmigrantes.....	404
Índice de tablas y figuras	405

Resumen

La emancipación residencial es un momento clave en el curso vital; suele señalarse como uno de los hitos más importantes en el paso a la vida adulta. Pero también estos primeros cambios de vivienda, son fundamentales en el estudio de movilidad residencial y la configuración de los espacios urbanos. Desde hace décadas, en los países avanzados se observa que las trayectorias juveniles son menos lineales, menos estandarizadas y con mayores idas y vueltas al hogar familiar. Hasta hace poco, en España, estas transiciones eran algo más tradicionales que las de otros países europeos, vinculada en mayor medida a la formación de la pareja y a la propiedad de la vivienda con una edad media más tardía que en el centro y norte de Europa.

La reciente crisis económica, que en nuestro país se acrecentó con el estallido de la burbuja inmobiliaria, alteró súbitamente el contexto en que los jóvenes se emancipan. Se trata de un momento idóneo para analizar la emancipación residencial de los jóvenes españoles, la continuidad y cambio de las pautas de emancipación y cómo ellos lo viven e interpretan. Esta investigación intenta arrojar luz sobre cómo las transformaciones en el contexto económico reciente han afectado a los discursos sobre emancipación residencial de los jóvenes. Por ello centramos el análisis en los cambios acontecidos en el sistema de discursos de los jóvenes y los imaginarios asociados.

La tesis doctoral comienza con una introducción donde explicamos las motivaciones e interés en la temática, los objetivos que han guiado la investigación y la estructura de la misma. El cuerpo central de la tesis se compone de una primera parte titulada *De los conceptos a los métodos*, que incluye los capítulos dos a cuatro. El capítulo dos comienza cuestionando el alcance del propio concepto de juventud y el papel de los contextos sociales más amplios y los inmediatos de los jóvenes en sus experiencias vitales. En el capítulo tres, analizamos el marco en que se producen la emancipación residencial. Partimos del contexto más amplio de la reestructuración del capitalismo y su efecto en las sociedades occidentales avanzadas para luego centrarnos en la crisis económica global de 2008 y el simultáneo estallido de la burbuja inmobiliaria en nuestro país, contexto inmediato en que los jóvenes realizan su primera transición residencial. En el capítulo cuatro, el último de la primera parte, se presenta la metodología. La investigación tiene un enfoque eminentemente cualitativo. No obstante, hacemos uso de análisis estadísticos para describir brevemente los cambios que queremos comprender. Se

ha realizado un análisis cualitativo diacrónico, siguiendo la línea teórico-práctica del análisis sociológico del discurso. Se comparan los resultados de once grupos de discusión realizados con jóvenes con distintos perfiles, unos fueron realizados en un contexto de bonanza económica (2007) y otros en un momento de crisis (2014-15). Esto se ha complementado con una serie de entrevistas a jóvenes inmigrantes y españoles pertenecientes a familias de clase baja en 2015.

La segunda parte, *De los hechos a las interpretaciones*, comprende los resultados de la tesis estos van del capítulo cinco al diez. El capítulo cinco, el único que se basa en datos cuantitativos, permite establecer los hechos. Se analiza la evolución reciente de las pautas de emancipación residencial de los jóvenes, así como de los contextos en que las realizan. Los siguientes capítulos se apoyan en la investigación cualitativa. En el capítulo seis se analiza la evolución de las expectativas de emancipación y la aparición de un imaginario mucho más flexible sobre las condiciones mínimas para la misma. En el capítulo siete, se profundiza en el papel de la familia de origen en las transiciones de los jóvenes, prestando atención a los nuevos tipos de ayuda surgidos tras la crisis económica. En el capítulo ocho, contrastamos los discursos anteriores con los de jóvenes inmigrantes, reflexionando sobre la importancia de la cultura y la socialización en las decisiones de emancipación. En el capítulo nueve, se analiza la evolución de los discursos sobre regímenes de tenencia, el abandono de la propiedad y el nuevo auge del alquiler como forma de tenencia ideal para la emancipación. El capítulo diez, por último, analiza las preferencias residenciales de los jóvenes en cuanto a tipología de vivienda y localización de la misma y su evolución, termina centrando el análisis en los discursos sobre el área metropolitana de Granada.

En último lugar, la tercera parte recoge las conclusiones de la tesis, donde se realiza una recopilación de los principales resultados y se reflexiona sobre las aportaciones, limitaciones y posibles futuras líneas de investigación.

Abstract

Leaving one's parental home is a significant moment in life. It is usually noted as one of the most important milestones in the passage to adulthood. Furthermore, these first changes of residence are fundamental in the study of residential mobility and the configuration of urban spaces. For decades, it has been observed that life trajectories among young people in developed countries are less linear, less standardized and contain more re-entries to parental homes than ever before. Until recently, these transitions were more traditional in the Spanish context compared to those of other European countries. This is linked to a large extent to an older average age in the formation of new couples and to access to homeownership in Spain in comparison to the central and north European context.

The recent economic crisis, exacerbated in our country by the burst of the housing bubble, suddenly altered the context in which young people leave their parental homes. As a result, it is a seminal time to analyze how young Spaniards leave their parents' houses, how their mobility trajectories are perpetuated or altered, and how they experience and make sense of these phenomena. This research attempts to shed light on the ways in which recent changes in the economic context have affected discourses on residential independence among young people. Therefore, the analysis is focused on transformations within this set of discourses and the associated imaginaries.

This doctoral thesis begins with an introduction explaining the motivations and interest in the subject, the objectives that have guided the research, and its structure. The main body of the thesis is composed of a first part entitled *From concepts to methods*, which includes chapters two to four. Chapter two starts by questioning the scope of the concept of youth itself and the role that broader and immediate social contexts play in young people's life experiences. In chapter three, we analyze the framework in which residential independence occurs. We start from the broader context of capitalism reconfiguration and its effect on developed Western societies. Thereafter, we focus on the global economic crisis in 2008 and the simultaneous burst of the housing bubble in our country, which is the immediate context in which young Spaniards leave home. In chapter four, the last chapter in part one, we present the methodology used in this thesis. This research has an eminently qualitative approach. However, we use statistical analysis to

briefly describe the social changes we want to understand. Following the theoretical-practical line of the sociological discourse analysis, we have carried out a qualitative diachronic analysis. The results of eleven different discussion groups, composed of young people with different profiles, were compared. Some of those discussion groups were conducted in a context of economic prosperity (2007), while the others were held during an economic recession (2014-15). This has been complemented by a set of interviews with young immigrants and Spaniards belonging to lower class families in 2015.

The second part, *From the facts to the interpretations*, includes the results of the thesis that go from chapter five to ten. Chapter five, the only one based on quantitative data, allows us to establish the facts. The recent evolution of the patterns that young people follow when leaving parental home is analyzed. The following chapters rely on qualitative research. Chapter six analyzes the evolution of leaving home expectations and the appearance of a much more flexible imaginary about the minimum conditions for its achievement. In chapter seven, we examine the role that family of origin develops in young people's transitions to independent life, paying attention to the new types of support that emerged after the economic crisis. In chapter eight, we contrast previous discourses with those of young immigrants, reflecting on the importance of culture and socialization in the decision of leaving parental home. In chapter nine, we analyze the evolution of young people's discourses around tenancy, the abandonment of homeownership culture, and the view that renting is the ideal form of residence for leaving the parental home. Finally, chapter ten analyzes young people's preferences in terms of housing type and location, as well as its evolution. It ends by focusing the analysis on comments about Granada's metropolitan area.

Lastly, the third part gathers the conclusions of the thesis, including a compilation of the main results and a reflection on the contributions, limitations, and possible future lines of research.

Capítulo 1. Introducción

1.1. Por qué investigar sobre la emancipación residencial

El objeto de esta tesis es el estudio de la emancipación residencial de los jóvenes en un contexto de crisis económica. El interés por este tema de investigación radica en primer lugar, en que esta es una de las fases del curso vital que más implicaciones tiene sobre el futuro del individuo. Pero también, porque la transición a la vivienda propia suele señalarse como un hito fundamental que da paso al inicio de la edad adulta. Además, los primeros movimientos residenciales asociados a la emancipación tienen una profunda repercusión sobre la transformación de los espacios urbanos. Es por eso que en ese proceso los cambios individuales tienen grandes repercusiones en la posición social que el joven ocupará durante su vida adulta. Se trata así de un proceso condicionado por multitud de factores psicológicos, culturales y relacionados con la propia familia de origen, pero también con otros más amplios del contexto económico, social y político en el que se produce.

La crisis económica global de 2008, que en nuestro país se vio magnificada por el estallido de la burbuja inmobiliaria, cambió repentinamente las condiciones de acceso al mundo laboral de los jóvenes y alteró profundamente los mercados residenciales. En este sentido, si bien la emancipación residencial de los jóvenes ha sido un tema ampliamente estudiado en nuestro país, la mayoría de estudios anteriores lo habían hecho en un contexto de bonanza económica y relativa estabilidad. De ahí la importancia de analizar si el contexto de crisis y recesión económica en el que nos vemos inmersos desde 2008 ha podido afectar a los comportamientos de emancipación residencial de los jóvenes. El nuevo contexto podría estar haciendo que estas transiciones biográficas se demoren,

Capítulo 1

interrumpan o cambien de dirección. Siendo un momento propicio para estudiar el mantenimiento o cambios en la emancipación residencial de los jóvenes y sus consecuencias. Pero también para mejor entender los procesos de emancipación residencial antes de la crisis, pues la nueva situación nos permite ver, con otra perspectiva, lo que ocurría antes.

Elegir la emancipación residencial de los jóvenes como tema de investigación de tesis, era una decisión arriesgada. Principalmente porque no es innovador, porque hay mucha información y notable presencia en los medios de comunicación y en el debate público. La tardía edad de emancipación de los jóvenes españoles ha sido uno de los temas más estudiados en la sociología de la juventud en España. Hasta el punto que el Consejo de la Juventud creó en 2013 un Observatorio de Emancipación que publica de forma periódica informes con datos sobre empleo y vivienda de los jóvenes en España, integrando los contenidos de sendos observatorios preexistentes sobre ambos temas. Pero también se trata de un tema, de conocimiento general, podríamos decir de dominio público. Durante la época del boom inmobiliario en nuestro país, el que era visto como principal problema de vivienda era, justamente, la dificultad que tenían los jóvenes para acceder a la vivienda en propiedad, debido a la subida ininterrumpida de los precios y las dificultades para acceder al crédito en condiciones laborales precarias (Duque y Susino, 2016).

Con la crisis económica, el debate evolucionó hacia otros problemas relativos a la juventud, como la sobrecualificación, la emigración, y más recientemente el problema del acceso a la vivienda en alquiler, siendo constantes las noticias que tratan estos problemas y hacen mención a la edad tardía de emancipación de los españoles en comparación con sus coetáneos europeos. La presencia de noticias como “¿Por qué no se emancipan los *‘millennials’* españoles a la edad de algunos vecinos europeos?” (Díaz-Guijarro, 2018); o “El *millennial*, un reto habitacional” (López-Letón, 2016), o la infinidad que hacen referencia a los ya conocidos “*ninis*”, como “El porqué de los *ninis*” (Comendador, 2016), suponen una dificultad añadida para el estudio académico. Nos enfrentamos a un tema donde son cuantiosas las argumentaciones de sentido común: todo el mundo “sabe” del tema y tiene explicaciones al respecto. Esto ha supuesto un gran reto para la investigación, pues mirar sociológicamente nos obliga a intentar alejarnos de esas prenociones sociales, pero también, a veces, académicas. Su cotidianeidad, así mismo, ha requerido un esfuerzo extra de análisis y de distanciamiento de los pre-conceptos, de los prejuicios y pre-

nociones sobre el tema que nos exige, metodológicamente, un esfuerzo de auto-reflexión sobre la manera en que nuestra posición podía afectar al estudio.

Aun así, es en parte la presencia del tema en el debate público y en los medios de comunicación lo que, de manera personal, suscitó mi interés por la temática. Siempre me interesó la sociología urbana y en concreto, todo lo relacionado con vivienda, pero cuando se hablaba de las dificultades que tenían los jóvenes españoles para emanciparse residencialmente, llamaba muchísimo mi atención la tardía edad medía a la emancipación –vivir hasta los 29 años o 30 años en la vivienda familiar me resultaba inimaginable–, y de la misma forma me resultaba muy llamativo que en el discurso social se diese por hecho que esta emancipación tenía que ser en propiedad. El lector se estará preguntando cuál es el motivo por el que tuviese una visión tan distinta de la extendida socialmente. La respuesta tiene que ver con lo que en sociología llamamos choque cultural. Soy española, pero a la vez inmigrante argentina, de esta forma, no podía evitar comparar con las emancipaciones que realizaban mis amigos de mi país de origen, a edades mucho más tempranas, con muchos menos recursos económicos y peores condiciones laborales que los jóvenes españoles, por lo que las explicaciones socialmente extendidas no satisfacían mi curiosidad.

Así fue que tuve la oportunidad de disfrutar de una beca de colaboración en el Departamento de Sociología de la UGR, en la que Joaquín Susino, director de esta tesis, fue mi tutor. En ella me propuso, en el marco de una investigación sobre movilidad residencial, elegir entre estudiar algo relacionado con movilidad residencial de las personas mayores o de los jóvenes. No dudé ni un momento en optar por esta segunda opción, pues era una oportunidad perfecta para saciar mi curiosidad.

Ser española e inmigrante ha supuesto algunas ventajas y desventajas para el estudio, como detallo en el capítulo metodológico. Considero que la principal ventaja fue poder cuestionar, las explicaciones del sentido común, poder rápidamente acercarme al fenómeno con las gafas del sociólogo y arriesgarme así a estudiar un tema que otros hubiesen considerado ya manido. Por otro lado, la visión diacrónica utilizada, comparando resultados de antes y después de la crisis, también ha facilitado la tarea de distanciamiento y análisis desde la sociología. Me ha permitido comprender mejor, como los jóvenes viven la experiencia de la emancipación residencial en dos momentos económicamente muy diferentes, pero también que la sociedad transmite sus exigencias, expectativas y normas sociales y moldea los cursos de vida (Shanahan, 2000).

Capítulo 1

Centrarse en la emancipación residencial antes que en otros tipos de emancipación (formativa, emocional, laboral, económica) se debe, en parte, a que esta investigación forma, a su vez parte de un proyecto más amplio, en concreto, el proyecto de I+D “Procesos de reconfiguración social metropolitana” (CSO2014-55780-C3-3-P) cuyo investigador principal, Joaquín Susino, es el director de esta tesis. Proyecto que, a su vez, forma parte del coordinado “Movilidad y ciudad real. Dinámicas y cambios territoriales y sociales en España (Movitra IV) que lidera José María Feria, que profundiza en los avances alcanzados por los proyectos CSO2011-29943-C03-03, BE C 2003-02391 y SE J 2007-67767-C04 (todos del plan nacional de I+D+i).

Pero estudiar la emancipación residencial de los jóvenes, en el marco de la movilidad residencial, tiene un motivo aún más importante, y es que emanciparse residencialmente es parte de la movilidad residencial y esta cumple un papel fundamental en cuanto proceso de estructuración social. Las trayectorias de movilidad son desiguales en función de condiciones socioeconómicas, pero a su vez también funcionan como mecanismo de diferenciación social en el espacio. La distribución de las clases en el espacio urbano correlaciona con diferentes formas de vivirlo y habitarlo -vivienda, barrio, vecindad, conciencia urbana, cotidianeidad, necesidades y dependencias...- y la elección de una vivienda u otra, por tanto, no deriva sólo de su precio y morfología, pues influyen multitud de aspectos simbólicos en la decisión (de Pablos y Susino, 2010).

Si tenemos en cuenta que en el proceso de suburbanización de las últimas décadas la población joven ha sido una de las grandes protagonistas (Susino, 2010), junto a que es un momento del ciclo vital caracterizado por mayores tasas de movilidad, que de hecho son muy superiores a las del resto de la población (Aragonés y Américo, 1987; Clark y Huang, 2003; Arévalo et al., 2008; Bayona y Pujadas, 2010; Hochstenbach y Boterman, 2015, Romaní et al. 2010 entre otros), y que, como señala Módenes (1998) al tratarse de emancipación no se libera una vivienda en el cambio, los cambios residenciales protagonizados por los jóvenes suponen un gran impacto en el mercado de vivienda y en la configuración de las ciudades. Tal es así que la movilidad de los jóvenes en las últimas décadas había rejuvenecido las periferias de las áreas metropolitanas, mientras que el centro se iba envejeciendo (López y Recaño, 2008; Susino, 2010).

Se ha observado que las estrategias residenciales de los jóvenes son algo diferentes a las de los adultos, pues suelen carecer de muchos de los recursos económicos, sociales, simbólicos y relacionales con los que cuentan los adultos de su misma clase social

(Conde, 1996). De hecho, en un trabajo anterior (Fuster y Susino, 2013) constatamos que tienen unas representaciones sociales menos precisas que las de los adultos de su misma clase social. Por lo que es difícil elucidar sus movimientos y las direcciones de los mismos; así mientras unos tienden a la suburbanización (Susino y Duque, 2012) y tienen mucha movilidad entre municipios de la corona (López-Gay y Recaño 2008; Bayona y Pujadas, 2014), otros se orientan al centro de la ciudad (Pujadas, 2009), principalmente los jóvenes con mayor nivel educativo (Contreras, 2011).

1.2. Los objetivos de investigación

Puesto que las decisiones individuales están socialmente estructuradas, los cambios acontecidos en los últimos años en el contexto de la crisis económica, necesariamente han afectado a las decisiones de movilidad, y especialmente a las trayectorias de movilidad de los jóvenes. Es, por tanto, imprescindible analizar las posibles nuevas dinámicas que se abren en plena crisis económica.

Cuando empecé a trabajar en la tesis, la hipótesis general de trabajo era que el contexto de crisis y recesión económica no solo cambiaba las pautas de la intensidad y calendario de la emancipación residencial de los jóvenes, sino que además estaban cambiando las formas en que la afrontan, la conciben y la viven, es decir los imaginarios juveniles sobre la emancipación. Y, como consecuencia, la movilidad residencial a ella asociada, las características y localización de las nuevas viviendas.

Este doble interés –en la emancipación y en la movilidad residencial–, unido al contexto de crisis económica, es lo que nos lleva a trabajar conjuntamente estas tres dimensiones de las que se derivan los objetivos de la tesis. El objetivo general es investigar los cambios en el proceso de emancipación residencial de los jóvenes que se producen a raíz de la crisis en comparación con la fase anterior de bonanza económica. Para llevarlo a cabo, estudiamos la emancipación de los jóvenes, prestando atención a las diferencias entre las diversas categorías socioeconómicas de las familias de origen de los jóvenes, así como las posibles divergencias en los contextos económicos previos a la crisis y durante la época de recesión económica. Básicamente, nos detenemos en la comparación entre el año 2007, justamente cuando empiezan las primeras manifestaciones de un cambio de coyuntura económica, y el 2014, cuando se produce un

Capítulo 1

nuevo cambio entre la fase de recesión y la de lenta recuperación económica que la sigue. Este objetivo general se divide en tres específicos:

El primer objetivo de esta investigación es realizar un análisis descriptivo de la emancipación residencial de los jóvenes (antes y después de la crisis económica) y los contextos laborales y residenciales en que se realizan. Siguiendo la visión de la sociología como ciencia de la población que propone Goldthorpe (2017), este primer objetivo respondería a la meta inicial de la sociología: establecer las regularidades, es decir, una primera labor descriptiva que establezca el marco de lo que se quiere comprender. Para acercarnos a su consecución se ha realizado un análisis cuantitativo a través de fuentes estadísticas secundarias. Este análisis no pretende ser un estudio exhaustivo desde un punto de vista cuantitativo de la emancipación residencial de los jóvenes en las últimas décadas. La meta es mucho más modesta, aspira a ser un análisis descriptivo, que establezca los hechos, las características generales de la emancipación residencial de los jóvenes y que permita comprender mejor los resultados de la investigación cualitativa ligada a los objetivos segundo y tercero.

Así, los siguientes objetivos, responden a la que según Goldthorpe sería la segunda meta de la sociología, un poco más amplia, que busca poder acercarse al entendimiento de los procesos o mecanismos que operan entre los jóvenes y que permitan explicar las anteriores regularidades (Goldthorpe, 2017). Aunque hay que reconocer que en este punto nos apartamos de la propuesta de Goldthorpe, que mantiene un estrecho vínculo con su apuesta por una variante de individualismo metodológico, crítica con las expresiones más estrictas de la elección racional.

En cuanto al segundo objetivo, consiste en analizar los imaginarios juveniles sobre su emancipación a través de los discursos de los propios jóvenes, sus expectativas, deseos, miedos, etc. antes y después de la crisis económica.

Por último, el tercer objetivo tiene como propósito analizar las representaciones e imaginarios sobre vivienda de los jóvenes tras la crisis con el fin de establecer su posible repercusión en la movilidad residencial en las áreas metropolitanas. Es decir, analizar sus expectativas y preferencias de vivienda situando los imaginarios sobre emancipación residencial no sólo en el contexto económico, sino en el más amplio de como en esas representaciones se vinculan sus trayectorias de vida con las vivencias de la ciudad metropolitana y los estilos de vida que desarrollan o a los que aspiran.

Para la consecución de estos dos objetivos, las técnicas que consideramos más adecuadas son las cualitativas pues nos permiten trabajar con las representaciones e imaginarios juveniles. Se han realizado 5 grupos de discusión y 11 entrevistas, para abarcar el sistema de representaciones simbólicas y discursos sociales presentes entre los jóvenes respecto a su emancipación residencial. La principal ventaja del análisis cualitativo es que permite un acercamiento a las propias vivencias de los ciudadanos, a su interpretación y valoración de la situación. Además, la posibilidad de contrastar los resultados de los grupos y entrevistas con los de la época de auge económico, viene dada porque el grupo y el proyecto de investigación en que se inserta la tesis, anteriormente mencionado, cuenta con las transcripciones de seis grupos de discusión realizados en 2007, justo antes del comienzo de la crisis económica, realizados para un estudio sobre juventud y vivienda (Hernández y Susino, 2008). Un nuevo análisis combinado de tales datos secundarios y los nuevos permite comparar y analizar cómo ha afectado la crisis a los imaginarios de los jóvenes.

Consideramos que, con esta visión diacrónica, a lo largo de un periodo de tiempo de unos siete años, es como mejor se puede apreciar la interconexión entre lo micro y lo macro, entre lo personal y lo social, entre el agente y la estructura (Caïs, Folguera y Formoso, 2014:14); permitiendo así enmarcar tal fenómeno en el conjunto de los análisis de movilidad que desarrolla el grupo de investigación, dentro del espacio diverso y complejo que son las áreas metropolitanas.

1.3. La estructura de la tesis

En cuanto a la estructura del trabajo, la primera parte abarca tanto lo conceptual y teórico como lo metodológico. Consiste, primero, en una aproximación teórica en donde se aborda el marco analítico que nos permite analizar la emancipación residencial, donde nos preguntamos por el propio concepto de juventud y de las transiciones juveniles en las que se engloba la emancipación residencial, y por otro lado abordamos las transformaciones en el contexto económico y social donde se producen esas transiciones.

Esta primera parte está así compuesta por el *capítulo uno*, donde se aborda la conceptualización de la juventud desde la sociología, las diversas perspectivas teóricas desde las que se ha estudiado la juventud y como ésta ha estado muy vinculada al concepto de generación. El concepto de generación nos permitirá ver a la juventud y las transiciones

Capítulo 1

juveniles como una construcción que sólo cobra sentido y puede entenderse e interpretarse cuando se analiza en un contexto y espacio social determinado, esto es, con un telón de fondo determinado. El *capítulo dos*, puesto que toda transición está condicionada por el marco social y económico en que se produce, analiza el contexto de la emancipación residencial de los jóvenes españoles. Analizamos el nuevo curso de sociedades contemporáneas con la evolución más reciente del capitalismo, que ha traído consigo una inestabilidad constante, no sólo por las sucesivas crisis económicas, sino también por las transformaciones de la propia naturaleza del capitalismo y de las instituciones sociales que lo regulan, lo que incide necesariamente en los cursos de vida de los sujetos, y especialmente de los jóvenes. Acabamos el capítulo abordando la crisis económica de 2007 para analizar su impacto en nuestro país a nivel económico, pero también a nivel residencial, debido a su importancia respecto a nuestro objeto de investigación.

Dentro de la primera parte abordamos, en segundo lugar, el apartado metodológico. En el *capítulo cuatro* se detalla la apuesta metodológica de la investigación, el diseño de la investigación cualitativa, pero también se recoge la explicación de cómo fue el esquema de actuación y el trabajo de campo, se especifica la línea seguida para la interpretación y análisis de los discursos, así como una reflexión sobre los alcances y dificultades de la investigación. Por otro lado, se dedica un apartado a la explicación de las fuentes de datos, así como las variables empleadas en el análisis estadístico de la situación de los jóvenes del capítulo cinco.

La segunda parte, la más extensa, corresponde con los resultados de la investigación, comprende los capítulos cinco al diez, donde intentamos responder a los objetivos específicos anteriormente planteados, partiendo del establecimiento de los hechos a la interpretación y análisis de los discursos juveniles sobre la emancipación residencial. La tesis no cuenta con una parte dedicada en exclusiva a los antecedentes, esto es debido a que cada uno de los capítulos de resultados cualitativos incluye una primera parte a modo de antecedentes específicos del tema que va a tratarse en el análisis, en el caso del capítulo cinco, estos están entremezclados con nuestros propios resultados.

Los resultados que van encaminados a la consecución del primer objetivo específico se plasman en el *capítulo cinco*. Este primer capítulo consiste en un análisis descriptivo de primera mano que aborda la evolución de varios aspectos relacionados con la emancipación de los jóvenes españoles. En primer lugar, de las tasas de emancipación

juveniles, en comparación con las de otros países europeos, pero también respecto a los inmigrantes extranjeros en España. En segundo lugar, de la dinámica residencial reciente en nuestro país, especialmente en lo que afecta a los regímenes de tenencia. Y, en tercer lugar, de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo, tanto de los jóvenes emancipados como de aquellos aún viven con sus padres. Este capítulo, no pretende ser un análisis estadístico en profundidad, sino que trata de ofrecer una descripción de las regularidades y cambios recientes que pretende, por un lado, establecer los hechos que queremos interpretar y, por otro, servir de marco para contrastar los resultados cualitativos encontrados.

Los resultados vinculados al segundo y tercer objetivos, son los derivados de la investigación cualitativa. El lector podrá observar que todos ellos tienen un esquema similar, ya que tras la introducción cuentan con uno o dos epígrafes que funcionan a modo de antecedentes breves y concretos de la temática que se analiza en ese capítulo, y después se exponen y discuten los resultados. Si bien distinguimos dos bloques en los resultados, uno más relativo a la emancipación e independencia de la familia, y otro más centrado en la evolución de la visión del mercado residencial, la tenencia y las dimensiones espaciales, no podemos dividir exactamente qué capítulo responde a qué objetivo, ya que, como podrá comprobar el lector, todos entre ellos están intrínsecamente relacionados.

El *capítulo seis* analiza la emancipación tardía en España, así como los discursos de los jóvenes asociados a los mismos siguiendo la perspectiva comparada antes-después de la crisis, pero también situando estos discursos en la estructura de clases. Hemos caracterizado esta evolución como el paso de la emancipación como paquete completo al paquete flexible.

El *capítulo siete* analiza la visión de los jóvenes sobre el apoyo de sus familias, principalmente sus progenitores, para la emancipación residencial. De ahí la centralidad de la vivencia del abandono del nido. En este capítulo también se indaga acerca de cómo los propios jóvenes definen la emancipación y la independencia, así como las normas sociales respecto a la edad en que esta debe acometerse. Todo esto desde una perspectiva diacrónica, donde la crisis hace emerger nuevas formas de ayuda familiar.

El *capítulo ocho* aborda el análisis de los discursos sobre emancipación residencial desde un punto de vista alternativo, analizando los discursos de los jóvenes inmigrantes como base comparativa con la que profundizar y contrastar los resultados de los capítulos

Capítulo 1

inmediatamente anteriores. Así, se retoman algunos de los temas ya tratados, como la definición de la emancipación, o el papel de la familia y volvemos a cuestionarnos sobre la influencia de la crisis económica en estos cambios.

El *capítulo nueve* focaliza el análisis en la evolución de las visiones sobre propiedad y alquiler en los jóvenes, realizando una comparación entre antes y después de la crisis. Así mismo, al igual que en capítulos anteriores, da una especial importancia al análisis del papel que juega la clase social de origen en los discursos sobre los regímenes de tenencia y las expectativas para el curso vital. De ahí la centralidad que tiene en este capítulo el cuestionamiento de la cultura de la propiedad tan arraigada en España y, en concreto, en sus jóvenes hasta momentos antes de estallar la crisis.

El *capítulo diez*, el último de los resultados, aborda los discursos residenciales haciendo especial hincapié en las preferencias sobre tipología de vivienda y localización, estructurándola en dos partes. En una primera parte se trata la evolución pre y post crisis económica de la visión sobre cómo debe ser la primera vivienda tras la emancipación residencial, así como las formas de convivencia ideales. En una segunda parte, limitando el análisis a los grupos y entrevistas del área metropolitana de Granada, analizamos las preferencias exclusivamente espaciales y qué posiciones y situaciones sociales introducen diferencias en las mismas. Es decir que se aborda como se fragmentan las expectativas y preferencias residenciales, afectando decisivamente a los comportamientos espaciales, la localización de la residencia tras la emancipación.

Por último, en la tercera parte, en el *capítulo once*, se recogen las conclusiones del trabajo. Intentamos recapitular los resultados anteriores, vinculándolos al marco analítico de los capítulos dos y tres, así como relacionando los resultados cualitativos con el marco descriptivo cuantitativo del capítulo cinco. Se extraen conclusiones en relación a los objetivos específicos y el objetivo general de la tesis, y se realiza una reflexión sobre los alcances, limitaciones, así como de las líneas abiertas y futuras de investigación.

Por último, hay que advertir que la estructura de la tesis, sobretodo en cuanto los capítulos de resultados, responde a una lógica temática pero también deriva de una decisión estratégica y pragmática orientada a la publicación y difusión de los mismos. De hecho, el *capítulo nueve* se encuentra ya publicado en una versión muy similar a la aquí presentada, aunque en inglés, en la revista internacional *Youth Studies* (Fuster et al, 2019), fruto de una estancia de investigación en la Universidad de Amsterdam y la colaboración

con Rowan Arundel. El *capítulo siete*, también cuenta con una parte aceptada para su publicación en 2020 como capítulo en el libro *Social Problems in Southern Europe: A Comparative Assessment* de la editorial Elgar Publishing. No obstante, esa versión es algo más breve de lo aquí presentado e incluye una comparación, que en nuestro capítulo se elude, de los resultados de esta tesis con los obtenidos en el caso italiano en el proyecto EXCEPT -*Social Exclusion of Youth in Europe*-. Esta publicación es también fruto de una estancia de investigación realizada en la Universidad de Torino (Italia) y la colaboración con Sonia Bertolini (coordinadora del equipo italiano de investigación). Así mismo una versión muy similar del *capítulo seis* está actualmente en una segunda fase de revisión en la *Revista Española de Sociología REIS*.

A lo largo de los años predoctorales he trabajado en otras cuestiones cercanas a la tesis o directamente vinculadas. No obstante, todo este material no se ha incluido en este documento para garantizar la mayor coherencia del mismo y porque no se ha juzgado necesario engrosarlo artificialmente. Por ejemplo, parte de los materiales trabajados en el trabajo fin de máster, o los resultados de la beca de colaboración. En esta se analizó la encuesta que en 2007 se realizó en el área metropolitana de Granada por parte del Instituto de Desarrollo Regional de la UGR, para el ayuntamiento de Granada. Esta encuesta fue diseñada y realizada por miembros del grupo de investigación en el que esta tesis se inserta. Pero este análisis era cuantitativo (entre otros se hacía un análisis de correspondencias), que no encajaban con una tesis básicamente cualitativa, y no podía replicarse para los años postcrisis, en contradicción con la investigación cualitativa.

En la actualidad, dado que aún queda mucho trabajo por hacer y aunque, además de los trabajos no incluidos, los materiales en que se basan los capítulos ocho y diez se han presentado en diversos congresos, tengo la intención de transformarlos próximamente en propuestas de artículos para su publicación.

GENERACIÓN
PERPLEJA

**Parte I. De los conceptos a los
métodos**

Capítulo 2. Qué es ser joven. Conceptos básicos en sociología de la juventud

2.1. Introducción

Para abordar el estudio de la emancipación residencial de los jóvenes en España, primero debemos plantearnos a quiénes estamos estudiando, qué son los jóvenes y qué es la juventud. La juventud en un primer momento puede vislumbrarse como un objeto fácil de abordar. Cuando se habla de jóvenes o juventud parece existir un acuerdo generalizado de qué y de quiénes hablamos. Intuitivamente seríamos capaces de definir de forma más o menos específica quienes son los jóvenes, en parte, esto se debe a que los jóvenes existen como realidad social, los identificamos en las escuelas, en las universidades, en las dificultades a las que se enfrentan... y utilizamos habitualmente el término tanto en la vida cotidiana como en la periodística y política (Brito, 1996).

Este acuerdo tácito, de sentido común, es una de las grandes barreras que han dificultado su conceptualización teórica, pues de su supuesta sencillez emana una de las críticas más habituales a la sociología de la juventud: que al abordarla se pasa de una realidad social a una realidad sociológica, del sentido común al objeto teórico, saltándose su conceptualización, sin cuestionarse su validez teórica, sin reflexión epistemológica (Cardús, 1985; Casal et al. 1988; Brito, 1996; Martín-Criado, 1998; Brunet y Pizzi, 2013,entre otros)¹. Sin embargo, la cuestión de dónde empieza y dónde acaba la juventud no es un tema baladí, suscita un debate profundo sobre las posiciones de edad como

¹ Esta carencia de reflexión teórica es muy habitual también en otros países, por ejemplo, México (Brito, 1996).

posiciones sociales en la sociedad, de los roles que le corresponden, de la historia de esas fronteras de edad e incluso de su plasticidad. Un debate que no es sólo cronológico pues también abarca la definición social de las mismas (Cardenal de la Nuez, 2006).

En este capítulo, planteamos el debate epistemológico y conceptual en torno al término de juventud, y la dificultad para establecer límites a la misma. En segundo lugar, se presenta un breve repaso a las diversas perspectivas desde las que se ha estudiado a la juventud en sociología, observando, nuevamente una complejidad de enfoques reflejo de una falta de acuerdo entre los investigadores. En tercer lugar, destacamos la importancia que le han dado muchos autores al contexto de las transiciones juveniles, y al debate en torno al término de generación. Por último, realizamos una breve reflexión donde extraemos ciertas ideas claves que guían el diseño y análisis de resultados de esta investigación.

2.2. Los límites de la etapa juvenil: “juventud no es más que una palabra”

Existen dos puntos de referencia que parecen comunes a todas las sociedades: el sexo y la edad (Gulliver, 1968:664). No obstante, al igual que el sexo como hecho biológico no implica la existencia de unos roles de género universales, la edad no implica unos roles de edad universales (Urraco, 2007; Brunet y Pizzi, 2013). Existe un acuerdo generalizado entre sociólogos e historiadores en que la distinción entre diversas etapas o fases o categorías de edad de las que hoy hablamos –sobre todo infancia, adolescencia y juventud- son invenciones históricas recientes y no se encuentran en todas las sociedades (ej. Gulliver, 1968; de Miguel et al., 2000; Requena, 2002; Cardenal de la Nuez, 2006).

Según Feixa (1999) lo único que parece tener un carácter universal es el valor que se le otorga a la pubertad fisiológica como momento clave para el reconocimiento del estatus de adulto (o el inicio de esa transición), aunque no en todas las sociedades este cambio fisiológico tiene el mismo significado. Aunque las etapas vitales se puedan relacionar con un proceso biológico de madurez o de envejecimiento, dividir la vida de los individuos en etapas es una construcción social; cada una de estas, no es tanto un cambio biológico como una serie de roles o características que se atribuyen a una determinada edad, donde los individuos aprenden formas nuevas de estar en el mundo a la vez que desaprenden viejas rutinas; por lo que, en qué consiste ser un joven, un adulto

o un anciano es una invención social que viene configurada histórica y socialmente (Galland, 1997; Castillo et al., 2010). Tal es así, que no existen límites universales basados en las divisiones de edad (Brunet y Pizzi, 2013).

Centrándonos en la juventud, en la época preindustrial la transición de la adolescencia a la adultez era casi inmediata; pero ese período de tiempo se ha ido alargando debido a cambios sociales, políticos y culturales (Galland, 1997). En el siglo XVII, se salía de la infancia cuando acababa la dependencia familiar y daba comienzo la edad adulta (Ariès, 1987). Revilla (2001) señala que suele situarse en los estudios sociológicos el inicio de la juventud como fenómeno diferenciado en las sociedades occidentales tras la II Guerra Mundial, en relación al crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta. Así, si bien la noción de juventud ya estaba presente en las clases acomodadas y burguesas, normalmente vinculado a un periodo de formación y aprendizaje (Cardenal de la Nuez, 2006); es en las sociedades modernas, donde surgirían la adolescencia y la juventud como fases diferenciadas del ciclo vital (Allerbeck y Rosemary, 1979; Coleman y Husen, 1989; de Miguel et al., 2000; Requena, 2002). A lo largo del siglo XX, con la obligatoriedad de la enseñanza secundaria y la expansión de la universitaria, la juventud se democratiza al ampliarse a más sectores sociales además de homogeneizarse desde el punto de vista del sexo (Martín-Criado, 1998; Cardenal de la Nuez, 2006).

En la actualidad, es muy difícil, por no decir imposible, poner límites de edad a la etapa joven. El paso de la infancia a la adolescencia se suele determinar en su inicio por un cambio biológico: la pubertad (ej. Erikson, 1968); mientras que la diferencia entre esta y la juventud o la adultez temprana² (y la duración de esta última) depende de factores sociales: no se trata por tanto de un hecho biológico, psicológico o cronológico como de un hecho social (Brito, 1996), dado que la juventud como construcción social es relativa a la sociedad determinada que organiza cómo se producen el paso de una edad social a otra (Feixa, 1999), por lo que es variable en cada sociedad, pero también históricamente (Castillo et al., 2010). Estas edades sociales están definidas por una serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar, actitudes... etc. y existen una serie de normas de acceso para pasar de una etapa a otra (Martín-Criado, 1998). El concepto de edad social influye en la vida de los individuos a través de las normas sociales que especifican a qué

² En la literatura internacional es habitual que la juventud se divida entre adolescencia y adultez temprana (early adulthood) o adultos jóvenes (young adulthood) (Grob, 2001).

Capítulo 2

edad es adecuado casarse, tener hijos, jubilarse, etc. de las cuales se derivan las ideas de que ciertos acontecimientos en la vida de los individuos suceden temprano o tarde (Grob, 2001; Elder et al., 2003; Blanco, 2011).

Estos límites de edad antiguamente eran más claros y definidos, solían estar marcados por unos momentos de transición más o menos ritualizados: matrimonio, servicio militar para los varones, certificados de escolaridad o el abandono del hogar familiar, eran símbolos compartidos de adultez (Grob, 2001). Así ya en el mundo medieval la juventud –de los hombres- estaba ligada a instituciones que marcan ritos de paso (más bien prologados en el tiempo) en tres la caballería, la universidad y el gremio (siendo joven escudero, estudiante o aprendiz) los cuales eran el camino de acceso a la madurez (Allerbeck y Rosenmayr, 1979). Hoy en día no es habitual la congruencia o sincronía entre estos fenómenos (u otros) y la mayoría de edad y muchos menos con la adultez (Gentile, 2013). Estos, han perdido eficacia simbólica y se han descompasado, pues cada uno sigue lógicas relativamente independientes perdiendo sincronización de los movimientos vitales (Requena, 2002).

En los países occidentales más desarrollados en la actualidad, a pesar de no existir un límite claro entre edades, se trata de etapas institucionalizadas ya que se vinculan a edades recogidas en códigos legales o sociales. La infancia, por ejemplo, duraría al menos hasta los 16 años coincidiendo con el fin de la educación obligatoria. De forma similar hay una línea en los 65 o 67 años para estipular el inicio de la vejez (en relación a la edad de jubilación). En el caso de la juventud suele situarse el inicio en los 16 o 18 años -el fin de la escolarización obligatoria y la mayoría de edad en nuestro país- criterios que tienen un claro componente social (Brunet y Pizzi, 2013). Según Gulliver (1968) esta institucionalización de la edad pone de manifiesto que son los factores culturales y no los biológicos los más importantes en la delimitación de las posiciones y categorías de edad. Además de estos límites institucionalizados, se han observado normas sociales de las conductas o situaciones que son aceptables para cada edad que regulan las conductas (Casal et al, 2006). Así, por ejemplo, Aassve et al. (2013) observaron la existencia de una norma de los 30 años en países del sur de Europa a partir de la cual se es “demasiado mayor” para seguir viviendo con los padres –en el capítulo 7 profundizamos en esta norma de edad-. Así, no existe límite institucionalizado para su fin, creándose un área gris en la que ya no se es joven dependiente de la familia, pero tampoco un adulto totalmente independiente (Pollock, 2008); creando una etapa de alargamiento de la juventud, en la

que se está a caballo entre la dependencia y la adultez plena, lo que Arnett (2004), llamó “adultez emergente” (*emerging adulthood*).

Pero, ¿acaso tiene sentido establecer límites de edades a la juventud? ¿o incluso hablar de la existencia de la juventud? En los estudios de juventud tiene un sentido práctico pues permite la comparación y sistematización, aunque las relaciones entre la edad social y la edad biológica son construcciones sociales. Sin embargo, Casal et al. (1990) señalan que realmente el concepto de joven es poco relevante sociológicamente y puede contribuir a encubrir la realidad más que a esclarecerla. Bourdieu (1978) en una entrevista señalaba en este sentido que “*la “juventud” no es más que una palabra*”. Las palabras de Bourdieu intentan despojar al término de las preconociones que suelen acompañarlo³ (Urraco, 2007); este planteamiento crítico que cuestiona, desde las ciencias sociales, la “juventud” y que ha sido nombrado por algunos como “*crítica nominalista*” –en la que nos extendemos en el siguiente epígrafe- realmente no está negando la existencia de los jóvenes como realidad social, sino que realmente está planteando una duda epistemológica: su traducción teórica en una construcción teórica que conceptualice adecuadamente la juventud (Brito, 1996). Y que no caiga en el error de tomarla ingenuamente como variable independiente, considerando que la juventud o los jóvenes son un “grupo social”. Pues esto supondría dar por hecho una homogeneidad en valores, creencias, estilos vida, etc. (Martín-Criado, 1998) obviando que entre ellos hay distintas condiciones materiales y sociales de existencia ligadas a las distintas posiciones que ocupan en la estructura social (Martín-Criado, 1998; Cardenal de la Nuez, 2006). Este olvido es -junto a la falta de definición terminológica ya señalada- otra de las críticas importantes que ha recibido la sociología de juventud en España (Cardús, 1985; Casal, 1985, 1988; Martín-Criado, 1998).

Al hablar de juventud, el sociólogo no debe olvidar el análisis de las preconociones que van aparejadas a las categorías del lenguaje cotidiano, es decir, alejarse de las nociones o definiciones de sentido común, pues estas categorías del lenguaje, son a su vez formas de pensamiento y de representación de la realidad (Martín-Criado, 1998). Entendiendo que la juventud no es un criterio demográfico (edad) sino un fenómeno

³ Pero a la vez, Bourdieu hace referencia a la palabra joven y su significado es el resultado de luchas por el poder entre los “recién llegados” y los que tienen el poder (adultos), es decir, se remite a luchas sociales por la reproducción (Martín-Criado, 1998).

sociológico (la juventud) –como el sexo y el género- que se suele acotar o delimitar a un determinado espacio demográfico, es decir a unas edades concretas (Brito, 1996).

En definitiva, antes de hacer un análisis sociológico sobre juventud o jóvenes, habría que plantearse dos preguntas básicas: primero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de juventud? Y, en segundo lugar, ¿a qué responden los grupos de edades que creamos? En el siguiente epígrafe sistematizamos las principales teorías o perspectivas desde las que se ha abordado su estudio, como veremos, esta falta de reflexión teórica se refleja en una falta de acuerdo en cómo dividir o clasificar esas perspectivas.

2.3. Las perspectivas teóricas en el estudio de la juventud

Intentar poner orden a la literatura sobre juventud es una tarea complicada, no sólo por la falta de acuerdo en la definición de juventud, sino también en cómo abordarla, cómo estudiarla y lo que es más difícil, no parece existir acuerdo siquiera en qué grandes perspectivas se pueden encontrar, o desde qué puntos de vista se ha estudiado. Sólo parece existir acuerdo generalizado en poner como antecedentes los estudios de juventud las aportaciones de Ortega y Gasset y Mannheim sobre generaciones, los estudios de la Escuela de Chicago sobre delincuencia y subcultura juvenil, y a Parsons y su concepto de cultura juvenil (Sarraceno, 1989; Martín-Criado, 1998; Urraco, 2007).

Es muy difícil encontrar acuerdo en las formas de organizar los enfoques, teorías o perspectivas desde las que se ha abordado el estudio de la juventud. En nuestro país encontramos formas muy variadas de organizarlo: Así, por ejemplo, Martín Criado (1998) a partir de un repaso histórico de la sociología de la juventud en España contrapone la *visión empírica*, una perspectiva típica de los estudios de juventud en nuestro país, con una visión a-teórica de la juventud que la ve y analiza como un grupo social homogéneo, frente a *una visión crítica* que cuestiona la juventud como grupo e incorpora la división de clases en el debate– en la que profundiza y donde sitúa su propia investigación-.

Por otro lado, Casal et al. (2006) señalan la existencia tres perspectivas teóricas distintas: la *funcionalista del ciclo vital* – que entiende la juventud como una etapa de la vida caracterizada por el desajuste entre la adultez a nivel fisiológico y los roles de los jóvenes- la *conflictualista de la generación* –los jóvenes como generación en conflicto con la de los adultos y provocadores del cambio social- y la *biográfica* –como tercera vía teórica que intenta superar los sesgos de los anteriores viendo la juventud como un tramo

dentro de la biografía que va desde pubertad a la emancipación plena, con el acceso a un domicilio propio-. En una publicación posterior Casal et al. (2011), aunque sin afán clasificatorio, distinguen tres perspectivas, la del ciclo vital o la juventud como etapa de la vida; las generaciones en conflicto o la juventud como radicalismo y la transicional o de la juventud como tramo biográfico. Más recientemente, Casal et al. (2015) dividen el estudio de la juventud también en tres enfoques pero nombrándolos de otra forma y haciendo hincapié en otros aspectos: el *enfoque de la moratoria* -que entiende la juventud como un plazo en el que se es adulto en términos biológicos pero no en cuanto a roles-, el *enfoque del conflicto generacional* -que entiende la juventud como una nueva generación (en conflicto con la generación adulta)- y el *enfoque de la construcción social y biográfica* de los individuos -que la ve como un tramo biográfico o itinerario-. Es decir, aunque lo llamen de una forma diferente, lo dividen de forma similar a Casal et. al (2006).

Cardenal de la Nuez (2006) hace una división que combina la división de Martín Criado y la de los autores del GRET⁴ (Casal y cía.); distingue así entre la *perspectiva empirista* -la habitual en los informes de juventud en España-, la *crítica nominal* -quienes critican el uso del concepto de juventud como grupo homogéneo donde sitúa la visión de Martín Criado- y el *enfoque transicional* -que propone la juventud como una etapa de transición, donde sitúa a Casal y otros investigadores cercanos a él y donde la autora sitúa su investigación-.

Brunet y Pizzi (2013), por su parte, plantean una división similar a la de Martín Criado (1998) distinguiendo entre: *la perspectiva empirista*, que incluiría el enfoque funcionalista de los ciclos vitales, conflictualista de las generaciones y el enfoque biográfico -que incluye a su vez la sociología de la transición- y por otro lado *el enfoque nominalista* (que criticaría la visión empirista en general). Moreno-Mínguez et al. (2012) centrándose sólo en los enfoques transicionales dividen el debate en dos grupos uno el del *emerging adulthood* (Arnett, 2004) según el cual los jóvenes decidirían postergar sus responsabilidades de adulto centrándose en el ocio y consumo; una perspectiva centrada en el individuo y su subjetividad; y aquellas que han destacado la importancia del entorno estructural en que viven los jóvenes donde incluye el *enfoque del ciclo vital*; *el de la posición generacional*, el del *itinerario biográfico* y por último, *el enfoque institucional*

⁴ El GRET es un equipo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) cuyas siglas significan Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET). Desde sus orígenes, en 1987 sus estudios se han centrado en el enfoque sobre itinerarios y transiciones de los jóvenes, tal es así que en sus orígenes se llamaba GRT (Grupo de Investigación sobre Transición) (Casal, Merino y García, 2011).

Capítulo 2

que se centraría en el impacto de las políticas públicas en las decisiones jóvenes –en el que inserta su investigación-.

Otros autores no hablan de perspectivas o enfoques de estudio sino de los diferentes discursos que hay sobre juventud y sus implicaciones, por ejemplo, Revilla (2001) distingue, entre otros, el discurso de la *mitificación de lo juvenil*, la juventud como *producto social*, como *subcultura juvenil*, como *transición a la vida adulta*, como la *búsqueda de la identidad*, etc.-. Y Serrano (1995) habla de la *juventud como estado* (ser joven como un valor), como reestructuración de la personalidad (desde la psicología, como proceso de incorporación a la sociedad (desde la sociología), como una construcción social y los vaivenes de discursos explicativos de las situaciones de los jóvenes que van *de la victimización* (la sociedad no les permite integrarse en el mundo adulto) *a la responsabilización* de la juventud (no se esfuerzan por integrarse en el mundo adulto).

Como el lector puede observar existe una gran variedad de formas de organizar las principales perspectivas desde las que se estudia la juventud, así como discursos sobre juventud, donde unos autores inciden sobre aspectos que a otros parece no interesarles (Revilla, 2001). Coincidimos con Brunet y Pizzi (2013) en que esta variedad de perspectivas y de formas de agruparlas es ilustrativa de que se trata de un debate conceptual y epistemológico que continúa abierto. Y probablemente se haya visto enfatizado en nuestro país por la falta de reflexión teórica en la mayoría de estudios de juventud. En este trabajo, optaremos por seguir una división similar a la planteada por Casal et al. (2006), que a su vez suele ser la que se encuentra en la literatura internacional, donde se suele enmarcar los estudios de juventud en la perspectiva del curso de vida (*life course*) -que surge de la insatisfacción y crítica de los modelos generacionales y del ciclo de vida (life cycle), típicos de los primeros estudios de juventud- (Coulter et al., 2016; Elder, 1994; Mortimer y Shanahan, 2003).

Hemos optado por esta división por dos motivos, por un lado, porque las perspectivas sobre estudios de juventud deben entenderse dentro del marco más amplio de estudios sobre la edad y su evolución y, por otro lado, porque consideramos que la perspectiva empirista, señalada por autores como Martín Criado (1998) o Cardenal de la Nuez (2006), más que una perspectiva es una revisión, exposición o resumen crítico de cómo se ha realizado la mayoría de la sociología de la juventud en España: basándose en encuestas y sin apenas reflexión teórica. En este sentido, entendemos que la crítica

nominal, como su nombre indica hay que tenerla en cuenta como crítica que alerta del uso del término de juventud y la falsa homogeneización y no como perspectiva en sí misma; en este sentido consideramos que no es propositiva ya que no plantea una estrategia para abordar el análisis de la juventud, sino que se centra en remarcar la importancia de no obviar las clases sociales en su estudio.

2.3.1. La juventud como etapa del ciclo vital y como grupo social

La perspectiva que ve la juventud como una etapa dentro del ciclo vital está emparentada con los primeros pasos en que la sociología, que hasta entonces había estado muy centrada en el estudio de la estructura, empieza a interesarse más por el individuo y su experiencia vital (Bengston et al., 2005). Estos primeros pasos, están muy ligados a la psicología evolutiva lo que ha dejado su impronta en la visión sociológica de la juventud durante mucho tiempo (Bengston et al., 2005; Urraco, 2007; Casal et al., 2011).

La perspectiva del ciclo vital, propone una visión lineal de la vida, en la cual los individuos irían pasando por diversas fases o etapas, a lo largo de su vida; básicamente infancia, juventud, vida adulta y vejez; aunque estas cuatro, suelen a su vez subdividirse en otras más específicas, que suelen depender de en qué aspectos se quiere centrar el autor o rama de estudio, así las perspectivas más psicológicas tienden a ampliar subdivisiones de la infancia y las sociológicas en la edad adulta y vejez (Casal et al. 2011). Por ejemplo, Erikson (1980) uno de los autores pioneros del curso vital, en su libro “las ocho edades del hombre” señala que existen en la vida de los individuos ocho etapas: la infancia, primera infancia, edad del juego, edad escolar, adolescencia, edad adulta joven, edad adulta y edad madura; división derivada de la psicología evolutiva.

Este, junto a otros de los primeros modelos de ciclo vital (ej. Hill (1970)) que describen el ciclo vital como un conjunto de etapas ordenadas en la vida familiar permitían a su vez explicar la reproducción familiar y de las generaciones. Los niños crecen, maduran, se casan y tienen hijos que luego crecen, maduran y a su vez forman una familia por lo que el ciclo continúa en otra generación (Elder et al., 2003). Así, al hablar de ciclo vital, se refiere al mismo tiempo a la experiencia de vida del individuo a lo largo de su vida y a ser parte de la cadena de las generaciones (Erikson, 1968). Este enfoque del ciclo de vida, permitía analizar los patrones intergeneracionales y como se sucedían los acontecimientos vitales (como el matrimonio y el tener hijos) lo que lo hizo popular en estudios de población y demografía, donde se privilegia la perspectiva del

Capítulo 2

ciclo de vida familiar (Bengston et al., 2005; Elder et al., 2003). No obstante, este concepto estaba limitado a todos aquellos que participaban en la reproducción familiar - sin contar con quienes no se casaban o no tenían hijos- (Elder et al., 2003).

Estos cambios de ciclo o de etapa, irían ligados en muchas ocasiones a ritos de paso o certificaciones sociales. El casamiento ha sido en nuestras sociedades durante mucho tiempo uno de los claros ejemplos de rito de paso de la juventud a la adultez (Parry, 1996). Estos ritos de paso, como señalan Casal et al. (2011), han interesado principalmente a la antropología cultural- por ejemplo, Margaret Mead (Mead y Boas, 1956) es considerada referente en el estudio de la adolescencia en sociedades tribales-. Este interés de la antropología radica en el carácter cultural de las definiciones de las etapas de la vida dado que los eventos que nos hacen niños, adultos o ancianos tienen en su mayor parte un patrón social y cultural antes que biológico o psicológico (Parry, 1996).

La juventud sería por tanto una etapa del ciclo vital. Una etapa que, en las sociedades occidentales, se caracterizaría por que los individuos habrían conseguido el estatus de adulto en términos físicos y biológicos (la madurez física y de los órganos sexuales) pero no en términos de roles de adultos (que se definen por una profesión, el matrimonio, la vivienda propia, etc.) (Casal et al. 2011). Este desajuste de adultez física y roles generaría malestar y descontento que se reflejaría en la relación conflictiva de los jóvenes con los adultos, de ahí que suela hablarse de una etapa convulsa donde se permite a los jóvenes estar en una situación de espera respecto de sus decisiones para la vida adulta, como elegir profesión o pareja. De ahí que lo hayan llamado también *enfoque de la moratoria* (Casal et al. 2011; Casal et al. 2015).

Esta etapa joven, que para algunos sólo incluía en un principio la etapa de la pubertad, se ha ido alargando paulatinamente a la vez que se ha alargado la etapa educativa para la mayor parte de los jóvenes. Como señala Parsons (1942) esta vivencia de la etapa educativa, que separa a los jóvenes del resto de la sociedad genera una homogeneización de los jóvenes y sus experiencias: al estar más tiempo dentro de un mundo educativo que diluye las diferencias de clase creándose un mundo “joven” diferenciado del adulto donde aparece una cultura juvenil con sus propias normas, culturas o valores típicos: irresponsable, hedonista, etc. por lo que las nuevas generaciones de jóvenes chocarían con la de los adultos (Casal et al, 2011).

Esta idea de los jóvenes como grupo social (o generación) con valores propios que choca con la generación de los adultos es lo que encontramos en la llamada *perspectiva de las generaciones* (Casal et al., 2011) o la *conflictualista de la generación* (Martín-Criado, 1998) o de la *oposición generacional* (Moreno-Mínguez et al., 2012), entre otros nombres que se le han puesto. Según esta visión, los jóvenes, como grupo social, representarían los valores de cambio social y progreso en contraste con los de adultos y ancianos que representarían los de la tradición (Casal et al., 2011). El choque entre jóvenes y adultos y la irrupción de nuevas generaciones con nuevos valores provocaría el cambio social (Martín-Criado, 1998).

La perspectiva de la juventud como etapa del ciclo vital diferenciada del mundo adulto y, por tanto, como grupo social diferenciado conlleva varias suposiciones que han sido las bases de las críticas que se han hecho a esta perspectiva de estudio.

En primer lugar, la juventud es conceptualizada en negativo. Es decir, la juventud universal ligada a los cambios biológicos, según los cuales los jóvenes serían adultos a nivel fisiológico, pero no en sus roles, supone centrarse en su naturaleza deficitaria, en lo que “les falta para ser adultos” más que en “lo que son” (Serrano, 1995). De ahí surge la crítica adultocéntrica según la cual, esta visión de la juventud es una mirada desde el adulto como ser completo, como parte de la sociedad, y deja a los jóvenes fuera de esta. Lo que tiene dos implicaciones: en primer lugar, que se valora a los jóvenes en forma positiva sólo en cuanto vayan consiguiendo o sigan las pautas para convertirse en el adulto que la sociedad espera (tener una profesión, pareja estable, vivienda propia...etc.) (Casal et al., 2011); en segundo lugar, implica una visión contradictoria entre lo que los jóvenes son y la promesa de lo que serán, es una visión en que la condición de jóvenes- en cuanto es un tiempo de espera- es temporal, es provisional, lo que tiene implicaciones en la legitimación del poder y control de unos grupos de edad sobre otros y de legitimación de las posibles situaciones de carencia o inestabilidad laboral, vital, etc. (Serrano, 1995).

En segundo lugar, considerar que los jóvenes son grupo social diferenciado de los adultos, pero homogéneos entre sí y que sólo por el hecho de pertenecer a un grupo de edad tendrían unos valores comunes ha sido otro de los puntos clave para las críticas. Esta idea ha propiciado una de las grandes críticas que ha recibido, no sólo la perspectiva del ciclo vital y de las generaciones, sino gran parte de la sociología de la juventud.

Capítulo 2

La crítica a esta perspectiva es la que algunos han llamado “*crítica nominalista*” (Cardenal de la Nuez, 2006; Brunet y Pizzi, 2013) o “*crítica a la perspectiva empirista*” (Martín-Criado, 1998). Según esta crítica, la mayor parte de la sociología de la juventud, ha cometido el error de considerar a los jóvenes como un grupo social homogéneo, sin cuestionarse la validez de este argumento y sin ninguna justificación sociológica (Brunet y Pizzi, 2013; Martín-Criado, 1998). Esta crítica parte de la teoría de las generaciones de Mannheim (en lo que nos detendremos en el epígrafe 3.3.2); señalando que si bien la perspectiva de las generaciones usa su concepto de generación lo hace obviando la advertencia de este autor cuando señala que hay distintas generaciones entre los jóvenes (Brunet y Pizzi, 2013); y de las propuestas de Bourdieu quien cuestiona “la juventud” como una unidad social o grupo dotado de intereses comunes y referirlos a una edad biológica es una manipulación que esconde las diferencias de clase y la reproducción social (Bourdieu, 1978). Uso desacertado que, lamentablemente y como señalan Urraco y Moreno-Mínguez (2018), con la reciente crisis económica se ha vuelto habitual.

Hablar de jóvenes como grupo social, supone unir bajo el mismo concepto universos sociales que prácticamente no tienen nada en común: sería un mal uso del lenguaje (Bourdieu, 1978). Pero además supone olvidar la lucha por el poder y limitar la reproducción social a un cambio de generaciones o clases de edad (Urraco, 2007), es decir, la reproducción social no aparece como una reproducción de desigualdades de clase sino del conjunto de individuos (como los jóvenes pasan a ser adultos); así, esta cultura juvenil, en la que participan todos sería funcional para la integración de la sociedad, para la reproducción del sistema social (Martín-Criado, 1998). En síntesis, esta perspectiva pone sobre la mesa que la realidad de los jóvenes no es uniforme y que para su estudio hay que tener en cuenta la posición de partida de los jóvenes, cuestionando así el mismo concepto de generación y la juventud como grupo social con entidad per se, planteando la necesidad de resituar la división de las clases como centro del debate (Urraco, 2007).

En nuestro país, una de las críticas más citadas desde esta perspectiva la protagoniza Enrique Martín Criado (1998). Este autor -partiendo de las ideas de Bourdieu y Mannheim, así como de Alberto Moncada (1978) en “La adolescencia forzosa” - señala que hablar de juventud es un despropósito teórico ya que bajo este término existen situaciones que sólo tienen en común el nombre. Martín Criado (1998) dedica así gran parte de su reflexión teórica a repasar los orígenes y evolución de la sociología de la juventud en España a la que llamó “*perspectiva empirista*”. Se le da esta denominación

porque se trata de investigaciones que estudian la juventud mediante sondeos y encuestas de diversas temáticas, es decir de forma empírica y descriptiva, pero obviando las cuestiones teóricas y epistemológicas. Sus resultados suelen referirse así a la opinión media o mayoritaria de los jóvenes, es decir tratándolos como grupo homogéneo (Martín-Criado, 1998). En este sentido, a pesar de no proponer una clara alternativa teórica, Martín-Criado critica el fondo ideológico que no está expuesto en las investigaciones; en las que se niega o al menos olvida de forma sistemática la división de la sociedad en clases sociales y su traspaso a clases de edad. (Martín-Criado, 1998).

Esta perspectiva crítica, es la que más esfuerzos ha destinado en nuestro país a la conceptualización teórica de la juventud; sin embargo, se trata de una de las menos citadas (Brunet y Pizzi; 2013) y la forma de hacer sociología de la juventud que ésta crítica (al tratarla como un grupo homogéneo) sigue vigente. Por ejemplo, el reciente libro “El muro invisible; las dificultades de ser joven en España” (Abenza et al. 2017) habla de la juventud española como grupo homogéneo planteando sólo diferencias en términos de nivel educativo, lugar de residencia o género sin cuestionar el origen social de éstos. Desde nuestro punto de vista, el término de “*crítica nominalista*” (Cardenal de la Nuez, 2006; Brunet y Pizzi, 2013) puede conllevar a confusión pues esta es más bien una crítica al nominalismo de las corrientes que critica, las cuales caen en la ficción de la palabra juventud.

En tercer y último lugar, la perspectiva del ciclo vital supone una visión lineal del paso de la juventud a la adultez, donde se pasa de un estado a otro y donde no caben situaciones alternativas o no lineales, ya que representa el paso juventud-aduldez como un salto más que como un flujo o proceso (Parry, 1996). La principal crítica se refiere a esta supuesta linealidad que choca con la realidad social cambiante de finales del siglo XX en las sociedades occidentales (cambios en la organización económica, en los estados del bienestar, en la organización del trabajo, etc.) (Parry, 1996; Elder, 1998; Alwin y McCammon, 2002; Coulter, et al., 2016). Desde hace varias décadas; las historias y experiencias individuales se hacen más diversas y la teoría del ciclo vital es incapaz de adaptarse a la desestandarización de la vida y representar las nuevas formas de vida contemporáneas como el divorcio, tener hijos fuera del matrimonio, volver a casarse, etc. (Bengston et al., 2005). Es decir, carecían de mecanismos para vincular el tiempo biográfico con el tiempo histórico y el cambio social (Elder et al., 2003). De esta insatisfacción con los alcances del ciclo de vida, y los límites y críticas a los enfoques

generacionales surge el enfoque de los cursos de vida, donde se abandona esta visión lineal del curso vital y de la juventud como grupo homogéneo.

2.3.2. La juventud como tramo biográfico de transiciones a la adultez

La perspectiva del ciclo vital durante mucho tiempo fue atractiva para la sociología y otras ramas de las ciencias sociales, la transición a la vida adulta estaba comprimida en un período de tiempo relativamente corto, donde se sucedían una serie de eventos de forma más o menos simultánea y en todo caso, cercano en el tiempo (acabar la educación formal, empezar a trabajar, emanciparse residencialmente, casarse y tener un hijo) lo que facilitaba su estudio como etapa (Corijn, 2001; Furlong, 2013). Sin embargo, a finales del siglo XX los cambios acontecidos en las sociedades modernas, con la emergencia del capitalismo informacional y la llamada modernidad tardía o segunda modernidad se produjo una desestandarización de las vidas de los individuos y de la secuencia de eventos que marcan el inicio de la adultez, por ejemplo, muchos tienen hijos antes de acabar su periodo formativo, o dejan el trabajo y vuelven a estudiar, etc. Es decir, surgen experiencias menos definidas, más diversas, no-lineales donde cambian no sólo la secuencia de los ritos de paso sino también el *timing* (momento en que se realizan) generándose una fragmentación de las trayectorias de vida que requería nuevos marcos interpretativos (Chisholm y Du Bois-Reymond, 1993; Buchmann, 2001; Casal et al. 2011; Furlong, 2013).

El enfoque del curso de vida, surge en un afán de superar las críticas al enfoque del ciclo vital, intentando explicar e integrar en su enfoque el dinamismo y diversidad en las vidas de los individuos cada vez mayores (Casal et al. 2011; Brunet y Pizzi, 2013). Entiende el curso de vida como una trayectoria formada por múltiples itinerarios interrelacionados entre sí, por ejemplo, un itinerario profesional, otro de vivienda, otro educativo, etc. (Coulter et al, 2016) que suceden en un contexto histórico, económico, político, institucional concreto y que determinan la forma en se desarrollan esas trayectorias.

Elder (1974) en su libro *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience* sienta las bases del enfoque del curso de vida. En este libro Elder parte de propuestas teóricas y metodológicas ya existentes -por ejemplo, suele señalarse que el enfoque del curso de vida se inspira en la técnica de la historia de vida desarrollada por Thomas y Znaniecki, ya que conseguía vincular las historias individuales con el contexto

en que se desarrollaron (Kok, 2007)- y las aplica, por primera vez, a datos estadísticos longitudinales analizando la vinculación entre la dimensión temporal y la variedad edad con el contexto histórico (Blanco, 2011).

El enfoque del curso de vida intenta combinar la investigación sobre las experiencias e itinerarios individuales –biografías e historias de vida- con las fuerzas históricas y el cambio social (Bengston et al., 2005). Es decir, investiga cómo los cambios históricos, sociales, económicos... pueden moldear o configurar las vidas individuales o de las generaciones (Blanco, 2011). Y eso lo hace enmarcando las trayectorias individuales, es decir el camino a lo largo de toda la vida, en el contexto de las familias, la sociedad y el tiempo histórico en el que viven; es decir, pretendiendo descubrir las interacciones entre el nivel micro de los individuos y el macro de la cultura, política social, economía etc. (Kok, 2007).

La trayectoria de vida sería la secuencia e interrelación de posiciones o estados en esos distintos itinerarios (laboral, residencial, familiar, educativo...) de una persona en el transcurso del tiempo (Blanco, 2011). Analizar el curso de vida implica analizar la frecuencia y sincronización de los cambios que acontezcan en las posiciones, generalmente de un grupo de edades o cohortes de nacimiento; es decir, de los eventos o las transiciones que ocurren en ella y vincularlo con contexto en que se desarrollan (Kok, 2007).

El análisis de las trayectorias permite analizar la no-linealidad, pues las trayectorias no implican ninguna secuencia en particular ni ninguna velocidad, pero sí existe más o menos probabilidad de que ocurran ciertas trayectorias y que determinadas transiciones se den a edades determinadas como consecuencia de las expectativas culturales y sociales en torno a la edad (Blanco, 2011). En gran medida, las transiciones son normativas, ligadas a prescripciones culturales o éticas (*social pathways*) (Bengston et al., 2005). No obstante, cada individuo puede tener un curso de vida diferenciado con una secuencia de roles diferente y una duración (*timing*) entre unos y otros diferenciada; así como puntos de inflexión (*turning points*) diferentes; es decir, una trayectoria propia (Kok, 2007). Estas trayectorias, son distintas en función del género, de la clase social o incluso en función del lugar de residencia; por ejemplo, difieren entre quienes viven en un hábitat rural o urbano (Casal et al., 1990).

Capítulo 2

Para comprender la perspectiva del curso de vida hay que destacar sus cinco principios básicos: 1) *Life-span development*, o desarrollo a lo largo de la vida, señala que para entender el comportamiento y las elecciones de los individuos es necesario tener en cuenta sus experiencias anteriores; 2) *Agency* o libre albedrío, plantea que los individuos a pesar de las constricciones estructurales, históricas y sociales, tienen un margen para moldear sus vidas por lo que para entender el comportamiento hay que entender planes a corto y largo plazo; 3) Tiempo y lugar, especifica la importancia del contexto histórico y la ubicación específica (contexto económico, institucional y cultural específico) ya que esto supondrá a cada cohorte e individuo limitaciones y oportunidades concretas; 4) *Timing*, destaca la importancia del momento en el que ocurre un acontecimiento o transición en la vida de las personas (pronto o tarde en relación a otras o a las expectativas normativas), así, un mismo acontecimiento (ej. embarazo) repercutirá de forma muy distinta en el curso de vida dependiendo de la edad y supondrá una acumulación de ventajas o desventajas y 5) *Linked lives* o vidas entrelazadas, entiende que los cursos de vida tienen que estudiarse en la relación con las redes cercanas, en especial la familia, pues es donde se encuentran las mayores influencias y apoyos directos y porque las transiciones individuales implican transiciones en las vidas de otras personas (Shanahan y Elder, 2002; Elder et al., 2003; Kok, 2007; Blanco, 2011).

Centrándonos en el tema que nos atañe, dentro de la perspectiva del curso de vida, la transición de la adolescencia o juventud a la adultez ha sido una de las más estudiadas en los países anglosajones (Benson y Kirkpatrick, 2009). Ha tenido importancia en ciertos autores de nuestro país, si bien no es habitual encontrar estudios de juventud que hablen directamente de la perspectiva del curso vital (ej. Baizan, 2001), pero sí existe una corriente importante y relativamente reciente que entiende la juventud como un momento de transiciones. El grupo de trabajo del GRET –anteriormente mencionado– plantea que hay que estudiar la juventud como un tránsito a la vida adulta desde un punto de vista histórico y biográfico, centrándose en los momentos clave de las transiciones juveniles (como la emancipación residencial o el paso de la escuela al trabajo) e insertándolas en la estructura económica y el territorio en el que se desarrollan (Cardenal de la Nuez, 2006). Esta forma de plantear el estudio de la juventud se enmarca a la perfección en el estudio del curso vital, aunque no hayamos encontrado ningún texto donde se auto posicionen en este enfoque de forma explícita.

Este enfoque, suele encontrarse con otras denominaciones: *enfoque biográfico* o del *tramo biográfico* (Casal et al. 2015), *transicional* (Cardenal de la Nuez, 2006) de la *trayectoria vital* (Sarraceno, 1989) e incluso se denomina *sociología de la transición* (Brunet y Pizzi, 2013). Todas estas denominaciones hablan de un enfoque similar en el que se introducen dimensiones como el tiempo, el proceso y el contexto, cruciales para estudiar la vida humana y su evolución a lo largo de la vida, así como las decisiones que en ella se toman (Sarraceno, 1989).

En este marco de cambio de paradigma, la juventud deja de ser una etapa cerrada para pasar a ser un transcurso de situaciones y transiciones profesionales y familiares que se superponen y que acaban desembocando en la emancipación completa (Casal et al. 2011, Casal et al. 2015). Así, durante la juventud se prolongan ciertas dependencias materiales y emocionales típicas del período infantil y adolescente (como la convivencia en el hogar paterno o el no estar en la esfera productiva o laboral o tener menos responsabilidades) con el ejercicio incompleto o experimental de ciertos roles de adultos (aprendizaje y experiencia en el mundo profesional y de formación de la familia) (Casal et al, 1990; Cardenal de la Nuez, 2006; Gentile, 2013).

Así, jóvenes no son todos aquellos que estén en un intervalo de edad, sino aquellos que no hubiesen “completado” las diversas transiciones para pertenecer a la edad adulta: plena incorporación al mundo laboral, vivienda independiente de la familia de origen, nupcialidad y primera fecundidad (Zárraga, 1985; Shanahan, 2000; Billari, 2001, Requena, 2002; Cardenal de la Nuez, 2006; Melo y Miret, 2010)⁵. O al menos las más importantes –trabajo y vivienda propia- son los dos acontecimientos o pilares sobre los que “cristalizan” los procesos de adquisición social desarrollados y dan comienzo de la adultez (Casal, 1985); y sobre los cuales se articulan los diversos modelos de itinerarios de transición a la vida adulta (Casal et al, 2006). De estas dos trayectorias, la transición de la educación al trabajo ha recibido más atención a nivel nacional (Casal et al., 2011) e internacional (Pollock, 2008). Aunque suele ser la transición a la vivienda propia lo que suele marcar el cambio a la adultez ya que, el trabajo suele preceder a la vivienda, pues son pocos los individuos que dejan el hogar antes de tener su primer trabajo, algo que se

⁵ Debemos señalar, que además de estas pueden haber otras posibilidades como, por ejemplo, personas que no abandonan el hogar paterno, pero acaban responsabilizándose de él.

Capítulo 2

ve más en las mujeres quienes vinculan en mayor medida la partida con la formación de la pareja (Baizan, 2001; Moreno y Segado, 2012).

En la misma línea, se observó que en la autodenominación como adultos, quienes conseguían las tres principales transiciones familiares demográficas típicas (vivienda independiente, vivir en pareja y tener un hijo) tenían mucha más probabilidad de considerarse adultos (Shanahan et al. 2005); y dentro de estas tres, la transición de vivienda es más importante que otras –como el trabajo a tiempo completo– pues constituye la emancipación plena (Casal et al., 2011; Furlong, 2013).

Este modelo defiende que pueden existir, en función de distintos factores como el género o la clase social de origen, modelos diferenciados de transición. Por ejemplo, Galland (1984 y 1991) señala que los jóvenes de origen obrero llevan unos patrones más inmediatos de transición a la adultez que los jóvenes burgueses que tienden a postergarlo mientras mejoran su formación y alcanzan la posición social deseada. Sin olvidar que están enmarcados en un determinado tiempo y espacio, por lo que en el análisis no puede olvidarse el dispositivo institucional (mercado laboral, sistema educativo, papel del estado) y el contexto socioeconómico de la zona o región, los factores de desigualdad social y los modelos de orientación social (familia, más media, grupos de referencia...) (Cardenal de la Nuez, 2006). El periodo juvenil se definiría por el tipo de retos y de decisiones que debe tomar un individuo en esta etapa de su vida, lo cual no puede entenderse sin identificar las desigualdades que se dan en el proceso (Cardenal de la Nuez, 2006). Ya que toda trayectoria, con sus transiciones más o menos normativas, están influidas por los diversos recursos y obstáculos que difieren según sexo, clase, etnia, raza etc. (Sarraceno, 1989; Cardenal de la Nuez, 2006).

Si bien el enfoque del curso vital permite superar algunos de los problemas que planteaba el enfoque del ciclo de vida, ha recibido también diversas críticas.

En primer lugar, Furlong y Cartmel (1997) plantean que la aceptación de la diversidad de trayectorias vitales (que permite superar la homogeneidad de la perspectiva anterior) y la individualización de los estilos de vida (típica de la modernidad tardía) puede conllevar el peligro de olvidar u ocultar la existencia objetiva de las relaciones de clase y dar la sensación, a través de la ideología de la meritocracia de una mayor igualdad de oportunidades. Se ha observado (Furlong et al., 2006) que las transiciones no lineales son más comunes entre las posiciones de clase menos favorecidas, para quienes esta no-

linealidad no es elegida, como sí lo es en ocasiones entre los jóvenes de las clases más altas. Así no debería desvincularse, aunque se hace en muchas ocasiones, el estudio de las trayectorias y transiciones de la clase social de pertenencia de los individuos (Brunet y Pizzi, 2013). Esta crítica de re-valorizar el papel de las clases sociales en el estudio de la juventud es similar a la que explicamos en el epígrafe 3.2.1 llamada crítica nominalista. En cierto modo, la crítica que se hacía en las perspectivas del ciclo vital y generalistas se puede aplicar a aquellos estudios que, desde el enfoque del curso de vida, olvidan u obvian la estructura de clase.

En segundo lugar, el énfasis en las características personales y sus historias, supone el riesgo de no dar la suficiente importancia a las opciones y limitaciones en las que operan los individuos (Kok, 2007). Aquí muchos autores críticos recurren a la advertencia de Bourdieu (1989) sobre la “ilusión biográfica”, aplicable principalmente a las historias de vida donde, se plantea o al menos analiza la vida como una sucesión de acontecimientos que “encajan” entre sí para dar sentido a la trama (planteando la biografía como una novela). Lo que puede suponer el olvido de los condicionantes y posición social del sujeto (Passeron, 1990). En términos de Bourdieu (1989: 31) esto es “tan absurdo como intentar dar razón de un trayecto de metro sin tomar en cuenta la estructura de la red”. No obstante, según Sarraceno (1989) el enfoque del curso de vida, no caería en el error de centrarse en exclusiva en las biografías individuales, al tener en cuenta el tiempo histórico y la perspectiva de las cohortes.

En tercer lugar, concretamente en cuanto a la juventud, entender esta como una serie de transiciones dificulta la delimitación del objeto de estudio (la juventud). Por ejemplo, para su inicio suelen utilizarse indicadores biológicos o psicológicos (normalmente la pubertad o el fin de esta, dependiendo si entre los jóvenes incluyen o no a los adolescentes) pasando por alto criterios sociológicos como el fin de la educación obligatoria o la mayoría de edad legal, que son más decisivos que los factores biológicos en el posicionamiento del individuo en la estructura social (Brunet y Pizzi, 2013). Para el fin de la juventud, como ya indicamos sí existe un mayor acuerdo, ubicándola cuando el individuo establece un núcleo familiar independiente (Casal, 1985; Baizan, 2001; Casal et al., 2011; Moreno-Mínguez et al., 2012; Furlong, 2013). Sin embargo, los cambios más recientes en las trayectorias residenciales con mayores retornos al hogar familiar (Gentile, 2010, 2015; McKee, 2012, Stone et al., 2014; Lennartz et al., 2015; Arundel y Ronald, 2016) vuelven a abrir el hilo de críticas respecto a este acuerdo en el fin de la juventud.

De ahí una crítica más metodológica que del enfoque en sí y es que los eventos suelen interpretarse cómo únicos e irreversibles o irrepitibles (por ejemplo, el matrimonio o la emancipación) (Kok, 2007).

Por último, aunque es una crítica similar a la que se hacía al ciclo de vida por lo que no nos extenderemos en ella, es que la definición de la juventud como un periodo de transición supone una visión adultocéntrica, pues también se les da un estatus incompleto y provisional (Brunet y Pizzi, 2013).

2.4. El contexto como telón de fondo de las transiciones juveniles

La reflexión metodológica sobre el concepto de juventud y los distintos enfoques para su estudio, han dejado claro que no todos los jóvenes son iguales, sus trayectorias difieren en función de categorías sociales como el género y la clase social de pertenencia. La perspectiva del curso vital, como vimos, recalca la importancia de considerar el contexto de las transiciones de los jóvenes, ya que estas también están influidas por el contexto histórico, social, económico, político y cultural en el que viven. Para enmarcar el estudio de la juventud vinculada al contexto en el que vive, en sociología de la juventud se ha recurrido al concepto de generación. Como veremos en las siguientes páginas, este término se ha utilizado de formas muy diferentes y con distintos significados, por este motivo, es importante considerarlo.

2.4.1. Uso y abuso de la noción de generación en las ciencias sociales

Dos precursores que teorizan sobre las generaciones, Ortega y Gasset (1923) y Karl Mannheim (1928), sentaron las bases para muchas de las aportaciones que se han hecho posteriormente sobre generaciones y juventud.

Según Ortega y Gasset (1923) quienes nacen en un mismo periodo de tiempo histórico, como contemporáneos comparten un mismo telón de fondo en el que se desarrollan sus vidas que les impone unos modos de vivir, de sentir y de pensar. Estos marcos socioculturales dependen del tiempo histórico y son los que explicarían las ideas, las preferencias estéticas y los valores de quienes los viven, es decir de una generación; de tal manera que por mucho que se diferencien entre sí dos sujetos que comparten un mismo periodo histórico, por ejemplo, un revolucionario y un reaccionario del siglo XIX,

son mucho más afines entre sí que cualquiera de nosotros (de nuestro tiempo) con cualquiera de ellos (Ortega y Gasset (1923).

Mannheim (1928) desde un punto de vista inicial similar argumenta que la posición del individuo en un momento histórico y la vivencia de ciertos sucesos históricos significativos (como una crisis, una guerra u otros cambios significativos) predisponen a los individuos a pensar y a vivir las experiencias de una manera determinadas. Lo que no significa que compartan las mismas experiencias, pues estas están influidas por el contexto, pero también por la posición social de los individuos.

Haber nacido en un momento concreto supone que cada etapa de la vida (infancia, adolescencia, adultez) inevitablemente se desarrolla en un momento histórico determinado. De ahí que quienes vayan pasando por un mismo momento biográfico a la vez (tengan edades cercanas) hayan estado en contacto con un estadio particular de una cultura y, por tanto, posiblemente tengan formas de pensamiento y prácticas culturales similares. Esta idea es habitual en la literatura, cuando se señala a un grupo de escritores como una generación, esto no se debe tanto a que hayan nacido en el mismo año, sino que se han formado en un mismo contexto histórico y comparten entre ellos un componente subjetivo, una forma de ver el mundo o más bien unos referentes compartidos, aunque vividos y pensados de formas distintas, que quedan plasmados en sus narrativas y temáticas (Ghiardo, 2004). Así, las generaciones suelen identificarse con ciertos acontecimientos como guerras, crisis, presidentes y productos culturales como películas, deportes, música (ej. la generación de los Beatles) identificando a personas que cuentan con experiencias o vivencias comunes (Macionis y Plummer, 1999)

Esta idea de generación en sentido amplio ha dado lugar a muchas publicaciones que agrupan a los jóvenes en distintas generaciones e intentan explicar sus comportamientos, valores y actitudes por el hecho de nacer en un momento de la historia y haber vivido ciertas experiencias comunes. Así en los estudios más recientes sobre juventud, por ejemplo, es habitual encontrar el término *millennials* (ej. Hoolachan y McKee, 2019) para hacer referencia a los jóvenes cuya socialización coincide con el nuevo milenio, la *generación X* o la *generación JASP* (Benedicto, 2016). Se trata, habitualmente de términos que son susceptibles de tener mucho éxito mediático, pero en muchas ocasiones se relacionan básicamente con clichés y etiquetas de las que se hacen eco los medios de comunicación y su aplicación no siempre se relacionan con compartir un contexto histórico o económico o político o social, sino que a veces se usa el término

Capítulo 2

generación para referirse a pauta de comportamiento (Benedicto, 2016). Por ejemplo, recientemente se ha extendido el uso del término *generation rent* (como veremos en el capítulo 9) para hacer referencia a que cada vez más jóvenes en Europa viven en régimen de alquiler (Hoolachan et al., 2016).

El peligro de este uso de la noción de generación es caer en su abuso considerando que todos aquellos que nacieron cronológicamente al mismo tiempo comparten una misma experiencia social. Es decir, confundir el término de generación (en términos sociológicos) con el de cohorte (en términos demográficos) (Ghiardo, 2004). Ortega y Gasset (1923) señala el peligro de ver a las generaciones como grupos etarios implica asumir que una generación abarcaría una fracción completa de una sociedad; así dos personas que nacieron y vivieron en el mismo momento potencialmente forman parte de una generación, pero no tiene por qué. Por ejemplo, siguiendo con el ejemplo de los autores en literatura, Ghiardo (2004) señala que dos autores, aun naciendo el mismo año, pueden no ser parte de una generación ya que pueden ser de otro género literario, afiliación ideológica, contexto de producción de sus obras, etc.

Así en las ciencias sociales, esto se puede traducir en que la idea de generación, al vincularse con una serie de valores que compartirían todos los que vivieron un tiempo histórico se transforme en una representación social que sirva para explicar todos los fenómenos relegando un análisis más profundo y construyendo estereotipos sobre una época y un grupo etario, por ejemplo, “la generación perdida” (refiriéndose a los jóvenes de la década de los noventa) (Alpízar y Bernal, 2003) y más recientemente para referirse a los jóvenes que realizan sus transiciones en la actualidad (Holleran, 2018).

En definitiva, si bien nacer en una misma época es el primer requisito para que los individuos puedan compartir formas de ver, sentir y experimentar la vida, lo que caracteriza a las generaciones y hace que se reconozcan como colectivo, no es que el nacimiento coincida cronológicamente, sino nacer aproximadamente en los mismos años, experimentar los mismos sucesos y construir unas subjetividades parecidas sobre ellos (de Miguel et al., 1994). Así de Karl Mannheim (como señala Martín-Criado, 1998) habría que destacar dos aportaciones fundamentales: en primer lugar, que una generación no es un grupo concreto, sino que es un grupo que se delimita por compartir unas mismas condiciones de existencia; y en segundo lugar, que la contemporaneidad cronológica no es suficiente para formar una generación.

2.4.2. Estratificación de la experiencia: la importancia de la posición en el espacio social

Mannheim en su teoría de las generaciones ofrece unas precisiones conceptuales que, aunque ignoradas por muchos autores, harían descartar definitivamente cualquier concepto de generación puramente cronológico y que abarcase todo el espacio social (Ghiardo, 2004; Martín-Criado, 1998). Según el autor alemán hay que tener en cuenta la situación en la estructura social, ya que las experiencias de los sujetos a pesar de compartir un contexto histórico (una guerra, una crisis económica, la extensión de la educación, etc.) serán percibidas y experimentadas de forma distinta en función del lugar que ocupen en el espacio social, es decir que la experiencia de un mismo contexto histórico, político y social estaría estratificada según el origen social del individuo (Martín-Criado, 1998).

En una línea muy similar Ortega y Gasset (1923) señala que dentro de una generación hay “minorías selectas y su muchedumbre”. Así el sociólogo, para determinar las generaciones debe hacerlo con las fronteras que considere pertinentes, teniendo en cuenta que para que exista una generación necesita además de contemporaneidad cronológica, una situación en el espacio social, con unas homogéneas condiciones sociales y materiales (Martín-Criado, 1998).

Cuando se lleva el análisis de las generaciones al plano de las condiciones sociales y culturales de los sujetos, hay que tener en cuenta que una situación de clase concreta conlleva una “visión del mundo” compartida, una experiencia y consciencia determinada (Ghiardo, 2004). Así hay que distinguir la situación de generación (la pertenencia a un grupo con años de nacimiento próximos) y la situación de clase (la posición ocupada y vivida en la estratificación económica y social), aunque ambas tienen en común que suponen una posición específica de los individuos en un ámbito socio histórico que les limita o acota a un terreno de juego: a unos esquemas de ideas y actitudes (Mannheim, 1928). Mannheim se refiere a estos distintos grupos según distintas posiciones sociales como unidades generacionales.

No obstante, la situación de generación es sólo potencial y no asegura que eso conlleve una identidad en modos de pensar o actuar, para que exista realmente una conexión generacional, es necesaria la participación. Es decir, partiendo de una misma posición generacional tener un destino común, considerarse a sí mismo como un grupo, siendo una unidad generacional (Mannheim, 1928)

Capítulo 2

Esta estratificación de la experiencia puede entenderse como una teoría que prefigura el concepto de habitus de Bourdieu, ya que, al cambiar el contexto, los nuevos miembros son generados de una forma nueva, apareciendo la necesidad de nuevos habitus adaptados a las nuevas condiciones (Martín-Criado, 1998). Haber nacido en un grupo social, acotaría las posibles trayectorias vitales de los sujetos (haciéndoles experimentar situaciones comunes) por lo que no puede entenderse la generación como un todo.

Centrándonos en los estudios de juventud, estos deberían tener claro que el telón de fondo es importante para entender valores, creencias, etc. No puede simplemente ser una división en tramos etarios como una “etapa de la vida”, ya que no todos quienes nacieron en un mismo marco histórico-temporal, tienen por qué constituir una unidad generacional en el sentido de Mannheim. La influencia del contexto dependerá del propio contexto socio-cultural y de la identidad que se genere en la visión de esa situación (Ghiardo, 2004).

Los comportamientos, actitudes, visiones de la juventud, o las juventudes (de los diversos grupos) son expresiones de un momento, de una generación (o generaciones de jóvenes) (Ghiardo, 2004). Así, decir que la juventud ha cambiado es decir que las nuevas generaciones son diferentes y al hablar de “jóvenes” se debe tener en cuenta las particularidades de cada clase, cada espacio y cada género. En este sentido, la comparación entre generaciones puede ser una puerta de entrada para el análisis histórico de un grupo específico o de una sociedad.

Una de las dificultades es definir cuál es el límite entre una y otra generación. Ghiardo (2004:44-45) propone centrarse en un campo específico de las transiciones juveniles (ej. la educación) y analizar grupos sociales específicos, con los acontecimientos y procesos históricos y estructurales que los definen, para desentrañar las trayectorias “típicas” y a partir de ahí comparar entre las viejas y nuevas formas. Y, por otro lado, analizar las distintas unidades generacionales en función de las “ideas que los unen” para entender las distintas formas de “ser joven”. Según él, la combinación de ambas posturas permitiría entender las formas de “producir juventud” en un momento histórico y un grupo social específico.

2.5. La perspectiva de esta investigación

A lo largo de este capítulo, el lector ha podido observar que una de las características de la sociología de la juventud es la falta de acuerdo en la propia definición del concepto. En parte, esta pluralidad de discursos desde las ciencias sociales y las diversas formas de abordarlas se debe a que al fin y al cabo la juventud es una construcción social (Serrano, 1995). En este sentido, nos enfrentamos a un objeto que, cuanto menos, es complicado para estudiar. De esta reflexión teórica y metodológica, destacamos tres puntos claves que hemos considerado fundamentales para el desarrollo de esta investigación y que se detallan a continuación.

En primer lugar, si bien la juventud como tal no es delimitable en términos de edad, sí existe como realidad social dado que hay normas sociales e institucionales de comportamiento que vinculan la edad biológica a la edad social. Tal es así que, como vimos, su comienzo suele estar institucionalizado, aunque no su final, siendo este distinto en función, no sólo de las posiciones sociales ocupadas por los sujetos, sino también de sus circunstancias personales, lo que además varía con el tiempo y en cada sociedad. En este sentido, se trata de un fenómeno sociológico que merece atención siempre y cuando su análisis se haga alejándose de las prenociones y definiciones de sentido común. A efectos prácticos, al igual que en la mayoría de estudios empíricos -y como se detalla en el capítulo 4-, se han tenido que establecer límites a la juventud como si fuesen grupos de edad, aunque no lo sean, y que se vinculan a las edades medias en las que suelen realizarse las distintas transiciones de vivienda.

En segundo lugar, hay que recordar que la juventud no es un grupo homogéneo, existiendo grupos diferenciados de jóvenes en función de sus diversas posiciones y situaciones sociales (género, clase social de origen, hábitat, etc.). Si bien no creemos que sea necesario hablar de diversas juventudes como propone Martín Criado, sí es necesario considerar la perspectiva de clase, así como otras posiciones sociales, siendo fundamental para entender no sólo las trayectorias de los jóvenes, sino también sus deseos, expectativas, opiniones y discursos. En este sentido, a lo largo de los distintos capítulos se ha considerado fundamentalmente la clase social de origen de los jóvenes -al igual que otras posiciones como ser inmigrante o el género- en función de las necesidades del análisis en cada momento.

Capítulo 2

En tercer lugar, es necesario enmarcar y analizar las transiciones de los jóvenes en el contexto social, económico e histórico en el que se desarrollan. En este sentido, consideramos que el concepto de generación puede ser útil, entendiendo que quienes hayan nacido en años cercanos y hayan experimentado los mismos sucesos históricos posiblemente compartan un componente subjetivo, unos parecidos referentes en cuanto a formas de pensamiento y prácticas culturales. Sin olvidar que estos puedan ser vividos y pensados de formas distintas en función de la posición social de los sujetos. Es por este motivo, que no sólo hemos considerado la clase social de origen, sino también el momento en que los jóvenes realizan sus transiciones de vivienda. Esta es la base del análisis que compara los discursos de los jóvenes entre 2007 y 2014-5 en que se basa esta tesis, donde la diferencia no es sólo del momento histórico sino de las vivencias de generaciones distintas de jóvenes, es decir, distintos grupos de jóvenes en cuanto a su posición social y su pertenencia a distintas generaciones.

Si bien es complicado posicionarse en alguna de las perspectivas de estudio señaladas a lo largo del capítulo, podemos decir que por todas estas razones nuestro análisis es más cercano a la perspectiva del curso de vida o perspectiva transicional. Optamos por esta perspectiva porque consideramos que se adapta mejor a las circunstancias en que los jóvenes realizan sus transiciones, especialmente en la actual situación de inestabilidad vital en muchos sentidos. Sin olvidar el necesario énfasis en las posiciones sociales, especialmente la clase social (como destaca Martín Criado, 1998) y el contexto histórico (Ghiardo, 2004) en que esas transiciones tienen lugar. En el siguiente capítulo, analizamos este último punto: el contexto. Comenzamos considerando los cambios sociales más generales acontecidos desde finales del siglo XX en la modernidad tardía y la emergencia del capitalismo informacional en las sociedades actuales. Cambios que han traído consigo una creciente inestabilidad en muchos ámbitos de la vida, con la desregularización e individualización de los cursos de vida. Posteriormente abordamos el significado de las crisis económicas, centrándonos en la crisis económica global que comenzó en 2007 y sus especificidades, prestando especial atención a las implicaciones en los comportamientos sociales que puede tener. Por último, el tema que nos ocupa, la emancipación residencial, nos obliga a enmarcar el estudio en el contexto urbano e inmobiliario, y más en concreto en el desarrollo y generalización del fenómeno metropolitano en de nuestro país, parcialmente coincidente con las transformaciones más recientes en las bases económicas y sociales de nuestro mundo reciente.

Capítulo 3. La inestabilidad como norma en el mundo contemporáneo

3.1. Introducción

La aparición de la adolescencia y la juventud como etapas diferenciadas en el curso vital, como vimos en el anterior capítulo, está estrechamente vinculada con el desarrollo de las sociedades modernas (Requena, 2002). Durante buena parte del siglo XX la influencia del Estado en diversas transiciones normativas suponía cierta estandarización de los cursos de vida (Shanahan, 2000). Sin embargo, el contexto en que vive la juventud hoy en día es muy distinto al de hace cincuenta años y eso se refleja en las transiciones que experimenta. Existe un acuerdo bastante generalizado en las ciencias sociales de que la época de finales de los setenta y principios de los ochenta marca un momento de inflexión en las sociedades avanzadas. Los cambios producidos no solo afectaron al mercado, el estado y la sociedad, sino que tuvieron una profunda influencia en los cursos vitales en general y, especialmente, en el rumbo de las transiciones de los jóvenes a la vida adulta, que se ven muy modificadas desde entonces (Casal, 2000; Buchmann, 2001; Casal, García, Merino, Quesada, 2006; Arna, Finkel y Parra, 2013; Zárraga, 2015, entre otros). Todas y cada una de las transiciones que solían marcar el paso a la adultez (primera vivienda, formación de la pareja, acceso al mundo laboral) se complejizan y siguen lógicas independientes entre sí, perdiendo la linealidad y estabilidad típica del periodo anterior.

La reciente crisis económica de 2008 parece haber complejizado aún más la situación de los jóvenes y muchos autores señalan que, desde entonces, está aumentando

la inestabilidad y complejidad de los cursos de vida y de las transiciones jóvenes en toda Europa (Arundel y Ronald, 2016; Jurado y Echaves, 2016; Lennartz et al., 2016, entre otros). En esta línea, se ha observado un aumento de las dinámicas de vuelta al hogar paterno –los llamados boomerang kids (Kaplan, 2009; Gentile, 2010; Stone et al., 2014)– y ha aumentado la emigración joven en busca de oportunidades laborales en el extranjero (Feixa y Rubio, 2017).

En este capítulo reflexionamos sobre el marco en que los jóvenes realizan su emancipación. Partimos del contexto más amplio de las sociedades modernas, para centrarnos después en la crisis económica global y como ésta ha afectado al contexto inmediato en el que los jóvenes toman sus decisiones de emancipación residencial, tanto a nivel laboral como de vivienda. Consideramos que este no es sólo un marco económico donde se toman decisiones, sino también un marco de pensamiento, que afecta a las formas de entender la emancipación residencial, la juventud, la adultez, y de actuar, etc. Es decir, un marco que supone unas experiencias contextuales similares y unos referentes compartidos. Lo que convierte a los jóvenes que durante estos años se emancipan en una generación, por mucho que dentro de cada generación haya experiencias juveniles distintas. Así analizar el contexto de las transiciones es fundamental para comprender la emancipación en sí misma y los discursos de los jóvenes al respecto.

3.2. El nuevo curso del capitalismo en las sociedades contemporáneas

Para entender el contexto actual, a nivel económico, social y político es necesario remontarnos, como mínimo a la gran crisis capitalista de los años setenta del siglo XX. Remontarnos a este momento, no es baladí, se trata de un momento clave que permite comprender mejor el rumbo del capitalismo y de la política -a nivel nacional y global- en las últimas décadas y en la actualidad (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). Pero también, y de suma importancia para nuestra investigación, permite entender mejor las nuevas trayectorias de los cursos de vida -creciente individualización, no linealidad y fragmentación de los cursos de vida- que ya avanzamos en el anterior capítulo -epígrafe 2.3.2-.

Tras la Segunda Guerra Mundial los países occidentales, en mayor o menor medida, vivieron una larga época de crecimiento económico sin precedentes. La modernidad y el

capitalismo industrial maduro eran capaces de generar riqueza tanto entre las clases medias emergentes como entre la clase obrera, que participaban de unos niveles de consumo nunca antes vistos, siendo la sociedad de consumo la máxima expresión del bienestar (Alonso, 2000, 2007). Esta etapa es considerada una edad dorada del capitalismo; época en la cual se acrecentó el intervencionismo del gobierno en los mercados, tanto para frenar las épocas de recesión económica como para realizar una redistribución de la riqueza, dando lugar en muchos países al llamado Estado del Bienestar (Harvey, 2007).

A pesar de que parecía que en el mundo más desarrollado las crisis eran algo del pasado, a finales de la década del sesenta, las principales economías industriales, especialmente EEUU, mostraban ciertos síntomas de recesión (López y Rodríguez, 2010). En los años setenta, esta recesión estalló en una profunda crisis del sistema capitalista industrial (Flecha et al., 2001). Si bien los hechos son bastante conocidos –y se suelen vincular a las subidas de los precios del petróleo en 1973 y de 1979, a la Guerra de Vietnam y a las protestas de mayo del 68, entre otros–, parece ser que esta crisis, que suele conocerse como la crisis del petróleo, podía haber estado vinculada a la caída de la rentabilidad de la inversión de capital en las economías capitalistas (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013).

Esta caída de los beneficios ha sido explicada, fundamentalmente por dos factores: el aumento de la competencia y la subida de los salarios. Por un lado, el aumento de la competencia había supuesto una aceleración del cambio tecnológico en la producción, que generó una sustitución acelerada de bienes de equipo, antes de que pudiesen ser amortizados; aunque esta innovación se ralentiza durante los años setenta, limitando el aumento de los costes (López y Rodríguez, 2010; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). Por otro lado, las luchas sindicales obreras de finales de los años sesenta y principios de los setenta supusieron una escalada de los salarios reales, aumentando más los costes de las empresas, a lo que se unió la subida del precio del petróleo, que terminó derrumbando los beneficios (López y Rodríguez, 2010; Observatorio Metropolitano de Madrid, 201).

Sea cual fuera el origen de esta crisis, lo más interesante, a efectos de evolución del capitalismo posterior, fue la forma en que se afrontó desde los gobiernos. Las políticas keynesianas que hasta entonces habían funcionado para paliar los períodos de recesión económica no fueron capaces de mitigar los efectos de esta crisis ni de controlar el gasto.

Capítulo 3

Se produjo una situación de estanflación: la alta inflación provocada por la subida rápida de los precios para intentar mantener los beneficios, unida a un estancamiento de la economía acompañada del rápido crecimiento del desempleo; dando lugar a una gran crisis fiscal (Harvey, 2007).

Durante esta época se polarizó el debate entre aquellos a favor de la socialdemocracia y planificación centralizada frente a quienes defendían una mayor liberalización del mercado y del poder financiero y las corporaciones (Harvey, 2007). Finalmente, la segunda postura terminó siendo la victoriosa, primero en Chile y Argentina en los años setenta y más tarde en Reino Unido de la mano de Thatcher (1979) y en Estados Unidos con Reagan (1980). En estos países comenzaron a implantarse una serie de medidas donde el capitalismo viró hacia una vertiente más liberal. A partir de este momento, el estancamiento o recorte de las políticas de gasto social y redistribución de renta, con el fin de controlar el gasto público y la inflación, junto a la liberalización de los mercados económicos y laborales, se convirtieron en prácticas generalizadas de los gobiernos (Castells, 2004). Desde entonces, las diversas crisis económicas se han combatido con los nuevos instrumentos inspirados en el neoliberalismo: reducción de las políticas sociales típicas del estado social-demócrata, reducción de impuestos, privatización de empresas públicas, incentivos a la iniciativa empresarial y la flexibilización del mercado laboral abaratando el despido y favoreciendo las contrataciones temporales, a tiempo parcial, etc. (López y Rodríguez, 2010).

La gestión neoliberal de la economía, dio lugar a la liberalización de los mercados a nivel global. Según Beck (2009) el alcance de la globalización a todos los aspectos de la sociedad unido a su carácter irreversible es una de las características claves de las sociedades actuales. Así, si bien ya estaba muy desarrollado el comercio internacional antes de este giro del capitalismo, con la liberalización de los mercados se impulsa la globalización aumentando exponencialmente las conexiones y competencia entre países trayendo como consecuencia, en muchos casos, una fuerte relocalización industrial y desindustrialización de muchas regiones (Harvey, 2007).

Aunque esta evolución no venía solo de una forma distinta de gestionar los mismos sistemas productivos. El antiguo modelo fordista, caracterizado por grandes unidades de producción basado en la integración vertical de las tareas y su estandarización, para dar lugar a grandes series de productos poco diferenciados, se había ido transformando poco a poco. Las empresas desarrollaban sistemas cada vez más descentralizados y flexibles

para adaptarse a los cambios en los mercados y la demanda. Es lo que, a falta de mejor denominación, se ha llamado posfordismo, que ya estudiaron hace años algunos representantes de la escuela regulacionista (Coriat, 1992a, 1992b). Se trata de un profundo cambio en la organización del trabajo y la producción, que se apoya en un incremento de las tecnificación y automatización del trabajo, pero que no se deriva solo de él. La integración de los sistemas productivos se basa ahora en el control de cadenas de suministro, que afectan a la producción material, a los servicios, a los proveedores y a la distribución. Cadenas muy extensas, que abarcan a empresas de distintos tamaños, con distintos niveles de tecnificación, con formas heterogéneas de organización del trabajo y, especialmente, localizadas en lugares que pueden estar geográficamente muy distantes. Estos sistemas favorecen el proceso de globalización.

El segundo de los grandes cambios que caracterizan al nuevo capitalismo es la flexibilización de los mercados laborales. Esta flexibilidad laboral fue el resultado de la desregulación de los mercados laborales por parte de los gobiernos occidentales mediante la extensión de las figuras temporales de contratación y abaratando el despido, favoreciendo la externalización de la contratación y reduciendo las prestaciones por desempleo (López y Rodríguez, 2010). En general, la flexibilidad apareció como la panacea ante la rigidez del trabajo en la fábrica y la incapacidad de adaptación a los cambios económicos de empresas y organizaciones (Sennet, 2003). También fue bienvenida por muchos trabajadores, cuando la flexibilidad significaba flexibilidad de horarios de la jornada laboral (Harvey, 2007). Sin embargo, la flexibilidad significa que el mundo laboral de hoy en día es mucho más turbulento, con ciclos laborales impensables en el periodo anterior: alta rotación laboral, flexibilidad en cuanto a horarios, pero también en formas contractuales, rotación de un puesto a otro, etc. (Alonso, 2007; Harvey, 2007; Lozano y Rentería, 2018). Aparecen nuevos tipos de trabajo, desligados de la producción en la fábrica y ligados a las nuevas tecnologías (Castells et al., 2002) y aparecen nuevos tipos de trabajadores. Según Bericat (2003) estos son principalmente de tres tipos: unos son “autoprogramables” (con mucha cualificación y muy productivos que se adaptan muy bien a la nueva flexibilidad), otros son “trabajadores genéricos” (sin cualificación y baja productividad) y en tercer lugar están los “excluidos” que realmente son prescindibles para el sistema. Según Sassen (2015), estos últimos –a quienes la autora denomina expulsados– son cada vez un grupo más amplio a nivel global.

Capítulo 3

Los gobiernos, desde finales del siglo pasado, intentan centrar sus esfuerzos para crear un entorno favorable a las empresas y corporaciones extranjeras con el objetivo de salvaguardar la posición competitiva del país en un mercado global, evitando la deslocalización y atrayendo la inversión (Alonso, 2000, 2007). Dado que si no optaban por esta flexibilidad los costes del trabajo aumentarían y las empresas optarían por trasladar su inversión a otros países donde pudiesen disminuir los costes de la producción (Standing, 2013). La dinámica de rebajar la presión fiscal y la flexibilización del mercado laboral para no perder competitividad en un mercado global se convirtieron en las políticas claves de los gobiernos ante las sucesivas crisis económicas (Harvey, 2007).

Por último, otra de las características fundamentales del nuevo capitalismo y que permite entender el contexto económico más reciente es la financiarización de la economía (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013; López y Rodríguez, 2010). Durante este período, los mercados financieros se convierten en los grandes protagonistas (Castells y Muñoz, 2006). Si bien ya había antecedentes de ingeniería financiera para rentabilizar activos de las multinacionales estadounidenses a través de préstamos y cambio de divisas, la llamada liberalización financiera, que eliminó muchos de los controles a los movimientos de capital permitió que emergiera un mercado global de capitales (López y Rodríguez, 2010). Desde entonces, las operaciones financieras se multiplicaron, ya a finales de los años setenta casi todas las grandes empresas multinacionales emitían bonos y acciones, lo que convirtió a los accionistas en la figura más importante de las empresas, desvinculándose definitivamente la figura del propietario de la empresa o emprendedor, de los dueños del capital; algo que no era nuevo. Pero también, lo que es aún más importante, es que gran parte del beneficio de muchas empresas era beneficio financiero, por lo que ya no era necesario producir bienes y servicios para obtener rentas (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013; López y Rodríguez, 2010).

El sector financiero, no se limitó a la compra-venta de acciones y divisas, sino que fue innovando, surgiendo nuevas formas de ganancia financiera, mediante los fondos de inversión, los mercados de derivados financieros y el aumento de su escala a nivel global.... (López y Rodríguez, 2010). No obstante, uno de los cambios más importantes, fue la extensión de la financiarización a las economías domésticas: desde finales de los años ochenta, productos financieros como hipotecas y fondos de pensiones van penetrando en las economías familiares, algo que, con el abaratamiento del crédito por

las rebajas de tipos de interés (estrategia de la Reserva Federal para hacer frente a la crisis de los valores bursátiles entre 2002 y 2003), se generaliza impulsando aún más los mercados financieros y la financiarización de la economía en su conjunto (López y Rodríguez, 2010). Como veremos en el epígrafe 3.3.1, la extensión a las economías domésticas es clave para comprender la evolución reciente de los ciclos económicos, pero también inmobiliarios.

A lo largo de estas páginas hemos señalado tres grandes cambios interrelacionados entre sí que caracterizan las sociedades contemporáneas actuales: la globalización, la financiarización y la flexibilidad del mercado laboral. Sin embargo, lo más interesante para la sociología y para nuestra investigación es cómo estos cambios afectan a la vida de la gente, a lo que dedicamos los siguientes dos epígrafes.

3.2.1. De los cambios económicos a los sociales

Los evidentes cambios que estaban aconteciendo llevaron pronto a la sociología a teorizar sobre la nueva sociedad emergente (Flecha et al, 2001). Desde los años ochenta, se multiplicaron los textos que intentan explicar y denominar a la nueva sociedad, encontrando términos tan diferentes como *sociedad posindustrial* (Bell, 1991), *sociedad red* (Castells, 2006), *sociedad del riesgo* (Beck, 2013), *modernización reflexiva* (Beck, Giddens y Lash, 2001), *modernidad líquida* (Bauman, 2003), entre otras. Diversos autores ponen el foco en aspectos distintos del cambio. Por ejemplo, mientras unos se centran en la reestructuración del sistema productivo y el paso del fordismo al posfordismo (Alonso, 2000); otros lo hacen en las nuevas tecnologías de información y la comunicación y en cómo estas sustituyen al anterior paradigma tecnológico del industrialismo dando lugar al paradigma informacional (Castells, XXX). O quienes señalan que las fuentes de cambio son diversas como Giddens (2002), por ejemplo, quién destaca como principales cambios la globalización, el cambio tecnológico y la individualización.

La diversidad de aportaciones ilustra la importancia y diversidad de los cambios. Dado que no es nuestro objetivo analizar estas aportaciones de la sociología en los últimos cuatro o cinco decenios, nos limitaremos a señalar brevemente cómo el nuevo rumbo del capitalismo se imprime en los cursos de vida de los individuos. Coincidimos con Sennett (2003) en que uno de los cambios más importantes para entender esto es la forma de organizar el tiempo de trabajo, que él resume con el lema “nada a largo plazo” y que aquí

Capítulo 3

hemos resumido en el título del capítulo, de “la inestabilidad como norma”, que tiene su origen en los nuevos modelos laborales flexibles.

La división entre modelo fordista y posfordista permite comprender los cambios acontecidos en estas décadas al respecto. Antes, en el modelo fordista, la fabricación en masa y en cadena de las fabricas estaba ligada al trabajador industrial. Para estos trabajadores las perspectivas laborales eran relativamente claras, el trabajo era en la mayoría de los casos un trabajo monótono, estable y seguro, con jornadas laborales fijas y regulado a través de los acuerdos entre sindicatos, la patronal y el Estado (Alonso, 2000). De ahí, se derivaban unos cursos de vida que son relativamente estables, homogeneizados y lineales.

Sin embargo, las generaciones actuales, trabajan en unos contextos muy diferentes a los de la sociedad industrial, siendo el trabajo es menos seguro y menos estable (Hagreaves, 2005). La experiencia de trabajo en las organizaciones y empresas posfordistas, en su mayoría difieren mucho de la anterior etapa; los empleos del modelo posfordista no suelen ser fijos en horarios, ni están ligados a tareas fijas, pero sobre todo no son estables en el tiempo, y las contrataciones se vinculan cada vez más con los ciclos de negocio (Alonso, 2000). Así los empleos se caracterizan hoy día por la inestabilidad y constante cambio a lo largo de casi toda la vida laboral (Standing, 2013).

Como consecuencia, es cada vez más improbable encontrar ciclos biográficos con una vida laboral continua, produciendo unas trayectorias de vida más oscilantes e indeterminadas (Tezanos, 1997). En sectores cada vez más amplios, esta nueva forma de trabajo da lugar a un nuevo tipo de trabajador distinto a la clase obrera tradicional y que algunos han denominado precariado. Este se caracteriza por su inseguridad laboral, tanto en relación con la duración de sus contratos –y, por tanto, la falta de perspectiva de un ingreso estable– como en su nivel salarial y falta de protección ante el despido (Standing, 2013).

Aún con la extensión de la inestabilidad laboral, no se debe caer en el error de considerar que la vida laboral inestable, flexible y precaria, es la norma de la sociedad actual. Todavía son muchos quienes experimentan una carrera laboral y un curso vital parecidos a los de las sociedades industriales; por ejemplo, es el caso de los empleados fijos que llevan muchos años en una empresa o de los funcionarios. No obstante, es probable que, debido a la evolución del capitalismo, estas situaciones de estabilidad

laboral sean cada vez más anecdóticas, y es posible que los jóvenes sean los más afectados por la reciente inestabilidad laboral. Como veremos en el siguiente epígrafe esta realidad posfordista, flexible, globalizada, supone para los individuos una serie de retos nuevos, a los que están teniendo que adaptarse.

3.2.2. Vivir en el mundo actual: imperativos.

La vida en las sociedades contemporáneas del capitalismo tardío es muy distinta a la del capitalismo industrial. Los cambios en la organización económica, así como los cambios tecnológicos y la globalización, se trasladan a la vida de los individuos, apareciendo unas trayectorias muy distintas a las anteriores, mucho más inestables y cambiantes, sobre todo debido a los cambios en el mercado laboral y su flexibilización. Pero el nuevo rumbo del capitalismo, trae consigo una nueva serie de valores, una nueva serie de capacidades, habilidades o formas de ser que debe tener el individuo para adaptarse a las nuevas circunstancias. Es por esto que, en este epígrafe, hacemos un breve repaso a los nuevos “imperativos morales” –entendidos como obligación ética o moral de hacer algo o comportarse de cierta forma– del nuevo capitalismo; es decir, aquellos nuevos valores y formas de ser prescritas y aceptadas socialmente.

En la época industrial, los trabajadores solían tener un trabajo estable, con un horario fijo y unas condiciones de salario sin apenas cambio, de ahí que la constancia, la adaptación a la rutina y la aceptación de gratificación diferida en el tiempo, eran los valores que se esperaba de los trabajadores y de los individuos en general (Sennett, 2003). Sin embargo, en un régimen laboral tan cambiante como el actual, estos valores pierden sentido. Así por ejemplo la gratificación diferida deja de tener sentido. El nuevo ritmo del “nada a largo plazo” supone que, para vivir en el mundo actual, sea necesaria una serie nueva de habilidades (Sennett, 2003). Estas habilidades, o rasgos de carácter imprescindibles para moverse en el nuevo capitalismo, podríamos resumirlas principalmente en empleabilidad, flexibilidad y disposición al riesgo. Tres rasgos, que están tan relacionados entre sí, que resulta muy complicado separar unos de otros. Rasgos presentes en las recientes políticas públicas de empleo hasta tal punto que las convierten en auténticas políticas culturales, dirigidas a producir nuevas subjetividades generacionales (Serrano, 2016).

En primer lugar, se espera de los trabajadores, así como de los parados en busca de empleo que se adecuen a los requerimientos de los puestos de trabajo, que sean

Capítulo 3

“empleables”. Esto no significa simplemente que estén cualificados para un puesto específico, sino que adapten sus cualificaciones tan rápido como cambian las necesidades del mercado y de los puestos de trabajo posfordistas. Pero también significa ser flexible, el segundo de los requisitos, lo que supone adaptarse a la flexibilidad de horarios, la flexibilidad geográfica, la flexibilidad de tareas, que la empresa requiera (Alonso, 2000). Así y, en tercer lugar, la disposición al riesgo, estar dispuesto a arriesgarse y a cambiar de trabajo, de país, de región, es otro de los imprescindibles para moverse por el mundo actual (Sennet, 2003). En definitiva, se trata de ideas productivistas que plantean la adaptación constante de los individuos a las lógicas de cambio constantes de las empresas y actividades productivas.

Lo interesante de estos imperativos es que no se limitan sólo al mundo laboral, sino que se trasladan a los valores generales de la sociedad y a las subjetividades de los individuos. Así, por ejemplo, en la cultura moderna, la estabilidad o el no moverse, es sinónimo de fracaso, se vincula a la rigidez y la falta de libertad. Mientras que estar abierto al cambio, ser adaptable, improvisar y arriesgarse son las cualidades de carácter que hoy en día se exige a los individuos y que se valoran socialmente (Sennet, 2003). Hasta tal punto, que la sociedad actual aprecia la decisión misma de marcharse: lo importante es hacer el esfuerzo, buscar la oportunidad, aunque incurras en grandes riesgos; mientras que no arriesgarse, buscar la estabilidad, la rutina o moverse en lo conocido, se ve como algo anticuado, rígido y obsoleto (Sennet, 2003).

De tal forma que aquellos que se sienten cómodos en el desorden, en el caos, que se mueven en muchos frentes, que se desprenden rápidamente del pasado, son quienes se adaptan al nuevo capitalismo (Sennett, 2003). Para muchos, esto supone libertad de no tener compromisos morales o de comportamiento, disfrutan el cambio como nómadas o viajeros constantes (Standing, 2013). Según Bauman (2005), los individuos en general estamos tan acostumbrados al cambio, que si no llega lo precipitamos, algo que es muy fácil observar en el ámbito del consumo donde buscamos nuevos comienzos u objetos nuevos, o incluso en las relaciones amorosas. Aunque la mayoría, sin embargo, no está muy cómoda en esta vida inestable e impredecible, sin saber que ocurrirá a continuación, sobretodo en cuanto a la inestabilidad laboral (Standing, 2013). El mundo laboral flexible, que extiende su flexibilidad a otros ámbitos vitales generando un movimiento continuo, produce una angustia y ansiedad por el constante cambio. La vida de los individuos se mueve entre la sensación de pérdida del control, angustia e incertidumbre; sentimientos

a los que se le une la frustración de no poder llevar a cabo una carrera profesional ascendente, apatía por la casi imposibilidad de mejora, así como la ansiedad por la inseguridad y la imposibilidad de pensar en el largo plazo (Sennet, 2003).

En parte estos sentimientos se deben a que los nuevos valores (ser empleable, flexible, arriesgarse...) supone reubicar las responsabilidades del ámbito social (empresas y estado) al ámbito privado de las decisiones individuales. Así, en caso de enfermedad, accidente, o incluso desempleo, es el individuo el responsable de no aceptar unas condiciones laborales, o no estar lo suficientemente preparado para el mercado laboral (Harvey, 2007). En esta misma línea parece ir, más recientemente, el emprendimiento individual como forma de afrontar el desempleo. Según Briales (2017), también supone trasladar al individuo los riesgos, los fracasos de la apuesta empresarial, interpretando así el destino laboral como una consecuencia de las decisiones individuales.

Pero a pesar de este traslado al individuo de las responsabilidades, los nuevos empleos suponen una quiebra de las narrativas autobiográficas, donde lo laboral (al ir cambiando constantemente) pierde centralidad en la biografía y donde se desvincula la posición laboral de la social (Sennet, 2003; Standing, 2013). Así, dado que los individuos no encuentran su identidad en el empleo, como consecuencia, la búsqueda de la identidad en otros ámbitos, es uno de los cambios más importantes que estamos viviendo en la actualidad (Castells). El nuevo individuo al no encontrar sentido en el trabajo, se preocupa de su propia historia personal, de su propia biografía (Tezanos, 1997). Una nueva preocupación por el yo, supone el auge del individualismo, característica fundamental de la nueva época, donde la búsqueda del sentido biográfico y un yo más ligado a las experiencias de vida es clave para entender la nueva cultura (Holmes, 2001; Heagraves, 2005).

En definitiva, los cambios ocurridos en el capitalismo en las últimas décadas, no pueden limitarse sólo a sus efectos en el ámbito económico, estos cambios se infiltran en lo social llegando al individuo. Están teniendo unos efectos extraordinarios en el mundo laboral, y en las trayectorias laborales y vitales, pero también están afectando a las subjetividades contemporáneas y a los valores de los individuos. Estamos en un momento en que posiblemente nos encontremos con ambos tipos de valores y expectativas, los del viejo orden y los nuevos tiempos. Un momento donde conviven formas de ver e interpretar el mundo distintas, dado que a día de hoy existen individuos que, podríamos

decir, siguen con unas formas de vida y de trabajos típicos de la época anterior y otros totalmente inmersos en las dinámicas del nuevo capitalismo.

3.3 El impacto de las crisis económicas en los cursos de vida

Los cambios acontecidos en la modernidad tardía con el nuevo rumbo del capitalismo permiten comprender a grandes rasgos la evolución general que han tenido las trayectorias de los jóvenes, su desestandarización y flexibilidad. No obstante, si descendemos al contexto económico inmediato, desde los años setenta no todas las cohortes de jóvenes realizan sus transiciones a la adultez en el mismo contexto. Si hay algo que caracteriza al sistema económico capitalista –es que las crisis económicas son sistémicas y desde los años setenta hemos pasado por diversas fases de crecimiento y otras de recesión, desaceleración o crisis (Petras y Veltmeyer, 2002). En este sentido, es necesario preguntarse cómo pueden verse afectada la emancipación residencial y, en general, los cursos de vida con las crisis económicas.

Son varios los estudios que han analizado el impacto de las crisis económicas en las trayectorias y cursos de vidas de los individuos. Uno de los pioneros fue Elder en su libro *Children of the Great Depression* (1974), que a través de un estudio longitudinal que combinaba diversas técnicas (observación, encuestas, autoevaluaciones y entrevistas con padres, maestros...) siguió el curso de vida de unos 150 niños que nacieron en 1920 y 1921 y que, por tanto, crecieron durante la gran depresión en EEUU, hasta los años sesenta. Elder observó que los niños que crecieron en familias muy afectadas por la depresión tuvieron una socialización distinta a la media y eso marcó tanto su personalidad como sus trayectorias a lo largo de toda su vida adulta, demostrando el efecto que las crisis económicas pueden tener en los cursos de vida.

Pero no fue el único. Desde diversos enfoques las ciencias sociales se han percatado de que un momento de crisis económica (así como de guerra o de gran inestabilidad política) puede afectar las vidas de los individuos, tanto de forma coyuntural como a lo largo de toda su vida (Shanahan, 2000). Esto es debido a que las crisis económicas no sólo afectan a los niveles de desempleo y las trayectorias laborales –aunque estas sean las más estudiadas– sino que también alteran las expectativas y planes, afectando al número de personas que optan por hipoteca o por el alquiler, por ejemplo (Shiller, 2007; Marlmendier y Steiny, 2016). En la misma línea, desde la demografía se ha observado

que en los períodos de recesión económica hay una menor fecundidad y en los períodos de crecimiento ésta aumenta. Por ejemplo, las tasas de natalidad se desplomaron en la depresión de los años treinta y han vuelto a caer a partir de 2008 en muchos países. Este descenso es debido a un efecto de calendario, en el que la maternidad se decide aplazar hasta que la crisis se acaba o estabiliza, momento en que suele aumentar la fecundidad (Esping-Andersen, 2013).

El impacto de estas situaciones, puede ser simplemente la postergación de una decisión vital (casarse, tener hijos, o mudarse) o puede afectar de forma mucho más profunda la vida de los individuos, dependiendo del momento vital en que se encuentren. Así, por ejemplo, Chauvel (2003) habla del “efecto cicatriz” refiriéndose a que una cohorte de jóvenes que realice su transición a la adultez en un periodo histórico convulso (económica o políticamente) tendrá posiblemente secuelas a lo largo de toda su trayectoria vital. En el caso de una crisis económica, esta puede generar que los jóvenes acepten trabajos no acordes con su nivel de estudios y que si no fuera por la inestabilidad económica no aceptarían, y al pasar el tiempo y mejorar la situación económica, por diversas razones (como ser demasiado mayores para competir en un mercado profesional, o sólo por tener experiencia laboral en un campo que no corresponde a sus estudios), pierden la oportunidad y viven un proceso de desclasamiento, que les afecta a lo largo del resto de sus vidas (Marqués, 2015).

Según Bogino-Larrambeberé (2018), de este “efecto cicatriz” es de lo que se trata en la actualidad cuando se habla de “generación perdida de jóvenes” debida a la crisis económica (Holleran, 2018). Es decir, la pertenencia a un grupo de edad en un momento concreto, por ejemplo “jóvenes”, implica una exposición específica a los cambios de contexto: a pesar de estar experimentando el cambio social al mismo tiempo, no es lo mismo ser niño, que joven o anciano en un momento de recesión económica, cada uno de ellos experimenta los mismos acontecimientos históricos de forma distinta y con distintas consecuencias (Sarraceno, 1989).

Este razonamiento, que agrupa cohortes de edad como generaciones, es el que está detrás de la mayor parte de definiciones de “generación” que se utilizan en el ámbito periodístico, que señalamos en el epígrafe 2.4.1 del capítulo anterior, y que suelen vincularse a la más reciente crisis económica. No obstante, y como ya señalamos, es un error limitarse sólo a un grupo de edad y a un contexto económico, pues la contemporaneidad cronológica no basta, ya que la posición social y la forma de interpretar

y vivenciar estos contextos, así como el impacto sobre los cursos de vida serán muy distintos en función de la posición social de los individuos. Por esta razón, y para el tema que nos interesa, la emancipación residencial, es imprescindible analizar dos contextos inmediatos: la situación económica y la evolución reciente de la vivienda. La crisis económica de 2008 ha tenido en nuestro país posiblemente unos efectos más devastadores que en otros países al coincidir con el estallido de la burbuja inmobiliaria.

La nueva situación de crisis económica (iniciada en 2007 o 2008) y la posterior crisis inmobiliaria supuso una alteración del marco en que los jóvenes experimentaban su vida y tomaban sus decisiones, como no se había visto en las crisis anteriores, llamando la atención de multitud de investigadores. En el siguiente epígrafe, nos centramos en cómo ha cambiado el contexto reciente de emancipación residencial de los jóvenes en España, tanto en el ámbito del empleo, como en el del contexto del mercado residencial en el que realizan sus transiciones.

3.3.1. La crisis económica de 2008. Las particularidades del caso español

Durante un tiempo, la flexibilización laboral, la globalización y sobretodo, la financiarización de la economía en todos sus ámbitos fue una gran fuente de beneficios y crecimiento en los países occidentales. Sin embargo, entre 2007 y 2008 irrumpe con fuerza, primero en EEUU y después en el resto del mundo, la primera gran crisis económica del capitalismo financiero.

Para comprender el estallido de la crisis hay que entender el papel que tuvieron las hipotecas en los mercados financieros. En concreto las hipotecas de alto riesgo, normalmente conocidas como *subprime* o hipotecas basura en Estados Unidos. Cuando la mayor parte de la población, con unas condiciones laborales y económicas estables tenía ya una hipoteca, el mercado financiero comenzó a otorgar hipotecas a personas con escasa solvencia y, por tanto, con alto riesgo de impago. Durante un tiempo, a pesar del alto nivel de riesgo, la situación se mantuvo estable. Sin embargo, entre 2005 y 2007, después de un periodo caracterizado por unos tipos de interés muy bajos, la política monetaria de EEUU comenzó a subirlos: esta subida se trasladó de forma inmediata a los créditos hipotecarios (López y Rodríguez, 2010). Como resultado comenzaron a producirse cada vez más impagos de hipotecas y se redujo el valor de las viviendas, haciendo que el respaldo de los activos financieros –el valor de las mismas– cayera en picado (López y Rodríguez, 2010). La desconfianza de los inversores hacia estos activos

financieros vinculados a las hipotecas con alto riesgo de impago llevó, en el verano de 2007, al estallido de la denominada “crisis de las hipotecas basura” (*subprime*) con el desplome de la bolsa dando lugar al comienzo de una crisis financiera global (Gaja, 2013).

No obstante, hay que señalar que la crisis de 2007, al contrario que la de 1929 que se inició y se resolvió en un día (aunque sus consecuencias duraran mucho más), se desarrolló paulatinamente, tanto que ni siquiera se hablaba de crisis económica, sino de crisis de confianza de los mercados (López y Rodríguez, 2010). De hecho, hay quienes señalan que esta crisis realmente comenzó en 2008, con la quiebra el 15 de septiembre de 2008 de Lehman Brothers –en aquel momento el cuarto banco más grande de Estados Unidos– que actuó como catalizadora de la gran crisis financiera que se venía fraguando (Gaja, 2013). Independientemente del inicio exacto, desde entonces se sufrió una recesión, primero financiera y después productiva, no sólo en Estados Unidos, pues esta crisis se extendió a otros países, hasta el punto que hoy en día se conoce como la Crisis Financiera Global. Recesión que, como efecto dominó, produjo también una crisis del empleo, de la demanda, y una crisis fiscal y política en muchos países (Castells, Caraça y Cardoso, 2013).

El caso de España fue muy particular. Si bien la crisis española estuvo inevitablemente ligada a esta caída de los mercados internacionales, la unión de esta crisis global al estallido de la llamada *a posteriori* burbuja inmobiliaria, conllevó una crisis con unas particularidades en las que debemos detenernos (López y Rodríguez, 2010; 2013).

Con el fin de analizar las particularidades de la crisis en nuestro país, es imprescindible remontarse a el ciclo de hiper-producción inmobiliaria que discurre aproximadamente entre 1995 y 2007 (Gaja, 2013; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). Han sido muchas las denominaciones que se han dado a este período: “el milagro español”, “el ladrillazo”, “la economía del ladrillo”, “la burbuja inmobiliaria”, “el festín de la vivienda”, “tsunami urbanístico” (Gaja, 2013; Vinuesa, 2013). Estas denominaciones hacen referencia a una época de continuo crecimiento de la economía española, con un crecimiento del PIB anual en torno al 4%, vinculado a la fuerte expansión del mercado de la construcción inmobiliaria (López y Rodríguez, 2010).

El crecimiento económico de esta época está íntimamente ligado a la financiarización de la economía y en concreto de las economías domésticas. Las bajadas de los tipos de interés, favorecieron al igual que en Estados Unidos un progresivo

endeudamiento de las familias (López y Rodríguez, 2010). Las facilidades de acceso al crédito hipotecario permitieron adentrarse en la compra de una vivienda a cada vez más familias, aumentando la demanda. Esto conllevó un aumento rápido de los precios de las viviendas y de la inversión en el sector de la construcción, que a su vez aceleró la economía a través del aumento del empleo y del consumo (López y Rodríguez, 2013). Si unimos esto a que las políticas públicas del gobierno español favorecieron al sector inmobiliario con la liberalización de los mercados del suelo, la disminución del parque público de viviendas, el fomento de la propiedad a través de incentivos fiscales y las facilidades al crédito, se generó un crecimiento económico sin precedentes (Gaja, 2013).

Durante esta época, a pesar del espectacular endeudamiento de las familias, el patrimonio de estas aumentó: muchas vieron revalorizarse sus propiedades, debido al aumento de los precios, las cuales muchos capitalizaron o invirtieron en segundas y terceras viviendas (López y Rodríguez, 2010; Coq-Huelva, 2011; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013; Torrado et al. 2019). Pero, además, la vivienda en propiedad se transformó en el elemento central de la economía familiar. Tal es así que este ciclo económico no puede explicarse exclusivamente con el abaratamiento del crédito, sino que hay que contar con la propensión a la propiedad de la sociedad española, tema que tratamos en el capítulo 9 (López y Rodríguez, 2013)

Se produjo así un “efecto riqueza” debido a la fluidez del crédito y el incremento del valor del patrimonio, que se trasladó a un gran aumento del consumo, unido a unos altísimos niveles de empleo (Gaja, 2013, López y Rodríguez, 2013). Sin embargo, durante este periodo de crecimiento de 1995 a 2007, los salarios reales –descontando la inflación– no sólo no habían crecido, sino que incluido habían decrecido, lo que explicaría, al unirlo a los niveles de deuda, la creciente fragilidad de las economías domésticas (López y Rodríguez, 2010)

Al igual que en EEUU, antes del estallido de las supprime, en España hubo un aumento de los tipos de interés, que aumentaron del 3,4% en 2004 al 5,3 % en 2007, lo que desincentivó la demanda de viviendas y supuso una contención de los precios. Si bien en un primer momento la estrategia política se sustentaba en la negación del final del ciclo de crecimiento, finalmente la crisis financiera internacional se trasladó al sector inmobiliario español y de ahí a las economías domésticas, afectando sobre todo a aquellas más endeudadas y con mayor inestabilidad laboral (Gaja, 2013). Es porque las principales variables macroeconómicas siguieron siendo positivas en 2007, como el crecimiento

económico, aunque se hubiese ralentizado, y que solo en 2008 se manifiesta su naturaleza de crisis profunda, por lo que en este trabajo la llamamos crisis del 2008.

La euforia económica de los años inmediatamente anteriores se transmutó en una rápida caída de la demanda de vivienda y de sus precios, dando lugar a un parón inmobiliario. Como consecuencia, el desempleo aumentó rápidamente; principalmente en puestos de trabajo vinculados a la construcción y servicios, dado que fueron los sectores que cayeron en primer lugar, pero también debido a que se trataba de empleos con baja cualificación y alta temporalidad (Gaja, 2013). Para muchas familias, el desempleo supuso la quiebra del frágil equilibrio doméstico, dando lugar a impagos de hipotecas y con ellas a multitud de desahucios –tema sobre el que volveremos en el epígrafe 9.4. del capítulo 9- (López y Rodríguez, 2013). Pero también supuso la desaparición del anterior efecto riqueza ligado a la propiedad de viviendas. Por un lado, por la pérdida de valor del patrimonio de las familias, pero también por el fuerte endeudamiento que orientó a la mayor parte de las economías domésticas a limitar el consumo, frenando aún más la economía, en un perfecto círculo vicioso de recesión económica (Gaja, 2013; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013).

Esta crisis no fue coyuntural, pues los episodios de crisis y recesión económica se alargaron en el tiempo casi una década (Módenes y Botelho, 2017). Pero, lo que quizá es más importante para entender el contexto económico posterior, es que esta crisis no supuso una mayor regulación del capitalismo por parte del Estado sino, al contrario, sirvió para profundizar en nuestro país en la gestión neoliberal de la economía, con políticas de austeridad y las llamadas reformas estructurales que en realidad eran liberalizadoras y privatizadoras. Lo que explica que desde 2008, como veremos en el capítulo 5, el trabajo temporal en los jóvenes haya aumentado de forma exponencial y la recuperación del empleo se haya centrado en puestos temporales, tanto en España como en el resto de países, favorecido por las políticas de flexibilidad laboral (Standing, 2013). Así la crisis económica no sólo dejó al descubierto la fragilidad del crecimiento económico de la época anterior y la realidad económica de las familias con unos bajos salarios, alta inestabilidad laboral y gran endeudamiento, sino que hizo continuar la gestión de la economía por la senda de la liberalización y flexibilización (Gaja, 2013).

3.3.2. La crisis y el desarrollo metropolitano en España: cambios en la movilidad residencial

La ciudad no es algo estático, sino que está sujeta a una evolución constante y no puede entenderse su situación actual sin remontarnos a cómo era en el pasado y la historia de su evolución (Coq-Huelva, 2011). Es por esto que si hablamos de los mercados inmobiliarios y residenciales tenemos que vincularlos a los contextos territoriales en que se desarrollan y donde la gente se mueve. En España esto significa vincularlo al fenómeno metropolitano (Feria, 2015). Hoy en día no es posible comprender la realidad social, económica y territorial de nuestro país sin tener en cuenta que la “ciudad real”, es decir la dinámica y organización espacial, está configurada en áreas metropolitanas (Feria, 2015). Se trata del modelo socio-espacial y territorial dominante en la mayoría de ciudades europeas (Hita, 1999, Coq-Huelva, 2011). En él, la ciudad real se compone tanto de la ciudad central (que con frecuencia se denomina cabecera) como de la zona suburbana (normalmente denominada corona); esto es, crecimientos residenciales que se sitúan en las afueras de las ciudades (Susino y Duque, 2012). Estos crecimientos suburbanos son, según Coq-Huelva (2011), lo que mejor define la evolución de las ciudades de nuestro país en los últimos 50 años.

En la actualidad la mayor parte de los movimientos por cambio de vivienda, se dan dentro de áreas metropolitanas. No obstante, no siempre ha sido así. Para entender la situación actual, es necesario remontarse al proceso de urbanización de los años sesenta y setenta, que se dio principalmente en las grandes ciudades (Susino y Duque, 2012). El éxodo rural provocó un aumento de la presión demográfica en las ciudades y, con ella, un rápido aumento de la urbanización, desarrollándose en aquel momento grandes barrios obreros en las zonas periféricas urbanas (Gaja, 2013). Sin embargo, no es hasta los ochenta que comienza un fuerte proceso de suburbanización y cobran gran importancia las migraciones interiores de corta distancia (Duque, 2015)⁶. En aquel momento, la saturación del tejido urbano, unido al aumento de los precios del suelo y el aumento de la demanda de vivienda en propiedad, provocó una masiva movilidad hacia las áreas

⁶ Realmente este crecimiento de las migraciones interiores en esta época es -debido a que las migraciones se miden como cambios de municipio- principalmente un aumento de la movilidad residencial de los centros de las ciudades a municipios cercanos transformados en coronas metropolitanas (Susino, 2016).

periféricas de las ciudades buscando viviendas más grandes a precios más bajos (Susino, 2003).

Esta gran expansión de lo suburbano, que comenzó en los años ochenta, se aceleró durante finales de los años noventa hasta el 2007 (Bosh y López, 2015). Durante esta época –conocida como la época del boom inmobiliario (López y Módenes-Colás, 2014)– el mercado residencial español se caracterizó por una alta demanda de viviendas, el dominio de la propiedad (Leal, 2004) y la suburbanización (Susino y Duque, 2012). Vivir de alquiler era algo reservado a unos pocos que bien no podían acceder a la propiedad, bien optaban por el alquiler como estrategia para vivir en determinadas zonas como el centro de la ciudad, algo habitual entre las clases medias con alto nivel educativo y movilidad geográfica (Ferrer y Jiménez, 2009). Esta preponderancia de la propiedad, está intrínsecamente vinculada a la financiarización de las economías domésticas y la extensión de los créditos hipotecarios que vimos en el anterior epígrafe, pero que no sólo afectó a la demanda facilitando la compra, sino también a la oferta al incentivar la construcción (Coq-Huelva, 2011). Dando lugar a un periodo donde la compra de vivienda fue la gran protagonista (en el capítulo 9 profundizamos en este protagonismo de la propiedad y de la llamada “cultura de la propiedad en España”).

Suburbanización que, en nuestro país, ha sido transversal a todos los sectores sociales, tanto entre clases altas, medias, y medias bajas, que se orientaban a lo suburbano en la búsqueda de una calidad de vida o un ideal de vida suburbano (piscina, jardín, vivienda unifamiliar...) (López y Rodríguez, 2010), preferencias e ideales que analizamos en el capítulo 10. Es interesante señalar, para nuestro tema de investigación, que los grandes protagonistas de la suburbanización fueron los jóvenes (López y Recaño, 2008; Susino y Duque, 2012); lo que provocó, por un lado, el envejecimiento de los centros de las ciudades y, a su vez, el rejuvenecimiento de las coronas metropolitanas (Modénes y Cabré, 2001).

El crecimiento durante el llamado boom del ladrillo, supuso una expansión del tejido suburbano sin precedentes, principalmente en las áreas metropolitanas y zonas de costa (López y Rodríguez, 2010). Crecimiento que tuvo como protagonista la vivienda unifamiliar y las zonas residenciales (en muchas ocasiones cerradas, con más o menos equipamiento en el interior), lo que supuso un aumento de la segregación por homogeneización social de las nuevas urbanizaciones (López y Rodríguez, 2010). Más recientemente, en muchas ciudades, se están produciendo procesos de gentrificación de

Capítulo 3

los centros urbanos, principalmente los cascos históricos de las ciudades; mientras que los tradicionales cinturones obreros se convierten en zonas degradadas, donde recientemente se han instalado gran parte de los inmigrantes internacionales con menos recursos (López y Rodríguez, 2010; Duque, 2016).

La crisis económica de 2007, como señala Módenes (2015), puede suponer una de las grandes transformaciones del sistema residencial español. Si durante las últimas décadas se caracterizaba por una alta demanda demográfica, una formación tardía del hogar y el dominio de la propiedad (Leal, 2005), parece estar transformándose profundamente (Módenes, 2015). España, todavía sigue siendo uno de los países de la UE donde más prevalece este régimen de tenencia (Informe CBRE, 2016), sin contar con los países ex socialistas los cuales tienen unos rasgos muy particulares. No obstante, es uno de los países europeos donde el impacto de la crisis económica en el mercado residencial es más evidente (Lennartz, Arundel & Ronald, 2015). Si el momento pre-crisis se caracterizaba por una elevada suburbanización, el momento pos-crisis se caracteriza por una más elevada movilidad intramunicipal (Bosh y López, 2015) y un aumento de la centralización, remitiendo la suburbanización (Pujadas, et al., 2016). Aunque todo ello en un contexto de más baja movilidad residencial.

El aumento relativo de la movilidad intramunicipal y de la tendencia centrípeta de los movimientos, probablemente sean resultado de un conjunto de factores que han ido variando. En un primer momento se pudieron ver fomentados por la movilidad forzada por la crisis, bien por desahucios o lanzamientos, bien por el retorno al hogar familiar de los jóvenes, los llamados boomerang-kids (Kaplan, 2009; Gentile, 2010; Stone et al., 2014; Pujadas, et al., 2016), pero también por uno de los grandes cambios del periodo: el auge del alquiler (Bosh y López, 2015; Módenes, 2015).

Recientes estudios (Informe CBRE, 2016; Lennartz, Arundel y Ronald, 2015, Gentile, 2013) señalan que los cambios económicos y sociales producidos a consecuencia de la crisis están favoreciendo en España un aumento de la ratio de viviendas en alquiler, principalmente entre los jóvenes –como veremos en el capítulo 5–. Impulsado por el fin de los incentivos fiscales a la compra en 2013 y las desgravaciones para el alquiler a menores de 30 años (Informe CBRE, 2016). Hay que señalar que, en los últimos años del ciclo expansivo, dados los altos precios de la vivienda, el alquiler ya estaba empezando a tener más adeptos (no sólo entre los inmigrantes sino también en algunos hogares jóvenes) (Módenes, 2010). Según el informe de CBRE (2016), se espera que el alquiler cobre aún

más protagonismo en los próximos años, especialmente entre los jóvenes, entre los cuales un 68% piensa en alquilar frente a un 16% que pretende comprar cuando se independice.

Este régimen de tenencia permite mayor movilidad y permite elegir en mayor medida la zona para vivir (Bosh y López, 2015). En este sentido, es necesario señalar que esta nueva tendencia dominante centrípeta, se da principalmente entre las clases medias, dando lugar a movimientos residenciales paralelos y complementarios entre sí: centralización de las clases medias y suburbanización de las clases bajas, algo que no es sólo consecuencia de la crisis económica pero sí se ve agravado por esta (Pujadas, et al., 2016). Tal es así que hay quienes advierten que los centros urbanos de las grandes ciudades podrían estar quedando limitados a ciertos sectores económicos (García-Pérez, 2014).

3.4. Ser joven en la España de la crisis

A lo largo de este capítulo, analizamos los contextos en los que los jóvenes realizan sus transiciones residenciales. Partimos de un análisis más general, de los cambios acontecidos en los últimos 50 años, principalmente los ocurridos en la economía, como consecuencia del nuevo curso del capitalismo y sus consecuencias en el mundo social y la vida de los individuos. Así mismo, centrándonos en el contexto más inmediato de los jóvenes españoles, hemos visto cómo la crisis económica ha trastocado súbita y profundamente los entornos inmediatos de la emancipación, tanto en lo meramente económico, como en la transformación de los mercados residenciales y dinámicas metropolitanas en las que se realizan estos cambios.

Hay que resaltar la gran importancia del contexto general en que se producen las transiciones de los jóvenes, profundamente marcadas por tales transformaciones, tanto en el largo plazo del nuevo curso del capitalismo global, como en el más corto de la crisis económica. Cambios que suponen nuevos retos e incertidumbres para los individuos, que desarrollan sus cursos vitales en un contexto caracterizado por la inestabilidad y el cambio rápido y constante en muchos aspectos de la vida. Uno de los factores más importantes, en el que nos detendremos por su efecto sobre las transiciones juveniles, se refiere a las condiciones de los mercados de trabajo en el nuevo marco de globalización, neoliberalismo y capitalismo informacional (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Pero igualmente importantes son los cambios ligados a la crisis económica de 2008 que,

Capítulo 3

en nuestro país, ha sido tan repentina y de efectos profundos, tanto en términos económicos como residenciales. De hecho, parece ser que uno de los grupos más afectados por la nueva situación del mercado residencial ha sido justamente el de los jóvenes. En primer lugar, quienes se emanciparon justo antes de la crisis lo hicieron en régimen de propiedad y con los precios más altos en décadas y muchos se vieron afectados por el desempleo posterior, teniendo que hacer frente a los costes crediticios propios de otro momento histórico. En segundo lugar, porque son los protagonistas principales de los cambios producidos a posteriori en el mercado residencial (Bosh y Lopez, 2015).

Resulta inevitable pensar que tales transformaciones, de las más amplias a las más concretas, pueden estar afectando o alterando la emancipación residencial de los jóvenes. Si bien, los jóvenes siempre han tenido un periodo eventual laboral convulso e inestable, hoy en día esta inestabilidad perdura mucho más allá que en generaciones anteriores, lo que puede suponer una mayor vulnerabilidad y riesgo de pobreza, además de suponer un choque frente a las aspiraciones de posicionamiento social, ya que el tiempo invertido en educación es muy posible que no les sea recompensado (Standing, 2013).

Así las referencias a una “generación perdida”, tan habitualmente aplicados a los jóvenes actuales, remite al fracaso de la promesa social de acceder a un puesto acorde a los estudios, así como de la promesa de acceder a una vivienda en propiedad, algo habitual en épocas pasadas. Así, los jóvenes que comienzan sus procesos de transición a la adultez en la actualidad ven que no pueden cumplir sus expectativas ni las de su familia (Holleran, 2018). Sin embargo, hay quienes plantean que los más jóvenes, aquellos que han pasado su infancia y adolescencia ya en un momento de recesión, probablemente no tengan tantos sentimientos de fracaso, miedo o expectativas frustradas al haber crecido en un contexto de desempleo y pocas perspectivas de futuro (Castells et al, 2013). Es posible así que las adaptaciones de los comportamientos que encontremos en los jóvenes “de la crisis” sean distintas, más tácticas, a las de aquellos que lleguen a la edad media de emancipación de forma más tardía, ya que pueden haber desarrollado ciertas estrategias algo más a largo plazo y no como una adaptación a una situación sobrevenida.

Más allá de las posibles diferencias entre distintos tipos de jóvenes, late la idea de que la crisis económica afecta a todos ellos en su proceso de emancipación residencial, aunque sea de forma desigual. Pero el cambio posiblemente no se limite a la forma en que se emancipan, sino que puede estar alterando los imaginarios juveniles sobre su propia emancipación residencial, sus imaginarios en torno a lo que es ser adulto, y en estos

cambios, es posible que vemos cicatrices correspondientes a la evolución más general de las sociedades occidentales y más específicos de nuestro país. En el siguiente capítulo, nos centramos, en la apuesta metodológica que sustenta la investigación, presentando sus puntos de partida y la explicación de los procedimientos realizados, con el objetivo de arrojar algo de luz al conocimiento de la evolución de la emancipación residencial de los jóvenes en los últimos años.

Capítulo 4. La apuesta metodológica de la investigación

4.1. Planteamiento general de la investigación

Como señalamos en la introducción el objeto de esta investigación es el análisis de la emancipación residencial de los jóvenes. Como hemos visto en los dos anteriores capítulos, analizarla obliga a remontarse a los conceptos mismos de juventud y adultez, pero también requiere analizar el contexto en que se realizan estas transiciones: las transformaciones culturales, económicas, sociales y políticas que se han producido en los últimos decenios en el mundo occidental y que necesariamente influyen en las decisiones de los jóvenes. Además, la crisis económica de 2008 ha supuesto una fuerte alteración de los contextos económicos y residenciales en los que los jóvenes españoles se emancipan. En este trabajo nos preguntamos cómo esto puede estar afectando a sus visiones sobre su emancipación residencial, como ha podido influir en sus trayectorias y expectativas.

Para analizar la emancipación residencial de los jóvenes hemos optado por realizar una primera tarea de establecimiento de los hechos. Así mediante métodos estadísticos, describimos las tendencias recientes de emancipación residencial de los jóvenes – centrándonos en nuestro país- así como la evolución de los contextos en que esta se realiza. Como veremos no limitándonos sólo al marco temporal pre-post crisis, sino ampliándolo en aquellas series temporales que lo permitían. Una segunda tarea ha consistido en profundizar en la investigación cualitativa con la cual intentamos dar respuesta a por qué ocurren, o entenderlas al menos, algunas de las tendencias encontradas en los análisis cuantitativos. Nuestro planteamiento de investigación cualitativo tiene un

componente clave, que nos permite analizar la emancipación residencial incluyendo la dimensión temporal y poder compararla con las tendencias vistas en los datos estadísticos: y es su carácter diacrónico.

En España, la mayor parte de los estudios sobre juventud tiene un carácter cuantitativo, siendo los enfoques cualitativos más escasos y centrados en temáticas como el consumo (Alonso, Fernández e Ibáñez, 2016), o la propiedad (Aramburu, 2015), sin estudiar específicamente los discursos sobre emancipación (Gentile, 2014). Por otro lado, metodológicamente es difícil apoyarse en un trabajo de campo que abarque tanto el antes como el después de la crisis, limitándose el análisis a los efectos de un cambio repentino e inesperado, del que solo podrían tratarse los discursos *a posteriori*.

En esta investigación se llevó a cabo un análisis cualitativo que compara dos momentos: uno de bonanza económica (año 2007) y otro de crisis económica (2014). Esperábamos, como así ha sido, que la comparación nos diese claves para entender los posibles cambios en los comportamientos residenciales de los jóvenes, pero también que sirviese para entender de forma más genérica cómo afectan las transformaciones estructurales a las decisiones de los sujetos.

A lo largo de este capítulo metodológico, el lector encontrará que el texto está dividido en dos grandes apartados, el primero, que se centra en las técnicas cuantitativas utilizadas para el análisis descriptivo de la situación de los jóvenes, así como las bases de datos utilizadas y sus limitaciones y una segunda parte, algo más extensa debido a que supone el cuerpo de esta investigación, donde se explica con detenimiento las decisiones metodológicas de la investigación cualitativa.

4.2. Estableciendo los hechos. Fuentes de datos y análisis descriptivo

Como se señala en el epígrafe anterior, se han utilizado técnicas cuantitativas para establecer los hechos que posteriormente se quieren comprender y explicar mediante el enfoque cualitativo. Para eso se han utilizado únicamente estadísticas descriptivas, como tablas de frecuencias y de contingencia, o gráficos, prestando especial atención a la evolución temporal de los indicadores seleccionados. No obstante, para describir la evolución de la emancipación juvenil y de su contexto, se han tenido que utilizar muy diversas fuentes, lo que supone una dificultad añadida. Además, con independencia de la

complejidad de las técnicas de análisis estadístico y de la variedad de fuentes utilizadas, es imprescindible comenzar definiendo los conceptos centrales del análisis y su forma de operacionalización.

Aunque nuestro objeto de análisis, y que desarrollamos desde el punto de vista cualitativo, se circunscribe a los procesos de emancipación residencial de los jóvenes andaluces y en ciertas temáticas se limitan al área metropolitana de Granada, estos experimentan transformaciones que, a rasgos generales, no difieren de las que vive el conjunto de la juventud española. Sobre todo, porque el contexto de crisis económica en el que han de tomar sus decisiones es común, por mucho que haya diferencias entre unas y otras zonas del país que afectan más a la intensidad que a las tendencias mismas. Por eso, y por la imposibilidad de utilizar datos desagregados para un ámbito tan específico como el área de Granada, aunque la mayoría sí tienen datos a nivel autonómico, y que nuestro objetivo a este nivel se limita a identificar en líneas generales los cambios acontecidos en la emancipación y los contextos, todas las fuentes cuantitativas se han explotado a nivel estatal.

4.2.1. La emancipación juvenil: del concepto a su medida

En los acercamientos sociológicos, como veíamos en el capítulo dos cuando hablamos de emancipación juvenil no usamos la palabra emancipación en sentido jurídico, que se refiere a la plena capacidad para actuar jurídicamente que se alcanza de forma automática con la mayoría de edad. Nos referimos a algo mucho más impreciso que se refiere a la liberación efectiva (no de derecho) de la tutela paterna que se alcanza al cumplir dos condiciones: cuando se tiene una vida residencialmente independiente (separada del hogar paterno) y cuando se tiene autonomía económica habitual y suficiente (lo que no impide que se goce de ayudas económicas puntuales de la familia de origen o para fines específicos, como puede ser comprar una vivienda). No basta cumplir solo una de esas condiciones, tienen que producirse las dos. Esta diferenciación entre vivir en una vivienda independiente y ser económicamente independiente, como hemos comprobado en el acercamiento cualitativo y detallamos en el capítulo siete, está presente en los discursos juveniles, con independencia de la palabra que los propios jóvenes utilicen para dar cuenta de tal situación.

Por tanto, según esta definición, una persona está emancipada si su residencia es distinta de la de su hogar de origen (normalmente la de los padres) y además ya no

Capítulo 4

depende económicamente de su hogar de origen para los gastos de vivienda y manutención (con independencia de la recepción de ayudas económicas o de otro tipo ocasionales por esos u otros motivos). Por consiguiente, no basta con que lleve una vida residencialmente independiente, ni tampoco que sea económicamente independiente si residencialmente no lo es. Hace falta una combinación de ambos factores. Por eso, en España no se consideran emancipados residencialmente a los estudiantes que, aun viviendo en una residencia distinta, dependen económicamente de sus padres; como por ejemplo quienes viven en un piso de estudiantes (o simplemente de amigos).

Normalmente las estadísticas disponibles no permiten analizar estas diferenciaciones en detalle y requieren de una aproximación, pues solo mediante una batería de preguntas relativamente amplia podríamos saber si los jóvenes no solo están residencialmente emancipados, sino también económicamente. Las estadísticas destinadas a otros fines (como los censos, la encuesta de condiciones de vida, la de población activa o la de presupuestos familiares) se limitan a considerar los hogares y su composición, siendo los sujetos entrevistados los que deben decidir si se consideran o no formando parte de un hogar independiente. Estas estadísticas, por tanto, no permiten una medición precisa de nuestro concepto de emancipación, por lo que debemos contentarnos con aproximaciones que se basan únicamente en las formas de convivencia y, por supuesto, en la autoadscripción de los sujetos como formando parte de un hogar independiente.

Para estas aproximaciones, se tienen en cuenta dos factores: la relación del individuo con los demás miembros del hogar y quién es la persona principal o persona de referencia del hogar. En función de tales variables, y ordenadas según la estimación del grado de emancipación de menor a mayor, tenemos las siguientes operacionalizaciones posibles:

1. Jóvenes que son la persona de referencia de su hogar o su cónyuge o pareja. En el caso de que estas personas comparten vivienda con sus padres, entendemos que son los padres los que viven en casa de sus hijos y no al revés. Algunas encuestas parten de la categoría de sustentador principal, no de persona de referencia, y aunque básicamente coinciden podría no ser así en todos los casos. Por ejemplo, habría dudas si un hijo tiene muchos más ingresos que sus padres, con los que convive.

2. Jóvenes que son persona de referencia o cónyuge, a los que se suman los que sin serlo conviven en hogares donde la persona de referencia no está emparentada. Permite considerar los casos crecientes en que la emancipación se produce para vivir con amigos y compañeros, pero de forma poco precisa si esa relación está insuficientemente especificada. Por ejemplo, esta definición podría incluir el caso de un joven acogido por amigos de los padres que han muerto o han emigrado pero que sería dependiente.

3. Jóvenes que no conviven con sus padres (madre, padre o ambos), tengan o no esos jóvenes la condición de persona de referencia. Puede incluir como emancipados a jóvenes dependientes de personas no emparentadas, pero también de otros familiares, como por ejemplo que viven con abuelos de los que dependen, pero también con sus suegros y a los que difícilmente se puede considerar emancipados.

4. Jóvenes que viven en hogares donde sus padres no son las personas principales o de referencia. Esto incluiría, por ejemplo, a nietos o sobrinos de la persona de referencia y, en general, a quienes aun viviendo con sus padres (o alguno de ellos) estos no son persona de referencia; aunque sigan siendo dependientes.

No siempre estas cuatro formas de operacionalizar el concepto de joven emancipado puede utilizarse en las fuentes disponibles. La tabla 4.1 recoge las estimaciones de porcentaje de jóvenes emancipados para los principales grupos de edad según el censo de 2011, siguiendo estas cuatro formas de operacionalización de la emancipación:

Tabla 4.1. Porcentaje de emancipados en 2011 según distintos criterios, por grupos de edad

	Persona de referencia o pareja	P.ref. o pareja + no emparentados	No conviven con padres	Padres no son per. referencia
15-19	4,6%	6,4%	5,0%	17,8%
20-24	14,9%	18,2%	17,9%	30,8%
25-29	43,9%	48,1%	50,2%	59,2%
30-34	70,4%	73,7%	77,0%	82,5%
35-39	81,2%	83,4%	86,7%	90,9%

Elaboración propia. Fuente: Censo de población de 2011, INE, aplicación y microdatos.

Capítulo 4

Como vemos, las diferencias son muy importantes y no siguen una pauta común en todos los grupos de edad. Por encima de 25 años la pauta es que crezca el número de emancipados según nos desplazamos de las definiciones de la izquierda a la derecha, pero por debajo de esa edad no es así. Además, si nos fijamos en uno de los grupos, por ejemplo, el de 25 a 29 años, las diferencias son enormes. Calculando el porcentaje de emancipados según el primer criterio obtenemos en ese grupo 15 puntos porcentuales menos que según el último.

Por todo lo dicho parece que las mejores estimaciones han de moverse entre la segunda y la tercera: hogares en que la persona de referencia es el propio joven, su cónyuge o pareja, o una persona no emparentada, por un lado, y hogares en que los jóvenes no conviven con sus padres. Nos inclinamos, por la segunda, porque parece preferible subestimar la emancipación que lo contrario. No obstante, no todas las fuentes permiten su utilización.

Como no se cuenta entre nuestros objetivos contar jóvenes, lo importante en nuestra investigación son las tendencias evolutivas de las tasas de emancipación, más que las cifras de jóvenes emancipados o de los porcentajes. Por lo tanto, más que la precisión de la medida, es mucho más importante su estabilidad en el periodo considerado. Esas tendencias son bastante parecidas con independencia de la definición que se tome como referencia. No obstante, en determinados casos la comparación entre ellas sí puede servir para analizar la evolución en las formas de convivencia de los jóvenes.

Respecto a la operacionalización de la emancipación juvenil hay que señalar que es frecuente que los estudios e incluso las bases de datos estadísticas no expliquen cómo se ha realizado (ejemplo: Bosh y López, 2015). Por otra parte, según cuál sea la fuente estadística (según cómo se hayan formulado las preguntas y cómo se hayan tabulado los datos) la dificultad para estimar estas cuatro opciones es variable. En las propias estadísticas, como es el caso de las que publica Eurostat, estas definiciones están mal especificadas (Eurostat, 2015).

Otra cuestión a considerar es el grupo de edad que engloba a los jóvenes. Como se ha señalado en el capítulo 2, es un error considerar a los jóvenes como una mera clase de edad por lo que la condición de joven no puede ser delimitada exclusivamente en función de la edad. No obstante, dado que como ya mencionamos no pretendemos contar jóvenes, esto no constituye para nosotros un problema. Hay razones poderosas, vinculadas a

códigos legales, que permitirían afirmar que la juventud empieza a los dieciséis años, cuando los jóvenes acaban la enseñanza obligatoria y pueden entrar en el mercado de trabajo, aunque también se podría establecer ese comienzo en los 18 cuando se alcanza autonomía jurídica. Pero no hay criterios claros para establecer su final que, como hemos visto, es abierto y depende de la posición que se ocupe en la estructura social. Por eso hay estadísticas e investigaciones que utilizan muy variados grupos de edad. Es habitual que la etapa de juventud aparezca ligada a un intervalo de edad que va desde los 16-18 años hasta los 30 años (García, 2010; Cardenal de la Nuez, 2006). Pero en cuanto al límite superior, hay autores que apuntan a que es cada vez más necesario considerar jóvenes hasta los 34 años -el estándar europeo en las investigaciones e informes institucionales sobre el empleo joven y el que suele utilizar el Consejo de la Juventud en España- e incluso hay quienes plantean ampliarlo hasta los 39 años (Garrido y Requena, 1997).

En este trabajo, dada la necesidad de delimitar para poder hacer los análisis empíricos, nos hemos centrado (aunque no exclusivamente) en las personas de 20 a 29 años cumplidos, aunque en determinados casos y, en función de las fuentes estadísticas que utilicemos, los grupos de edad serán diferentes. Las tasas de emancipación residencial por debajo de los 20 años son muy pequeñas, además de que son edades que para la emancipación no están en el imaginario colectivo de los jóvenes, como se ha comprobado en el análisis cualitativo. Por encima de los 30 hay un porcentaje muy importante de jóvenes aun no emancipados, como recogemos en algunas tablas y gráficos. Nos interesa ese límite superior de 30 años porque, como hemos comprobado en los grupos de discusión, es una edad que en el imaginario de los jóvenes funciona como edad a la que deberían haberse emancipado; aunque realmente no lo hayan hecho (ver epígrafe 7.5).

4.2.2. Fuentes de datos sobre jóvenes

Dos son las fuentes de datos más frecuentemente utilizadas para estudiar las tasas de emancipación juvenil: la Encuesta de Condiciones de Vida y la Encuesta de Población Activa. La primera es más específica para tal objeto de estudio que la segunda, pero esta ofrece series de datos más largas. Ambas permiten operacionalizaciones de la emancipación residencial parecidas en función de la forma de convivencia en el hogar.

La Encuesta de Población Activa (EPA) permite medir las formas de convivencia de los jóvenes desde el segundo semestre de 1987 (año en que se produjo una modificación importante del cuestionario), a partir de los datos publicados por el INE en

su página Web. Esta posibilidad calcula las dos primeras y la cuarta formas de estimar las tasas de emancipación mencionadas anteriormente. Para la tercera sería necesario utilizar los microdatos de la encuesta y proceder a una explotación propia; lo que no parece necesario.

Otra posibilidad interesante de la EPA es que, desde el año 2000, ofrece la posibilidad de calcular separadamente las tasas de emancipación por grupos de edad de españoles y extranjeros. Como se verá en el capítulo 5, esto es importante porque la evolución de las pautas de emancipación en España se ven afectadas por las propias de una población extranjera que es muy importante, especialmente entre los jóvenes dado que los inmigrantes jóvenes están sobrerrepresentados en la población de inmigrantes. No obstante, las tasas de emancipación de los inmigrantes jóvenes son solo aparentes porque el proceso de emigración mismo, dejando frecuentemente a sus progenitores en el país de origen, conlleva la emancipación. Por eso, como desarrollaremos más adelante, hemos utilizado la Encuesta de Migraciones de 2007 para comparar las tasas de emancipación de los españoles y los jóvenes inmigrantes en función de la presencia o no de sus padres en España, con lo que buscamos un acercamiento a los que se han emancipado viviendo ya en España con sus padres, separándolos de los que se emanciparon en la emigración misma.

Por supuesto que la EPA es la principal fuente de datos que hemos utilizado para conocer la evolución de la relación de los jóvenes españoles con el mercado de trabajo. En este caso los años escogidos empiezan bien en el 2000 cuando buscábamos recoger la fase de mayor auge de la economía española, bien desde 2005, un poco antes del estallido de la crisis económica, y hasta el 2018. Complementariamente se ha utilizado la Encuesta de Estructura Salarial, también elaborada por el INE, para ilustrar la evolución de las ganancias medias de los trabajadores jóvenes desde que empezó la crisis económica. Para la EPA, la aplicación de la página Web del INE permite diferenciar entre activos, ocupados, parados e inactivos. Sin embargo, este desglose se queda corto para poder analizar con más detalle la situación de los jóvenes en relación con el trabajo, por lo que se ha tenido que explotar los datos individuales de la encuesta, los llamados microdatos. Este análisis lo hemos limitado a los cuartos trimestres de cada año, puesto que en él no nos interesa la estacionalidad sino las tendencias más generales de más largo alcance.

De esa forma se ha podido acceder a las siguientes categorías: asalariados indefinidos, asalariados temporales, ocupados subempleados, empresarios y resto de ocupados, además de parados que buscan primer empleo, parados que han trabajado antes, inactivos potencialmente activos y resto de inactivos. Por ser un concepto menos usual, se recoge aquí lo que el INE informa al respecto:

“En la EPA española se consideran subempleados por insuficiencia de horas a los ocupados que desean trabajar más horas, que están disponibles para trabajarlas (en las dos semanas siguientes a la de referencia) o no pueden dejar su empleo actual debido al período de preaviso, siempre que sus horas efectivas trabajadas en la semana de referencia, tanto en el empleo principal como en el posible empleo secundario, sean inferiores a las horas semanales que habitualmente trabajan los ocupados a tiempo completo de la rama de actividad en la que el subempleado tiene su empleo principal” (INE, 2017, 15).

Otra categoría especialmente interesante es la de inactivos potencialmente activos, dentro de los cuales el INE distingue a los desanimados del mercado de trabajo porque creen que no encontrarán empleo. Ambas son definidas como sigue:

“Se definen como aquellos inactivos que están disponibles para trabajar pero no buscan empleo, excluyendo a quienes no lo buscan por estar jubilados, por estar cursando estudios, por enfermedad, por tener que cuidar a personas dependientes o por tener otras responsabilidades personales o familiares.

A su vez, dentro de los activos potenciales un grupo de interés es el de los desanimados, que son personas sin trabajo, disponibles para trabajar en un período de dos semanas y que no han buscado empleo en las cuatro últimas semanas porque creen que no lo encontrarán” (INE, 2017, 17).

Estos potencialmente activos conforman esa categoría del lenguaje coloquial que la prensa, aplicándola a los jóvenes, denomina “ninis” (ni trabajan, ni estudian), que tiene una connotación algo despectiva, pero que, como vemos, es algo más compleja al incluir a los desanimados.

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), en comparación con la EPA, tiene la desventaja de su menor tamaño muestral (unos 13.000 hogares y 35.000 personas frente a unas 65.000 familias y 160.000 personas la EPA, en la actualidad). Además, la ECV que ofrece series temporales mucho más cortas, solo desde 2004. Aunque se trata de una encuesta panel cuyos sujetos permanecen en la muestra cuatro años, a nuestros efectos esta ventaja es irrelevante. Por eso hemos utilizado esta fuente únicamente para la evolución en los últimos catorce años del régimen de tenencia de las viviendas de los

jóvenes emancipados. Aunque hay que advertir que los resultados son muy parecidos a los que se obtienen con la propia EPA o con la EPF.

La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), a pesar de ser menos utilizada para analizar la emancipación, tiene la ventaja de incluir algunas características de los jóvenes, estén emancipados o no, referidas a sus condiciones de vida. Dado que en 2006 cambió la base de la encuesta, se ha limitado su uso a los años transcurridos desde entonces. Dado que el INE no ofrece la información necesaria a nuestros efectos, se han utilizado los microdatos debidamente explotados mediante un paquete estadístico apropiado (se ha usado SPSS). A efectos analíticos, en esta encuesta se toma como emancipados a los jóvenes que en el hogar son bien sustentadores principales, bien sus cónyuges o parejas; puesto que no se pueden añadir a estos los que viven con personas no emparentadas como sustentadores principales.

También se han utilizado los microdatos de la EPF para analizar la evolución de la propiedad de la vivienda en las mismas generaciones. Aunque los datos no son longitudinales se han comparado los grupos de edad separados diez años para ver dicha evolución desde antes de la crisis en 2007 hasta 2017. Además, los microdatos de la EPF permiten atender a la capacidad económica de todos los miembros de la familia si durante el mes anterior a la entrevista son perceptores de ingresos regulares, cualquiera sea la fuente de estos. En función de su cuantía se han establecido cuatro niveles de autonomía económica: suficiente, cuando superan los mil euros mensuales; limitados, cuando están por debajo de esa cantidad, pero por encima de los 500 euros; escasos, cuando están por debajo, y ninguna, cuando la persona carece de ingresos regulares. Esto nos ha hecho posible analizar la situación económica de los emancipados en comparación con el total de jóvenes y su evolución a lo largo del periodo de crisis.

A efectos comparativos a nivel internacional se han usado las estadísticas que recopila y publica Eurostat a partir de las de origen nacional sobre *labour force survey* (es decir, la EPA en España). No obstante, estas estadísticas no permiten conocer la definición operativa exacta de qué se considera una persona emancipada (Eurostat, 2017) (o al menos no la hemos encontrado). Sospechamos que en esta definición operativa prima la dimensión residencial sobre la económica. Además, no en todos los países se producen ambas en paralelo o siguiendo las mismas pautas. En los países del norte de Europa la independencia residencial va frecuentemente acompañada de una semidependencia económica. En los países del Sur raramente se produce una sin la otra.

En España se considera que la residencia habitual es la de los padres, aunque el joven estudie fuera durante el curso. Esta circunstancia está especificada en la Encuesta de Presupuestos Familiares, donde se dice: “estudiantes ausentes del hogar de procedencia, que durante el periodo lectivo residen...: en un establecimiento colectivo (colegio mayor, residencia, internado, etc.), o bien comparten piso con otros compañeros o residen solos en una vivienda: si dependen económicamente del hogar de procedencia son miembros de éste. Si son independientes económicamente y comparten piso, cada uno de ellos será considerado un hogar.” (INE, 2016: 19). Una comparación exhaustiva de las estadísticas de cada país debería contemplar estas circunstancias diferenciales. En el capítulo 5, al comparar las edades de emancipación y las tasas de emancipación por grupos de edad se señala la razón por la que cabe sospechar de la calidad de estos datos.

Por último, como se ha dicho antes, para poder comparar la emancipación de los jóvenes españoles y de los inmigrantes en España, es necesario poseer información sobre si los jóvenes han inmigrado solos o con sus padres para, en este caso, emanciparse luego en nuestro país. Solo la Encuesta Nacional de Inmigración 2007 recoge datos suficientes para poder hacer una aproximación estadística suficiente, aunque indirecta. Es necesario para ello utilizar los microdatos de la encuesta y la información de que dispone sobre la convivencia con los padres de los inmigrantes y en el caso de que no sea así sobre su presencia en el país. La estructura de la encuesta hace bastante compleja su explotación (mediante SPSS) para poder separar los tres grupos de jóvenes inmigrantes que nos interesan: los que viven aun con sus progenitores (o al menos alguno de ellos), los que han emigrado solos y los que se han emancipado estando ya en España. Ya que solo podemos comparar la emancipación de los españoles con la de los que habían inmigrado con sus padres para luego emanciparse.

Es importante señalar que, aunque se ha analizado la evolución anual, hay dos momentos importantes en esta evolución. El primero, como es obvio el año inmediatamente anterior al estallido de la crisis económica, el 2007; aunque en algunos casos hemos preferido tomar el 2008, dependiendo del año en que se produce en las series un cambio de tendencia. El otro es el periodo en que la crisis toca fondo que, desde el punto de vista económico, pero sobre todo de la situación juvenil, se sitúa en torno a los años 2013 y 2014. Desde ese momento y hasta el último año para el que tenemos datos completos, el 2018, la economía vuelve a crecer en un proceso de progresiva

recuperación. Se prestará especial atención a estos tres momentos en determinados análisis.

4.2.3. Fuentes de datos sobre mercado inmobiliario

Aunque secundario en nuestros objetivos, una referencia al mercado inmobiliario es fundamental para conocer el contexto en el que se producen los cambios en los comportamientos juveniles en su proceso de emancipación residencial. Para esto debemos utilizar diversas fuentes que nos permitan un acercamiento, si quiera aproximado, a las transformaciones en este mercado, más aún cuando la crisis se ha manifestado en España, y quizás es lo que ha hecho que sea especialmente virulenta, como una enorme crisis inmobiliaria.

Desgraciadamente, las estadísticas sobre el mercado inmobiliario en España han sido históricamente muy deficientes y solo en los últimos años, seguramente impulsado por la crisis, se empiezan a cubrir algunos huecos informativos. La prensa nacional se ha hecho eco en numerosas ocasiones de estos problemas, de los planes de las administraciones públicas para suplirlos y de la necesidad de colaboración con otros poderes del Estado, como el poder judicial, y otras funciones públicas, como el registro de la propiedad o el notariado, así como de las diferencias entre datos de unos y otros (por ejemplo, Montero, 2010)

No obstante, los boletines del Observatorio de Vivienda y Suelo que publica el Ministerio de Fomento ofrecen, a pesar de las mencionadas insuficiencias, una información mucho más rica que la que aquí necesitamos. Tanto en los boletines anuales (Ministerio de Fomento 2012-2018), como en los especialmente interesantes para nosotros dedicados al alquiler (Ministerio de Fomento, 2013, 2015, 2017, 2018 y 2019).

Para analizar la evolución en el largo plazo del número de viviendas y, sobre todo, de los regímenes de tenencia de las viviendas habitualmente ocupadas, las principales, es necesario acudir a los censos de viviendas que desde 1950 tienen datos al respecto.

En España no se producen datos sobre movilidad residencial que incluyan todo tipo de cambios de domicilio, incluidos los que se producen dentro de los mismos domicilios, pues solo algunos municipios explotan a este respecto los padrones municipales de habitantes (Palomares et al, 2017). Por tanto, no podemos hacer un seguimiento anual de

qué suponen los cambios de vivienda de los jóvenes en el conjunto de la movilidad residencial y, aun menos, separar movilidad residencial estricta de migraciones.

Sin embargo, podemos acercarnos al conocimiento de algunos aspectos del mercado inmobiliario, como las compraventas de viviendas, que es mucho más amplio que la movilidad residencial, pues incluye las compras por inversión y de viviendas secundarias. Para esto hemos de recurrir a las Estadística de Transmisiones de Derechos de la Propiedad (INE, 2008), que en virtud de un convenio de colaboración entre el INE y los Registros de la Propiedad, ofrece información desde 2007 sobre compraventa de distintos tipos de fincas, especialmente sobre viviendas, tanto nuevas como usadas.

Dada la importancia del mercado hipotecario en la evolución de las transmisiones de vivienda, se ha utilizado la Estadística de Hipotecas (INE, 2014). Aunque es mucho más antigua, a partir de 2004 experimentó una profunda reforma, consecuencia también del convenio de colaboración entre el INE y los Registros de la Propiedad sobre constituciones, cambios y cancelaciones registrales de hipotecas. La serie utilizada se adelanta a 2003 (que el INE recalculó para enlazar con la serie anterior) y llega al 2018.

La ausencia de datos producidos por organismos oficiales sobre precios de alquiler, ha obligado al Banco de España a utilizar las estadísticas producidas por algunos portales inmobiliarios, como Fotocasa o Idealista. Por esa razón en esta tesis hemos recurrido a los de Idealista.com sobre variaciones de los precios de alquiler. EL Ministerio de Fomento ha estudiado el precio de los alquileres tomando como base las fianzas que los caseros han de depositar en los organismos oficiales (cosa que muchos no hacen y en ciertos casos lo hacen por un valor menor del precio real), pero sus resultados parecen peores, además de no ofrecer una serie anual utilizable.

Dados los cambios experimentados por el acceso de los jóvenes al mercado inmobiliario, con el desplome de la propiedad de la vivienda en los últimos años, no se han utilizado estadísticas sobre precio de compraventa. Además, aunque existen desde hace tiempo, están sometidas a diversas críticas, por lo que, por ambas razones, no parece necesario recurrir a ellas. No obstante, se informa aquí de la denominada Índice de Precios de Vivienda (INE, 2017), que solo se refiere a la compraventa de viviendas de precio libre, a partir de la información proporcionada por el Consejo General del Notariado.

La importancia que en la fase más aguda de la crisis económica han tenido los desahucios de viviendas, especialmente en propiedad, ha hecho necesario dedicarles

cierta atención para comprobar su incidencia en la evolución de los hogares que ocupan una vivienda en propiedad. Para esto se han utilizado los Datos sobre el Efecto de la Crisis en los Órganos Judiciales, producidos por los tribunales superiores de justicia y que recopila el Poder Judicial (2019). Aunque no son específicos para nuestro objeto, pues no discriminan suficientemente entre tipos de desahucios (que en términos jurídicos se corresponden con los llamados lanzamientos), la serie comienza en 2007 y abarca, por tanto, todo el periodo de crisis económica.

Adicionalmente se ha recurrido a las Estadística de Ejecuciones Hipotecarias, producidas por el INE que tiene un mayor interés pero que abarcan un periodo muy reciente (INE, 2014), pues solo se produce desde 2014, a partir de la información suministrada por Colegio de Registradores de la Propiedad, Mercantiles y Bienes Muebles de España.

El uso de estas fuentes permite lo que Goldthorpe (2016) llama establecer los hechos que son los que debemos explicar, o la menos comprender en la lógica de los propios actores. Pero para esto es necesario utilizar técnicas cualitativas de producción y análisis de datos.

4.3. Buscando comprender a los actores. La investigación cualitativa

Las técnicas cualitativas permiten acercarse a las representaciones juveniles actuales sobre emancipación residencial. Se han utilizado dos tipos de herramientas de producción de datos: grupos de discusión y entrevistas no estructuradas para perfiles concretos. Con ello, se pretendió abarcar el sistema de representaciones simbólicas y discursos sociales presentes entre los jóvenes respecto a su emancipación residencial. La principal ventaja del análisis cualitativo es que nos permite un acercamiento a las propias vivencias de los jóvenes, a su interpretación y valoración de la situación. La posibilidad de contrastar los resultados de los grupos y entrevistas realizados ad hoc para esta investigación en 2014 con los de la época de auge económico, viene dada porque el grupo de investigación cuenta con las transcripciones de unos grupos de discusión a jóvenes realizados en 2007 ya referenciado (Hernández y Susino, 2008). Combinar esto con un nuevo diseño y un nuevo análisis que combine todos los datos ha permitido analizar el posible impacto de la crisis en los imaginarios y representaciones de los jóvenes.

Ambas investigaciones han sido diseñadas, desarrolladas y sus resultados interpretados siguiendo la línea teórico-práctica del análisis sociológico del discurso – también llamado análisis crítico– desarrollada por la Escuela Cualitativa Madrileña (Ibañez, 1979; Martín Martín-Criado, 1997, Alonso, 1998, Conde, 2009, entre otros) que algunos llaman teoría crítica (Peinado, 2002). Si bien, la perspectiva diacrónica utilizada en esta investigación es poco habitual en los estudios cualitativos permite apreciar las transformaciones en los discursos sociales con el tiempo⁷. También es válida para estudiar procesos de transición, examinando cómo los individuos se adaptan a cambios en las circunstancias y analizar el impacto de estos eventos especiales en sus vidas (Flick, 2015).

4.3.1. Selección de actuantes. Muestreo estructural

El muestreo de los grupos de discusión o mapa de grupos, es un muestreo estructural. Éste no busca la representatividad estadística, sino que intenta “(re)producir”, “(re)presentar”, “escenificar” el sistema de representaciones simbólicas y los discursos sociales presentes en la sociedad en un momento determinado en relación con el objeto de investigación (Conde, 2009). Parte de la idea de que, siempre que el grupo responda a la misma posición social y comience con el mismo impulso inicial, el discurso será equivalente. El mapa de grupos captaría de esta forma el sistema de representaciones simbólicas presentes en la sociedad en un momento dado en relación al objeto de estudio; ya que los grupos de diversas posiciones estructurales aportarían variedades discursivas en torno a un mismo discurso tipo (Conde, 2009).

El diseño de la muestra es de esta forma, clave en la metodología cualitativa. Con ella no pretendemos medir la opinión de los informantes, ni extraer datos cuantitativamente fiables, sino que se busca cubrir el abanico de posibles discursos sociales respecto a nuestro objeto de estudio. Intentando mediante la combinación de diferentes criterios crear un esquema que pueda representar la estructura social. Esto no significa que sea necesario crear un modelo exhaustivo que incluya todas las variantes posibles, pues se busca simplificar la realidad, esquematizarla, centrándonos en aquellas

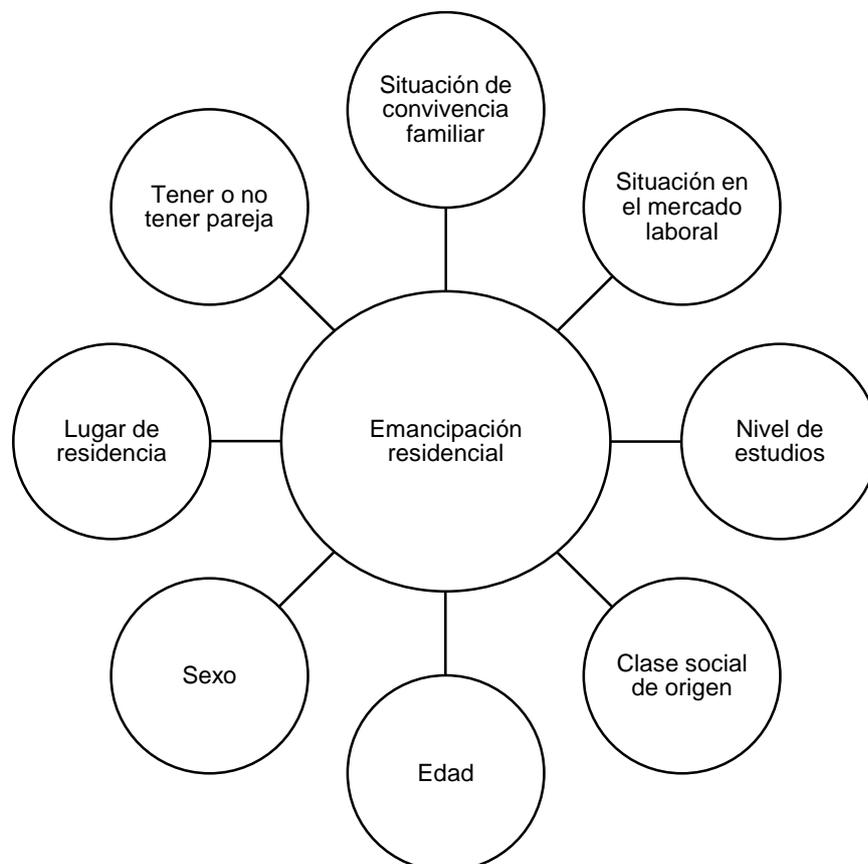
⁷ Hay que señalar que decimos que se trata de un análisis cualitativo diacrónico para diferenciarlo del análisis cualitativo longitudinal, algo más habitual en Ciencias Sociales, donde asemejándose a los estudios longitudinales cuantitativos se realizan sucesivas oleadas de entrevistas a los mismos individuos a lo largo del tiempo (por ejemplo, el realizado por Serracant, 2015, donde compara los resultados de dos encuestas realizadas en 2007 y 2014 a jóvenes en Cataluña) no obstante, en ambos casos se centran en las respuestas y reacciones de personas y grupos a los cambios en su entorno (Veáse Flick, 2015).

dimensiones o criterios con mayor poder explicativo respecto al objeto de estudio y los objetivos de la investigación.

El diseño de los grupos de discusión

Los criterios seleccionados para el diseño de los grupos de discusión deben basarse en la pertinencia (Ibañez, 1979); es decir, se tienen que incluir aquellos perfiles compuestos por rasgos socio-demográficos (que posicionan al sujeto en las estructuras sociales y demográficas) y categoriales (que lo relación con el objeto de investigación) que puedan reproducir, mediante su producción textual, discursos relevantes en relación al objeto de estudio. Organizando estos criterios en distintos grupos con vistas a una posible integración de todas las perspectivas en una más totalizadora (Conde, 2009; Ibañez, 1979). En relación a nuestro objeto: la emancipación residencial, el conjunto de categorías que, a priori, podrían introducir divergencias en los discursos se resumen en la siguiente figura.

Figura 4.1. Rasgos socio-demográficos y categoriales que podrían introducir divergencias discursivas



Elaboración propia

Respecto a los rasgos demográficos, el sexo es un criterio que transversalmente supone diferencias en los discursos de los jóvenes y sus preferencias de vivienda (Hernández y Susino, 2008), las mujeres se emancipan residencialmente más jóvenes debido a que suelen ser movimientos en pareja en las que ellas son más jóvenes (López-Gay y Recaño, 2008; Susino y Duque, 2012). La edad, en cuanto al tema que nos ocupa es fundamental, ser joven supondrá tener un discurso diferente al discurso de los padres, por ejemplo. Además, dentro del grupo de jóvenes adultos, probablemente, aquellos más cercanos a la edad media de emancipación producirán un discurso más elaborado que los más jóvenes.

La clase social de origen, el nivel de estudios y la situación en el mercado laboral, son criterios básicos del diseño relativos a la estructura social y que se vienen utilizando en la sociología sobre juventud y emancipación desde hace décadas (Enguita, 1989). La clase social de los jóvenes mismos no sería tan clave en los discursos, pues se trata de un momento vital en que esta es muy inestable; ni el nivel de estudios, ni la ocupación nos dan a ciencia cierta información sobre la posición social del joven pues está en continuo cambio. Así, es la clase social de la familia de origen la que tendría interés respecto a la emancipación residencial pues constituye el marco de referencia y de transmisión de valores y expectativas sociales y, en definitiva, de habitus (Bourdieu, 2012: 518) que pueden marcar sus discursos. De hecho, en un análisis de discursos sobre desclasamiento entre jóvenes el nivel de educación de los padres y su ocupación es el elemento que más diferencia los discursos encontrados (Bogino-Larrambeberre, 2018). El nivel educativo, también puede ser un indicativo de unas expectativas de futuro, de un proyecto de vida. Y la situación en el mercado laboral (estudiante, parado, trabajo parcial, a tiempo completo, etc.) puede determinar la inminencia de la emancipación residencial, así como la seguridad con la que se realiza, y, por lo tanto, los discursos sobre ésta.

El resto de criterios son categoriales, es decir están directamente relacionadas con el objeto de estudio. Situación de convivencia familiar, estar o no emancipado, supone de por sí un acercamiento diferente a la emancipación. De quienes ya se han emancipado se espera que hablen desde la experiencia personal, aquellos que no lo estén, probablemente tengan un discurso más genérico que se aleje de la experiencia y hable desde un ideal o imaginario tipo. Así mismo, tener o no tener pareja puede ser clave para las decisiones de emancipación en un país como el español, donde suele relacionarse la emancipación con el inicio de un proyecto de vida familiar (Iglesias de Ussel et al., 2009). Por último, en

cuanto al lugar de residencia, al igual que vivir en una zona rural o urbana supone unas expectativas de vida distintas y pueden conllevar visiones distintas no sólo de la emancipación sino también del mercado residencial.

Además de los anteriores criterios, hay que añadir que el contexto histórico (pre y post crisis) en que se realizaron los grupos de discusión, en sí mismo, era algo que se esperaba introdujese diferencias en el discurso por lo que se considera un criterio más. Es necesario destacar que los grupos de antes de la crisis se realizaron justo antes de su estallido, por lo que podemos decir que los jóvenes estaban todavía pensando y decidiendo en una fase de auge o crecimiento económico. Los grupos de la época post-crisis realizados en 2014 (y uno a comienzos de 2015)⁸ corresponden al momento en que acaba el periodo más agudo de la crisis, así los jóvenes y sus razonamientos están todavía situados en un momento de crisis profunda, sin apenas atisbos de recuperación.

Los objetivos de esta investigación planteaban dos grandes retos en cuanto al diseño de los grupos: por un lado, permitir que el diseño de los nuevos grupos fuera lo suficientemente similar al diseño de la investigación de 2007 para poder ser comparados; a la vez que aportar la visión espacial que requiere el estudio de las preferencias residenciales. Es por esto, que el diseño de la investigación 2014-15, no es una copia sistemática de los grupos de discusión de 2007 sino que tiene un diseño muestral propio, donde se combinan elementos del diseño anterior con otros nuevos que respondan a los objetivos de esta investigación, con el fin de conservar las posibilidades comparativas a la vez que poder analizar temáticas no tratadas en la investigación anterior.

La investigación de 2007 tenía como objetivo conocer los discursos sobre vivienda de los jóvenes residentes en la Andalucía urbana. Los criterios fundamentales del muestreo intencional fueron: la clase social propia y de la familia de origen, situación de convivencia, distinguiendo entre jóvenes independizados y que todavía viven con la familia de origen y sexo.

En 2014, dados los requerimientos de los nuevos objetivos, se combinaron los criterios de la investigación anterior, limitando el ámbito de estudio al caso de un área metropolitana de Andalucía: Granada. Se optó por centrar el estudio sólo en la ciudad

⁸ Si bien a veces hacemos mención al grupo de 2015, a efectos interpretativos, dado que este último se realizó en enero de 2015, solemos hacer referencia a 2014, año en que se realizaron la mayoría de los grupos.

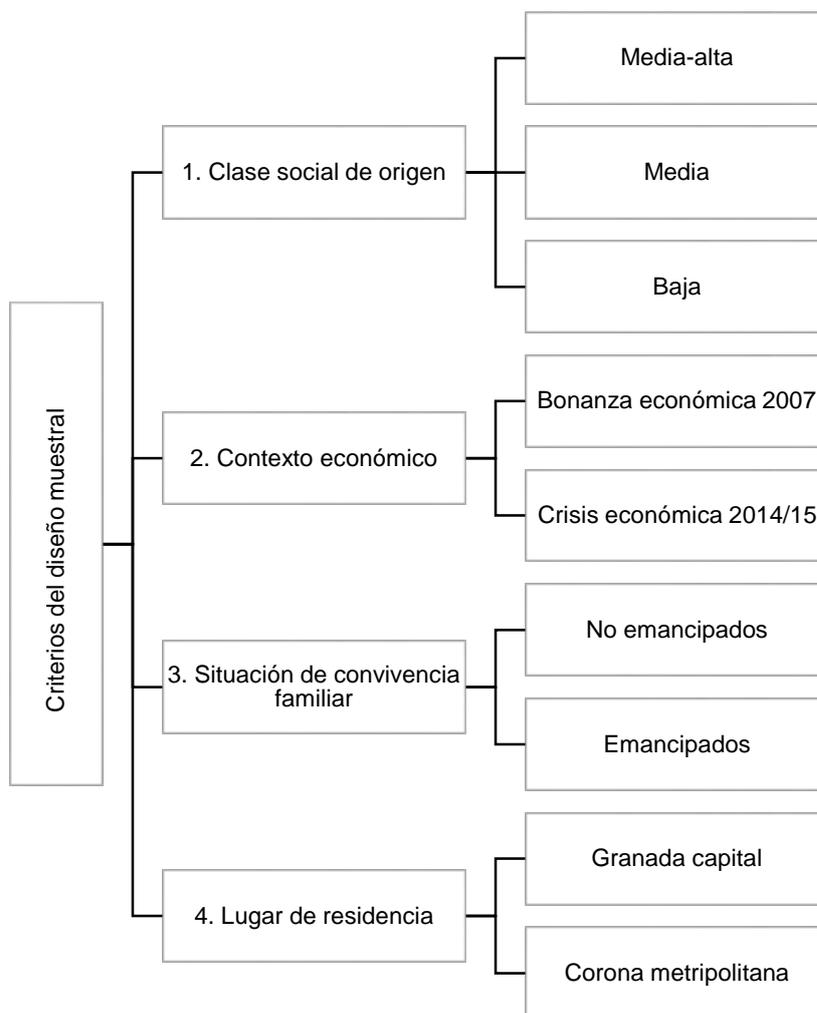
metropolitana de Granada, porque no se pretendía una comparación entre ciudades. Además, realizar grupos en diversas ciudades de Andalucía no resultó determinante en los discursos de 2007 (Hernández y Susino, 2008), posiblemente debido a que comparten una idiosincrasia similar y porque la diversidad dentro del ámbito andaluz en relación a la emancipación no sea relevante. Sin embargo, al centrarnos en Granada podías abordar cuestiones de localización residencial que no podrían tratarse de haber hecho los grupos en diferentes ciudades. Por tanto, no se trata así de una réplica sistemática sino de la búsqueda de posibilidades comparativas.

El diseño de la nueva muestra para los grupos de discusión mantuvo intactos los criterios de condición socioeconómica y situación de convivencia, pero eliminó el sexo como criterio en el diseño, dado que, aunque había sido relativamente relevante para ciertos temas (Hernández y Susino, 2008), su inclusión multiplicaba el número de grupos a realizar conllevando un volumen de información difícil de manejar, analizar e interpretar desde la perspectiva del Análisis Sociológico del Discurso. En los grupos de independizados nos cercioramos de que hubiesen realizado su transición durante la crisis (entre 2008 y el momento de realizar los grupos), y se añadió el lugar de residencia, que permite analizar el componente espacial de la movilidad residencial de los jóvenes.

En conclusión, el diseño muestral combina dos grandes niveles, uno temporal con la realización de grupos en dos momentos distintos (antes y después de la crisis económica) donde se mantuvieron intactos los criterios de condición socioeconómica (haciendo hincapié en la clase social de la familia de origen) y situación de convivencia ya que son los rasgos sociodemográficos y categoriales clave en las posiciones estructurales relevantes para el estudio. Y otro espacial, que sólo se refiere a los grupos de 2014, con el objetivo de afrontar los objetivos relativos a la movilidad residencial. A este efecto, se eliminó el sexo como criterio en el diseño, dado que el análisis diferenciado por género⁹ no era uno de los objetivos de la investigación y se añadió el lugar de residencia en el área metropolitana (distinguiendo entre quienes viven en la capital o en la corona metropolitana). Los ejes utilizados en el diseño de los grupos de 2014 fueron los de la siguiente figura.

⁹ Si bien se ha observado que este es importante en la edad de emancipación –las mujeres suelen emanciparse antes-, por lo que sería interesante en futuras investigaciones (Moreno, 2012).

Figura 4.2. Criterios utilizados en el diseño de los grupos de discusión



Elaboración propia

Además de estos criterios generales del diseño, como suele recomendarse (Beltrán, 1986; Ibañez, 1979) se buscó un punto medio entre homogeneidad y heterogeneidad social también en cada grupo. La homogeneidad que permite llegar a cierto grado de consenso en el grupo vino determinada por el diseño de la muestra. Para asegurar cierta heterogeneidad interna, que enriqueciese la dinámica, se buscaron ciertas divergencias en los perfiles de los participantes. La forma de conseguir este balance se especifica en más detalle en el epígrafe 4.3.2 (esquema de actuación y trabajo de campo).

No se realizaron más de un grupo con la misma composición puesto que como indica Ibañez (1979) dos grupos con la misma composición, discutiendo del mismo tema, darían lugar a un discurso monótono y redundante, el segundo grupo apenas añadiría información. En total la investigación se compone de un total de 11 grupos de discusión. Si bien como se especificará en el epígrafe 4.3.3 no todas las temáticas permiten la

comparación de todos los grupos, en la tabla 4.2 se resume la composición que los aglutina como conjunto de grupos que sí permiten ser comparados.

Tabla 4.2. Grupos de discusión realizados (2007 y 2014-15)

Grupo	Edad	Ciudad	Año	Situación de convivencia	Clase social	Lugar de residencia	Sexo
01	23-34	Algeciras	2007	Independizadas	Baja	-no incluido-	Mujer
02	25-34	Granada	2007	Independizados	Baja	-no incluido-	Hombres
03	21-29	Huelva	2007	No independizados	Media-baja	-no incluido-	Hombres
04	20-28	Jerez	2007	No independizadas	Media	-no incluido-	Mujeres
05	25-28	Málaga	2007	No independizados	Media-alta	-no incluido-	Mixto
06	26-32	Sevilla	2007	Independizados	Alta	-no incluido-	Mixto
07	21-29	Granada	2014	No independizados	Media-baja	Barrios obreros y corona	Mixto
08	20-25	Granada	2014	No independizados	Media-alta	Barrios periféricos y corona	Mixto
09	25-30	Granada	2014	Independizados	Media-alta	Toda el área metropolitana	Mixto
10	24-30	Granada	2014	Independizados	Baja	Centro	Mixto
11	20-29	Granada	2015	Independizados	Baja	Corona metropolitana	Mixto

Elaboración propia

Los primeros análisis de los grupos nos hicieron vislumbrar una realidad que no habíamos tenido en cuenta en los diseños de los grupos. En todos los casos nos estábamos centrando en jóvenes españoles. Pero los participantes en varias ocasiones señalaban que los extranjeros tenían una visión de la emancipación diferenciada como puede observarse en el siguiente fragmento de texto:

- Yo, por ejemplo, tengo colegas que son colombianos, mejicanos... y la verdad, yo lo noto cuando estoy con ellos, que ellos tienen una actitud completamente diferente a la que yo puedo tener...
- Más buscavidas, ¿no?
- Claro, se saben buscar la vida muy bien, pero claro son las condiciones...
- Lo que nos han enseñado a nosotros también
- Yo he vivido en una burbuja, yo lo he tenido todo muy fácil, entonces ahora a veces buscarte la vida que no sabes.
- Es un cambio muy brusco. A lo mejor ellos llevan así toda la vida, buscándose la vida, y como que saben sobrellevarlo. Pero antes, de haber tantas facilidades, todo tan cómodo el giro tan grande, es como que estamos a lo que venga, ¿no? (G11. Emancipados, clase media-baja, 2015).

Esto unido a que en la bibliografía sobre movilidad residencial se señalaba a los inmigrantes como un perfil con unas pautas de movilidad diferenciadas (Bayona, 2008; Bayona y López-Gay, 2011; Leal y Alguacil, 2012, entre otros) nos llevó a plantearnos que quizá este podía ser otro rasgo estructural determinante que no había sido tenido en cuenta (Salinas, 2010) o que en los discursos de estos jóvenes podríamos encontrar pistas o claves que nos permitiesen comprender mejor los discursos de los jóvenes españoles.

Dado que el diseño era flexible y existía la posibilidad de realizar nuevos grupos, se decidió ampliar los grupos de discusión realizando un grupo más con el perfil de jóvenes inmigrantes de clase baja que se hubiesen emancipado después de la crisis. No obstante, se trata de un perfil muy específico resultando imposible convocar al número suficiente de jóvenes el mismo día a la misma hora para realizar un grupo de discusión, optándose por la realización de entrevistas.

El diseño de las entrevistas

En el diseño de las entrevistas se mantuvieron en principio los criterios de diseño de los grupos de 2014; no obstante, al optar por entrevistas, dadas las características de esta herramienta metodológica y los análisis preliminares de los grupos, decidimos centrarnos en perfiles más concretos, que nos ayudaran a comprender mejor los discursos de los jóvenes españoles. En este sentido, y para poder comprender el motivo de las decisiones metodológicas, es necesario recalcar que este proyecto de investigación no tenía como objetivo estudiar a los jóvenes inmigrantes y sus proyectos de emancipación. En su lugar, nos interesa analizar sus discursos como un espejo donde observar los discursos de los jóvenes españoles y comprenderlos mejor. No obstante, estudiar a jóvenes inmigrantes nos obliga a introducir más criterios que pueden influir en su movilidad residencial como el país de origen o el tiempo que llevan en el país. Así las decisiones de diseño de las entrevistas a inmigrantes fueron las que ha continuación se señalan.

Todos los entrevistados eran de clase de origen media-baja, por dos motivos, en primer lugar, porque nos interesaban jóvenes que hubiesen llegado al país por motivos económicos (eliminando migraciones por motivos de estudios, por ejemplo, Erasmus que luego se quedan en el país) y, por otro lado, porque se trata del grupo social que más puede haber visto afectadas sus trayectorias vitales con la crisis. En cuanto a nacionalidades, optamos por aquellos jóvenes inmigrantes que, a priori, pueden tener patrones culturales más parecidos a los de los españoles: latinoamericanos en general y de Europa del este (descartando la Europa más desarrollada). Otras nacionalidades no se tuvieron en cuenta bien porque tienen formas de asentamiento en la ciudad muy particulares, como los chinos (Barros, 2012), o porque la emancipación familiar es entendida y vivida de forma muy diferente, como los senegaleses y las familias extendidas.

Por otro lado, se buscaron jóvenes residentes durante al menos 5 años en España, para que no influyese en sus discursos la inestabilidad de la llegada, ni el desconocimiento del mercado de vivienda. Además, como no interesa tanto su migración como su proceso de emancipación familiar, en todos los casos buscamos jóvenes ya independizados, es decir, que hayan llegado al país con su familia y se hubiesen emancipado posteriormente (durante la crisis económica), para que el proceso de emancipación se haya realizado en un contexto económico, social y político semejante al de los españoles. Contar con experiencia de emancipación, haría las entrevistas más ricas y extensas alejándonos de discursos más ideales y permitiendo profundizar en aquellos basados en la experiencia.

Por último, se buscó a jóvenes residentes en distintas zonas de la ciudad para que fuesen comparable con los grupos y permitieran analizar distintos tipos de movilidad residencial que pueden superar la escala municipal. Y con diversas situaciones de convivencia, no tanto como criterio básico de diseño, sino para contar con situaciones heterogéneas al igual que entre los participantes de los grupos.

Estas entrevistas se complementaron con otras de perfiles similares realizadas a jóvenes españoles. El objetivo de estas últimas es, más que una ampliación de la muestra, una forma de control de cómo puede afectar la herramienta metodológica. La entrevista, en sí, produce un tipo de discurso distinto al de los grupos de discusión, con la primera se obtiene un discurso basado en la experiencia, donde pueden encontrarse no sólo argumentos personales, sino también pueden estar muy marcadas por intentos de autojustificar las decisiones; los grupos, por el contrario, producen un discurso más social y funcionan particularmente bien para determinar las percepciones, sentimientos y maneras de pensar de grupos sociales (Krueger, 1991). Así, si bien pueden ser comparables en ciertas temáticas o análisis, no podíamos dar por hecho que entrevista y grupo sea iguales. Así las entrevistas a jóvenes españoles nos permitieron corroborar lo encontrado en los grupos, así como establecer qué diferencias de discurso se debían a ser inmigrante o no serlo o al efecto que podía ocasionar la propia herramienta metodológica. Así, por ejemplo, y como se analiza en el capítulo 9, en ciertas temáticas, como la preferencia por la propiedad, los discursos encontrados en los grupos y entrevistas difieren dándonos información muy valiosa sobre la deseabilidad social (véase epígrafe 9.4).

Realizar un diagrama de árbol completo con los criterios señalados dinamitaría el número de grupos. Siguiendo el principio de parsimonia en la investigación, para evitar

despilfarrar recursos el número de entrevistas realizado no estaba cerrado en un primer momento, y dependió de la saturación teórica, a la cual sobre todo en ciertos temas, especialmente entre los españoles se llegó muy rápidamente dado que complementan los resultados de los grupos. En total se realizaron 10 entrevistas que se sintetizan en la tabla 4.3¹⁰. Todas ellas se realizaron durante el año 2015.

Tabla 4.3. Entrevistas realizadas a jóvenes emancipados de clase social de origen media-baja, 2015.

Entrevista	Edad	País de Origen	Años en España	Situación de convivencia	Clase social	Lugar de residencia	Sexo
E1	22	Colombia	13	Pareja y 2 hijos	Baja	Barrio periférico	Mujer
E2	26	Argentina	12	Comparte piso	Baja	Centro	Mujer
E3	29	Venezuela	11	Comparte piso	Baja	Barrio periférico	Mujer
E4	24	Ucrania	10	Pareja	Baja	Corona-sur	Mujer
E5-a	23	Ecuador	13	Pareja e hijo	Baja	Corona-norte	Hombre
E5-b	20	Venezuela	10	Pareja e hijo	Baja	Corona-norte	Mujer
E6	39	España	-	Boomerang-kid	Baja	Corona-norte	Hombre
E7	20	España	-	Pareja	Baja	Corona-sur	Mujer
E8	29	España	-	Solo	Baja	Corona-sur	Hombre
E9	27	España	-	Pareja	Baja	Barrio periférico	Mujer
E10	20	Rumanía	10	Comparte piso	Baja	Barrio periférico	Mujer

Elaboración propia

Por último, hay que señalar que, como se detalla en los epígrafes 4.3.2 y 4.3.3 la contactación y desarrollo de entrevistas fue similar al utilizado para los grupos de discusión, con pequeños cambios como resultado de la técnica y el perfil de los actantes.

4.3.2. Esquema de actuación y trabajo de campo

Contactación- selección de participantes

El diseño muestral de los grupos se complementó con una atención al detalle en el reclutamiento, porque en esta fase es donde suelen acumularse la mayor parte de errores (Morgan 1998 en Callejo, 2001). Se suele prescribir un tamaño de 5 a 10 actantes, que permita hablar unos con otros sin estar muy próximos ni alejados; en la convocatoria, solía citarse a unas 9 personas, buscando un ideal de 7 a 8 participantes, a sabiendas de que posiblemente el último día no asistiese alguno de ellos, finalmente todos los grupos estuvieron compuestos por entre 6 y 9 personas. Si bien se recomienda que tanto la

¹⁰ En Anexos G se incluye una ficha más extensa de los perfiles de los entrevistados, incluyendo situación profesional estudios y ocupación de los padres.

búsqueda como convocatoria de los actuantes lo haga una persona distinta a quien modera el grupo para que éstos no tuviesen una relación o vínculo previo (véase Salinas, 2010); esto no fue así ya que la contactación y convocatoria fue realizada en todos los grupos por quien los moderó después (Diana Hernández en 2007 y Nayla Fuster en 2014-15). No obstante, en todos los casos, los participantes no conocían de antemano al moderador y la conversación se limitó a solicitar la asistencia a la reunión para colaborar con la investigación y dar información sobre la hora y lugar de la reunión. El mismo día de la reunión se volvió a contactar con los participantes para confirmar la asistencia.

Todos los contactos de posibles participantes se consiguieron a través de redes personales de conocidos y, en pocos casos, mediante bola de nieve a partir de los jóvenes que ya habían participado en un grupo anterior (evitándose el contacto a través de redes institucionales). Con el objetivo de que la emergencia temática fuese lo más espontánea posible, en todos los casos los actuantes se desconocían entre sí y al moderador. Además, desconocían la temática a tratar en el grupo de discusión ya que se tuvo la precaución de no decir de antemano el tema que se iba a debatir, y en aquellos casos en que el intermediario lo supiese, se le pidió no diese esta información al posible participante. Estas precauciones se tomaron por dos motivos. Por un lado, el conocimiento mutuo o el conocimiento del moderador podría frenar la participación en el grupo, dando por sabidas ciertas explicaciones relevantes o frenando su participación en ciertos temas. Y, por otro lado, el conocimiento previo del tema podría dar lugar a discursos elaborados e informados *ad hoc* y no espontáneos, acentuando las racionalizaciones y defensas. Por último, al hablar directamente con los posibles participantes se comprobó su actitud y en varios casos se optó por dejarlos fuera de los grupos por ser muy habladores o muy tímidos como para participar.

En cuanto a las características de los participantes, la búsqueda, contactación y selección última fue una tarea ardua y minuciosa dado que, además de las características del muestreo, se buscaba cierta heterogeneidad interna en los grupos. Así se buscó un equilibrio entre sexos dentro de los grupos mixtos, diversidad de situaciones laborales, diversidad de profesiones –tanto propias como de la familia de origen– así como diversos tipos de estudios en cuanto a temática y niveles (en ningún caso sociólogos). En los grupos de Granada, en los perfiles procedentes de la corona metropolitana se buscó variedad en la representación de pueblos; en el caso de los grupos de Granada de diversos barrios. En los casos de jóvenes emancipados de 2014-15 se requería que se hubiesen

independizado durante la crisis. Además, nos cercioramos de que ninguno de los participantes había participado alguna vez en un grupo de discusión. En el anexo D pueden verse las fichas de cada uno de los grupos con el detalle de los perfiles de los participantes, y como puede observarse, existe heterogeneidad de situaciones vitales.

La representatividad de cada grupo, vendría dada por la intercambiabilidad, es decir, los participantes de los grupos tenían que ser intercambiables por otros que cumplieren las mismas características del diseño de discusión. Intercambiables en el sentido de que comparten el mismo *habitus* de la posición de clave, modos de consumo, nivel de estudios, grupo de edad, etc. De esta forma, si hay un sujeto en el grupo que no encaja en los *habitus*, rápidamente se verá que es un “impostor” en la situación del grupo (Callejo, 2001). Esto denotó ciertas deficiencias en la contactación en el grupo G09 donde el sujeto número 2 no participa de las posiciones que se esperan de la reunión, representando en sus intervenciones un discurso similar al encontrado en los grupos de clase más baja (Callejo, 2001).

Además de lo anterior, y a pesar de las precauciones, aparecieron otras dificultades y problemas no previstos. Se tuvo que especificar a los intermediarios que, cuando nos referíamos a jóvenes emancipados buscábamos jóvenes que no dependieran económicamente de los padres ya que, en muchas ocasiones, consideraban como emancipados aquellos que vivían solos o con compañeros de piso fuera del hogar familiar, aun dependiendo en exclusiva económicamente de sus padres. Por otro lado, en dos ocasiones, los participantes vinieron con acompañantes y se les tuvo que pedir que no participasen en la reunión, lo que en una ocasión supuso que un participante decidiera irse antes de dar comienzo a la dinámica de grupo.

Dinámica de los grupos

Para realizar los grupos de discusión en todos los casos se buscó un sitio agradable y sin ruido. A pesar de las sugerencias de algunos de realizar los grupos en bares o cafeterías, pues es donde los participantes están más acostumbrados a la dinámica de hablar y debatir en grupo, y por tanto, disminuye la excepcionalidad de la situación (Martín-Criado, 1997), por razones de sonido y comodidad para los entrevistados, en todos los casos se optó por instituciones públicas (puede verse en anexo D dónde se realizó cada grupo). En todos los grupos se contó con la figura de un asistente, su papel fue principalmente ayudar en la recepción de los participantes, controlar las grabadoras,

tomar notas básicas sobre cómo estaban sentados los participantes y el inicio de las frases de cada uno para facilitar la transcripción. Se presentó al grupo como un compañero que no interviene en el desarrollo; en todo caso al final de la reunión, por si faltaba tratar algún tema.

Al comienzo de las reuniones, se explicaba al grupo que eran ellos quienes tenían la palabra y que el moderador acudía principalmente a escuchar, se agradeció la presencia y se pidió permiso para grabar. A continuación, se explicó brevemente la investigación (evitando introducir temáticas que pudiesen marcar la evolución del grupo) y después se pidió a los participantes que se presentaran. Tras la presentación, se procedía al impulso inicial (Conde, 2009) o provocación inicial (Ibañez, 1979) introduciendo el tema.

El impulso inicial fue genérico y similar en todos los grupos. Más que una pregunta concreta se les situó en el mismo ámbito temático o campo del discurso: juventud, emancipación y vivienda. A partir de esto, la dinámica grupal fue bastante libre, pues no se partía de un guion de preguntas sino de temáticas. Estas reflejaban nuestro deseo como investigadores, más que los temas que finalmente se trataron en los grupos. Así, por ejemplo, en el guion de los grupos 2014 se incluyó una pregunta sobre los momentos de intimidad con la pareja, puesto que era una temática que no había aflorado en 2007 y que pensábamos pertinente. Sin embargo, en ningún grupo ni entrevista, este tema salió por sí mismo y al preguntarlo al final de las dinámicas, los jóvenes respondían diciendo que no era un problema.

- *Hay coches, otra casa. (risas) El típico de no sé quién que tiene piso...*
- *Que no esté... por ejemplo, cuando no están tus padres, es lo típico que puedes traer a quién te dé la gana...*
- *Pero entrar a las tres de la mañana ahí de soslayo con tus padres durmiendo, meter...*
- *Yo eso lo he hecho. Yo eso lo he hecho, pero no en mi casa. Más que disfrutar yo me agobiaría (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014).*

El moderador en los grupos tuvo un papel de guía ayudando al grupo a que decida de qué se va a hablar y en qué orden. Con la pregunta inicial no se pretende limitar el marco de las posibles respuestas y las preguntas no marcan el orden de las temáticas dejando lugar a rodeos y que el grupo avanzara por derroteros no previstos, principalmente porque estas salidas o desviaciones discursivas (Requena et al. 2016), si son habituales, pueden ser claves en el discurso. Por ejemplo, en esta investigación una salida temática habitual en los grupos de clase alta fue la presión social por los estudios, que resultó ser clave en el análisis (puede verse en el capítulo 6, epígrafe 6.6). La

intervención se limitó a reconducir el grupo si se alejaba demasiado del objeto de estudio, a evitar que alguien monopolice la conversación, a deshacer bloqueos, a profundizar en temas ya tratados o sacar otros que no hubiesen aflorado por sí mismos; es decir, controlando en cierto modo el desarrollo del grupo, dejando que la conversación fluya a la vez que limitándola para que no se aleje demasiado del tema. La moderación, por tanto, está orientada a provocar el discurso que los participantes podrían reproducir informalmente de forma espontánea y natural. Sin embargo, obviamente es un ideal que en la realidad no se cumple, estando siempre presente la presencia del moderador y la situación grupal (Gutiérrez, 2008).

En cuanto a las entrevistas, estas se realizaron en su mayoría en la vivienda del entrevistado o en bares cercanos a su vivienda, evitando que fuese el entrevistado quien tuviera que desplazarse. El guion de temas fue similar al de los grupos (ver anexo), así como el impulso inicial con el objetivo de poder comparar los resultados. Al igual que en los grupos, se dejaba a los entrevistados hablar y profundizar en aquellos temas que consideraban más importantes.

4.3.3. Interpretación y análisis de los discursos

Siguiendo la línea del Análisis Sociológico del Discurso, podemos decir que hemos seguido principalmente la línea que plantea Conde (2009) de analizar las “configuraciones narrativas”. Consiste en generar una aproximación global de los textos que tenga la capacidad de ordenar la totalidad de los mismos (en cuanto a temática, pero también en cuanto a consistencia interna), y además que tenga la capacidad de conectar estos discursos con el contexto donde se producen (a nivel de grupo y contexto histórico) y con los objetivos de la investigación.

Es importante destacar que no existía un plan previo para el análisis. De hecho, no es posible el diseño previo de la interpretación y análisis de los textos producidos por las discusiones de los grupos, pues en todo caso al igual que en la provocación, el análisis queda acotado por los objetivos de la investigación (Ibañez, 1986). Si bien ya había resultados publicados en Hernández y Susino (2008) donde se analizaron los grupos de 2007, la diferencia de objetivos y la inclusión de nuevos grupos, con una perspectiva diacrónica, supuso iniciar el análisis desde el principio nuevamente. No obstante, sería incorrecto afirmar que partíamos totalmente de cero; todo investigador está contaminado de prejuicios que pueden mediar y distorsionar su visión (Ruiz-Olabuénaga, 1996); y en

este caso, el análisis realizado en 2007 podía limitar o distorsionar el nuevo análisis. Contar con análisis de 2007 podría considerarse en este sentido una desventaja o una limitación a la imaginación sociológica con la que se tuvo que “luchar” principalmente en aquellas temáticas que se habían analizado en 2007 (emancipación y tenencia). Los resultados e interpretaciones de este trabajo están alejados de las del estudio de Hernández y Susino (2008), hasta el punto de que sólo se utilizó de aquel análisis la dicotomía entre la vida familiar y la profesional, pues siguió observándose como clave fundamental para organizar los discursos en torno a régimen de tenencia (ver capítulo 9).

La interpretación y análisis es un trabajo circular y dialectico entre empiria y teoría (Ibáñez, 1979), en donde no existen recetas claras, ni formas estandarizadas para interpretar y analizar los discursos. El análisis empieza en el mismo desarrollo de los grupos y no acaba hasta que el texto “final” no está acabado. En estas páginas con el fin de transmitir con la mayor claridad posible al lector sobre los procedimientos seguidos en este trabajo se explica el análisis llevado a cabo con cierto orden temporal.

Los primeros análisis se realizaron justo después de las reuniones de grupo, normalmente incluyendo las primeras impresiones o intuiciones de lo que se habló. Realmente en el mismo desarrollo de los grupos se produjeron, sin mucha conciencia, las primeras interpretaciones en el momento que se introdujeron preguntas o temas que no estaban previstos en el guion (por ejemplo, preguntando en 2014 si se estaban refiriendo a alquiler o propiedad, cuando se observó que nunca se referían a la propiedad). Esto, unido a las primeras escuchas de las grabaciones de los grupos, dio lugar a lo que Conde (2009) llama “conjeturas pre analíticas”; esto es, una serie de intuiciones o intentos de explicar el sentido del texto en su totalidad.

Los análisis globales, sin embargo, no se llevaron a cabo hasta completar las transcripciones literales de los grupos y entrevistas. Estas transcripciones se realizaron intentando mantener la literalidad de los discursos, incluyendo todos aquellos elementos que puedan contribuir al análisis (las risas y afirmaciones del resto del grupo, los momentos ininteligibles, los énfasis, gestos, etc.). La unidad de análisis así fue el grupo, o la entrevista en su caso, el texto en su totalidad, no las opiniones de cada uno de los participantes (Wilkinson, 1998 en Ruiz, 2017). Como recomienda Conde (2009), no se utilizó para el análisis ningún software estadístico, haciendo uso del Atlas.ti sólo en un momento avanzado del análisis para organizar los textos y recuperar fragmentos (o *verbatim*s, como los llama el propio Conde), pero no para analizar los textos.

A nivel práctico, seguir la línea del Análisis Sociológico del Discurso supuso leer y analizar los textos en su totalidad, sin dividirlos por temáticas, partes o subpartes y prestando atención a todos los detalles, incluso aquellos que a priori pueden resultar insignificantes a primera vista ya que pueden terminar resultando decisivas (Conde, 2009). Existen varias técnicas para poder encontrar estas conjeturas, que se basan principalmente en dos premisas básicas del Análisis Sociológico del Discurso: no se pueden comprender los discursos sin atender al contexto de su producción y todo discurso forma parte de un sistema de discursos.

El contexto de su producción, se refiere tanto a los contextos sociales, económicos e históricos en que se produce el discurso y al contexto del grupo en sí mismo. Estos contextos dejan huellas en los discursos, es decir, los argumentos cobran sentido cuando los actores los enuncian enmarcados en un conjunto de fuerzas sociales que los originan. Analizando los discursos de justificación dentro del grupo, prestando atención no sólo a lo que se dice, sino la naturalidad con que lo dice, y la forma en que el grupo, en su conjunto, acepta este discurso (Ibañez, 1979). Analizando las discontinuidades del discurso, donde algo se podría haber dicho de otra manera, donde aparecen rodeos al tema, entendiendo que esos rodeos no son gratuitos y que pueden aportar mucha información, e incluso, como señala Callejo (2001), información con mayor grado de validez. En definitiva, el análisis se fija en aquellos lugares donde hay incoherencias, contradicciones, ambivalencias (Martín-Criado, 2014).

En cuanto a los sistemas de discursos, este tipo de análisis bebe del modelo dialógico, cuyo mayor expositor fue Bajtin (Callejo 2001). Según este modelo el grupo es más un diálogo que un discurso, dado que todo discurso está en diálogo con otros discursos que pueden, o no, aparecer físicamente en los grupos. Es por esto que se mira la totalidad del discurso (sin fragmentarlo en temáticas), se atiende a la entonación de la frase, con qué discursos está dialogando, ante quién se está justificando. Se presta atención a quien pronuncia el texto y desde qué posición social o rol lo hace, que puede o no coincidir con el perfil del grupo (ejemplo, puede hablarse desde la posición de estudiante antes que desde la posición de “joven”). En los discursos no buscamos tanto información como la posición de los sujetos. En concreto la posición de los *habitus* de los sujetos frente al objeto investigado, es decir, las representaciones sociales de los “otros” y de los mismos emisores del discurso en el propio discurso (Callejo, 2001:48).

En segundo lugar, se re-leyeron los textos para intentar contrastar con el texto esas intuiciones y aceptarlas o refutarlas, creando nuevas conjeturas o completando y afirmando las ya elaboradas (Conde, 2009). No es posible contabilizar las veces que se han leído y re-leído los grupos, se trata de un proceso de ida y vuelta constante, de hacer y re-hacer preguntas constantes en la búsqueda del sentido del texto. En este proceso, de ida y vuelta al texto, se vinculan hechos, discursos, se encajan unos discursos y teorías con otros, se hace importante lo que *a priori* puede parecer insignificante, haciendo que al final el esquema analítico que quede como resultado pueda parecer obvio (Morse, 2003)

En la práctica estas fases están mezcladas, y son casi infinitas, pudiendo decir que el análisis no se acaba nunca, sino que se ha amputado, cortado o abandonado. En palabras de Callejo (2001:147): “*Como proceso, el análisis es inacabable, infinito, donde caben múltiples niveles, sin tener un punto de partida y un punto de destino*”. Él plantea que si se cambian las preguntas que se le hacen al texto (las conjeturas) siempre se puede encontrar algo nuevo, es por eso que es fundamental limitarse a los objetivos de la investigación y es a lo que se limitan los resultados expuestos en esta investigación.

4.4. Criterios evaluativos de la investigación

El título de este capítulo no se utiliza el término “apuesta” en vano, dado que, en la investigación social, y más cuando se opta por un enfoque cualitativo, no existe una forma canónica de proceder. Así las decisiones metodológicas son apuestas, pudiéndose haber optado por otras fórmulas, pero, como señala Ibañez (1979), todas ellas tienen unas consecuencias y unos efectos, y es por ello que en este epígrafe se intenta hacer un ejercicio de reflexión respecto a decisiones tomadas y posibles consecuencias –positivas o negativas– que pueden haber ejercido en los resultados que aquí se presentan. Para ello nos centramos en tres aspectos en los que creemos es necesario hacer un ejercicio de reflexión: el sujeto investigador, el diseño de la investigación y la validez de los resultados.

Las técnicas cualitativas están caracterizadas por tener una interacción personal entre el investigador y los sujetos investigados orientadas a interpretar las representaciones de estos (Ortí, 2010). Esta interacción directa, supone hacer una reflexión sobre el propio sujeto investigador y su perfil, y los efectos que puede haber

ocasionado en las respuestas de grupos y entrevistas. Es habitual que se recomienden ciertos perfiles para ciertos grupos y temáticas, tener mucho cuidado con el perfil de quien modera el grupo (se recomienda que su vestimenta sea neutra) para evitar que los sujetos se vean condicionados en sus respuestas. En esta investigación, en que en todos los casos los sujetos eran jóvenes, las personas que moderaron los grupos (tanto en 2007 como en 2014) eran jóvenes pertenecientes al mismo tramo de edad que los sujetos. Esto podría suponer una desventaja, ya que los jóvenes podrían simplificar sus discursos, dando por sabidas ciertas argumentaciones o situaciones típicas de los jóvenes.

Sin embargo, hay un detalle importante que, lejos de ser una desventaja para la dinámica de los grupos ha sido una gran ventaja: ambas moderadoras son extranjeras. Esto produjo un distanciamiento con los participantes, evitando que estos pudiesen dar por sabidas ciertas cosas y dio la posibilidad de intervenir para hacer preguntas sobre aspectos culturales normalizados en la sociedad española sin que resultara extraño a los participantes. Por ejemplo, en el caso de 2014-15, esta condición sirvió para preguntar al grupo sobre cómo se vivió o como era vivir en el boom económico y que lo explicaran sin sorprenderse por la pregunta de alguien que no vivió esos cambios sociales. Por otro lado, esto supone una ventaja extra para el análisis pues permite analizar los discursos con cierta exterioridad, al no compartir los mismos esquemas culturales.

En cuanto al diseño de la investigación, combinar el nivel temporal y espacial es arriesgado. Hay pocos ejemplos de análisis cualitativos diacrónicos (véase, como ejemplo reciente la serie de publicaciones de Alonso, Fernández e Ibáñez y 2011; 2016^a; 2016^b; 2017), que sirvan a modo de referencia en cuanto a decisiones de investigación. Por otro lado, los objetivos de la investigación no permitían simplemente “replicar” los grupos ya existentes de la investigación de 2007; al no “repetir” los grupos, el análisis y la interpretación requiere de un ejercicio de modestia y limitarse a aquello que es comparable y no haciendo conjeturas que el diseño de la investigación no permite. Con esto nos referimos a que, para cada temática a tratar hemos contado con más o menos grupos en el análisis. Así, por ejemplo, en cuanto a temáticas genéricas que se trataron en todos los grupos como la emancipación o la visión de la vivienda hemos podido incluir en el análisis a todos los grupos. Mientras que en aquellos temas que requieren analizar el nivel espacial tuvo que limitarse a los grupos y entrevistas de 2014-15, donde existe una distinción espacial y se preguntó específicamente por estos temas.

Además, optar por unos criterios frente a otros siempre supone una pérdida de información necesaria para no multiplicar los grupos en exceso. Así, por ejemplo, en el propio análisis observamos que el nivel de estudios generaba las principales fracciones internas de los grupos, principalmente en los de clase de origen media-baja, por lo que podría haber sido interesante que hubiese sido un criterio del diseño más. Podría en este sentido, ser interesante para futuras investigaciones tener el nivel de estudio como una escisión dentro la clase social de origen.

En cuanto al análisis y los resultados, suele ser difícil demostrar la validez de las conjeturas presentadas en los estudios cualitativos. No obstante, para ello se han llevado a cabo varios métodos que permiten al lector poder contrastar por sí mismo las propuestas de interpretación que se hacen en esta investigación. En primer lugar, es habitual considerar que la composición de los grupos está prefigurando el tipo de discursos que se va a encontrar. Si bien todo el análisis suele estar influido por el diseño y los objetivos de la investigación, la recurrencia y saturación de los discursos en distintos grupos con distintos perfiles es lo que nos da información sobre la validez de un criterio (clase social, género, contexto, etc.) como condicionante (Callejo, 2001).

En segundo lugar, siguiendo las recomendaciones de Conde (1996), se intenta proporcionar al lector la suficiente cantidad de material discursivo en forma de textos (*verbatim*s o fragmentos) con el fin de que el lector pueda contrastar por sí mismo la validez de las conjeturas y argumentos, aceptándolas, criticándolas, cuestionándolas y formulando nuevas propuestas de interpretación. En tercer lugar, mediante la validez pos-estudio o triangulación de datos (Ruiz-Olabuénaga, 1996) comparando los resultados con los obtenidos en otras investigaciones que, aun teniendo objetivos y muestras diferentes, puedan ser equivalentes. Estas deberían dar resultados similares, así en los capítulos de resultados se intenta comparar los obtenidos por nosotros con los de otras investigaciones comparables (por ejemplo; Conde, 2011 o Aramburu, 2015). De la misma forma, contrastar los resultados con el establecimiento de los hechos, mediante datos estadísticos nos permite verificar, así mismo, nuestras conjeturas.

GENERACIÓN PERPLEJA

Parte II. De los hechos a las interpretaciones

Capítulo 5. Emancipación residencial juvenil en España. Continuidades y cambios recientes

5.1. Introducción

En este capítulo se aborda el primer objetivo específico en el que nos acercamos al objeto de estudio desde una perspectiva cuantitativa. La óptica cuantitativa es la predominante en la literatura sobre la emancipación, son muchos los autores que cuantifican las diversas situaciones juveniles. No obstante, la mayor parte de ellos tienen marcos temporales distintos, algunos de antes de la crisis, otros después, o sólo de años completos. Nuestro enfoque de investigación, que fija atención a los contextos nos obliga a ir más allá de las visiones coyunturales y realizar un análisis a largo plazo. No hemos querido centrarnos sólo en el momento de crisis, la visión a largo plazo nos permite analizarlo con la suficiente distancia para no mal interpretar tendencias que pueden quedar sobredimensionados si nos centramos en unos solos años. Así, a pesar de que hay un gran bagaje al respecto en otros autores, hemos procedido a realizar nuestros propios análisis (muchas veces similares a los de otros autores) intentando utilizar amplias series temporales. Este análisis nos permitirá aprehender mejor las situaciones juveniles en las que profundizaremos en los siguientes capítulos, sin el ¿Cómo íbamos a entender los cambios en los imaginarios sobre emancipación residencial si primero no vemos cómo ha evolucionado la edad a la emancipación, los regímenes de tenencia de los emancipados, su situación laboral...? Este capítulo consiste, como ya dijimos y como señala Goldthorpe (2016) en establecer los hechos, antes de intentar explicarlos. Al menos, desde una óptica cuantitativa: qué les ha pasado a los jóvenes desde antes de la crisis hasta la actualidad.

Así, en la primera parte del capítulo (epígrafe 5.2) comenzamos realizando un análisis sobre las pautas de emancipación de los jóvenes, primero situando a nuestro país en el ámbito europeo y luego centrando el análisis en las tasas de emancipación en España, así mismo detallamos la influencia que pueden haber tenido los inmigrantes jóvenes en las mismas.

Después de analizar la emancipación y su evolución, nos fijamos en los contextos. Primero, en el epígrafe 5.3. analizamos la evolución del mercado residencial en nuestro país, haciendo hincapié en las formas de tenencia. Estas se han visto muy afectadas en los últimos años, cambios recientes respecto a la propiedad y el alquiler en los que la población joven parece estar teniendo un gran protagonismo. En el epígrafe 5.4. analizamos la evolución reciente en los contextos del mercado de trabajo y la posición de los jóvenes en el mismo, centrando el análisis en las condiciones laborales que tienen los jóvenes ya emancipados en nuestro país. Por último, resumimos los que creemos son los principales resultados e interrogantes sobre los cambios acontecidos durante la crisis.

5.2. Las tasas de emancipación

5.2.1. Pautas de emancipación juvenil en Europa

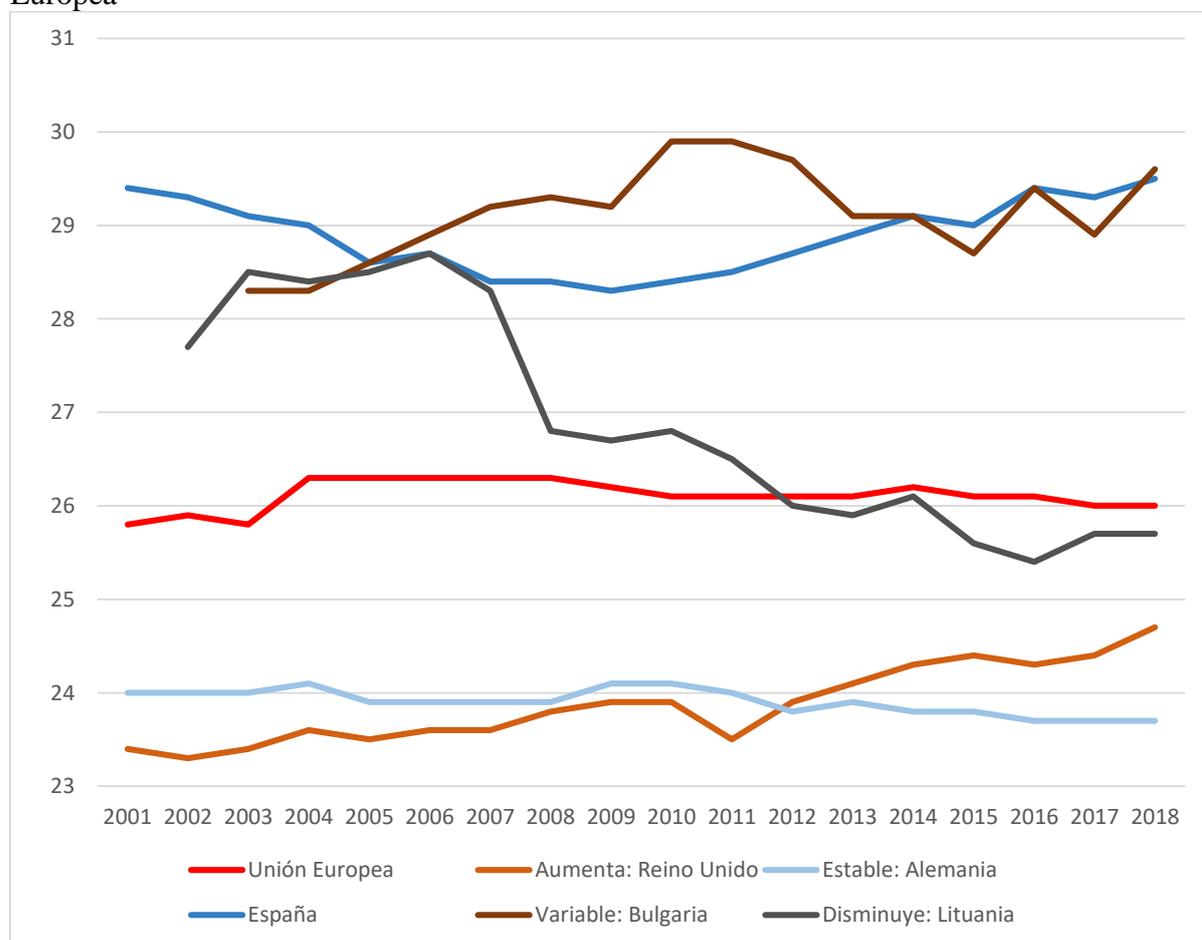
La edad media a la emancipación es en España mayor que en buena parte del resto de Europa. Esto lleva siendo así desde hace muchos años, desde antes de la crisis. De acuerdo con las estimaciones de Eurostat (average age of young people leaving the parental household), la edad media a la emancipación de los españoles se situaba en 2018 en 29,5 años, tres y medio más que en el conjunto de la Unión Europea, donde estaba en 26,0 años. España se sitúa entre los países de la Unión con edad media más alta, detrás de Croacia, Eslovaquia, Malta e Italia. Con excepción de Eslovaquia, es en los países de los Balcanes y mediterráneos donde la emancipación es más tardía. En el extremo opuesto se sitúan algunos países del norte y de centro Europa: Suecia (18,5, dato sorprendente pues llevaba una década en torno a los 20 años), Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Estonia, Holanda, Alemania, Francia (23,7).

En el conjunto de la Unión Europea, desde que estalló la crisis económica en 2008, la edad media a la emancipación está cerca de la estabilidad, con un ligero adelantamiento, de 26,3 años en 2007 a 26,0 en 2018. Pero por países no observamos una

pauta clara de cambio durante la crisis, como ya señalaron Lennartz et al. (2015). En algunos ha disminuido: Estonia, Eslovenia, Lituania, República Checa, Polonia. En otros ha aumentado: Irlanda, España, Reino Unido. Y en otros los cambios son mínimos: Alemania, Austria, Portugal.

En bastantes países, los cambios interanuales, sin tener en cuenta el signo (si son de aumento o disminución de la edad media), han sido muy importantes, como es el caso de Luxemburgo. Malta, Suecia, Chipre, Bélgica y Estonia. En algunos países estos cambios son consecuencia de una evolución más o menos errática, con aumentos y disminuciones de la edad a la emancipación: Bulgaria, Croacia, Chipre. En algunos países del Sur permanece más o menos estable al principio de la crisis y luego aumenta (España, Grecia), pero en otros apenas cambia (Portugal, Italia). En la figura 5.1 se recoge la evolución (desde 2001 cuando hay datos en Eurostat) de la edad media a la emancipación residencial de algunos países representativos de las tendencias señaladas; aunque el caso de Alemania corresponde más a un ligero descenso que a estabilidad en sentido estricto.

Figura 5.1. Evolución de la edad media a la emancipación en algunos países de la Unión Europea

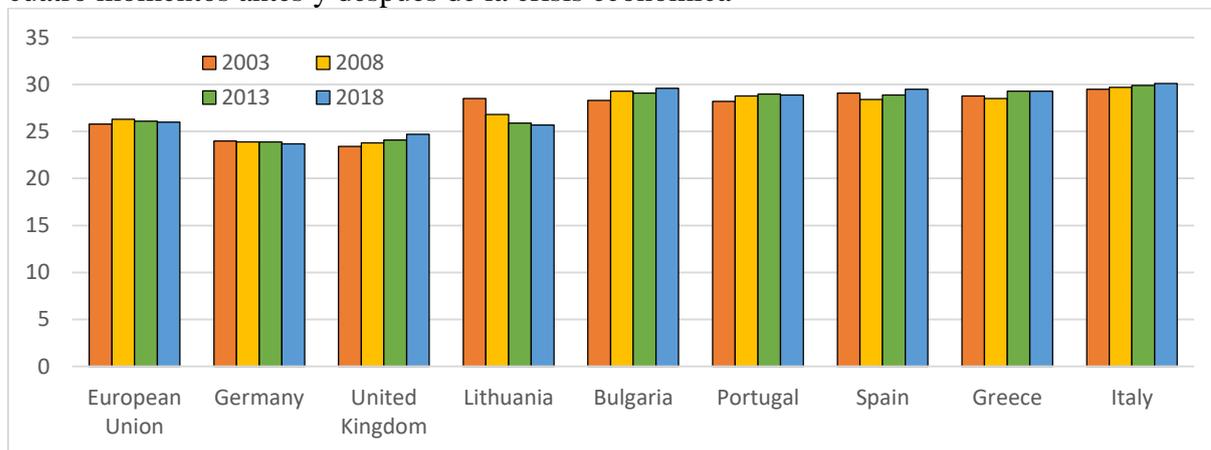


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat: EU-SILC survey.

En la figura 5.2 se representan las edades a la emancipación de los mismos países, a los que se han añadido otros tres del sur de Europa: Portugal, Italia y Grecia. Esta vez nos fijamos en cuatro momentos clave separados entre sí cinco años, antes de la crisis, justo en el año 2008 en el que estalla, en 2013 en que se alcanza el momento más bajo en la crisis y empiezan los indicadores económicos a mejorar y en el último año disponible. En realidad, esta subdivisión en fases del periodo no se experimenta igual en todos los países, corresponde más bien al caso español, pero se ajusta razonablemente bien al resto de países del sur de Europa.

No hay una pauta común a todos los países. En algunos la edad a la emancipación se venía adelantando antes de la crisis; en otros se retrasaba o permanecía estable. Cuando la crisis estalla en algunos países se retrasa la emancipación, peor en otros se adelanta. Y trascurrido unos años, cuando las variables macroeconómicas empiezan a mejorar, ocurre lo mismo: en unos la edad aumenta, pero en otros descende. Lo que muestran estos ejemplos es que, en relación con lo ya señalado en el capítulo 3, el ciclo económico y, en particular, las crisis tienen efectos paradójicos, si no contradictorios, sobre la emancipación juvenil.

Figura 5.2. Edad media a la emancipación de los jóvenes de varios países europeos en cuatro momentos antes y después de la crisis económica



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat: EU-SILC survey.

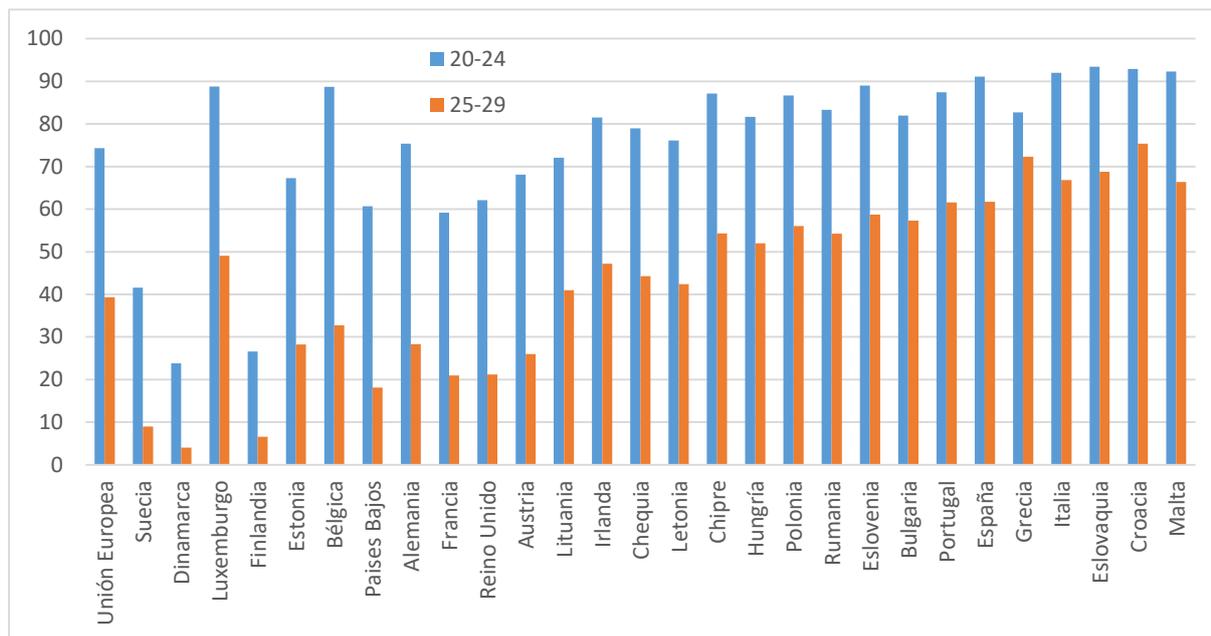
Nota: las cifras de Bulgaria e Italia del año 2003 corresponden en realidad al año 2004

Hay razones para pensar que la estimación de Eurostat de la edad media a la emancipación tiene errores. En la figura 5.3 se representan los porcentajes de jóvenes que viven con sus padres en dos grupos de edad, en 2017, los de 20 a 24 años y los de 25 a 29, según la misma fuente de Eurostat. Los países están ordenados de menor a mayor

edad media a la emancipación, con lo que podemos observar claras inconsistencias entre ambos tipos de datos. Estas son especialmente claras en los casos de Suecia y Luxemburgo. En ambos casos son países donde la edad media a la emancipación se sitúa en torno a 21 años. Sin embargo, los porcentajes de jóvenes de 20 a 24 años que viven con sus padres superan el 40% en Suecia e incluso se acercan al 90% en Luxemburgo. O unos u otros están mal calculados y nos inclinamos a pensar que el error está en el cálculo de la edad media, cuya definición y metodología no hemos sido capaces de encontrar en la página Web de Eurostat.

La edad media a la emancipación, con independencia de posibles errores, no refleja las pautas temporales de esta en el curso de la vida. En algunos países esa edad media es consecuencia de un proceso muy gradual, desde que empieza a producirse la emancipación hasta que la mayoría de los jóvenes lo han hecho. En otros no solo empieza tarde, sino que sucede despacio. En otros casos parece que empieza más tarde, pero se produce muy rápidamente. Esto se puede ver en el porcentaje de emancipados por grupos quinquenales. Por ejemplo, en Bélgica solo el 11% de los jóvenes del grupo de 20 a 24 años estaban emancipados en 2017, pero eran el 67% en el grupo de 25 a 29 años, lo que parece indicar que la mayoría de los jóvenes se emancipan en torno a una edad bastante delimitada, en este último grupo. En otros países el proceso de emancipación residencial parece repartirse a lo largo de las edades en el curso de la vida, o simplemente postergarse a edades tardías.

Figura 5.3. Porcentaje de jóvenes que viven con sus padres en dos grupos de edad, por países, en 2017



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat: EU-SILC survey [ilc_lvps08].

No tenemos datos para estudiar la distribución de frecuencias con más detalle en torno a la edad media a la emancipación. No obstante, los datos parecen indicar que esta debe agruparse en torno a unos valores medios que se diferencian mucho entre los países. Si esto es así, sería difícil explicar esos valores medios sin recurrir a alguna norma o costumbre vigente en cada sociedad nacional sobre lo que se considera normal o conveniente como edad para la emancipación juvenil. No obstante, las diferencias también podrán explicarse, en parte, por las distintas oportunidades de acceso de los jóvenes a los mercados laborales y de vivienda.

Las diferencias entre países en la edad media a la emancipación, son, por tanto, muy elevadas, más de 11 años. Pero esas diferencias eran menores antes de la crisis económica (unos 3 años menos). Aunque no tenemos datos de hace decenios, la edad media al matrimonio, que hasta los años 70 era la vía normal a la emancipación entre los jóvenes europeos, mostraba muchas menos diferencias en torno a 1970 que en la actualidad (unos 3 años entonces por más de 9 ahora). Todo parece indicar, por tanto, que las diferencias en las pautas de emancipación se han acrecentado en Europa desde hace medio siglo. No ha ocurrido solo con la actual crisis económica.

5.2.2. Tasas de emancipación juvenil en España

La operacionalización del concepto de emancipación no es sencilla, como ya se ha señalado en el capítulo anterior. Esto se refiere tanto a cómo medir el hecho de estar emancipado, como a la edad de la emancipación. Además, acabamos de comprobar que tampoco parece estar claro cuando se realizan comparaciones internacionales, pues los propios datos de Eurostat presentan algunas inconsistencias. En cualquier caso, la emancipación residencial remite, estadísticamente, a las relaciones de parentesco y convivencia que determinan la estructura del hogar.

En este epígrafe, nos centramos en el caso español, para ello a través de datos de la Encuesta de la Población Activa vamos a utilizar distintas formas de medir el total de jóvenes emancipados, pero no tanto por esos problemas de medición como porque además nos pueden ayudar a entender cómo han evolucionado en los últimos tiempos las formas de convivencia tras la emancipación.

Analizar la evolución de los jóvenes emancipados en España a lo largo de 30 años, utilizando la EPA como fuente, permite hacer series más largas. Esta evolución se representa en la figura 5.4. En ella se sigue el criterio que se acaba de exponer, aunque hay que advertir que la elección del criterio de emancipación no es muy importante, porque utilizando otros la evolución es parecida. Hay que mencionar que, en una primera aproximación aplicamos el criterio de considerar emancipados a todas las personas jóvenes que son la persona de referencia de su hogar, son su cónyuge o pareja, o que son personas no emparentadas. Este último caso permite contar a quienes viven con amigos o compañeros de piso, algo que parece que ha ido adquiriendo una progresiva importancia desde antes de la crisis económica.,

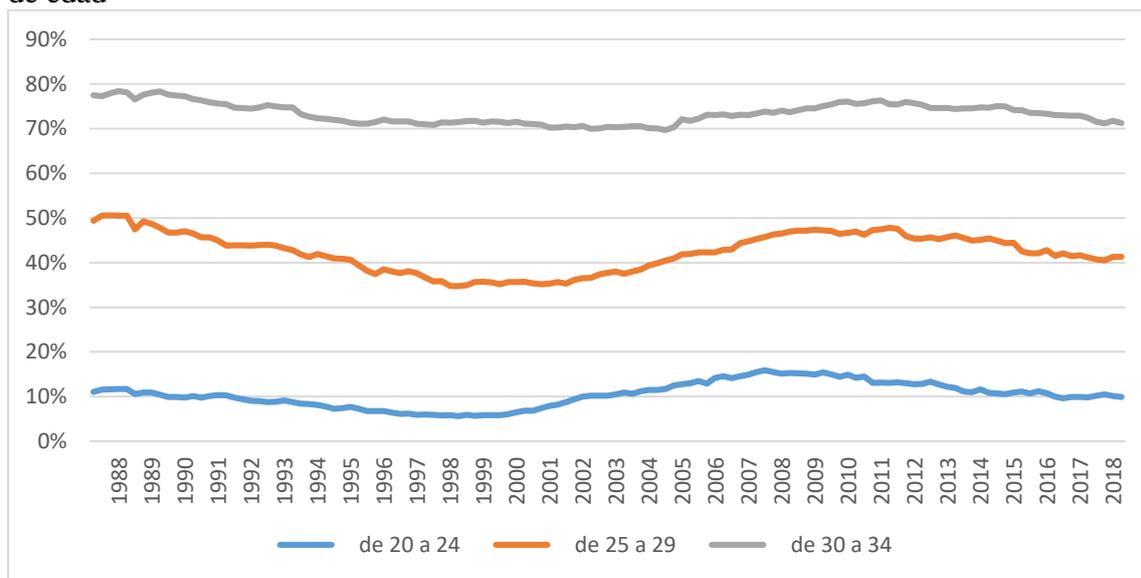
La evolución en este largo plazo de las tasas de emancipación juvenil en España refleja tres periodos:

- Uno de descenso de los porcentajes de emancipados en todos los grupos que posiblemente comenzase antes del periodo de observación, pero que finaliza a finales de los años noventa en el grupo de los más jóvenes. En los grupos de más edad el descenso de emancipados se retrasa, seguramente debido a un efecto generacional o de cohorte, mezclado con otro coyuntural. Consecuentemente este periodo es de retraso de la edad de emancipación.

Emancipación. Continuidades y cambios recientes

- Otro periodo de aumento de las tasas de emancipación desde finales de los años noventa que culmina hacia el año 2008. Al igual que en el periodo anterior, esta mutación termina antes en los grupos de menor edad y algo más tarde en los mayores. Es por tanto un proceso de adelantamiento de la emancipación especialmente visible en los más jóvenes, pues el porcentaje de los emancipados en el grupo de 20 a 24 años es el mayor de toda la serie, incluidos los ochenta; cosa que no ocurre con los otros dos grupos de edad que no llegan a los niveles de emancipación del principio de la serie.
- Un último periodo de estabilización primero y posterior nuevo retraso de la emancipación y disminución de los porcentajes de jóvenes emancipados. Aunque este descenso de unos diez años no llega a los niveles de tardía emancipación que se habían alcanzado a finales de los noventa.

Figura 5.4. Evolución de las tasas de emancipación de los jóvenes en España, por grupos de edad



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA, INE, varios años.

De esta evolución, caben destacar dos hechos. El primero, que no hay una correspondencia exacta entre las evoluciones de la emancipación y los ciclos económicos e inmobiliarios que vimos en el capítulo tres. Desde el comienzo de la serie hasta 1991 se vivió un importante auge económico sin impacto aparente en la emancipación, como tampoco parece tenerlo la aguda crisis que se produce entre 1992 y 1994. La posterior recuperación económica se produce a la vez que un incremento enorme del precio de la vivienda, a pesar de lo cual se adelanta la emancipación, gracias quizás al funcionamiento del mercado hipotecario.

Cuando llega la nueva crisis económica tampoco la reducción de las tasas de emancipación es muy aguda; al menos en comparación con el empeoramiento de los mercados de trabajo y de vivienda. Ha sido en todo caso, más que un cambio brusco de tendencia, un freno a una tendencia de aumento de los años anteriores (Santos-Ortega y Martín-Martín, 2012). Resultados similares respecto a las tasas de emancipados en función de la edad se han encontrado otros autores, observando la misma estabilidad de las tasas en los primeros años de crisis (Echaves y Andújar, 2014, Echaves, 2015; Bosh y López, 2015; Jurado y Echaves, 2016; Namkee y Sánchez-Marcos, 2017; Moreno-Mínguez, 2017 y más recientemente Echaves y Navarro, 2018)¹¹. Centrando, en todo caso sus efectos en los grupos más jóvenes, vinculado a una prolongación del período formativo y a peores condiciones de entrada al mercado laboral (Sánchez-Galán, 2019). Para explicar esta contradicción suele señalarse que los jóvenes ya estaban en una mala situación laboral antes de la crisis aún con la bonanza económica de ahí que las tasas no hayan cambiado tanto (Echaves y Andújar, 2014). Así la crisis, en todo caso, habría frenado un proceso de ligero aumento de la tasa de emancipación residencial que se observaba desde el año 2001 hasta 2008 (Echaves, 2015; Echaves y Navarro, 2018).

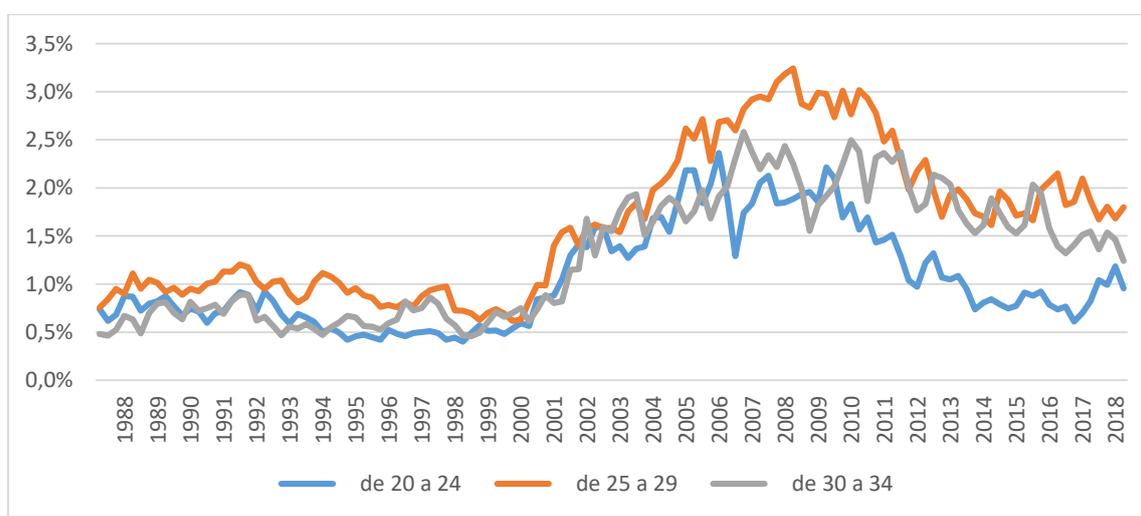
Además, se produce con cierto retraso y, de nuevo más intensamente entre los más jóvenes. Este es precisamente el otro hecho a destacar, que la crisis económica que comienza en 2008 tiene un efecto menor de lo que quizás cabría esperar. Y, más en general, parece que los ciclos económicos no se corresponden, sino de forma bastante imperfecta, con los vaivenes de la emancipación. Estos resultados en las tasas de emancipación, chocan con los resultados que se tenía de las crisis anteriores en nuestro país (Requena, 2002; Melo y Miret, 2010), donde se habían vinculado las crisis económicas con aumentos de la co-residencia, que había generado un acuerdo tácito en la sociología de nuestro país de que los procesos de transición al mundo adulto, son susceptibles a ciclos económicos (Gentile, 2010), que las nuevas tasas de emancipación no correspondan con el aumento del desempleo juvenil sorprende a los autores (Aassve, 2013; Echaves y Andújar, 2014; Moreno-Mínguez, 2017).

¹¹ Hay que señalar que no es habitual que en estos estudios se especifique cómo se ha medido la emancipación, aunque algunos sí lo indican (ej. Echaves y Andújar, 2014). Suponemos que en los casos en que no se indica específicamente (ej. Bosh y López, 2015) el procedimiento puede ser similar al que hemos realizado en esta investigación, pero no podemos afirmarlo con rotundidad.

Emancipación. Continuidades y cambios recientes

Para ver si las formas de convivencia de los jóvenes han podido afectar a esta evolución vamos a fijarnos en los porcentajes en que difieren distintas formas de contar las personas emancipadas. En la figura 5.5 se recoge la evolución de quienes conviven con personas de referencia o sustentadores principales con las que no están emparentadas. Vemos que desde el comienzo del nuevo siglo el porcentaje aumentó considerablemente, aunque no tanto como para explicar el cambio de tendencia de la figura 5.4. Tras mantenerse en sus máximos durante los primeros años de la última crisis, los porcentajes disminuyeron, pero sin volver a los niveles de los años noventa.

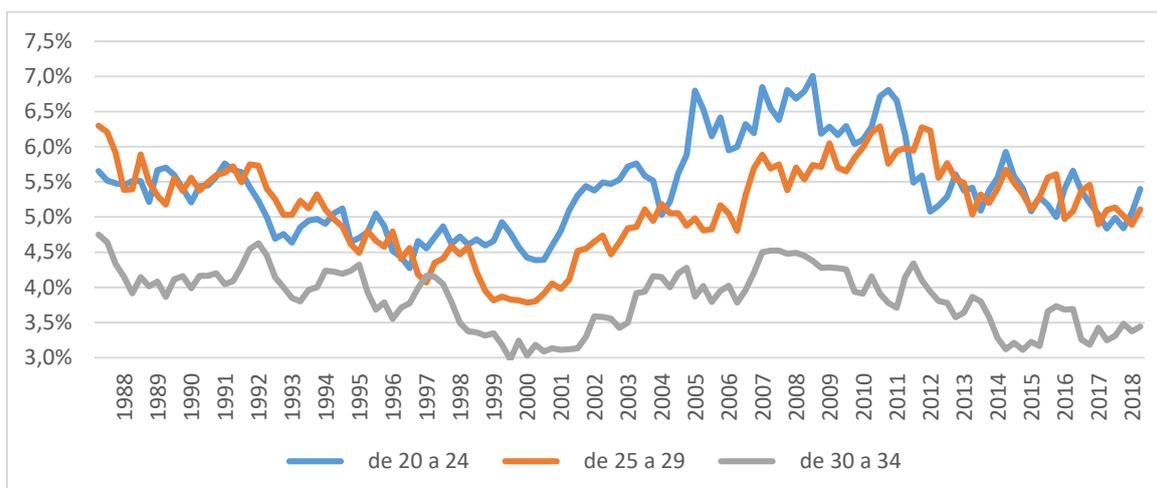
Figura 5.5. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años de edad que viven con personas no emparentadas como sustentadores principales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA, INE, varios años.

La convivencia con sustentadores principales que son personas emparentadas distintas de los padres (o suegros), presenta valores más altos. Pero también es menos seguro que los jóvenes que están en esa situación estén realmente emancipados. Pueden convivir con otros tutores o incluso con sus padres que ocupan otra posición en el hogar, distinta de la persona de referencia o su cónyuge (por ejemplo, en hogares encabezados por abuelos). Quizás por eso los porcentajes son mucho mayores; también en los primeros años de la serie, lo que seguramente responde a otras configuraciones familiares más tradicionales. No obstante, también aumentaron a principios del siglo XXI y volvieron a descender tras los primeros años de la crisis; pero de nuevo de manera no muy pronunciada.

Figura 5.6. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años de edad que viven con personas emparentadas que no son sus padres como sustentadores principales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA, INE, varios años.

En resumen, parece que las formas menos convencionales de convivencia, ni solo ni con pareja, sino con otro tipo de personas, incrementaron su importancia entre los jóvenes antes de la crisis, se mantuvo después y solo se redujo, aunque moderadamente, más recientemente. Otros autores han encontrado resultados similares, en los que formas de convivencia no-tradicionales, como compartir vivienda con amigos o conocidos, son cada vez más frecuentes (Santos-Ortega y Martínez-Martín, 2012). Este aumento de formas no convencionales, como compartir piso, parece que no se limita a los más jóvenes ya que, según Gentile (2013), en el año 2012 la mayoría de ellos tenían entre 26 y 35 años. Compartir piso, parece ser cada vez más común para secundar las necesidades de emancipación residencial de los jóvenes, es posible porque requiere de menos ahorro previo y se adapta a las trayectorias inestables y cambiantes (Martínez y Echaves, 2013, Gentile, 2013).

Aunque no lo hemos analizado, porque en sí mismo, podría ser un objeto de investigación a estos cambios en la emancipación y la convivencia habría que añadir, que la literatura suele destacar que, a pesar de que no disminuya tanto las tasas de emancipación sí parece que han aumentado las dinámicas de ida y vuelta al hogar de la familia de origen (Gentile, 2010). Esta vuelta al hogar ha sido llamada “boomerang-kids” (Kaplan, 2009) y no sólo ha afectado a nuestro país; sino que lo ha hecho en muchos países (Mckee, 2012; Sanmartín y Ballesteros, 2013; Stone, Berrington, y Falkingham 2014; Lennartz et al., 2015; Arundel y Ronald, 2016; Arundel y Lennartz, 2017). Así, uno de los aspectos que parecen cobrar aún más relevancia en esta última década de recesión es el papel de la familia de origen, y su apoyo en las trayectorias de emancipación

de los jóvenes. Éstas minimizan los riesgos o amortiguan el golpe de la crisis en las transiciones de los jóvenes, como veremos con más detenimiento en el capítulo 7, reforzando el ya extendido llamado familismo en España (García, 2010; Gentile, 2010; Gentile, 2013; Serracant, 2015).

Los niveles de emancipación en el grupo de 30 a 34 años son bastante altos, por encima del 70%, (porcentajes similares a los señalados por Donat y Martín-Lagos, 2020); aunque más bajos que en muchos otros países europeos. Por eso, en lo que continúa del análisis centraremos nuestra atención en el grupo de 20 a 29 años. Principalmente porque estas son las edades en las que la mayoría de los jóvenes parecen tomar sus decisiones en materia de emancipación.

5.2.3. La emancipación de los inmigrantes jóvenes

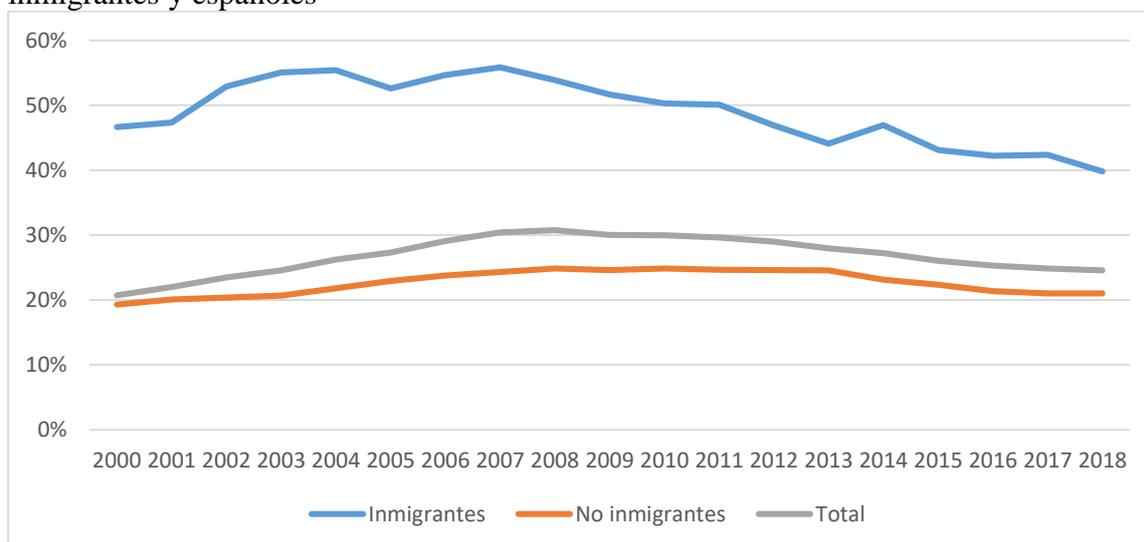
En 2008 la población inmigrante (nacida en el extranjero) era cerca del 13% de la población de 16 y más años de España; aunque llegó a suponer casi el 15% en 2009. Se trata de una población joven cuyo proceso de emigración de sus países de origen conllevó, con frecuencia, la emancipación del hogar de su familia de origen (como señala Cachón, 2004). Por tanto, cabe esperar que sus tasas de emancipación sean mucho más altas que las de los españoles. Utilizaremos aquí esta última expresión para facilitar la lectura, aunque sería más apropiado decir no inmigrantes, ya que en realidad no nos referimos a la nacionalidad sino al hecho de haber nacido en España y una parte de ellos, bastante pequeña, no tiene nacionalidad española. Hay que mencionar, como ya hemos dicho en el anterior capítulo que, parte del interés en la emancipación de este grupo de jóvenes, se debe a los primeros resultados del análisis cualitativo (en lo que profundizamos en el capítulo ocho). No obstante, a efectos de exposición de los resultados de la tesis, y en busca de la coherencia de presentación, hemos incluido aquí el análisis estadístico descriptivo de sus trayectorias.

La evolución de las tasas de emancipación de inmigrantes y españoles (para lo que se ha utilizado la definición más restrictiva limitada a quienes son personas de referencia y sus cónyuges o parejas) durante lo que va de siglo puede verse en la figura 5.7. Comprobamos que, efectivamente, las tasas de emancipación de los inmigrantes son más altas, como ya habían señalado otros autores (Cachón, 2004, Raya, 2009; Valls Fonayet, 2015; Bosh y López, 2015). Pero también vemos que su evolución ha sido distinta. Desde el máximo de 2007, la tasa de los inmigrantes ha descendido casi continuamente, hasta

situarse por debajo del 40% en el grupo de 20 a 29 años. La de los españoles no varió entre 2008 y 2013, los peores años de la crisis, siempre situada en el 25%. Solo a partir de este último año ha empezado a caer. También vemos que antes de la crisis el crecimiento de las tasas de emancipación de los inmigrantes era más intenso que el de los españoles; además de afectar a una población que entonces estaba en rápido incremento.

Concluimos, por tanto, que la presencia de la población inmigrante exagera las tendencias registradas en las tasas de emancipación en España, tanto en la etapa previa a la crisis, como durante la fase más aguda de la crisis, como posteriormente. Conviene resaltar que, desde el 2008 al 2013, las tasas de emancipación de los españoles permanecieron estables.

Figura 5.7. Evolución de las tasas de emancipación de jóvenes de 20 a 29 años de edad, inmigrantes y españoles



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA, INE, varios años.

No obstante, la emancipación de inmigrantes y españoles se hace en condiciones muy distintas, como ya hemos señalado, puesto que la emancipación es intrínseca a buena parte de la emigración. Sería de gran interés, por lo que luego veremos en el capítulo 8, el comportamiento de los inmigrantes que habiendo vivido con sus padres se han emancipado residencialmente de ellos ya en España, lo que resulta mucho más comparable con los propios españoles. Para eso, como se ha dicho en el capítulo 4, necesitamos unos datos sobre la presencia en España de los padres que no conviven con sus hijos, que solo hemos encontrado en la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, realizada por el INE.

Si utilizamos la definición más restrictiva de emancipación -jóvenes que en sus hogares son persona de referencia, cónyuge o pareja de esta- la mencionada encuesta arroja un 54% de emancipados en el grupo de 20 a 29 años. Cifra ligeramente inferior a la de la EPA. Pero lo relevante es que esa tasa es poco superior entre los que tienen a sus padres fuera de España. La razón es que más de un tercio de esos inmigrantes jóvenes viven con personas no emparentadas u otros parientes (distintos de padres o suegros). Los que se han emancipado de unos padres que viven en España (al menos uno de ellos) son mayoritariamente (cerca del 70%) las personas de referencia de sus hogares, su cónyuge o su pareja.

Las conclusiones dependen, por tanto, de cómo midamos la emancipación. En cualquier caso, parece que los jóvenes inmigrantes, que migraron junto a sus padres y posteriormente dejaron de vivir con ellos, tienden a emanciparse bastante más jóvenes que los españoles. Al menos en 2007, y presumiblemente ha seguido siendo así, aunque las diferencias hayan podido disminuir. Evolución que solo podemos intuir, pero no cuantificar, por falta de datos.

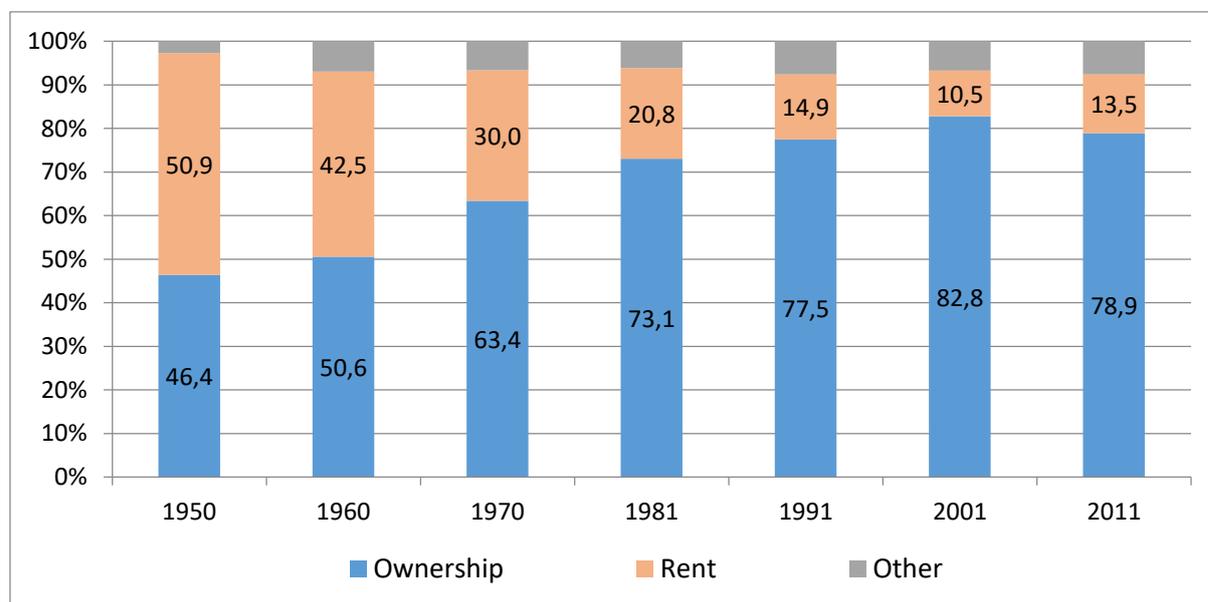
Por eso diferenciaremos entre inmigrantes jóvenes y jóvenes inmigrantes. Los primeros son jóvenes por edad biológica que en el proceso de migración han realizado buena parte de las transiciones que en el curso de la vida llevan a la adultez. Cambiando el orden de las palabras, con la expresión jóvenes inmigrantes queremos expresar que son jóvenes antes que inmigrantes, en el sentido de que realizan la transición juvenil hacia la emancipación una vez que ya están en España, junto a los españoles, porque la inmigración la habían realizado junto a sus padres antes de la emancipación. Emancipación residencial que inmigrantes y españoles hacen juntos pero, según nos indican los datos, de forma muy diferente.

5.3. El mercado residencial

5.3.1. Dinámica residencial en España: auge y declive de la propiedad

A mediados del siglo XX el régimen de tenencia de la vivienda entre los hogares españoles seguía de forma aproximada las pautas imperantes en Europa. A partir de entonces se produce un gran incremento de la propiedad. Seguramente es consecuencia de las políticas impulsadas desde el gobierno para hacer frente al creciente déficit cuantitativo de alojamientos mediante el acceso a la propiedad de las nuevas viviendas que se construían con ayudas estatales. Desde los ochenta y hasta la crisis del 2008 el porcentaje de propietarios sigue creciendo a pesar de que entre los españoles el acceso a la vivienda, que es entendido mayoritariamente como acceso a una vivienda en propiedad, es vivido cada vez más como un auténtico problema social (Susino y Duque, 2016). España llega a ser uno de los países de la Europa occidental (con la excepción de Noruega, Islandia, Malta y la mayoría de los países postcomunistas del Este) con mayor número de hogares propietarios de sus viviendas.

Figura 5.8. Evolución del régimen de tenencia de las viviendas en el conjunto de la población española

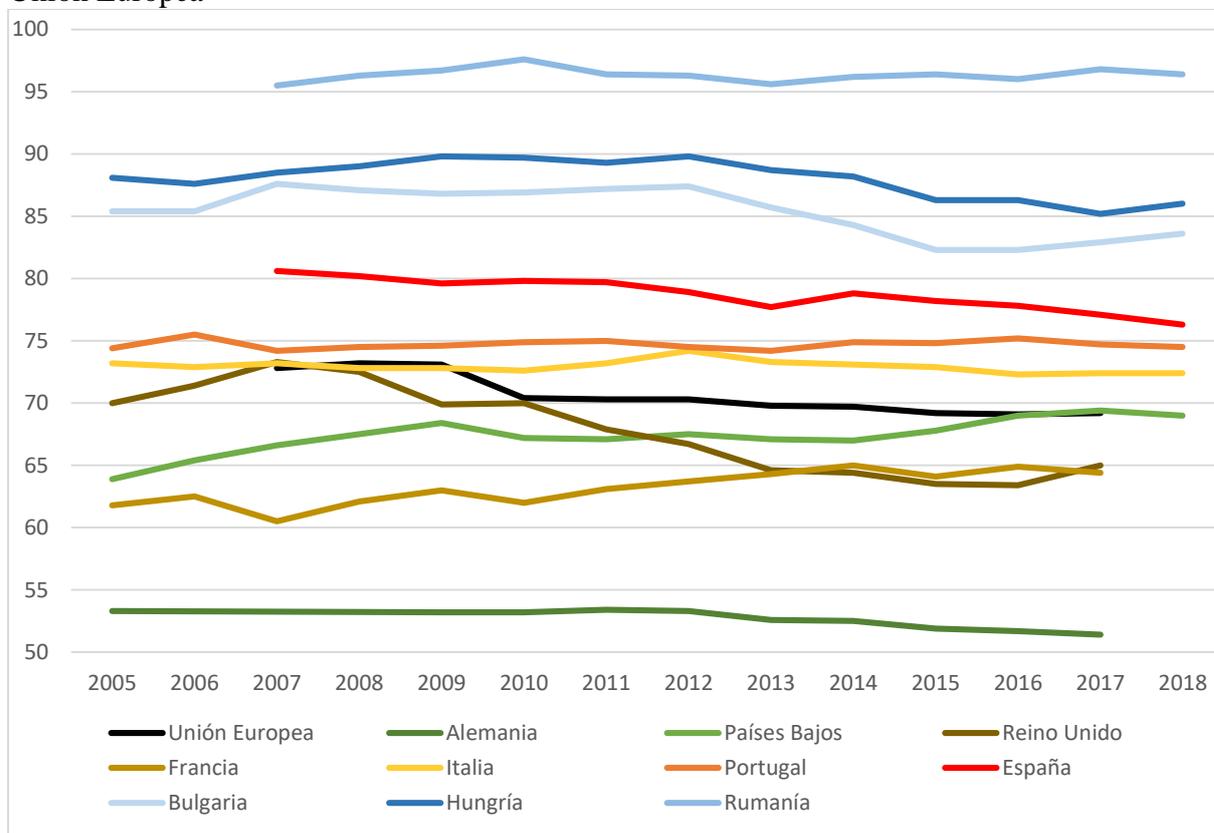


Fuente: elaboración propia a partir de los censos de población y vivienda de 195 a 2011, INE, varios años.

No obstante, el ascenso del porcentaje de propietarios se detiene y empieza a declinar cuando estalla la crisis económica e inmobiliaria en 2008. Es una pauta que se produce en la Unión Europea tomada en su conjunto y en muchos países, aunque no en todos. Por ejemplo, no ocurre en Francia, en Portugal, en Rumanía o en los Países Bajos.

En escasa medida en Alemania o Italia. Pero de forma más aguda se da en Hungría, Bulgaria y, sobre todo, Reino Unido.

Figura 5.9. Evolución del porcentaje de viviendas en propiedad en varios países de la Unión Europea



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat: EU-SILC survey [ilc_lvho02].

En España, desde principios de la crisis hasta el 2017, el porcentaje de propietarios ha disminuido en 4 puntos porcentuales, lo que no es poco. Incluso a pesar de que tras el estallido el precio de la vivienda bajó repentinamente (Observatorio de emancipación, 2013). Este descenso no se detiene ni siquiera en 2018, cuando se registra, desde la crisis, el mayor número de compra-venta de viviendas desde el boom inmobiliario (Alves y Urtasun, 2019). Para explicar este descenso cabe plantear dos hipótesis. Bien la crisis del mercado hipotecario ha despojado de la propiedad de su vivienda a un número de hogares elevado, debido al incremento de los desahucios. Bien los hogares nuevos o ya constituidos han dejado de acceder a la propiedad de la vivienda y se han visto obligados a acudir a otros regímenes.

Hay que destacar que como advierten ciertos autores, (Oliver, 2012, Módenes y López-Colas, 2014; Bosh y López, 2015) que dado que, coincidiendo con la crisis

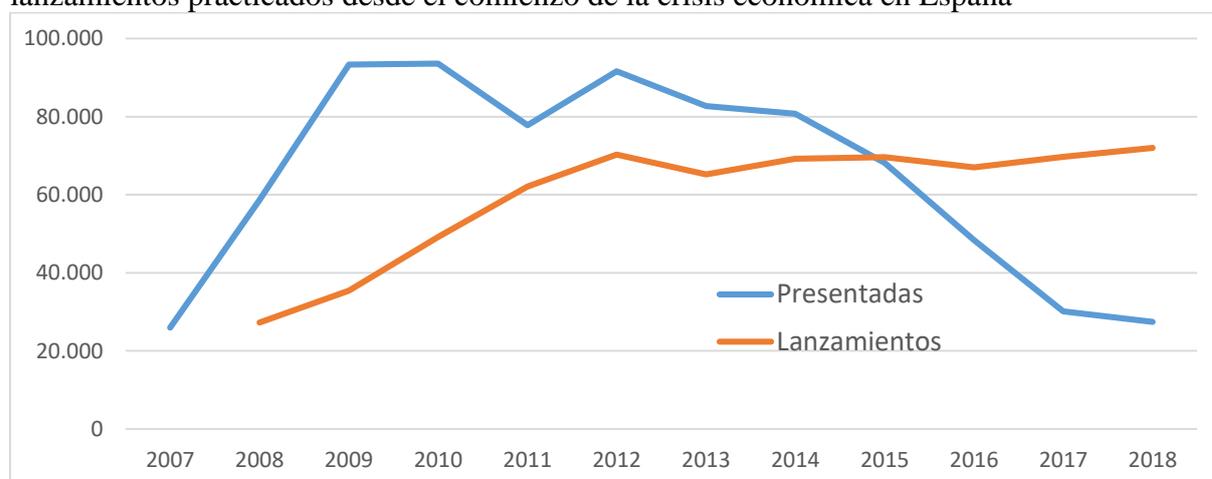
económica llegaban cohortes más pequeñas a la edad de emancipación –aquellos nacidos entre los 80 y 90, años de baja fecundidad- la demanda agregada de vivienda iba a disminuir, algo que posiblemente agravara las consecuencias de la crisis y el estallido de la burbuja en nuestro país (Módenes y López-Colás, 2014).

5.3.2. La crisis de los desahucios

Por importante que haya sido el número de desahucios no parece que sea suficiente para explicar esa disminución del porcentaje de hogares propietarios. Durante el periodo de crisis, el número anual medio de desahucios se multiplicó casi por tres, desde 27.000 en 2008 a 70.000 en 2017 (Consejo General del Poder Judicial), aunque la presentación de procedimientos de ejecución hipotecaria descendió fuertemente en los últimos tres años.

Sin embargo, para matizar estos datos debemos tener en cuenta que no todos los afectados eran hogares, ya que comprenden otros tipos de propiedades rurales o urbanas, incluyendo muchas viviendas propiedad de entidades corporativas en lugar de hogares (generalmente promotores inmobiliarios). Muchos desahucios se corresponden con viviendas secundarias (generalmente de vacaciones) en lugar de residencias primarias. Por lo tanto, es difícil estimar el número de hogares que directamente hayan perdido su residencia habitual como consecuencia de ejecuciones hipotecarias porque las estadísticas son imprecisas.

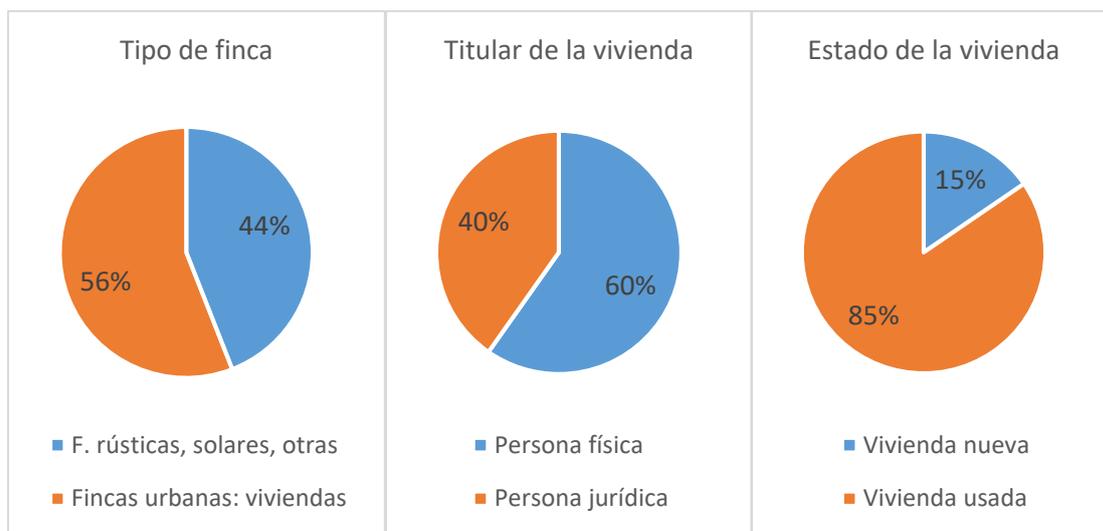
Figura 5.10. Evolución del número de ejecuciones hipotecarias presentadas y de los lanzamientos practicados desde el comienzo de la crisis económica en España



Fuente: Consejo General del Poder Judicial. Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales. Recuperado de: <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Infornes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/>

Sólo desde 2014 el INE elabora una estadística sobre ejecuciones hipotecarias que en el periodo que va desde ese año hasta el 2018. Como indica la figura 5.11 sólo el 56% de las ejecuciones iniciadas correspondían a fincas urbanas (algunas posiblemente solares sin construir), que de ellas el 60% afectaron a hogares privados, aunque de ellas el 85% eran viviendas usadas, presumiblemente por sus propietarios, aunque muchas no fuesen viviendas principales. Combinando las diferentes fuentes podemos estimar que el número de hogares que perdieron su residencia debido a ejecuciones hipotecarias estaría en torno al 10% del total de nuevas hipotecas constituidas durante este período y en torno al 7% de las transmisiones de vivienda. Pero dado que no todas las ejecuciones hipotecarias fueron de primeras viviendas, el número de hogares desahuciados de su vivienda habitual debió ser considerablemente menor. Es por ello que los desalojos desempeñan un papel más importante en los discursos públicos (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014) y en la comprensión del riesgo que comportan, que en el número de hogares que efectivamente se han visto afectados (Duque y Susino, 2016).

Figura 5.11. Características de las ejecuciones hipotecarias durante el periodo 2014-2018



Fuente: Estadísticas de Ejecuciones Hipotecarias, INE

En conclusión, no se puede atribuir globalmente una disminución importante en el número de viviendas de propietarios a los desalojos, aunque quizás sí en el estancamiento, e incluso descenso, del porcentaje de propietarios de ciertas cohortes de adultos. El descenso en la proporción de viviendas en propiedad es, por tanto, el resultado, sobre todo, del estancamiento del acceso a la propiedad de los jóvenes en su proceso de emancipación. Aunque, los desahucios no han tenido el papel protagonista en la emancipación residencial, si parecen afectar a la visión general de inestabilidad, como ya

señalaron Duque-Calvache y Susino (2016) en la aparición del problema social de la desposesión, también debido a su gran presencia en los medios de comunicación durante la crisis económica unido a una presencia constante en los medios de comunicación y la opinión pública (Chavero, 2014). Tema que retomaremos en el capítulo nueve, donde analizaremos su impacto en la visión de los jóvenes respecto a la propiedad.

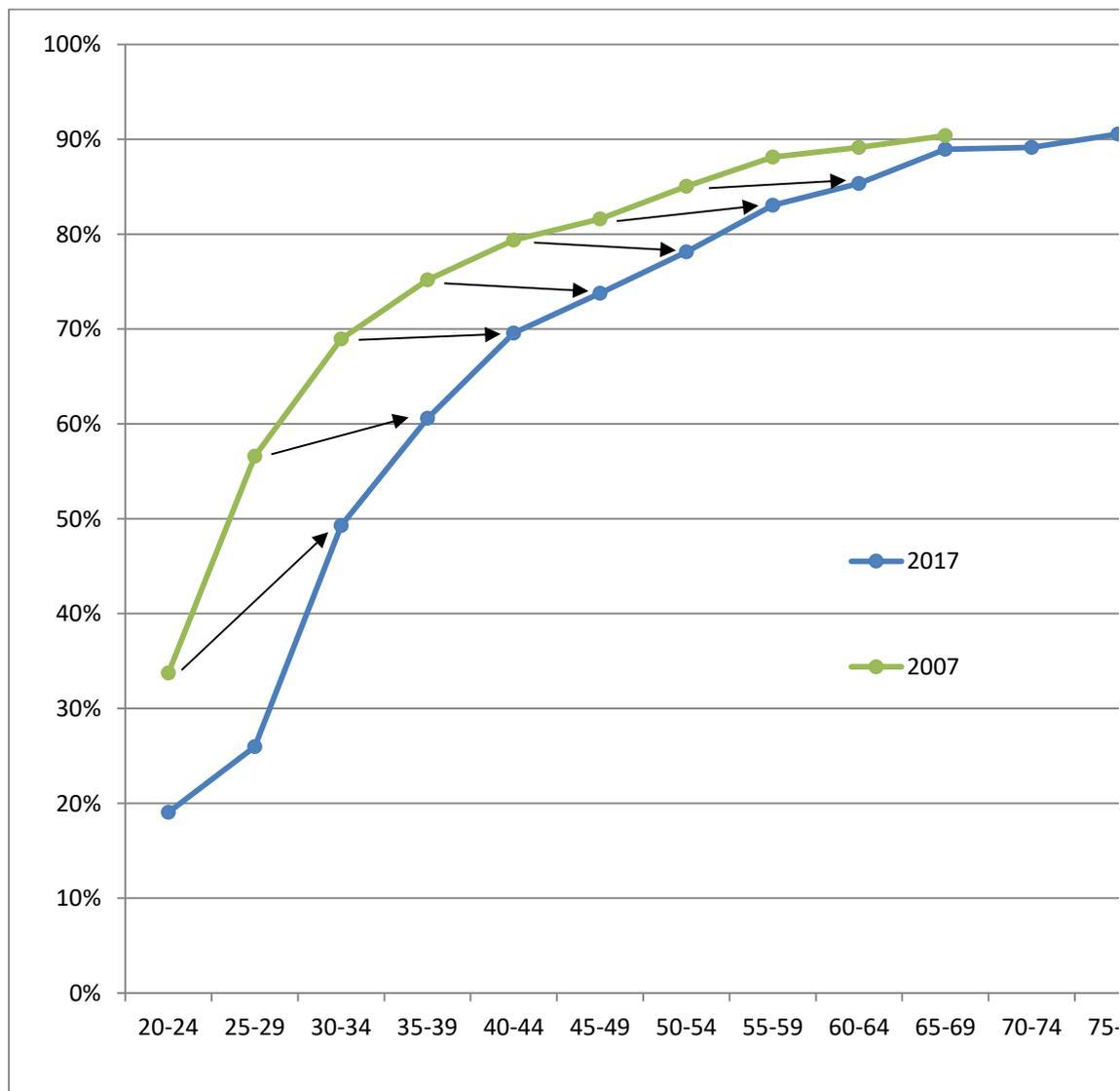
5.3.3. Estancamiento en el acceso a la propiedad de la vivienda

Si nos fijamos en el porcentaje de hogares con vivienda en propiedad, clasificados por la edad de su persona de referencia, construido a partir de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, y comparamos grupos pertenecientes a las mismas generaciones diez años después, podemos observar las circunstancias que acabamos de comentar.

En la figura 5.12 representamos los porcentajes de propietarios por grupos de edad en dos años, 2007 y 2017. Si comparamos cada cohorte de 2017 con el grupo diez años menor en 2007 (que pertenecen aproximadamente a las mismas generaciones) vemos la evolución de la proporción de propietarios por generaciones durante ese periodo. El porcentaje de propiedad de vivienda ha disminuido para casi todos los grupos de edad. Pero si analizamos por generaciones (las flechas que unen puntos del año 2007 y del 2017) vemos que, en los dos primeros grupos, los de 20 a 24 y 25 a 29 años en 2007, el porcentaje de propietarios aumenta para cada una de las generaciones, pero a niveles muy inferiores a los que los jóvenes de las mismas edades tenían diez años antes. Por tanto, estas generaciones jóvenes tienen mucho más difícil el acceso a la propiedad que en el pasado.

Para los mayores de 30 años, los porcentajes de propietarios se mantienen más o menos estables. Por ejemplo, un 69% de los que en 2007 tenían 30 a 34 años eran propietarios de sus viviendas; pero los miembros del grupo de 40 a 44 años en 2007 pasan de ser un 79% de propietarios a ser un 78%. Es muy posible que los descensos que indican las flechas se deban a la pérdida de la propiedad de sus viviendas –aunque también pudiera ser que en un proceso de migración interior esos hogares hayan cambiado de régimen de tenencia.

Figura 5.12. Cambios en la propiedad de la vivienda en función de la edad y generación de la persona de referencia

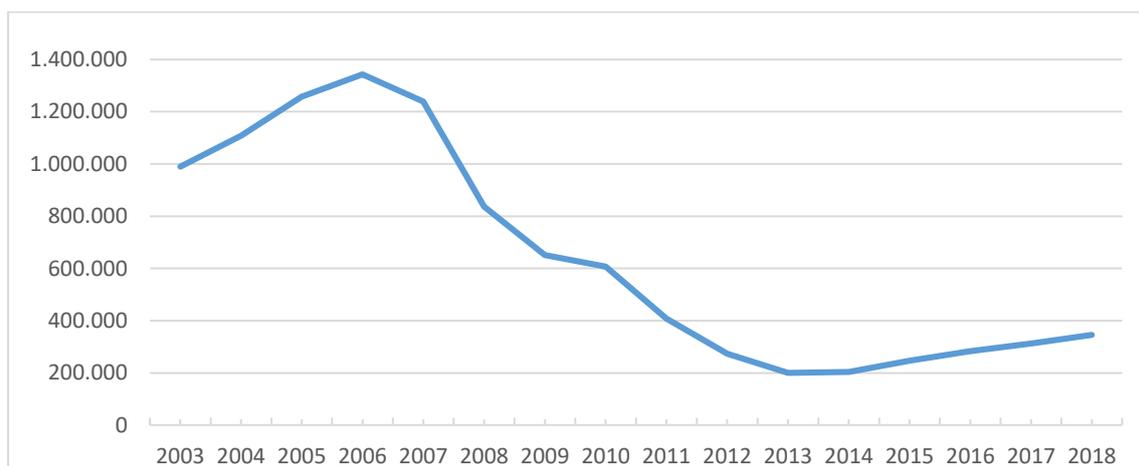


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, INE, varios años

Para estas generaciones, las que ya al principio de la crisis eran adultas, se ha producido un estancamiento en el acceso a la propiedad de las viviendas, incluso un pequeño retroceso en algunas de ellas. La razón no es tanto el aumento de los desahucios, sino la crisis del mercado hipotecario debida a la fortísima restricción del crédito, como ya señalaron otros autores (Santo-Ortega y Martín-Martín, 2012; Martínez y Echaves, 2013; Bosh y López, 2015; Taltavull de la Paz y Gabrielli, 2015). Por esto, los hogares ya constituidos no cambian de régimen de tenencia hacia la propiedad. Como se puede observar en la figura 5.13, el número de hipotecas constituidas descendió vertiginosamente, dividiéndose casi por 7 entre 2006 y 2013. Además, este descenso del crédito hipotecario se concentró en el otorgado por las cajas de ahorro que llegó a duplicar

al de los bancos y que ha desaparecido junto a las propias cajas. En los bancos el número de hipotecas se redujo de un máximo en 2006 a un mínimo en 2013, pero mucho menos. Desde entonces el crédito ha vuelto a aumentar, a la par que se producía un importante descenso de los tipos de interés, que se reducían a menos de la mitad en comparación con 2009.

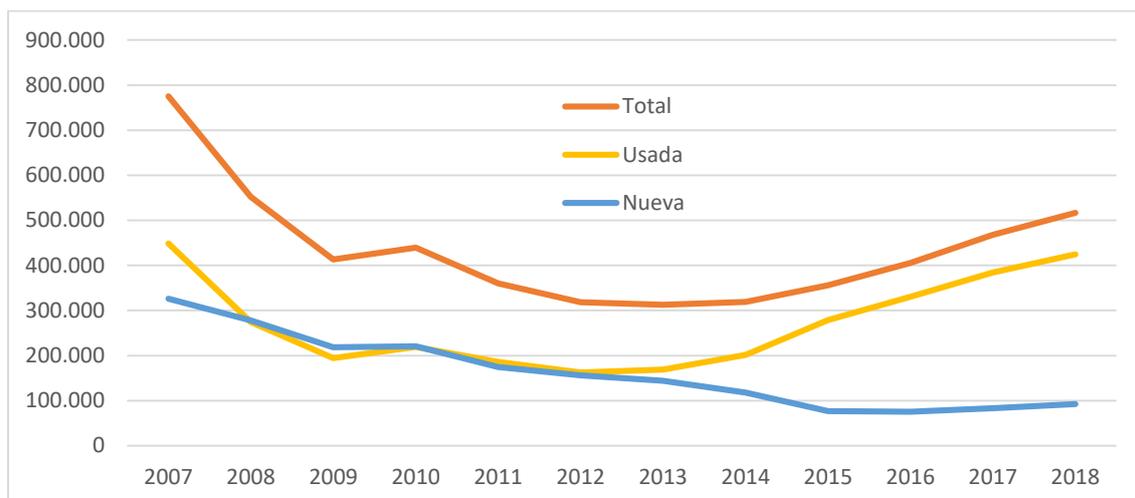
Figura 5.13. Evolución del número de hipotecas constituidas sobre viviendas



Fuente: Estadística de Hipotecas, INE

Lo mismo puede observarse en la evolución del número de compraventa de viviendas, solo que en este caso la caída fue menor. Entre 2007 y 2013 se dividieron por 2,5, pero este descenso se produjo sobre todo en las viviendas nuevas (el número de las vendidas se dividió por más de 4 entre 2007, el máximo, y 2016, el mínimo); además, mientras la compraventa de viviendas usadas empezaba a recuperarse en el 2013, la de viviendas nuevas no lo hacía hasta 2016. Por tanto, el descenso en el crédito hipotecario ha sido aún mayor que en la compraventa. Lo que quiere decir que han seguido comprando los que no necesitaban financiar su compra. De ahí el estancamiento en el acceso a la propiedad de los grupos de más edad. Según Modenés y Botelho (2017) en el futuro es probable que hasta que la persona principal no alcance los 40-50 no encontraremos porcentajes de propietarios de por encima del 60% o 70%, aunque todavía no puede confirmarse.

Figura 5.14. Evolución de la compraventa de viviendas



Fuente: Estadística de Transmisiones de Derechos de propiedad, INE.

En otras palabras, esto confirma que la pequeña disminución total en el porcentaje de propietarios se debe a esta disminución de la propiedad concentrada entre los más jóvenes. No tanto a su descenso en otras generaciones, que apenas se ha producido, a pesar del estancamiento en el acceso a la propiedad.

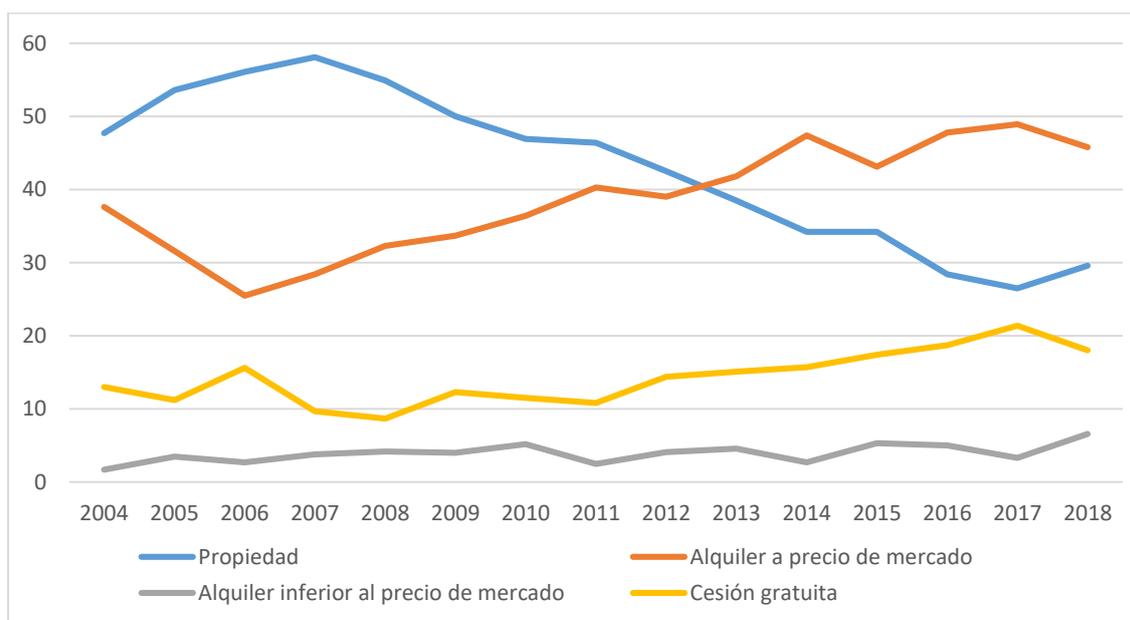
La importancia que tienen las viviendas usadas en el conjunto de las compraventas de viviendas tiene un significado importante para el desarrollo urbano. Que la mayor parte de la actividad se concentra actualmente en la ciudad ya construida, en lugar de volcarse hacia la construcción de nueva ciudad, que es lo que caracterizó al periodo de desarrollo anterior al 2007.

5.3.3. El régimen de tenencia entre los jóvenes emancipados

Efectivamente, en los hogares encabezados por jóvenes de 16 a 29 años el porcentaje de propietarios de vivienda bajó desde un máximo en 2007 cercano al 60% a un mínimo inferior al 30%, según la Encuesta de Condiciones de Vida que es la normalmente utilizada para estos fines (Bosh y López, 2015; Módenes y Botelho, 2017; Módenes, 2019). Este descenso se vio compensado por un gran aumento de las viviendas en alquiler a precios de mercado, porque las de precios inferiores, como serían las de renta antigua y las sometidas a algún régimen de protección, tienen una presencia testimonial. Pero también fue parcialmente compensado por un notable aumento de las viviendas cedidas gratuitamente, que superaron el 20%. No obstante, en el último año se produce un nuevo aumento de la propiedad que habrá que ver si tiene continuidad en los próximos

años. La disminución de la propiedad, que vemos en la siguiente figura, según otros autores que analizan la misma fuente, esta disminución de la propiedad también se observa en el grupo de 30 a 34 años, aunque con una caída menos brusca (Bosh y López, 2015; Módenes, 2019).

Figura 5.15. . Evolución del régimen de tenencia de los hogares encabezados por jóvenes de 16 a 29 años (en porcentajes)

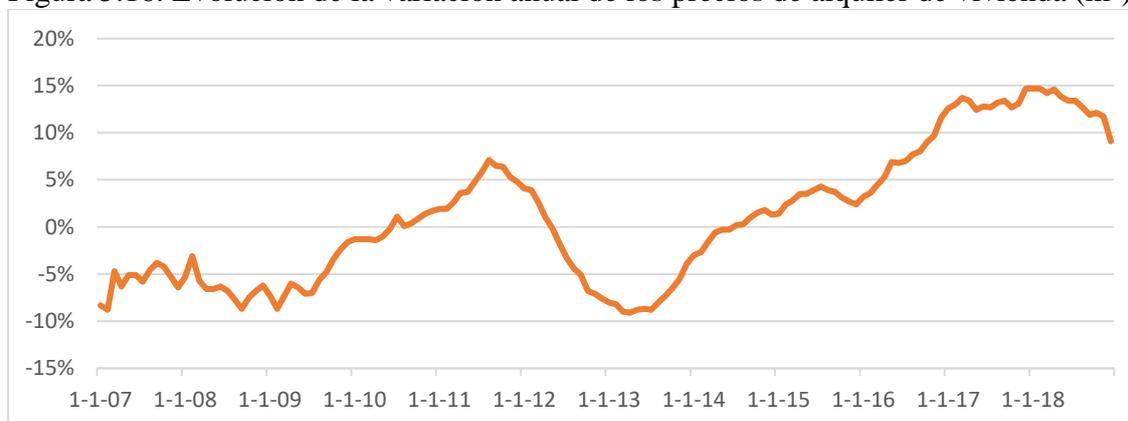


Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, INE.

Antes de la crisis la primera vivienda a la que accedían los jóvenes españoles en su emancipación era, con mucha frecuencia, en propiedad. Algo bastante inusual en el contexto de Europa occidental. Actualmente, los jóvenes que se emancipan lo hacen mediante viviendas de alquiler y, como hemos visto con una presencia importante de viviendas cedidas. Es posible que la cesión sea predominantemente familiar, con lo que esto puede representar de cambio en las ayudas familiares para la emancipación: de financieras a ayudas en especie; tema que trataremos en el capítulo 7. Lennartz et al. (2015), en un análisis comparativo a nivel europeo sobre evolución de los regímenes de vivienda a través de datos de EUSILC –base de datos que para España toma los datos de la ECV- lógicamente también destacan este descenso de la propiedad, auge del alquiler y la cesión de la vivienda, como característicos del caso español. Pero no son los únicos, son muchos los autores que han destacado este auge del alquiler entre los jóvenes emancipados (Gentile, 2013; Módenes, López-Colás, 2014; Bosh y López, 2015, 2017; Carbajo, 2015; Echaves, 2015; Módenes y Botelho, 2017; Moreno-Mínguez, 2017; Alves

y Urtasun, 2019, entre otros). Siendo hoy en día, la principal forma de acceso a la vivienda entre los jóvenes (Módenes, 2019). Además, este aumento de los jóvenes que viven en alquiler no se ha visto favorecido por la evolución de los precios de arrendamiento de vivienda. Entre 2007 y mediados de 2009 los precios por m² se mantuvieron bastante estables (figura 5.16), pero luego subieron considerablemente. Tras un fuerte descenso entre el 2012 y el 2013, nuevamente han vuelto a subir las rentas hasta llegar a cerca de un 15% de crecimiento anual. Quizás esto último explica el descenso en el porcentaje de jóvenes en alquiler en el último año, pero no que también haya bajado el de viviendas cedidas. Algo que sí podría explicarse por el aumento de las rentas de alquiler, lo que obligaría a los jóvenes a buscar otras alternativas.

Figura 5.16. Evolución de la variación anual de los precios de alquiler de vivienda (m²)



Fuente: <https://www.idealista.com/sala-de-prensa/informes-precio-vivienda/alquiler/historico/>
Descargado el 25/04/2019

Por último, uno de los aspectos a destacar de los cambios acontecidos en la última década es el aumento de la inseguridad residencial, no sólo por la extensión de los desahucios como problema social (Duque-Calvache y Susino, 2016) y de alquiler (Méndez y Plaza, 2016; Módenes y Botelho, 2017) sino también porque hay autores como Módenes (2019) que muestran como el alquiler conlleva una mayor sensación de inseguridad residencial entre los jóvenes inquilinos que la que perciben los que viven en propiedad con hipoteca. Algo que no es sólo subjetivo, sino también se relaciona con el aumento repentino de los precios de alquiler, que vimos en la figura 5.16, y también con la duración de los contratos y sus condiciones (Módenes y Botelho, 2017; Módenes, 2019). En el siguiente epígrafe, analizamos los cambios en los mercados laborales en los últimos años tanto en términos de ocupación como salarios, centrándonos en las condiciones en que están los jóvenes emancipados).

5.4. Mercado de trabajo y emancipación juvenil

Las distintas fuentes que podemos utilizar para estudiar la situación de los jóvenes, ya se refiera a las formas de convivencia, el régimen de tenencia de sus hogares o la relación con el mercado de trabajo, ofrecen estimaciones algo distintas, pero muy similares. Aunque hayamos recurrido a la Encuesta de Condiciones de Vida, la Encuesta de Población Activa y, en el epígrafe siguiente, la Encuesta de Presupuestos Familiares, las diferencias son escasas y, sobre todo, las tendencias de evolución las mismas.

Además, vamos a centrar nuestro análisis en los que tienen 20 a 29 años. En primer lugar, porque por debajo de 20 los emancipados son una cifra testimonial. En segundo lugar, aunque muchos se emancipan pasados los 30 años, preferimos centrarnos en aquellos que aún no los han cumplido.

Como ya se ha visto, con la crisis disminuyó el porcentaje de jóvenes emancipados. La literatura que intenta explicar la alta edad media en la emancipación en España apela, mayoritariamente, a las condiciones en el mercado de trabajo a que se enfrentan los jóvenes, además de las relativas al mercado de la vivienda. También hemos visto que, a pesar del aumento de los precios de la vivienda antes de la crisis, la edad a la emancipación se estaba adelantando, y que la mayoría lo hacía en régimen de propiedad. Posteriormente, los jóvenes españoles (excluyendo a los inmigrantes) mantuvieron las mismas tasas de emancipación durante buena parte de la crisis (hasta el año 2013), aunque accediendo cada vez menos a la propiedad de la vivienda y recurriendo en su lugar al alquiler y la cesión. Nos queda por ver, por tanto, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

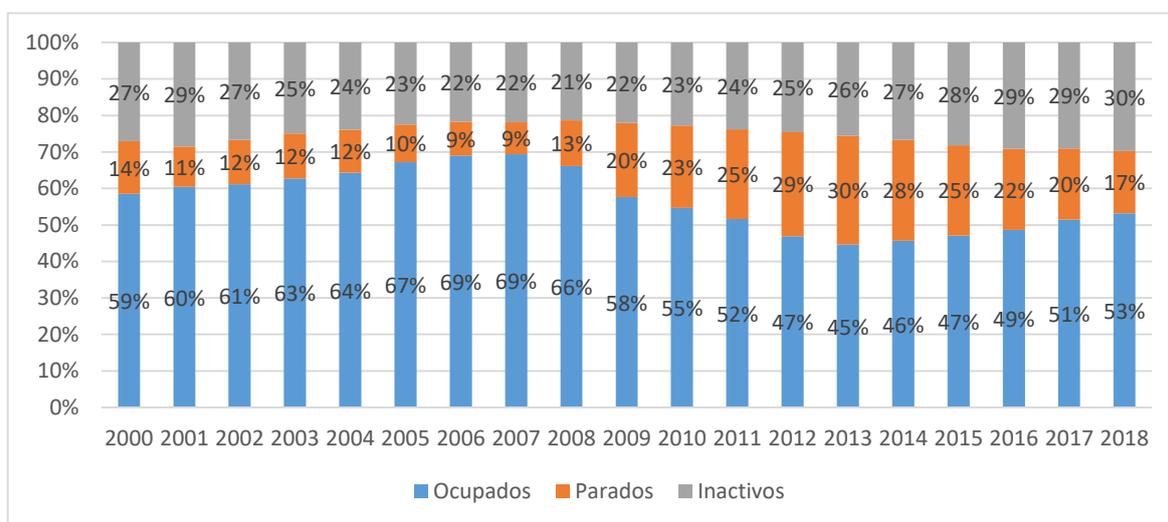
5.4.1. Los jóvenes en el mercado de trabajo

En este epígrafe vamos a considerar uno de los principales elementos en las decisiones de los jóvenes para abandonar el hogar familiar: su situación en el mercado de trabajo. Es lógico pensar que los jóvenes con empleo estable tienen mayor probabilidad de emancipación. La inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo ha cambiado drásticamente con la crisis económica a partir de 2008, aunque antes de la crisis no todos los jóvenes accedían a buenos contratos, con estabilidad y salarios adecuados. Hay que destacar, que el paro parece que afectó principalmente a los jóvenes (Ortega-Santos y Martín-Martín, 2012). Tal es así que el desempleo suele ser el dato que se destaca entre

los efectos de la recesión, la tasa de paro entre los jóvenes llegó a alcanzar en 2013 al 42,4 % de los jóvenes de entre 16 y 29 años activos (Alves y Urtasun, 2019)

Nuestros datos, al comienzo de la crisis, muestran una evolución similar a la ya señalada por otros (Ortega-Santos y Martín-Martín, 2012; García-Moreno y Martínez-Martín, 2012; Observatorio de emancipación, 2013). Desde el 2007 hasta el 2013 la tasa de ocupación de los jóvenes de 20 a 29 años descendió más de 20 puntos porcentuales, reduciéndose a casi dos tercios de la primera. Posteriormente, hasta 2017, se recuperó un poco, hasta el 46%. La tasa de paro hizo el recorrido contrario: entre 2007 y 2013 subió 18 puntos y desde 2013 a 2017 descendió 10 puntos. Hasta el 2007 tanto las tasas de ocupación como de paro mejoraban año tras año (figura 5.17).

Figura 5.17. Evolución de la distribución de los jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad

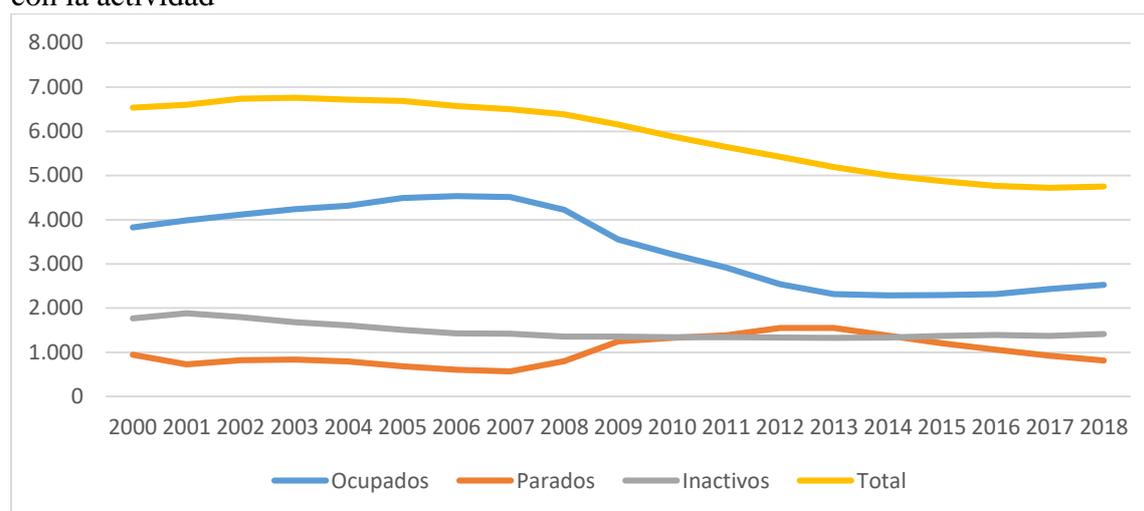


Fuente: Encuesta de Población Activa, INE.

Pero la mejora reciente depende en parte de una tasa de inactividad que, si hasta 2012 experimentó un cambio pequeño, aumentó mucho al final del periodo (aunque el número absoluto de inactivos aumentó relativamente poco). Los jóvenes cambiaron paro por inactividad, parece que aumenta así quienes declaran dedicarse en exclusiva a las labores del hogar o a los estudios (Bosh y López, 2015). Además, la situación de empleo de los jóvenes podría haber experimentado una evolución aún más negativa si el número de jóvenes hubiese subido o, siquiera, se hubiese mantenido. Pero, como se ve en el gráfico (figura 5.18), el número de personas de 20 a 29 años no dejó de disminuir desde 2008: un millón setecientos mil menos, casi un 27% de descenso hasta el último año de la serie. La razones son dos: la llegada a esas edades de generaciones con menos efectivos

(ya que el tamaño de las generaciones registra un descenso brusco en las nacidas a partir de 1978 y dura hasta 1996, año en que empieza a producirse un aumento del número de nacimientos que posteriormente ha vuelto a disminuir) y que la evolución de las migraciones internacionales ya no compensa ese descenso –parada de la inmigración al principio, retorno de inmigrantes a sus países de origen y emigración de españoles después–.

Figura 5.18. Evolución del número de jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad



Fuente: Encuesta de Población Activa, INE.

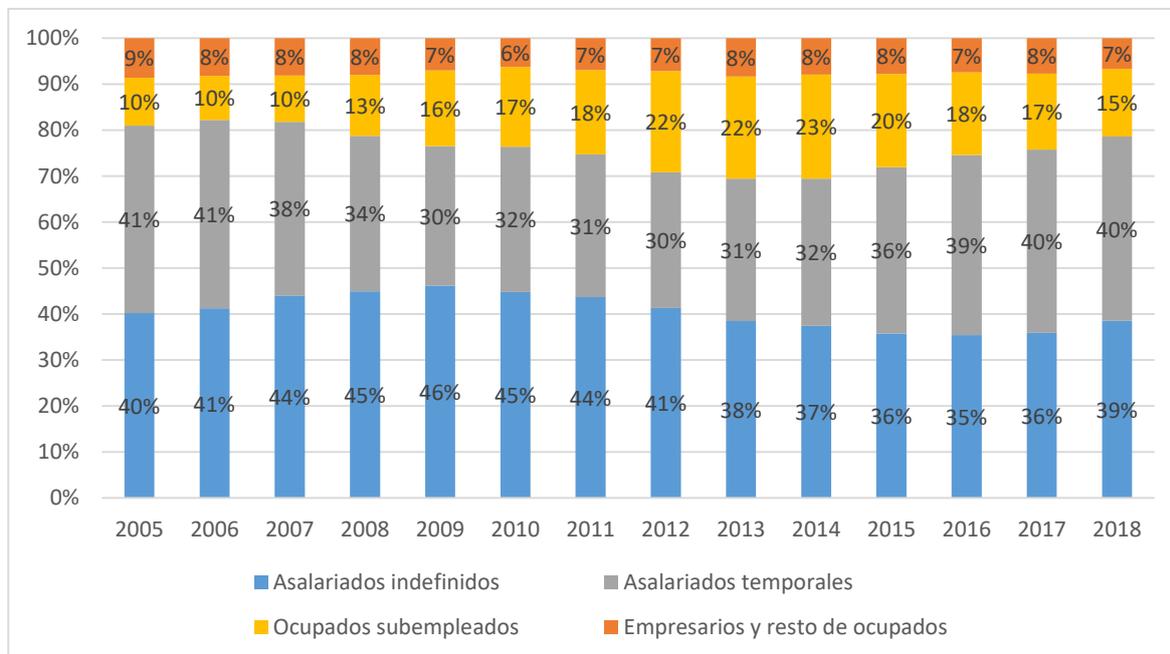
Además, las condiciones de trabajo de los jóvenes ocupados empeoraron. Por una parte, aumentó la precariedad de los empleos; por otra, disminuyeron los salarios. Sin duda esta puede ser una de las razones que permiten explicar el retraso de la emancipación y el descenso de las tasas de emancipados. Lo llamativo es que esta evolución es mucho menos intensa que las operadas en el mercado de trabajo. Es decir; que cabría esperar una caída aun mayor de la emancipación y, por tanto, que lo que resulta chocante es su estabilidad (de los jóvenes de 20 a 29 años nacidos en España), sobre todo en los momentos álgidos de la crisis económica, hasta 2013.

Antes de la crisis las condiciones de trabajo no eran buenas (figura 5.19). Un porcentaje muy alto de jóvenes tenía contrato temporal y el subempleo (que se define como una situación en que las horas de trabajo de una persona ocupada son insuficientes en relación con una situación de empleo alternativo que esta persona desea desempeñar y está disponible para hacerlo; INE, 2017) alcanzaba el 10%. Pero con la crisis esas condiciones empeoraron considerablemente. Disminuyó el número de jóvenes con empleo fijo, aunque mucho más los empleos temporales (el ajuste económico se cebó con

Emancipación. Continuidades y cambios recientes

estos últimos) y se duplicó con creces el subempleo. Desde el año 2015 este último mejora, pero apenas crece el porcentaje de asalariados indefinidos.

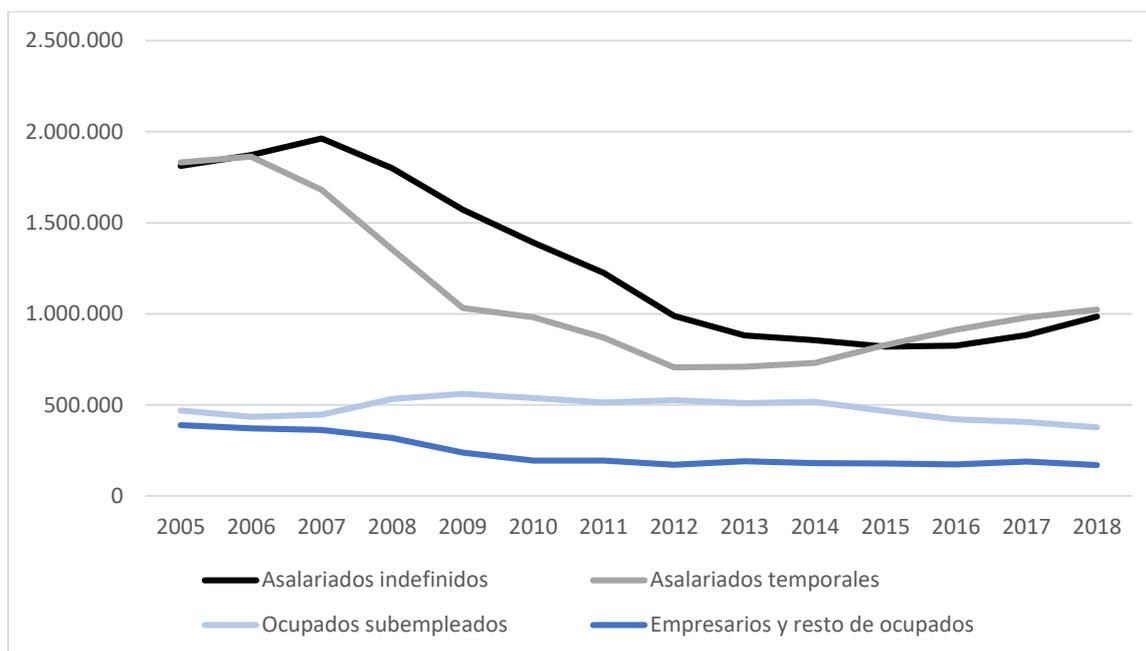
Figura 5.19. Evolución de la distribución de los jóvenes de 20 a 29 años ocupados en función de sus condiciones de empleo



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

La evolución en términos absolutos (figura 5.20) refleja aún mejor la dureza de la crisis económica y la precariedad de la recuperación actual. Los descensos de los asalariados temporales, primero, e indefinidos, después, son enormes. Se reducen a menos de la mitad de los que eran en 2006-2007. Los subempleados aumentan, para luego disminuir. Esta disminución, en los primeros años de la crisis, se debe a que el paro afectó principalmente a los trabajadores con contrato temporal, por lo que vuelve a aumentar a partir de 2010 con la creación de empleo (Bosh y López, 2015; López y Rentería, 2018). Pero ahora también podemos observar que el número de empresarios, autónomos y ayudas familiares disminuye; algo que en términos relativos no podíamos apreciar. A pesar de que los datos más recientes de 2018 son menos negativos la temporalidad sigue vigente (Alves y Urtasun, 2019). Se trata de un aspecto que parece ser más estructural y que va aumentando de generación en generación (Arnal, Finkel y Parra, 2013; Lozano y Rentería, 2018). Varios señalan que las carreras profesionales recientes de los jóvenes suelen limitarse a una secuencia de subempleos que les ofrecen pocas garantías de continuidad laboral (Gentile y Visintin, 2013; Recio, 2012).

Figura 5.20. Evolución del número de jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad



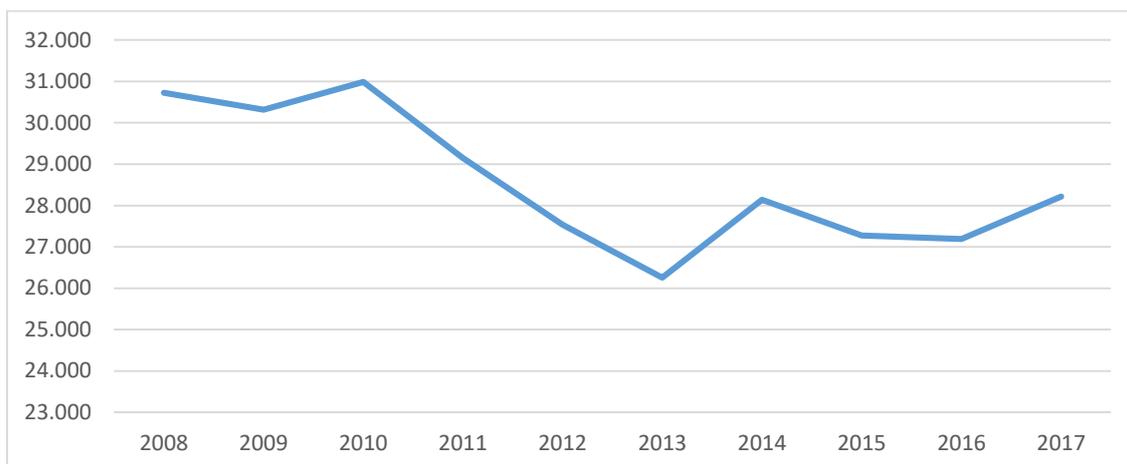
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

Por último, los salarios disminuyeron (figura 5.21). Según Gentile (2013), quien observa caídas similares, el hecho de que al principio de la crisis parecen mantenerse algo más estables se debe a que la destrucción de empleos en un principio se centró en los segmentos más precarios y por tanto con menor salario. Entre 2008 y 2013 las ganancias medias anuales de los trabajadores de 20 a 29 años disminuyeron un 15%. Aunque luego y tal como señalan (Alves y Urtasun, 2019) la perspectiva del largo plazo muestra que a pesar de que se recuperaron, en 2017 todavía seguían siendo un 9% más bajas.

Sin duda, el deterioro de las formas de contratación, en particular el aumento del subempleo, es en buena medida la causa de esta disminución de las ganancias; pero por lo que sabemos del conjunto de los trabajadores, también se debe a la propia evolución de los salarios en las mismas categorías de ocupación¹². Aun así, no hay que olvidar que antes de la crisis el salario de los jóvenes también era inferior que los de compañeros con el mismo puesto y mayor edad (Gentile y Visintin, 2013).

¹² Las estadísticas de la estructura salarial que hemos manejado no permiten desglosar los salarios por tipo de contrato para los más jóvenes.

Figura 5.21. Evolución de la ganancia media anual por trabajador de 20 a 29 años



Fuente: Encuesta de Estructura Salarial, INE.

Es necesario señalar, por último, aunque no hayamos hecho análisis propios al respecto. Que la situación de los jóvenes en el mercado laboral, no se limita a temporalidad y bajos salarios, también ha aumentado la sobrecualificación, esto es, la falta de correspondencia entre el puesto que ocupan y su cualificación (Gentile, 2010, Cabases, Pardell y Serés; 2017). En este sentido, ni siquiera aquellos con mayor nivel educativo tienen asegurada la estabilidad en el empleo ni se escapan de este modelo de empleo temporal (Gentil, 2015; Cabases et al., 2017). Tener un trabajo ya no garantiza la estabilidad (Arnal et al., 2013).

Por tanto, el deterioro de las tasas de ocupación y de las condiciones de empleo ha sido enorme. Mucho mayor que el deterioro, cuando se ha producido, de las tasas de emancipación. Por eso estamos obligados a preguntarnos por la situación económica de los jóvenes emancipados.

5.4.2. Las condiciones laborales de los jóvenes emancipados

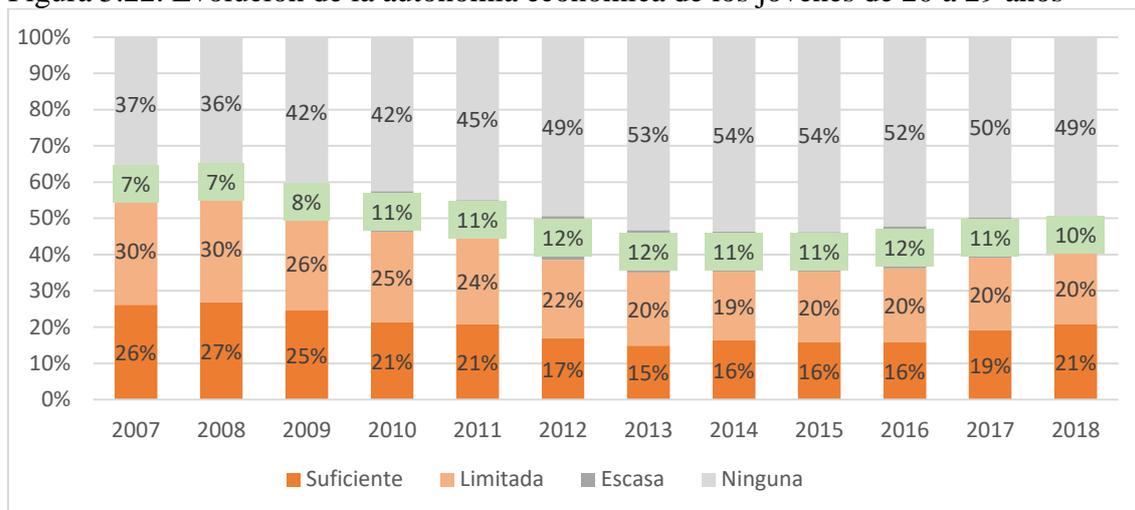
Para emanciparse hace falta reunir dos condiciones: acceder a una vivienda, cualquiera sea su régimen de tenencia, y tener cierta autonomía económica. La segunda se puede compensar, al menos parcialmente, conviviendo con parejas o compañeros con los que se puedan garantizar los medios económicos imprescindibles; incluso acudiendo puntual o permanentemente a la ayuda económica o en especie de la familia de origen. La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, permite estimar esa autonomía, ya que pregunta por los ingresos económicos de los jóvenes.

Hemos tenido en cuenta los ingresos regulares y su cuantía. Por encima de 1.000 euros la consideramos suficiente; sin tener en cuenta que a finales del periodo de bonanza económica esta cantidad parecía muy baja, hasta el punto de que quienes la percibían merecían el calificativo de mileuristas. Entre 500 y 100 euros al mes se ha considerado que la autonomía es limitada y por debajo de 500 escasa. Los que no percibían ingresos regulares, se han calificado como de autonomía nula o ninguna. No obstante, hay que tener en cuenta que a finales de 2018 se necesitaría ganar 1.164 euros para mantener el poder adquisitivo de los 1.000 euros de finales de 2007 (el IPC acumulado ascendió en ese periodo a un 16%). O, al revés, los 1.000 euros del 2018 equivalían a 859 del 2007. Por tanto, este procedimiento subestima claramente el deterioro de la autonomía económica de los jóvenes, puesto que se calcula con ingresos corrientes, no con ingresos constantes. A pesar de todo el deterioro de la situación es evidente. No obstante, hubo una serie de años en que los precios se mantuvieron e incluso bajaron, permaneciendo constante el poder adquisitivo de ingresos estables. En el periodo 2007 a 2013 los precios subieron más que en el periodo 2007-2018; y aun subieron más los de la rúbrica de vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles.

La proporción de jóvenes con autonomía económica suficiente y limitada, sumadas ambas, disminuyó desde el 56% en 2007 hasta el 35% en 2013: 21 puntos porcentuales (figura 5.22). La causa principal de esta evolución es, sin duda, el aumento de la inactividad y del desempleo. Aunque también disminuyó la autonomía económica de los ocupados, consecuencia del deterioro de las condiciones de trabajo. Los ocupados jóvenes con autonomía escasa o nula llegaron a representar el 23% de todos los jóvenes ocupados en 2015, cuando en 2007 eran el 15%¹³. La autonomía económica de los ocupados a tiempo completo mejoró desde 2013, incluso la de ocupados a tiempo parcial. Aunque en ambos tipos de ocupados había empeorado hasta esa fecha; pero también en los desempleados, seguramente por la disminución de la cobertura de los subsidios de desempleo.

¹³ Estas cifras y las afirmaciones que siguen no están representadas en ninguna figura pero se apoyan en las mismas fuentes.

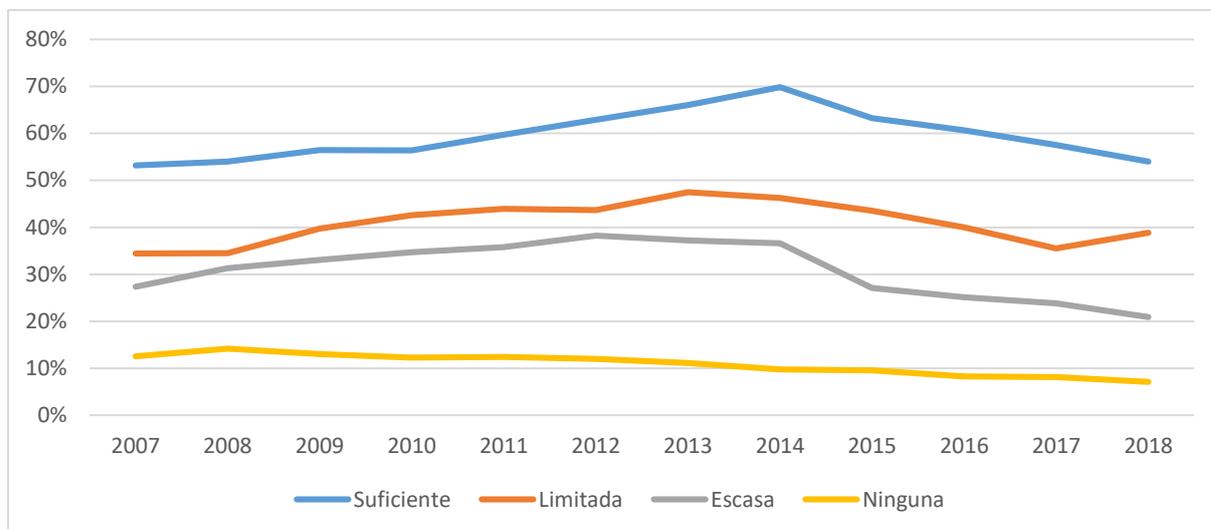
Figura 5.22. Evolución de la autonomía económica de los jóvenes de 20 a 29 años



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, INE.

Si analizamos los porcentajes de jóvenes de 20 a 29 años emancipados en función de su grado de autonomía económica (figura 5.23), vemos que el porcentaje de emancipados residencialmente, entre los que tenían autonomía suficiente, mejoró hasta 2014; pero también el de los que tenían autonomía limitada, e incluso era mayor entonces que en 2007 para los de autonomía escasa. Solo disminuyó el porcentaje de emancipados entre los que no tenían ningún tipo de autonomía económica. Es decir, que un mayor número de los que tenían condiciones económicas suficientes, limitadas e incluso escasa, se emancipaban residencialmente. Consecuentemente, entre los jóvenes dependientes también se reduce el porcentaje de los económicamente autónomos, y aumenta los de quienes no lo son. Las cosas cambian a partir de 2015: un menor porcentaje de los que tienen cierta autonomía económica se emancipan.

Figura 5.23. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años emancipados, según grado de autonomía económica



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, INE.

Por tanto, podemos ver que si las tasas de emancipación apenas descendieron en la primera y más dura fase de la crisis se debe a que los jóvenes aceptaron peores condiciones económicas para su emancipación, entre 2007 y 2014. Es decir que los jóvenes no solo renunciaron a la propiedad de la vivienda para emanciparse, acudiendo al alquiler o a una vivienda cedida, como ya hemos visto, sino que también lo hacen con mayor precariedad económica. A ello hay que añadir que la inflación durante ese periodo empeoró las condiciones económicas de los jóvenes emancipados.

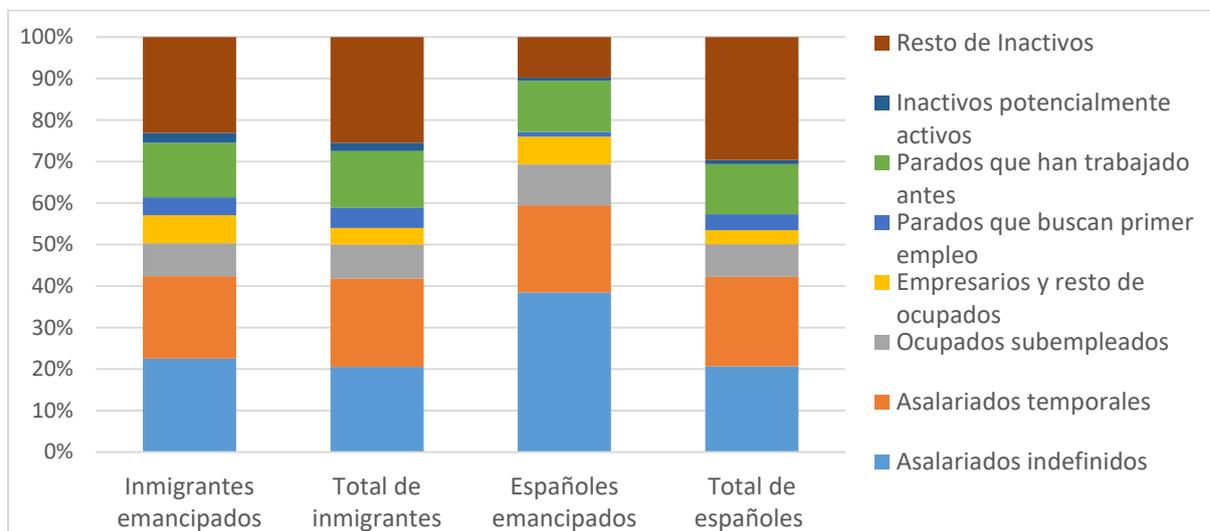
Curiosamente, en los últimos años, cuando las tasas de emancipación descendieron un poco más, la situación económica de los jóvenes emancipados mejoró algo. Aunque menos de lo que podemos calcular con la encuesta, dado que para la construcción de la variable sobre autonomía económica no han podido deflactarse los ingresos. Aunque en esta fase la inflación fue (hasta los dos últimos años) mucho menor e incluso negativa entre 2014 y 2016. Estos datos podrían confirmar la hipótesis de Sánchez-Ortega y Martín-Martín (2012) quienes planteaban que quizá la precariedad laboral ejerce cada vez menos freno para la emancipación de los jóvenes.

5.4.3. Situación laboral de los inmigrantes jóvenes emancipados

Otra cuestión de especial interés para entender la emancipación de los jóvenes españoles se refiere a su situación laboral comparada, no solo entre emancipados y no emancipados, sino también en relación con los inmigrantes jóvenes. Ya hemos visto que los inmigrantes jóvenes tienen tasas de emancipación bastante más altas que las de los españoles, pero que eso no se debe solo a que los jóvenes extranjeros en su proceso de emigración de los países de origen se emancipen cuando no son acompañados por sus padres. Ahora podemos ver si las condiciones de ocupación de inmigrantes y españoles emancipados difieren entre sí.

Utilizando la Encuesta de Población Activa podemos comparar la relación con la actividad económica de los inmigrantes y los nacidos en España, teniendo en cuenta si están emancipados o no (figura 5.24). En 2018 constatamos que entre los inmigrantes las diferencias entre los que estaban emancipados y el conjunto de los inmigrantes jóvenes eran muy pequeñas. Sin embargo, entre los españoles las diferencias eran muy importantes: los emancipados tenían mejores condiciones de ocupación que el conjunto de los jóvenes españoles.

Figura 5.24. Relación con la actividad y la ocupación de inmigrantes y españoles de 20 a 29 años, según emancipación, en 2018



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

Si hacemos el mismo análisis para otros años¹⁴, comparando emancipados y no emancipados entre inmigrantes y españoles, comprobamos que las diferencias eran más escasas, pero apreciables, en 2007 y que en 2013 eran mayores, pareciéndose a las de la figura 5.22. Es decir, que es durante la crisis cuando más han aumentado las diferencias de comportamiento en la emancipación de los jóvenes según su origen. Aunque los inmigrantes jóvenes tienen peores condiciones de ocupación que el conjunto de los españoles, estos parecen necesitar de mejores condiciones laborales para acceder a la emancipación que los inmigrantes.

También hemos visto que los que hemos llamado jóvenes inmigrantes, porque llegan a la edad juvenil en España tras haber inmigrado con sus familias, se emancipan antes. Solo lo hemos podido constatar para el año 2007 a partir de la Encuesta de Nacional de Inmigrantes, puesto que para estimar la emancipación posterior a la inmigración necesitamos conocer la presencia de los padres en España. Con la misma fuente podemos diferenciar entre jóvenes inmigrantes e inmigrantes jóvenes en ese mismo año y constatamos que las condiciones de ocupación de los jóvenes inmigrantes emancipados en España eran bastante parecidas a las del conjunto de todos los inmigrantes jóvenes. De donde podemos deducir que las comparaciones que hacemos con la EPA pueden interpretarse como diferencias reales en las condiciones de emancipación de inmigrantes y españoles: los primeros se separan del hogar de sus padres con condiciones laborales más precarias que los españoles.

5.5. ¿Cómo entender los cambios producidos durante la crisis?

Podemos concluir que la evolución de los mercados de trabajo y de vivienda constituyen el contexto en que suceden los cambios en las pautas de emancipación, tanto en lo que se refieren a la edad en que se produce, como al régimen de tenencia de la nueva vivienda y, por supuesto, a las condiciones laborales en que tiene lugar. Pero que sean el contexto no significa que sean la explicación. Por lo menos no parece que puedan ser la totalidad de la explicación porque la pretensión de explicar los comportamientos residenciales juveniles solo en función de los mercados dejaría demasiados problemas pendientes. Para entender tales comportamientos es necesario recurrir a otros

¹⁴ Aunque aquí no incluimos los datos en forma de figura.

procedimientos técnicos y metodológicos, de tipo cualitativo, lo que se hará en los próximos capítulos.

Pero lo que hemos analizado en este capítulo también nos sirve para establecer, como señala Goldthorpe (2016), los hechos que hay que explicar; aunque no sean la explicación misma. Pero estos hechos sí suponen un reto para poder entender cómo actúan los jóvenes en general y los distintos grupos y generaciones que se ven afectados por los cambios ocurridos en el contexto en el que se produce su emancipación. Estos retos vienen de los siguientes factores:

- Las tasas de emancipación más bajas de la historia reciente de España se producen en el paso del siglo XX al XXI; más bajas que en la crisis actual. Además, las tasas de emancipación de los jóvenes españoles permanecen estables en los años más duros de la crisis, entre 2008 y 2013, y solo posteriormente bajan. Si las tasas generales cayeron antes de 2013 es porque incluyen a los inmigrantes jóvenes; cuando los excluimos en el análisis las tasas son bastante estables. Los peores años de la crisis apenas tiene efecto sobre las tasas de los españoles.
- Si las tasas de emancipación de los españoles no varían en los primeros años y solo empiezan a descender a partir de 2014 es por dos razones. Primero, porque los jóvenes se emancipan en peores condiciones laborales. Segundo, porque en su proceso de emancipación optan por el alquiler y la cesión, en lugar de la propiedad que era el régimen de tenencia mayoritario antes de la crisis.
- No obstante, en el mantenimiento de las tasas pueden haber desempeñado un papel importante la extensión desde principios del nuevo siglo de formas de convivencia menos convencionales, con amigos, compañeros o incluso otros familiares distintos de padres y suegros. Lo que supone que el porcentaje de jóvenes emancipados que no bien solos o que no conviven únicamente con sus parejas ha disminuido.
- La emancipación de los inmigrantes jóvenes es más temprana, con tasas por edades más altas que en los españoles. Pero estas diferencias podrían deberse a que los inmigrantes se emancipan en el proceso migratorio mismo. Sin embargo, hemos encontrado que los jóvenes inmigrantes, que recordemos que son jóvenes que se emancipan de sus padres en España tras inmigrar, se emancipan también antes que los españoles, al menos en 2007.

- Además, las condiciones laborales de esos inmigrantes jóvenes son algo peores que las de los españoles. Y los que se emancipan estando ya en España parecen hacerlo en peores condiciones laborales que los españoles. Además, a pesar de la escasez de datos, presentan menos diferencias con el resto de inmigrantes jóvenes no emancipados que los españoles emancipados respecto a los que no lo están. Por tanto, los españoles parecen necesitar de mejores condiciones laborales para emanciparse que los hijos de inmigrantes.
- El sector de compraventa del mercado de la vivienda ha pasado por un periodo de atonía condicionado en buena medida por la debilidad del crédito hipotecario. Esto podría explicar que los jóvenes tengan que optar por el alquiler en lugar de la propiedad de la vivienda. Pero no que las tasas se mantuviesen tanto tiempo a pesar de las malas condiciones del mercado de trabajo.

Estos hechos parecen indicar que la situación en el mercado de trabajo no puede ser la única explicación de las pautas de emancipación en España y, en particular, de la tardía edad que la caracteriza. Tampoco es suficiente si se combina con la situación en el mercado de la vivienda. Durante los peores años de la crisis los jóvenes parecen haber aceptado condiciones más precarias para emanciparse, tanto en el mundo laboral como en la vivienda. Sin embargo, cuando se empiezan a superar los peores momentos de la crisis económica, la emancipación de los jóvenes vuelve a retrasarse, algo que ya había ocurrido en ocasiones anteriores en ausencia de crisis.

Los hechos ocurridos durante la crisis parecen exigir no solo nuevas explicaciones durante esta misma crisis, sino también a lo que ocurría antes y a lo que pueda ocurrir luego. Aunque nuestro trabajo se centre en la crisis y no en lo que viene después, un después que todavía es más una hipótesis que una realidad, todo esto plantea retos al conocimiento sociológico. A algunos de esos retos se intenta arrojar luz en los próximos capítulos.

Capítulo 6. Del paquete completo al flexible.

Evolución de las expectativas de emancipación

6.1. Introducción

El capítulo anterior, ha servido para sentar las bases de los hechos que queremos comprender mediante el análisis cualitativo. Hemos podido constatar que los cambios en los contextos de los jóvenes, tanto a nivel del mercado laboral como el mercado de vivienda en los últimos años, han cambiado el entorno en el que los jóvenes se emancipan de manera bastante brusca. Sus condiciones laborales y salariales son peores tras la crisis económica y el mercado inmobiliario ha pasado por una época de escasez de crédito que parece haber orientado a los jóvenes al alquiler. Sin embargo, en España, al menos hasta 2014, como vimos en nuestros datos y también señalan otros autores (ej. Jurado y Echaves, 2016; Moreno, 2017), las tasas de emancipación no se han visto tan afectadas como se esperaría del agudo empeoramiento del contexto económico.

Esto nos plantea una paradoja, que como veremos, cuestiona una de las explicaciones, bastante extendida en nuestro país, que suele vincular la tardía edad media a la emancipación con las condiciones del mercado laboral e inmobiliario. Estas recurren a la situación del contexto como factor explicativo de la edad tardía de emancipación. Coincidimos con Gentile (2014) en que, estos acontecimientos hacen que el contexto sea perfecto para analizar la permanencia o cambio en los patrones tradicionales de emancipación; pero también lo es para replantear el alcance de este tipo explicaciones que parecen entrar en contradicción con las nuevas trayectorias de emancipación. Los cambios acontecidos debido a la crisis no son los esperados, siendo de hecho como ya

Del paquete completo al flexible

dijimos en el capítulo anterior, paradójicos y contradictorios desde esa perspectiva. En este capítulo intentamos entender esta paradoja recurriendo a los cambios producidos en los imaginarios juveniles sobre su proceso de emancipación.

Para esto optamos por una metodología cualitativa donde comparamos los discursos juveniles en dos contextos económicos distintos: justo antes de comenzar la crisis económica y bien entrada esta, cuando empiezan a darse signos de recuperación. Así los resultados que presentamos en el este capítulo son meramente cualitativos, centrándonos en exclusiva en los grupos de discusión. Es necesario recordar el momento en que se realizaron los grupos, ya que, sin el telón de fondo del contexto, a veces, es difícil comprender sus argumentos. Los jóvenes de los grupos realizados en 2007, hablan con un telón de fondo de crecimiento o bonanza económica – ya que se realizaron justo antes del inicio de la crisis económica- y los jóvenes de los grupos de 2014, desde un momento de crisis, ya que estos se realizaron justo al final de los peores años de la crisis económica.

Los resultados cualitativos de este capítulo, son un eje central para comprender los siguientes. En el presentamos uno de los principales cambios que hemos observado y que funciona categoría central del análisis de los discursos: el paso del paquete completo al paquete flexible. En los grupos de discusión realizados en 2014 aparecen y se normalizan formas flexibles de emancipación antes rechazadas. Los resultados ponen de relieve un importante cambio acontecido en las expectativas, los valores y las normas asociadas al proceso de emancipación. Cambio esencial para entender las nuevas pautas emancipación residencial de los jóvenes que no parecen responder simplemente una adecuación temporal a las nuevas circunstancias, sino a un cambio más profundo que ya se venía fraguando.

En la primera parte del capítulo, epígrafe 6.2 repasamos brevemente la literatura sobre emancipación tardía en nuestro país, centrándonos en los distintos factores que suelen utilizarse para explicarla. En segundo lugar, 6.3. analizamos el discurso dominante de los jóvenes, aquellas primeras intervenciones que como veremos son muy similares al discurso mediático y las explicaciones de la literatura que vinculan, casi en exclusiva, la emancipación tardía a los problemas laborales y económicos de los jóvenes. Lo interesante, es que estos discursos son casi idénticos antes y después de la crisis, por lo que profundizamos en su análisis. A continuación, nos centramos en el principal cambio observado en el análisis diacrónico y categoría central del análisis y que podría explicar

porque las edades medias no han cambiado tanto: la evolución de la forma de entender la emancipación, de ruptura a proceso (epígrafe 6.4). En el último epígrafe, profundizamos en el análisis observando cómo estos discursos están atravesados por las expectativas heredadas por la clase social de origen. Es necesario señalar que es posible que el lector sienta que muchos de los aspectos comentados a lo largo del capítulo -como la preferencia por el alquiler, o las expectativas y presión familiar- no están lo suficientemente explicados, esto se debe a la lógica que sigue la presentación de los resultados a lo largo de la tesis en la que dividimos la presentación del análisis en temáticas; se profundizará en ellas en capítulos siguientes.

6.2. La emancipación residencial tardía en España

La literatura sobre transición a la vida adulta de los jóvenes plantea la existencia de diversas pautas de emancipación en Europa relacionadas con el modelo de reproducción social y cohesión cultural que opera en los diversos tipos de Estado del Bienestar (Esping-Andersen, 2000). Esta línea argumental se ha mantenido en el ámbito europeo como una de las explicaciones más extendidas de las trayectorias jóvenes en el Sur de Europa y sigue guiando la literatura hasta la actualidad (Ferrera, 1996, Arundel y Ronald, 2016).

En los estudios sobre juventud en España, si bien hay quienes hacen referencia al familismo (Holdsworth, 2000; Albertini, 2010), la mayoría de los autores se ha centrado en la influencia que los factores económicos tienen en las trayectorias juveniles (Comas-Arnau, 2015). Así, el tema estrella desde mitad de los años ochenta ha sido explicar el “*retraso de la emancipación de los jóvenes*”. Comas (2004) advierte que realmente este retraso no es más que el regreso a una edad tardía ya habitual en España y la década de los setenta sería más bien una excepción. Por lo que se debería hablar de una edad tardía de emancipación en comparación con la Europa continental y nórdica, más que del retraso. La explicación más aceptada y difundida plantea que esta edad tardía sería consecuencia de un contexto económico e institucional desfavorable para los jóvenes. Las dificultades para acceder al mercado laboral y a la vivienda, unido a la escasez de ayudas públicas, explicarían este retraso (López Blasco, 2007).

La explicación a esta tardía emancipación engloba factores de diferente índole. Por un lado, factores estructurales relacionados con los mercados laborales, los sistemas de vivienda y los sistemas públicos de provisión de ayudas destinadas a la vivienda y a la

juventud. Por otro, factores vinculados a las especificidades del sistema social, cultural y normativo del país. Comás (2015) plantea que, en nuestro país las aportaciones pueden dividirse en dos tipos, una, el discurso más dominante o habitual en la literatura, y es el que hace mención principalmente a los factores económicos, y otra línea que hace mención a los factores más culturales que suelen servir para explicar las contradicciones o irregularidades encontradas en los estudios.

En la siguiente tabla sintetizamos estos factores, poniendo en primer lugar el argumento dominante (entendiendo dominante como el más aceptado o utilizado para explicar las trayectorias jóvenes) acompañándolo del alternativo, usando las palabras de Comás (2015). Entendemos que alternativo no tiene que ser siempre un discurso antagónico o una crítica, sino también puede ser una simple matización o explicación complementaria que puede apoyar la importancia del factor económico, pero que suele referirse a otros más culturales para explicar esas contradicciones o irregularidades.

Tabla 6.1. Factores explicativos habituales sobre las edades tardías de emancipación

Mercado Laboral	
Dominante	Las circunstancias económicas del contexto como el desempleo, la inestabilidad laboral, así como la precariedad no permiten a los jóvenes tener la estabilidad necesaria para independizarse (ej. Holdsworth, 2000; Requena, 2002; Bellart y Oller, 2005; Iacovou, 2010; Ballesteros et al., 2012; García-Moreno y Martínez-Martín, 2012; Mykyta, 2012; Moreno-Mínguez, 2012; Moreno-Mínguez et al., 2012; Colom y Molés, 2016)
Alternativo	Pérdida de poder adquisitivo. Hay jóvenes que aun con estabilidad laboral y salario suficientes no se independizan pues supondría un descenso en la capacidad de consumo que disfrutaban con los padres (Albertini, 2010; Hernández y Susino, 2008). El desempleo no tiene por qué tener efecto negativo en la edad de emancipación: (a) Diferencias espaciales. Holdsworth (2000) muestra como las diferencias entre regiones no pueden ser explicadas solamente por motivos económicos. (b) Diferencias individuales. El desempleo puede propiciar la migración por motivos laborales (y en consecuencia la emancipación). Berrington y Murphy (1994) observaron altas tasas de emancipados entre jóvenes desempleados menores de 20 años inmigrantes en grandes ciudades.
Mercado Inmobiliario	
Dominante	Alto precio de la vivienda. El elevado precio de la vivienda, tanto en propiedad como en alquiler, no permite a los jóvenes la emancipación residencial (Jones, 1995; Requena, 2002; Fernández y Ruiz, 2003; Bellart y Oller, 2005; Ballesteros et al., 2012; Martins y Villanueva, 2009).

Alternativo	<p>Contexto de las alternativas de vivienda. La postergación puede estar mediada por la oferta de vivienda social, en alquiler o por el acceso al crédito (Mulder y Cooke, 2009, Buchmann y Kriesi, 2011). La disponibilidad de crédito fácil y barato conlleva altas tasas de propiedad a edades tempranas (Mulder y Billari, 2010). La postergación puede ser una estrategia de ahorro para la compra de vivienda (Lennartz, Arundel y Ronald, 2015).</p> <p>Cultura de la propiedad. En España, la preferencia por la propiedad y el desprestigio del alquiler retrasa la emancipación hasta que el joven puede acceder a la propiedad (Gil-Calvo, 2002; Melo y Miret, 2010; Mari-Klose y Mari-Klose, 2006). En otras partes de Europa las emancipaciones tempranas se asocian al alquiler (Mandic, 2008).</p> <p>Expectativas de vivienda. Son altas en tipología, ubicación y equipamiento, retrasando la partida del hogar familiar hasta que se pueden conseguir esas características (Gaviria, 2007; Hernández y Susino, 2008).</p>
Apoyo institucional	
Dominante	<p>Falta de apoyo económico institucional. Al contrario que en otros países europeos, los jóvenes españoles no cuentan con apoyo institucional lo que explicaría las edades tardías de emancipación en comparación con los anteriores (Gil-Calvo, 2002; Requena, 2002). Incluso, dentro de España, las diferencias regionales en la emancipación estarían relacionadas con este factor (Bosch-Meda y López-Oller, 2017; Echaves, 2016).</p>
Alternativo	<p>Familismo. En clasificación de Estados del Bienestar, España sería un país familista, por lo que la falta de apoyo institucional viene compensada por el papel de la familia que financia a los jóvenes. Pero, más que con transferencias directas, ayuda mediante la co-residencia y financiación de la educación superior (Albertini, 2010; Albertini, et al. 2007; Isengard y Szydlik, 2012, Moreno, 2012).</p>
Postergación de la educación	
Dominante	<p>Dilatación de la etapa educativa. El acceso masivo de los jóvenes a la educación superior a partir de los años setenta produjo la postergación de la formación de la familia y la emancipación (Fernández y Ruiz, 2003; de Miguel, 2000; Requena, 2002). Estar estudiando suele relacionarse con la postergación de la emancipación (Miret, 2006; Jones, 1995; Colom y Molés, 2016; Bellart y Oller, 2005; Ballesteros et al., 2012; South y Lei, 2015; Donat y Martín-Lagos, 2019).</p>
Alternativo	<p>Deslocalización de universidades. La existencia en España de universidades en muchas ciudades hace que muchos jóvenes no tengan que irse a otra ciudad, experimentando al menos una independencia residencial, y que en su mayoría sigan co-residiendo con los padres mientras están estudiando (Leal, 1997). Mientras que en otros países es un momento que impulsa la independencia (Holdsworth, 2000).</p> <p>Estrategias de posicionamiento. La dilatación de la etapa educativa se da principalmente en las clases acomodadas como estrategia familiar para evitar el desclasamiento (de Miguel, 2000; Calvo, 2002; Fernández y Ruiz, 2003; Bernardi, 2007; Albetini, 2010). De hecho, hay quienes señalan que a más ingresos familiares menos emancipación (Avery et al., 19923; Manacorda y Moretti, 2006).</p>

Elaboración propia.

En cuanto al mercado laboral, el desempleo, la inestabilidad laboral, la precariedad y los salarios no permiten a los jóvenes tener la estabilidad necesaria para independizarse, por lo que retrasan su partida hasta conseguirla, lo que explicaría esta edad tardía (Requena, 2002; Holdsworth, 2000). No obstante, hay quienes han observado que el desempleo también puede incentivar la emancipación asociada frecuentemente a la emigración, por la búsqueda de oportunidades laborales (Berrington y Murphy, 1994).

Por otro lado, la tardía emancipación se relaciona con un mercado residencial desfavorable para los jóvenes caracterizado por los altos precios de la vivienda en

propiedad, unido a las dificultades para acceder al crédito hipotecario (Requena, 2002; Fernández-Esquinas y Ruiz-Ruiz, 2003). Además, dado que las emancipaciones tempranas se asocian al alquiler (Mandic, 2008), la escasez de oferta de vivienda en alquiler frena la emancipación (Mulder y Cooke, 2009; Buchmann y Kriesi, 2011). En nuestro país se ha observado que en aquellas comunidades autónomas con mayor vivienda en alquiler las tasas de emancipación son mayores (Echaves, 2017a). Pero las explicaciones van más allá de lo puramente económico. Al menos hasta el estallido de la burbuja inmobiliaria, era habitual postergar la emancipación como estrategia de ahorro para la compra, como consecuencia de una cultura que valora la propiedad y desprestigiaba el alquiler (Gil-Calvo, 2002; Marí-Klose y Marí-Klose, 2006; Melo-Viera y Miret-Gamundi, 2010). Son aquellos que tienen más urgencia en emanciparse los más proclives a alquilar (Ballesteros et al., 2012).

En tercer lugar, el menor apoyo económico institucional a los jóvenes –por ejemplo, mediante vivienda social- en comparación con otros países europeos explica también las edades tardías (Gil-Calvo, 2002; Requena, 2002). Las diferencias regionales en las edades medias también se han relacionado con este factor (Jurado y Echaves, 2016; Bosch-Meda y López-Oller, 2017). Pero esta edad tardía diferenciada por países también suele relacionarse con el modelo de reproducción social y cohesión cultural de los diversos tipos de Estado del Bienestar (Esping-Andersen, 2000). En concreto el familismo, un rasgo común de los países del sur de Europa (España, Italia, Grecia y Portugal), donde la tardía edad de emancipación sería consecuencia de una cultura familista, cuyo principal tipo de apoyo a los jóvenes es la co-residencia en el hogar paterno hasta edades avanzadas (Albertini, 2010). Esta línea argumental, que combina los factores económico, institucional y cultural es, en el ámbito europeo, una de las explicaciones más extendidas de las trayectorias jóvenes en el Sur que continúa guiando la literatura actual (Arundel y Ronald, 2016).

Por último, la postergación de la educación hasta edades cada vez más avanzadas explicaría esta postergación en la emancipación, dado que mientras estudian los jóvenes siguen conviviendo con la familia de origen (Fernández y Ruiz, 2003; de Miguel, 2000; Requena, 2002). La extensión en el acceso a estudios universitarios entre las diferentes clases se ha señalado como factor impulsor de las tendencias agregadas de las últimas décadas (de Miguel, 2000; Fernández-Esquinas y Ruiz-Ruiz, 2003; Albertini, 2010). La edad media de emancipación residencial aumenta cuanto más se prolonga la permanencia

en el sistema educativo (Albertini, 2010; Bernardi, 2007). Sin embargo, hay quienes advierten (Holdsworth, 2000), que en otros países y para el caso de los jóvenes universitarios, este es un momento que puede favorecer la emancipación residencial y que esta extensión de la etapa formativa es sólo para algunas clases sociales y está relacionada principalmente por expectativas y habitus de clase (Albertini, 2010).

Pero además de los más habituales, y sintetizados en la tabla anterior, en la misma línea, se han observado diferencias importantes según la clase social. Entre los jóvenes de posiciones más vulnerables –clase social trabajadora-baja–, la emancipación se produce a edades más tempranas (Holdsworth, 2000). Los patrones más tempranos de transición entre los jóvenes de origen obrero se deben a que no postergan la emancipación para mejorar su formación, como sí lo hacen las clases medias-altas (de Miguel, 2000; Fernández-Esquinas y Ruiz-Ruiz, 2003; Bernardi, 2007; Albertini, 2010), es decir, están mediados por estrategias de posicionamiento (Gaviria, 2007).

Pero también las normas de género parecen tener un papel importante para entender la edad de emancipación. Así, por ejemplo, se ha observado que las mujeres de clase baja tienen una mayor probabilidad de emanciparse que los hombres y mujeres de otras clases sociales, aun estando desempleadas, ya que lo hacen dependiendo de su pareja, es decir, por normas de género (Moreno et al., 2012). Así mismo hay quienes han recalcado que convertirse en madre o padre aumenta la probabilidad de estar emancipado (Goldscheider et al., 2014; Holdsworth et al., 2002).

Todo esto indica que los factores económicos son importantes para entender la edad tardía de emancipación; sin embargo, esta no puede entenderse sólo por las limitaciones económicas, en el proceso intervienen muchos factores, no sólo materiales (Casal et al., 2006; Comas, 2015). Está influida por expectativas y normas culturales y sociales en torno a la edad (Blanco, 2011) y relacionada con el entorno de socialización y la creación de aspiraciones y expectativas en la transición a la adultez, no sólo de los jóvenes, sino también de sus familias de origen (Bernardi, 2007). Es decir, si bien los factores estructurales, ligados sobre todo a los mercados laborales y de vivienda, son importantes, no son los únicos. Otros factores sociales y culturales también han sido reconocidos en la literatura como relevantes para explicar la tardía emancipación en España.

6.3. El discurso dominante: los problemas laborales de los jóvenes

Como refleja la bibliografía sobre el tema, comprobamos que al comienzo de la dinámica de grupo la vinculación entre la emancipación y los problemas del mundo laboral es inmediata. En los grupos, las primeras respuestas, las más espontáneas, señalan el trabajo estable como medio necesario para la emancipación. La crisis económica, el aumento de la inestabilidad laboral y el desempleo hacen que conseguir un trabajo que permita dejar el hogar de los padres se vislumbre como un espejismo inalcanzable para la mayoría. Son mínimas las posibilidades de encontrar trabajo, discurso que mantiene la línea dominante de la literatura al respecto.

En los grupos de 2007 -realizados justo antes del inicio de la crisis económica- aunque el problema del desempleo no aparecía, lo llamativo es la similitud del discurso. La situación de los jóvenes en el mercado laboral es la culpable de la tardía edad de emancipación: quieren irse, pero no pueden permitírselo, en aquel momento debido a la inestabilidad laboral y los precios de la vivienda en propiedad. Había una percepción generalizada de que el problema no era la falta de trabajo, sino las condiciones y bajos salarios.

- (...) Tengamos en cuenta que ahora mismo hay muy poco paro. O sea que realmente, el que quiera trabaja y el que quiera tiene su sueldo de 800 - 1000 euros prácticamente, al mes. Vamos, que eso está ahí. Que yo creo que casi todo el mundo tiene acceso a eso. (G06: Emancipados, clase media-alta, 2007)

Al fin y al cabo, en ambos periodos el trasfondo es el mismo: los jóvenes no se van de casa porque no pueden afrontarlo económicamente. No obstante, al analizar qué entienden ellos por unas condiciones laborales que permitirían la emancipación, se observan dos realidades muy distintas: una situación laboral que en 2007 no permitiría emanciparse, hoy en día es una opción deseable. Los siguientes dos fragmentos resumen este contraste respecto al salario que “permitiría” la emancipación en ambos contextos:

-Mira, yo tengo un trabajo fijo y gano 1100 euros y vivo en mi casa porque no puedo pagarme un alquiler yo sola. Si me voy de alquiler no me quiero ir con nadie, me quiero ir sola y no me puedo pagar un alquiler sola y ni me puedo pagar una hipoteca sola. Es que es imposible (...). A no ser que aumenten los sueldos y empiecen por pagarme 2000 euros, no tengo posibilidad de salir de mi casa ahora mismo, y tengo un trabajo fijo. Es que da igual que tengas un trabajo fijo, que no tengas... (G04. No emancipadas, clase media-baja, 2007)

- Si yo tuviera un trabajo de mil euros, que me pudiera permitir pagar un alquiler, la comida, y la luz y el agua, yo no viviría en casa de mis padres.
- Y no hace falta ni mil euros, con setecientos ya ibas que chutas.
- Bueno, el que dice mil, ¿no? luego dice... una cantidad que te permita vivir de forma digna y en condiciones.
- Sí, claro, costearse las cosas básicas.
- Claro. (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

No solo las cantidades a las que hacen referencia muestran realidades distintas, porque cuando los jóvenes hablan de salarios, están hablando de expectativas de nivel de vida, bien de forma explícita (“una cantidad que te permite vivir de forma digna”) como implícita (“me quiero ir sola y no me puedo pagar un alquiler sola y ni me puedo pagar una hipoteca sola.”). Es decir, en estos discursos los límites de lo que es aceptable como modo de vida post-emancipación es lo que está en juego. Un límite que la crisis económica parece haber desplazado.

En la figura 6.1, ilustramos el desplazamiento de los límites en relación a la situación laboral mediante un continuum de situaciones que permitirían la emancipación: desde la peor situación posible (el desempleo) al trabajo “ideal” en términos de salario, estabilidad y profesión. Las diferencias en las condiciones aceptables, difieren entre ambos contextos económicos y en función de la clase socio-económica a la que pertenecen los jóvenes. Cada grupo social se sitúa en un rango mayor o menor de condiciones aceptables, aunque estas se han relajado tras la recesión económica en todos los grupos sociales.

Figura 6.1. Continuum de situaciones laborales que permitirían la emancipación



Elaboración propia

Los grupos de clase media-alta en 2014-15 solo dicen requerir un trabajo estable a jornada completa para independizarse (no significa que no acepten otros tipos de trabajo, pero no son aquellos que les “permitiría” independizarse), mientras que en 2007 esperaban trabajos estables con un buen salario (que les permitiese acceder a un préstamo

hipotecario). Por otra parte, los grupos de clase media-baja en 2014-15, aunque con un abanico más amplio de posibilidades, se muestran dispuestos a aceptar situaciones laborales precarias, siempre que tengan la posibilidad de encadenar trabajos. Además, lo que se considera “un salario que te permite una autonomía” llega a niveles muy bajos (simplemente sobrevivir).

-Yo estuve tres meses, desde diciembre hasta marzo más o menos, mediados de marzo, viviendo en un piso alquilado, pagando... hasta...en esa época ganaba trescientos veinte euros más o menos y pagaba mi alquiler, mi comida y tenía para mis gastos. (No emancipados, clase media-baja, 2014)

Este cambio en las condiciones laborales necesarias para la emancipación, está vinculado a un cambio más profundo en lo que significa la emancipación misma (que examinamos a continuación) y en las diferencias entre jóvenes de orígenes de clase distintos (en el epígrafe siguiente).

6.4. La evolución en la forma de entender la emancipación: de ruptura a proceso

Cuando los jóvenes hablan de la emancipación familiar, no hablan sólo de liberarse de cierta dependencia paterna, sino que se refieren a algo más amplio: a la idea que tienen de qué es ser adulto y de cómo se llega a esa edad adulta.

En los grupos realizados en 2007 la vinculación entre emancipación y edad adulta era inmediata. La emancipación era entendida como el resultado de otros acontecimientos vitales: formar una familia, habitar una nueva vivienda o partir hacia otra ciudad por motivos laborales. Era un hecho que ocurría en un determinado momento de la vida de un individuo, y del que no había vuelta atrás. Fruto de esa decisión concreta se llegaba a la vida independiente, momento en el que empezaba “la vida de adulto”.

Los discursos de 2014, plantean una visión de la emancipación muy diferente. Dado que la crisis económica no permite desarrollar planes a largo plazo como antes, la idea de una independencia definitiva se desvanece. La emancipación deja de ser una ruptura con la vida juvenil, para entenderse como parte del proceso de devenir adulto. Este cambio de visión, de ruptura a proceso, supone a su vez una evolución en los requisitos de esa etapa post-emancipación.

La tabla 6.2. sintetiza la evolución de los discursos sobre requisitos post-emancipación en dos discursos ideales: el “paquete completo” vinculado a la emancipación como ruptura y el “paquete flexible” vinculado a la emancipación como proceso. El primero, es el discurso dominante en los grupos de 2007 y el segundo en los de 2014-15.

Tabla 6.2. Discursos ideales sobre la emancipación: del paquete completo al flexible.

	Dominante en 2007	Dominante en 2014-15
Emancipación	Ruptura: paquete completo	Proceso: paquete flexible
Objetivo principal	Formar una familia	Independizarse
Con quien	En pareja	Compañeros/pareja/solo
Tenencia	Propiedad	Alquiler
Tamaño	2/3 habitaciones (hijos)	Piso/ habitación...
Ubicación	Afuera (ideal suburbano)	Centro
Búsqueda de	Estabilidad/seguridad	Flexibilidad/aventura
Mudarse nuevamente	No se espera	Si se desea/espera

Elaboración propia

En 2007, cuando la emancipación se entendía como una ruptura, dado que era un paso definitivo, las condiciones materiales y personales requeridas eran mayores: las de un “adulto de verdad”. Para dejar el hogar familiar se aspiraba a lo que podemos llamar el *paquete completo*, es decir una serie de condiciones de vida que se suponen intrínsecas a la vida adulta. Idealmente, los jóvenes se irían en pareja y por supuesto, en propiedad; dejar el hogar en solitario no era una posibilidad dados los altos precios de las viviendas y bajos salarios, la pareja funcionaba como socia económica (Hernández y Susino, 2008). Dado que uno de los requisitos de una adultez completa es la formación de la familia, la vivienda tendría que tener varias habitaciones para los futuros hijos, a lo que se vincula el ideal suburbano, que enfatiza las ventajas de vivir en las afueras de las ciudades.

Los jóvenes hasta que no eran capaces de conseguir ese paquete completo (o al menos, ahorrar para la entrada del piso y conseguir pareja) preferían permanecer en el hogar familiar postergando la edad de emancipación. Situaciones intermedias o temporales de emancipación no eran ni razonables ni lógicas. Incluso aguardando en casa de los padres hasta que la nueva vivienda esté completamente amueblada y rechazando

Del paquete completo al flexible

formas de convivencia o tenencia temporales, como se observa en los siguientes fragmentos

-Yo como os decía no me he podido independizar hasta hace poco, hace 2 meses por eso. Me he comprado un piso pero como no tenía dinero ni para amueblarlo me he independizado ahora.” (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

(El grupo habla de lo máximo que se debería pagar de hipoteca mensualmente)

-que tú te lo puedas permitir. Si tú ganas 1000 euros, pues 400, 500 como máximo. ¿Por qué? Porque me tengo que casar, me tengo que comprar algún lujo, un coche, que ya no es un lujo, es una necesidad. Y si yo quiero vivir y quiero estar viviendo dignamente, qué menos que una casa y no un trastero o estar viviendo con mis padres.” (G03. No emancipados, clase media-baja, 2007)

En 2014, la emancipación deja de concebirse como una ruptura, evolucionando de un acontecimiento dicotómico, “todo o nada”, a un proceso continuo y dinámico que permite idas y venidas. La emancipación deja de ser una consecuencia de otros acontecimientos para cobrar valor por sí misma. Vivir de forma independiente, aunque sea unos meses, ayudaría a crecer y madurar, siendo una experiencia necesaria. Es decir, aparece una nueva etapa intermedia entre el joven dependiente y el verdadero adulto. Desligar la emancipación de la adultez, permite rebajar las condiciones necesarias antes de dar el salto, aparece así lo que hemos llamado “el paquete flexible”, donde situaciones que en 2007 no eran aceptables en 2014-15 sí lo son, como el alquiler, la temporalidad o el compartir piso.

-Yo fue por eso, por tener más responsabilidades. Sabía que nunca iba a llegar el buen momento para irme de mi casa, por así decirlo. Porque mucha gente me decía, así como en plan de “oye, tú con el poco dinero que tienes, ¿dónde vas?” Y era como “dentro de 4 años no voy a tener más, mucho que tengo esto ahora”. No lo vi como..., que, si hubiese tenido que volver después, pues vuelvo, que también tengo la suerte de que mis padres me ayudan, si lo necesito, todo el mundo no tiene esa suerte, es verdad, pero que, aun así, no iba con la mentalidad de “me voy, pruebo y vuelvo”. Era simplemente “salgo y una vez que salga, ya me busco la vida”. Tenía la necesidad de eso, de valerte por ti misma. (G10. Emancipados, clase media-baja, 2014)

Este fragmento ejemplifica esta nueva forma de entender la emancipación: *factible* (sin maximalismos), *encaminada a un objetivo más lejano* (la vida plenamente adulta), *como nueva etapa intermedia* (de salir y asumir responsabilidades), *no definitiva* (permite idas y venidas) y, por tanto, *flexible*. Aspirar al paquete completo aparece en los discursos como algo anticuado, que no tiene sentido. Ser adulto es ahora algo distinto, alcanzable sin cumplir con todos los requisitos del paquete completo.

-Es el concepto de independencia.

- Sí, y a mí se me ha quedado un poco antiguo, pero hay gente que lo sigue manteniendo, la idea de...

(Describen el paquete completo y la necesidad de esperar a conseguirlo para dejar el hogar)

- Si eso lo único que hace es alargar tu madurez (el grupo afirma este comentario) No permitirte tropezar, que es lo que tienes que hacer. Está claro que, de buenas a primeras, aunque encuentres un trabajo no vas a encontrar de primeras una casa... no vas a tener dinero para pagar la casa. Tendrás que pasar por una fase de alquiler, y una fase de “me falta el dinero”, una fase de “me falta de comer”, y ahí es donde está la independencia, no tiene por qué ser la seguridad de tener mil euros ingresados mensualmente. La independencia también es algo más... (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

Aunque este discurso tiene una doble cara. A la vez que los jóvenes plantean un discurso nuevo, encontramos pervivencias de unos deseos diferentes: sentimientos de anhelo del paquete completo y envidia hacia quienes sí pudieron conseguirlo.

(Hablando de un amigo cercano que está independizado)

-Pues no sé, lo veo ya en un plan... pues cuando tienes tu piso, tu novia tiene también su trabajo fijo, los dos tienen una... veo esa vida que he visto de siempre de mis padres, y yo es lo que os digo, que como lo vemos tan lejos, pues lo ves raro. No raro, sino lo ves como... ¿qué habrá hecho ese para conseguir eso? No lo sé. Es como... es una envidia sana, pero a mí me da un poco de envidia de él, mi amigo que tiene su... su casa... y su trabajo fijo, la verdad. Eso es envidiable, hoy en día, para qué nos vamos a engañar.

(Varios)- Sí. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014.)

Aunque el discurso dominante hable de flexibilidad, la expectativa del paquete completo es persistente; permanece latente, postergada en el horizonte de lo posible, principalmente en los grupos de clase media-baja. De ahí la envidia que provocan quienes lo consiguen, frente a lo inalcanzable que parece (pero que algunos alcanzan). Esta misma doble cara en los discursos, la encontraron Alonso, Fernández e Ibáñez (2017:172), cuando señalan que “ese pasado «convencional» es simultáneamente idílico e inalcanzable”.

El anhelo por el paquete completo no ha desaparecido del imaginario, sino que resulta imposible alcanzarlo. Los jóvenes optan por estrategias prácticas, como optar por el alquiler en vez de la propiedad, o compartir piso en vez de vivir en solitario, pero también simbólicas: redefiniendo lo que significa emanciparse, incidiendo en el valor de “asumir riesgos” y “la flexibilidad” y rechazando la anterior definición como algo anticuado y obsoleto.

Del paquete completo al flexible

Es decir, asistimos a una adaptación de los discursos a la nueva situación, una evolución estratégica de los discursos (Martín-Criado, 2014). Si se plantea la emancipación como una ruptura, como algo definitivo, en el caso de que salga mal y suponga la vuelta al hogar paterno sería un fracaso que reconocer socialmente. Mientras que, si es un proceso y un objetivo en sí mismo, se reduce la presión social sobre los jóvenes a la vez que se facilita dejar el hogar familiar disminuye los requisitos económicos y laborales mínimos para la partida, disminuye la presión por conseguir el paquete completo -nuevas situaciones inestables y temporales son aceptadas socialmente- y porque disminuye el riesgo de fracaso. Volver simplemente es el fin de una aventura.

-Entonces no sé, yo creo que hay muchas maneras de irte de casa y no hay que pensar en la manera definitiva, porque yo me vi en ese caso de decir a mis padres: “que me voy a vivir a otra casa” ¿sabes? Y la cuestión está en aclarar el tema, ¿sabes? No es me voy, os rechazo y hasta nunca, ¿sabes? Y no hasta nunca, sino... a ver, yo voy a vivir un tiempo, ¿sabes? con mis amigos, o... ese fue mi caso, y no digo que no voy a volver, no... uno no se tiene que tomar la vuelta como un fracaso, aunque es duro, y los padres tampoco lo tienen que entender como un fracaso. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

No se trata de un cambio en las trayectorias de emancipación como respuesta adaptativa cuasi-automática a las nuevas restricciones económicas. Si esto fuese así, lo que observaríamos más probablemente es la profundización de la lógica predominante en la etapa pre-crisis: permanecer en el hogar parental hasta edades avanzadas, para que la partida sea lo más segura y estable posible. Sin embargo, los jóvenes no parecen optar por esa estrategia, sino que redefinen la emancipación y la propia juventud, retrasando a su vez la plena adultez.

La crisis y recesión económica parece haber flexibilizado los requisitos para la emancipación residencial al desvincularla de la adultez. Surge así una etapa intermedia que permite relajar no solo las condiciones laborales, sino otros requisitos como tenencia, convivencia, ubicación, etc. Al menos en un primer momento. Este cambio podría explicar por qué, en un peor contexto económico, la evolución de las tasas de emancipación no es la que cabría esperar.

6.5. No todos los jóvenes son iguales: el sistema de discursos en la estructura de clases

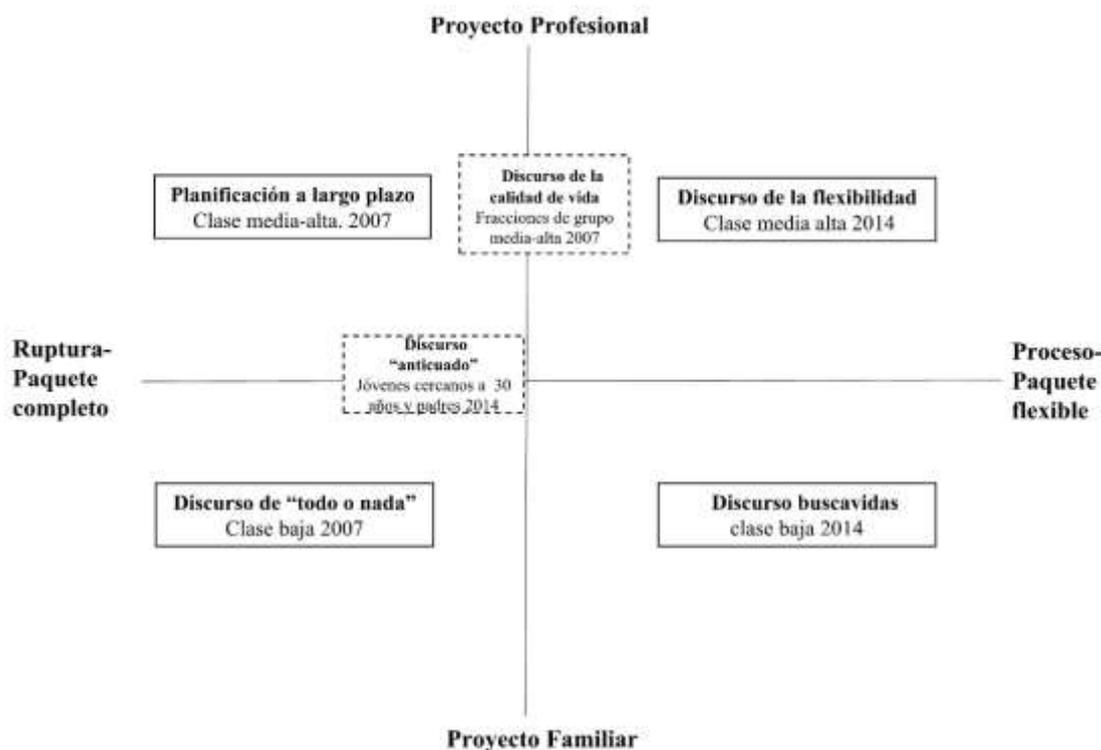
En todos los grupos, sin excepción, los jóvenes están de acuerdo en que no sienten mucha presión social ni familiar respecto a la emancipación (sólo es comentado por aquellos de más edad (30 años) que no están independizados). Se sienten cómodos viviendo en el hogar paterno y hacen referencia a lo que Gaviria (2002) llamó estrategias de retención por las que los padres presionan para que no abandonen el hogar familiar (“*dónde vas a estar mejor que aquí*”) como forma de evitar el desclasamiento de los hijos.

Les dices (a los padres): “Yo me voy a ir”. Y te dicen: “¿Tú que te vas a ir?, encima... “Con lo bien que estás aquí”. (Risas de todas) (G04. No emancipadas, clase media-baja, 2007)

Si bien el contexto de recesión económica ha disminuido la presión por una emancipación exitosa, y la co-residencia hasta edades avanzadas sigue siendo ampliamente aceptada. Sin embargo, las preocupaciones y presiones de los jóvenes varían en función de su clase social de pertenencia, donde se expresan otro tipo de presiones sociales y familiares que condicionan las expectativas de emancipación. Pero no sólo respecto a la edad en la que es normal abandonar el nido, sino también a la forma y condiciones en que esta partida debe realizarse. Lo que los jóvenes esperan para su futuro, en gran parte está mediado por lo que se espera de ellos en su entorno social.

En la figura 6.2, resumimos la evolución de los discursos en función del grupo social de pertenencia. Este sistema de coordenadas es una combinación de la distinción entre paquete completo y flexible y las principales presiones del entorno social sobre los jóvenes: desarrollar una carrera profesional o un proyecto familiar, distinción que Hernández y Susino (2008) ya subrayaron como clave para entender los discursos juveniles.

Figura 6.2. El espacio estratégico de los discursos juveniles sobre la emancipación



Fuente: elaboración propia

Si nos fijamos en el eje que contrapone el proyecto profesional al familiar, los discursos de los jóvenes de clase media-baja se sitúan en la mitad inferior de la figura, dado que la presión social que expresan está relacionada con llevar a cabo el proyecto vital de ser independientes y formar una familia. Es habitual encontrar referencias al deseo de sus padres de "darles nietos", por ejemplo. Si bien la crisis económica parece haber disminuido esta presión, hacen referencia a la importancia de "valerse por sí mismos", "buscarse las habichuelas", es decir, llevar a cabo un proyecto vital independiente.

En los grupos de clase media-alta la emergencia temática más recurrente se focaliza en las presiones sociales por parte de la familia y su grupo de iguales por desarrollar una carrera profesional satisfactoria. Esta recurrencia no es gratuita ya que es sintomática de la posición de estos jóvenes respecto a sus expectativas vitales, de ahí que se sitúen en la mitad superior.

-Pero siempre nos ha pasado, es como... yo he tenido mi padre, y mi padre me ha dicho del tipo de: "bueno, he terminado de trabajar, y estaban hablando de las notas y de lo que tiene que hacer su hija, y a mí me daba vergüenza hablar de ti porque tú suspendías alguna" ¿sabes? o "me ha dado

vergüenza porque sus hijos ya tienen la carrera y tú todavía estás en FP". Y era como: "Pero ¿qué me estas contando?"

- Siempre te comparan...

- Con el que esté más lejos

- Siempre te comparan con el que más. (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

El eje horizontal, que contrapone los paquetes completo y flexible de emancipación, refleja la evolución temporal de estos discursos. Ambos grupos sociales se han desplazado hacia la derecha, alejándose del paquete completo. Sin embargo, ni todos los jóvenes tienen un discurso único sobre el paquete flexible, ni el paquete completo ha desaparecido. Las distintas expectativas vitales, introducen matices para entender la complejidad de las trayectorias juveniles.

Entre los grupos de clase media-alta, en 2007 el desarrollo de la carrera profesional era compatible con aspirar a un paquete completo de emancipación en una situación laboral que, aunque no era perfecta, permitía una planificación a largo plazo. No obstante, aparecían fracciones de grupo (cuadro discontinuo) con un discurso contrario en aquel entonces. Aquellos con mayor nivel de estudios tenían una visión más cercana al paquete flexible como primer paso para la emancipación. Irse de alquiler o en solitario suponía ventajas para la carrera profesional, pues permitía movilidad laboral y otro estilo de vida.

-Mi propio novio cree que estoy loca porque pienso así. Mi novio piensa que cuando yo me ponga a trabajar, ahorraremos los 2 para comprarnos una casa. Pues yo me niego, porque no quiero. Quiero hacer otras cosas en mi vida que estar amargada ahorrando como gilipollas. (G05. No emancipados, clase media-alta, 2007)

En 2014, entre los grupos de clase alta, la idea del paquete completo es abandonada completamente. Sólo se ve como una opción para una segunda etapa de la vida, unida a la formación de la familia, pero desvinculada de la emancipación.

Entre las clases bajas de 2007, por el contrario, el paquete completo era incuestionable: o todo o nada. En estos grupos este discurso cobraba mayor fuerza: si no es en propiedad, en pareja y con el objetivo de formar una familia, la emancipación no tenía sentido. En 2014, aunque los grupos de clase baja no abandonan la idea de la formación de la familia (pues la vinculación entre emancipación y pareja es más inmediata que en las clases medias-altas), el paquete flexible es la opción de referencia. Si el discurso es similar al de las clases altas, pues el paquete flexible permite enfrentarse a la nueva situación del mercado, esta preferencia no se relaciona con la mejora de la

carrera profesional, sino con la incapacidad de conseguir el paquete completo y la presión social por llevar a cabo la emancipación.

No obstante, en 2014 sigue presente el discurso de no dejar el hogar familiar hasta no haber conseguido al menos cierta seguridad en varios ítems del paquete completo. Pero no es el defendido por los jóvenes, sino el “anticuado”, el de los padres y hermanos mayores, ante el cual tienen que afirmarse. Sólo aparece explícitamente en contadas ocasiones entre los participantes con edades más cercanas a 30 años, quienes enfatizan la necesidad de seguridad y estabilidad antes de dar el paso.

6.6. La importancia de las aspiraciones y expectativas de los jóvenes

A lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que la crisis económica, no sólo ha alterado el contexto de los jóvenes también ha producido un cambio en los discursos sobre emancipación residencial de los jóvenes. Antes de la crisis, los jóvenes aspiraban al paquete completo de emancipación residencial relacionado con un proyecto de vida a largo plazo, que incluía la formación de una familia. Las expectativas eran más altas, en parte porque la situación económica era mejor y podían permitírselo, sus discursos apelaban a una racionalidad práctica adecuada al contexto vivido: el boom inmobiliario y la subida de precios, el crédito fácil y la euforia de un crecimiento económico que aparentaba ser imparable (Castells et al., 2013), donde postergar la emancipación y ahorrar para comprar parecía la opción más sensata.

El recrudescimiento de la situación económica no permite a los jóvenes emanciparse con los estándares previos a la crisis. Situación que los jóvenes resuelven ajustando las prácticas; pero también manejando estratégicamente los discursos sobre las aspiraciones y las justificaciones de su comportamiento. Asistimos a una mutación estratégica del discurso (Martín-Criado, 2014) donde los jóvenes abandonan el modelo cultural clásico de emancipación (Moreno, 2017) para evolucionar hacia una emancipación flexible, con expectativas más bajas que facilitan la salida del hogar familiar. La inestabilidad laboral tras la crisis hace que las estrategias a largo plazo dejen de tener sentido, especialmente para las clases más desfavorecidas. Es por esto que donde más han cambiado los discursos, del paquete completo al flexible, es entre las clases bajas. Así dado que no

pueden mantener sus aspiraciones, han rebajado sus expectativas facilitando la salida del hogar familiar.

No se trata, por tanto, de un cambio en las trayectorias de emancipación como respuesta adaptativa cuasi-automática a las nuevas restricciones económicas. Si esto fuese así, lo que observaríamos más probablemente es la profundización de la lógica predominante en la etapa pre-crisis: permanecer en el hogar parental hasta edades avanzadas, para que la partida sea lo más segura posible.

Nuestro análisis sugiere, por el contrario, que los jóvenes no actúan con una lógica inalterable (económica-racional) al enfrentarse a un cambio de contexto económico. Más bien modifican la lógica con la que abordan esa nueva situación y desarrollan nuevas estrategias que no son simples acomodaciones a cambios exteriores, sino que son activas, como optar por el alquilar en vez de comprar (Lennartz et al., 2016; Fuster et al., 2016) y compartir piso en vez de vivir en solitario (Santos-Ortega y Martínez-Martín, 2012). Pero también tienen una fuerte carga simbólica, redefiniendo lo que significa emanciparse, revistiendo de valor tanto la “flexibilidad” como la asunción de riesgos, rechazando la anterior definición como algo anticuado y obsoleto.

El cambio estratégico de los discursos explicaría que, en un contexto económico peor, las tasas de emancipación no hayan cambiado en exceso ya que la percepción de lo que es emanciparse influye decisivamente en las condiciones mínimas que los jóvenes ponen para que esta se produzca (Ballesteros et al., 2012). Aspiraciones que son resultado de la socialización de los jóvenes en su familia de origen (Bernardi, 2007), lo que explicaría las diferencias encontradas en los discursos en función de la clase social. Y que permiten entender algunas contradicciones señaladas en los antecedentes como, por ejemplo, que clases bajas se emancipen a edades más tempranas (Holdworth, 2000) y que aún con empleo muchos no se emancipen (Albertini, 2010; Ballesteros et al., 2012), así como la evolución de las tasas y de la edad media que habíamos visto en el capítulo anterior. Así nuestros resultados confirman el fuerte componente cultural y social de las trayectorias de emancipación residencial ya señalada por otros autores (Casal et al., 2006; Ballesteros et al., 2012; Comas, 2015).

La no-linealidad e inestabilidad de las trayectorias jóvenes encontrada en los discursos no es nueva. El discurso de la flexibilidad era emergente en las clases medias-altas, con estudios superiores, antes de la crisis (Hernández y Susino, 2008). Lo más interesante es que se ha extendido a todas las clases sociales, convirtiéndose en el nuevo discurso dominante. Puesto que las clases bajas se muestran aún más abiertas a emancipaciones inestables, podemos preguntarnos si han descubierto bondades de la flexibilidad antes inexploradas o se trata de una actitud resignada ante la precariedad laboral y vital, similares a las que Conde (1999) encontró en los “hijos de la regularización”.

En este sentido, lo económico es importante para entender las condiciones en que los jóvenes se emancipan. Sin embargo, sería un error atribuir la emancipación residencial solo a factores económicos confundiendo sucesión de transiciones con causalidad. Por más que la emancipación económica suele ser la antesala de la emancipación residencial (Ballesteros et al., 2012), la voluntad de emanciparse antecede a tener los medios para hacerlo, siendo esta la que puede moldear la decisión de cómo, cuándo y en qué condiciones emanciparse. Lo que explica que, cuando los jóvenes llegan a una edad en la cual socialmente se supone que deben emanciparse, tienden a hacerlo, aunque sea en peores condiciones. Por eso las tasas de emancipación que vimos en la figura 1 no descienden tanto como empeoran las circunstancias laborales de los jóvenes.

Conclusiones

La sociología de la juventud ha tratado de explicar la tardía edad media de la emancipación de los jóvenes en España recurriendo a diversos factores. Aunque se les ha dado mayor peso a los relacionados con los mercados laborales o residenciales, este estudio muestra que tales factores son más limitativos que determinantes. La tardía edad a la emancipación es resultado de la conjunción de aspiraciones o expectativas de vida y las posibilidades estructurales de llevarlas a cabo. Representaciones sobre lo que es bueno, deseable e, incluso, posible, que se relacionan con la clase social de origen de los jóvenes y evolucionan en el tiempo, que están en la base del cambio social. Esta interpretación va en la línea de otra parte de la literatura que enfatiza la importancia de los factores culturales vinculados al tipo de sociedad, de familia y de Estado de Bienestar.

No obstante, los resultados aquí presentados tienen limitaciones que deberían tenerse en cuenta. En primer lugar, nuestro análisis se centra en los discursos dominantes sobre emancipación residencial antes y después de la crisis económica, no entrando en

otros aspectos que podrían ser fundamentales, como el cambio en la visión de las relaciones de pareja. En este caso el sexo habría tenido que ser una categoría a tener en cuenta en el diseño de los grupos de discusión. De la misma forma, no analizamos ni el papel de la familia de origen ni los apoyos que pueden recibir los jóvenes, ni cómo estos ven los distintos regímenes de tenencia, todo esto lo analizaremos en los siguientes capítulos. En el siguiente, profundizamos en el cabo suelto del último epígrafe de resultados, ya vimos que los jóvenes tienen distintas expectativas vitales en función de la clase social de origen, es necesario, por tanto, profundizar en cómo esta puede estar influyendo o mediando en las emancipaciones de los jóvenes.

Capítulo 7. Volar del nido. Los discursos sobre el apoyo de familiar en la emancipación residencial¹⁵

7.1. Introducción

La crisis económica ha empeorado el entorno donde los jóvenes se independizan, como hemos visto en el capítulo anterior. Ante esta situación, los jóvenes parecen haber adaptado sus discursos sobre la emancipación y cómo esta debe hacerse facilitando su salida del hogar familiar. Sin embargo, las expectativas de los jóvenes, como vimos, son distintas en función de la clase social a la que pertenecen –la de la familia de origen– lo que nos indica que sin prestar atención a la familia de origen no podemos entender la evolución del sistema de discursos del paquete completo al flexible. El papel de la familia, va mucho más allá de la mera socialización y transmisión de expectativas, preferencias y niveles de vida mínimos requeridos. Es por esto que, en este capítulo, profundizamos en el estudio del papel de la familia de origen en la emancipación de los jóvenes, centrándonos en los discursos de los mismos sobre el apoyo que reciben (o no) de su familia.

Abordar este tema se debe principalmente a tres motivos. En primer lugar, debido a que son muchos los autores que han recalcado la importancia de la familia y del entorno en las decisiones de emancipación los jóvenes (Casal et al, 2006). La emancipación no es

¹⁵ Parte de los contenidos de este capítulo se incluyen en un capítulo de libro titulado: *Fear of flying? late leaving home for the youth in the south*, donde adoptamos una perspectiva comparativa con el caso italiano. El presente capítulo es una versión más amplia y centrada en el caso español.

una decisión individual del joven, en ella la familia adquiere un papel muy importante, que ayuda a realizar esas transiciones o que presiona para su postergación por lo que no podemos dejar de lado esta perspectiva. Algo que cobra más importancia viendo que gran parte de la literatura internacional señala a nuestro país como un país marcadamente “familista” (Allen et al., 2004; Hantrais 2004; Albertini y Kohli, 2013). En segundo lugar, por la importancia de la estructura de clases en las decisiones de los jóvenes, como vimos en el último epígrafe del anterior capítulo (epígrafe 6.5). Gran parte de las decisiones de los jóvenes, sus expectativas y deseos están mediados por la familia de origen, por lo que no podemos dejar de analizar cómo éstos hablan y entienden el apoyo familiar. En tercer lugar, la crisis económica ha complejizado y dificultado las trayectorias de los jóvenes, haciendo que la familia tenga una importancia fundamental como amortiguador del impacto de la crisis en las trayectorias jóvenes. Antes de la crisis económica el apoyo familiar ya era importante, sin embargo, también se ha adaptado a los nuevos tiempos. La familia apoya, evita la degradación social, permite que los jóvenes sigan desarrollando sus trayectorias flexibles, a pesar del empeoramiento de la situación. Sin embargo, como veremos, esta ayuda tiene consecuencias para las trayectorias jóvenes: desvincula la emancipación residencial de la autonomía (estar emancipado no es estar independizado, al menos del todo) y por otro lado enmascara la situación de “pobreza” de los jóvenes.

Nuestros resultados son consistentes con los de la literatura que destaca la importancia de la familia en los países del sur y confirman que la familia de origen y su apoyo es fundamental para comprender las trayectorias jóvenes. Pero no sólo porque en el proceso de socialización transfieren a estos una serie de preferencias, valores y expectativas de vida, como vimos en el anterior capítulo. También porque a través de diversas formas de apoyo influyen en cuándo y en qué condiciones se realizan esas emancipaciones. Por otro lado, los resultados enfatizan la importancia de la cultura en las emancipaciones de los jóvenes; condicionando el deseo de independencia, ejerciendo presión social para emanciparse y marcando cuándo es el momento indicado o límite para hacerlo, e incluso qué diferencia hay entre estar emancipado o vivir de forma independiente. En cuanto al apoyo familiar, veremos que también ha cambiado con la crisis económica y que este apoyo no se limita al momento de la emancipación —a levantar el vuelo y salir del nido— sino que se extiende mucho más allá del momento de emancipación residencial, creando una semidependencia, que en palabras de una entrevistada es como “un cordón umbilical que nunca se corta”.

En cuanto a la crisis económica, los resultados son muy interesantes y nos hacen cuestionarnos las implicaciones del apoyo familiar. La crisis aparece como un obstáculo para dejar el hogar familiar, aumentando los temores juveniles; pero, paradójicamente, tiene un efecto calmante que les permite pensar en él como un problema social, en lugar de uno personal. Además, ante esta nueva situación de precariedad, la familia funciona como un dispositivo de seguridad, ayudándolos a sobrellevar el miedo de diferentes maneras, un apoyo que se ve como obligatorio desde el punto de vista de los jóvenes. La crisis parece funcionar como un nuevo relato colectivo que normaliza la dependencia económica de los padres. Al mismo tiempo, nos preguntamos si esta protección puede conllevar inconvenientes para los jóvenes, ya que no les permite que desarrollen una verdadera responsabilidad sobre sí mismos, manteniendo una dependencia psicológica y emocional de sus padres

Tras una primera parte en la que enmarcamos los resultados en la literatura sobre familismo (epígrafe 7.2.1) y los sentimientos que las ayudas familiares despiertan en los jóvenes (epígrafe 7.2.2), pasamos a centrarnos en los discursos de los mismos, analizando qué entienden estos por estar emancipado y la distinción que hacen respecto a la independencia –como veremos– muy importante para entender las dependencias familiares y cuestionarnos el propio deseo de independencia y las normas sociales en cuanto a los límites de edad para realizar estas transiciones. En una segunda parte (epígrafe 7.4) siguiendo la metáfora de “volar del nido”, como momento de emancipación residencial, analizamos los tipos de ayudas en tres momentos antes (retrasando el vuelo), durante (vuelo asistido) y después (redes de seguridad).

Concluimos preguntándonos acerca de las posibles consecuencias y efectos que estas ayudas pueden tener sobre la independencia y autonomía de los jóvenes. Hay que tener en cuenta que todos los análisis se basan en grupos y entrevistas, lo que nos permite centrarnos en las expectativas, recuerdos, e imperativos de cómo es o como debería ser el apoyo a los jóvenes de sus padres. Los resultados no deben interpretarse como una relación exhaustiva de ayudas de los padres a los hijos, sino de cómo se interpretan las ayudas por los propios jóvenes. Como veremos, hay ayudas –por ejemplo, las casas siempre abiertas– que no son interpretadas como tales por los mismos jóvenes pero que, sin embargo, son fundamentales para comprender las nuevas emancipaciones flexibles.

7.2. El apoyo familiar en la emancipación residencial

7.2.1. Familismo en los países del sur

Gran parte de la literatura sobre emancipación en España, como ya hemos visto, centra la atención en las explicaciones económicas de la tardía edad media a la emancipación. Pero si nos alejamos de la literatura predominante en nuestro país y vemos el retraso de la emancipación en España desde los ojos de la literatura europea, la explicación de esta edad tardía se vuelca hacia el llamado “familismo” (Allen et al., 2004; Hantrais 2004; Albertini y Kohli, 2013). Esta idea viene de la aportación pionera de Reher (1998) quien escribió uno de los más influyentes artículos sobre la solidaridad familiar en Europa occidental. Según él, los patrones socioculturales en relación a la familia siguen un gradiente norte-sur donde los países del norte de Europa son más individualistas y los del sur o mediterráneos más familistas (Dykstra y Fokkema, 2011).

La literatura ha seguido mayoritariamente esta línea de pensamiento, que a menudo se ha vinculado con los tipos de Estados del Bienestar (siguiendo a Esping Andersen, 1999), distinguiendo así entre tres tipos de apoyo familiar diferentes en los países mediterráneos, los nórdicos y los de Europa continental (Martín-Lagos, 2013). En los países del sur, donde se cuenta con menos apoyo institucional, por la debilidad del Estado del Bienestar mediterráneo, cobran mayor importancia las redes informales de apoyo entre los miembros de las familias (Naldini, 2003; Marí-Klose y Marí-Klose, 2006). La emancipación tardía en comparación con los países del centro y norte de Europa no sólo sería típica de España sino un rasgo común de los países del sur de Europa (España, Italia, Grecia y Portugal) (Iacovou, 2002). Esta forma de diferenciar a los países en función del Estado del Bienestar y el familismo se mantiene en la literatura en la actualidad, observándose divisiones similares en artículos recientes. Por ejemplo, Lennartz et al. (2015) dividen los países en cuatro grupos en función de cuándo y cómo se produce la emancipación siguiendo – y adaptando un poco– las divisiones típicas de los Estados del Bienestar.

Se trata de un modelo explicativo que es muy útil en los estudios comparados, pero que no está libre de críticas. Por ejemplo, Kalmijn y Saraceno (2008) señalan que, si bien existe cierta diferencia “norte-sur”, las excepciones son importantes; por ejemplo, Alemania tiene una posición bastante más “familista” que sus vecinos de los Países Bajos. Por otro lado, el familismo no siempre se refiere a lo mismo. Si bien en la mayoría de los

países europeos el apoyo se da de padres a hijos, en países como España o Portugal es muy habitual que se dé también en sentido inverso, en muchas ocasiones a través de los cuidados, tareas que suelen tener un gran componente de género (Martín-Lagos, 2013). Dykstra y Fokkema (2011) señalan que hay que abandonar esta división de individualismo-familismo dado que en cada país hay distintos tipos de relaciones familiares que se corresponden con diversos tipos de ayuda y de niveles de apoyo, que en muchas ocasiones dependen más del nivel de ingresos de los padres o de la cercanía de las viviendas familiares que del país de origen.

A pesar de las críticas, el familismo y la división de apoyos en función de los Estados del Bienestar son una referencia ideológica y socio-cultural para explicar ciertos patrones de emancipación de los jóvenes (Moreno y Marí-Klose, 2013). En este sentido, la forma en que las familias ayudan, tanto en cada país como en distintos grupos sociales, determina la forma en que los jóvenes realizan sus trayectorias: mientras que en el sur la forma más habitual de apoyo es la co-residencia en la casa familiar hasta edades avanzadas, en el norte de Europa son mucho más habituales las transferencias económicas, mientras que los países continentales se situarían en una posición intermedia (Albertini et al 2007; Isengard y Szydlik, 2012).

La literatura suele recalcar que el apoyo familiar es fundamental para facilitar las transiciones de los jóvenes (Cairns, 2011; Heath y Calvert 2013). Los padres ayudan contribuyendo a los anticipos que necesitan para alquilar, actuando como garantes de hipotecas, pagando intereses bancarios o la entrada de las hipotecas o simplemente a través de la co-residencia para que los jóvenes puedan ahorrar (Allen 2006; Mulder y Billari 2010; Mandic 2012; Moore, et al., 2014). Estas ayudas, en muchas ocasiones están condicionadas a los objetivos y aspiraciones que la propia familia de origen tiene sobre los hijos en cuanto a enclasmiento y al mantenimiento de un nivel de vida mínimo (López-Blasco, 2008; Gentile, 2010).

Esta ayuda familiar es incluso más importante que la riqueza o el poder adquisitivo del joven de forma individual, que es menos determinante que la situación económica de sus progenitores para entender “quién consigue qué” en la emancipación residencial (McKee, 2012). Las condiciones o status que los jóvenes alcanzan en cuanto a tipo de vivienda y su localización están relacionadas con la posición socioeconómica de los padres. Así por ejemplo, los padres que son propietarios de vivienda generalmente son más capaces de brindar apoyo financiero que aquellos que son inquilinos, ya que a través

de la propiedad de vivienda generalmente acumulan capital residencial (Helderman y Mulder, 2007; Mulder et al., 2015), mientras que por el contrario los jóvenes que no cuentan con apoyo familiar y están en situaciones de empleo precario se enfrentan a transiciones más complicadas y situaciones económicas y residenciales difíciles (Hoolachan et al., 2016). Estas diferencias de apoyo familiar están así muy relacionadas con la perpetuación de las desigualdades.

La importancia de la familia de origen se extiende no sólo a la estabilidad o la tenencia, sino incluso a la localización de la vivienda de los jóvenes. Hochstenbach y Boterman (2015) observaron en un estudio sobre la ciudad de Amsterdam que la riqueza de los padres juega un papel determinante en las oportunidades de vivienda de los jóvenes. La riqueza –en términos de propiedad y otros activos– permite a los hijos posicionarse en el mercado residencial reforzando la división social ya existente en el espacio (los de clases medias con mayores recursos accedían a barrios gentrificados, mientras que otros quedaban relegados a zonas de exclusión) (Hochtenbach y Boterman, 2015). Pero además de dar apoyo financiero (Boterman, 2012), los padres de clases medias son más propensos a proporcionar, además, otros recursos no financieros, como redes sociales o conocimiento del mercado. Esto no es nuevo, ya autores clásicos como Engels (2003 original 1884) señalaban que el origen de la familia estaba vinculado a la necesidad de transmisión de herencias de las clases más pudientes y así asegurar la reproducción de la estructura de clases. Si bien en la emancipación residencial, no es la herencia en sí misma lo importante sino la situación económica de la familia de origen, que supone experiencias de emancipación distintas.

Para el caso de España, así como el resto de países del sur, las formas de ayuda predominantes son diferentes que en otros países europeos, donde la ayuda económica se da al joven para que se marche a otra vivienda, siendo habituales las transferencias económicas (Albertini et al 2007; Isengard y Szydlik, 2012). En España (y el resto de países del sur) la principal forma de ayuda de padres a hijos se caracteriza por la permanencia en el hogar familiar hasta edades avanzadas con el objetivo de acumular diversos recursos. Sería así el tipo de ayuda el que explicaría la tardanza en abandonar el hogar paterno (Albertini, 2010). Por ejemplo, Gaviria (2002) realizó un estudio cualitativo comparado entre España y Francia y observó que los padres españoles desarrollan estrategias de retención, las cuales consisten en proporcionar al joven comodidad en la casa de origen para retrasar su emancipación hasta que esta no se “ajuste”

a las expectativas que los padres depositan sobre sus hijos. Así, por ejemplo, es habitual que irse del hogar familiar a una edad temprana, si no es para formar una nueva familia, se vea como un fracaso en las relaciones familiares (Gaviria, 2002).

No obstante, los datos más recientes, señalan que la crisis económica puede estar alterando las formas típicas de apoyo en Europa acercándolos más al tipo de apoyo del sur: la co-residencia (Lennartz et al., 2015) ya que cada vez es más habitual que los jóvenes posterguen la edad de emancipación con el objetivo de ahorrar (Gentile, 2010; Hoolachan et al., 2016). Pero también estaría fomentando nuevas formas de apoyo, como la cesión de vivienda o un alquiler a precios más económicos de viviendas de la familia de origen, principalmente en aquellos jóvenes de clase de origen media-alta que se encuentran en procesos de desclasamiento social (Bogino-Larambereg, 2018). En nuestro país, la crisis económica parece haber aumentado el porcentaje de padres o tutores que apoyan económicamente a los hijos, independientemente de la posición económica de la familia de origen (Echaves, 2017b).

7.2.2. La visión de los jóvenes: comodidad, seguridad y dependencia.

Centrándonos en cómo los jóvenes experimentan los diversos tipos de apoyo familiar, como señalan Manzo et al. (2018), quienes realizaron un estudio sobre los sentimientos que conlleva para los jóvenes en Milán el apoyo familiar, este genera ciertos sentimientos de ambivalencia. Por un lado, se sienten agradecidos y afortunados, por otro, estas ayudas están condicionadas a cumplir con las “reglas” que impone la familia, perpetuando en la mayoría de los casos, la dependencia paterna. En una línea similar Heath y Calvert (2013) en un estudio en una ciudad del sur de Inglaterra, observaron que las ayudas económicas directas para la compra de padres a hijos, generan en estos últimos unos sentimientos encontrados de agradecimiento a la par que vergüenza, pues esta ayuda les hace sentir que no son realmente adultos.

En este sentido, es imposible entender la emancipación residencial sin entender las expectativas y estrategias de la familia de origen. La ayuda familiar, no es simplemente el resultado de una “tradicción” o unos valores culturales, típicos de unos países u otros, sino que vienen determinados por las condiciones socioeconómicas del contexto y de la familia de origen (Manzo et al., 2018). La emancipación residencial es un momento muy importante para los hijos, pero también lo es para los padres, no sólo porque la estructura de su hogar se ve alterada, dando lugar al famoso “nido vacío”, sino también porque los

padres han invertido mucho en sus hijos, “hijos tesoro” –como los llaman Aguinaga y Comas (2006)– y en cierto modo es el momento en que muchos de esos esfuerzos dan sus frutos. En este sentido, la emancipación residencial es un momento clave en las estrategias de reproducción de la familia, que actúa como un sujeto colectivo y no una simple suma de individuos (Bourdieu, 2012). Tal es así que para poder comprender los cursos de vida individuales hay que tener en cuenta las llamadas estrategias familiares, pero no sólo entendidas como maximización de la rentabilidad económica, sino también como una parte cultural de transmisión de cierto status o posición social (Kok, 2007)

A esta lógica de protección económica familiar, se une que las relaciones entre padres e hijos se han hecho más flexibles y menos autoritarias, reduciendo los incentivos tradicionales asociados a la emancipación (López, 2006). Los jóvenes gozan en el hogar paterno de una situación de semi-adulthood que algunos llaman “autonomía virtual” (de Miguel, 2000; Fernández y Ruiz-Ruiz, 2003). Teniendo autonomía en muchos aspectos de su vida la necesidad de autonomía “real” se reduce. Por ejemplo, la necesidad de espacio para la intimidad cuando se mantiene una relación de pareja, no aparece entre los discursos de los jóvenes como una preocupación ni un problema al convivir con sus padres (Hernández y Susino, 2008). De la misma forma, no se suele exigir a los jóvenes ninguna contribución económica para los gastos comunes (Alberdi, 1999) –algo que sí había sido habitual anteriormente (Requena, 2002)– por lo que aquellos que trabajan suelen disponer de todo su dinero (Camarero et al, 2006). Por tanto, la convivencia en el hogar paterno tiene más que ver con la independencia y la comodidad, también porque están exentos de gran parte del trabajo doméstico (Fernández y Ruiz-Ruiz, 2003; Cardenal de la Nuez, 2006; Bernardi, 2007).

Esta ayuda se extiende más allá de la emancipación pues los padres proporcionan a los hijos un entorno cómodo y protector, incluso cuando éstos ya se han ido, constituyendo “casas abiertas” siempre disponibles para el regreso en caso de ruptura de pareja o de mala situación económica (Gentile, 2002). Con el impacto de la crisis económica, y la sensación generalizada de inseguridad e inestabilidad, la casa de los padres puede ser no sólo una seguridad material sino también emocional, como referente de estabilidad (Callejo, 2016).

Otros tipos de ayuda, despiertan otros tipos de sentimientos en los jóvenes. Por ejemplo, la ayuda en el acceso a la vivienda en propiedad, a través de transferencias económicas, o avales, rara vez es vista como una dependencia paterna, sino al contrario

como un marcador de responsabilidad y autonomía de los hijos (Druta y Ronald, 2017). En este sentido, aceptar el apoyo financiero y material por lo general se equilibra con las obligaciones que impone la familia (Manzo et al. 2018); por ejemplo, condicionando en cierta medida la ayuda a conseguir una casa preferiblemente próxima a otras redes familiares (Leal, 2004).

Pero además de los sentimientos, la dependencia paterna tiene otros efectos en los jóvenes. Se ha observado que, a pesar de su edad, los jóvenes que cohabitan con sus padres a menudo no se ven a sí mismos como ciudadanos adultos lo cual limita su empoderamiento y capacidad de acción (Comas, 2015). También puede afectar las oportunidades económicas de los adultos jóvenes, ya que la dependencia prolongada de sus familias puede hacer que disminuya su capacidad de vivir y trabajar de manera independiente (Billari y Tabellini, 2011). Incluso a pesar de que muchos jóvenes y padres no perciban esta situación de dependencia como problemática, las consecuencias de esta dependencia pueden ser importantes para su transición a la adultez. Tal es así que hay quienes incluso hablan de una post adolescencia (Buchman, 1989) que supondría la simultaneidad de una autonomía social, política y psicológica de los jóvenes respecto a los padres con una dependencia económica (Corijn, 2001). En última instancia, salir de casa es mucho más que una decisión de mudarse; se relaciona con la autonomía de los jóvenes, la capacidad de crear su propio universo y de gobernar la propia vida a través de elecciones relevantes (Bertolini, Moiso y Musumeci, 2018).

7.3. Emancipación e independencia en los discursos juveniles

7.3.1. Estar emancipado vs estar independizado

Entre los jóvenes en sus palabras, rápidamente podemos discernir que, para ellos, estar emancipado residencialmente no es lo mismo que estar independizado. Más allá de si éste es un acontecimiento o un proceso, vivir en una residencia separada de los padres no significa vivir de forma independiente. En el diseño de los grupos y entrevistas, se buscaba a jóvenes que no solo viviesen en una vivienda diferente a la de la familia de origen sino también que éstos fuesen independientes económicamente; evitando, por ejemplo, estudiantes que vivieran en otra ciudad pero que fuesen dependientes económicamente de los padres. No obstante, como veremos en este capítulo esta

independencia económica, es más un ideal que una realidad entre los jóvenes emancipados.

Si nos cuestionamos que entienden los propios jóvenes por emancipación residencial observamos que, para ellos, independencia y emancipación son dos términos con significados muy diferentes. Los mismos jóvenes son quienes plantean esta dicotomía entre estar emancipado y estar independizado. Tal es así que, tanto en los grupos de jóvenes que viven independientemente como entre los que viven con sus padres, señalan que aquellos que son económicamente dependientes, no están realmente independizados. Los estudiantes aparecen habitualmente como ejemplo de lo que no es estar independizado.

-Estamos hablando de ir a vivir independiente ya, con... que hay gente que tiene otro concepto de...

- ¿Cómo?

- Pues no sé, de irte a vivir... o sea: "vivo solo", pero te lo están costeando todo tus padres, que hay mucha gente...

- Claro

- Que hay mucha gente

- Bueno, eso en realidad no es independizarse,

- Claro.

- Porque al fin y al cabo sigues dependiendo de tus padres.

- Claro, mucha gente lo tiene como la independencia, la libertad de tu casa, tus normas, tus entradas y tus salidas, y tu forma de buscarte la vida...

(G08.No emancipados, clase media-alta, 2014)

De la misma forma, cuando hablan del hipotético caso en el que los padres tuviesen que hacer frente al pago de una hipoteca o alquiler en caso de necesidad prolongada, se refieren a emancipación y no independencia, porque esta última implica para ellos autonomía económica.

-La verdad es que también el caso contrario sería la dependencia, ¿no? Si tú estás dependiendo igualmente de tus padres para que te paguen la hipoteca no... no eres independiente.

- Estas emancipado, no independizado.

- Claro.

- No estamos hablando ya de independencia. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

El término emancipación, de esta forma, adquiere para los jóvenes un significado distinto al utilizado en el marco teórico tanto para el análisis en esta investigación como el utilizado por otros autores desde una perspectiva sociológica e incluso al que aparece en el diccionario donde emancipación "*liberación respecto de un poder, una autoridad, una tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia*", que es, además, el

contenido jurídico del término: emancipación de los esclavos o de las mujeres. Para ellos la emancipación se limitaría a residir en una vivienda distinta a la de la familia de origen pero que no implicaría independencia económica, sino simplemente una mayor libertad que viviendo con los padres.

En este sentido, vivir fuera, estar independizado es responsabilizarse de uno mismo. Cuando hablan de independizarse o se están refiriendo a un proceso que es más que simplemente “irse de casa”, supone convertirse en adulto y asumir la responsabilidad sobre su propia vida, algo que no todos están dispuestos a hacer. Por tanto, la independencia no es sólo económica, también es “personal”, supone asumir responsabilidades, supone madurar y saber defenderse ante los problemas de la vida adulta. Significa tener la madurez para asumir el riesgo de mantenerse por sí mismo, por esto es posible que la independencia genere cierto recelo.

- *Es otro falso concepto de independencia, tanto económica como personal. Y tú no puedes independizarte si no tienes dinero y los medios de conocimiento, para ser independiente.*
- *Pero es que la independencia también requiere una responsabilidad.*
- *Exactamente.*
- *Por eso hay tanta gente que le da miedo independizarse, porque saben que.... (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)*

En este sentido, la emancipación residencial sería al menos un primer paso fundamental para la independencia, para hacerse adulto. Emanciparse, aunque no sea de forma totalmente independiente, contando con ayuda familiar, es el primer paso para la adultez. De ahí que en muchos casos el deseo por la emancipación o la urgencia de esta, aparece ligada en los discursos a asumir responsabilidades, a crecer o a madurar, como vimos en el anterior capítulo cuando los jóvenes hablan de “aventurarse” o “arriesgarse”. De la misma forma quienes postergan su emancipación residencial, se avergüenzan de esta falta de responsabilidad sobre uno mismo.

- *Yo creo que lo dices porque dirás “no puedo estar aquí, no me siento bien estando en casa de mis padres y me tengo que ir, tengo que buscarme la vida, vale que me ayuden, vale, lo que sea, pero tengo que empezar mi vida, coger un poco las riendas de esto, porque se me iba de las manos ya”. Mi madre ahí, haciéndome a veces, lavándome la ropa, después de que llevo 5, 7 años fuera de mi casa y te la lava, y es como “joder, me hace inútil”. Pero, al menos yo, lo necesitaba para sentirme útil conmigo mismo.*
- *Sentirse válido*
- *Yo fue por eso, por tener más responsabilidades. Sabía que nunca iba a llegar el buen momento para irme de mi casa, por así decirlo. Porque mucha gente me decía, así como en plan de “oye, tú con el poco dinero que tienes, ¿dónde vas?” Y era como “dentro de 4 años no voy a tener más, mucho que*

tengo esto ahora. No lo vi como..., que, si hubiese tenido que volver después, pues vuelvo, que también tengo la suerte de que mis padres me ayudan, si lo necesito, todo el mundo no tiene esa suerte, es verdad, pero que, aun así, no iba con la mentalidad de “me voy, pruebo y vuelvo”. Era simplemente “salgo y una vez que salga, ya me busco la vida”. Tenía la necesidad de eso, de valerte por ti misma. (G10. Emancipados, clase media- baja, 2014)

En este sentido, más allá de la definición que usemos nosotros o los propios jóvenes, se trata de un momento con diversos significados y muy importante en la trayectoria de los jóvenes. Expectativas y significados que están asociados a dejar el hogar familiar, ya que no solo significa aumentar privacidad y libertad, sino también es el comienzo de la vida de adulto, para muchos el inicio de la formación de un hogar independiente, como primer paso a otros desarrollos como casarse o tener hijos (Bendit, 1999). Esto último también puede ayudar a comprender que la emancipación residencial, va ligada a otros factores y decisiones vitales y, por tanto, sería un error o al menos una visión muy parcializada entenderla solamente en base a factores económicos o de vivienda, su disponibilidad o asequibilidad. En la decisión entran en juego, miedos, expectativas, deseos, etc. pero como veremos, no sólo de los jóvenes sino también de la familia de origen por lo que no pueden dejarse de lado en la comprensión del fenómeno de la tardía edad media de emancipación en España.

7.3.2. El deseo de independencia

En el capítulo anterior vimos que, en la literatura, el discurso general da por sentado que los adultos jóvenes quieren irse, pero no pueden, ya que su situación económica personal y el contexto no lo permiten; entonces deciden esperar. Sin embargo, cuando analizamos los discursos de los no emancipados la mayoría no parece tener una necesidad urgente de salir de casa, incluso en aquellos casos que su situación económica lo permite. De hecho, encontramos jóvenes con trabajos estables que prefieren quedarse en el hogar familiar, pues independizarse supondría no sólo perder la comodidad que disponen viviendo en la familia de origen, sino también tener que asumir nuevas responsabilidades económicas, unido a que la familia presiona para que se queden, lo que explicaría en parte la renuncia a una partida temprana.

En los discursos de los jóvenes la vida en el hogar de los padres se describe igual que lo hace la literatura: está ligada a la comodidad (te hacen la comida, te lavan la ropa...), a una mayor capacidad de consumo para aquellos que tienen ingresos y a la

libertad en cuanto a independencia de horarios. La co-residencia hasta edades avanzadas no suele suponer un problema para ellos ya que las relaciones con los padres son buenas.

- ... ¿Y qué pasa? *Que estás en casa de tus padres hasta los 26. En muchos casos yo creo que es elección propia, no creo que sea...*
- *¿Elección propia? Sí, porque estamos acostumbrados a un nivel de vida y a ciertos lujos. Yo también he vivido por ahí, pero yo estoy acostumbrado a tener todo lo que tengo y no voy a renunciar a esto.*
- *Ahí está. (G06. Emancipados, clase media-alta, 2007)*

Así, un ejemplo muy claro de la comodidad en el hogar paterno es la disponibilidad de dinero que tienen en ambos grupos. En el grupo de clase baja los trabajos ocasionales que realizan que les permiten mantener un nivel de consumo, y en el grupo de clase media-alta la “paga” de la que disponen aumenta su comodidad, ya que solo alguno ha tenido algún trabajo para satisfacer ciertos caprichos. Dinero que, en caso de estar emancipado, tendrían que destinar a gastos de alquiler, luz, gas, comida, etc.

- *Yo, por ejemplo, yo tengo todas las necesidades que quiero, todos aquí, tú le dices... sales de fiesta: “mamá, dame veinte euros” y tu madre te los da.*
- *A mí no. (risas)*
- *Digo veinte euros por decirte, porque yo tengo una paga de cincuenta euros al mes...*
- *A mí me dan ochenta, pero claro, de ahí tengo que costear el tabaco, los papeles que tenga que hacer, el curso de no sé cuánto, lo de más allá. Que con el tabaco ya se te van... (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)*

En general insisten en que se vive bien en la casa de los padres. Son permisivos y se sienten adultos para tomar decisiones. Los padres para ellos no tienen potestad de poner límites debido a la edad que tienen. De hecho, esta comodidad y sensación de libertad en la vivienda familiar es muy similar en todas las clases sociales.

- *Claro, eso era un poco lo que yo decía antes, que yo en mi casa, yo hago mis cosas, yo miro mi ritmo, pero no me queda otro remedio que la comida, me la tienen que pagar mis padres.*
- *Que la edad que tenemos ya... como para que nos estén controlando (risas). ¿no?”. (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)*

Por otro lado, como vimos en el marco analítico, tradicionalmente la necesidad de intimidad era lo que fomentaba la emancipación. En el estudio de 2007, esta necesidad de espacio para la intimidad, no aparecía como una preocupación o como un problema; mejor dicho, no aparecía espontáneamente en ninguno de los grupos. Es por esto que se decidió realizar una pregunta al respecto, donde corroboramos que este no era un motivo para marchar del hogar familiar pues estaba totalmente solucionado (véase metodología epígrafe 4.3.2). Los jóvenes desarrollan diversas estrategias que les permiten satisfacer

sus necesidades en otros entornos (la casa del otro, coches, o en momentos en que los padres no están) y en caso de las parejas estables no suele haber inconveniente de que estén en el hogar familiar.

- *Hay coches, otra casa. (risas). El típico de no sé quién que tiene piso...*
- *Que no esté... por ejemplo, cuando no están tus padres, es lo típico que puedes traer a quién te dé la gana...*
- *No sé, también depende de la edad, yo a lo mejor con dieciséis, diecisiete años, pues tampoco había necesidad de meterte en ninguna casa. Pero luego cuando entras a la universidad, pues yo he tenido suerte de conocer gente que tenía piso. Está siempre el factor de: "vale, yo soy de aquí, pero el otro viene de fuera..."*
- *Entonces guay. ¿Qué problema hay? ¿no?*
- *Yo en verdad puedo dormir en casa de los padres de mi novia. Y dormimos juntos sin problema. También depende de la mentalidad de... (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)*

Esto falta de "necesidad" inmediata de emancipación para la búsqueda de la intimidad unido a que es perfectamente aceptable socialmente vivir con los padres hasta una edad avanzada, si no se cumplen las mínimas condiciones preestablecidas (que vimos en el capítulo anterior), posiblemente explique esa falta de deseo o necesidad inminente de independencia.

7.3.3. El límite de los "30"

Esa falta de necesidad inminente, no es común a todos los jóvenes, en los discursos de los jóvenes, observamos sistemáticamente que había una edad, los 30 años, que solía aparecer como referente de edad sobre la que no se debería seguir viviendo con los padres. En este sentido, en los grupos aparece esta edad tan específica, como una barrera simbólica que no se ha de traspasar. Tal es así que, sólo entre los jóvenes que se "acercan" a esta barrera, encontramos discursos más "desesperados", donde sí se observa un deseo de independencia y una presión social por echar a volar como es el caso del siguiente fragmento, donde la entrevistada expresa esa presión social por emanciparse teniendo treinta años (algo que, como señalamos anteriormente, no está muy extendido).

- *Yo personalmente si no tengo una estabilidad no voy a salir, aunque he estado de acuerdo contigo en lo que has dicho al principio, lo de la presión social que tienes, yo ya tengo también una edad, yo tengo treinta años y no hay día que no me pregunten dónde vives y por qué vives con tus padres. O sea, yo tengo que explicar por qué vivo con mis padres al día, como dos o tres veces. Si pasa que... si me voy, sí es verdad que yo lo tengo súper claro, que si me voy es para no volver, porque para mí, a mi edad, el volver sí que sería un fracaso y un palo... (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)*

Esta es más bien una barrera mental, nada cambia realmente entre los 29 y los 30 años, pero es sin embargo una imagen compartida y extendida socialmente. Los jóvenes en sus veinte años usan la idea de su cumpleaños número 30 como fecha “límite” para su transición a la edad adulta. A principios de los veinte años, dan por sentado que su vida será diferente cuando alcancen esa edad, como resultado de una decisión personal (pero, por supuesto, una que tomarán en el futuro). A medida que se acercan al momento fatídico, se ve cada vez más como una fuerza externa, un mecanismo de presión social les obliga a tomar la decisión de marchar. Aunque quedarse en la casa de la familia después de cumplir 30 años no es tan inusual estadísticamente, de hecho, la mayor parte de la emancipación se da en las edades más cercanas a los 30 años (entre los 25 y los 29 donde en casi todos los países casi se dobla el porcentaje de emancipador) (ver epígrafe 5.2.1 para más datos sobre tasas de emancipación por edad); es más difícil justificarlo frente a sus amigos y familiares (e incluso ante sí mismos). En el siguiente fragmento, por ejemplo, se observa esta presión social, en el que independizarse no es un deseo sino una necesidad, una necesidad ante una presión social externa.

- Y tus amigos, claro, tus amigos que los tienes en tu barrio. Pero también hablando un poco de la necesidad, casi todo el mundo que conozco se ha independizado no por gusto, sino por necesidad. Por llegar a una edad y decir, “ya va siendo hora que me vaya de casa de mis padres, que ya tengo una edad...” (G09. Emancipados, clase media-alta, 2014)

Son muchos los autores que han hecho referencia a estas normas sociales que fijan una fecha límite para emanciparte (ej. Aassve et al, 2013; Tosi, 2017). Normas que están muy influida por el contexto social y familiar del joven, es decir, se trata de normas de permanencia que dependen del contexto y que adoptan distintas formas según la cultura del joven y lo habitual en su entorno, Tosi (2017) por ejemplo, señala que, en Italia, la mayor parte de las partidas están todavía vinculadas al matrimonio. La forma en que vive y como desea vivir, pero también lo que la familia se espera de él, y los posibles apoyos que pueda tener de sus progenitor y familiares. Los padres utilizan varios tipos de apoyo – antes, durante y después- de la emancipación para influir en las trayectorias de sus hijos, estas ayudas que pretenden evitar la caída en la escala social de sus hijos, tienen efectos en las trayectorias jóvenes no sólo influye en el momento en que los hijos de independizan sino las condiciones en que lo hacen y el nivel de vida que tienen después.

7. 4. El apoyo familiar en la emancipación residencial. Efectos de la crisis económica

El apoyo familiar, no se limita a la co-residencia, se extiende en todas las fases del proceso de emancipación. Los padres, intentan evitar la degradación social de sus hijos a la vez que ayudan a mitigar miedos ante la salida, dándoles estabilidad económica, residencial y emocional a través de diversas vías. La crisis económica ha hecho aflorar nuevas formas de apoyo familiar, que si bien no son nuevas cobran protagonismo y determinarán las trayectorias de los jóvenes. Para su análisis, hemos dividido los apoyos en función de los tres principales momentos del proceso de emancipación residencial (antes, durante y después), analizando los posibles efectos adversos de estas ayudas, pues si bien son ayudas a la emancipación residencial, no siempre lo son para la independencia, generando jóvenes adultos “semidependientes” con una reducida capacidad de tomar las riendas de su vida.

7.4.1. Retrasando el vuelo (co-residencia hasta edades avanzadas)

La emancipación tardía, es la forma más extendida de apoyo familiar en nuestro país. Tanto antes como después de la crisis, la postergación de la edad de emancipación es algo extendido y normalizado, en la mayoría de los casos (como vimos, exceptuando los cercanos a 30) no sienten la necesidad de justificar esta situación de dependencia. Vivir en la casa familiar hasta edades avanzadas no es solo una estrategia defensiva ante la situación del mercado laboral, las dificultades para acceder a una vivienda: los jóvenes aprovechan esta dependencia de los padres para mejorar su nivel de educación o para poder encontrar un trabajo de acuerdo con sus expectativas, estando cómodos y evitando el riesgo que supondría la emancipación temprana.

En los grupos realizados en 2007 esta postergación de la edad de emancipación residencial era vista como un apoyo económico fundamental, principalmente porque la aspiración al paquete completo implicaba la compra de la vivienda. Así, los jóvenes en sus discursos mencionan directamente esta postergación como una estrategia de ahorro para la compra de vivienda (para la entrada de la hipoteca). Incluso aquellos que podrían independizarse en alquiler “aprovechan esta ayuda” para ahorrar con el objetivo de comprar, algo que se daba entre jóvenes de todas las clases sociales de origen.

- Yo también creo que te ayuda en el sentido que te permite...El tiempo que estás en casa de tus padres te permite ir ahorrando y... (G06. Emancipados, media-alta, 2007)

- A lo mejor no te pueden ayudar económicamente con la vivienda, pero ya el hecho de que te tengan en la casa y que te aguanten todo el tiempo que tú estás ahí ahorrando para la casa, ya eso es ayuda (G01. Emancipados, clase baja, 2007)

No obstante, en 2014 esta estrategia desaparece, aunque se señala en algunos casos (principalmente entre las clases medias-altas) que la emancipación tardía permitiría ahorrar cierta cantidad de dinero para emanciparse en situaciones de mayor seguridad. Lo interesante es que, este apoyo no se ve como un apoyo económico en sí mismo. La coresidencia hasta edades avanzadas aparece en los discursos como algo normalizado, a la altura de una obligación familiar, dada la situación de crisis económica. En las clases bajas lo ven incluso como un apoyo mutuo, no solo de los padres a los hijos sino también en el sentido inverso. Plantean que irse del hogar paterno, en el supuesto caso de que tuviesen trabajo, sería una pérdida de ingresos familiares. En este sentido, la coresidencia se plantea como una estrategia de ayuda familiar en sentido ascendente, por lo que irse se interpreta como una “traición” familiar en un momento de necesidad. El extracto que aparece a continuación resume la coresidencia como apoyo familiar que limita y frena las expectativas de independencia.

-Yo en relación a eso, justamente, es que si tuviese ingresos podría quedarme de todas formas, porque con los ingresos que hay en mi casa, me moriría de pena diciendo: “bueno, yo ahora me he ido fuera, y este dinero sé que hace falta en mi casa también”. Pues me quedo allí.

- Claro.

- Es un punto que también para mí es muy importante, yo también me planteo: pago un alquiler, equis, doscientos euros, para uno externo o esos doscientos euros van para mi casa. Pues van para mi casa.

- Es que también es verdad, estamos en un momento en que...

- Estamos en situaciones... perdón. Que el dinero no está... que estamos muy ajustados de dinero, entonces tienes siempre que elegir ese... o fuera, o para casa. Pues bueno, para casa. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

Sin embargo, es interesante ver que, en ningún momento, ningún joven habla de que efectivamente ayuden en el hogar familiar, sino más bien al contrario, pues tener que aportar dinero genera rechazo entre los padres. En el siguiente fragmento uno de los participantes explica que dado que el salario no es suficiente para la independencia prefiere seguir viviendo con sus padres y dedicar su dinero al consumo propio, a sus “gastos propios”. Esta incongruencia entre lo que dicen que “deben hacer en su familia” y lo que “hacen realmente” se puede ver claramente en el siguiente fragmento extraído

del grupo de clase de origen trabajadora. En él se plantea que, aunque hubiese necesidad económica familiar, el dinero que ellos tuviesen no iría para la familia, sino para el consumo propio. Esto lo achacan a un sentimiento de orgullo por parte de los padres, para los cuales recibir dinero de un hijo supondría un fracaso en su rol de padre protector.

- A lo mejor... cualquier cosilla así, pero a mí mis padres no me... nunca me... ni me lo han pedido, ni creo que me lo cogerían, dinero, en el momento que estamos, pues porque tienen su trabajo los dos, entonces pues yo no lo tengo, entonces pues supongo yo que a mí me pasará lo mismo con mis hijos, mientras yo tenga, tu busca tu trabajo, pero no te voy a pedir el dinero, es tu sueldo.

- Además yo no sé si será mis padres solamente, pero para... pero por lo visto son muy orgullosos, viejo, (risas), ¿sabes? Del rollo de... (golpea en la mesa): "mi dinero, mi casa, mis cosas. Ya está. Tú aquí no tienes nada que poner". Es como... para ellos sí que es un fracaso, no para nosotros volver a casa de nuestros padres. Para ellos sí que es un fracaso el que tú tengas que poner dineros en tu casa. Por lo menos yo creo que a mi padre le supondría un fracaso. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

Esta visión de los padres como protectores o garantes de la seguridad y bienestar de los hijos, dándoles la seguridad del nido para preparar sus emancipaciones tiene un efecto en sus trayectorias. Lo importante para los padres es evitar una movilidad social descendente en la próxima generación de la familia. Los adultos jóvenes en esta situación tienen menos inseguridad, pero también son empujados a seguir un camino trazado por la familia y a priorizar el desarrollo profesional o la estabilidad económica antes que el crecimiento personal. Irse "demasiado" pronto a ojos de sus padres, supone desviarse de los planes de la familia, generando en ellos sentimientos encontrados: vergüenza por la sensación de emancipación tardía entrelazada con un sentimiento de culpa por traicionar a sus padres quienes han desarrollado diversas estrategias de retención para evitar esta partida (Gaviria, 2002). En este sentido, como se observa en los dos siguientes fragmentos, esta seguridad que dan los padres se paga con autonomía reducida en las decisiones, pues son los padres quienes tienen la última palabra en cuanto a "cuándo salir del nido"

-Y tú dices:" ¿Y qué pinto yo aquí, más vieja que todas las cosas en casa de mis padres? Que nos tenía que dar vergüenza. ¿Y cómo mis padres pueden seguir con esa paciencia tan tranquilamente?

-Porque los padres están encantados.

-Encima les dices:" Yo me voy a ir". Y te dicen: "¿Tú que te vas a ir?, encima... Con lo bien que estás aquí". (Risas de todas)

-Que además no entienden que digamos, o por lo menos mis padres no entendían que dijera que me quería ir sola. Como si me estuviera desviando. "Se quiere ir sola con lo bien que te tratamos". (G04. No emancipados, clase media-baja, 2007).

-Yo no soy tan familiar. Pero mi padre es que es muy estricto, o sea, muy estricto en la mentalidad de... calcula mucho las cosas, entonces: "¿para qué te vas a ir si luego no te va a salir, si luego vas a tener no sé cuántos costes...?"

- (Se ríe). Que va por delante de ti.

- Claro, y ya te frena. Mi padre es que me frena para todo, ¿no?, entonces... porque tú vas con un poco más de ilusión o... sí me hago una idea... pero como que él... ya te pone las cosas y ves que en verdad no te sale la... (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

7.4.2. 'Vuelo asistido' (ayudas para la emancipación)

En el momento de salir de casa es típico recibir algún tipo de apoyo económico de los padres. Este tipo de apoyo a menudo se relaciona con mantener el estatus social de sus hijos cuando salen del nido: la ayuda brindada no está tanto dirigida a hacerlo posible, sino a mejorar las condiciones en que los jóvenes se van (para que obtengan una mejor casa o mejor ubicación, o para que tengan mejores muebles).

En los grupos de 2007, nuevamente la ayuda que recibían los jóvenes estaba muy ligada a la compra de la vivienda. La ayuda de los padres en el momento de salir pre-crisis se resume en tres tipos: ayuda para la entrada de la hipoteca o los gastos que acarrea, para la compra de muebles de la nueva casa y la disposición de la casa de los padres como aval para la solicitud de la hipoteca. El primer tipo de ayuda, la transferencia económica para la entrada de la hipoteca, aparecía en los grupos de clase media-alta, en parte porque la mayoría había invertido el tiempo en el hogar familiar en educación y desarrollo de la carrera profesional y no había podido ahorrar para la compra. Mientras para la clase baja, cuya estrategia viviendo con los padres era el ahorro, el apoyo fundamental es tener la casa de los padres como aval para la compra.

- Yo he comentado antes que la mayoría de amigos que tienen un piso es por el apoyo de la familia y tal. Si tú no tienes eso... Si has empezado a trabajar a los 19 años sí, pero mucha gente no.

- Hombre, lo suyo es que te ayuden, como decía ella, con la entrada. Lo que cuesta mucho es dar ese primer 20% y tal que o puedes financiar por el banco y ahí es donde la familia te puede echar un cable, siempre también contando con que tus padres no tuvieran que meterse en esa inversión tan grande cuando compraron su casa y a lo mejor están libres de cargas, tienen unos ahorros (G06- Emancipados, media-alta, 2007)

- ¿Hasta qué punto pensáis que la familia o el apoyo de los padres son importantes? ¿Hasta qué punto fue importante para vosotras?

- Para mi punto de vista, los mejores.

- El que te avala.

- *El aval. Hay gente que no puede contar con este apoyo pero por mi parte si he podido contar.*
- *A lo mejor no te pueden ayudar económicamente con la vivienda, pero ya eh hecho de que te tengan en la casa y que te aguanten todo el tiempo que tú estás ahí ahorrando para la casa, ya eso es ayuda.*
- *Es el que te avala. Porque yo me he comprado un coche con el sueldo que tenía de hace 4 años, porque el coche ya va para 5 años y ya voy a terminar de pagar el coche en 6 meses y a mí me tuvo que avalar mi suegro, a mí y a mi marido.*
- *Mira, yo te digo una cosa, yo me informé y para mi casa me tuvieron que avalar mis padres y para la próxima me tendrán que avalar también si todo sigue igual. (G01.Emancipados, clase baja, 2007).*

Este tipo de apoyo, hay que señalar que es algo particular de los países del sur de Europa, donde es habitual que los padres –incluso entre las clases bajas– vivan en régimen de propiedad. En el período post-crisis la entrada para la hipoteca y el aval desaparecen completamente de los discursos. Al no aspirar al paquete completo y desligar la emancipación de la compra no tiene sentido este tipo de apoyo. Sin embargo, y como resultado de esa misma acumulación de riqueza en forma de propiedad de vivienda tan frecuente en los países mediterráneos (Torrado et al., de próxima publicación) aparece un nuevo tipo de apoyo: la cesión de vivienda.

En todos los grupos de 2014, sin excepciones, aparecían en los discursos casos “extraños” de emancipación. Los jóvenes solían señalar casos atípicos de jóvenes, ellos mismos o conocidos que habían tenido “suerte”, pues habían conseguido independizarse aprovechando propiedades adicionales de la familia que había cedido para que los jóvenes se muden, bien de forma gratuita o con alquileres o acuerdos con precios por debajo de mercado.

- *Yo fue que tuve mucha suerte, ya está, si es que no es ni... claramente, porque mis amigos vivían en una casa de la abuela de uno, que su abuela está en una residencia, entonces me ofrecieron vivir en esa casa, no teníamos que pagar impuestos... era sólo la supervivencia de cada uno...*
(más adelante en el mismo grupo, hablando de una pareja de amigos que está independizada) Y nada, pues ellos en concreto, pues han tenido bastante suerte, porque el piso en el que están viviendo, pues es propiedad del tío del novio de ella, ¿no? Entonces ha dicho: “pues mira, para ti”, ¿no? Entonces han tenido suerte y mira, pues eso, en el tema del alquiler y tal se lo pagan, incluso de vez en cuando, cuando están un poquillo apurados, le dicen: “mira, que este mes no te voy a poder pagar y tal” y eso, pues como quedan en familia, y como lo que hemos estado diciendo, en plan, que, si la familia siempre se ayuda o intenta ayudar lo máximo posible, entonces: “que es que este mes estoy apurado, no sé qué, o no puedo pagarte o tal...” “no te preocupes, no pasa nada”. Entonces, quieras que no, pues ahí tienes un plus y tal. Y ese es uno de los ejemplos. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

En los análisis preliminares de los grupos, consideramos este tipo de casos, como algo atípico, que posiblemente fuese algo anecdótico y llamativo para muchos jóvenes que hacía que aflorara en los grupos. Este tipo de situaciones anecdóticas, aparecen en todos los grupos de 2014, sin observar diferencias significativas en función de la clase social de origen, es posible que, aunque a priori puede pensarse que este tipo de ayuda se debe dar más entre los jóvenes de clase media-alta, pero también debido a la acumulación de propiedades en los años inmediatamente anteriores a la crisis sea algo más extendido socialmente. Los datos estadísticos más recientes (epígrafe 5.3.3 del capítulo 5) nos muestran una realidad de los últimos años en que la cesión de vivienda ha seguido una evolución casi constante de crecimiento, no tan importante como el alquiler, pero sí significativa. En este sentido, no podemos obviar este tipo de apoyo como un nuevo tipo de apoyo fundamental, y que posiblemente tendrá efectos en las trayectorias residenciales jóvenes, dado que si bien soluciona el problema residencial, elimina la responsabilidad de toma de decisiones que conlleva la elección de una vivienda (ventajas/inconvenientes, precio, ubicación, renuncia a expectativas, etc.) lo que en cierta medida separa aún más emancipación residencial de la independencia de los jóvenes (tal y como ellos la definen), no sólo en términos económicos sino también de realización personal y transición a la edad adulta.

7.4.3. Redes de seguridad (apoyo una vez emancipados)

Incluso cuando los adultos jóvenes se van del hogar de los padres pueden seguir recibiendo apoyo. Las transferencias económicas directas y periódicas no son comunes (excepto para los estudiantes, para quienes los costos de educación, alimentación y vivienda generalmente están cubiertos si la familia tiene los medios para hacerlo). Sin embargo, es bastante común obtener varios tipos de ayuda financiera, incluso una vez independizados que tienden a estar estratificadas por clase social.

Entre las familias de clase media-alta son más habituales las referencias a las transferencias de dinero puntuales, ante gastos grandes o imprevistos (como que se rompa el coche, algo de la casa...). En las clases más bajas es más probable mencionar tipos de ayuda económica indirecta como, por ejemplo, "el *tupper*", es decir, la familia da a sus hijos ya emancipados comida preparada para la semana, o van de compras juntos con los padres, a sabiendas que estos pagaran la factura, o comer a diario en la casa de los padres. Este tipo de ayudas "post-emancipación" –que también aparece en los discursos de ciertos

jóvenes de clase alta– unido al apoyo en el cuidado de niños, requiere que la proximidad geográfica al hogar familiar sea realmente efectiva, por lo que también está conectada a la opción de ubicación residencial (como analizamos en el capítulo 10). No obstante, estas ayudas económicas indirectas, no suelen verse como tales. Son para ellos más un apoyo emocional, pues no sólo da seguridad, sino que evita la soledad, se trata de un apoyo más emocional que económico. Los padres no parecen ser fuente de apoyo económico directo, pero sí son un apoyo emocional fuerte y en cierto sentido de estabilidad económica y emocional, un nido seguro al que volver.

- (hablando del apoyo familiar) Sí, pero yo pienso también que no es sólo, que la parte económica quizás sea la más importante, pero sí es verdad que, hablando un poco de ese apoyo, que es el personal, que es el apoyo que puedes tener de, sobre todo de la familia, por ejemplo... Sí es verdad que hay gente que económicamente sea autosuficiente, pero yo que sé, mucha gente que va..., tengo muchos amigos en mí misma situación y van a la familia, pues lo típico, “se me ha roto no sé qué”, y no saben arreglarlo y acuden a su padre, o lo típico que acuden a comer a casa de sus padres por “x” motivos, que mucha gente pueda sustentarse, pero sí es verdad que es lo que tú decías, el tener a la familia cerca, pero para cualquier cosa, a lo mejor te sientes solo y siempre puedes... O tienes un mal día y siempre puedes acudir a tu casa, a ver a tus padres, o a estar con tu perro, yo que sé (G09. Emancipados, clase media-alta, 2014).

Esta última cita introduce una forma importante de apoyo para los jóvenes que en los grupos de 2014-5 cobra muchísima importancia. El discurso de la emancipación como proceso requiere un pilar básico: el hogar familiar siempre tendrá las puertas abiertas en caso de que el proyecto de emancipación saliese mal. Es una última opción ante el fracaso de la emancipación, ya sea por un problema económico o por una ruptura de la pareja. Lo interesante de este tipo de apoyo potencial, es que no necesita ser negociado, se da por hecho. Tal es así que los jóvenes, tanto los no emancipados como los que ya lo están, cuando hacen referencia a la casa de sus padres, utilizan la expresión “mi casa”, como puede verse en el último fragmento (“siempre puedes acudir a tu casa”) y en los siguientes, entre otros muchos ejemplos.

*- Si, dices “Bueno, tengo unos cuantos meses que no me tengo que preocupar, me lanzo y a ver qué pasa” (risas)
-Si no, siempre puedes volver a casa, ¿no?
- Claro
- A las malas...
- Eso siempre lo digo yo, por ejemplo, a las muy malas tengo mi casa, ahí dónde esté puedo volver. (G11. Emancipados, clase baja, 2014)*

- Yo fue que tuve mucha suerte, ya está, si es que no es ni... claramente, porque mis amigos vivían en una casa de la abuela de uno, que su abuela está

en una residencia, entonces me ofrecieron vivir en esa casa, no teníamos que pagar impuestos... era sólo la supervivencia de cada uno. Yo vivía con cinco euros a la semana. Y... iba a hacer la compra la mayoría de las veces a Santa Fe,, a mi casa (risas), y ya está, y muy pocas veces al mes tenía que gastarme el dinero en comprar en el súper, entonces ya está. Ese es mi caso. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

- De vivir en otro lado, tener mi dinero, mis cosas y mis tal, e irme con una bolsa a mi casa y decirle: “mamá, límpiame la ropa”, se me cae la cara de vergüenza, entonces pues... (G08. No emancipados, clase media-alta)

El hogar de los padres es un lugar seguro para regresar en caso de necesidad, una situación muy aceptada socialmente, y que se observa en los datos sobre *boomerang kids* (Kaplan, 2009). Estas “puertas abiertas” que decía Gaviria, (2002) son un tipo de ayuda que no necesita ser usada para ser importante: pues para los jóvenes sólo el hecho de saber que tienen la posibilidad de regresar es reconfortante incluso si nunca terminan volviendo. Este apoyo familiar, actúa como una especie de red de seguridad para echar a volar, puede ayudar a los adultos jóvenes reacios a abandonar el hogar familiar, reduciendo el miedo ante una caída. Pero al mismo tiempo, tiene un efecto de limitación de la independencia, les permite evitar la responsabilidad total sobre sus decisiones; siendo los padres al final, incluso viviendo ya solos, los garantes o responsables últimos de la situación de sus hijos.

- Yo pienso que, no sé, sobre todo nuestra generación, la mayoría de nuestros padres, yo pienso, por ejemplo, uno de mis padres, mi madre es funcionaria, y de nuestra generación una gran mayoría de padres son funcionarios, que tienen muy buen sueldo, tienen, trabajan poquillo, más o menos, y es una seguridad económica muy grande, que es, eso lo que invita mucho a volver a casa de tus padres, “yo hago el esfuerzo, yo lo intento, si no sale están mis padres, un colchón que tú puedes... Y llama mucho eso, yo me negué en rotundo a no caer más ahí, pero a la vez, mucho eso, que hay esa facilidad de poder volver a casa porque tienes una seguridad económica, que tienes un plato, un techo, y sí, yo creo que es una generación que tenemos nosotros, que estamos viviendo eso, y que es muy difícil de superar. Yo todavía estoy luchando mucho de que no salga eso, yo creo que no lo voy a superar hasta que no mueran mis padres, algo así, porque es una cosa muy fácil en lo que se puede caer. (G10.Emancipados, clase media-baja, 2014)

La anterior participante expresa esta ambivalencia, señalando que esta seguridad de saber que se puede volver es un arma de doble filo, porque puede favorecer independencias temporales, en las que los jóvenes tengan la opción de volver como una opción “fácil” ante las dificultades de la vida independiente.

7.5. De quedarse a poder volver. Evolución y ambivalencia de la ayuda familiar

La literatura ya nos advertía de la importancia de la familia en la emancipación residencial de los jóvenes. Los resultados nos confirman que su papel es fundamental para entender las decisiones de los jóvenes, en cuanto al momento en el que marchar, en qué condiciones, con quién e incluso hacia dónde. La crisis económica ha afectado al contexto en que los jóvenes se emancipan complejizando, principalmente, su situación económica, que se ha vuelto más precaria e inestable. En el anterior capítulo vimos como los discursos habían evolucionado de 2007 a 2014 en una posible estrategia para paliar este nuevo contexto de inestabilidad, pasando de la aspiración a un paquete completo de emancipación a pensar en un paquete flexible. En este capítulo queríamos profundizar, en el posible papel de la familia en las transiciones de los jóvenes y si el rol de la familia de origen había cambiado con la crisis económica.

Los resultados siguen la línea de la literatura: el apoyo familiar, a pesar de no ser el centro de los discursos de los jóvenes, es fundamental para comprender la forma en que éstos se emancipan residencialmente. Analizar la familia, y el papel que esta tiene en las emancipaciones de los jóvenes, inevitablemente nos lleva a analizar qué significa independizarse o emanciparse de la familia de origen. Como hemos podido observar en la primera parte de los resultados, los jóvenes, al igual que la literatura (como vimos en el capítulo 2) se cuestionan qué significa estar emancipado residencialmente y qué significa estar independizado. En definitiva, reproducen el debate que ya vimos en la literatura (epígrafe 2.2 del capítulo 2) acerca de los límites de la juventud y la adultez en relación con la emancipación y la independencia. Esta última está vinculada con la responsabilidad, la madurez, en definitiva, con convertirse en adulto. La independencia, incluiría así además de estar emancipado residencialmente, tomar responsabilidad sobre sí mismo y ser independiente económicamente, aunque esto último es algo más teórico que una realidad (Donat y Martín-Lagos, 2019).

Pero no sólo es algo teórico porque no pueden permitírselo económicamente, es algo teórico porque, entre los jóvenes no emancipados –excepto los de edades cercanas a 30 años– se observa poca urgencia o necesidad de emancipación, en parte debido a la comodidad que tienen viviendo en la casa de los padres y que irse supondría perderla, al igual que ya observaron otros autores (Fernández y Ruiz-Ruiz, 2003; Cardenal de la Nuez,

2006; Bernardi, 2007; Hernández y Susino, 2008). Pero también, y quizás más interesante desde nuestro punto de vista, es que no hay ninguna presión social que les empuje a abandonar el nido, sino al contrario. Tal y como señalo Gaviria (2002), la familia retiene a los jóvenes en el hogar familiar hasta que estos pueden independizarse en unas condiciones aceptables para la familia de origen (Bernardi, 2007; Gentile, 2010). El límite de edad social que fijan los jóvenes, al igual que se ha encontrado en otros países (Aassve et al, 2013; Tosi, 2017) son los 30 años, por lo que es posible que, en un afán por no sobrepasar excesivamente esa edad límite, los jóvenes estén aceptando –como vimos en el anterior capítulo– unas peores condiciones de emancipación.

En cuanto a la forma en que se da el apoyo familiar, nuestros resultados nos muestran varios aspectos interesantes que debemos recalcar. En primer lugar, la ayuda familiar no se limita a la co-residencia, sino que se extiende a lo largo de todo el proceso de emancipación residencial. Se trata de una ayuda familiar que se extiende en el tiempo, una solidaridad intergeneracional que no se corta con la emancipación residencial. Sin embargo, es interesante que este primer tipo de apoyo, la co-residencia, no siempre es vista como una ayuda económica, es un apoyo que se da por sentado, tanto antes como después de la crisis económica y en todas las clases sociales.

Antes de la crisis económica, este apoyo que era de los más extendidos (quedarse) permitía principalmente el ahorro para la compra de una vivienda (la entrada de la hipoteca). En la actualidad este tipo de apoyo para la compra desaparece de los discursos y permite simplemente acabar los estudios o poder conseguir un colchón para una emancipación algo más segura. En cuanto a la clase social de origen, no hemos podido constatar grandes diferencias en los discursos ya que todos dan por sentado el apoyo familiar, aunque por supuesto el nivel de ayuda es distinto. Mientras que para las clases bajas el apoyo se basa fundamentalmente en la co-residencia, en las clases más altas aparecen en mayor medida comentarios respectivos a transferencias directas de dinero (por ejemplo, para la entrada del piso) o cesiones de vivienda. No obstante, esto último también aparece en la clase baja es posible que sea un tipo de apoyo transversal, debido a la gran acumulación de propiedad de viviendas en la sociedad española en la década anterior (como vimos en el capítulo 3). La cesión de vivienda, es posiblemente, la nueva forma de apoyo familiar más llamativa tras la crisis económica. Si bien en los primeros análisis no hicimos mucho hincapié en esto, si era algo que nos llamó la atención y que cabe destacar aquí, ya que parece estar convirtiéndose en una forma cada vez más habitual

entre los jóvenes como observamos en los datos más recientes sobre tenencia de los jóvenes independizados (epígrafe 5.3.3). Lamentablemente no tenemos suficientes datos cualitativos como para hacer un análisis más detallado de esta forma de ayuda familiar a la emancipación, pero es posible que esté trastocando gran parte de la emancipación.

Pero además de la cesión de vivienda como forma de apoyo en auge. La crisis parece haber acrecentado el rol de la familia como un dispositivo de seguridad que ayuda a los jóvenes a enfrentar el miedo e inestabilidad en un contexto de crisis. La familia actúa como una red de seguridad o paracaídas, dando a los adultos jóvenes la seguridad que el mercado laboral y las instituciones no ofrecen. La casa familiar, con las puertas siempre abiertas para volver, funciona a modo de red de sustentación por si los polluelos se caen al emprender el vuelo, dándoles una seguridad que les permite emprender una emancipación flexible y sin suficiente estabilidad. Sin embargo, nos preguntamos acerca de la ambivalencia de esta tranquilidad; hasta qué punto el apoyo familiar realmente disminuye los temores, incitándoles a lanzarse al vuelo (sabiendo que siempre pueden regresar al nido) o, por el contrario, los incapacita para asumir la responsabilidad total sobre ellos mismos y al final al cabo, independizarse. Es decir, nos preguntamos hasta qué punto esta ayuda, así como otras, y en palabras de los propios jóvenes, sirve para emanciparse e independizarse o solo para lo primero, incentivando y postergando la dependencia paterna.

En este sentido, la aceptación generalizada de la ayuda familiar supone que los jóvenes, sus familias y la sociedad en general están aceptando indirectamente el hecho de que los padres son, en última instancia, los responsables de su bienestar, no ellos mismos. Esto es lo que Aguinaga y Comas (1990) llamaron síndrome de la dependencia familiar, por el cual existiría un acuerdo intergeneracional en nuestro país donde la emancipación tardía acompañada de los argumentos de las limitaciones económicas, sería funcional para los padres, hijos e instituciones, otorgando beneficios a todos ellos (Comas, 2015). A las primeras les permitiría mantener la autoridad, evitar conductas de riesgo, el desclasamiento de los “hijos tesoro” (Aguinaga y Comas, 2006). Para los hijos dejar antes el hogar supondría una pérdida de seguridad, de comodidad y de poder adquisitivo (Gaviria, 2002; Hernández y Susino, 2008). Y, para las instituciones políticas, tiene una triple ventaja: disminuye la pobreza juvenil, ya que la familia funciona de sostén-económico (Mari-Klose, 2010), controla las tasas de paro mediante la extensión de la educación y disminuye la necesidad de políticas específicas de juventud.

Por otro lado, la aceptación de la ayuda supone que la familia influye en las trayectorias de los hijos, marcando explícitamente o no unos requisitos. Los jóvenes pueden llegar a perder el control de sus decisiones ya que no pueden tomar una decisión que desafíe directamente las expectativas de su familia. Así, los diversos tipos de apoyo podrán generar diferentes tipos de dependencia, tanto económica, como psicológica o emocional, que podrían terminar causando el fracaso de los proyectos de emancipación. En el caso de la co-residencia, el hogar familiar funciona como una jaula de oro que los retiene, relacionado con la comodidad, las responsabilidades mínimas y la autonomía virtual (de Miguel, 2000; Fernández y Ruiz-Ruiz, 2003): mudarse significará una pérdida de calidad de vida. En el caso de asistencia en la compra de la vivienda, esta ayuda obliga a comprometerse en las decisiones sobre el tipo de vivienda, la calidad e incluso la ubicación. En el mismo sentido, cuando los adultos jóvenes aceptan la cesión de un hogar familiar, el componente en el que no necesitan decidir aumenta, porque no han de enfrentarse a la experiencia típica de toma de decisiones involucrada en la compra (sobre precio, estado de la vivienda, tipología, preferencias de localización, etc.). En este sentido, las expectativas que los padres depositan en sus hijos y el tipo de ayuda que brindan pueden ayudarles en su emancipación residencial, pero no permitirles empoderarse y sentirse a cargo de sus trayectorias de vida; es decir, responsabilizarse de sí mismos, independizarse, y en definitiva, ser adultos. Según esto, podrían estar fomentando la permanencia en esa “área gris” de independencia-dependiente que señalaba Pollock (2008) o de “adulthood emergente” (Arnett, 2004), favoreciendo el alargamiento de la juventud típico de las sociedades actuales.

A lo largo de estas páginas hemos podido ver como en la emancipación residencial aparece una interacción muy compleja entre las expectativas de los jóvenes y las familiares, la aprobación y apoyo de esta última, los tipos de apoyo y las obligaciones que conlleva la ayuda, así como el cumplimiento de unas normas sociales de conducta y de edad respectivas a la cultura y contexto en que se realizan estas transiciones (Casal et al, 2006). Por otro lado, la crisis económica también parece haber supuesto una desestigmatización del abandono tardío y la dependencia del apoyo familia, tal y como señala Gentile (2014). Sin embargo, es posible que esta aparezca en los discursos como un nuevo argumento legítimo y aceptado socialmente que justifica y da sentido a las acciones, aunque no sea el motivo inicial: lo que Mills (1963) llama vocabulario de motivos (volveremos a analizar este aspecto en el capítulo 9). Dada la complejidad que

emerge del análisis, podemos pensar que el problema de la emancipación tardía no se resolverá con el fin de la crisis económica, así como no ha empezado con ella, ya que no parece tratarse de un mero problema económico. Sus raíces son más profundas, ya que implica un fuerte componente cultural (y como ya vimos de clase social), por lo que en la mayoría de los casos debería entenderse como una estrategia familiar.

Los resultados aquí expuestos, lamentablemente, no permiten profundizar en las posibles diferencias por clase social de las ayudas económicas efectivas; no obstante, nos ha permitido vislumbrar la dirección de los cambios y la visión general de los jóvenes hacia la ayuda familiar. Asimismo, sería muy interesante, aunque no tiene cabida en este trabajo dado que nuestros datos no nos lo permiten, profundizar en la cesión de vivienda como nueva forma de apoyo familiar tras la crisis económica.

El siguiente capítulo, desde una perspectiva tanto teórica como metodológica algo distinta, permitirá profundizar en la importancia de una de las conclusiones de este capítulo y es el componente cultural de la emancipación residencial. Hasta ahora hemos visto que la emancipación residencial responde a expectativas de clase, y que estas cambian con el contexto y son adaptables al mismo. Por otro lado, que estas decisiones no pueden entenderse sin entender la familia de origen del joven, el apoyo que les otorga, cómo y en qué sentido les presiona, así como la aceptación y normas sociales no escritas de cómo y cuándo debe realizarse esta transición. En el siguiente capítulo, analizamos los discursos de los jóvenes inmigrantes que se emancipan de sus familias viviendo en España, no tanto porque nos interese su perfil, sino como una forma de contrastar los resultados que hemos encontrado hasta el momento entre los españoles.

Capítulo 8. La emancipación de los jóvenes inmigrantes. Una imagen en la que compararse

8.1. Introducción

En los capítulos anteriores el análisis se ha basado en los grupos de discusión realizados en dos contextos diferentes, uno de bonanza y otro de crisis económica. Esto nos ha permitido observar que los discursos sobre emancipación residencial están muy relacionados con las expectativas de vida, tanto de los propios jóvenes como de sus familias y que estas varían, adaptándose al contexto en que se vive. En este capítulo, introducimos un análisis metodológica y temáticamente diferente. Por un lado, en cuanto a las herramientas metodológicas ya que presentamos los resultados de 10 entrevistas en profundidad realizadas en 2015 a jóvenes inmigrantes y autóctonos de clase de origen baja –aunque en algún momento utilizamos fragmentos de grupos de discusión para ejemplificar ciertos aspectos discursivos¹⁶–. Por otro, en cuanto a la temática ya que, aunque también se analizan discursos sobre emancipación residencial, nos centramos en los discursos de un perfil específico de jóvenes: los jóvenes inmigrantes.

Estudiar los discursos de los jóvenes inmigrantes se debe a dos motivos. En primer lugar, la escasa literatura donde se trata la emancipación residencial de los jóvenes inmigrantes señala que estos tienen unas transiciones a la adultez diferentes a la de los jóvenes autóctonos, emancipándose en general a edades más tempranas, algo que observamos también en nuestros propios datos –capítulo 5, epígrafe 5.2.3-. En segundo lugar, porque en los primeros resultados de los grupos de discusión, en ocasiones los

¹⁶ Ver epígrafe 4.3, en el capítulo metodológico, para más detalles.

Una imagen en la que compararse

jóvenes españoles señalaban a los inmigrantes como “casos especiales”. Ambas razones nos hicieron ampliar el estudio para analizar el discurso de los jóvenes inmigrantes. De esta forma esperábamos que este análisis extra nos permitiera comprender mejor el papel de la cultura en las trayectorias de emancipación, al servir de contraste con los análisis y resultados de los discursos de los jóvenes españoles en los grupos de discusión, para confirmarlo o bien rechazarlo. Nos preguntábamos qué distinguía a estos jóvenes inmigrantes de los españoles y si la diferencia puede esclarecer las motivaciones, expectativas y trayectorias de los jóvenes autóctonos. Así nos interesa como es la imagen que estos inmigrantes tienen sobre su propia emancipación residencial, pero también como ellos ven la emancipación de los españoles.

Como ya señalamos en el capítulo 5, al analizar los datos sobre su emancipación, decimos jóvenes inmigrantes y no inmigrantes jóvenes, porque lo que nos interesa de éstos no es su proceso migratorio, sino su trayectoria de emancipación residencial y los discursos al respecto. Es decir, nos interesan como jóvenes con una posición y experiencia social (inmigrantes) y no cómo inmigrantes. De ahí que entrevistásemos sólo a jóvenes que inmigraron con sus padres y posteriormente se emanciparon residencialmente, entendiendo que son antes jóvenes que inmigrantes, ya que han crecido y llegado al momento de su emancipación residencial ya en España, habiendo vivido varios años en el país con sus familias.

Los resultados de las entrevistas, nos confirman la importancia de las expectativas de los jóvenes en función de la clase social de origen que ya vimos en el capítulo 6, así como los resultados acerca de la importancia del papel de la familia (en sus expectativas y la forma en que ayudan a los jóvenes) que vimos en el capítulo 7. Pero también, nos reafirman en la idea de que el contexto económico y las dificultades económicas, por sí mismas, no permiten explicar los cambios en la edad de emancipación –aunque sí influya en las condiciones en que estas transiciones se realizan– siendo indispensable tener en cuenta los factores culturales que entran en juego en la toma de decisiones al respecto.

En la primera parte del capítulo -epígrafes 8.2 y 8.3- se presenta el análisis de los discursos de los jóvenes inmigrantes siguiendo con una lógica comparativa con los temas ya tratados en los capítulos anteriores. Analizamos sus discursos sobre emancipación residencial englobándolos en el esquema paquete completo – paquete flexible, así como el papel de la familia, que parece actuar con unas lógicas muy distintas, incluso contrarias, a las españolas. En la segunda parte del capítulo -epígrafes 8.4 y 8.5- profundizamos en

las posibles explicaciones de las diferencias discursivas, en tres aspectos: el marco de la crisis, al que llamativamente restan importancia; el papel de la socialización diferencial de estos jóvenes; así como la experiencia de la inmigración en sus expectativas y valores respecto a la emancipación. Concluimos reflexionando sobre la importancia de la cultura y la socialización en las decisiones de emancipación residencial de los jóvenes.

Es necesario señalar que los resultados aquí presentados tienen ciertas limitaciones y que deben entenderse como un acercamiento a los discursos de estos jóvenes y con un fin comparativo y de contraste de los resultados anteriormente encontrados. Por otro lado, dado que las entrevistas se realizaron a jóvenes de clase de origen media-baja, que inmigraron con su familia en su adolescencia por motivos económicos, los discursos no pueden extrapolarse a todos los jóvenes inmigrantes y deben ser interpretados sólo como pertenecientes a esta posición social, no pudiendo hacer interpretaciones respecto a jóvenes de clase media-alta de origen. De la misma forma, dado que sólo se entrevistó a jóvenes de nacionalidad de origen latinoamericanos y de Europa del Este (que pudiesen tener unos patrones culturales más parecidos a los españoles) no pueden extenderse estos discursos a jóvenes del resto Europa, Norteamérica, Asia, y África, para lo cual debería hacerse un estudio mucho más amplio y detallado.

8.2. La emancipación residencial de los jóvenes inmigrantes

En la literatura, podemos decir que existe una laguna en cuanto a las experiencias de emancipación residencial de los jóvenes inmigrantes en nuestro país, posiblemente porque se trata de un tema que se encuentra a caballo entre juventud, inmigración y movilidad residencial y por las dificultades de su estudio a través de las fuentes disponibles –como ya se detalló en el capítulo 5-. Así la mayoría de estudios en nuestros países sobre jóvenes inmigrantes –que llegaron al país con su familia de origen- suelen centrarse en la integración en los ámbitos socioeducativos dentro del Estado español y a edades más tempranas; son así habituales temas como el fracaso escolar, la crisis de identidad durante la adolescencia y la comparación de la situación española con la de otros países (García, 2003). Esta preferencia temática tiene razón de ser y es que el sistema educativo es el principal marco de socialización y aculturación de estos jóvenes, o al menos el primero, además suele ser un tema que concita más atención por su incidencia sobre posibles procesos de exclusión social y los problemas sociales que puede acarrear a largo plazo (García, 2003).

Las escasas aportaciones sobre emancipación residencial de los jóvenes se encuentran principalmente en los estudios sobre movilidad residencial, y migratoria interna, refiriéndose en su mayoría a migraciones interiores. Varios estudios señalan que los inmigrantes, incluidos los jóvenes, tienen una movilidad residencial distinta a la de los españoles: dedican mayor parte de sus ingresos a la vivienda –incluso a pesar de vivir en viviendas de alquiler y en peores condiciones de las del conjunto del parque de vivienda– (Bosch y López, 2015), tienen unas tasas de movilidad residencial más altas a todas las edades (Domingo y Bayona-i-Carrasco, 2007; Bayona-i-Carrasco 2008; Bosch y López, 2015). Y, en el caso de los jóvenes adultos tienen más probabilidad de estar emancipados que los españoles (Bosch y López, 2015; Echaves, 2017) y lo están, de media, a edades más tempranas que los autóctonos (Raya, 2009; Valls-Fonayet, 2015).

No obstante, es necesario señalar que estos estudios se refieren a los inmigrantes en general, y al referirse a los inmigrantes jóvenes, están mezclando dos experiencias respecto a la emancipación muy diferentes –ya que los datos no suelen permitir diferenciarlas–. Por un lado, la experiencia de aquellos jóvenes que llegaron a España con sus familias de origen y posteriormente se emancipan. Por otro, la de aquellos que llegaron al país estando ya independizados (o emancipándose al iniciar el proceso migratorio), siendo este último grupo la mayoría. Así, por ejemplo, el informe de Instituto de la Juventud (2016), señala que los jóvenes de origen inmigrante, a pesar de que sus ingresos sean menores, en mayor porcentaje que los españoles viven exclusivamente de sus ingresos, sin embargo, no es posible saber si esa independencia económica se produjo a consecuencia y en el proceso mismo de la migración o una vez estando en el país respecto a la familia de origen, ya que aglutina a todos los jóvenes de origen inmigrante.

A pesar de las limitaciones y la falta de estudios que traten el tema concreto de nuestro interés, los antecedentes sobre movilidad residencial de los inmigrantes en general y sus características pueden servirnos de guía para entender sus posturas ante la emancipación residencial, ya que en general tienen unas formas de asentamiento en la ciudad diferentes de los españoles, incluso cuando su movilidad se reduce tras unos años de estancia en el país (Pérez y Rinken, 2005; Bayona-i-Carrasco, 2008; Leal y Alguacil, 2012). En este sentido, se ha observado que la nacionalidad u origen étnico es clave para explicar la situación y trayectorias residenciales (Llano, 2006; Bayona-i-Carrasco, 2008; Castaño, 2009; Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011; Barros, 2012; Musterd et al, 2016). Como pauta general, marroquíes y pakistaníes son las nacionalidades más

concentradas en el territorio y los más dispersos son colombianos y argentinos -estos con pautas de movilidad más parecidas a los españoles-, mientras que los chinos suelen tener unas pautas de asentamiento muy relacionadas con su lugar de trabajo (Barros, 2012), y colombianos y rumanos son quienes viven más hacinados (Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011). Pero también parecen existir otros factores que influyen en la forma en que se mueven o se asientan en un territorio:

- La desinformación sobre el mercado residencial entre los recién llegados podría favorecer la concentración en ciertas zonas. Esta variable con el tiempo perdería capacidad explicativa dado que empiezan a conocer los precios y zonas para coincidir más con los españoles en su situación residencial (Checa y Fernández, 2003).
- El sector de actividad predominante en la ciudad puede generar distintas formas de asentamiento entre los migrantes. En el Ejido (Almería) u otros municipios rurales, el asentamiento tiene relación con la ubicación de las explotaciones agrícolas, mientras que en ciudades de servicios tendrá más relación con los precios de las viviendas (Llano, 2006; Bayona-i-Carrasco, 2008; Castaño 2009).
- Las redes familiares y sociales mediarían en el asentamiento en la llegada al país. Estas son fuente de información, facilitan el acceso al empleo, dan estabilidad emocional (Llano, 2006; Castaño, 2009; Torres, 2009; Bayona-i-Carrasco y López, 2011). Parece que esto se da más en quienes experimentaron migraciones largas, donde se generan lazos étnicos, de género y procedencia que podrían influir en el asentamiento, como ocurre en la inmigración africana (Bayona-i-Carrasco, 2008).
- La situación familiar, muchas veces los cambios de vivienda están relacionados con eventos personales (matrimonio, tenencia de hijos) o por motivos de reagrupación familiar (Llano, 2006; Domingo y Bayona-i-Carrasco, 2007; Martí y Ródenas, 2012).
- El nivel socioeconómico del país de origen ligado al motivo de la migración divide a los inmigrantes en dos tipos: los pertenecientes a países con mayores índices de desarrollo (Estados Unidos y muchos países comunitarios como Inglaterra o Francia) y los procedentes de países más pobres que España (África, Latinoamérica o Europa del Este). Al llegar al país motivados por diferentes

situaciones, tendrán diferentes decisiones en cuanto a la ubicación de la vivienda (Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011).

- La irregularidad administrativa, no tener una situación regular en el país conlleva un difícil acceso a la titularidad de la vivienda, por lo que muchos tienen que optar por el alquiler de habitaciones o de pisos en mal estado (Leal y Alguacil, 2012).
- La discriminación en el acceso a la vivienda, si bien es difícilmente cuantificable, la negativa de algunos autóctonos a alquilar viviendas a inmigrantes podría actuar de filtro en algunas zonas de la ciudad, idea que suele ir unida a las nacionalidades marroquíes y rumanas (Rinken y Herón, 2004; Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011).

Todos los factores anteriores pueden ser de ayuda en la comprensión de los discursos juveniles, en parte debido a que es probable que estos estén influidos por sus experiencias residenciales en su llegada al país con su familia de origen. Pero si queremos analizar la forma en que se emancipan no podemos quedarnos simplemente con la forma en que se asientan en el territorio los inmigrantes en su conjunto, sino también qué caracteriza al perfil específico en el que nos centramos: aquellos jóvenes que llegaron al país con sus padres y posteriormente se emanciparon residencialmente.

Es muy complicado definir a este grupo de jóvenes inmigrantes. La mayor parte de la literatura sobre procesos migratorios, incluso la referida a los jóvenes, se centra en los llamados “*inmigrantes de primera generación*”. Es decir, en los protagonistas de los proyectos migratorios, quienes tomaron la decisión de migrar. Sin embargo, éstos no son los únicos que viven los efectos de las migraciones; sus hijos, nacidos en el país de destino, en algunos casos continúan viviendo en dinámicas de exclusión o estigmas de origen, sin haber migrado realmente, los llamados “*inmigrantes de segunda generación*”. Concepto que, como señala Moncusí (2007) intenta responder al hecho demográfico de que los inmigrantes tienen hijos al tiempo que al hecho sociológico de que comparten con sus padres formas de discriminación derivado de la migración de estos.

Esta división ha sido muy utilizada en los estudios de inmigración a la par que muy criticada, por diversos motivos, entre ellos que entre estas dos “generaciones” existen categorías de jóvenes con experiencias y niveles de aculturación diversos.¹⁷ El caso que

¹⁷ Consideramos que hablar de “inmigrantes de segunda generación” es un despropósito desde un punto de vista demográfico, pues inmigrante es aquel que ha experimentado una migración, que no sería el caso de estos jóvenes, por lo que, unido a otras posibles consecuencias o usos del término en cuanto a estigmatización evitaremos el uso de este concepto.

nos interesa a nosotros estaría en una situación “intermedia”, este grupo al que algunos llaman la generación 1.5, formada por personas extranjeras llegadas al país de destino antes de los 12 años, que habrían nacido en su país de origen, vivido la experiencia de la emigración y habrían sido socializados en la sociedad de acogida (Moncusí, 2007). Otros autores, como Portes y Rumbaut (2011) incluso detallan más hablando de una generación 1.75 (aquellos que llegaron en la infancia, pasando sólo parte de su socialización primaria en el país de origen) y otra 1.25 (quienes llegaron en la adolescencia después de comenzar su socialización secundaria). Esta complejidad de situaciones hace que muchos simplemente hablen de “menores o jóvenes en la migración” (Feixa, 2008).

Sin entrar en el debate sobre estas definiciones, en este trabajo nos centramos en todos aquellos jóvenes que llegaron al país con sus padres y se independizaron durante la crisis económica¹⁸. Es decir, analizamos los discursos de los hijos inmigrantes, y no de los hijos de inmigrantes (Portes y Rumbaut, 2011) y por ello los llamamos jóvenes inmigrantes y no inmigrantes jóvenes, porque nos centramos en que se trata de jóvenes que se caracterizan por haber experimentado una inmigración con su familia de origen y más tarde, una emancipación residencial. Nos interesa este perfil pues se ha observado que la trayectoria y adaptación socio-cultural de los jóvenes inmigrantes 1.5 tiene unas características muy particulares, donde se genera una múltiple pertenencia (Casas y Pytluk, 1995) ya que, estos adquieren competencias culturales del país de acogida en su proceso de aculturación sin perder los referentes de su cultura de origen.

Este proceso en el que se mezcla aculturación e identidad de origen, según Sandin (1997) puede dar lugar a diversas actitudes que van desde la integración y asimilación cultural hasta la separación y marginalidad. Desde que llegan al país escuchan que “son diferentes”, y las propias familias suelen tener para ellos proyectos de inmigración que a veces chocan con los que ellos desarrollan al acercarse a la cultura local (Massot, 2003). Estos jóvenes tienen unas identidades diversas, complejas y determinadas por muchas circunstancias (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003). Aun así, como señala García (2003) hay que ser cauteloso al hablar de esta “doble identidad” ya que muchas veces, sobreentiende que la cultura de origen limita la integración estigmatizando a los jóvenes,

¹⁸ Puede verse en detalle la explicación de los perfiles utilizados en el capítulo 4 sobre metodología y en el Anexo G. Fichas entrevistas españoles e inmigrantes, donde se detalla el perfil de cada una de los entrevistados.

Una imagen en la que compararse

sobre todo en aquellos estudios donde lo vinculan a malestar identitario o conductas conflictivas.

En este capítulo nos centramos en cómo estos jóvenes hablan de la emancipación residencial, tanto propia como de los españoles, esto nos sirve para comprender un poco más el porqué de esa movilidad residencial y emancipación diferente, pero sobre todo nos interesa este análisis a nivel comparativo con los resultados obtenidos en los discursos de los jóvenes autóctonos, esperando que nos permita comprender qué papel pueden tener la cultura y las trayectorias pasadas en la forma en que ocurre la emancipación residencial. Es importante tener en cuenta que la recesión económica también parece haber tenido efectos distintos entre los jóvenes inmigrantes y autóctonos, ya que mientras los españoles, ante las dificultades laborales se han volcado al sistema educativo, los de origen inmigrante tienen más probabilidad de orientarse al mundo laboral (Miyar-Busto, 2017). Esta generación 1.5, tuvo mayor nivel de desempleo al inicio de la crisis en comparación con la primera generación, posiblemente unido a unas mayores expectativas y al apoyo parental; a largo plazo sus trayectorias laborales se van asimilando a los de los autóctonos con las mismas condiciones socio-demográficas, con más estabilidad laboral y seguridad en el empleo que la primera generación (Arcarons y Muñoz, 2018). Esperamos que el análisis de sus discursos sobre emancipación residencial al compararlo con el de los españoles permita comprender mejor los discursos sobre emancipación de los jóvenes españoles que analizamos en los capítulos anteriores.

8.3. La emancipación en los discursos de los jóvenes inmigrantes

8.3.1. La naturalización de la emancipación a edades tempranas

Al comenzar las entrevistas a los jóvenes inmigrantes, rápidamente podemos vislumbrar que tienen una visión de la emancipación muy diferente a los jóvenes españoles. Se produce a edades más tempranas que en los españoles (Raya, 2009) y esta es la imagen que ellos mismos sostienen en las entrevistas. Además, aflora en los discursos de los inmigrantes de una forma más naturalizada; acontecimientos como un embarazo, el casamiento o simplemente el fin de los estudios devienen en la marcha del hogar familiar. En los siguientes fragmentos, varios jóvenes explican su decisión de emancipación. Como vemos no parece ser el resultado de una decisión muy meditada, ni necesitan argumentar esa emancipación “temprana”, irse a la edad a la que se fueron es

lo normal, lo habitual, no ven raro emanciparse a las edades que lo hicieron, edades que suelen estar por debajo de la media de emancipación de los autóctonos.

E: - Bueno, yo vine con unos 15 años y me independicé con 23. Básicamente, porque terminé mis estudios universitarios, aunque no eran los últimos estudios que realicé, pero al terminar los estudios universitarios, además ya me casé y ya me fui a vivir con mi marido. Entonces, en vez seguir viviendo con mis padres, fui a vivir con mi marido. Seguí estudiando dos años más en un ciclo formativo, y ya está, y ahora estoy trabajando. (E4. Clase baja, granada capital, inmigrante, 24 años se emancipó con 23).

EB – Si, yo estaba con mis padres, pero ya tuve también problemillas, estaba ya con él y ya me fui con él. Estaba, me embaracé y ya me fui a su casa.

M. - ¿Te fuiste cuando te quedaste embarazada?

EB - Claro

EA - Ya que me salió este trabajo, tuve problemas, nos tuvimos que ir del piso donde vivíamos, ya estábamos viviendo aquí. El trabajo que me salió ya vamos saliendo adelante. Después me salió ya un trabajo un poco mejor, y nos fuimos ya a un piso un poco más grande... (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

Si comparamos estas explicaciones en primera persona con la de los españoles, en estos últimos la decisión se alarga en el tiempo, lo que implica más planificación, estrés, nerviosismo y acuerdos con la familia. Por ejemplo, la siguiente entrevistada explica como fue el momento que se emancipó: muy rápido en la ejecución -2 días- pero fue realmente algo planeado y meditado, que se observa en las frases de: “*te planteas si va a ir bien, si no va a ir bien*” así como en “*hasta que no tenía un colchoncillo*”.

Entonces pues, muchos nervios un estrés muy grande decírselo a tus padres de: “Oye, me voy a ir”, y... Pero muy bien, fue una mudanza muy rápida, me ayudaron un montón mis padres y en dos días ya estábamos ahí metidos, habíamos visto el piso y al día siguiente estábamos ahí metidos, pero son muchísimos nervios. Te planteas si va a ir bien, si no va a ir bien... En tu casa te miman. Tienes la comida hecha todos los días y da un poquito de miedo, pero genial. (...) Y ya cuando tenía mi colchoncillo me fui, hasta que no tenía un colchoncillo, no me fui. Entonces si te echan del trabajo y te tienes que volver a tu casa... Yo no me quería volver a mi casa. No por mis padres ni nada de eso, yo me llevo genial, pero decir “joder, ya me he ido, otra vez volver, no quiero”. Entonces eso, ten tu colchoncillo, tu trabajillo y ya. (E9. Emancipada, clase baja, Granada capital, autóctona, 27 años, se emancipó con 26)

Esta independencia temprana y naturalizada de los jóvenes inmigrantes, en parte está influida por su contexto familiar y el grupo de iguales. En su entorno, lo habitual es independizarse a esas edades, por lo que su situación de independencia temprana no les resulta llamativo, que si lo es para los españoles. Tal es así que cuando hablan de sus hermanos, se suelen referir también a independencias tempranas, y estas independencias

Una imagen en la que compararse

no suponen para ellos algo “llamativo” a destacar en la conversación. Los dos siguientes fragmentos permiten ejemplificar la naturalidad con la que se habla de la emancipación entorno a los 18 años, algo que sería impensable para la mayoría de jóvenes españoles. En el primer ejemplo la entrevistada, da por hecho, de que, al cumplir los 18 años es normal querer vivir de forma independiente. La segunda, también explica como todos sus hermanos se independizaron aproximadamente con 18 años, al igual que ella.

M. - ¿Tu hermana es mayor?

EB - Sí, ya tiene 18 años. Ya se ha ido con una amiga a una habitación y ya está.

M. - ¿no es una niña...?

EB - Claro, ya no es una niña, ya quiere independizarse ella también, pues bueno. (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante. (EA 23 años, se emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

E-Mi hermana también con 18 años se vino porque no encontraba trabajo. A mi hermano también le dijo (mi madre): bueno, búscate la vida... porque no voy a estar sirviéndote con los huevos negros que tienes y mi otra hermana pues la misma edad más o menos. Ella tenía trabajo, pero tenía que irse todos los días en bicicleta al centro, o sea, vivíamos como en Mar del Plata (Argentina) vivíamos en la zona más de barrio, de casas y tal y mi hermana curraba en el centro ponle que eran como 50 cuadras o más, ponte 40 minutos en bicicleta. Y luego tenía una hija, era madre soltera, no tenía ayuda, no ganaba casi nada y entonces, dijo bueno qué voy a estar haciendo aquí, si no le puedo dar una mejor vida a mi hija ¿no? Me voy. Y se vino para acá con mi sobrina. Estuvo cuidando a una señora acá y luego ya se vino su novio, se casaron y tal y nada muy bien. (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 22 años, se emancipó con 19)

Esta naturalización, nos da a entender que ni ellos ni sus familias de origen entienden la emancipación residencial de la misma forma que vimos en los capítulos anteriores sobre los españoles. En los próximos epígrafes, intentamos escarbar cuales son las principales diferencias respecto a la visión de los jóvenes españoles, porque esta edad esta naturalizada, y también porque tienen, como veremos, en el mismo contexto de crisis económica, un discurso distinto respecto las dificultades para la emancipación. Para ello, en primer lugar, analizando las visiones sobre la emancipación en comparación con los análisis anteriormente realizados en el capítulo 5 y el papel de la familia de estos jóvenes en su decisión de emancipación, así como las ayudas familiares en comparación con los resultados del capítulo 7. Con el objetivo de evitar posibles sesgos, tal y como se explica en la metodología –capítulo 4- la comparación se realiza utilizando sólo las entrevistas a inmigrantes y españoles del mismo nivel socioeconómico: clase de origen baja, por lo que los resultados no pueden extenderse a otras clases sociales u inmigrantes de familia de origen media-alta.

8.3.2. La sincronización de la emancipación residencial y la económica: de las expectativas flexibles al contorsionismo

En el capítulo 5 donde se analizó la evolución del discurso sobre emancipación de los jóvenes españoles antes y después de la crisis. Vimos que esta dejaba de ser entendida como una ruptura con el momento anterior (del que no había vuelta atrás), normalmente ligada con la compra de la vivienda y la formación de la familia, a ser un proceso alargado en el tiempo, con idas y vueltas y donde se rebajan las expectativas dando lugar a lo que llamamos “el paquete flexible de emancipación”.

Al contrastar esta nueva visión mayoritaria flexible con la de las entrevistas a los inmigrantes, nos damos cuenta que la visión que ellos tienen de estar emancipado residencialmente es distinta, para ellos la emancipación residencial es simultánea, o debería serlo, de independencia económica. En sus discursos se observa que, ellos no quieren “sólo” emanciparse residencialmente sino también económicamente, tal es así que “valerse por sí mismos” es un valor central en sus discursos sobre emancipación. En el siguiente cuadro, partimos del que realizamos en el análisis de los discursos ideales sobre requisitos de emancipación en el capítulo 5, añadiendo la visión de la emancipación de los inmigrantes, que podríamos resumir en que para ellos es una ruptura, pero lo hacen con un paquete flexible.

Tabla 8.1. Discursos ideales sobre los requisitos de emancipación

	Dominante 2007	Dominante 2014-15	Inmigrantes
Emancipación	Ruptura: paquete completo	Proceso: paquete flexible	Ruptura: paquete flexible
Objetivo	Formar una familia	Independizarse	Valerse por sí mismo
Con quien	En pareja	Compañero/pareja/solo	Compañero/ pareja/solo
Tenencia	Propiedad	Alquiler	Alquiler
Tamaño	2/3 habitaciones (hijos)	Piso/ habitación...	Lo más económico
Búsqueda de	Estabilidad/seguridad	Flexibilidad/aventura	Autonomía/ independencia
Mudarse nuevamente	No se espera	Si se desea/espera	Se da por hecho

Elaboración propia

La visión de los inmigrantes –última columna- parece el resultado de una mezcla de los discursos de los jóvenes españoles de ambos períodos (2007 y 2014). Por un lado, comparten con los jóvenes de 2007 la visión de “ruptura” con la situación anterior, no sólo normalizan la partida temprana, sino también que la emancipación residencial es una situación que, a priori, no tiene vuelta atrás. Aunque tengan que volver por una mala situación económica, en el discurso esa “vuelta” se interpreta como un fracaso, tal como lo era en 2007. Pero a la vez, mantienen un discurso ligado al paquete flexible, un discurso que podemos decir es aún más flexible que el de los españoles, hiperlaxo, encontrando unas emancipaciones donde las necesidades o requisitos “imprescindibles para irse” se reducen al mínimo, emancipándose en muchas ocasiones en situaciones de gran precariedad y su aceptación para un primer momento de la emancipación. Tal es así que en todas las entrevistas hablan de situaciones difíciles en cuanto a situaciones de vivienda tras la emancipación, por ejemplo, compartir pisos muy pequeños, compartir habitación o vivir en una vivienda en malas condiciones como estrategia para la salida del hogar de la familia de origen aparece en todas las entrevistas. Los tres siguientes fragmentos: en el primer fragmento un miembro de la pareja de jóvenes inmigrantes con un bebé explica que su primera independencia fue en una habitación en un piso compartido, la segunda, en una situación similar con su pareja y la tercera, compartiendo un estudio (sin habitaciones) con su hermana.

E: Al principio claro, nosotros, yo no tenía trabajo ni nada, y ya me salió un trabajo y ya pues por el momento nos metimos en una habitación a dormir, a vivir los tres. Después me salió ya un trabajo un poco mejor, y nos fuimos ya a un piso un poco más grande... (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

M. - ¿pero estabas con él en la habitación?

E: - claro, claro vivíamos ahí los dos en la misma habitación. Lo dejamos después de dos años y ya me fui a vivir sola. Bueno, a compartir piso. (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 26 años, se emancipó con 18)

E-Ya cuando ella (refiriéndose a su madre) se fue (se volvió al país de origen), pues claro, yo estaba como en una especie de beca, mi hermana tampoco tenía un trabajo así que ganase mucho, pues no fuimos a un estudio las dos, a San Juan de Dios, muy chiquitito, de mientras tanto. Y ya cuando conseguí el trabajo en la asesoría que ya empecé a ganar más un sueldo normal, pues ya nos vinimos aquí las dos (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 29 años, se emancipó con 24)

Su “paquete flexible” es aún más flexible que el de los españoles; ya no es sólo que estén abiertos a situaciones flexibles de vivienda, como alquilar o compartir piso, sino que están dispuestos a aceptar situaciones de precariedad y hacinamiento al independizarse de sus padres, de ahí que en el título hagamos referencia al contorsionismo, parece que la vivienda en sí, su ubicación, o características es algo a lo que hay que adaptarse. La clave para entender por qué aceptan estas bajas condiciones, por qué no prefieren quedarse en el hogar, ahorrar y emanciparse en situaciones más seguras o más cómodas y estables, está en que para ellos emanciparse residencialmente debe implicar hacerlo económicamente, de ahí el valor que le dan al “valerse por sí mismo”.

Para ellos estar independizado económicamente, es un valor en sí mismo y es motivo de orgullo para ellos: es lo que buscan, es lo que quieren, en definitiva, ese es su objetivo por lo que relativizan el resto de las expectativas. De esta forma, aspectos como la ubicación o el tamaño pierden importancia frente a la búsqueda de lo más económico que les permita mantener esa independencia completa. Esto explica que es habitual en sus discursos, al hablar de la emancipación residencial, que hagan constante referencia a la emancipación económica y a la ruptura de la dependencia económica con la familia de origen. La emancipación es sinónimo de inicio de la edad adulta, un momento de crecimiento personal y de adquisición de responsabilidades. Es por esto, que estar independizado y ser capaz de hacerse cargo de sus propios gastos y tomar las riendas de su vida, e incluso poder ayudar a sus familias de origen, es motivo de orgullo para ellos. En los siguientes tres fragmentos vemos como en sus discursos hacen constantemente referencia “afrentar las cosas como vienen”, “ser responsables”, “comportarme como un hombre”, “madurar”, “sacrificarse”, “buscarse la vida” como algo con valor en sí mismo.

E. Yo creo que me vi, desde el momento en que ella se quedó embarazada yo me vi en la situación de que tenía que sacarles de ahí, que no podíamos estar gente viviendo, conviviendo con la familia, que había que cambiar las cosas, y uno... Ahí es cuando dices el valor de que hay que ser... afrontar las cosas como vienen, ser responsables con lo que haces, yo dije, yo soy responsable, comportarme como un hombre y sacar a mi familia y afrontar todo lo que nos venga. (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años se emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

M.- Vale... ¿Y qué ventajas o inconvenientes has visto al estar sola?, o sea, ¿cómo ha cambiado tu vida?

E.- La ventaja uhm... Creo que es: Creces, ¿no? Maduras, vamos, súper rápido y te hace cambiar y ver las cosas de otra manera. Tengo que sacrificarme, tengo que buscarme la vida, tengo que ganarme las cosas por

mí misma y entonces en el momento en que tú las tienes es como: - “Joder, he trabajado por ello”. (...) Creces, sobre todo. Creces como persona y te haces más grande de repente. Valoras más las cosas... Eh, mira: “Mi madre trabajaba y me daba esto”, ahora es: “Yo he trabajado y he conseguido esto”, y estoy viviendo sola, estoy con mi trabajo, estoy estudiando, por lo cual pienso que todavía hay gente que tiene treinta años y todavía están viviendo con los padres, no han dado ese paso o no tienen trabajo, o ni siquiera han estudiado, por lo cual me siento grande, ¿sabes?...

M.- ¿Estás orgullosa?

E.- Sí, totalmente. (E10. Emancipada, clase baja, granada capital, inmigrante, 20 años, se emancipó con 18)

M. -(hablando de hace cuánto se emancipó). Más o menos cuando empezó la crisis, ¿no? también te podías haber quedado y ayudar, ¿no?

E: - Si, (Ríe). Sí, pero no. No, porque.... Porque...me empezó a gustar esa idea de estar a mi bola, de estar a mi rollo, y de bancármela yo ¿no? Y lo he hecho y si he podido los he ayudado aun sin vivir con ellos ¿no? Que mi sobrina necesitaba algo, y mi hermana no podía, pues yo, yo se lo he comprado y tal. O mi madre necesitaba dinero para tal y yo si podía le daba (habla de los problemas de salud de su madre). (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 26 años, se emancipó con 18)

En este último fragmento, la entrevistada explica qué la motivó a no quedarse en casa aun pudiendo ser un apoyo económico: fue la idea de ser independiente económicamente. La expresión de “bancármela” es una expresión coloquial argentina que significa asumir, hacerse cargo de algo o alguien, aguantar, soportar una situación. En el contexto de la frase podría traducirse por “apañármelas” o “buscarme la vida”. Esta aspiración y el valor que se le da a ser independiente, como veremos está relacionado con su cultura de origen, su socialización y lo que tiene valor en su entorno. En esta creación de valores sobre independencia la familia tiene un papel fundamental, no solo como entorno de socialización primaria y grupo de referencia sino también como impulsor de esa emancipación temprana. Como exponemos en el siguiente epígrafe, así como las familias españolas tienden a retener a los hijos en el hogar familiar hasta edades avanzadas, las familias de estos jóvenes parece que mantienen estrategias contrarias presionando a los hijos para que esta emancipación temprana suceda.

8.3.3. El papel de la familia. Estrategias de expulsión

En el capítulo anterior analizamos el papel de la familia en la emancipación de los jóvenes españoles y la importancia e influencia que tienen en las decisiones tanto de postergar la edad en la que salen del nido como en la forma en que lo hacen. Tal es así que hablamos de estrategias de retención (Gaviria, 2002), pero también de ayudas

económicas y sustento emocional que se alarga en el tiempo más allá de la autonomía residencial de los jóvenes.

Cuando analizamos los discursos de los jóvenes inmigrantes, observamos nuevamente una realidad muy distinta, por un lado, los discursos sobre estrategias de retención no aparecen en los discursos, incluso entre aquellos se independizaron con 18 o 19 años, sino al contrario, la mayoría de ellos se encontraron en situaciones que les forzaron a independizarse. Es recurrente la referencia a que fueron “echados” de sus casas o que sus padres ya no podían seguir “ayudándoles”, lo que hemos llamado “estrategias de expulsión de los padres” en las cuales les incitan o les empujan a tomar responsabilidad de su propia vida.

E: - Creo que estudié hasta los 17 años más o menos, luego lo dejé y empecé a trabajar, y ya ahí me metía a trabajar, encontré el típico trabajito de verano y tal, y nada, ya había trabajado siempre que pude, ¿no? Cuidando niños haciendo cosas así. Y ya después con 18 mi madre me echo de casa (Ríe) -me dijo: bueno ya es hora de que tú te busques la vida, venga arrea... (Ríe).

M. - ¿y eso?

E: - y.... porque.... Porque sí. Yo ya había dejado de estudiar y ella me dijo que me mantendría hasta que terminara de estudiar y bueno empecé el bachiller, pero luego no me fue bien. Estuve faltando mucho tiempo porque mi madre estuvo operada de cáncer y tal... y bueno pues yo estuve con ella. Y ya prácticamente para lo que quedaba de año dije: - bueno no, ya me busco trabajo y tal. (...) Bueno a los 18 ya vivía sola... (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 26 años, se emancipó con 18)

E: - La idea era que nos volviésemos todos. Lo que pasa es que, ella también entendía que la situación en Venezuela, tanto económica como políticamente no está como para tirar cohetes, entonces nos daba, así como la opción... Bueno, también éramos mayores de edad las dos, que no podía obligarnos a volver con ella.

M. - Claro

E: - Pero sí que nos dio eso, la oportunidad de “bueno, si queréis quedaros, pero yo ya no puedo ayudaros más”. Ya si te quedabas, te independizabas, y si no te quedabas, pues ya a lo mejor quizás podías seguir viviendo un poco más de mamá. Yo por suerte tenía el trabajo y mi hermana también estaba trabajando, entonces nos arriesgamos un poco. Fue duro, bastante, pero bueno, al final, ha salido bien, seguimos aquí. (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 29 años, se emancipó con 24)

En este sentido, según los discursos de los jóvenes inmigrantes, los padres cuando llega una edad en la que el joven o bien ha terminado de estudiar, o ha abandonado los estudios, se le presiona para que busque trabajo y se independice. Este discurso, es similar al que Gaviria (2002) encontró entre los jóvenes franceses, donde los padres al contrario que los padres españoles suelen “invitar a los jóvenes a salir de casa”, no obstante, como

Una imagen en la que compararse

se deduce de los anteriores fragmentos, podemos ver que estas estrategias de los padres inmigrantes, no es tanto un “invitar a salir de casa” como empujar a la independencia.

Esto no obstante no es visto con rudeza por los jóvenes, es aceptado no sólo porque es lo habitual en su entorno sino también porque la situación en el hogar familiar no suele ser muy buena. En este sentido, la postergación de la co-residencia para no perder estatus o condiciones de vida pierde sentido, pues los padres normalmente se encuentran en situaciones de inestabilidad laboral y vital similares. En la mayoría de las entrevistas los jóvenes inmigrantes hacen referencia a situaciones económicas complicadas en el hogar paterno. Es posible que esto les “presione” a marchar o les permita alcanzar más rápidamente que los españoles un nivel de vida similar al que contaban en la familia de origen. Esta situación familiar peliaguda, también permite entender, en parte, la aceptación de la precariedad al emanciparse y el contorsionismo del que hablábamos anteriormente.

EA: Pero ya te digo, si estás con tus padres tienes como esa seguridad, no tienes por qué complicarte mucho más la vida. Pero en cambio nosotros, yo creo que, es más, “mis padres están allí, sí, pero es que ellos están igual que yo, fuera de sitio”, entonces. También cuando tú vienes, tampoco vienes con un patrimonio detrás como... Entonces, no es que te vayas a quedar con tus padres porque ellos te vayan a poder asegurar más la vida, si ellos están igual que tú... (E5. Emancipados, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 23 años, se emancipó con 22)

No sólo la co-residencia hasta edades avanzadas no aparece como ayuda familiar en los discursos de los inmigrantes, sino que los otros tipos de ayuda en el momento de la emancipación, así como una vez emancipado residencialmente, también son más escasas que en el caso de los españoles. No significa que no exista ayuda alguna, cuando la hay, en momentos de necesidad esta suele realizarse a través de préstamos, algo que no es habitual entre los jóvenes españoles.

M. - ¿Y ahora tenéis ayuda de vuestros padres?

E: - Bueno, no, como él le va por ahora bien en el trabajo no hemos tenido que pedir ayuda nunca. Claro que alguna vez se le han retrasado en su trabajo en un pago o lo que sea, y ahí si nos han prestado dinero, nos han ayudado en algo. Pero no ha sido tampoco, como a él le ha estado yendo bastante bien, no hemos tenido que... no hemos tenido problema. (E1. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante, 22 años, se emancipó con 19)

Al mismo tiempo, como resultado del valor que dan a la independencia económica (valerse por sí mismos), aparece en el discurso un orgullo que hace que no pidan prestado dinero a sus padres a menos que sea estrictamente necesario, pues pedirlo sería aceptar

que no se es realmente independiente y sería un fracaso para ellos, tal como lo era el tener que volver al hogar familiar para los jóvenes españoles en 2007. La siguiente entrevistada, al responder sobre su independencia enfatiza que no sólo lleva dos años viviendo sola, sino “pagándoselo todo sola”, porque no hacerlo sería ser “una niña de mamá”, una expresión que denota un sentimiento de orgullo e incluso de superioridad respecto a quienes sí reciben ayuda de los padres, que no serían adultos de verdad

M.- ¿Entonces tú llevas dos años independizada?

E.- Sí.

M.- Vale.

E.- Dos años pagándomelo todo sin tener que decirle a mi mamá: “Mamá, dame cinco euros”, “mamá, dame cien” o “mamá págame esto”.

M.- Pero, ¿cómo fue la decisión de bueno, “me voy”? De independizarte, ¿no?, porque...

E.- Fue porque quería estudiar, y entonces al venirme a Granada, dije: “No me puedo permitir que mi madre pague su alquiler y pague el mío”. Entonces es como: - No voy a ser una niña de mamá, porque no me han enseñado así, no me han criado así y decidí buscarme la vida. Porque no... Ya te digo, no estoy de acuerdo con que tus padres te paguen todo. Así que digo: -Venga, ponte a trabajar, ponte a buscar, ponte a hacer algo (E10. Emancipado, clase baja, granada capital, inmigrante, 20 años, se emancipó con 18)

La única ayuda que se mantiene y se da por hecha, es el apoyo en el cuidado de los hijos por parte de los abuelos, es posible que sea debido a que se trata de un tipo de ayuda que no supone una transferencia económica directa.

M. - ¿Te ayudan?

E: - no pues... a veces le digo “mamá ¿puedes ir a por la niña y tal? O ¿Te puedes quedar con él? Y ya pues estamos al lado, está cerca. Claro. Es eso. (E1. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante, 22 años se emancipó con 19)

No obstante, en dos ocasiones, encontramos dos entrevistados que han recibido ayuda directa de los padres de alguno de los miembros de la pareja para la emancipación residencial. El primer caso se trata de una pareja mixta, la entrevistada (E4) está casada con un joven español y él tuvo ayuda de su abuelo para comprarse un piso. El segundo caso, se trata de una pareja en la que ambos son extranjeros (E5) pero ella fue adoptada a la edad de 11 años por una pareja española, sus padres adoptivos son quienes les cedieron una vivienda para que mejoraran sus condiciones de vivienda.

E: - Sí, entonces era medio regalo de boda, medio ayuda... Porque el abuelo de él, la verdad, es que tenía una buena pensión y tenía dinero ahorrado y entonces, le hizo el regalo, por así decir. Entonces, puedo pagar la entrada gracias a esto, porque hoy en día, ya me dirás tú quién puede pagar la entrada de un piso, para hipoteca. Es más, el banco no le quería dar la hipoteca, a no ser que fuera el abuelo con efectivo diciendo “aquí pago yo”, pues no le

daban. Entonces, en ese aspecto, se pudo salir. (E4. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 24 años se emancipó con 23)

EA. (hablando de cuando se quedó en paro y volvieron un mes a casa de sus padres). Era lo mismo y ya decidimos irnos de ahí. En esa parte nos ayudaron los padres de ella, nos dijeron “mira, veniros al piso” Porque este piso es de mi suegro.

M. - Ah, ¿sí?

EA - Es de mi suegro, y lo que quede pagar de hipoteca pues ya lo vamos pagando y ya está. Por esa parte sí nos ayudaron bastante mis suegros, por esa parte. Y ya está, y gracias a Dios que también me compré un cochecillo y me salió este trabajo y puedo estar de ahí a ahí (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

Hay que señalar que el estudio cualitativo realizado no permite extraer conclusiones generalizables de estos casos anteriores. Hemos querido destacar estas dos situaciones no por el hecho en sí, sino porque este tipo de ayuda puede ser sintomático de la diferencia entre la forma de ver la emancipación de los jóvenes y familias españolas e inmigrantes. En estos últimos ejemplos sus representaciones podrían estar más “contaminadas” por la cultura de emancipación residencial de nuestro país.

Si comparamos los discursos de los jóvenes inmigrantes respecto a las ayudas familiares con las de los españoles, encontramos una realidad muy diferente, casi opuesta. Entre los jóvenes españoles entrevistados, como analizamos en el anterior capítulo, la ayuda familia no solo es habitual (a través de compras, comidas y regalos) sino que también es aceptada por los hijos como algo normal y que no supone ningún sentimiento de vergüenza para ellos. Por ejemplo, la siguiente entrevistada explica la ayuda que tiene de sus padres a través de las compras de comida u objetos. Es interesante destacar la forma en que describe estas ayudas: como un regalo, idea muy alejada de la idea de apoyo económico directo o incluso de préstamo que veíamos antes.

M.-Tu madre ¿te ayuda, ahora?

E.-Sí...muchas veces. Ayer, por ejemplo, fuimos a comprar y digo; “mamá cómprame cerveza” y compramos seis más o... la madre de él también es igual vamos de compras y to eso a lo mejor cuando estamos más al final de mes. Como ahora mismo tenemos un sueldo y el mío es como chiquitico pues... hace falta algunas veces ayuda, pero... pero ya está...

M.-Pero sí, ayuda económica ¿no? ¿Por así decirlo?

E.-Sí o... no sé, un regalo... Por ejemplo, la mamá de él nos ha regalado ahora, un ventilador de esos de techo porque hace mucho calor. Porque sabes que por la tarde el sol pega de frente nuestra; entonces, hay veces que pasamos calor tenemos un ventilador de esos de pie y estamos bien, pero ¡hombre! pero es verdad, dicen que da mucho más fresquito mi madre le está buscando uno igual a mi sobrina, o sea que... Y sin embargo pienso que es

mejor que otro... da mucho fresquito. (E7. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, autóctona, 20 años se emancipó con 19)

En la misma línea, esta otra entrevistada, por ejemplo, que en momentos anteriores de la entrevista explicaba que tenía miedo de perder su poder adquisitivo al independizarse y tener que hacerse cargo de los gastos, señala aquí que esto no sólo no ha sucedido, sino que incluso está consiguiendo ahorrar, en parte, gracias a la ayuda familiar en la comida a través de la compra.

M.- Eso se me ha olvidado preguntarte, el emanciparte. ¿Estar fuera te genera miedo o...?

E.- No, porque nos están ayudando mucho en ese sentido. Nuestros padres nos hacen la compra todas las semanas, nos dan “tupper” ... es que no cocino prácticamente... Entonces lo que me daba más inseguridad a la hora de: “Joder, ¿y si me quedo sin trabajo? Y si no llego a final de mes... por el dinero básicamente. Pero viendo que llevamos tres meses y que yo incluso estoy ahorrando; entonces yo decía, tenía más miedo por eso en sentido de... Yo por mis padres, si es que los veo todas las semanas, así que no me genera angustia en ese sentido porque mi familia... Claro, los veo todas las semanas y están cerca. Y... y no. Ahora estoy más contenta, veo más a mis amigos que antes. Pero eso, la angustia era el dinero. (E9. Emancipada, clase baja, Granada capital, autóctona, 27 años, se emancipó con 26)

Estas diferencias en cuanto al apoyo familiar y la forma en que las familias inmigrantes, al contrario que las españolas, tienden a “empujar” a sus hijos a una independencia temprana, refuerza la idea de que el papel de la familia es fundamental para entender la emancipación residencial de los jóvenes. No se trata así de decisiones individuales de los jóvenes sino de decisiones o mejor dicho estrategias familiares como señala Bernardi (2007), que pueden, aun situándose en una posición similar de la escala social –como es el caso de nuestros entrevistados de ambos orígenes– adoptar formas muy diferentes o contrarias, de la co-residencia hasta edades avanzadas para unos a la emancipación muy temprana para otros. Pero lo más interesante a efectos de nuestra investigación y que permite reafirmar los resultados de los grupos de discusión y las conclusiones sobre la importancia de las expectativas, es que ambas estrategias: emancipación temprana y tardía -que podríamos definir como opuestas– convivan en una situación económica similar de fuerte recesión económica. En el siguiente epígrafe, siguiendo esta línea, profundizamos en el papel que tiene la crisis económica en los discursos de los jóvenes españoles e inmigrantes respecto a la emancipación residencial.

8.4. La crisis en los discursos de jóvenes (inmigrantes y autóctonos)

Mientras que, como vimos en el capítulo 5, lo primero que suele salir ligado a la emancipación en los grupos es la crisis y las dificultades que ello genera. En las entrevistas a jóvenes españoles también aparece la crisis como un telón de fondo del discurso, de los miedos y las limitaciones que encuentran. Para los jóvenes españoles, la crisis, es la principal culpable de la inestabilidad laboral que les recluye en el hogar familiar. En todos los grupos se habla de la situación que estamos viviendo o lo que le ha tocado a los de “nuestra generación”. Es decir, es en torno a la crisis como se configuran en su imaginario como grupo homogéneo, con los mismos problemas e incertidumbres: un momento en el que los planes y estrategias son inciertos para todos los jóvenes y donde el pesimismo se mezcla con cierta presión por salir adelante pese a todo.

-Pero que claro, y la cosa de un trabajo estable ahora mismo es prácticamente imposible, yo me veo hasta los cuarenta en mi casa. Es horrible. (...). Pero que la situación está muy fea realmente en ese sentido

-En parte la verdad es que yo no veo que... sí, está claro.

-Yo pienso que está totalmente relacionado el independizarte con la situación laboral que estamos teniendo ahora.

-Sí. (G07. No emancipados, clase media-baja, autóctonos, 2014).

-El batacazo es que lo hemos pegado todos, toda la juventud, somos los que tenemos la presión en lo alto de la cabeza. (G07. No emancipados, clase media-baja, autóctonos, 2014).

-A día de hoy. Y la gente que siempre: “oy, yo es que mi hermano se metió en el colegio de tal, porque conozco al director y porque tal”, y ahora están parados como estamos todos los de nuestra quinta. Porque objetivamente no hay trabajo. (G08. No emancipados, clase media-alta, autóctonos, 2014)

Al realizar las entrevistas a los jóvenes inmigrantes, el discurso de éstos al respecto volvía a chocar con lo que habíamos observado anteriormente en los discursos de los jóvenes autóctonos. En ellos, la crisis no sale espontáneamente en las entrevistas, hasta el punto que en la mayoría de ocasiones no lo hace a menos que se pregunte explícitamente por ella. Y cuando se hace, sus respuestas suelen ir en la línea de restarle importancia en relación a su emancipación residencial. Esta falta de protagonismo en el discurso, que por el contrario era tan presente en los discursos de los autóctonos, resulta muy llamativa, sobre todo teniendo en cuenta que otros aspectos contextuales, como la subida de los precios del alquiler o la imposibilidad de la compra, sí que aparecían de forma muy similar en sus discursos. El siguiente fragmento es un claro ejemplo, donde el tema de la

crisis aparece en la conversación porque se pregunta por ello, a lo que los entrevistados responden que la emancipación tardía no es algo reciente y que aunque la crisis puede que influya, su importancia es secundaria. En línea con la visión de la emancipación residencial vinculada a la económica y el valor de “valerse por sí mismo” señalando que la crisis es más un obstáculo emocional vinculado a los miedos de los jóvenes pues la emancipación tiene más relación con las “ganancias” y que antes de la crisis económica, los jóvenes españoles ya tenían unas trayectorias tardías

M. - Yo, cuando hablo con los españoles lo que me dicen es que no se van de casa por la crisis, porque no tienen trabajo.

EB - Pero de mucho antes

EA - Yo creo que de mucho antes ya viene. He tenido amigos míos que estudiaban en el instituto y estaban en (no se entiende) y se salían y se metían en la obra y seguían viviendo con los padres. Yo creo que pasa eso. Yo creo que sí, yo creo que pasa por eso.

M. - Que no es tanto por la crisis...

EA - Bueno

EB - Puede también

EA - Puede que sea un poco por la crisis, pero quien busca y le echa ganas en esta vida, puede. Pero el hecho de escuchar palabra crisis ya es un obstáculo, dependiendo para qué persona y la situación en la que estén esas personas, si es una situación en la que toda la familia está en paro, se entiende, pero si es una persona que los padres tienen dinero y todo lo demás... (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21).

La profundización en el análisis de cómo aparecía la crisis en los discursos, cómo la vivían y qué suponía para sus trayectorias vitales, nos hizo ver que a pesar de que sea un marco común en el que se emancipa una generación de jóvenes, los discursos sobre la crisis son heterogéneos, no todos se ven afectados de la misma forma. Y la forma en que les afecta condiciona sus discursos y expectativas de vida a corto y largo plazo. En el siguiente eje de coordenadas hemos intentado resumir los discursos sobre la crisis de los jóvenes autóctonos e inmigrantes. En él se representan dos claves interpretativas que se refieren a lo que podíamos llamar “la crisis vivida” que genera dos posicionamientos diferentes sobre las consecuencias de la crisis en la vida familiar y las expectativas individuales.

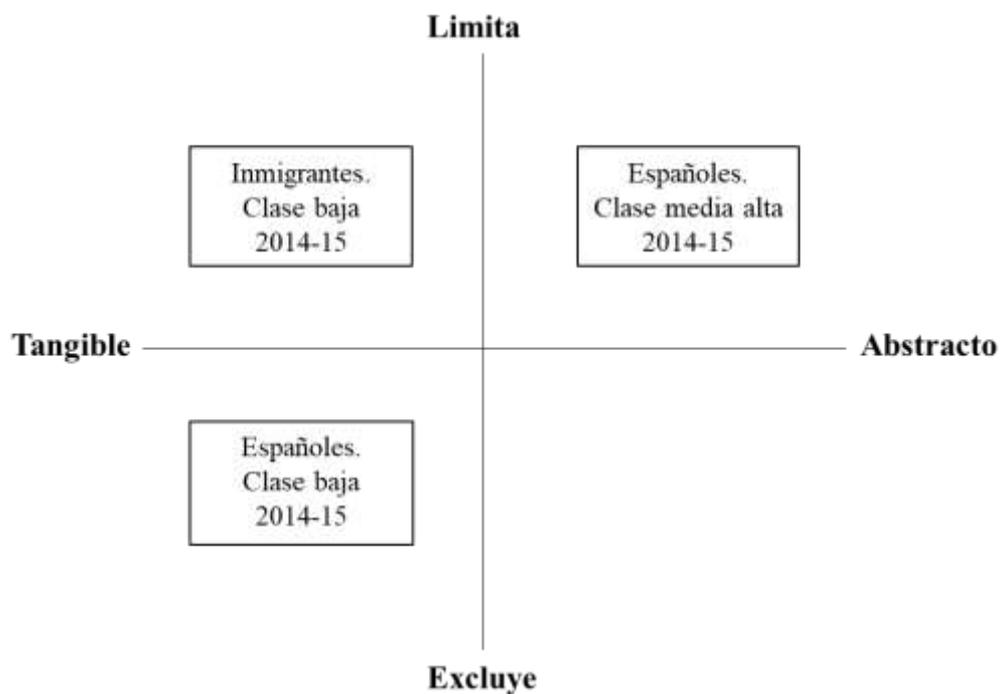
En el eje horizontal se representan dos formas en las que se experimenta la crisis económica en la vida cotidiana. En el extremo izquierdo, encontramos una forma de vivirla que hemos denominado “tangible”, caracterizada por unas experiencias familiares de paro y necesidades económicas. En el otro extremo, una forma de vivirla “abstracta”,

Una imagen en la que compararse

una experiencia más lejana e indeterminada, donde no se cuenta con experiencias cercanas de sus consecuencias.

En el eje vertical, se representa la forma en que el discurso se apropia de la situación de crisis como algo que limita la posibilidad de cumplir con las expectativas de profesionalidad y nivel de vida esperado. Mientras que, en el extremo opuesto, encontramos una situación en la que la crisis tiene unos efectos más devastadores en la trayectoria individual, pues la amenaza es la exclusión social, la imposibilidad de llevar a cabo cualquier mínimo objetivo vital.

Figura 8.1. Oposiciones básicas en los posicionamientos ante la crisis



Elaboración propia

Los jóvenes españoles de clase baja, presentan el discurso más pesimista, donde la crisis es algo tangible, siendo habitual que los participantes cuenten experiencias cercanas en las que hay situaciones familiares y económicas conflictivas. Pero también, es algo que les excluye, es decir, no les permite llevar a cabo sus proyectos de emancipación residencial. Así, por ejemplo, en los siguientes fragmentos dos participantes explican cuál es la situación normal en su entorno familiar, y como la crisis les limita preocupándoles que la situación económica del país y la inestabilidad no les deje continuar con su independencia, dando casi por hecho que si se emanciparan tendrían que echar mano de sus redes de seguridad para volver al hogar familiar.

-Mi padre tiene cincuenta y cinco años, sabe que no va a trabajar mucho más en su vida. Y estamos viviendo de la ayuda familiar (prestación). Con cuatrocientos euros, qué cojones... Es imposible. (G07 No emancipados, clase media-baja, 2014)

-Es que es eso, estamos en una situación o en que ayudan a ti o tú ayudas a la gente. Siempre es... por ejemplo, yo siempre... en estos últimos años es lo que más veo: o yo prestándole dineros a mi padre, o mi padre a mí, o mi padre a mi tío, o mi tío a mi padre, o no sé qué... tránsito de... pero porque estamos todos en la misma situación, estamos todos en... uno le dura un trabajo... uno se tira sin trabajar tres meses, otro cuatro, otro... que sí, que más o menos vas encontrando, pero normalmente es precario. Y a quien ha mantenido su trabajo, se lo han bajado el sueldo bastante, seguro. Bastante, pero bastante... (G07 No emancipados, clase media-baja, 2014)

En el cuadrante contrario se sitúan los discursos de los jóvenes españoles de clase de origen media-alta, la situación económica de los padres o las dificultades en casa no salen en el grupo, en ningún momento se habla de dificultades económicas, posiblemente porque este no sea un problema para ellos. En general no han experimentado directamente cambios en su vida familiar. Tal es así que a lo largo de toda la conversación del grupo de discusión la palabra “crisis” es nombrada solo una vez y en un sentido general, refiriéndose a “todas esas cosas que estas sucediendo”, la situación en la que vivimos que nos “afecta” a todos, pero en ningún momento se hace referencia a una situación problemática familiar en concreto, ni a ningún conocido cercano, de ahí que se sitúe más como algo abstracto en sus discursos.

-Que hay situaciones para todo, y que bueno, un poco también el tiempo en el que nos encontramos ahora metidos. Ya no sólo la crisis y todas estas cosas, ¿no? Yo sí que pienso, mi hermana, mi hermana tiene diez años más que yo, y mi hermana con veinticinco años ya tenía su trabajo, estaba fuera de casa, vivía con su novio, y tenía su piso comprado. Entonces, pues no es... eso, realmente yo creo que es una situación... la situación que estamos viviendo ahora: no hay trabajo para nadie, no hay dinero para nadie, no hay ayudas para nadie...no se puede. (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

Para los jóvenes españoles de familia de origen media-alta, la crisis no está presente en sus vidas de forma directa, en general no han experimentado grandes cambios en su vida familiar por la crisis económica, pero sí limita sus posibilidades de conseguir el trabajo deseado, el relacionado con sus estudios y encontrar un trabajo acorde a sus expectativas de estabilidad y profesionalidad.

- Yo tampoco estoy muy de acuerdo con que haya que empezar poco a poco, porque si tú has estudiado una carrera y te mereces un sueldo y un trabajo digno, pues no creo que haya que conformarse con... (G03. Granada, independizados, clase media-alta, 2014)

Una imagen en la que compararse

Los jóvenes inmigrantes, de origen de clase baja, al igual que los españoles de su misma clase social, viven la crisis de una forma tangible, hablan de situaciones familiares complicadas. Sin embargo, y como ya hemos señalado, no es algo muy presente en sus discursos sobre la emancipación. No parece que sea para ellos una situación paralizante, sino que simplemente no les permite emanciparse con comodidad o en condiciones de estabilidad, sólo en un caso se habla de la posibilidad de tener que volver a casa de los padres. Reconocen que, si bien condiciona la partida, no les limita en su toma de decisiones, en todo caso reduce su nivel de vida.

E.- Claro. Yo, por ejemplo, también pienso que se puede recortar de otros gastos. Me refiero, que la gente, que, a ver, que no se vive igual de bien que se ha vivido hace 5 años, obviamente, pero tampoco se vive tan mal. Es decir, la gente de lo último que se quita es de los caprichos (E4. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 24 años se emancipó con 23)

Así a pesar de que todos los jóvenes tengan un mismo marco contextual a nivel económico y que ese marco les pueda llegar a suponer reconocerse como grupo con dificultades comunes, la realidad de los distintos grupos de jóvenes en torno a la crisis es muy distinta, tanto porque la forma en que ha afectado su vida y la de su familia es distinta, como porque la forma en que afecta a sus expectativas también lo es. Mientras que para unos el riesgo está en no poder ejercer una profesión acorde a la formación, a otros les supone tomar decisiones de emancipación en un entorno de gran inestabilidad, lo que les puede suponer incluso paralizar sus trayectorias. En el siguiente epígrafe, intentamos profundizar así en cómo afecta la cultura a la interpretación de las experiencias, que puede ser clave.

8.5. Cultura y socialización: “nosotros los inmigrantes”

De lo que hemos visto hasta ahora es imposible decir que la trayectoria de emancipación residencial de los inmigrantes es similar a la de los españoles ya que ésta es muy diferente a muchos niveles. Esta visión tan diferente, es posible que se deba a que sus valores y expectativas estén muy influidas por su cultura de origen. Pero además el análisis del discurso nos hace entrever que la propia experiencia de la inmigración pueda también ser clave para entender estos discursos contorsionistas y del valor que dan a “valerse por sí mismos”.

Nada más comenzar las entrevistas, rápidamente podemos vislumbrar como ellos mismos se posicionan como “inmigrantes”. De tal forma que, al preguntarles por su proceso de independencia, casi espontáneamente lo relacionan con su nacionalidad o con el hecho de ser extranjeros “en mi país son así” “yo me vine con 15 años”, incluso dudando de porqué se le está preguntando si por su emancipación o la inmigración, como puede verse en los siguientes fragmentos.

M. - Quería que me contaras un poco como fue la experiencia de irte de casa de tus padres, como te decidiste, etc.

E: - Bueno más bien por mí, fue por los niños, porque yo me quedé embarazada joven y no sé así como será la gente, pero en mi país son así. Si tú te quedas embarazada pues te vas con tu marido, tu novio, que ya se supone que él te va a mantener, entonces yo fue por eso. Yo me quedé embarazada y ya está, me fui pronto con mi pareja (E1. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante)

M. - Bueno, yo quería que me cuentes un poco como ha sido el proceso de cómo ha sido todo el proceso de irte de casa de tus padres...

E: - Ah, ¿de casa de mis padres o todo el proceso de mi familia aquí? (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante)

Si bien esto puede en parte ser debido a que, al contactar con ellos para entrevistarlos puedan pensar que el interés radica en su inmigración más que en su emancipación su identidad está (a pesar de que la mayoría ya llevan bastantes años en el país) muy marcada por esa inmigración. Hay una constante comparación explícita o implícita del aquí y allí, a lo largo de todo su discurso, algo que es habitual en los jóvenes de la llamada “generación 1.5” (Feixa, 2008).

M. - Porque tú ¿no te vuelves a Ucrania? ¿O sí, te volverías?

E: - ¿Sabes? El dilema es somos extranjeros tanto aquí como allí. Aquí eres extranjero porque siempre lo serás, siempre...yo, por ejemplo, tengo pedida la nacionalidad, pero, aun así, siempre serás extranjero, porque...

M. - Sí, no eres de aquí

E: - Efectivamente: - Y ahí, lo serás, porque cuando eras pequeño, cuando eras joven, tú te fuiste y ya está. Además, que hay muchas veces que ya, la gente aquí no te entiende, pero ya la gente de allí tampoco. Es como, culturalmente ya estás asimilando esto, pero estás soltando lo otro. Ya en muchos aspectos, como.... Como que todos somos aquí iguales, pero no iguales. Es que siempre es, es que eres extranjera en todos lados, vayas donde vayas. Bueno, pero tampoco yo nunca he sufrido ni discriminación ni malos tratos, a mí nunca nadie me ha dicho nada, “tú, no”. Entonces, en ese aspecto... (E4. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 24 años se emancipó con 23)

En este sentido, los jóvenes a pesar de llevar muchos años en el país y realizar sus trayectorias aquí sus identidades son, por así decirlo una mezcla de culturas, que mezcla la socialización primaria en el lugar de origen y la secundaria en el lugar de

Una imagen en la que compararse

destino. Además, esta identidad, en todos los casos vienen muy marcada por la experiencia de la migración. Que pudo haber sido más o menos traumática, pero parece ser un aspecto central en su forma de ver la vida. En este sentido, hacemos un breve análisis de estos dos aspectos en los discursos de los jóvenes inmigrantes que pueden influir en los discursos sobre emancipación y crisis que vimos en los epígrafes anteriores: la socialización y la experiencia migratoria.

8.5.1. Socialización de la generación 1.5

Cuando los jóvenes hablan de sus países de origen y como es la emancipación residencial allí, hay una idea compartida por todos (aun viniendo de países distintos) en que en sus países de origen “todavía” hay una cultura muy tradicional en la cual los jóvenes se independizan muy pronto, normalmente ligado al casamiento donde el hombre es en muchos casos proveedor como es el ejemplo siguiente donde la entrevistada explica que la lógica es “*si te quedas embarazada, pues te vas con tu marido, tu novio, que se supone te va a mantener*”. Así mismo, la idea de que si ya se ha empezado a trabajar hay que independizarse (que vimos en el epígrafe 8.3.3), es lo habitual en sus lugares de orígenes.

M. - En tu país, ¿a qué edad es normal irse de casa?

E: - Pues pronto también, normalmente pronto. No sé también hay como aquí algunos que se quedan con sus padres. Pero se van jóvenes, no sé tienen su carrera y demás y se van, pronto. Sí, o sino porque se quedan embarazadas es muy normal allí. Allí suelen irse, más por eso, allí es... Yo te he dado todo, te he dado estudios, tú vives bien, pero si te has quedado embarazada pues te vas, ¿no? Te vas con tu marido que es el que va a responder por ti. Son muy así. Ya si a lo mejor la madre es... Pues no. (E1. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante)

M. - ¿Y en tu país también es así?

E: - No, en mi país la gente se independiza bastante antes. La gente procura con veintitantos años, es decir, una vez que ha terminado la facultad, la gente busca su trabajo y busca su vivienda, aunque sea al principio de alquiler, pero procuran eso, también de tener vivienda propia, que no sea de alquiler.... Sí que... Pero también porque, no sé, yo creo que se protege menos a los niños, por así decir, a los hijos, de los posibles, de lo que te puede pasar en esta vida de los mayores. Entonces, no lo sé. (E4. Clase baja, granada capital, inmigrante, 24 años se emancipó con 23).

E.- Claro, se casan muy jóvenes. Conozco a un par de amigos que tienen veintiún años y ya se han casado. Y se van a vivir juntos, por eso te digo, la... es muy diferente estar viviendo aquí a estar viviendo ahí. Son todavía gente cerrada, gente de pueblo, donde el hombre manda mucho más que la mujer, está muy por encima, donde él educa a los niños.

M.- ¿Ah, sí?

E.- Sí, totalmente, el hombre es el que tiene la última palabra, y si no le haces caso a la mamá, la mamá le dice al papá: -“Oye, mira el niño”. Y papá se saca el cinturón, te da dos ostias en el culo y haces lo que él dice. (E10. Emancipada, clase baja, granada capital, inmigrante, 20 años, se emancipó con 18).

En este sentido tienen unos discursos que en parte son una mezcla de lo que vieron en su infancia y su entorno familiar y lo que ven en España y en su grupo de iguales. Ellos mismos, por esa doble identidad necesitan distanciarse de los jóvenes de sus países de origen, pues han cambiado y sus ideales son distintos, más modernos (“*en mi país ya estaría casado y con hijos*”) pero también de los españoles (que son “*cómodos*”, “*caprichosos*” y “*viven de los padres*”) a los que llegan a ridiculizar. Los dos siguientes fragmentos, aunque largos, son ejemplos de esta visión, donde los jóvenes inmigrantes señalan que la explicación de estas diferencias entre España y sus respectivos países es la diferencia cultural, pero sobretodo diferencia cultural como consecuencia el menor nivel adquisitivo, y experiencias de pobreza que revalorizan el sacrificio económico como un valor personal y menosprecian a aquellos que reciben ayudas económicas.

(hablando de la edad tardía de emancipación en España)

M. -¿Por qué creéis que pasa eso?

EA - Yo creo más, básicamente por culpa de los padres.

M. - ¿Por culpa de los padres?

EA - Yo creo que va a ser eso. Porque hay todo tipo de padres, hay padres que les enseñan diferentes facultades. A mí mis padres me enseñaron que todo en esta vida no es gratis, que las cosas hay que buscárselas y saber sudárselas, ganársela y sudar la gota gorda para tenerlas, y saber ganárselo. Porque como allí en Ecuador la gente no está acostumbrada a eso, a que todas las cosas, “que te sale esto, toma”, o todo recibir de la manita. Allí todo el mundo está acostumbrado a luchar, a trabajar, yo creo que es por eso, porque aquí los padres piensan, y se ven en la situación en la que pueden criar a un hijo, tanto que no le enseñan el valor de... de las cosas, no le enseñan el valor de las cosas, porque unos padres habrán sufrido, habrán trabajado, “yo quiero todo lo mejor para mi hijo”, pero no saben que lo mejor para tu hijo es que lo puedes tener para toda la vida ahí. Como se puede decir, chupando del pecho de la mamá, yo creo que es por eso, esos valores que no les enseñan a los muchachos de aquí. Ya ven que, ve el hijo que tiene todo de la madre, “que papi dame esto, mami dame esto”...

EB - Son muy caprichosos

EA - Y ya les entra el capricho y si no les da esto la mami o el papá pues lían la gorda... (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21)

E.- Claro, si ellos viven con sus padres todavía y aunque tengan trabajo está claro que no pagan gastos. Yo conozco un caso de un niño que trabaja y el dinero se lo guarda para él. No...: - “Venga mamá, pago la luz”, o “Papá, te ayudo con los arreglos del coche”. No, siempre ese dinero ha sido para él, para su bolsillo, por lo cual, irse a vivir en otro sitio donde tienes que pagarte tú la luz, el alquiler la comida, tienes que plancharte la ropa, lavártela, creo

que también echa para atrás, y ponen la excusa de: “No tenemos trabajo”. No es que no tengas trabajo, es que estás muy a gusto en tu casa y no te quieres ir, aunque sea inconscientemente, no lo haces por eso, por comodidad. Lo mismo por el miedo de irte y verte en una situación crítica de: no tengo para comer y tengo que pagar una factura, y creo que es por eso, por eso es por lo que no se van. Yo no tengo por ejemplo el miedo de: -Venga, vale, pago la factura y aunque no tenga el dinero este mes para comprar comida, pero tengo algo ahí en el frigorífico. Sé que hay, pero no los lujos que me daría en casa de mis padres en cambio ahí, yo sé que se verían en una situación bastante incómoda y muy difícil, muy dura, porque no sé, es España. M.- Es la misma situación, ¿no?

E.- Claro es España, es un mundo en donde tampoco han vivido tanta pobreza. Y yo es que me comparo totalmente. He visto un mundo duro en que no tenías nada de comer, en donde te daba igual comer un pan seco a. – “Bueno, es el pan de ayer, no lo comemos”. Perdona, hay gente que se come el pan duro de hace una semana, y si está ahí y si tiene mohos le quitas la parte de mohos, se lo limpia y se lo come. Y tú me dices que es el pan de ayer y no te lo comes por eso, totalmente. Y la comodidad, la comodidad de tenerlo todo, por eso creo que no, no sobrevivirían, es otro nivel. (E10. Emancipada, clase baja, granada capital, inmigrante, 20 años, se emancipó con 18).

8.5.2. La experiencia de la inmigración

Los inmigrantes tienen una visión de la emancipación marcada por su propia experiencia vital, la emigración y haber pasado situaciones de necesidad o de escasez les hace en cierto sentido ver que su situación “no está mal” en comparación a lo ya vivido. Las bajas expectativas y la aceptación de la precariedad, podría así también estar relacionada con que ya han vivido situaciones similares o tienen referencias incluso peores en su familia. Por ejemplo, el siguiente joven explica la experiencia de su padre al llegar al país en unas condiciones muy duras “*durmiendo en un colchón en la calle*”. En cierto modo, estas experiencias de precariedad y sacrificio de los padres, supone para ellos casi una obligación moral ser adaptativos y no pueden permitirse quejarse de su situación actual.

EA - A ver, lo de mi padre, francamente aquí vino el solo, vino solo de Ecuador para acá. Él sufrió mucho para poder tener lo que tiene ahora, él prácticamente empezó durmiendo en un colchón en la calle, y ya...

M. - ¿Pero él vino aquí a Granada?

EA - Sí, a Granada vino

M. - ¿Y eso?

EA - Porque la primera persona que vino para acá fue mi tía y ella le dijo a mi padre que viniera para acá, después mi padre dijo que sí, que venía y que supuestamente mi tía le iba a apoyar dándole una habitación donde ella trabajaba, pero estuvo poco tiempo mi padre ahí, y luego no supo dónde ir. No encontraba trabajo todavía, y ya mi padre no tenía dónde dormir, y al principio fue a dormir a un portal con un colchón, después se pasó a la calle, ... Lo pasó muy chungo mi padre. Y después gracias a Dios, le habían dicho

de trabajar en la obra, y pues ya él encontró... No sabía ni dónde dormir, ni dónde comer, ya más o menos con lo que ganaba comía algo, pero todavía no encontraba nada, hasta que un cierto día, una pareja, un hombre que trabajaba ahí, le dijo "si quieres, duérmete en el piso piloto y te quedas por el momento". Y mi padre dijo "pues, ya está, me quedaré ahí". Y lo mismo, un colchón y un piso...

M. - Sí que no tendría tampoco...

EA - No tenía nada. Y a lo tonto, a lo tonto, esas personas ayudaron mucho a mi padre. Le dijeron de ir a vivir a casa de ellos, mi padre se quedó a vivir un tiempo en la casa de ellos, pudo ahorrar, ahorró dinero y alquiló una casa grande. Tuvo ya algo más o menos algo fijo mi padre. Después ya le había dicho a mi madre que venía para Ecuador, (...) Nosotros tampoco queríamos venir para acá, pero él nos decía que sí, que "os voy a llevar a Disneylandia, que no sé qué" Y nosotros que éramos niños, qué íbamos a saber. Nos venimos para acá, y los mismo, a la habitación, en el piso, perdón. Después ya nos pasamos, se compró mi padre una casa propia... (E5. Clase baja, corona metropolitana, inmigrante, EA 23 años emancipó con 22, EB 22 se emancipó con 21).

La experiencia de la migración, les hace sentir más maduros, más adultos que los españoles, que como señala la siguiente entrevistada "hemos tenido que vivir experiencias que ellos todavía no". Al fin y al cabo, la experiencia de la migración es un "empezar de cero" que ellos vivenciaron en primera persona, a pesar de que fueran niños o adolescentes, una experiencia que puede mimetizarse, en cierta forma, con la emancipación residencial: irse a un lugar nuevo, valerse por sí mismo, ir mejorando, etc. Como consecuencia, muchos de los miedos vinculados a la emancipación que tienen los españoles, desaparecen entre los jóvenes inmigrantes porque saben cómo se hace, tienen un bagaje que les otorga un mayor nivel de confianza y seguridad en sí mismos para aventurarse a la emancipación residencial (y económica) siendo más jóvenes. Pero además, no hacerlo, no poder ser independientes económicamente sería "fallar" a los padres y los aprendizajes que sienten deberían haber aprendido de ellos por esta experiencia de "buscarse la vida". Por ejemplo, las dos siguientes entrevistadas hacen mención a esta idea de que, al venir de fuera, al inmigrar, tu forma de ver y enfrentarte a la vida es distinta.

E.- Puede ser que sea porque maduran antes los extranjeros. Yo lo veo de esta manera, que al verte obligada a vivir en otro sitio, a cambiar el sitio, maduras más rápido y cambia mucho tu opinión, tu manera de ver las cosas, porque tienes la parte de dónde has nacido y la parte que está aquí. Por lo cual, las unas las dos y creces mucho más, ellos no, solamente saben lo que hay aquí. No han visto otra manera de vivir, ni pueden comparar, ni nada de eso. Y yo creo que es eso, los extranjeros son un pelín más maduros o... ¿Tú eres extranjera también?

M.- Sí. Argentina.

E.- (Ríe) Por lo cual, creo que somos personas más maduras. Porque nos hemos visto obligadas a vivir situaciones que ellos todavía no. Hasta que no

se vayan a otro país, y se encuentren con la gente que te desprecia, el otro que te mira de reojo, el otro que parece tu amigo, pero no lo es. La gente que te echa una mano que también la hay. Y ellos no. Ellos saben de sus cuatro amigos de siempre, de toda la vida del pueblo, de la ciudad de donde sean, el enemigo del colegio y ya está. En cambio, nosotros no, hemos tenido que conocer gente, hemos tenido que vivir experiencias que ellos todavía no. (E10. Emancipada, clase baja, granada capital, inmigrante, 20 años, se emancipó con 18)

E: - Puede ser por el hecho de que cuando tú vienes de fuera, pues viene con otra..., vienes con la intención de eso, salir adelante, empezar a trabajar. Cuando estás aquí con tus padres pues estás, no sé, te acomodas. Lo mismo, si yo me hubiese quedado en Venezuela seguiría viviendo con mi madre, no creo que...

M. - ¿Ah, sí?

E: - Sí, seguramente sí. Mi hermana sigue viviendo con mi madre. Creo que no te lo planteas tanto por el hecho de "tengo una edad", sino "si estoy cómodo, si estoy bien", ya es más la relación que tengas con tus padres. En cambio, nosotros sí es más bien una cosa de "ya que estoy aquí voy a buscarme la vida, voy a ir, voy a venir, porque ya de hecho, cuando viniste con tus padres, viniste a eso, a buscarte la vida, entonces, la gente no cambia de país por gusto, cambia de país por buscar algo distinto, una mejora de calidad de algo. Entonces, ya que estás en eso, te anima también a independizarte antes, a buscar un poco, tus castañas tú solo, sin depender de tus padres. Si estás con tus padres en casa, y no estás mal anímicamente ni nada de esto, lo vas dejando, lo vas dejando, hasta que de pronto dices "ostras, que tengo 28 años, o 30, me voy a ir de casa". Creo que son otras motivaciones.

M. - Sí, que crees que el irte te da como ganas de...

E: - Claro, ya has cambiado, ya el hecho de, ya has dejado toda tu familia fuera, aunque te vengas con tus padres, pero sí, el resto ya... Creo que nos cuesta un poco menos quizás, desligarnos de... (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante)

Es muy probable que la distinta visión que tienen los jóvenes inmigrantes que llegaron al país con su familia en comparación con la de los autóctonos sea el resultado de la combinación de la socialización (y la cultura de origen, así como las expectativas familiares) y la experiencia vivida de la inmigración. En este punto, consideramos que las representaciones sociales, así como de las transiciones, varíen en función de a qué edad llegaron los jóvenes inmigrantes con sus familias al país. Es posible que estos discursos se den en mayor medida en los jóvenes con el perfil que hemos entrevistado: experimentaron la migración de forma consciente entre los 9-14 años, habiendo vivido su socialización primaria en el país de origen y hayan experimentado siendo casi adolescentes la migración. Mientras que aquellos que llegaron más jóvenes, siendo aún muy niños, cuya socialización primaria haya sido en el nuevo país y para quienes probablemente la emigración no sea una experiencia vívida, tengan unas trayectorias de emancipación residencial y unos discursos al respecto más parecidos a la de los

autóctonos. En sus discursos, esta diferenciación es la que ellos mismos mantienen respecto a los hermanos menores que, habiendo llegados más jóvenes han adoptado los valores de España, más que los de origen.

M.- ¿Y tú crees que tu hermana va a seguir tus pasos o crees que va a ser diferente?

E.- (Ríe), yo creo que va a ser diferente, porque es bastante rebelde y ya te digo está acostumbrada, y hay otros valores ¿no?, no son los mismos valores de Rumanía, aunque sean iguales, pero están enseñados de otra manera. Ahí, no sé, la juventud creo que muchas veces es más respetuosa que los jóvenes de aquí. Yo, llega un momento en que no sé si tratar a una persona de “usted” como me han enseñado ahí o decirle de “tú”, (...). Por lo cual siempre tengo ese choque de un sitio y de otro, y yo creo que mi hermana va a ser más así: - “Mamá, págame esto...Mamá...”. Aunque yo intento encaminarla, pero o es lo mismo, no estoy allí con ella.

M.- ¿Desde qué edad está ella aquí?

E.- Seis años.

M.- ¿Y tú cuantos tenías?

E.- Once, doce. Yo ya tengo los valores de ahí, de... Soy medio y medio: Medio de España y medio de Rumanía. Pero con lo que me he acostumbrado era de ahí. (E10. Emancipada, clase baja, granada capital, inmigrante, 28 años, se emancipó con 18).

8.6. La cultura importa: la importancia de la socialización en la emancipación residencial

En este capítulo hemos analizado los discursos sobre la emancipación residencial de jóvenes inmigrantes de clase de origen baja comparándolos con jóvenes españoles de la misma posición. Esperábamos que este análisis permitiese comprender mejor el papel de la cultura en las trayectorias de emancipación a la vez que pudiese servir de contraste a los análisis y resultados de los discursos de los jóvenes españoles en los grupos de discusión, para confirmarlo o bien rechazarlo. Los resultados muestran que los discursos, expectativas y experiencias de emancipación de los jóvenes inmigrantes, aun compartiendo un mismo contexto de crisis económica, son sustancialmente distintos a la de los jóvenes autóctonos. Para ellos, la emancipación residencial es un momento de ruptura con la situación anterior, en el que se deja de ser joven y se comienza una vida de adulto, de independencia económica, de asunción de responsabilidades y de valerse por sí mismo, visión muy distante de la emancipación como proceso que vimos tenían los jóvenes españoles en la crisis. En cuanto a la familia de origen, los discursos nos muestran también una relación muy distinta, donde las familias en vez de retener (Gaviria, 2002)

Una imagen en la que compararse

expulsan, incitando a los jóvenes a dejar el hogar familiar a edades muy tempranas y con poco o nulo respaldo económico.

No obstante, si coinciden los discursos de los jóvenes españoles en la flexibilidad de las expectativas, en este sentido se asemejan más a los jóvenes españoles de 2014 que a los de 2007, apostando por un paquete flexible de emancipación, pero en este caso mucho más flexible. Están mucho más dispuestos que los autóctonos de su misma clase social a aceptar condiciones inestables y temporales de emancipación, en cuanto a vivienda, pero también en cuanto a condiciones laborales; emancipándose así en condiciones de mayor inseguridad, inestabilidad y precariedad laboral. Pero, lo más llamativo, es que esta aceptación de la precariedad no está relacionada con el advenimiento de la crisis económica y las dificultades nuevas que conlleva -en sus discursos la crisis es simplemente algo que complica su situación económica pero no impide ni retrasa sus decisiones- sino que está vinculada a la visión que ellos tienen de la emancipación residencial como algo aparejado a la independencia económica de la familia de origen. Esto último, el “valerse por sí mismos” es la clave para interpretar sus discursos diferenciados de los españoles, la independencia económica tiene un valor intrínseco y les reporta orgullo y satisfacción, pues éste es el objetivo fundamental, el resto de expectativas pierde importancia y aceptan condiciones muy precarias con el fin de poder ser totalmente independientes.

Esta forma distinta de entender la emancipación residencial, donde se pone énfasis en la significación que se da a “valerse por sí mismo” y por tanto, con unos requisitos más bajos que los españoles, y por tanto, más fáciles de alcanzar permitiría explicar que los jóvenes inmigrantes en general se emancipen antes que los españoles –tal y como señalan varios estudios (Raya, 2009; Bosch y López, 2015; Valls-Fonayet, 2015; Echaves, 2017) y como pudimos observar en el capítulo 5 que las tasas de emancipación son más altas a todas las edades incluso para aquellos jóvenes inmigrantes que llegaron con sus familias y se emanciparon viviendo ya en el país-. Así mismo, explicaría los datos que indican –epígrafe 5.4.3- que se separan del hogar familiar en condiciones laborales más precarias que las de los autóctonos.

Estos hechos parecen indicar que la situación del contexto económico no puede ser la única explicación de las pautas de emancipación en nuestro país y, específicamente, de la tardía edad que la caracteriza. Como ya señalábamos en el capítulo 5, la edad de emancipación se vincula a las expectativas y aspiraciones de los jóvenes. Estas se

redujeron con la crisis lo que explicaría que no hayan variado tanto a pesar de las peores condiciones económicas. De la misma forma, los jóvenes inmigrantes pueden emanciparse antes porque tienen aún menores expectativas para la emancipación. Pero también, permitiría entender que, en los últimos años, cuando comienza a superarse la crisis económica, la edad de emancipación vuelve a retrasarse, posiblemente como consecuencia de una mejora de las expectativas y menor disposición a la aceptación de la precariedad.

Pero también, la importancia del “valerse por sí mismos” de los jóvenes inmigrantes permiten recalcar y recordar, como vimos en el capítulo 2 que la cultura, así como la socialización es fundamental para entender las trayectorias de los jóvenes (Martín Criado, 1998; y Cardenal de la Nuez, 2006). El valor que dan a la independencia económica se explicaría por su socialización en el país de origen, así como su situación de clase de origen, donde han vivenciado y experimentado situaciones de pobreza y escasez, lo que les plantea una obligación de adaptarse a las situaciones de precariedad,

Esta importancia que se da a la independencia económica recuerda lo que Bourdieu señaló hace más de 40 años, acerca del valor que se da a ser independientes económicamente entre los hijos de las clases populares y la urgencia que tienen por conseguirlo; ya que esta independencia es lo que les permite reconocerse como adultos ante los demás (Bourdieu, 1985). En la misma línea, recuerda lo que Martín Criado (2000) denominó principio de escasez, esto es la forma en que en las clases populares se considera mejores a aquellas personas que consiguen adaptarse a condiciones duras de privación y necesidad. De ahí el énfasis que dan a no depender de los padres remarcando que no son caprichosos como los españoles y la disposición a aceptar malas condiciones de habitabilidad.

Pero, no se trata sólo de pertenecer a las clases populares, en ese caso los discursos deberían ser similares a los de los autóctonos de la misma clase social. Las diferencias, parece vincularse a factores culturales y a la propia experiencia de la migración. Al llegar al país con sus familias, vivieron una experiencia familiar de “empezar de cero”, que puede funcionar como vivencias que les facilitan emocionalmente embarcarse en una emancipación propia, pero también refuerza esos esquemas perceptivos y valorativos propios del principio de escasez. Es decir, aunque los inmigrantes entrevistados sean de clase baja, esto por sí mismo no permite explicar que tengan representaciones diferentes del proceso de emancipación; sino que lo que lo explica es el hecho de ser jóvenes

Una imagen en la que compararse

inmigrantes. En definitiva, los resultados nos confirman que las transiciones residenciales son normativas, y están vinculadas a prescripciones éticas o culturales (Bengston et al, 2005), de ahí que en otros contextos también se encuentren resultados similares en cuanto a la rapidez de llegada a la adultez, así como percepciones acerca de la misma entre jóvenes de minorías étnicas (Benson y Furstenberg, 2006).

Por otro lado, los discursos diferenciales de los jóvenes inmigrantes con los de su misma clase en el mismo contexto de crisis, nos recuerda la dificultad y limitaciones del estudio de las generaciones, y que la contemporaneidad cronológica no es suficiente para hablar de generación, ni tampoco lo es compartir un mismo contexto (Martín Criado, 1998). Para ello es fundamental compartir unas condiciones similares de existencia, una posición social, haber vivido unas experiencias similares –como en este caso la migración- y construir unas subjetividades similares sobre las mismas (de Miguel et al.,1994). Estas diferencias en la forma de interpretar la emancipación, pero también la crisis, refuerzan la importancia de la socialización y las experiencias en la forma en que cada sujeto y grupo social interpreta su realidad, a pesar de que el contexto pueda verse alterado (Ghiardo, 2004), siendo no sólo importante el contexto sino la forma en que lo interpretamos y nos enfrentamos a él, lo que explicaría los comportamientos y decisiones distintas.

Este capítulo nos ha permitido, por un lado, contrastar y confirmar los resultados de los análisis del capítulo 5 así como los del 6 reforzando la idea de la importancia de las expectativas en la emancipación residencial, y cómo estas dependen, en gran medida de la socialización en la familia de origen y del tipo de ayuda que dan las familias, favoreciendo o no la emancipación. También nos ha servido para confirmar que los factores económicos, en este caso condicionados por la crisis económica, por sí mismos no permiten explicar la edad de emancipación y en ella interactúan otros factores culturales que intervienen en las prescripciones normativas de cómo y en qué condiciones debe realizarse esta transición, qué significa emanciparse residencialmente y cómo se vincula esta transición a la adultez.

Sin embargo, las aportaciones que en este capítulo se presentan tienen varias limitaciones. En primer lugar, se trata de una muestra bastante pequeña, limitada sólo a unas nacionalidades, y a un perfil muy concreto. Aun así, en el análisis del discurso se observó rápidamente una saturación respecto a este tema, ya que, a pesar de proceder de países distintos, haber llegado con una edad similar, y haber vivido una serie de años en

el país, habiéndose emancipado a una edad similar, sus historias sean muy parecidas. En este sentido, hay que insistir en que los resultados se limitan a jóvenes que se emancipan en España, y por eso hemos podido comparar sus discursos, este análisis, por tanto, no puede servir para entender el discurso más general propio de los inmigrantes jóvenes (todos los inmigrantes). En la misma línea, dado que se entrevistó a jóvenes de clase baja, los resultados aquí presentados no se pueden extender a los de clase media-alta de origen, para quienes sería necesario ampliar la muestra. Por último, es posible que aquellos jóvenes inmigrantes que hayan llegado al país en su infancia (los entrevistados lo hicieron en la adolescencia o cercanos a esta), y hayan experimentado casi toda su socialización secundaria en España, tengan unos representaciones y patrones de emancipación residencial más parecidos a los españoles.

Hasta ahora hemos analizado los discursos de emancipación residencial, principalmente en relación al contexto económico y laboral; pero como vimos en el capítulo 3, la emancipación residencial no sólo se enmarca en un contexto económico sino también en un contexto de mercado residencial y de vivienda específico, que ha cambiado mucho y muy intensamente en los años anteriores a la crisis económica. Así, para poder comprender las transiciones juveniles al respecto no podemos quedarnos sólo en uno de los aspectos contextuales, por importante que sea. En los siguientes dos capítulos de resultados, cambiamos el foco e intentamos arrojar luz en los discursos más específicamente residenciales. En el capítulo siguiente cómo el propio contexto de crisis económica ha alterado los discursos sobre régimen de tenencia, y en el capítulo 10, cómo ha afectado a las percepciones y preferencias sobre la primera vivienda tras la emancipación, en cuanto a características y ubicación.

Capítulo 9. De la cultura de la propiedad a la “*generation rent*”¹⁹

9.1. Introducción

Hasta este capítulo, el análisis sociológico del discurso realizado se ha focalizado en la visión de los jóvenes de su propia emancipación, cómo las expectativas de los mismos son fundamentales para comprender sus decisiones, así como en el papel de las expectativas y apoyo de la familia de origen (incluyendo su socialización primaria, como vimos en el último capítulo sobre jóvenes inmigrantes). Hasta ahora hemos podido ver que la emancipación no puede entenderse sin conocer el contexto de origen de los jóvenes ni las normas sociales y culturales en torno a cuándo y cómo debe realizarse esta transición.

No obstante, hay uno de los factores fundamentales, que ya mencionamos anteriormente en el capítulo 5 así como en el capítulo 6 pero en el que no profundizamos, que parece ser clave en la explicación de las transiciones de los jóvenes en los últimos años y que, posiblemente sea clave en los años venideros: y es el auge del alquiler. Ya vimos en los datos (capítulo 5), que el mercado residencial ha sido uno de los grandes afectados por la crisis. La tendencia reciente de auge del alquiler en nuestro país es uno de los grandes cambios. Este cambio es muy llamativo, sobre todo teniendo en cuenta que

¹⁹ Este capítulo es una versión en español, con ligeras modificaciones, del artículo: Fuster, N; Susino, J y Arundel, R. (2019). From a culture of homeownership to generation rent: housing discourses of young adults in Spain. *Journal of Youth Studies*, 22(5),585-603. doi: 10.1080/13676261.2018.1523540

hasta entonces solía considerarse a España como un país con una fuerte cultura de la propiedad.

A pesar de los grandes trastornos en el mercado de la vivienda hay pocas referencias empíricas analicen sus efectos en los discursos e imaginarios de los jóvenes. Si bien se han identificado cambios importantes en los discursos sociales, la investigación existente ha descuidado la vivienda, una dimensión fundamental de las decisiones sobre el curso de la vida y fundamental para la crisis económica y sus resultados. En este capítulo, nos centramos en los discursos sobre vivienda y en concreto entorno al régimen de tenencia. Ante los aparentes cambios históricos en el régimen de tenencia, nos enfrentamos a una pregunta esencial: ¿en qué medida estamos viendo un abandono de la "cultura de propiedad" arraigada en España y en qué medida estas dinámicas se pueden ser simplemente como una consecuencia temporal de la crisis económica?

Analizar los cambios en los discursos de los jóvenes ayuda a entender no solo las trayectorias de vivienda actuales, sino que también ofrece una visión de las posibles tendencias futuras en la medida en que sus perspectivas y expectativas guiarán los comportamientos a medio y largo plazo. Sostenemos que cuando las dinámicas de la vivienda se combinan con transformaciones subyacentes en las aspiraciones y las normas sociales de cómo deben de ser las trayectorias, puede haber consecuencias significativas en los resultados sociales: desde los patrones de movilidad residencial hasta la configuración de nuevas divisiones socioeconómicas en la acumulación de vivienda o en el espacio urbano.

Los siguientes dos epígrafes, planteamos desde una perspectiva teórica en primer lugar (9.2) en qué consiste la cultura de la propiedad y porqué suele señalarse a nuestro país como un país de propietarios. En segundo lugar (epígrafe 9.3), retomamos un tema ya mencionado en el capítulo 3 (epígrafe 3.3.2) aunque desde un punto de vista más delimitado: cómo se fraguó esa cultura de la propiedad y la evolución de los principales problemas de vivienda en nuestro país y el fomento de la propiedad desde las propias instituciones.

A continuación, en el epígrafe 9.4. centrándonos ya en los resultados cualitativos, presentamos un análisis sobre los discursos sobre tenencia y cómo la crisis parece haber dado lugar a una nueva fase, lo que marca una ruptura crucial con respecto a las normas de vivienda anteriores. Como veremos, en comparación con los capítulos anteriores, en

este aspecto es donde se observan uno de los cambios discursivos más tajantes, en parte porque se vinculan no sólo a la crisis económica sino también al estallido de la burbuja inmobiliaria, alterando muchos de los conceptos y esquemas que antes de la crisis parecían inamovibles. En el epígrafe 9.5. retomamos la dicotomía entre vida familiar y profesional (muy unido al paquete completo y flexible) que nos permitirá nuevamente mostrar como los discursos de los jóvenes, también en esta temática siguen unos patrones de clase social de origen bastante específico.

Los resultados de este capítulo, y como señalaremos al final, se refieren al momento en que se realizaron los grupos, 2007 y 2014. Centrándonos en los grupos de 2014, estos son del final del momento más agudo de la crisis, dada la recuperación posterior, es posible que si se repitiesen los grupos en la actualidad- y teniendo en cuenta la reciente subida de los precios del alquiler- encontrásemos discursos algo distintos. No obstante, y aunque los jóvenes puedan volver a tener una visión en favor de la propiedad, lo más probable es que no se vuelva a visiones sobre la propiedad y el alquiler que encontrábamos en los grupos de 2007.

9.2. El régimen de tenencia. La cultura de la propiedad

En el momento en que los jóvenes dejan el hogar de los padres e inician un proyecto de vida autónomo deben optar entre los distintos regímenes de tenencia. Esta elección es el resultado de un complejo proceso de toma de decisiones que está supeditado a diversas constricciones relacionadas con el mercado residencial y de vivienda en el que se muevan, como las alternativas de vivienda, su disponibilidad y asequibilidad (Lennartz et al., 2016) pero también está influenciado por aspectos culturales relacionados con las preferencias de los jóvenes y las expectativas de vivienda, lo cual, como vimos en el capítulo XX está muy vinculado a la clase social a la que pertenecen y al valor social que se da a cada tipo de régimen de tenencia.

La disponibilidad viene dada, por un lado, por la oferta en el mercado residencial de un tipo de régimen de tenencia u otro. Y, por otro lado, por las propias políticas de vivienda que mediante incentivos o restricciones pueden fomentar un tipo de régimen u otro (Mulder y Wagner 1998, Clark et al., 1997 en Dieleman 2001). La asequibilidad por su parte, conforma: los precios de la vivienda, el porcentaje de renta que los jóvenes “deberían” destinar a cada régimen de tenencia y la financiación que incluiría la

disponibilidad de crédito hipotecario y el apoyo familiar. De tal forma, que, si hay poca asequibilidad y disponibilidad de vivienda en propiedad, es mucho más probable que los jóvenes permanezcan en el hogar familiar u opten por el régimen de alquiler (Billar et al., 2001, Mulder y Cooke, 2009; Buchmann y Kriesi, 2011).

En cuanto a los aspectos culturales, la literatura internacional sobre regímenes de tenencia centrada en Europa, señala que cada país tiene al respecto unos patrones culturales concretos. Normalmente los países europeos suelen agruparse de acuerdo a los tipos de estado del bienestar que representan junto a el rol de la vivienda dentro de ellos (Albertini y Kohli, 2013; Arundel y Ronald, 2016). España habitualmente es clasificado dentro del grupo de los países de Estado de Bienestar del Sur de Europa (junto a Portugal, Italia y Grecia). Estos países están caracterizados, como vimos en el capítulo XX, por un papel muy importante de la familia, con un alto porcentaje de jóvenes que conviven con los padres, pero además en cuanto a la vivienda, se caracterizan por tener altos porcentajes de individuos viviendo en régimen de propiedad (Mulder et al, 2015; Taltavull y Gabrielli, 2015).

La alta proporción de propietarios en España, que ha sido normalmente asociada a la existencia de una “Cultura de la Propiedad” que explicaría muchos fenómenos relacionados con la movilidad residencial. Por ejemplo, es causante -en parte- de la tardía edad para dejar el hogar familiar (Albertini, 2010; García-Moreno y Martínez-Martín, Gil Calvo, 2002; Fernández et al. 2003, entre otros), de la dispersión de la población hacia zonas suburbanas más económicas (López y Recaño, 2008) de la menor movilidad residencial en comparación con otros países, (Arévalo et Al., 2008; Módenes y López-Colás, 2004).

La preferencia por la propiedad no es, sin embargo, algo exclusivo de España. Existe una amplia literatura internacional acerca del valor social que suele atribuirse a la propiedad. En muchos contextos, la propiedad está vinculada a una serie de valores y aspiraciones para aquellos que puede acceder a ella, e incluso vinculada a la idea de ser un buen ciudadano (Dispasqual y Glaeser, 1999). Pero también se dice que quienes acceden a la propiedad son los “ganadores” del mercado de vivienda (Vassenden, 2014) y esta constituye una fuente de seguridad e identidad (Saunders, 1990), lo que Giddens concibe como una forma de seguridad ontológica (Giddens, 1991; Clapham, 2011).

Estos valores vinculados a la propiedad de la vivienda serían parte de una ideología de la propiedad (Ronald, 2008) que ha sido promulgada a lo largo de muchos países, principalmente en la segunda mitad del siglo pasado (Kenedy, 1981: 1995). Según esta ideología, la propiedad de la vivienda, está unida a valoraciones positivas tanto a nivel del estado (estabilidad y pro status quo) (Ronald, 2008), del barrio (integración, estabilidad, etc) (Ronald, 2008), como del individuo (estabilidad, seguridad e identidad (Clapham, 2011) y bienestar emocional (Saunders, 1990). España no fue una excepción, ya alcanzó altos índices de propiedad de vivienda y su propia "cultura de propiedad", junto con otros países del sur de Europa como Italia o Portugal (Azevedo, López-Colás y Módenes, 2016). No obstante, en la última década, las pautas tradicionales sobre la propiedad en muchos países son cada vez más indeterminadas. Muchos han experimentado cambios en sus mercados de vivienda, con aumentos significativos de jóvenes viviendo en régimen de alquiler, mientras que sus trayectorias se han vuelto más inestables y caóticas (Hochstenbach y Boterman, 2015).

Este reciente aumento en el porcentaje de jóvenes viviendo en alquiler ha llamado mucho la atención tanto en el discurso público como en la literatura, especialmente considerando que en las últimas décadas la tendencia generalizada en la mayoría de las economías avanzadas era al incremento de la propiedad (Schwartz y Seabrooke, 2008, Arundel y Ronald, 2016). Actualmente asistimos a la popularización de conceptos como, por ejemplo, "generation rent" (Mckee, 2012; Hoolachan et al., 2016)- aludiendo al incremento del alquiler entre los jóvenes- así como "failure to launch" (Mykyta, 2012), "boomerang kids" (Kaplan, 2009) o "yo-yo transitions" (Forest y Yip, 2012). Expresiones que reflejan los cambios significativos en las trayectorias residenciales de los jóvenes en los últimos años que ahora están caracterizadas por el retraso de la emancipación residencial, la vuelta al hogar de los padres y el incremento de la precariedad en la vivienda (Arundel y Ronald, 2016; Arundel y Lennartz, 2017).

En los siguientes dos epígrafes nos centramos en el caso español, que es el que nos atañe, centrándonos en la evolución del mercado inmobiliario y los discursos sobre regímenes de tenencia. España provee un caso especial donde la propiedad de la vivienda había sido especialmente establecida y normalizada pero donde el estallido de la crisis económica de 2007 –como vimos en el capítulo cinco- ha tenido uno de los mayores impactos en las trayectorias de vivienda.

9.3. El auge y declive de la propiedad en España

El predominio de la propiedad no ha sido siempre una característica del mercado de vivienda español. Alrededor de mitad del siglo XX, los regímenes de tenencia de la vivienda no divergían en exceso de la pauta de otros países europeos del entorno; el alquiler, era todavía una opción normal y mayoritaria en las ciudades españolas (Módenes y López-Colas, 2014). De hecho, incluso hasta 1950, el porcentaje de viviendas en alquiler sobrepasaba al de propiedad (Echávez y Andújar, 2014). Para comprender por qué España es hoy en día un país de propietarios, debemos entender la evolución del mercado de vivienda y del discurso social y político al respecto. Según Duque-Calvache y Susino (2016), esta evolución puede dividirse en tres etapas, cada una de ellas caracterizadas por un problema de vivienda: 1) escasez de vivienda, 2) altos precios y 3) desposesión.

En una primera etapa, comienza en la mitad del siglo XX y finaliza alrededor de los años setenta. Tras superar los años de recesión tras la Guerra Civil, el regreso al crecimiento económico trajo consigo un éxodo rural que causó serios problemas de escasez de vivienda en las ciudades infravivienda y hacinamiento. Para paliar estos problemas, el Plan Nacional de Vivienda aprobado en 1961 se centró en promover la vivienda nueva y en propiedad (Duque-Calvache y Susino, 2016). Este plan marcó el punto de inicio en España del predominio de la propiedad y la escasa presencia de un parque público o social de vivienda.

Desde los años sesenta en adelante, el porcentaje propietarios creció ininterrumpidamente. La propiedad pasó a concebirse, no sólo como un régimen de tenencia que ofrecía ciertas ventajas, sino como el régimen mejor valorado socialmente. Además, la normativa de arrendamientos urbanos no permitía la subida de los precios de los alquileres, empeorando las condiciones de las viviendas en alquiler (Echávez y Andújar, 2014). El alquiler poco a poco quedó relegado a quienes no podían comprar. Únicamente era una opción voluntaria para momentos vitales y categorías sociales concretas, como profesionales con alta movilidad laboral (Duque-Calvache y Susino, 2016).

En los años noventa la propiedad de la vivienda era el régimen de tenencia predominante en casi todos los grupos sociales. La propiedad no solo era símbolo de “una vida exitosa”, un régimen de tenencia preferente “*Successful life style package*” o una

forma de diferenciación social propia de las clases medias (Mckee, 2012), sino que era una aspiración y una realidad extendida en todas las clases sociales (García, 2010). Tal es así, que ya en la encuesta socio-demográfica de 1991, la proporción de hogares de clase obrera que vivían en propiedad superaba a los de profesionales y técnicos (Susino, 2003).

El dominio de la propiedad se vio reforzado en la década previa a la crisis económica global de 2008, con un periodo de expansión del mercado de vivienda (Módenes y López-Colás, 2004). En este ciclo -desde 1997 hasta 2007- se caracterizó por una gran expansión de la demanda, en primer lugar, como consecuencia de la llegada a la adultez de la generación del *baby-boom* –algo más tardía que en otros países- junto a la inmigración, quienes mantuvieron la demanda en el régimen de alquiler (Módenes y López-Colás, 2014). En segundo lugar, porque en esos años, la propiedad se vio favorecida por varios motivos: existían bastantes facilidades para acceder a préstamos hipotecarios, con bajos tipos de interés y largos períodos de devolución (García, 2010), pero además la desgravación fiscal por la adquisición de primera vivienda incentivaba este tipo de tenencia entre los jóvenes, (Leal, 2004) y la situación económica general de crecimiento económico que parecía no tener fin alentó a gran parte de la población a endeudarse a través de créditos hipotecarios (Fernández y Aalbers, 2016; Rantanen, 2019).

Como resultado, al igual que en muchos países (Aalbers 2008), se generó una euforia de consumo a crédito en la que la población asumía deudas cada vez mayores impulsados por la creencia de que los activos siempre valdrían más que las deudas contraídas (Castells et al., 2013), algo que se dio principalmente entre los hogares jóvenes, quienes sustituyeron la tradicional ayuda familiar por la financiación hipotecaria (Módenes, 2011). La demanda de viviendas, se vio favorecida además como consecuencia de la llegada a la edad adulta de la generación del *baby-boom* y por el aumento de la inmigración internacional (Módenes y López-Colás, 2014). Esta demanda vino acompañada de un aumento continuado de la oferta a consecuencia del boom en la construcción de viviendas y de una rápida subida de los precios de la vivienda que generaba que los individuos se apresuraran a comprar (García, 2010; Gentile, 2013). Esto conllevó una rápida subida de los precios de la propiedad; hasta tal punto que si en 1998 un joven necesitaba el 32% de su sueldo para adquirir una vivienda libre (a precio de mercado), en 2006 debería destinar de media casi el 80% (Gentile, 2013). Sin embargo,

el alquiler seguía siendo un régimen de tenencia minoritario, que concentraba su demanda en la población inmigrante (Bayona y López-Colas, 2011).

Durante este ciclo de expansión, la percepción del problema de vivienda cambió de la escasez a la dificultad de acceso a la vivienda en propiedad a consecuencia de la subida de los precios, principalmente para los jóvenes (Duque-Calvache y Susino, 2016). Para el 2007, después de más de medio siglo de crecimiento continuado, la propiedad había alcanzado el 80.1% de la tenencia (EPF, 2007).

En la primavera de 2008 estalló la burbuja especulativa de las hipotecas suprimió en Estados Unidos y desde entonces se ha sufrido una recesión primero financiera y después productiva. Recesión que, como efecto dominó, produjo también una crisis del empleo, de la demanda, y una crisis fiscal y política (Castells et al., 2013). En España, esta se unió al estallido de la burbuja inmobiliaria lo que puso fin a ese periodo de auge del mercado residencial que algunos han apodado “el festín de la vivienda” (Vinuesa, 2013).

La crisis económica no sólo supuso el colapso de los mercados laborales y de vivienda, sino que también chocó contra los cimientos de una cultura arraigada de la propiedad. Cuando estalló la burbuja inmobiliaria el stock de viviendas era altísimo, provocando una caída muy rápida y drástica de los precios de la propiedad (Gentile, 2013). Aun con esta bajada de precios, el acceso a la vivienda se complicó al recrudecerse los requisitos para acceder al crédito y al empeorar las condiciones laborales de la mayoría de los españoles (Echávez y Andújar, 2014; Salvà-Mut et al., 2016). Al mismo tiempo, el alto nivel de deudas hipotecarias adquiridas antes de la crisis causó un aumento de los impagos de hipoteca y desahucios (García-Lamarca y Kaika, 2016). La crisis económica unida a la rápida caída de la demanda de vivienda y los precios de repente disipó la idea de que los activos -las casas- siempre valdrían más que las deudas contraídas (Castells et al., 2013).

Esto unido a que una parte de la población, que se había endeudado para comprar la vivienda fue incapaz de pagar las mensualidades y se sucedieron una oleada de desahucios que supusieron una crisis del imaginario colectivo en muy poco tiempo. Hay que recordar que –como ya señalamos en el capítulo 3- si bien, una minoría de los embargos involucró a los propietarios de viviendas en su residencia habitual y los números absolutos seguían siendo relativamente bajos, no obstante, el aumento del número de niveles antes insignificantes, unido a una presencia constante en los

medios de comunicación y la opinión pública (Chavero, 2014) trajeron una sensación de crisis en el imaginario social. Así, la preocupación sobre este tema se reflejó en el famoso movimiento cívico conocido como el “15M” en 2011 que tomo este como uno de los problemas centrales de su activismo y demandas del grupo de las PAH (Plataforma de los afectados por las hipotecas) y STOP Desahucios. No obstante, los desahucios no se convirtieron en un problema importante hasta finales de 2012 cuando la historia de dos suicidios lo catapultaron como uno de los temas centrales de los medios y se hizo central en la agenda social y política (ver Chavero, 2014).

Estas dinámicas dieron lugar a una etapa donde a la vez que disminuía el valor de la propiedad aparecía la desposesión como el nuevo problema de vivienda. Este se manifestaba en el miedo a no poder pagar las cuotas de la hipoteca, el riesgo de perder la inversión y aun así seguir en deuda, esto unido al miedo a la pérdida del hogar propio con toda la carga emocional asociada (Duque-Calvache y Susino, 2016). Por supuesto, todos estos cambios en el mercado residencial fueron ocurriendo con el telón de fondo del deterioro del mercado laboral con un gran aumento del desempleo especialmente entre los jóvenes y el aumento de la inseguridad laboral (OECD, 2018).

Los cambios económicos y sociales producidos por la crisis económica están favoreciendo en España un aumento de la ratio de viviendas en alquiler, principalmente entre los jóvenes (Bosh y López, 2017, Lennartz et al., 2015, Gentile, 2013). Tal vez favorecido por el fin de los incentivos fiscales a la compra en 2013 y las desgravaciones para el alquiler a menores de 30 años (CBRE, 2017).

Aunque los porcentajes para la población general decrecieron de forma más modesta (Censo de vivienda 1950-2011), este cambio representa una irrupción en una dinámica de largo plazo de crecimiento ininterrumpido de la propiedad. Si nos centramos en el caso de los jóvenes, la caída ha sido abrupta. Basándonos en nuestros propios cálculos de los micro datos de la encuesta de presupuestos familiares, podemos calcular los cambios en la tenencia entre los jóvenes de entre 18-29 años que viven de forma independiente. Fijándonos en este grupo, se observa un fuerte descenso del alquiler, que pasa de un 52% de los jóvenes en 2007 a un 29% en 2016 acompañado de un incremento de la propiedad del 38% al 53%. Estos resultados corroboran tendencias similares medidas observadas por Bosh y López (2017) en un grupo de edad de jóvenes más amplio. Las estadísticas recientes (CBRE 2016) apuntan a que probablemente el alquiler cobre

más protagonismo en los próximos años, especialmente entre los jóvenes, entre los cuales un 68% piensa en alquilar frente a un 16% que pretende comprar cuando se independice.

9.4. El impacto de la crisis económica en los discursos sobre régimen de tenencia

Un aspecto muy llamativo respecto al régimen de tenencia era que al inicio de la dinámica de los grupos y entrevistas los discursos de los jóvenes seguían una línea argumental muy similar. Como ya vimos en el capítulo 6, las primeras respuestas de los grupos solían aludir a la precariedad laboral y las dificultades de los jóvenes para dejar el hogar de los padres y acceder a la vivienda. No obstante, este discurso venía acompañado de una característica común en todos los grupos y entrevistas: la omisión del régimen de tenencia en las argumentaciones al respecto.

En los grupos de 2007 los jóvenes cuando hablaban de acceder a la vivienda y las dificultades que tenían, se estaban refiriendo a acceder a la propiedad. No obstante, no explicaban de qué tipo de régimen de tenencia estaban hablando, para ellos, irse de casa de los padres y acceder a la vivienda significaba automáticamente comprarse una casa. En los grupos y entrevistas de 2014-5 ocurre exactamente lo mismo, hablan de “irse a un piso”, “acceder a una casa” omitiendo la explicación del régimen de tenencia del que hablan. La diferencia es que, en este nuevo contexto, ellos asumen que todos los miembros del grupo están hablando de alquilar. Los dos siguientes fragmentos sirven de ejemplo a lo recién señalado, uno de 2007 y el otro de 2014, ambos son fragmentos de los primeros momentos de los grupos. Mientras que en el primero las intervenciones giran en torno a los precios de las viviendas e hipotecas, en el segundo se hablar del alquiler, sin que nadie del grupo haga referencia a otra posibilidad.

- ¿Y ahora por dónde empezaríais a hablar de la vivienda?

-Se podría empezar a hablar por los precios, porque los precios están desorbitados. Los pisos de nueva construcción de 30 millones no bajan.

-Con todo y con eso, de 15 millones no bajan y eso ya son 500 euros al mes de letra a 30 años. Te pegas casi toda tu vida...Yo, que tengo 30 años, si me meto en una hipoteca de 35 años, pues son 65 años con los que terminaría de pagar. Y con 65 años yo no sé si voy a...

- ¡Les dejas la hipoteca a tus nietos! (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

-Bueno, yo lo que os quería pedir, a ver si me podíais contar un poco ...si os habíais planteado alguna vez iros de casa de vuestros padres, o no os lo habíais planteado...

-Yo creo que todos sí, lo que pasa que, por las posibilidades, pues no... no se puede.

-No se encuentra un medio de trabajo, y yo tengo trabajo, pero no da... no da para vivir con independencia, porque tienes que pagarte el alquiler y pagarte tú las cosas. No se puede tirar con todo.

-Si es el que tiene trabajo y no puede... (risas).

-Pues eso, igual le resto...

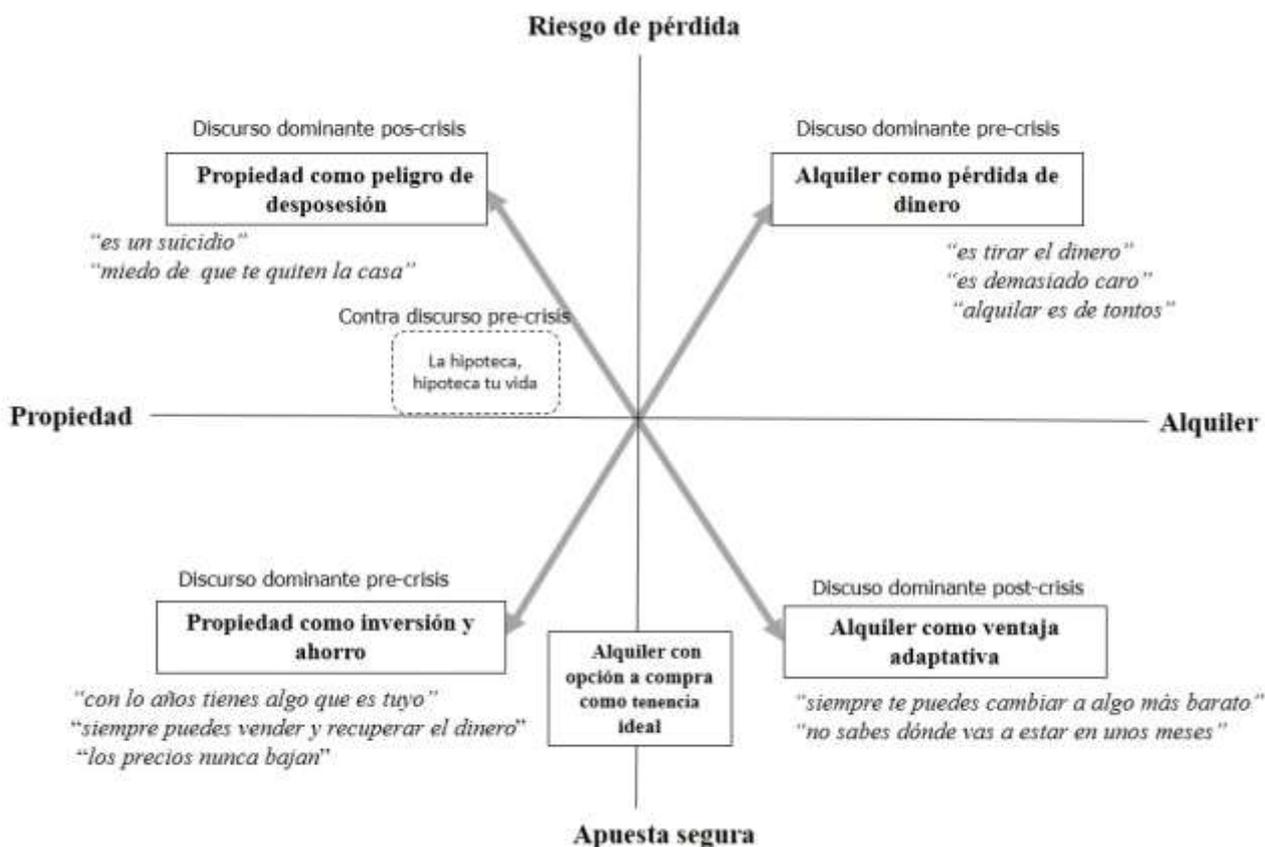
-Me como los mocos.

-Yo pienso igual... (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014).

En este sentido, como señala Ibañez (1979), en ocasiones lo “no dicho”, lo implícito en la conversación es tan importante, o incluso más, que lo explícito. Cuando los jóvenes hablan de independencia, de emancipación, no tienen necesidad de explicar de qué tipo de tenencia están hablando. Entendemos esto como reflejo de la existencia de un discurso compartido sobre qué es legítimo y esperable en cuanto a decisiones de régimen de tenencia en los jóvenes en cada momento.

La figura 9.1. sintetiza en qué se consisten estos dos discursos dominantes y antagónicos en ambos contextos y los argumentos que los conforman. En el eje horizontal se encuentra la dicotomía de régimen de tenencia propiedad-alquiler. Mientras que, en el eje vertical se representan dos lógicas contrarias: “riesgo de pérdida” frente a la idea de “apuesta segura” las cuales parecen respaldar el cambio drástico de discursos pre y post crisis.

Figura 9.1. Discursos dominantes sobre tenencia y percepción del riesgo antes y después de la crisis



Elaboración propia

El cuadrante inferior izquierdo vincula la propiedad de la vivienda con la seguridad, la precaución o sensatez, se trata de un discurso que considera la propiedad de la vivienda como la apuesta más segura. En este discurso, la propiedad (con hipoteca²⁰) es sinónimo de inversión y ahorro. Este discurso, sería el más cercano a la ideología de la propiedad (Ronald, 2008) y a la vinculación de la búsqueda de la seguridad ontológica (Clapham, 2011; Giddens, 1991) y económica con la vivienda. Era el discurso dominante en los grupos de discusión de 2007 donde la propiedad no suponía un riesgo, sino que era la opción más sensata y lógica. Esta visión se basaba en dos premisas casi indiscutibles basadas en la confianza en la estabilidad del mercado de vivienda: *“siempre puedes vender y recuperar el dinero”* y *“los precios de la propiedad nunca bajan”*, ambos basados en la confianza en el mercado de vivienda. Este discurso es similar al que Jones

²⁰ Es importante señalar que, a menos que se indique lo contrario, cuando se habla de propiedad, tanto en esta tesis como los jóvenes en sus discursos, a menos que se especifique lo contrario, se refiere a propiedad con hipoteca (no totalmente pagada).

et al. (2007) encontró en su estudio cualitativo sobre ocho países europeos. Este discurso va acompañado del situado en el extremo opuesto que asocia el alquiler al riesgo de pérdida de dinero que se caracteriza por frases como “*es tirar el dinero*”, “*es demasiado caro*”, “*vale lo mismo que una letra*” o incluso “*alquilar es de tontos*”. Los siguientes fragmentos ejemplifican este discurso:

-(moderadora corta y reconduce) ¿Y el alquiler? Porque habláis de comprar...

-Yo no.

-Yo creo que el alquiler al fin y al cabo es perder el dinero.

-Es demasiado caro.

-Hoy en día te cuesta el alquiler lo mismo que una hipoteca.

-Es una hucha sin fondo. (G03. No emancipados, clase baja, 2007)

-Eso es lo que yo iba a decir, que nosotros por lo menos podemos sentirnos afortunados que hemos llegado en este momento, que, aunque, las hipotecas ya están por las nubes... Yo lo veo por mis hermanas. Yo tengo hermanas, y yo veo que no van a poder comprar una casa. Es que jamás se van a poder comprar... Yo he tenido la oportunidad de independizarme, vivir mi vida sola, que para mí ha sido una de las mejores. Mis hermanas no van a poder a no ser que se vayan de alquiler, caro. Que esa es otra...

-Eso es relativo, porque no se en otras zonas, pero aquí el alquiler te cuesta igual que una letra.

. -Yo por lo menos considero que pagar un alquiler es dinero perdido. Porque tú te haces a la idea de que pagar una hipoteca es un ahorro. El día de mañana tú vendes y recuperas ese dinero. (G01. Emancipados, clase baja, 2007).

No obstante, esto no significa que en 2007 siempre existía un consenso en los grupos al respecto. Al contrario, en todos los grupos aparecen en mayor o menor medida ciertos argumentos contrarios o contra-discurso. En la figura 9.1. este discurso se representa rodeándolo con una línea discontinua y se sitúa en el cuadrante superior izquierdo. Según este discurso hipotecarse puede ser una imprudencia o un riesgo. Consideramos estos discursos críticos o contra discursos, por dos motivos: por un lado, porque son aquellos comentarios o argumentos que generan fracturas y enfrentamientos en los grupos (por la diversidad de opiniones) y porque suelen ser la posición discursiva de aquellos con mayor nivel de estudios –quienes se sienten con mayor autoridad en el tema- (Bourdieu, 1985). Se trataba de un discurso crítico donde la hipoteca “hipoteca tu vida”. La hipoteca, resta calidad de vida (necesidad de trabajar largas jornadas laborales y pluriempleo) y poder adquisitivo (se dedica una gran parte del sueldo a pagar la hipoteca), además de que no se puede prever lo que se va pagar (como consecuencia de los intereses variables de los créditos). A esto hay que añadirle que en aquel entonces empezaba a vislumbrarse cierta idea en los discursos de que “*los españoles nos*

engañábamos” porque “*la propiedad no era tuya sino del banco*” con el riesgo de desposesión que ello implica si se es incapaz de pagar las mensualidades. Hay que señalar, que este último argumento era rápida y fuertemente rebatido en los grupos haciendo referencia a que “*siempre se puede vender*” y que “*los precios nunca bajan*”, por lo que ese riesgo era en cualquier caso mínimo o improbable.

-Porque tú te haces a la idea de que pagar una hipoteca es un ahorro. -El día de mañana tú vendes y recuperas ese dinero.

-Pero el día de mañana, ¿cuándo?

- (Interrumpe) Hoy en día ya no recuperas....

-El día de mañana como le pasó a ella. No puedo pagar, pues la vendo y me quito la hipoteca.

-Te quitas la hipoteca, pero yo me he tirado 2 años como si estuviera de alquiler.

-Yo pienso que si yo vendiera si podría recuperar. (G01. Emancipados, clase baja, 2007)

(un participante plantea la posibilidad de que no se pueda pagar la hipoteca)

- La puedes vender siempre también.

- Pero tu vendes y estás en las mismas.

- Esa vivienda cuando la compraste, seguro que ha subido.

- Si, pero te sube 10 millones. Tú pagas la hipoteca y te quedas con 10 millones limpios. Coges esos 10 millones y te vas de alquiler, porque otra cosa no puedes hacer. Otra cosa que puedes hacer es dar esos 10 millones de entrada y comprarte otra casa, que te cuesta 40 millones y otra vez estás pillado por los huevos.

-Pero sacas algo. De la otra manera no sacas nada.

-Sí, yo conozco gente que ha hecho eso...- (Le pisan)

-Si la casa te ha costado 50 millones y lo vendes por 60 le has sacado 10 millones y ya tienes 60 y con eso te puedes comprar...

- No tienes 60, tienes 10 millones, porque los 50 se los das al banco. Tienes 10 millones y te metes en otra casa.

-Pero lo que tú has pagado ya no te cuenta. Te le dan 60. (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

La crisis económica, sin embargo, interrumpió radicalmente estas líneas de argumentación. La crisis provocó una caída en los precios y una casi congelación del mercado de la vivienda, junto con un aumento en el número y la visibilidad de los desalojos. El discurso sobre la propiedad como una apuesta intrínsecamente segura de repente perdió su sentido y se volvió incoherente defender esta perspectiva. Dada este cambio repentino, las respuestas posteriores a la crisis a menudo suenan como la superación de un error colectivo cometido por la sociedad española “*hemos aprendido*”, con el discurso anterior etiquetado como irracional, infantil, obsoleto y desacreditado.

En muchos sentidos, el discurso dominante en 2014/15 es opuesto al de 2007. La propiedad de vivienda (con hipoteca) se presenta como peligrosa, impregnada de un riesgo intrínseco de perder la propia casa, vinculada lo que Duque-Calvache y Susino (2016) llamaron “riesgo de desposesión”. La experiencia reciente de los desahucios hace que los nuevos argumentos contrarios a la compra sean prácticamente indiscutibles como una nueva realidad colectiva y se reproduzcan en los discursos de los adultos jóvenes. De hecho, una señal de que se trata de un discurso tan generalizado en el período posterior a la crisis es que los participantes no sienten la necesidad de explicar las razones por las que no desean comprar una propiedad. Cuando se les pregunta si se están refiriendo a propiedad o alquiler y por qué no quieren comprar responden con un tono que indica la obviedad de su posición. Tales discursos son muy similares a los encontrados por Alonso, Fernández e Ibáñez (2011) encontraron en su estudio cualitativo del consumo y la crisis económica en España donde había un discurso muy fuerte de "miedo al crédito". Estos argumentos hacen eco de la noción de Beck de una "sociedad del riesgo" cada vez más preocupada por los riesgos de un mundo que se desplaza hacia una mayor inseguridad frente a reestructuración económica (Beck, 1998; 2009).

En los discursos contemporáneos, tras la crisis, la 'apuesta segura' es ahora el alquiler. El alquiler se presenta como una decisión cautelosa, principalmente debido a la flexibilidad que da este tipo de tenencia, que se considera clave para adaptarse a las inestables perspectivas de vida a las que se enfrentan los jóvenes: "puedes mudarte si te bajan el salario", “permite adaptarse a un futuro inestable” son argumentos recurrentes en este sentido. En otras palabras, se considera la opción más segura en el sentido de que se trata de un medio para adaptarse a las nuevas inseguridades no sólo laborales y sino también en otras dimensiones –familia, pareja, etc.- propias de la sociedad de riesgo (Beck 1992; 2000). El siguiente verbatim sintetiza perfectamente estas percepciones cambiantes entre seguridad y riesgo, las críticas a los argumentos dominantes sobre la propiedad como seguridad, así como al desprestigio del alquiler y la afirmación de que alquilar es lo más seguro frente a la inestabilidad:

- Fue en ese boom inmobiliario que hubo, también era lo que te vendía, lo que se vendía a toda esta gente que hoy en día, pues creo que tienen 35-40 años y que fue eso, el tener tu propia vivienda, porque vivir de alquiler era algo para estudiantes.

- Sí, se veía... Era como mal visto.

- *Antes t , claro. Y yo creo que era un poco el tipo de sociedad que había en esa época. Bueno, hablo como época, tengo 29 años, casi 30, y estamos hablando de no hace tampoco mucho, pero que...*
- *Lo que está claro es que ha cambiado la percepción, la facilidad de antes lo convertía en seguro, ahora lo convierte en un riesgo.*
- *Eso es cierto, ahora es un riesgo.*
- *Pero no hay duda de que eso de la movilidad, el alquiler te permite eso, en cualquier momento cambiar de planes e irte. (G09. Emancipados, clase media-alta, 2014)*

Si bien los cambios discutidos apuntan a un abandono o alejamiento de la ideología de la propiedad, la llamada "cultura de propiedad" no ha desaparecido por completo de los discursos sobre vivienda de adultos jóvenes, como analizamos en el siguiente epígrafe. En cambio, parece que, al igual que con la opción de alquilar antes de la crisis, actualmente hay una "censura estructural" (Bourdieu 1985: 110) que impide el apoyo explícito a la propiedad de vivienda. Quienes lo defienden, en su mayoría jóvenes de clase media-baja, lo hacen en ocasiones muy puntuales, utilizando estrategias de distanciamiento²¹, y siempre envuelto en explicaciones y justificaciones para poder seguir defendiendo ese discurso.

Si bien el discurso sobre la propiedad de vivienda como una apuesta segura parece deslegitimarse en el discurso dominante, esto no ha excluido completamente la idea de que la propiedad de vivienda tenga algunas ventajas a largo plazo. Más bien, el curso de los eventos acontecidos con la crisis ha demostrado que la propiedad de vivienda (hipotecada) no es la mejor opción en el contexto actual y que conlleva riesgos que previamente habían sido ignorados. En la siguiente sección, contextualizaremos aún más la evolución de los discursos sobre las transiciones del curso de la vida, introduciendo nuevos elementos: no solo el contexto de la producción del discurso²² (en este caso, la crisis), pero también el momento del ciclo de vida (especialmente la transición a la edad adulta y la formación familiar) y las diferencias de clase en función de la situación social de origen.

²¹ La estrategia de atribuir los propios argumentos a alguien o algo más, suponiendo que el grupo los considera indignos e insuficientes, por ejemplo, diciendo: "la televisión dice ...", "algunas personas creen que ..." (Martín-Criado 2014).

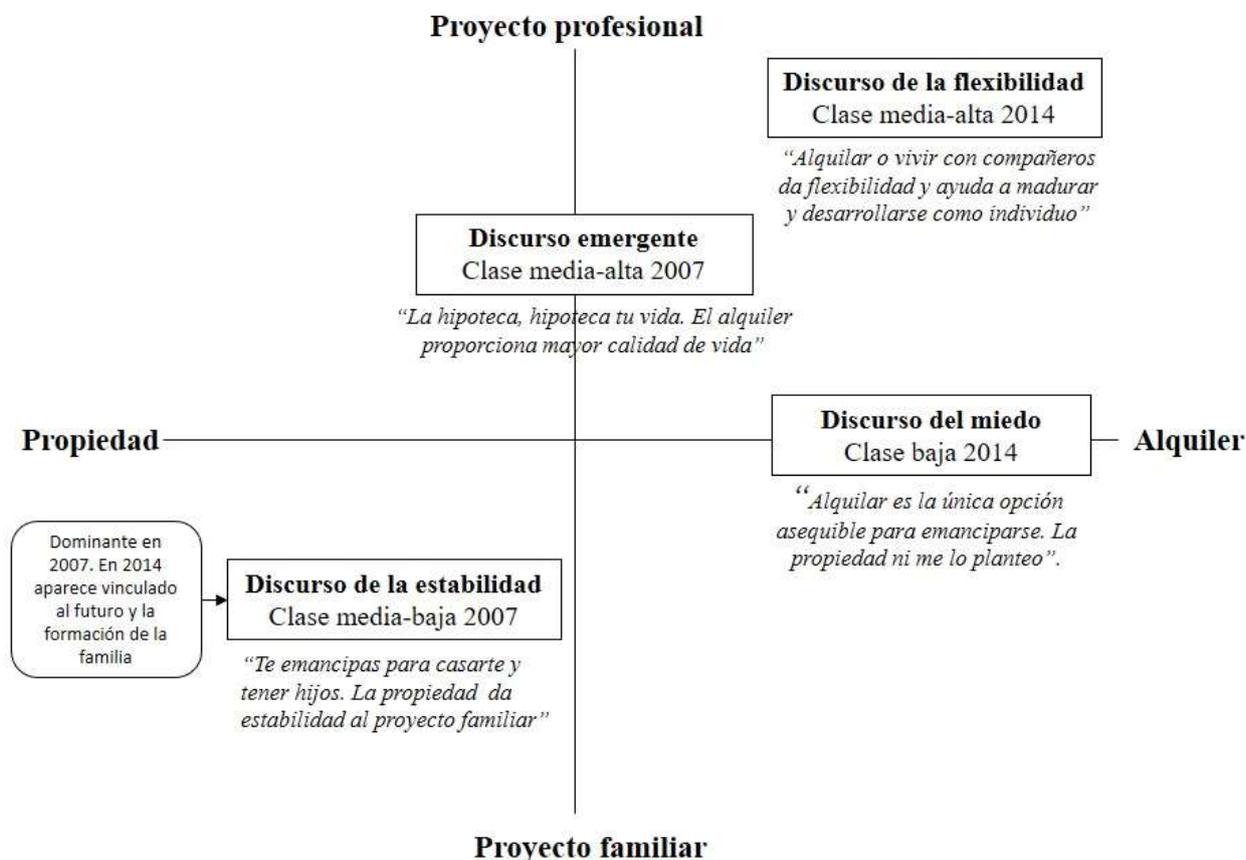
²² Las producciones de discurso se refieren no solo al contexto social, económico o histórico, sino a todos los factores que pueden marcar los discursos, incluido el diseño de investigación y la priorización de ciertos grupos sobre otros.

9.5. El papel de las clases sociales en los discursos sobre tenencia y curso vital

Dado que dejar el hogar de los padres es una parte integral de convertirse en adulto, debemos entender cómo los discursos residenciales están vinculados a las aspiraciones y decisiones que rodean las transiciones de la vida hacia la independencia y la formación de la familia propia. En este epígrafe, analizamos como tales discursos cambian y adoptan matices diferentes en función de la clase social de origen de los jóvenes.

La Figura 9.2 resume cómo los distintos grupos sociales, tienen diferentes discursos que varían en función de los distintos imaginarios sobre cómo deberían ser transiciones del curso de vida y la emancipación: si esta se vincula al proyecto familiar o al proyecto profesional (este tema lo hemos tratado más en profundidad en el capítulo 6 cuando analizamos los discursos sobre emancipación). Partiendo del análisis anterior centrado en la oposición entre propiedad y alquiler, hemos incluido un eje vertical que representa dos opciones sobre el curso de la vida, vinculadas a la emancipación residencial, emanciparse vinculándolo a la formación de la familia o la vida independiente. Esta segunda dimensión, como explicaremos más adelante, está más estrechamente vinculada a la distinción de clase.

Figura 9.2. Discursos sobre tenencia y transiciones en el curso de la vida por clase social de origen



Elaboración propia

Encontramos, en primer lugar, en el cuadrante inferior izquierdo, lo que hemos llamado el discurso de la estabilidad que vincula la propiedad de la vivienda con emancipación con el objetivo de formar una familia. Este discurso era el dominante antes de la crisis, representaría el discurso más cercano al ideal de la cultura de la propiedad. El discurso de la estabilidad aparece principalmente en los grupos de jóvenes de clase media-baja de 2007, donde la propiedad de vivienda se considera necesaria para dar estabilidad al proyecto de formación de la familia, objetivo principal de la emancipación.

No obstante, en 2007 también aparecía un discurso que hemos llamado “emergente” en el sentido de que se trata más bien de un contra discurso en aquel momento. Este discurso emergente aparecía habitualmente en ciertos sectores de los grupos de clase media-alta de 2007, donde mientras un sector del grupo, el más identificado con el discurso de la seguridad y la familia, enfatiza en los precios de la vivienda y la especulación; otro sector, normalmente aquellos con mayor nivel de estudios y con

expectativas de desarrollo profesional, tiende a subrayar la pérdida de calidad de vida que suponen las hipotecas y las ventajas del alquiler para una vida independiente, como un paso antes de la formación familiar, que da un estilo de vida joven. Así, permitiría dejar el hogar familiar y vivir de forma independiente con el objetivo de crecer profesionalmente o personalmente. El alquiler permite la movilidad y la libertad individual. Además, permite vivir por menor dinero o en una mejor ubicación. Responde a un discurso de búsqueda de calidad de vida. Los siguientes dos fragmentos textuales muestran estos discursos emergentes. En el primer verbatim, parece un discurso más unificado, en el segundo, por el contrario, se trata de un argumento que genera cierta confrontación.

- No sé, también es una conversación en la que últimamente todo mi grupo de amigos es muy actual, porque estamos preocupados por el tema de que se va acercando el momento en el que supuestamente tienes que salir de tu casa y hay algunos que por cultura como ha dicho ella, piensan que hay que comprarse casa, que hay que hipotecarse y todo eso. Yo también lo pensaba antes pero hoy en día mi opinión creo que está cambiando porque no... que cada vez lo veo más difícil.

-Hipotecarse por el resto de tu vida, sin poder hacer otra cosa que pagar una casa, me parece... ¡A mí me deprime! O sea, el hecho de que...

- (Lo pisa) Es que la calidad de vida que tienes si vas a estás hipotecado...

- (Lo pisa) La reduces.

-...no vas a poder hacer nada más en tu vida que pagar una casa y me parece muy triste.

- Ni cenar, ni viajar.4. Para obtener una hipoteca por el resto de su vida, no poder hacer nada más que pagar una casa, creo que ... ¡parece deprimente! Para mí, de todos modos. Quiero decir, el hecho de que ...

- Es solo que la calidad de vida que está obligado a tener si va a pagar una hipoteca ...

- Lo estás reduciendo.

-... no podrá hacer nada más en su vida que no sea pagar una hipoteca y me parece triste.

- No cenas, no viajes ... (G05. No emancipados, clase media-alta, 2007).

- Lo que te digo es que yo no voy a hipotecar mi vida por tener una casa.

-Entonces, toda la vida de alquiler.

- Para mí de momento sí, pero que te digo que para mí no es un problema, que prefiero hacer otras cosas que tener una casa. Que la casa es sólo una cosa, y a mí me gusta tener muchas más.

-Es que son formas distintas de pensar.

- Si yo viviendo de alquiler tengo la posibilidad de viajar pues ya está. Y no me preocupa vivir toda la vida de alquiler. Espero que mi vida evolucione y poder comprarme una casa, pero que si no me la puedo comprar no me voy a ahorcar.

- Es que no vas a poder, porque según piensas...

- Mientras tenga una casa donde vivir, para mí no es una prioridad que sea mía.

- *Pero como tú dices, igual evolucionas y tienes una mujer, tienes niños y necesitas una casa.*
- *O no los tengo. Para mí no es una prioridad la vida como tú la ves. Yo no pienso en casarme, tener hijos y un BMW en la puerta y una casa con piscina. Para mí esa no es la vida.*
- *Para mí tampoco, desde luego, pero la casa es un bien primario. Es que no es un coche de lujo, ni una moto. La casa la necesitas para vivir.*
- *Pero que yo vivo en una casa... (Risas)*
- *Pero estás pagando un alquiler por algo que no va a ser tuyo. (G02. Emancipados, clase baja, 2007)*

Mientras que, en 2007, este discurso sobre las ventajas del alquiler pertenecía solo a ciertos sectores de las clases medias-altas, y generaba cierta confrontación, los discursos de los participantes de los grupos posteriores a la crisis revelan un cambio drástico donde este discurso se generaliza y se extiende a todas las clases sociales. Entre los grupos de clase media- alta de 2014/15, este discurso claramente se ha vuelto el discurso dominante. Lo hemos llamado el discurso de la flexibilidad, ya que se centra en explicar las ventajas del alquiler en cuanto a la flexibilidad y adaptación a sucesivos cambios vitales “no quiero ataduras”.

- *¿Habéis pensado ir os en propiedad, o...?*
- *Yo no, vamos*
- *En alquiler*
- *Yo no sé dónde voy a estar el año que viene*
- *Yo tampoco me metería en una compra de vivienda, a no ser que pudiera pagarla de golpe... Pero yo no quiero líos.*
- *Yo como mucho, me planteo ahorrar dinero, vaya, 7.000 u 8.000 euros y comprarme un trozo de terreno en Asturias, es lo máximo... En un pueblo perdido, y poco a poco ir construyéndome mi casa, pero es lo máximo que me planteo comprar. Trabajar el verano y...*
- *Yo no quiero ataduras, porque mi novio está buscando trabajo y seguramente se tenga que ir, y yo también después, me iré, porque sí quiero ver cosas nuevas.*
- *Yo no quiero ataduras, tampoco*
- *Porque creo que es un error*
- *A ver, si fuera hace 20 años que todo el mundo tiene trabajo más o menos en su ciudad, más o menos con opción, “sé que en 2 años voy a estar aquí”, ya te organizas la vida de otra manera, pero tal cual están las cosas, que es todo tan volátil, y no sabes muy bien dónde va a parar éste y el otro, y si la relación va a seguir, o... Tu amiga se ha ido para allá y no sabes si tú vas a querer... Es mejor no atarse e ir viviendo lo más barato y ya está, es mi opinión, vaya, porque es mi vida, pero cada uno, claro... (G09.Emancipados, clase media-alta, 2014)*

Por último, el discurso que hemos llamado “discurso del miedo” es propio de la clase baja en 2014. Se trata de un discurso muy interesante pues ellos también hablan de las ventajas del alquiler y la flexibilidad que este otorga. No obstante, alquilar no es tanto una opción deseable como “la única posible”. Ellos no pueden pensar en comprar, no solo

porque lo consideran demasiado arriesgado, sino porque tampoco podrían permitírselo. Este discurso está muy relacionado con la crisis de la cultura de la propiedad, dado que ellos dejan de ver la propiedad como una fuente de estabilidad para verlo como un riesgo, un “suicidio”. Este discurso es el más influenciado por la crisis y el miedo a la desposesión que analizamos en el epígrafe anterior. Compartir piso así es una estrategia para reducir costos, aunque la idea de emanciparse para formar una familia está todavía presente en los discursos de muchos de estos jóvenes. Así si bien este discurso, también habla de las ventajas del alquiler y la flexibilidad que proporciona, el alquiler aquí no se aparece tanto como una opción realmente "deseable", sino como "la única posible".

-Hay una cosa de lo que me estáis contando que me llama un poco la atención: que cuando habláis de coger un piso, o irte a un piso o no sé qué, estáis hablando casi siempre de alquiler...

Varios. -Sí, siempre.

- O sea, es que la compra no se plantea.

- La compra es que yo creo que no se la plantea nadie.

- La compra es que es un suicidio (risas)

- O te toca la lotería y no te hipotecas, o ni de coña, vaya.

- Lo peor que puedes hacer hoy es hipotecarte con un banco, o deberle algo a un banco.

- Ahí está.

- Ya ves.

- O lo pagas al tun, tun, o no te metas.

- Son el lado oscuro

- Y yo vuelvo a lo del alquiler y la estabilidad laboral, que hoy estás aquí y mañana estás en Burgos.

-Eso es. Entonces...

- Y ahora tienes un piso aquí, y...

- Y ahora estás pagando alquiler allí, con la carga de aquí, y ya... sobre todo eso. Yo para mí pienso siempre en alquiler porque...

- Sí, sí. Y que un trabajo a lo mejor te dura unos meses que te dura un año y te quedas sin trabajo, y después ¿quién paga la hipoteca? El alquiler, pues mira, lo pierdes, pero no estás hipotecado. La hipoteca ya es un suicidio. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)

A pesar de este gran cambio en los discursos, nuestros hallazgos no indican el abandono total de la "cultura de la propiedad". En línea con el análisis realizado por Aramburu (2015), los jóvenes a menudo continúan hablando de la propiedad como la mejor opción para el futuro (para la formación de la familia). De hecho, cuando se les pregunta cómo sería su casa "ideal", todos dicen que sería en propiedad ya pagada y libre de hipoteca. Y, por otro lado, un aspecto importante que refuerza que la cultura de la propiedad no ha desaparecido es que, si bien en los grupos de 2014 cuando se les preguntaba por la compra, la respuesta solía ser, tras una risa colectiva, las respuestas tajantes en cuanto a que es una locura, una irresponsabilidad. Mientras que en las

entrevistas (también a jóvenes de clase baja) es más fácil encontrar un discurso de “me gustaría, pero no puedo permitírmelo”. Esto es, probablemente consecuencia de la herramienta metodológica: los grupos hacen aflorar el discurso social y compartido y están mucho más marcados por la propia censura estructural del grupo (Bourdieu, 1985:110). Mientras que la dinámica de las entrevistas, hacen aflorar los discursos individuales y las estrategias, donde es más fácil plantear es más fácil que aflore la propiedad como deseo “individual” ya que son más adecuadas para profundizar en los valores y estrategias individuales.

Por último, es un discurso que, aunque no es el que defiende la mayoría de los jóvenes sigue presente en sus argumentaciones como un “contrargumento” a un discurso presente todavía en la sociedad, que es el de los padres y hermanos mayores. Cuando explican que ellos ya no piensan en esos términos, o que son ideas anticuadas, están enfrentándose o contra-argumentando ese discurso del sistema de discursos que aun no apareciendo directamente forma parte del imaginario colectivo y del sistema de discursos.

Así el cambio en los discursos tiene una doble velocidad, por un lado, la velocidad de los discursos dominantes y legítimos en la sociedad y por otro la evolución de la forma de concebir la emancipación entre los jóvenes. La primera, parece haberse visto afectada muy rápidamente por las consecuencias traumáticas de la crisis. La segunda, como resultado de un cambio que ya se venía dando de la forma de concebir el dejar el hogar familiar entre las clases medias-altas y del que se han apropiado las clases bajas.

9.6. La legitimación del alquiler para la emancipación y la postergación de la propiedad

Los resultados en cuanto al régimen de tenencia, ante todo, indican un cambio fundamental en los discursos a lo largo de los años posteriores a la crisis financiera. La propiedad de vivienda parece haberse transformado de un símbolo de estabilidad y seguridad a ser visto como un peligro asociado con la desposesión y el riesgo financiero. A la inversa, el alquiler se presenta como un símbolo de seguridad frente a la flexibilidad e inestabilidad vital. Este cambio en el imaginario permite evitar, minimizar o canalizar los riesgos de nuestro tiempo. En este sentido, la crisis económica podría haber funcionado como un desencadenante de un proceso reflexivo y de adaptación que se

manifiesta en el cambio en las opciones de vivienda ante un mercado laboral cada vez más precario (Beck 1992; 2000).

Este cambio drástico en los discursos sobre la vivienda probablemente es el resultado de dos factores: por un lado, es difícil mantener un discurso a favor de la propiedad después de los resultados traumáticos de la crisis y, por otro lado, tales discursos modificados ayudan a legitimar nuevas situaciones de precariedad que enfrentan los jóvenes. Particularmente entre los jóvenes de clase más baja, estos discursos aparecen como una forma de "desear" lo inevitable, legitimando vías menos tradicionales y más precarias. Aquí, estamos de acuerdo con Mckee et al. (2017) quien habla de una 'falacia de elección' con respecto a la tenencia, porque, si se tratara de una elección simple, todas las tenencias tendrían que ser igualmente asequibles y accesibles.

Un análisis superficial puede concluir que la "cultura de propiedad de vivienda" está en crisis y que los jóvenes prefieren alquilar. Sin embargo, nuestro análisis más detallado muestra que los discursos sobre las ventajas y desventajas de la propiedad frente a la renta no aparecieron de la nada. Ambos discursos están presentes tanto antes como después de la crisis económica, ya sea como discursos dominantes, contra-discursos o pertenecientes a otros que no están presentes en los grupos (por ejemplo, el discurso de los padres) pero sí en el sistema de discursos e imaginario social.

Así la tradicional cultura de propiedad no ha desaparecido del imaginario colectivo, pero se ha desvinculado de la emancipación residencial. Si bien la propiedad sigue estando vinculada a la vida familiar, deja de ser un requisito indispensable para emanciparse, pero está reservada para una transición futura, pospuesta, de ciclo de vida, principalmente entre los jóvenes de clase baja. Por otro lado, los discursos que relacionan la propiedad con el riesgo y el alquiler con la flexibilidad, ya estaban presentes en el momento previo a la crisis (Hernández y Susino, 2008), sin embargo, eran simplemente un contra-discurso perteneciente a ciertos sectores de clase media-alta. Lo que es notable, no obstante, es cómo este último ha suplantado a la arraigada defensa de propiedad de vivienda como el discurso dominante.

Así, aunque hay que matizar esta pre-existencia de los discursos no se puede ignorar la importancia del cambio. La crisis y sus efectos en el mercado de la vivienda han conducido a una transformación en la dinámica de la legitimidad con respecto a los regímenes de tenencia. La flexibilidad se convierte en una razón legítima para optar por

el alquiler al abandonar el hogar paterno. Algo que en el contexto previo a la crisis era impensable. Estos argumentos son parte de lo que Mills (1963) llamó 'vocabularios de motivos', es decir, una serie de argumentos legítimos y compartidos socialmente que se utilizan para explicar y dar sentido a nuestras acciones. Esto es fundamental, ya que como señala Mills (1963) el hecho de que una práctica se vuelva legítima hace más probable su aparición. Un discurso adaptado a las prescripciones de una forma neoliberal de gobierno, que prioriza la flexibilidad, retrasando el sueño de la propiedad (Aramburu, 2015).

En otras palabras, los nuevos discursos sobre los regímenes de tenencia tienen una multitud de consecuencias reales. Las nuevas actitudes hacia la tenencia impactan los mercados de vivienda y pueden manifestarse de muchas maneras tanto en el "espacio social" como en la configuración de las ciudades. Por ejemplo, la temporalidad intrínseca del alquiler puede aumentar los niveles agregados de movilidad residencial. Por otro lado, el alquiler, podría promover una mayor orientación hacia los centros urbanos.

En términos más generales, el cambio discursivo que aboga por retrasar la propiedad de vivienda entre ciertos grupos también puede tener implicaciones potencialmente importantes para entender las futuras desigualdades en término de riqueza y patrimonio a largo plazo (Arundel 2017).

Por último, el análisis también enfatiza la importancia de cómo los contextos culturales, económicos y de vivienda específicos de cada país encuadran los discursos que rodean la tenencia y las transiciones de la vida. No obstante, aunque el tema de los regímenes de tenencia es un tema generalizable con un patrón similar en toda España, y especialmente en Andalucía, es posible que, en ciudades más grandes, encontramos discursos diferenciados. Por otro lado, los discursos que encontramos en nuestros grupos de 2014-15 podrían cambiar si la asequibilidad del alquiler empeora dramáticamente y el acceso al crédito se vuelve nuevamente sencillo para los jóvenes, quienes podrían volver a orientarse hacia la propiedad. Si bien hay evidencia de un aumento reciente en los costos de alquiler en las principales ciudades de Madrid y Barcelona, esto todavía se asocia con una demanda continua de alquiler entre los jóvenes (Informe CBRE 2017). Se necesita investigación futura a nivel individual, sobre las estrategias que los jóvenes llevan a cabo al acceder al mercado laboral, así como el papel de los padres y su influencia en las decisiones. Aun con limitaciones, los resultados sobre los discursos de tenencia,

ponen en evidencia, que incluso dentro de un país con una supuesta cultura arraigada de la propiedad, los individuos pueden adaptar estratégicamente sus deseos y discursos para adaptarse a las transformaciones actuales en los mercados residenciales y económicos en general.

En el siguiente capítulo, el último de los resultados cualitativos, seguimos en la línea del mercado residencial, sin embargo, la perspectiva será un tanto distinta. Dejamos un poco de lado el régimen de tenencia, muy importante y que ha recibido mucha atención en los últimos años como hemos podido comprobar en las últimas páginas para poner el punto de vista en un tema relativo a la emancipación residencial de los jóvenes que ha sido, quizá de los tratados hasta ahora en esta tesis, el menos estudiado. Se trata de las preferencias residenciales –tanto de tipología de vivienda como de ubicación- de los jóvenes para su emancipación residencial. Siguiendo un poco la línea de presentación de resultados de hasta ahora analizaremos este aspecto, por un lado, con una perspectiva diacrónica, pero también centrándonos en las diferencias según diversas posiciones sociales que inciden en estas preferencias.

Capítulo 10. La localización residencial.

Temporalidad y atomización de expectativas y preferencias

10.1. Introducción

Hasta el momento hemos podido analizar cambios en distintos aspectos de la emancipación residencial vinculados con la crisis económica, empezando por la propia evolución del significado de emancipación entre los jóvenes (Capítulo 6), así como la evolución del apoyo familiar (Capítulo 7). En el último capítulo (Capítulo 9), centrándonos ya más en las visiones e imaginarios sobre el mercado de vivienda, hemos visto que la crisis ha supuesto un gran impacto en los imaginarios acerca de los regímenes de tenencia, con el abandono de la propiedad como forma de tenencia más vinculada a la emancipación, y el auge del alquiler como forma idónea para esta transición, al menos en este momento de crisis. En este último capítulo nuestra intención es doble. Por un lado, pretendemos profundizar en el análisis de los discursos sobre movilidad residencial y mercado de vivienda, analizar como los cambios en los imaginarios analizados en los capítulos anteriores se plasman o no, en los discursos de los jóvenes en torno a las preferencias y expectativas de vivienda más concretas. Por otro lado, introducimos el análisis de la dimensión espacial de los cambios, teniendo en cuenta el ámbito metropolitano en el que los jóvenes participantes en nuestra investigación realizan sus transiciones.

Como veremos, los resultados de este capítulo muestran un efecto dominó de los cambios vistos en capítulos anteriores. Así la evolución del concepto de emancipación, las nuevas formas de ayudas, como la cesión de vivienda, y la evolución en la visión de los regímenes de tenencia generan, a su vez, cambios en los discursos sobre preferencias y expectativas acerca de la primera vivienda tras la emancipación. No sólo en cuanto a tenencia, sino también en cuanto a tipología, tamaño, características de la vivienda, ubicación, e incluso en con quién convivir en ese primer cambio residencial.

En la primera parte del capítulo, presentamos una introducción al tema de las preferencias y expectativas de los jóvenes, y las dificultades para estudiarlas, a través de un breve repaso a la literatura al respecto. A continuación, los resultados cualitativos de este capítulo se dividen en dos partes. En la primera, que incluye los epígrafes 10.3. y 10.4, se analizan la evolución temporal de los discursos siguiendo la línea predominante de los capítulos anteriores. En estos dos epígrafes utilizamos para el análisis todos los grupos de discusión, tanto los de 2007 como los de 2014. En la segunda parte, que incluye todo el epígrafe 10.5, dejamos a un lado la visión diacrónica para focalizar nuestra atención en el ámbito espacial de la ciudad metropolitana de Granada. Dadas las limitaciones metodológicas, en esta segunda parte del capítulo sólo analizamos grupos y entrevistas realizadas en el período post-crisis. Aún con ciertas limitaciones, esto nos permite comprender más en profundidad las decisiones de localización de los jóvenes en función de distintos aspectos sociodemográficos y categoriales.

Los resultados nos recuerdan la importancia de las dimensiones espaciales de la movilidad residencial. Esta no es un simple cambio de vivienda, ni su estudio puede limitarse a los precios o regímenes de vivienda. En las decisiones, preferencias y expectativas entran en juego multitud de otros factores que incluyen el contexto espacial en que se realizan. Hay que recalcar, por último, que los resultados de este capítulo, tienen ciertas limitaciones. Una de las limitaciones fundamentales, es que los grupos de 2007 y los de 2014 se realizaron en contextos urbanos diferentes. Los primeros se realizaron en distintas ciudades andaluzas y los de 2014 se limitan al área metropolitana de Granada, por lo que no pudimos utilizar todos los grupos en todos los análisis como se acaba de señalar. Por otro lado, la dinámica propia de un grupo de discusión nos otorga una visión muy clara de los imaginarios sociales más generales; no obstante, no permite analizar estrategias de emancipación, para lo que hubiese sido idóneo trabajar con entrevistas. Aun con las limitaciones anteriores, esperamos que este capítulo nos permita comprender

mejor las preferencias de los jóvenes y la interrelación de los movimientos efectivos con las expectativas y preferencias, y como estas últimas están influidas por diversas posiciones y situaciones sociales.

10.2. El estudio de las preferencias de vivienda y localización en la movilidad residencial de los jóvenes

La movilidad residencial en su dimensión espacial –lo que supone considerar origen y destino del cambio de vivienda– cumple un papel fundamental en cuanto proceso de estructuración social: las trayectorias de movilidad son desiguales en función de condiciones socioeconómicas (clase), pero a su vez también funcionan como mecanismo de diferenciación social en el espacio. La distribución de las clases en el espacio urbano correlaciona con diferentes formas de vivirlo y habitarlo –vivienda, barrio, vecindad, conciencia urbana, cotidianeidad, necesidades y dependencias...– y la elección de una vivienda u otra, por tanto, no deriva sólo de su precio y morfología, sino que está influida por multitud de aspectos simbólicos (de Pablos y Susino, 2010).

Uno de los principales detonantes de los movimientos residenciales, como señala Rossi (1955) en su estudio pionero sobre movilidad residencial, es el ciclo vital familiar. Acontecimientos como la emancipación, el casamiento, la paternidad, el divorcio, la jubilación... provocan un desajuste entre las necesidades del hogar y la vivienda actual, que se soluciona con un cambio de vivienda. Esta pauta de análisis desde la perspectiva del ciclo vital se ha mantenido durante mucho tiempo a nivel internacional (Feijten, Hooimeijer y Mulder, 2008; Coulter, Van ham y Feijten, 2011; Coulter y Van Ham, 2013) y nacional (Módenes, 1998). Recientemente, al igual que en el estudio general sobre transiciones vitales de la juventud (que vimos en el capítulo 2), se ha cambiado la perspectiva para hablarse de curso vital o trayectoria vital; que se adaptan mejor a las trayectorias menos lineales de la actualidad (Coulter y Van Ham, 2013) y no tiene esa connotación de naturalización funcional que suele asociarse al ciclo vital.

Aún con el aumento de la complejidad y no-linealidad de las transiciones, la edad sigue siendo una de las variables que mejor predicen la propensión a la movilidad (Clark y Huan, 2003), siendo los jóvenes el grupo etario donde se encuentran las mayores tasas de movilidad (Aragonés y Américo, 1987; Clark y Huang, 2003; Pujadas, 2009; Bayona y Pujadas, 2010; Susino, 2010; Bayona y Pujadas, 2014; Hochstenbach y Boterman,

2015). Esto se debe a que se trata de una época, por el momento del curso de la vida en que se encuentran, en el que el cambio es prácticamente obligatorio –dejar el hogar de la familia de origen implica un cambio de vivienda– (Clark y Huang, 2003; Arévalo, Ferrero, Otero y de Uña, 2008; Susino, 2010).

Esta emancipación residencial, no obstante, no es una transición residencial sencilla, pues no siempre se efectúa con un único cambio, sino que suele ser una “turbulencia residencial” (Bonvalet, 1990, en Módenes, 1998). Tal es así que, por ejemplo, Bonvalet, Bringe y Riandey (1988) distinguen entre la primera salida de casa de los padres y el momento en que los jóvenes viven ya de forma más o menos definitiva en una vivienda (más de un año). Según Mulder (1993), los jóvenes se aglutinan en dos tipos de trayectorias. Una más tradicional y vinculada a la formación de la familia lo más pronto posible. Y otra más flexible, con el objetivo de atrasar el “sentar la cabeza”. En general, al igual que no hay un único modelo de joven, tampoco hay una pauta joven de movilidad, sino una diversidad de personas que mantienen formas de emancipación residencial heterogéneas (Módenes, 1998). A pesar de la complejidad y diversidad de situaciones de movilidad residencial, por qué los jóvenes optan por unas zonas u otras, las expectativas de tipología de vivienda o preferencias de zona, así como las renuncias que hacen los individuos al realizar un cambio de vivienda, es algo poco tratado en la literatura. Los estudios que hacen referencia a estas preferencias suelen hacerlo como una explicación teórica de los patrones de movilidad encontrados en los distintos perfiles o centrándose en el análisis de las preferencias de un perfil concreto –como, por ejemplo, clases medias con estudios– para explicar un proceso de reconfiguración social urbana, como la gentrificación (Boterman, 2012)

En parte esta escasez de estudios sobre preferencias residenciales se debe a la falta de datos estadísticos al respecto. La mayoría de estudios de movilidad residencial están basados en análisis de bases de datos oficiales de los diferentes países (censos de población y vivienda, o registros municipales). Si bien en algunos países estas bases de datos son más adecuadas para el estudio de la movilidad y cuentan con cierta información acerca de deseos o expectativas, en nuestro país la falta de este tipo de datos ha favorecido el estudio de la movilidad efectiva (a posteriori), de ahí la mayor literatura sobre intensidad y dirección de la movilidad (para una revisión de las fuentes de datos sobre movilidad residencial en España véase Palomares, 2017)). Pero, además, la complejidad aumenta si tenemos en cuenta que es habitual que se hable indistintamente de

preferencias, expectativas, deseos, cuando se hace referencia a pensamientos previos a la movilidad. Coulter, van Ham y Feijten (2011), advierten que se trata de pensamientos distintos en los sujetos, producidos por un conjunto de factores específicos y con distinto grado de influencia en la movilidad. Así, se puede tener expectativa de un cambio próximo de vivienda, sin tener el deseo de realizarlo, lo que complejiza su estudio. En cuanto al enfoque cualitativo, que podría resultar muy útil al respecto, tampoco es una forma de estudio extendida en éste ámbito (Cosacov, 2004), por lo que encontramos pocos ejemplos a nivel nacional (Conde, 1996; 1999; Susino; 2003; Duque, 2016). A pesar de que la toma de decisiones residenciales es resultado de un complejo conjunto de factores, para entender la mayor parte de las decisiones bastaría con centrarse en dos preferencias. Por un lado, las características de la vivienda –tamaño, tipo, precio, régimen de tenencia, arquitectura, jardín, cochera– y por otro, la localización –colegios, zonas verdes, centros comerciales, composición social del barrio y la percepción de seguridad, modo de vida asociado– (Rossi, 1995; Clark y Dieleman, 1996). Rossi (1995) plantea que estos son dos valores contrapuestos e inseparables, dado que, en la mayoría de las ocasiones, los sujetos tienen que priorizar uno sobre otro. Por ejemplo, si se quiere encontrar viviendas unifamiliares casi siempre hay que irse al área suburbana. Esta necesidad de optar entre características de vivienda y localización hace que las preferencias individuales jueguen un papel fundamental en la decisión final. Tener en cuenta las preferencias residenciales complejiza el estudio de la movilidad residencial, pero permite entender trayectorias que, a priori, pueden resultar incoherentes. Por ejemplo, analizando la movilidad de los jóvenes de Ámsterdam se observó que aquellos pertenecientes a familias con buen nivel económico llevan a cabo las trayectorias residenciales más caóticas y aceptando viviendas de peor calidad, esto es debido a que tienen un gran interés por establecerse en zonas “de moda” y dada la dificultad de conseguirlo en un mercado tan saturado, conlleva la necesidad de hacer sucesivos cambios hasta conseguir la localización deseada (Hostchebach y Boterman 2015). Estas trayectorias caóticas no se comprenden sin tener en cuenta la decisión de los jóvenes de priorizar localización frente a características de la vivienda; es decir, no pueden entenderse si no se analizan las preferencias residenciales.

Un análisis de la literatura sobre estas preferencias permite decir que vienen determinadas esencialmente por tres aspectos: las representaciones sociales de lo que es deseable en un momento de la vida o en un lugar y época (un ideal), los determinantes

sociales de esas representaciones y los imaginarios sobre la ciudad en la que movilidad residencial se realizaría.

Respecto a las *representaciones sociales* sobre que es aceptable o deseable en una etapa vital, lugar y época, Kintrea (2007), en un estudio del parque de viviendas del Reino Unido, analizó los aspectos que se consideran imprescindibles en una vivienda, concluyendo que las preferencias representan ideales y están determinadas por lo que sale en la televisión y revistas. Ideales que se refieren al tipo de vivienda y sus características ligados a las etapas del curso vital y el estilo de vida al que se aspira. Así, por ejemplo, el centro y la tipología de piso o apartamento se considera un ideal para la vida de soltero, mientras que, las casas con jardín en las afueras de las ciudades se presentan como la vivienda ideal para parejas con hijos (Módenes, 1998).

En cuanto a los *determinantes sociales de esas representaciones*, lo que es deseable a nivel residencial difiere en los distintos grupos sociales. Así uno de los determinantes fundamentales, que no el único, es la clase social de pertenencia. Según Conde (1996), por ejemplo, entre las clases medias-altas optar por viviendas suburbanas en propiedad es resultado de sueños de reproducción social que giran en torno a la idea de casa individual, preferentemente con jardín y en un entorno residencial socialmente homogéneo. Estas preferencias no sólo vienen marcadas por *habitus* de clase o gustos de consumo (Bourdieu, 2012); pues si tenemos en cuenta que la localización residencial es una forma de posicionarse en la escala social, la elección de una zona en detrimento de otras puede interpretarse como una estrategia de posicionamiento en esa escala social (Susino, 2002; Kintrea, 2007). De ahí que muchos jóvenes, busquen vivienda en zonas de igual estatus socio-económico que los padres y estos les ayuden a conseguir ese posicionamiento (Hochstenbach y Boterman, 2017). En un sentido similar se ha observado (Hernández y Susino, 2008) que el género, aunque en menor medida, también supone diferencias en lo que es deseable, mostrando las mujeres un mayor interés por las características de la vivienda (tipología, tamaño, calidad) que por la ubicación de la misma.

Por último, las preferencias están marcadas por los *imaginarios y vivencias colectivas de la ciudad* (Conde, 1999). Esto se debe a que el espacio urbano, no es un simple contenedor de actividades sociales, sino que forma parte de las relaciones y representaciones sociales: por lo que es posible que los comportamientos en cada área metropolitana o ciudad sean distintos e incluso divergentes (Gottdiener y Hutchison,

2000). Así, por ejemplo, el área metropolitana de Granada se caracteriza por tener unas pautas de movilidad contrarias a las de otras áreas metropolitanas: mientras que lo habitual en España para las clases medias ha sido optar por lo suburbano, en Granada es principalmente la clase trabajadora quien opta por la suburbanización (Ferrer y Jiménez, 2009).

A estos aspectos, se les pueden añadir otros que pueden afectar a las preferencias como la propia personalidad, experiencias de movilidad anteriores –que podrían dar forma a una especie de *habitus* residencial según Torrado (2020) –, satisfacción con la zona o vivienda actual (Flórez, 2006) y otros de carácter político y estructural que escapan a lo estudiado aquí, como la planificación en el uso del suelo o los programas de ayudas a la vivienda (Aragónés y Amérigo, 1987). A pesar de la complejidad de las preferencias residenciales, su estudio es muy interesante pues se ha observado que preferencias y prácticas tienden a corresponder de forma muy fuerte (Kending 1984). Según Priemus (1986) esto posiblemente sea debido a un intento de disminuir la disonancia cognitiva, ya que las preferencias suelen coincidir con su actual situación o con sus limitaciones económicas. Así, puesto que las preferencias de los individuos suelen ser bastante realistas son un predictor razonable del comportamiento residencial, de las prácticas efectivas (Mulder, 1996).

En un análisis que realizamos a partir de los datos de la encuesta metropolitana de vivienda en Granada de 2007 (Ferrer y Jiménez, 2009), estudiamos las preferencias de zona y tipología de los jóvenes en comparación con los adultos y observamos que unos y otros mantenían unas representaciones sobre la ciudad y sobre lo que es deseable como opción residencial similares; aunque las de los jóvenes eran más rotundas y definidas (Fuster y Susino, 2013). Las posiciones de los jóvenes eran muy dependientes del ideal de la vivienda en propiedad y en parte también del ideal suburbano. Este no aparecía solo como la única opción posible en un marco de circunstancias dadas, como es la carestía de la vivienda económica en las zonas centrales, sino como algo deseable, una aspiración que está más allá de ser un simple mal menor. Preferencias que, no obstante, pertenecían a otro momento histórico, el del final del crecimiento económico (Fuster y Susino, 2013).

Lamentablemente, no encontramos antecedentes sobre preferencias de vivienda y localización de los jóvenes en nuestro país. Sí hay bibliografía sobre la movilidad efectiva y su dirección; esta señala que el destino es variable pues está relacionado con los precios de las viviendas en las distintas zonas, con la vida en pareja o en solitario y con el nivel

socio-profesional del joven (Módenes, 1998). Así mientras unos jóvenes tienden a la suburbanización, principalmente las clases trabajadoras (López-Gay y Recaño, 2008; Susino y Duque, 2012), o tienen mucha movilidad entre municipios de la corona (López-Gay y Recaño 2008; Bayona y Pujadas, 2014), otros se orientan al centro de las ciudades (Pujadas, 2009; Contreras, 2011), principalmente aquellos con mayor nivel de estudios, relegando a las coronas metropolitanas a los jóvenes de clases más bajas.

La crisis económica ha implicado, como vimos en el capítulo 3 (epígrafe 3.2.2), así como en los datos del capítulo 5 (epígrafe 5.3), grandes cambios en los regímenes de tenencia mayoritarios y tasas de emancipación residencial, pero también ha provocado cambios en los comportamientos espaciales ligados al cambio residencial. No solo ha habido un gran descenso de la movilidad residencial en general, sino especialmente de la intermunicipal (Bosh y López, 2015); así como una mayor tendencia a la centralización (Pujadas et al. 2016). Teniendo en cuenta estos datos observables cuantitativamente, en este capítulo analizamos los cambios en los discursos sobre las preferencias residenciales. Se espera que los discursos recientes (2014) se alejen de ese ideal suburbano generalizado, hallado en los datos de 2007 de Granada (Fuster y Susino, 2013) y que, a la vez, nos permitan entender, al menos en parte, los cambios recientes en las direcciones e intensidad de la movilidad residencial y su incidencia en la reconfiguración de las áreas metropolitanas españolas.

10.3. La temporalidad en los discursos sobre vivienda

10.3.1. De la casa para toda la vida a la vivienda temporal

En 2007 la visión de la emancipación estaba ligada a un futuro residencial muy estable en el tiempo vinculando este momento con la compra de la vivienda. El análisis diacrónico de los discursos, vislumbró grandes transformaciones en la concepción de qué supone la emancipación, dejando de ser un acontecimiento puntual y único a ser un proceso, como se explicó en el capítulo 6. Y, además, la emancipación residencial se desvinculó de la compra de vivienda a consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria que analizamos en el anterior capítulo. Cambios que nos hacen pensar que posiblemente las preferencias y expectativas de vivienda en cuanto a tipología, ubicación, e incluso convivencia, también pueden haberse visto alteradas con la crisis económica.

Al releer los grupos, buscando pistas sobre los posibles cambios como consecuencia de esta evolución en los discursos sobre emancipación residencial y tenencia, curiosamente se vislumbró una realidad de los grupos de 2007 que antes no nos había llamado la atención, ni a nosotros, ni posiblemente a otros investigadores, que permite entender muchas de las decisiones residenciales. En ambos períodos, cuando se habla de comprar la primera vivienda, hay detrás una idea, una concepción que está tan generalizada que casi pasa desapercibida y que parece ser la pieza clave para encajar los discursos sobre preferencias residenciales de los jóvenes antes y después. Y esta es que, la primera vivienda que compres, será tu vivienda “para toda la vida”. La opción de revenderla no tiene apenas cabida en los discursos. No es que la opción de venderla sea imposible ni impensable, sino que simplemente no está en el imaginario de los jóvenes. “para toda la vida” es una expresión que no hay que entender en sentido literal, sino como idea organizadora de una perspectiva de vida. Esta idea de la “casa para toda la vida” actúa como eje vertebrador que permite comprender los discursos y preferencias sobre vivienda de los jóvenes, tanto antes como después de la crisis económica.

En los grupos de 2007, cuando los jóvenes hablaban de su experiencia o expectativas de emancipación, se referían a una emancipación de la que no había vuelta atrás, dejar el hogar era un paso definitivo para el inicio de la adultez. Esta concepción de ruptura va ligada a que ese primer movimiento residencial sería el único, o al menos de los pocos que se realizarían en la vida. Volver a mudarse en el futuro, buscar una zona mejor o comprarse una casa más grande en el futuro, no aparecen en los discursos; aunque se hiciese en la realidad, además con frecuencia creciente. En este sentido, la idea habitual en la literatura internacional sobre carrera residencial *–housing career–* (ej. Clark y Huang, 2003) con sucesivos cambios adaptados a la evolución del curso vital, no parece cuadrar con el imaginario de los jóvenes españoles. La idea de la “casa para toda la vida” aparece sistemáticamente en todos los grupos de discusión de 2007, bien de forma explícita, bien implícita, y es compartida por todos los jóvenes. Los siguientes fragmentos, sirven de ejemplo de esta idea, como argumento para explicar el número de habitaciones necesarias, que no sorprende a nadie en los grupos y que se da por hecho que es una aspiración compartida por todos.

*-Por eso, si te compras uno de 2 habitaciones ahora, mañana no te vas comprar uno de 3. Una vez que te metes, ya tienes que ir a lo grande, esto ya para toda la vida, porque si tú vas mirando precios de pisos de 2 dormitorios... Dicen que se van a estabilizar, vale, lo dicen los periódicos...
- Yo no puedo estar esperando que bajen los pisos.*

La localización residencial

- ... bajan los precios de los pisos, pero sube el tipo de interés.
- Esto sin contar con el tema de que tú encuentres un piso con trastero y plaza de garaje. Yo lo último que he escuchado ahí en el centro, una plaza de garaje por 10 millones de pesetas. ¿Qué tiene esa plaza de garaje, dos líneas blancas? (G03. No emancipados, clase media-baja, 2007)

-Lo que yo digo, ¿a la hora de ustedes en vuestra cabeza decís: “me voy a comprar un piso”, miráis las de 2 habitaciones o las de 1? Yo creo que todos miramos las de 3, incluso hasta de 4. (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

En 2014 nos encontramos con una concepción de la emancipación distinta, como un proceso, donde cabe la posibilidad de idas y vueltas y con sucesivas etapas. Esta conlleva una nueva forma de ver ese primer movimiento residencial. Deja de ser un movimiento único y definitivo y la idea de la “casa para toda la vida” se desvincula del primer movimiento residencial. La emancipación residencial se haría a una vivienda temporal –de alquiler– donde se vivirá un tiempo limitado. Así, la posibilidad de sucesivos cambios de vivienda para “probar” un barrio o distintos tipos de convivencia e incluso estilos de vida, emerge en los grupos de 2014. La idea de que la primera vivienda en propiedad es para toda la vida, no desaparece del todo, se mantiene en el imaginario, pero, dado que no pueden permitírselo en su emancipación, lo postergan para un futuro. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se observa como hablan del régimen de alquiler como la tenencia que mejor se adaptaría a la nueva situación de emancipación temporal, donde comprar no tiene cabida porque no pueden permitírselo y además es una decisión definitiva y no cuadra con la inestabilidad vital en la que transcurre su vida.

-Pero que yo si puedo... a ver, si pudiese ahora, la compraría, pero quién sabe el año que viene... dentro de tres cuatro años si tengo una pareja, cuántos niños voy a tener, cuantos no sé qué. Tengo que venderla, tengo que desprenderme... alquiler. Ahora, hoy en día con la edad... alquiler.

- Yo buscaría la opción de alquiler con derecho a compra.
(hablan de las ventajas del alquiler con opción a compra)

-A mí me llama mucho lo de... alquiler. Quizás sea un poco por inconsciencia, pero eso de... porque parece que te limitas, cuando te copras algo ya... cuando compras el piso ya te has limitado de alguna forma para estar ahí para siempre, para toda tu vida.

- Claro, para siempre (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

- Yo me pillé un piso, con la indeterminación de que no sé qué va a pasar, me pillé un contrato de piso, casi como por meses, y me lo pillé para mí solo, de una habitación con todo, súper acogedor, porque está la cama, la televisión, la cocina, el cuarto de baño, o sea..., yo no ando por mi piso, pivoto, ¿sabes? El pie siempre quieto y voy pivotando. (G10. Emancipados clase media-baja, 2014)

Aun así, la idea de casa para toda la vida sigue apareciendo cuando se les pregunta cómo sería su casa ideal, que por supuesto sería en propiedad, como en el caso del siguiente entrevistado.

(Describiendo lo que él querría al comprar una vivienda ideal)
 -O sea, sería lo justo, lo esencial: un baño, una cocina, tres dormitorios, un salón.
 -¿Tres?
 -Tres dormitorios, sí... No sé. Creo que es lo idóneo, tres dormitorios.
 -¿Lo ideal?
 -Sí, yo creo que sí. Que no sé si voy a tener niños ni nada, pero tres dormitorios... Y si llego a tener niños y tengo dos o tres. (E6. Emancipado, clase baja, 2015)

Al abandonar la idea de emancipación como acontecimiento y a la vez, desvincular la compra de la emancipación, las expectativas residenciales cambian. Tener la concepción de la vivienda para toda la vida, suponía para los jóvenes que, para dejar el hogar de los padres, tenían que encontrar una vivienda que cumpliera con todos, o la mayoría, de los requisitos y expectativas de vivienda que tenían para su vida adulta en cuanto a tenencia, tipología, tamaño, características y ubicación. La vivienda temporal, reduce los requisitos, no tiene que ser perfecta ni adaptarse a todas las necesidades de un futuro hipotético, simplemente ajustarse a las necesidades del joven en su momento vital y su estilo de vida actual. La siguiente tabla sintetiza las implicaciones de que la primera vivienda independiente no tenga que ser definitiva.

Tabla 10.1. Cambios en los imaginarios sobre la primera vivienda independiente

Concepción 1ª Vivienda	Para toda la vida	Temporal
Tenencia	Propiedad	Alquiler
Tipología ideal	Casa-chalet	Piso-habitación
Características	Nueva-reformada	No es importante
Tamaño	Varias habitaciones (hijos)	Habitación, piso pequeño, estudio
Ubicación	Afuera	Centro
Convivencia	Solo-en pareja	En pareja-compartiendo piso

Elaboración propia

En cuanto a la tenencia, como vimos en el anterior capítulo, en 2007 debía ser en propiedad, pues teniendo en cuenta que vivirías en ella “toda tu vida”, el alquiler no tendría ningún sentido. Así, los argumentos negativos que acompañaban al alquiler en 2007 estaban muy relacionados con esta idea. En primer lugar, el riesgo de que el propietario te podía “echar” de tu vivienda, idea que –puede ser fundada o no– aparecía

en repetidas ocasiones; y en segundo lugar, pagar un alquiler durante 40 años –dando por hecho que, si no optabas por la propiedad, optarías por “un alquiler para toda la vida”– era una pérdida de dinero ya que durante ese tiempo, pagando una hipoteca podrías comprar la vivienda. En 2014, la propiedad de la vivienda deja de ser una opción casi-única para la emancipación. El alquiler, gana protagonismo, su flexibilidad se adapta perfectamente a una emancipación entendida como proceso.

En cuanto a la tipología, casi todos los jóvenes en ambos periodos, comparten un ideal a largo plazo de comprar chalet con jardín y piscina. Normalmente no es más que un ideal lejano y en ocasiones lo mencionan con tono irónico o satírico. Son conscientes de sus limitaciones presupuestarias y tienen aspiraciones más acordes a sus posibilidades. No obstante, en 2007, la idea de tener una casa o versiones más asequibles de ésta, como una vivienda adosada o un piso con gran terraza, eran aspiraciones extendidas. Se quería una vivienda con varias habitaciones (pensando en los futuros hijos), idealmente debía ser nueva o al menos en muy buenas condiciones, para que soporte el paso del tiempo. A su vez es importante invertir tiempo y dinero en adaptarla a los gustos propios, por ejemplo, dando mucha importancia a tener muebles nuevos. Llegando al punto de retrasar el momento de la emancipación, aun teniendo la vivienda, hasta que ésta no estuviese totalmente amueblada acorde a los estándares que se habían marcado.

En 2014 la tipología de la vivienda no es central en los discursos. No hablan de habitaciones para los hijos, posiblemente porque este primer paso residencial suele estar, para la mayoría, desligado de la formación de la familia (al menos en el corto plazo) y dado que el régimen de alquiler les permitiría cambiar de vivienda en el futuro para adaptarse a las nuevas necesidades. Los jóvenes ya ni siquiera aspiran a tener una vivienda completa, poder contar con una habitación parece ser suficiente para satisfacer las necesidades de la nueva emancipación. Como veremos en el siguiente epígrafe más en profundidad, y en relación a esto, cambia la aceptación de las formas de convivencia para la emancipación. En cuanto a las expectativas sobre características de la vivienda, también se desvanecen. Si bien una vivienda nueva y bien amueblada sigue siendo un ideal, en los discursos de los jóvenes esto pierde protagonismo, dan por supuesto que la vivienda tendrá unas características que no serán de su gusto.

Por último, en cuanto a la ubicación, en los discursos de 2007 decían optar en su mayoría por la suburbanización. Esta aparecía simultáneamente en dos sentidos que

podían parecer contradictorios: por un lado, algo deseado relacionado con el ideal suburbano como entorno ideal para la crianza de los hijos, y por otro lado, algo obligado dados los altos precios de la vivienda en propiedad, especialmente en las zonas centrales. En 2014, la ubicación recobra protagonismo, y la búsqueda del centro de las ciudades es sustancial en los discursos sobre preferencias residenciales. La suburbanización, no es compatible con una vida de joven-adulto.

Tener la vivienda de forma temporal, como veremos a lo largo de este capítulo supone una atomización de las preferencias residenciales y de las formas de convivencia. No sólo la vivienda pasa a verse como algo temporal, sino también la forma de convivencia, la tipología, la ubicación y otras características de la vivienda. Las trayectorias son volátiles, menos meditadas, menos pensadas, porque siempre hay posibilidad de volver a cambiar de piso, de compañeros, de pareja o de barrio. El siguiente fragmento ejemplifica las nuevas trayectorias residenciales de muchos jóvenes en las que el recorrido espacial es como un zigzag sin lógica aparente:

- Yo es que, joder, es que era muy precaria los años de la carrera y vivía en Tráfico, y estaba guay, estaba de puta madre, mi alquiler eran 94 euros al mes, era genial, estaba de puta madre. Tenía una iluminación, porque era muy grande, muy viejo pero muy grande, pero después de 4 años viviendo allí dije, empezó a disgregarse la gente, y entonces, me fui a la Chana. Y en la Chana vivía en un décimo al que no le daba el sol, era una cosa inexplicable, porque era un sinsentido, lo mirases como lo mirases, tenía un geranio y se me murió (risas). Y el alquiler era relativamente, todavía estaba bien, estaba como en 150, o así, porque empezó a subir una barbaridad, incluso pisos que no se lo merecían. Y después de eso dije, “me voy a acercar al campus, que esto de coger el 20, no sé si lo habéis cogido alguna vez, levantarse a las 7 de la mañana para esperar 40 minutos, para tardar 40 minutos en llegar, viviendo en la Chana, no, no está nada bien. Así que me moví a Cartuja y tuve muchísima suerte porque encontramos una casa que costaba 175 al mes, estaba de puta madre, y tenía 2 patios, balcón, estaba genial, y tuve una gata, que se me escapó (risas). Pero estaba de puta madre, lo que pasa que se acabó también mi vida allí en esa casa, era demasiado grande, descubrí que se puede tener mucho espacio, pero que también hay que limpiarlo y pasé, porque mi vida no me daba a mí para limpiar más de 15 minutos al día, y me fui al Realejo. Y era, porque en verdad, había como una serie de posibles zonas, estaba el Albaicín que es muy romántico y tal y cual, pero la bici da para poco; luego el Zaidín tiene casas que están de puta madre, pero como lejos del mundo y del universo, no quería volver a Cartuja, no quería irme a la Chana ni en broma, no me gusta Plaza de Toros, y entonces, vamos descartando zonas, y no sé, que me queda poco tiempo en Granada, y quería vivir en un sitio de un poco más de vida, de otra manera. Y encontramos un piso caro, bueno, caro comparado con el primer piso que tuve, cuesta 200, está bien, y está envuelto en plazas de locos y gente que bebe mucho y que sale mucho (risas), pero tiene mucho encanto, y no sé... Yo creo que, por la zona, y por eso, por disfrutar, el poco tiempo que me quede disfrutarlo de otra manera (G10: emancipados, media-baja, 2014).

Como puede observarse, sobre todo para quienes conozcan la geografía de la ciudad de Granada, la entrevistada no parece haber seguido ninguna lógica residencial a nivel espacial, sino una trayectoria en zigzag. Su primera residencia en la ciudad comienza en la zona de tráfico (Polígono de Cartuja), para después mudarse al barrio de la Chana, pero al año siguiente se muda a Cartuja, volviendo a una zona más cercana a sus primeros años y por último se va a un barrio muy cercano al centro, el Realejo. Lo interesante de su discurso, además del cambio constante, es el cambio continuo de las prioridades (comienza enfatizando el precio, para luego hablar del tamaño, la cercanía al trabajo, la ubicación céntrica) y descubriendo sucesivos problemas (primero los compañeros, en segundo lugar la lejanía a su lugar de trabajo, en tercer lugar el tamaño...); adaptando la vivienda a esas prioridades con los sucesivos cambios de vivienda. En sus palabras es difícil distinguir si los cambios de vivienda vinieron en exclusiva como consecuencia de los problemas que menciona o si la presentación de estos es más bien un balance de sus distintas experiencias; aun así es un claro ejemplo del cambio continuo²³ y de la extensión y normalización del compartir piso con compañeros, ya que en todo momento da por hecho, aun sin explicitarlo ni justificarlo, que comparte piso. En el siguiente epígrafe nos centramos en esto último, el compartir piso como nueva forma extendida de convivencia.

10.3.2. Nuevas formas de convivencia: compartir piso ¿un ideal?

La literatura sobre emancipación residencial en España suele vincular la decisión de irse con la formación de la pareja (ej. Cruz y Santiago, 1999; Requena, 2002; Fernández et al., 2003; López, 2006) Cuando se tiene pareja es cuando muchos jóvenes deciden dar el paso y emanciparse. Esto sigue siendo así para mucho de ellos, pero la nueva fase de joven-adulto no solo supone que la vivienda sea temporal, también con quién se convive. Situaciones de convivencia que antes eran impensables como forma de vida adulta, ahora al incorporarse una fase temporal de joven-adulto, son ampliamente aceptadas y extendidas.

En los grupos de 2007, cuando se hablaba de convivencia, casi todas las conversaciones giraban en torno a las ventajas y desventajas de vivir en pareja. La emancipación en pareja no sólo era parte del paquete completo (capítulo 6), sino que

²³ Es interesante señalar, que un año después de la realización del grupo de discusión, me encontré con esta participante, cuando me comentó que su carrera residencial en la ciudad no había terminado ahí, sino que volvió a mudarse a la zona de Camino de Ronda, luego al Albaicín y por último al Zaidin. Donde sólo el último cambio fue en pareja, confirmándonos la tendencia que ya habíamos observado.

también era un apoyo económico para poder conseguir el resto de ítems. En este sentido, teniendo en cuenta que la vivienda en propiedad era tan importante, la pareja era casi imprescindible para poder acceder a ella. De esta forma, la emancipación en pareja, no solo era algo deseado, sino también algo obligado; de hecho, los dos siguientes fragmentos reflejan la obligatoriedad de tener pareja para poder emanciparse.

-Yo creo que todos estamos contando con la ayuda del 50 % de otra persona, trabajando.

-Por eso preguntaba yo si se puede vivir solo. ¿Nos planteamos en esta sociedad vivir solos?

-Yo no.

-Yo no puedo.

(Varios)

-De los que estamos aquí, esa idea ni la hemos planteado sabemos todos que es tan inviable, que no podemos, es imposible.

-Es imposible. (G03. No emancipados, clase baja, 2007)

-Yo tengo pareja, pero todavía no quiero vivir con mi pareja, quiero vivir solo, pero la verdad es que no puedo vivir sólo. Comparto mi vivienda con una pareja y la verdad es que es un “coñazo” porque a mí me gustaría vivir sólo y tengo que aguantar mil cosas. (... ..) (G06. Emancipados, media-alta, 2007)

El siguiente fragmento, algo más extenso, es muy interesante ya que, en la misma línea que los anteriores, resume los tres puntos clave de la emancipación “pre-crisis”: la obligatoriedad social de que la vivienda sea en propiedad (capítulo 9); la necesidad de apoyo familiar como aval para hipotecarse (capítulo 7), y la pareja como socia para pagar la hipoteca. Para poder cumplir estos requisitos, la emancipación tenía que ser en pareja y en solitario es un lujo que sólo podían permitírselo unos pocos.

-Hoy en día, el ser soltero es un lujo, francamente es un lujo. Aparte si empezamos por el principio con el tema de la vivienda, empezamos por el principio por el tema de los trabajos. El trabajo hoy en día se cobra muy poco y se paga muy poco. Tú con 1000 euros, que somos la gran mayoría, si no los que menos o los que más, pero la media está en los mil euros, no tienes para nada. Porque cuando te metes en una hipoteca de un piso es un dinero. Primero porque el primer año o los 3 primeros años tú tienes que pagar un 20%, la gran mayoría de lo que te vale la vivienda. Si tú no tienes una pareja, porque yo siempre lo he visto como un negocio, porque es como decir mi socia, pues con tu socia hacéis un negocio. Si sale bien, estupendo, si sale mal, lo vendemos y mitad para cada uno. A partir de ahí que ya los sueldos están bajos, se junta el hambre con las ganas de comer, los sueldos bajos con los pisos caros. Entonces te tienes que buscar primero una pareja, porque tú solo ya no puedes, o tienes que compartir con alguien o hacer el estudiante, que básicamente a nadie le gusta estar compartiendo un piso que es tuyo y que te gusta hacer las cosas a tu manera y que tú tienes tu manera de vivir. (G03.No emancipados, clase baja, 2007)

Tal es así que en la investigación de 2007 los autores del informe original (Hernández y Susino, 2008) dedicaron una parte a hablar del papel de la pareja en la emancipación, ya que esta funcionaba como socia económica, como vemos en los anteriores fragmentos, pero también como amenaza en caso de separación o divorcio. Vivir en solitario aparecía, entre las clases más altas, como algo que favorecía el desarrollo de la carrera profesional, pues permitía la movilidad geográfica por motivos laborales, pero normalmente era algo inalcanzable para la mayoría. La opción de compartir piso apenas era nombrada en los grupos ya que era algo exclusivo de la etapa estudiantil y no se relacionaba con la emancipación, ni con la propiedad, ni mucho menos con la adultez. En el siguiente fragmento se observa que un participante saca el tema de compartir piso, enmarcado en un contexto de ironías y risas por los problemas económicos y la calidad de viviendas a las que pueden acceder.

-Pero lo que dices de las comunas, al fin y al cabo, los edificios que se hacen ahora, unos cuchitriles. Las paredes de papel, que se está escuchando perfectamente al de al lado. Al fin y al cabo...

(Comentarios pisados)

-las paredes son tan basura que escuchas todo. Cuando está en la cocina el otro, estás escuchando lo que está haciendo de comer.

-Más vale que comierais juntos. (risas)-

-O comprarte la casa entre unos cuantos. Unos amigos míos se han ido de alquiler, 5 amigos y se han ido juntos.

-Pero que también, vivir con gente... Yo ahora a ti no te conozco, pero a lo mejor somos súper contrarios. Si se rompen matrimonios por eso, por compartir una casa... (G05. No emancipados, clase media-alta, 2007)

En 2014, la emancipación en pareja sigue vigente, en muchos casos continúa mencionándose como apoyo económico e impulsor del primer movimiento; no obstante, pierde protagonismo en los discursos jóvenes en favor del nuevo tema central: compartir piso. Tal es así que, en los grupos de no independizados, los jóvenes al hablar de sus hipotéticas emancipaciones discuten largo y tendido de si es mejor vivir con amigos o con desconocidos.

-Pero con más gente que te lleves bien, eh, que conozcas, porque si no...

-Claro, hombre, claro.

-Es que, si te metes, es que luego vienen los problemas y pufff...

-Incluso con gente que conoces, yo mis mejores amigas, yo lo tengo muy claro, yo no me iría a vivir...

-No, yo no me iría con mi mejor amiga.

-Ay, yo sí. A mí es que me deja echarle la bronca todo lo que quiera y más.

-No, porque se rompería la amistad, y entonces como... yo no quiero ser la madre de nadie ni quiero que nadie sea mi madre, pues...

-Yo tengo un montón de amigos que los quiero como hermanos, pero como hermanos, pero como hermanos el... de su madre y yo la mía, cada uno de su casa y todos de puta madre.” (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

Compartir piso, que en 2007 estaba relegado a la vida estudiantil, es ahora una forma de convivencia, aceptada y extendida entre los jóvenes más allá de la etapa estudiantil. No sólo es una forma económica de independizarse, sino que conlleva un estilo de vida “típicamente joven”. Los jóvenes, como se observa en el siguiente fragmento, se explayan hablando de la convivencia y de las ventajas que tiene: evita la soledad, da apoyo emocional pues “somos como una familia” y es más divertido.

- Yo he vivido con compañeros, con compañeros y pareja, y he vuelto a vivir con compañeros que no son pareja. A mí, no sé, no me apetece, y la casa de aquí la veo como mi hogar y no me gusta vivir sola, o sea, en mi casa siempre ha habido mucha gente y yo que sé, que está bien la soledad, pero también está bien necesitarla y yo me sobro, quiero decir, yo en el mismo espacio conmigo misma todo el día... (risas) Me pegaría, ¿sabes? Me pegaría a mí misma, además, salgo de casa a las 8 de la mañana, vuelvo a las 10 de la noche, a mí me gusta sentarme a ver la tele con alguien, contarle tonterías a alguien, o no sé, nunca he dado explicaciones y nunca las he pedido, ni siquiera con la limpieza, he corrido un tupido velo, en plan “pues así sobreviviremos”. Y no sé, a mí se me hace súper divertido, la verdad, porque como sé que soy independiente desde hace muchos años, es que lo de vivir sola, como no tengo familia aquí, es como..., pues tengo que compartir la vida con alguien, con quien sea.

- Es verdad que al principio sí me gustaba más, o sea, yo siempre he estado viviendo sola, pero sí es verdad que conforme ya fue pasando más el tiempo, sí había más momentos que llegaba, lo que tú dices, llegas después de llevar muchas horas fuera, hombre, en mi caso estaba el perro siempre ahí, pero hay días que sí necesitas, te apetece que estuviera alguien, eso es cierto, pero que tampoco, no sé. (G10. Emancipados, clase media-baja, 2014)

No obstante, el protagonismo del compartir piso no significa que los jóvenes ya no se independicen en pareja, ni siquiera que el compartir piso sea la aspiración de todos los jóvenes, sino que la pareja pierde importancia en los discursos. Vivir en solitario sigue apareciendo para muchos de ellos como una aspiración que no pueden permitirse. Compartir piso, al ser sólo una etapa vital, acabará cuando acabe el proceso de emancipación.

- Es una etapa, simplemente.

-Claro.

-Con esa, esa... persona o esas personas, pues no sé, unos meses, un año, dos, como mucho. Y luego... pero mejor sólo. (G08. No emancipados, clase media-alta, 2014)

Tras esto podríamos preguntarnos si la pareja se ha desvinculado de la emancipación. Pero esto no es así, de hecho, sigue siendo un ideal, principalmente para los jóvenes de clase media baja. No obstante, la extensión de compartir piso más allá de la vida estudiantil, acapara el discurso. Esta evolución de los discursos desde la vida en pareja a la vida compartiendo piso, confirma el cambio en los discursos sobre emancipación de un acontecimiento ligado a la adultez a un proceso más flexible ligado a un estilo de vida de joven-adulto. A la vez que nos recuerda que los nuevos proyectos y trayectorias jóvenes están caracterizados por la inestabilidad en muchos sentidos (vivienda, empleo, relaciones), típicas de las sociedades contemporáneas.

10.3.3. Las diversidades juveniles: preferencias de vivienda y clases sociales

Lo dicho hasta aquí puede esquematizarse siguiendo el mismo procedimiento ya utilizado anteriormente (figura 10.1). Un eje discursivo estaría formado por la oposición entre la casa para toda la vida y la vivienda temporal. El otro eje lo formaría la oposición entre el proyecto de vida familiar y el proyecto de vida profesional, de connotaciones más individuales, centradas en el propio sujeto. Este eje se refiere a la vida entendida como trayectoria, con independencia de que el futuro se vislumbre como más o menos difícil.

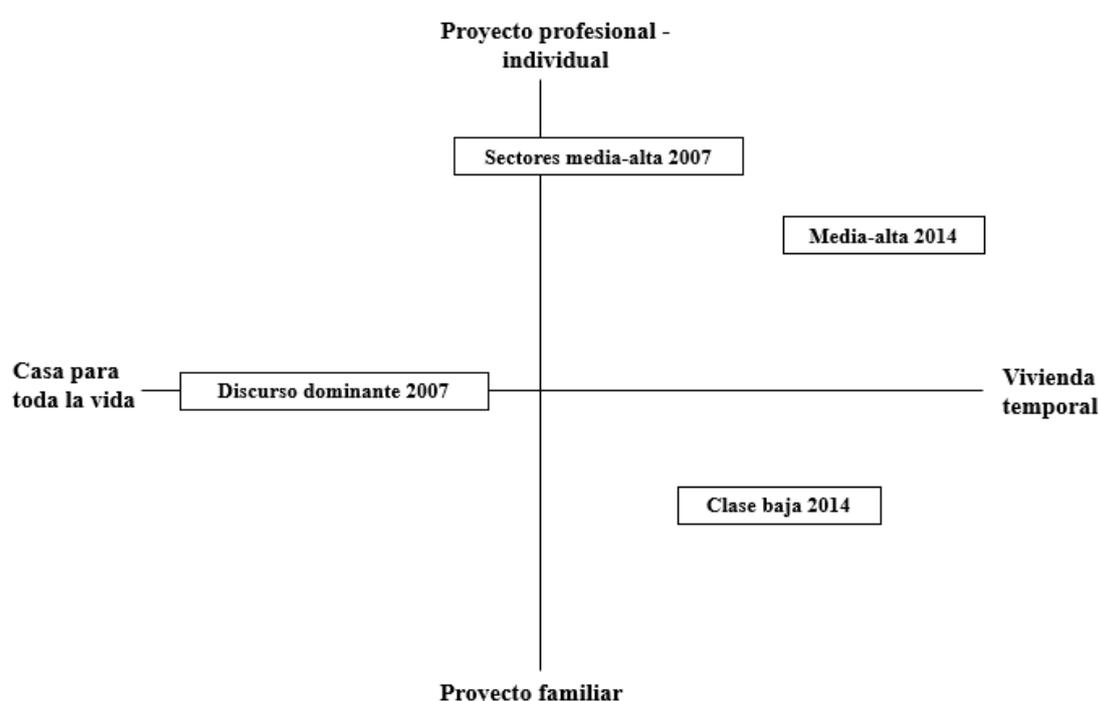
En 2007, en el momento en que culminaba la fase más boyante del ciclo económico e inmobiliario, el discurso dominante de todas las clases se situaría en el cuadrante inferior izquierda, donde convergería la idea de casa para toda la vida y de proyecto de vida familiar. No obstante, conviene remarcar que, aunque presente en todas las clases, no tenía prácticamente rival o alternativa en los jóvenes provenientes de clase baja, a la que a su vez pertenecían.

Había en 2007, sin embargo, un discurso diferente, entonces emergente. Se insinuaba en determinados grupos de clase media-alta, de jóvenes con estudios, que pretendían imprimir a su vida un impulso profesional e independiente. Era entonces un emergente discursivo en la línea de trabajo argumentada por Conde (2019), en un momento que no era de crisis, pero bajo el cual latía una conflictividad simbólica marcada por el alza de los precios de compraventa de vivienda y la necesidad para hacerle frente a créditos cada vez más cuantiosos y con plazos más largos de amortización. Convivía y se enfrentaba al discurso dominante que seguía siendo mucho más poderoso. Por esta

razón se sitúa en la figura en la mitad superior, pero solo ligeramente a la derecha del eje vertical, más que nítidamente en el cuadrante derecho.

En 2014 todos los imaginarios juveniles se sitúan en el lado de la vivienda temporal, en la derecha. La única diferencia es que la clase baja se descuelga hacia el cuadrante en que domina el proyecto de vida familiar, aunque no sea inmediato, por lo que está más cerca del eje horizontal que en 2007. Mientras que los jóvenes provenientes de, y ellos mismos pertenecientes a, en alguna medida, las clases medias altas se sitúan nítidamente en el cuadrante que corresponde al proyecto de vida profesional.

Figura 10.1. Las diversidades juveniles en los discursos sobre vivienda y proyectos de vida individual o familiar



Elaboración propia

Este esquema de configuraciones discursivas reproduce las diversidades juveniles existentes, tanto en 2007 como en 2014, aunque de forma muy simplificada. Pero, sobre todo, ilustra la evolución de los imaginarios discursivos que están en 2014 más separados. Pero es una separación que, prácticamente, solo se sitúan en el plano vertical, el del proyecto de vida a más largo plazo, no en el de la concepción de la vivienda en el proceso mismo de emancipación.

10.4. Las nuevas preferencias residenciales: discursos fragmentados

10.4.1. Preferencias y renunciaciones pre-post crisis

Hablar de preferencias es hablar al mismo tiempo de renunciaciones (Rossi, 1955). Como señalan, entre otros, Kending (1984), Priemus (1986) y Mulder (1996), las preferencias suelen ajustarse, más o menos, a la capacidad de alcanzarlas. Cuando los jóvenes hablan de que prefieren una zona, prefieren vivir en propiedad o prefieren un tipo de vivienda en concreto, aunque no lo digan directamente, están escogiendo esas frente a otras posibilidades, a las que renuncian.

En los grupos pre-crisis, la preferencia clave y generalizada, era la vivienda en propiedad. Esta preferencia, que no era mencionada como tal, porque –como vimos en el capítulo anterior– se daba por hecha, conllevaba una serie de renunciaciones, además de otras preferencias acompañantes. Generalmente, para poder acceder a la vivienda en propiedad era necesario irse a la corona metropolitana, la cual aparecía en los discursos como la mejor opción. Allí los jóvenes podían acceder, o al menos acercarse en mayor medida, a sus expectativas de tenencia, tamaño, características, etc. de su futura vivienda “para toda la vida”. Buscar una zona céntrica no tenía sentido, porque suponía renunciaciones en tamaño, en calidad y sobre todo a la propiedad de la vivienda. Esta exigía renunciar a la centralidad.

*¿Y ahora allí con 10 millones (pesetas) que te compras?
-Te puedes comprar algo muy curioso, a las afueras...A las afueras ya es la dinámica de vivir de la gente. Ahora la gente ya no quiere vivir en el centro. A las afueras siempre bajan los precios. Te compras un piso en el centro de Granada y a lo mejor por lo mismo en la Zubia te compras un pequeño chalet.
(G02.Emancipados, clase baja, 2007)*

En sus discursos, restaban importancia a la ubicación para dársela a las características de la vivienda. Centrándose y extendiéndose en las explicaciones de todos los requisitos de su ideal de casa para toda la vida, que los ya emancipados habían conseguido alcanzar. Los dos siguientes fragmentos, son un ejemplo de esto, donde los jóvenes enfatizan no solo las características generales como tener piscina, cochera o el número de habitaciones, incluso hacen hincapié en los acabados, como la bañera redonda que especifica una de las participantes.

-Yo la he puesto a 20 años y tiene piscina, tiene cochera...Vale, no está en el centro, pero a mí no me hace falta estar en el centro tampoco. (G02. Emancipados, clase baja, 2007)

- Yo llevo 7 años y mi casa es de 2 plantas, tiene 3 habitaciones, mi pasillo enorme, mi trastero arriba, mi cuarto de baño que tengo una bañera redonda, mi salón de 15 metros y una marquesina de 20 metros. (G01. Emancipadas, clase baja, 2007)

Optar por las afueras no era así simplemente una preferencia. En parte, era resultado de primar la propiedad y características de la vivienda frente a la ubicación.

En los grupos de clase alta, el discurso era parecido al de las clases bajas, pues en su mayoría también optaban por la suburbanización. En contadas ocasiones, aparecía en ciertos sectores de los grupos un discurso crítico con esta idea de la propiedad, la casa para toda la vida y la opción por la suburbanización. Normalmente, este discurso crítico estaba liderado por los jóvenes con mayor nivel de estudios quienes criticaban esta opción por lo suburbano como estrategia residencial, planteando la posibilidad de renunciar al régimen de tenencia ideal, la propiedad, para primar la ubicación en la búsqueda del centro urbano. El siguiente fragmento, ejemplifica este discurso, que en aquel momento era inusual, donde cuestiona la propiedad, y plantea el alquiler como alternativa, cuando se intenta primar la ubicación.

-Hay una tendencia a irse fuera porque los precios son más bajos. La ciudad es más cara, cuanto más cerca del centro más caro. Yo creo que la alternativa... Lo que habéis comentado anteriormente, la alternativa del alquiler es una buena alternativa porque te da la movilidad de no tener que casarte con la vivienda durante muchos años y no tener que pagar la hipoteca, y yo creo que te permite vivir en el centro a unos precios más razonables que comprando.

- Si, pero aun así los precios se están poniendo muy altos y ya no es una opción como antes. Es lo que estábamos hablando antes. Yo para vivir sólo tendría que pagar en un sitio... También soy exigente, me gusta vivir en el centro porque la verdad...

-Es un lujo

- ...es un lujo, exactamente, que me quiero permitir yo, es un plus digamos. Pues tendría que pagar 500 euros por un alquiler de una vivienda solo. 500 o 600 euros, que es poco menos de lo que pagaría a lo mejor en una hipoteca si te vas a un barrio y tal. Ahí está la disyuntiva, que es la que tenemos mucha gente. (G06. Emancipados, media-alta, 2007)

Las secuelas de la crisis económica, en la visión de la emancipación y el mercado inmobiliario, tuvo un efecto dominó en los discursos respecto a las preferencias de localización, que también han evolucionado adaptándose a este nuevo contexto. En los grupos de 2014 los discursos se flexibilizan, se fragmentan y se descomponen. Desaparece por completo la idea de casa para toda la vida y la vivienda temporal permite

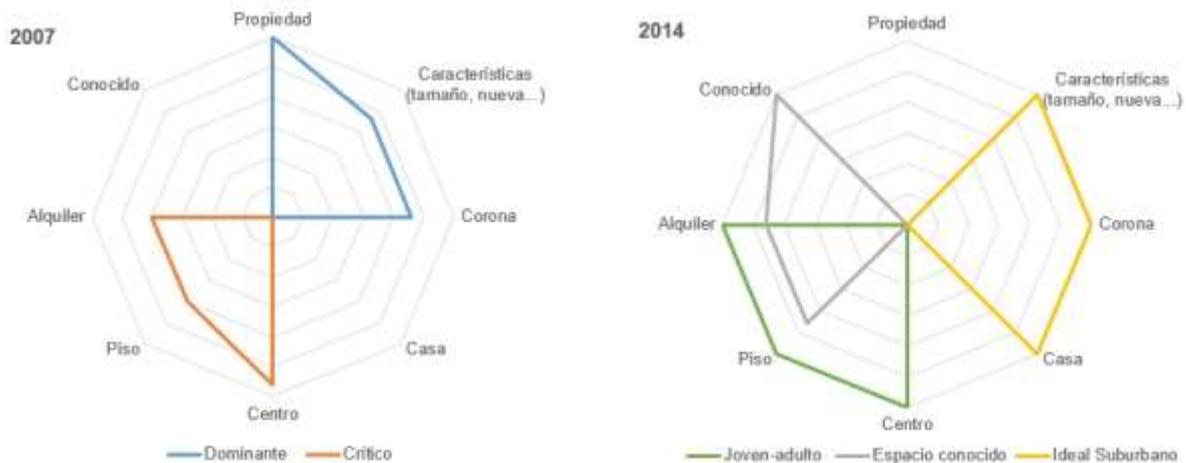
“experimentar” con las preferencias. Si en 2007 parecía existir una unidad en la preferencia por las afueras, en los grupos de 2014, al preguntar por las preferencias residenciales centradas en la localización –a qué zonas les gustaría mudarse o no– lo primero que llama la atención es la disparidad de opciones. Es muy difícil identificar pautas en los grupos. Como se observa en el siguiente fragmento la imagen que transmiten los grupos es de una atomización de las preferencias.

- *No, pero... Bueno, os quería preguntar, imaginaros que por equis motivo disponéis del dinero para iros, ¿vale? Y os vais a mudar por aquí por Granada. ¿A qué zonas os iríais? ¿a qué zonas no...? ¿por qué elegiríais una zona y no otra...?*
- 2. *Tiene que ser Granada, ¿no?*
- *Bueno, Granada, los pueblos de alrededor y tal.*
- *Ah.*
- *Un pueblo. Yo un pueblo.*
- *Yo me iría al centro.*
- *A mí no me gusta la ciudad.*
- *Yo me quedaría en la periferia, pero parecido a donde estoy, ni estas dentro de la ciudad, ni tampoco... es tanta complicación para meterte...*
- *Barrio obrero*
- *Claro, yo vivo en el Zaidín, que eso yo tengo la autovía a un minuto...*
- *Claro, igual que la Chana.*
- *Y a tres minutos el centro, pero no vivo en los pueblos de al lado.*
- *Es la misma situación de la chana, en verdad.*
- *Claro.*
- *Pues yo me iría al centro.*
- *Yo me iría al centro también.*
- *A mí no me molestan los ruidos, me da igual lo que... pues me voy al centro.*
- *Yo viviría donde estoy. (G08. No emancipados, media-alta, Granada capital, 2014)*

10.4.2. La atomización de las preferencias

No es de extrañar esta variedad y fragmentación teniendo en cuenta la temporalidad de la primera vivienda y los sucesivos cambios de vivienda que experimentan los jóvenes. La idea general de los jóvenes es que las preferencias de localización son algo estrictamente individualizado y relacionado con la personalidad de cada uno. Esta idea de “libertad” en la elección de vivienda o de zona puede deberse, como ya señalamos, a la flexibilidad del régimen de alquiler, pero también es posible que en el momento en que fueron realizados los grupos, 2014, este era todavía un discurso emergente y, por tanto, no cristalizado. No obstante, es posible identificar, al menos tres tipos de configuraciones narrativas en los grupos pos-crisis. En la siguiente figura intentamos ilustrar y sintetizar los cambios en los discursos sobre preferencias residenciales.

Figura 10.2. Evolución de las configuraciones narrativas sobre preferencias residenciales antes y después de la crisis



Elaboración propia

A la izquierda se han representado los discursos que aparecían en los grupos de 2007. El discurso dominante, en azul, como se ha comentado, tiene como su mayor preferencia la propiedad, las características de la vivienda y opta por la corona metropolitana. Mientras que el discurso crítico emergente asociado a las clases medias altas era opuesto, pues planteaba que era posible y mejor optar por una zona céntrica si se vivía en un piso de alquiler (renunciando a la propiedad de vivienda). A la derecha, se representan los nuevos discursos que aparecen en los grupos de 2014, el discurso de joven-adulto, el del espacio conocido, y el del ideal suburbano.

El discurso de joven-adulto en 2014, en color verde, es similar al discurso crítico de 2007 intensificado, aunque deja de ser un discurso minoritario y se postula como el discurso propio de la clase media-alta que también se extiende a otros grupos sociales. Hay que señalar que, en los grupos de clase baja, este discurso no es aceptado por todos, pero que dentro de estos grupos lo mantienen aquellos jóvenes que están cursando o han cursado estudios universitarios. Esto puede deberse a la influencia, por socialización secundaria, de otros sectores de la clase media-alta. En general, los jóvenes con este discurso enfatizan las ventajas de vivir en el centro, en un piso y en alquiler. La vida en el centro de la ciudad es la ideal para un estilo de vida de joven-adulto, con intensas relaciones sociales y habituales salidas nocturnas. Vivir en las afueras, se reserva para el futuro y la vida familiar.

El segundo discurso, el discurso del espacio conocido es un discurso típico de clase baja. Este da mucha importancia a la ubicación, pero no en si es céntrica o en las afueras; la preferencia por una zona concreta depende de dónde reside la familia de origen y dónde se han criado. Es decir, su preferencia se centra en la cercanía a sus redes familiares y a vivir en una zona conocida (Palomares-Linares, 2019). Es habitual encontrar estos discursos en mayor medida en las entrevistas, donde se habla de las preferencias a título individual. Los siguientes fragmentos son un ejemplo perfecto, donde partiendo de un presupuesto, lo que pesa es la familia y ese espacio conocido, cercano, familiar. Se trata de una decisión de zona que no siempre es meditada, porque se da por hecho que hay que buscar en esa zona, en ese espacio conocido.

M.-Y cuando decidiste: “Bueno, me voy”, o tal ¿empezaste a buscar por cualquier lado o...?

E. No, fue también un plan por temas de dinero. También valoraba las posibilidades, siempre te puedes querer ir al piso que te a ti más te guste, pero eso te cuesta un dinero. Tienes que ver primero tu presupuesto, lo que puedas abarcar y tuve la suerte porque aquí en La Zubia al lado entre mis padres, mis abuelos y mi hermana, o sea, fue una lotería y estaba el piso y con todo lo que yo quería y dicho y hecho.

M.-¿Qué buscabas?

E. Patio.

M.-Patio.

E. Efectivamente, patio. Por eso, poder salir o por la mañana o por la noche, abres tu ventana, poder tener un animal, poder...patio. No encerrado en un primero o en un segundo. Siempre te da más libertad, entra más luz. Tú quitas la cortina y todo se ilumina. Una casa pues siempre es mejor, pero bueno, yo tengo un ático que gracias a Dios entra la Luz por todos lados, de verdad.

M.-Negra, te he caído bien, ¿verdad? (le habla a la perra)

E. ¡Shh!, ¡Negra! (le habla a la perra)

M.- ¿Y de zona?, (refiriéndose a la perra) no te preocupes, no te preocupes, de verdad...

E. ¡De la zona, de puta madre! Porque al principio eran dos carriles y me venía bien, pero cuando cambiaron a un carril. Al principio yo decía: “Mierda, tengo que dar toda la vuelta para venir a mi casa, pero ahora nada más que pasa el autobús y cuatro coches. O sea, que tú te tumbas por la noche, o te tumbas cuando quieras y ya está, no te molesta nada, nada. Es la gloria. La verdad que es la gloria, y lo otro a parte de la zona es lo que te digo, mis padres están abajo, mi abuelo arriba, mi hermana más para allá, mui amigo un poquito más para allá. El primo allá abajo, mi otra prima... O sea que está muy bien, que no me quejo, ni puedo

M.-¿Pero tú buscabas por aquí?

E. Sí, busqué, mientras más cerca de mi casa mejor por lo que te digo.

M.-¿De casa de tus padres?

E. Sí, digamos que tampoco me gusta irme de golpe de aquí de La Zubia irte a irte a Gabia, y que no conoces nada. Yo más o menos en La Zubia y lo que sí es lo que te he dicho, dentro del presupuesto. Y la suerte de triunfar con esto. No fue una triunfada del todo, porque todo tiene sus “peros”, porque

tuve que hacer obra y tuve que hacer historias, pero bueno. (E8. Emancipado, clase baja, corona metropolitana, 20115)

M.-Y ¿por qué en Híjar?

E.- ¿Por qué en Híjar? Porque era lo más barato. Porque dentro de lo que me gustaba era... lo que era... bueno lo más barato, eran ciento cuarenta y tres mil euros, de barato nada, vamos. Ahora me compro un chalet con eso. Pero que dentro de lo que había por aquí era zona de Las Gabias, Cúllar Vega, Vegas del Genil, eso era lo más barato, aquí me parece.

M.-Y ¿tú querías por esta zona?

E.-No me importaba, pero yo creo que mi mente sin querer, ha querido ahí, no sé por qué; no me preguntes, pero yo me lo he dicho muchas veces. Pues, yo creo que sin darme cuenta, pero -aparte de que era barato- sin querer, he querido aquí. ¡Hombre! Siempre estar cerca de la madre...

M.-De la familia ¿no?

E.-De la familia. Creo que mi elección va siendo de ver a mi madre. Pero que sí un cincuenta-cincuenta. Cincuenta que quería estar cerca de mi madre, a lo mejor, y cincuenta que era más barato allí. (E6. Emancipado, clase baja, corona metropolitana, 2015)

Por último, encontramos un discurso en 2014 que enfatiza el ideal suburbano (de Pablos y Susino, 2010). Este discurso, es más habitual y extendido en los grupos de clase baja y en quienes residen en la corona metropolitana y recuerda al que era dominante de 2007, excepto porque se refieren a una vivienda temporal en alquiler. Estos jóvenes de clase baja en sus discursos, dan importancia a las características de la vivienda y se la restan a la ubicación céntrica.

-Yo de hecho, estoy en la Zubia porque es casa, estuve mirando por pisos y había muchos y tal, pero estaba acostumbrada en casa, y en el momento en que la vi, fue como en plan “esta, esta”. Es como un piso partido en dos, pero tiene tu patio..., es como una casa, entonces, tampoco lo echo mucho de menos. Y el piso, como no estoy acostumbrada a vivir. (G11. Emancipados, clase media-baja, corona metropolitana, 2015)

-Yo creo que, que te guste más o menos vivir en un pueblo depende un poco de tu ritmo de vida, de lo que hagas, de lo que no hagas... (...). Y luego, con el coche aparcado en la puerta, un piso nuevo, yo pago 290€ por un ático de 2 dormitorios, 2 cuartos de baño, una terraza de 30 metros. Entonces, es un pedazo de piso que aquí no lo encuentras en la vida, y con la comodidad de eso, de tu coche, de que tienes donde aparcarlo, de que no hay problema, de que... Es que depende de lo que busques. Depende de tu vida un poco, yo creo. (G11. Emancipados, clase media-baja, corona metropolitana, 2015)

10.5. Otras posiciones y situaciones sociales que inciden en la atomización de las preferencias

El diseño de la investigación no permite profundizar en la evolución de los discursos en ambos periodos teniendo en cuenta zonas concretas. De ahí que, hasta ahora, no se hayan especificado las zonas a las que hacen mención los jóvenes, analizando simplemente la división centro-barrio conocido-corona metropolitana, que hace referencia, como vimos a ideales. En este último epígrafe, pretendemos arrojar algo de luz sobre las preferencias de los jóvenes en el área metropolitana de Granada. Es en este punto donde cobran importancia otras dimensiones que habíamos tenido en cuenta en el diseño de los grupos de 2014, que hasta ahora apenas habían implicado diferencias en los discursos de los jóvenes, como estar o no emancipado y vivir en el centro de la ciudad o las afueras. De la misma forma, observamos como las representaciones sociales de los jóvenes sobre la ciudad están mediadas por los imaginarios sobre las zonas y estilos de vida a los que estas se asocian.

10.5.1. Emancipados vs no emancipados. Discursos etéreos y pragmáticos

Estar o no emancipado es una de las dimensiones categoriales claves para entender la visión de la movilidad espacial de los jóvenes. Así, su perspectiva de las zonas para vivir es muy diferente en los jóvenes que aún viven con los padres y aquellos que ya se han independizados, y así se refleja en los grupos. Uno de los rasgos más llamativos de los discursos desarrollados por los jóvenes no emancipados cuando se les preguntaba por preferencias espaciales –qué zonas les gustaría para vivir y cuáles no, dónde estarían dispuestos a mudarse y dónde no– es que se trataba de discursos pre-elaborados, poco concretos, muy genéricos y basados en ideales.

Un discurso que se aleja de lo que puede ser la ciudad metropolitana experimentada o vivida y se acerca a una ciudad metropolitana imaginada. En ellos la vida suburbana se asemeja a la vida de “pueblo tradicional” y la vida en el centro se asemeja a la “vida moderna”. En este sentido, podríamos decir que sus discursos de “cómo se vive en el campo” y “cómo se vive en la ciudad” responden a ideas preconcebidas del imaginario colectivo y no tanto a experiencias personales (en todo caso experiencias idealizadas). La vida en la corona metropolitana de Granada es una vida de “pueblo”, por eso en los discursos de los jóvenes aparece un ideal suburbano que se asocia a la tranquilidad, la

vida en comunidad, el contacto con la naturaleza, a un lugar ideal para la vida en familia y la crianza de los hijos.

- Yo me iría a Monachil pueblo. Allí me iría a vivir. O a Monachil o...

- ¿Y eso?

Porque me gusta el río, y el valle y el pueblo al lado, que esté todo muy apelotonado, que es lo que tiene Monachil y lo que tiene también el Albaicín. También lo tiene Pinos Genil. (G07- No emancipados, clase media-baja, Granada capital, 2014)

Este mundo idílico de la vida en el pueblo se contrapone en los discursos con la vida en la ciudad, que es impersonal, solitaria y “tecnológica”. A la par que divertida, y da la posibilidad de conocer a más gente, como ejemplifica el siguiente fragmento.

-Eso es, yo estoy justamente en el punto contrario a ti. Es que yo vivo en ciudad y deseo fervientemente vivir en un pueblo porque voy al pueblo de mi padre, y veo las puertas abiertas, la gente...

--La alegría. -...en la calle, o sea en la calle parados hablando entre ellos y vas por la ciudad y están con sus cascos, con sus WhatsApp, con... y no es... que es muy tecnológico todo en la ciudad. (G07- No emancipados, clase media-baja, Granada capital, 2014)

Mientras que los emancipados, suelen hablar desde su limitada experiencia, sus discursos suelen versar más sobre lo que no les ha gustado de zonas donde han vivido o sobre por qué decidieron descartar ciertas zonas a título personal. En este sentido, los discursos se alejan de los ideales y se centran más en las ventajas e inconvenientes de cada zona. En este sentido, es habitual que se apliquen a justificar su elección centrandose su discurso en las ventajas de la zona que eligieron y restando importancia a las desventajas.

-Yo y mis compañeros de pisos, después de movernos un poco por el centro, Pajaritos, la Plaza de Toros... Al final, nos hemos quedado, nos hemos asentado entre comillas en Villa Pineda, la zona donde se une la Chana con Camino de Ronda, porque es un poco un punto central, es decir, lo tenemos todo. Si quieres coger autovía para cualquier cosa, lo tienes a un paso; tienes comercios en la Chana; tienes el centro bajando Camino de Ronda; tienes la plaza de toros al lado, es un poco...yo pienso que esa zona es un poco céntrica en todos los sentidos, y lo veo, para nosotros, bastante cómodo. (G09. Emancipados, clase media-alta, toda el área metropolitana, 2014)

Estas imágenes idealizadas de la ciudad que hemos encontrado en el análisis de los grupos ya aparecieron de alguna forma en un estudio que realizamos sobre la movilidad joven en Granada y el área metropolitana antes citado (Fuster y Susino, 2013). En ese trabajo, basado en una encuesta realizada en el área metropolitana de Granada en 2007 (Ferrer y Jiménez, 2009), constatamos que las representaciones sociales que tenían los

jóvenes sobre lo que era deseable como opción residencial eran muy dependientes del ideal suburbano. Aunque, como ya se dijo, lo interesante es que estas representaciones eran mucho más rotundas y definidas, en los análisis estadísticos, para los jóvenes que para el caso de los adultos. Con este nuevo estudio cualitativo, podemos comenzar a vislumbrar que quizá esta mayor rotundidad esté relacionada con la falta de experiencia personal de los jóvenes que les hace tener posturas más cercanas a estos “ideales” que los adultos.

10.5.2. Vivir en centro o periferia. Los referentes metropolitanos

Al igual que estar o no emancipado residencialmente cambia la visión de la ciudad, el lugar donde los jóvenes viven también supone diferencias en la visión de los jóvenes. Pero todos, a pesar de ello, comparten unos referentes metropolitanos similares que utilizan para ejemplificar las zonas de la ciudad. Así en todos los grupos, sin excepción, aparecen lo que hemos llamado los referentes metropolitanos de la ciudad de Granada, esto es, zonas, barrios y pueblos que saben conocidos por todos y sirven para explicar por qué prefieren unas zonas frente a otras. El primero de ellos, es el Albaicín, los jóvenes hacen referencias a él para explicar las preferencias entre vida de pueblo y ciudad. Aparece sistemáticamente en todos los grupos, es posible que también debido a que se trata de un barrio emblemático de la ciudad. De la misma forma, el barrio de Almanjáyar aparece como referente de barrio aislado, hasta el punto de que ni siquiera sienten la necesidad de explicar por qué no elegirían esa zona para vivir. Armilla, aparece como ejemplo de pueblo dormitorio; el Zaidín como barrio de la periferia y Monachil, como ya vimos en el anterior epígrafe, como ejemplo de pueblo de la corona metropolitana donde se vive “como en un pueblo”. En la siguiente tabla resumimos algunos de los ejemplos de fragmentos que hacen mención a estos referentes del área metropolitana de Granada.

Tabla 10.2. Ejemplos de referentes del área metropolitana de Granada en los imaginarios

Zona referente	Ejemplo
Albaicín (Dicotomía centro-pueblo)	- <i>Pues yo no viviría en el Albaicín, ni Sacromonte. Está para mi gusto demasiado lejos y demasiado cerca a la vez de la ciudad</i> - <i>Eso es lo bueno que tiene.</i> <i>Varios. Claro (...)</i> - <i>Ese contraste que lo tiene todo.</i> - <i>No hay accesibilidad, para los coches, por ejemplo, en muchos puntos.</i> - <i>Eso es bueno.</i> - <i>Claro, es un punto a favor. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)</i>
Almanjáyar- Polígono (Barrio marginado)	- <i>¿Y qué zonas no os gustaría, o no os iríais...?</i> <i>Varios. -Polígono (risas).</i> - <i>Por razones...por razones, ¿no?... (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)</i>
Zaidín (Barrio cercano al centro)	- <i>¿Ves? Es que el Zaidín es un barrio horrible para darte un paseo, porque no tiene nada que ver...</i> - <i>Es feísimo.</i> - <i>...pero para vivir es un barrio maravilloso, porque...</i> - <i>Claro</i> - <i>...tiene todo lo que necesitas a tres minutos andando.</i> - <i>Eso es verdad. (G07. No emancipados, clase media-baja, 2014)</i>
Armillá (Pueblo dormitorio)	- <i>Yo lo que he visto, yo trabajaba en Armillá hasta ahora y me parece una ciudad dormitorio, que a lo mejor yo soy una romántica de la vida, pero que me parece horrible, no hay ningún tipo de vida, porque estás cerca de Granada, es más barato... A mí no me gusta, no me parece que, que pueda yo llevar una vida ahí, no sé. O sea, que yo vivía en un pueblo, antes vivía en Dólar, por ejemplo. (G09. Emancipados, clase media-alta, 2014)</i>
Monachil (Vida de pueblo)	- <i>Pero sobre todo eso, que tenga luz, me gusta luz, y si ya, que se vea la Sierra y que tal, que para eso tenemos la ciudad en la que vivimos, por lo menos que tengas algo de vistas, yo qué sé.</i> - <i>A Monachil, Monachil entonces es tu sitio. (G11. Emancipados, clase baja, 2014)</i>

Elaboración propia

Estos barrios o zonas no suponen que los jóvenes no mencionen otras zonas de la ciudad o municipios, sino que estos son los que les sirven de referente, de ejemplificación para hablar de las ventajas y desventajas de las distintas zonas de la ciudad. La aparición de estas zonas es muy interesante debido a que nos recuerda, como vimos en el capítulo 3, que no puede analizarse la movilidad residencial, y aún menos su dimensión espacial, sin tener en cuenta la ciudad en que esta se realiza. Así, cada ciudad, tendrá unas referencias espaciales que le son propias, distintas. Las preferencias siempre se refieren a un espacio concreto, con una historia y geografía, especialmente orografía, concreta. En definitiva, nos recuerda que no podemos separar el estudio de las preferencias residenciales de la historia y las representaciones e imaginarios sobre la ciudad concreta en que esa movilidad toma forma (Feria, 2015).

Pero, por otro lado, las preferencias y discursos, también cambian en función de en qué zona de la ciudad metropolitana vivan los jóvenes. Así, aquellos jóvenes que residen en la corona metropolitana, hablan de la ciudad, del centro, como algo caótico, ruidoso, etc. alegando que prefieren su zona donde hay una mayor tranquilidad, mayor calidad de vivienda (normalmente nueva o semi-nueva) propia de la zona suburbana. Sin embargo, suelen señalar que eligieron la casa más que la zona o el pueblo. De hecho, suelen extenderse explicando las calidades de la vivienda en que viven (ej. enfatizan que viven en una casa con terraza de “tantos” metros, que la vivienda es nueva y que tiene cochera). Es decir, que acaban transmitiendo que la búsqueda no era de tranquilidad o vida de pueblo, que vimos en el ideal suburbano, sino la tipología de la vivienda y la calidad de la misma. Posiblemente es por esto, que cuando se les pregunta por su vivienda y zona ideal, hablan de una vivienda con “terrace” o jardín en el centro, señalando que si encontraran esa combinación (y pudiesen permitírselo) se mudarían a Granada capital.

Este vaivén de preferencias, posiblemente sea consecuencia de lo que señalaron Rossi (1995) y Clark y Dieleman (1996) y es que las preferencias suelen ajustarse a las posibilidades de conseguirlas. Es decir, son realistas y se ajustan a la realidad de la zona en que viven (no hay apenas de este tipo de construcciones en la ciudad central) y a sus posibilidades de conseguirlo (las que hay se alejan mucho de su presupuesto). Es decir, sacrifican por así decirlo la zona por la calidad de la vivienda y “utilizan” el discurso del ideal suburbano como una justificación de su elección.

10.5.3. Las clases sociales. Dimensiones expresivas y funcionales

A pesar de la atomización de las preferencias, en los discursos de los grupos, al señalar la preferencia por una zona u otra, y analizar las argumentaciones de porqué los jóvenes dan preferencia a la localización o a la tipología de vivienda también observamos que siguen una clara pauta de clase. Diferencias por clases sociales similares a las que señalaban de Pablos y Susino (2010) en un estudio con datos de la encuesta sobre vivienda en el área metropolitana de Granada mencionada anteriormente (Ferrer y Jiménez, 2009). En dicho artículo analizaron, entre otras cosas, qué había atraído a los individuos a vivir en la zona donde vivían y observaron dos tipos de habitus ideales, uno típico de la clase media profesional y otro de clase trabajadora. El primero de los grupos primaba dimensiones instrumentales –como la cercanía al trabajo, equipamientos e infraestructuras cercanas, que hubiese poco tráfico, es decir, aspectos más bien

funcionales–, mientras que las clases trabajadoras se apegaban más a lo que llamaron dimensiones expresivas –mostrando un mayor apego a los lugares, las personas que lo habitan, el arraigo a la zona– (de Pablos y Susino, 2010).

En nuestros grupos y entrevistas, observamos que los jóvenes siguen estas mismas pautas de clase, haciendo referencia a esos dos ideales que señalaban de Pablos y Susino (2010). A pesar de la atomización, en los grupos y entrevistas de clase baja es mucho más habitual que los jóvenes hagan referencia a dónde vive la familia, en parte porque, para poder contar con el apoyo familiar que ya vimos en el capítulo 7, es fundamental para la vida post-emancipación residencial de los jóvenes. Mientras que entre los jóvenes de clase media y media-alta tienen mucha más presencia las referencias al tema del transporte, la cercanía al trabajo o las comunicaciones.

-O sea para ti es importante... para ti es importante, por lo que me has dicho, estar cerca de tú familia.

E.-Ujum! Todas las hijas siempre estamos pegadas a mi madre. Nosotras, o sea que... Ummm ¡a lo mejor! los días que... como hay veces que me apetece estar aquí sola, ahí en el piso y digo: estar trabajando tranquila; otras veces, por ejemplo, ahora en verano, me apetece allí con mi madre pues estamos en la piscina, mi sobrina todo el día jugando; te apetece más. Pero que aun así...es que siempre he estado muy junta con mi madre y yo creo que sí... yo creo que sí... ¡hombre, sí! que todo el mundo le pasa eso que... si nuestra madre nos falta nos da algo, pero...

M.-Pero, a ti más (ríen)

E.-No, pero yo soy más lejos de mi madre lo llevaría regular, pero si cogiera mi coche pues lo mismo me animo. ¡Vamos! pues si estamos cerca, pues mira, mejor; pero si estamos lejos pues... que se le va hacer. Yo ¡Hombre! yo cuando era más chica me juntaba con gente de Pulianas, de Peligros y yo decía: ¡Vamos a mudarnos aquí a Peligros"! Pero no, pero ya no quiero. (E7. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, 2015)

- Y los demás, ¿dónde vivís, por qué...?

- Yo vivo en la Chana por cercanía del trabajo, y a parte porque es un sitio que es tranquilo también, por lo menos en la parte, en la zona en la que vivo. Tardo 5 minutos al trabajo, y para mí eso es...

- Lo mismo, plaza de toros, porque me pilla muy cerca, pero no es porque me guste la zona ni nada, pero al fin y al cabo es como...

- Es que no es solo transporte, es tiempo también, no es lo mismo tardar media hora a tu trabajo que cinco minutos (G09. Emancipados, clase media-alta, toda el área metropolitana, 2014)

Lo interesante es que esta referencia a dimensiones funcionales o expresivas, diferencial por clases sociales, se mantiene incluso cuando hablan de las mismas zonas. La clase baja tiende a producir un discurso que enfatiza dimensiones expresivas como la vecindad y la tranquilidad, el conocimiento de la zona, el haber nacido allí; mientras que

los jóvenes de clase media-alta evalúan el espacio principalmente en términos de accesibilidad y tiempos de desplazamiento, es decir dimensiones funcionales. Un buen ejemplo de esto pueden ser los siguientes fragmentos (aunque también aparece en el último fragmento del G08 de clase media-alta). En ambos grupos los jóvenes señalan el barrio de la Chana, un barrio popular y periférico de la ciudad. No obstante, las dimensiones que enfatizan del barrio son distintas según la posición de origen. Mientras el grupo de clase media-alta, destaca su posición estratégica en las comunicaciones, el grupo de clase baja, señala que es un barrio donde “se conoce todo el mundo”, es decir, se centran en dimensiones expresivas.

-Yo me quedaría sino en la periferia, pero parecido a donde estoy, ni estas dentro de la ciudad, ni tampoco... es tanta complicación para meterte...

-Barrio obrero

-Claro, yo vivo en el Zaidín (Parque Tecnológico de la Salud), que eso yo tengo la autovía a un minuto...

-Claro, igual que la Chana.

-Y a tres minutos el centro, pero no vivo en los pueblos de al lado.

-Es la misma situación de la chana, en verdad.

-Claro. (G08. No emancipados, clase media-alta, toda el área metropolitana, 2014)

- No sé, decías antes que es más impersonal, todo eso, pero no sé, hay excepciones. En mi barrio, por ejemplo, se conoce todo el mundo.

- Claro, sí.

-Desde hace ya muchos años y todo eso, no sé, vive la gente desde hace mucho tiempo en el mismo sitio, en el mismo bloque... no sé, los colegios, también por los colegios la gente... no sé, la gente se conoce. Es distinto, es raro.

- Es un barrio de (...).

- En verdad la Chana en ese aspecto es raro, porque se conoce muy demasiado a la gente, para ser un barrio de...

- De Granada, sí. (G07. No emancipados, clase media-baja, toda el área metropolitana, 2014)

10.5.4. El género. Los discursos sobre la seguridad y la cercanía

Otra de las dimensiones que plantean diferencias en los discursos es el género. Si bien es un criterio que, como dijimos en el capítulo 4, como apuesta metodológica dejamos de lado en la mayoría de los análisis –así como en las dimensiones del muestreo teórico de los grupos de discusión– porque queríamos priorizar otros aspectos e incluir todos los criterios hubiese dinamitado el número de grupos a realizar. No obstante, no se puede obviar que es una dimensión muy importante en las preferencias residenciales de los jóvenes. Ya en 2007, Hernández y Susino (2007) observaron que las mujeres daban

más importancia a la tipología de vivienda y sus características, a querer comprar para poder decorar la vivienda “a tu gusto”, mientras que los hombres se centraban en aspectos más económicos como el precio de la vivienda, el ahorro económico, los intereses que había que pagar, etc.

En los grupos más recientes de 2014, así como en las entrevistas, donde se preguntaba a los jóvenes de forma concreta por la ubicación y las zonas, han aparecido otros dos aspectos de género en las preferencias residenciales que resulta muy importante remarcar. En primer lugar, las mujeres que se emancipan para vivir con compañeros de piso o solas hablan de la seguridad del barrio en repetidas ocasiones. Como vemos en los siguientes fragmentos, para ellas es importante la sensación de seguridad en el barrio, eligiendo no sólo el centro, sino calles transitadas. De ahí que la ubicación tiene un componente doble, no solo es importante la zona o barrio sino también el lugar exacto donde está el portal, el tránsito de la calle, la iluminación, que no haya recovecos, etc.

E: - No, hasta abajo no, si tampoco había mucho más, Camino de Ronda era la última calle, y si no, Arabia. También como éramos 2 niñas, que no fuese un callejón, que no fuese una calle muy sola... Esos eran los requisitos. Que tuviese calefacción, que somos muy... (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 2014)

M. - Claro, porque tú antes también habías vivido en el centro, no es que con tu madre vivías en la Chana y...

E: - No, no, no, porque también era el hecho de eso, nosotros éramos 3 niñas, mi madre, y vienes un poco con la paranoia de Latinoamérica, en la que te van a secuestrar, te van a robar, ..., entonces, mi madre quería un sitio en el centro,

M. - Con luz

E: - Con luz y con movimiento que eso, poder estar un poco tranquila de cuando saliésemos y cuando entrásemos. De hecho, el piso que alquilamos estaba a 2 minutos, cruzabas la calle y era el colegio de mis hermanas. La única que tenía que coger un autobús e irse al quinto pino era yo, porque había elegido informática que está en las afueras. Pero bueno, también es la cosa de que yo salía de clase a las nueve y media o diez, y mi madre estaba tranquila porque no me estaba metiendo en un sitio raro. (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante)

También hemos advertido, en aquellas mujeres jóvenes con hijos que viven en pareja y son amas de casa, que a pesar de que en muchos momentos hablan del ideal suburbano, sobretodo en cuanto a la tipología de vivienda (casa), Aquellas que viven en municipios suburbanos y no tienen vehículo propio anhelan vivir en un sitio más céntrico por no sentirse aisladas, o incomunicadas con su familia, sus relaciones, etc.- En el siguiente fragmento, por ejemplo, la mujer de la pareja (EB) explica como viviendo en

un municipio de la corona metropolitana se siente aislada, porque aunque la pareja tenga vehículo, él es quien lo utiliza de forma prioritaria para ir a trabajar.

EA - Está muy lejos, muy retirado. Bueno, tenemos el coche, que tampoco nos podemos quejar.

EB - Pero yo con el niño, si él está trabajando o algo, y quiero yo quedar con mi hermana, con alguna amiga, tengo que ir en autobús, estar pendiente por si no se me pasa o algo... Entonces, si viviera cerca pues no tienes que mirar la hora ni nada, estás tranquilamente.

M. - ¿A ti te gustaba más cuando estabais allí?

EB - Sí, a mí sí me gustaba más.

EA - Sí, porque teníamos casi todo a mano.

EB - Todo al lado. Íbamos caminando... (E5. Emancipados, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 2015)

Entendemos que estas diferencias en los discursos son reflejo de la socialización diferencial de género, pero también consecuencia de las diferencias en los roles de género que siguen vigentes en la sociedad. Estos dos últimos verbatim, que nos llevan al contexto inmediato de la elección de vivienda teniendo en cuenta situaciones cotidianas, como salir a pasear, volver tarde a casa, y sentirse segura o no sentirse aislada, nos recuerdan la importancia del género en las decisiones residenciales, pero también la gran complejidad de las decisiones sobre vivienda.

El lector quizá habrá observado que, en éste último epígrafe sobre género, todos los fragmentos citados son extractos literales de entrevistas y no hay ninguno de grupos. Esto posiblemente sea debido al diseño metodológico, y es justamente lo que no nos permite hacer más análisis al respecto. Estas diferencias de género, que en este caso es fundamentalmente algo que destaca en las preferencias y preocupaciones femeninas, no aparecen en los grupos de discusión, muy probable debido a que todos ellos eran mixtos. Pero también los extractos literales son de jóvenes inmigrantes, en parte porque la mayoría de entrevistas fueron a mujeres inmigrantes, aunque también es posible que sea consecuencia de una mayor percepción de inseguridad.

10.5.5. Los inmigrantes. Movilidades repetidas.

Por último, y en línea con lo inmediatamente dicho, no podemos olvidar otra dimensión que ha supuesto diferencias en las preferencias y decisiones residenciales: ser inmigrante. En las entrevistas a inmigrantes, como ya vimos en el capítulo 9, el régimen de tenencia en alquiler es lo más extendido entre los inmigrantes, que tienen una emancipación que llamábamos “contorsionista” por su extrema flexibilidad ante la

situación económico. Cuando hablan de sus preferencias, decisiones y expectativas residenciales, observamos nuevamente una gran pluralidad, posiblemente debido a esa predisposición al cambio, y el margen de maniobra que otorga el régimen de alquiler.

Las dimensiones que intervienen en la toma de decisiones de los jóvenes inmigrantes son múltiples. El aspecto económico está siempre presente en sus discursos y la zona o barrio donde vivir. Hablan directamente de precios y de zonas que son más o menos baratas.

- (ríe) bueno en verdad hemos ido subiendo de precio. El primero, 250 era el más pequeño y un tercero sin ascensor. El segundo 300 y este 350. Pero bueno, no está mal... Pero que antes eran más baratos los pisos, pero ahora con estudiantes y demás, cuesta más y los reformados más caros. La mayoría son viejos, que tu entras y dices por dios horrible. Los único nuevos son lo de por allí, pero carísimos. Si vale 400 euros de una habitación. A nosotros nos hubiera gustado irnos a uno de esos nuevos, pero... (El. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante, 2015)

No obstante, sus estrategias residenciales y las decisiones en torno a zonas no están directamente relacionadas con el nivel de precios, como señalaban Checa y Fernández (2003). Es decir, si bien el precio es importante no es en exclusiva lo que lleva a la elección de la zona. La flexibilidad que permite el régimen de alquiler les lleva a desarrollar diferentes estrategias de movilidad y asentamiento. Los jóvenes inmigrantes presentan unas preferencias, que en parte, son las características del grupo social al que pertenecen, clase baja (todos los entrevistados), pero también tienen unas características que podríamos considerar propias de su situación de inmigrantes. En las entrevistas parece que el aspecto que más influye en la elección de la zona es la existencia de redes en la zona. Todos coinciden en que al elegir el sitio tuvieron en cuenta la cercanía con familiares o amigos, llegando a vivir incluso en el mismo bloque de pisos. Esta preferencia puede deberse a la propia precariedad en la que viven, donde la cercanía favorecería la ayuda familiar, o es posible que sea una forma de generar cierto sentimiento de pertenencia; incluso los jóvenes que no cuentan con redes familiares en la ciudad dicen que en sus decisiones influyó mucho su red de amigos al elegir zona, como se observa en los siguientes fragmentos:

Aparte siempre hemos vivido aquí en el Zaidín y nos gusta la zona. Pero más por mi familia, porque a veces tienen que quedarse con ellos, recogerlos de la escuela, y pues mientras más cerca mejor. ((El. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante, 2015)

La localización residencial

N: ¿Y no habías pensado irte más afuera del centro?

X: Lo pienso, por ahorrar, porque el piso no es barato, está bien de precio, pero no es barato. Irme a Maracena que es donde estoy trabajando, un poco más de comodidad para ir a trabajar, pero es que luego, mi vida está más aquí, o sea, mis amigos viven en el centro, todos mis planes son en el centro, entonces... (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 2015)

Por otro lado, sorprende el acercamiento a discursos más típicos de las clases más altas, al señalar la preferencia por la cercanía al trabajo y las conexiones de transporte. Hay que remarcar que se trata de una posición que, cuando se escarba en ella, no tiene tanto que ver con estas dimensiones, sino con una limitación a sus preferencias: la falta de vehículo privado. En todas las entrevistas, al preguntar por la posibilidad de vivir en una zona más alejada del centro o en la corona metropolitana, la respuesta casi tajante era no, incluso en quienes ya vivían ahí. Señalaban principalmente los inconvenientes de movilidad que acarrearía. Esto hace que en sus discursos aparezca en muchas ocasiones la cercanía y las conexiones con el centro de la ciudad.

-Esa zona se ha puesto bonita últimamente. Los autobuses pasan, tiene buena conexión con el centro y demás, podría plantearme incluso irme ahí... (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 2015)

Sin embargo, cuando se avanzaba en la entrevista, este discurso paulatinamente iba cambiando a la imposibilidad de plantearse esta movilidad por la falta de vehículo propio, o que en caso de contar con él se replantearía la situación. Este giro discursivo explicaría ese acercamiento a los discursos funcionales de cercanía al trabajo o conexiones de transporte. Por ejemplo, la siguiente entrevistada, explica que no busca u opta por esas zonas porque no dispone de vehículo propio.

-No es que los pueblos no me gusten, o no les vea... Hombre, si yo tuviese coche, carnet y coche y todas esas cosas, pues lo mismo sí te compensa, pero si tienes que depender de transporte público, pues no. (E3. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 2015)

Respecto a las zonas de la ciudad, el cúmulo de estos factores, al aplicarlo al área metropolitana de Granada, hace aflorar principalmente tres zonas: los pueblos de la corona, el centro de la ciudad y el barrio del Zaidín. Los pueblos de la corona metropolitana no son del agrado de ninguno de los jóvenes inmigrantes entrevistados, ni siquiera para los que viven en esas zonas (unos porque se trata de una vivienda cedida y otro porque la decisión fue de su pareja española). Por ejemplo, la siguiente entrevistada señala que la decisión fue de su novio español, que ella hubiera preferido vivir en Granada.

-*Mi marido es que tiene un piso hipotecado. Estamos pagando la hipoteca por ahora, pero el inicio, la cuota de entrada y todo eso lo pagó él.*
 -*¿Pero el piso lo elegisteis juntos o él ya vivía ahí?*
 -*Él ya vivía*
 -*Él ya vivía y tú te has venido a vivir con él. ¿Y tú querías venirte a la Zubia?*
 -*No, me gusta más Granada. Sobre todo, por tema de estás aquí siempre vinculado a tema de autobuses o coches, o transporte público (E4. Emancipada, clase baja, corona metropolitana, inmigrante, 2015)*

Al contrario, el centro es visto como un ideal de vivienda difícil de alcanzar. Los precios limitan la posibilidad de residir en la zona. Así, solo dos entrevistadas viven en él y para ello han tenido que optar por estrategias como compartir piso o aceptar peores condiciones de habitabilidad. La siguiente entrevistada explica las ventajas de vivir en el centro, aun a costa de que la vivienda no esté en las mejores condiciones (vive en un ático abuhardillado donde la altura no permite estar de pie).

E: No, no, más lejos no. No, no, no, no. Que si me voy hasta allí me tengo que pillar un bus, madrugar más... (ríe). No, no. Yo quiero levantarme 5 minutos antes de ir a trabajar (ríe). Si, si, no, no, no me compensa irme tan lejos a vivir, ¿sabes? Aunque pague menos ¿sabes? No, no sé, creo que no. Mi casa esta de enanos, es lo que es (ríe). Me encanta esta casa, bueno si te tumbas por la noche ves las estrellas... muy romántica, pero luego te levantas y "toc" te golpeas. Eso ya no es tan romántico. (E2. Emancipada, clase baja, Granada capital, inmigrante, 2015)

Por último, el barrio del Zaidín es la zona que "uniría" casi todas las expectativas de los jóvenes inmigrantes, pues está cerca del centro, tiene unos precios relativamente económicos, cuentan con redes familiares en la zona, y "tiene ambiente"²⁴.

E: Claro, a mí me gusta el barrio, claro. A mí me gusta. Porque no es caro, porque está la familia y también está cerca del centro, ¿no?. (...) . Vimos también en Armilla, pero no. A nosotros nos gusta el Zaidín. Te vas a Armilla y un pueblo es como un aburrimiento, te vas a Armilla ¿Y qué haces? Yo lo veo así, muy aburrido. (E1. Emancipada, clase baja, Granada Capital, inmigrante, 2015)

²⁴ Hay que destacar que esto también se debe a los casos particulares de los entrevistados y sus experiencias, es posible que tratando con inmigrantes de otras nacionalidades y otros grupos socio-económicos, afloren otras zonas y barrios.

10.6. La complejidad de las preferencias y expectativas de vivienda

La movilidad residencial lleva intrínseco un componente espacial que no habíamos tenido en cuenta hasta el momento. A lo largo del capítulo hemos analizado las expectativas y preferencias de los jóvenes en cuanto a la vivienda para la emancipación, haciendo especial hincapié en las dimensiones espaciales, pero sin olvidar los componentes de clase social, así como otras dimensiones socio-demográficas y categoriales que podían introducir cambios en los discursos.

El análisis de los grupos en perspectiva diacrónica nos ha permitido vislumbrar un aspecto clave para entender las nuevas trayectorias que se abren tras la crisis económica. En el análisis de los discursos observamos la existencia un imaginario compartido que no había sido tenido en cuenta en los estudios de movilidad residencial espacial en nuestro país y que puede ser incluso más importante que la propiedad en sí misma para explicar la dirección de las trayectorias e intensidad de la movilidad residencial: la idea de la casa para toda la vida.

En 2007, al independizarse los jóvenes, la visión predominante es que se hacía en pareja y en propiedad, lo que conllevaba en sus discursos una idea inquebrantable de que se dejaba el hogar familiar para irse a la que sería “tu casa para toda la vida”. En ella no aparecía la posibilidad de cambio; es decir, que la posibilidad de vender y comprar otra casa más adelante era algo muy lejano en el tiempo. Esto, en parte, porque la emancipación residencial, como vimos en el capítulo anterior, solía estar ligada a la compra mediante créditos a 30 o 40 años. Las consecuencias en los discursos sobre sus preferencias residenciales son tan lógicas que, incluso como investigadores, caemos en el error de no analizarlas como tales. Así, al ser una vivienda para toda la vida, esta tenía que tener al menos 2 habitaciones (para cuando se tengan hijos), preferentemente en las afueras (ya que tenían un menor precio y es un entorno ideal para la crianza de los niños), preferiblemente nueva o en muy buenas condiciones, y que estuviese cerca de la familia para poder contar con redes de apoyo mutuo.

En 2014, esta idea de la casa para toda la vida no aparece vinculada a la emancipación residencial. Al estar está ligada al régimen de alquiler, esa primera vivienda tras la emancipación es una vivienda temporal. La temporalidad, que no sea tu casa para

toda la vida, otorga un mayor margen de maniobra en la elección de los jóvenes que se refleja en la flexibilidad y atomización de sus preferencias. Estas son muy diferentes a las de antes de la crisis. Ahora se plantea la posibilidad de compartir piso, vivir en el centro y que la vivienda no debe tener las mejores condiciones, dado que es temporal. Así mismo se habla de la posibilidad de realizar sucesivos cambios, bien para conocer barrios o para “no aburrirse” de la misma vivienda, zona o compañeros de piso. No obstante, si bien la idea de la casa para toda la vida, se ha desligado de la emancipación en 2014, esta no ha desaparecido del imaginario colectivo y sigue presente, pero vinculado a un momento posterior de acceso a la propiedad de la vivienda, en la que la primera vivienda que compres, sí sería “tu vivienda para toda la vida”.

Esta visión de la compra de la primera vivienda como una decisión definitiva, no solo afecta al emplazamiento y las preferencias y renuncias, sino también a la movilidad residencial agregada. Idea que ayudaría a comprender que la inmovilidad, en ocasiones, es tanto o más importante que la movilidad para entender la configuración social de las áreas metropolitanas españolas (Palomares, 2019).

Cabe preguntarse, si este cambio está solo vinculado a la nueva etapa de joven-adulto, como estrategia defensiva y adaptativa a la flexibilidad laboral, o supone un cambio más profundo en los imaginarios a largo plazo. Caben así dos posibilidades. Una, que esta concepción de vivienda temporal se mantenga en el tiempo y a lo largo de una fase larga del curso vital, dando como resultado una alta movilidad residencial agregada y fragmentando las trayectorias residenciales. O, dos, que se traduzca en una fase de alta movilidad residencial, que finaliza en el momento en que el joven, decida ser propiamente adulto, y opte por la propiedad donde se mantendría esa concepción de la casa “para toda la vida”; todo ello ayudado por una salida de la crisis favorable. Según el análisis realizado, y la pervivencia en el imaginario de la “casa para toda la vida”, la segunda opción es la más probable. Pero, aun así, es posible que los cambios acontecidos con la crisis económica afecten a la movilidad residencial y el destino de los cambios.

Es posible que el cambio en discursos y expectativas esté relacionado con cambios que ya se están produciendo en la intensidad de la movilidad residencial y en su destino, con consecuencias en la configuración de las áreas metropolitanas. La nueva visión temporal de la vivienda posiblemente suponga un aumento de los cambios de vivienda a lo largo del curso vital. De la misma forma, es de esperar que disminuya la suburbanización vinculada a la emancipación, mientras que zonas céntricas o barrios

periféricos, que no eran un destino preferente antes de la crisis, se rejuvenezcan. Los resultados encontrados en nuestros grupos de 2014, de momento, están en consonancia con lo dicho y permitirían comprender lo encontrado en otros estudios recientes que, como vimos en el capítulo 3 (epígrafe 3.3.2), nos advierten de una gran transformación en la movilidad residencial tras la crisis, con un crecimiento de la movilidad (Bosh y López, 2015), una remisión de la tendencia a la suburbanización y una nueva orientación a la centralización (Pujadas et al., 2016). Pero también los cambios que vimos en el capítulo 5, sobre el aumento de las cesiones de vivienda –ya tratado en el capítulo 7– o la extensión del régimen de alquiler –capítulo 9–, así como el aumento desde el 2000, que se mantiene con la crisis, de formas de convivencia menos convencionales (amigos, compañeros, otros familiares) disminuyendo los jóvenes que viven solos o en pareja.

Otro de los aspectos clave de los resultados de este capítulo, que nos gustaría recalcar, es que nuestros resultados han permitido comprobar que las preferencias y expectativas de los jóvenes siguen unas pautas distintivas en función de la clase social de pertenencia, pero también en función de otras dimensiones socio-demográficas (género, ser inmigrante) y categoriales (estar o no emancipado, lugar de residencia). En este sentido, los resultados confirman que las preferencias residenciales están influidas por el habitus y exigencias de clase, pero también responden a ideales sociales referentes a la trayectoria vital y la capacidad de conseguirlos, de ahí que sean más rotundos en los grupos de jóvenes no emancipados. Además, estas preferencias y expectativas son cambiantes y se amoldan tanto al contexto general como el personal de los jóvenes: no soñamos con imposibles, adaptamos nuestros deseos a lo que creemos factible.

En definitiva, el análisis del precio y el régimen de tenencia, por sí solos, no serían suficientes para explicar las decisiones de vivienda de los jóvenes en su emancipación. Estas son mucho más complejas y en ellas intervienen multitud de factores que engloban el género, el habitus de clase, la ciudad dónde viven, pero también la zona donde lo hacen, los lazos familiares que tengan en la misma, la visión de los barrios y zonas en función de la historia urbana de la propia ciudad, el contexto económico y del mercado inmobiliario. Lamentablemente, nuestros resultados no permiten profundizar en gran medida en el ámbito espacial, pues solo posibilitan un primer acercamiento. No obstante, en un futuro debería realizarse un análisis que abarque otras ciudades metropolitanas, para poder sacar conclusiones respecto a zonas específicas o barrios. En este sentido, los resultados aquí presentados se limitan a establecer posibles tendencias generales. Por otro

lado, habría que profundizar también en el papel activo de las familias, que se ha observado (McKee, 2012) que influye en los destinos y calidad de vivienda que pueden conseguir los jóvenes, pero también funciona como foco de atracción o retención para ciertas zonas, a través del arraigo (Palomares et. al, 2019). Por último, es necesario recordar que los resultados aquí presentados son del año 2014 y principios del 2015, sería necesario repetir los grupos a lo largo de este año o el siguiente con el fin de comprender si los discursos aquí emergentes han cristalizado, han seguido evolucionando o han retrocedido. En el siguiente y último capítulo, recopilamos las conclusiones parciales de los distintos capítulos e intentamos reflexionar sobre los alcances y límites de esta investigación, así como las futuras líneas de investigación que se abren a partir de los resultados.

GENERACIÓN PERPLEJA

Parte III. Conclusiones

Capítulo 11. Reflexiones finales

11.1. Recapitulando

El objeto de esta investigación es el estudio de la emancipación residencial de los jóvenes en un contexto de crisis económica. El objetivo general era investigar los cambios en el proceso de emancipación residencial de los jóvenes que se producen a raíz de la crisis en comparación con la fase anterior de bonanza económica. Para llevarlo a cabo, la investigación se dividió en tres objetivos específicos, en los cuales se tuvo siempre en cuenta la dimensión temporal para el análisis de los cambios. A efectos de recapitulación, recuperamos los tres objetivos específicos, recordando el enfoque metodológico utilizado para abordarlos y los principales resultados de cada uno que, en conjunto, dan respuesta al objetivo general.

11.1.1. Estableciendo los hechos. ¿Qué pasó con las tasas de emancipación?

El primer objetivo de esta investigación era realizar un análisis descriptivo de la emancipación residencial de los jóvenes (antes y después de la crisis económica) y los contextos laborales y residenciales en que se efectúan. Este objetivo se planteó, siguiendo a Goldthorpe (2016), meramente como una vía para establecer los hechos que queríamos comprender. Se realizó un análisis estadístico descriptivo, mediante diversas fuentes estadísticas disponibles, donde analizamos la evolución de algunas variables clave de la emancipación residencial: edades medias, tasas de emancipación y variables relacionadas con los mercados de vivienda y trabajo.

Los resultados confirman que España es uno de los países de Europa con edades tardías de emancipación y que la reciente crisis económica ha alterado sustancialmente

los contextos en los cuales los jóvenes se emancipan. Es lógico que se achaque a estos contextos tan poco halagüeños la culpa de la tardía edad media de emancipación. Siguiendo este razonamiento se esperaba que, en un contexto de crisis económica, esta se iba a retrasar, sin embargo, las crisis económicas tienen unos efectos paradójicos e incluso contradictorios sobre la emancipación juvenil. La evolución de las tasas de emancipación, tanto en nuestro país como en otros, no es paralela a los ciclos económicos: en algunos la edad media ha aumentado, en otros se ha mantenido estable, y en otros incluso ha disminuido.

En el caso español, las tasas más bajas de emancipados se registran alrededor del año 2000, y no durante la crisis económica. De hecho, en los años más duros de la crisis, entre 2008 y 2013 estas permanecieron estables; es recién a partir de 2014 cuando comienzan a descender ligeramente. Es cuando se comienza a superar los peores años de la crisis cuando la emancipación vuelve a retrasarse, lo que indica que el contexto no puede ser un factor explicativo, o al menos no el único, para tardía edad de emancipación. Hay que destacar que en el cálculo de tasas de emancipación se eliminó a los inmigrantes jóvenes, estos distorsionaban los resultados al tener unas tasas de emancipación más altas que los españoles. En parte, porque muchos de ellos al llegar al país ya lo hacen independizados o se emancipan en el propio proceso migratorio. Aun así, cabe destacar que los jóvenes inmigrantes, es decir, jóvenes que se emancipan de sus padres tras la inmigración, lo hacen también antes que los españoles, al menos en 2007. Emancipaciones que son más tempranas aun teniendo peores condiciones laborales que los españoles.

Son las condiciones justamente las que parecen clave en las pautas de los jóvenes de los últimos años. Aunque los años más duros de la crisis no tuvieron mucho efecto sobre las tasas de emancipación, sí afectaron a las condiciones en que los jóvenes realizan estas transiciones: lo hacen en peores condiciones laborales; con peores salarios y optan al emanciparse en mayor medida por el alquiler o cesión antes que por la propiedad, régimen mayoritario en los años de crecimiento económico. Por otro lado, durante estos años, continúa la extensión entre los jóvenes de formas de convivencia no convencionales, como compartir piso con amigos, que podrían ayudar a entender esta estabilidad de las tasas.

Los hechos indican que las decisiones de emancipación residencial, siguen unas lógicas que no cuadran exactamente con los cambios económicos. Los datos descriptivos de las estadísticas nos permiten conocer los hechos, pero no explicarlos, ni comprender la lógica de actuación de los actores. Por eso es en la parte cualitativa, relativa a los siguientes dos objetivos, donde profundizamos en los imaginarios de los jóvenes intentando dar respuesta a estas contradicciones y profundizar en otras explicaciones.

En resumen, lo que hay que entender y explicar no es que la edad a la emancipación sea tardía o las tasas sean bajas, sino que apenas cambian durante los años más duros de la crisis, entre 2008 y 2013. Esa estabilidad se acompaña de un fuerte aumento de las viviendas en alquiler y cedidas entre los jóvenes emancipados, que además llegan a estarlo en peores condiciones laborales y económicas que antes de la crisis.

11.1.2. Los jóvenes se enfrentan de otra forma a la emancipación

Para afrontar el segundo y tercer objetivos, se desarrolló una investigación cualitativa a través de grupos de discusión y entrevistas, en dos momentos antes y después de la crisis económica. Esto fue posible debido a que el grupo de investigación contaba con los audios y transcripciones de 6 grupos realizados en 2007, justo antes del estallido de la crisis económica. Se realizaron en 2014 (y uno a principios de 2015) otros 5 grupos de discusión, con un diseño que permitiese hacer comparaciones con los anteriores pero que también permitiese afrontar los retos del tercer objetivo. En 2007 las intervenciones de los jóvenes en los grupos de discusión están situados en un contexto de crecimiento económico, todavía pensando y decidiendo en una fase de auge. En 2014, el telón de fondo es el contrario, se realizaron en el momento en que acaba el periodo más agudo de la crisis; sus razonamientos están todavía situados en un momento de crisis y no de recuperación. Por otro lado, y como consecuencia de los primeros análisis cualitativos, el diseño se amplió al grupo de los jóvenes inmigrantes (que hubiesen llegado al país con sus padres y posteriormente se hubiesen emancipado), los resultados de estas entrevistas han servido para confirmar cierta hipótesis surgidas durante el análisis, ya que ha desempeñado el papel de un espejo donde observar la emancipación de los españoles.

Los resultados se han interpretado siguiendo la línea cualitativa del análisis sociológico del discurso. A tal efecto insistir que, si bien había un análisis de 2007, para esta investigación se han reanalizado totalmente los grupos, como si no hubiese ningún análisis anterior. De hecho, la mirada retrospectiva y comparativa del nuevo análisis ha

hecho emerger temas que no lo habían hecho en 2007. Así, por ejemplo, la dicotomía paquete completo-flexible o la vinculación de los regímenes de tenencia con la seguridad y el riesgo, son análisis que no habían aflorado en aquel momento.

El segundo objetivo era analizar los imaginarios juveniles sobre su emancipación a través de los discursos de los propios jóvenes, sus expectativas, deseos, miedos, etc. antes y después de la crisis económica. De los resultados relativos a este objetivo nos gustaría destacar los siguientes:

1) No hay urgencia o necesidad urgente de emancipación, no sólo se debe a la comodidad sino también a que los jóvenes, hasta que no llegan a una edad cercana al límite social de los 30 años no sienten apenas presión que les empuje a abandonar el nido. Esto explicaría que las tasas de emancipación cambien bruscamente de unas edades a otras, cuando lo dividimos por grupos quinquenales ya que las emancipaciones se acumularían en las edades más cercanas a 30 (la edad media en nuestro país es de 29,5 años).

2) La edad de emancipación está relacionada con las expectativas y condiciones de vida a las que aspiran los jóvenes tras la emancipación. En los grupos pre-crisis aspiraban a lo que llamamos “el paquete completo de la emancipación”, en aquel momento salir del hogar familiar suponía una ruptura con la edad joven y suponía comenzar la vida de adulto. Esta visión suponía que para dar el paso se debía cumplir una serie de condiciones de vida que se suponen intrínsecas a la adultez, como la propiedad de la vivienda o la vida en pareja. En 2014 este discurso se abandona y aparece un imaginario que flexibiliza los requisitos. El paquete flexible de la emancipación plantea que este momento no es definitivo, sino un proceso continuo y dinámico que permite idas y venidas, rebajando los requisitos.

3) Las expectativas difieren también según la clase social de pertenencia, así el nivel mínimo indispensable tanto de salario como de estabilidad laboral que los jóvenes requieren para dar el salto es distinto entre los distintos grupos de jóvenes. Nuestros resultados confirman la llamada estratificación de la experiencia, no existe un único modelo de joven, ni podemos considerar la juventud como un grupo unificado sino heterogéneo. Discursos, experiencias, preferencias, miedos, son distintos en función de la clase social de origen.

4) La emancipación residencial se desliga o aleja del inicio de la etapa adulta. Es decir, el cambio al paquete flexible supone un cambio en la forma de entender el periodo que va desde una juventud dependiente a una etapa propiamente adulta, introduciendo una fase intermedia, más o menos larga, de joven-adulto en la que cabe un mayor rango de situaciones de tenencia, de convivencia y de estabilidad laboral o económica.

5) El papel de la familia de origen es fundamental para entender las expectativas de los jóvenes, como expectativas relacionadas con la clase social heredada. Pero también la ayuda familiar se extiende a lo largo de todo el proceso de emancipación, antes, durante y después de abandonar el nido y adquiere en cada una de esas fases formas distintas. Los datos muestran que la crisis económica, ha hecho aumentar de forma muy llamativa la cesión de vivienda, favorecida por la gran acumulación de propiedad de vivienda del periodo anterior. También parece haber acrecentado el rol de la familia como un dispositivo de seguridad. La casa de los padres, con las puertas siempre abiertas para volver, actúa como red de seguridad o paracaídas, favoreciendo la emancipación flexible al disminuir los temores de los jóvenes que saben que siempre pueden volver si el ensayo de emancipación falla. Esta ayuda familiar, así como su aceptación generalizada en nuestro país, puede estar favoreciendo la emancipación residencial, pero limitando la independencia. Con dos posibles efectos, uno es que se convierten en garantes últimos de la situación de sus hijos y otro, es que oculta la situación de semidependencia de gran parte de la población considerada adulta. Por lo que supone, en muchos casos, la separación de la emancipación residencial de la independencia económica e incluso del paso a la edad adulta.

Esta adaptación de las expectativas y de los requisitos mínimos explicaría los resultados aparentemente contradictorios de las tasas de emancipación. Por un lado, explicaría por qué estas no disminuyeron con la crisis económica y se mantuvieron estables (emancipándose aún en peores condiciones) y por qué en los momentos de recuperación económica la emancipación se retrasa; posiblemente aparejado a una mejora de las expectativas y un aumento de las condiciones mínimas para hacerlo. Pero también esta dinámica de adaptación de expectativas permite entender que los jóvenes inmigrantes se independicen también a edades más tempranas que los españoles algo que se refleja en los datos estadísticos y que cuadra con sus discursos.

El análisis sociológico del discurso muestra que el contexto económico es importante, de hecho, ha supuesto grandes cambios en las condiciones de emancipación

y en sus imaginarios y discursos. Sin embargo, su efecto no es lineal como podría pensarse en un primer momento. Los cambios en el contexto son filtrados y tamizados por los imaginarios y representaciones de los jóvenes. Los jóvenes, así, no reaccionan de forma casi-automática a los cambios en el entorno, manteniendo la lógica del retraso de la emancipación, sino que adaptan sus lógicas para enfrentarse a la nueva situación. Es decir, no actúan con una lógica que permanece inalterable, sino que ante cambios en el entorno alteran sus lógicas adaptándolas a las nuevas posibilidades.

11.1.3. Nuevas preferencias residenciales para la emancipación

El tercer objetivo tenía como propósito analizar las representaciones e imaginarios sobre vivienda de los jóvenes tras la crisis con el fin de establecer su posible repercusión en la movilidad residencial en las áreas metropolitanas.

La estrategia para abordar este objetivo fue, al igual que para el anterior, mediante la investigación cualitativa, en este caso el análisis se hizo en dos niveles. Un primer nivel que abarcaba todos los grupos de discusión –antes y después de la crisis- que nos permitió comprender las representaciones e imaginarios y su evolución reciente, con el fin de vincularlo al objetivo general. Y otro nivel en el que, quedándonos sólo con los grupos y entrevistas de 2014, relativos al área metropolitana de Granada, analizamos los imaginarios y representaciones introduciendo el ámbito espacial en el análisis.

Abordar este objetivo, supone centrarse en los aspectos de la emancipación residencial vinculados a la vivienda de los jóvenes: por qué optan por unos regímenes de tenencia u otros, a dónde se emancipan, por qué a unos espacios y no a otros, con quién se mudan al emanciparse y por qué. Pero además suponía tener en cuenta que la crisis económica en nuestro país se acompañó del estallido de una burbuja inmobiliaria que afectó al mercado residencial mucho más que en otros países. Los datos estadísticos sobre regímenes de tenencia de los jóvenes, precios y alcance de las hipotecas enmarcan los imaginarios en un cambio brusco y sin precedentes en el mercado residencial. Los jóvenes parecen haber sido los grandes afectados de estos cambios, los datos estadísticos muestran que el aumento del alquiler de los últimos años se ha centrado en las edades jóvenes.

Los discursos han evolucionado en la misma dirección: de una preferencia generalizada por la propiedad de la vivienda en 2007 a una preferencia generalizada por el alquiler en 2014. Lo interesante es que en la época pre-crisis la propiedad se vinculaba

a la seguridad y estabilidad y el alquiler era sinónimo de riesgo: el dueño te podía echar y suponía una pérdida de dinero. En los grupos pos-crisis el discurso se sitúa en las antípodas; la propiedad es un riesgo, un riesgo de desposesión, y el alquiler es la opción más segura, pues permite los reajustes necesarios en una vida inestable. Esta drástica evolución de los discursos se debe, a que no es fácil mantener, justo después de los efectos traumáticos de la crisis escenificados en los desahucios, un discurso que enfatice los beneficios de la propiedad. Produciéndose una evolución de las dinámicas de legitimidad respecto a los regímenes de tenencia, y permitiendo que los jóvenes puedan emanciparse de alquiler. Así, el estallido de la burbuja inmobiliaria y sus consecuencias permite a los jóvenes, contar con una serie de argumentos legítimos y compartidos para explicar sus nuevas decisiones flexibles, que se alejan de las tradicionales vías de emancipación típicas del paquete completo, sin tener que esperar en la casa de los padres para acceder a la propiedad.

El cambio del paquete completo al paquete flexible, y el abandono de la propiedad como forma de tenencia vinculada a la emancipación funcionan como hilo conductor que permite también explicar la evolución de los discursos en relación a las preferencias residenciales, tanto en ubicación de la vivienda como en sus características edificatorias, en particular su tipología. Lo habitual antes de la crisis, emancipándose en un paquete completo era hacerlo en propiedad, con créditos a largo plazo. Los discursos de los jóvenes respecto a sus preferencias residenciales, por tanto, eran las de una vivienda en propiedad que en el imaginario de estos sería su “casa para toda la vida”.

El imaginario de la casa para la toda la vida significa que al acceder a la propiedad apenas hay probabilidad de cambio futuro, vender y comprar otra vivienda en poco tiempo no aparecía como una posibilidad; si acaso en el largo plazo. De ahí que esta vivienda tenía que cumplir con muchos requisitos en cuanto a tipología, tamaño y características, lo que suponía –para poder acceder a ella- renunciar a la localización de la vivienda, de ahí, lo ya señalado por muchos autores, que los jóvenes han sido protagonistas de la suburbanización de las últimas décadas. El paquete flexible y la opción por el régimen de alquiler parecen haber cambiado completamente el abanico de posibilidades de elección. La vivienda tras la emancipación, como la emancipación misma, es temporal. Y esta temporalidad otorga gran margen de maniobra, lo que ha supuesto una atomización de las preferencias de los jóvenes, mientras unos enfatizan la ubicación, otros se centran en las condiciones o características.

La vinculación de la emancipación a una vivienda temporal (en alquiler) y la flexibilidad de elección que supone, unido al posible incremento de la cesión de vivienda, podría suponer grandes alteraciones en cuanto a los destinos de la primera movilidad de los jóvenes, y en sucesivos cambios. Así mismo el auge de la cesión, podría eliminar el componente de decisión para muchos jóvenes. Es posible que los cambios estén incidiendo en la intensidad y dirección de los flujos y por tanto que suponga una reconfiguración de los espacios metropolitanos, por ejemplo, aumentando el número de jóvenes que se orientan a los centros de las ciudades. Esto daría lugar a una alta movilidad residencial agregada, y una fragmentación y atomización de las trayectorias residenciales.

No obstante, es necesario recalcar, que la llamada cultura de la propiedad de la vivienda, así como la idea de la casa para toda la vida vinculada a la compra no han desaparecido. Se mantienen latentes, pero se desvinculan de la emancipación residencial –ahora flexible–. La propiedad –para toda la vida– se posterga para un momento futuro en el curso de vida. Sigue siendo una aspiración de los jóvenes, pero como no pueden permitírselo dada la situación actual, readaptan sus expectativas inmediatas y ante la urgencia de la emancipación, utilizando una expresión futbolística, “patean para adelante” sus pretensiones de una vivienda en propiedad. Esto significaría que lo más probable es que esta temporalidad se limite a la nueva etapa de adulto-joven, y que sea una fase del curso vital con alta movilidad residencial que se frene si consiguen acceder a la propiedad.

Por último, los datos enfatizan la necesidad de tener en cuenta el contexto específico en que se realiza la emancipación para comprender la movilidad. Destinos, precio y régimen de tenencia, por sí solos, no permiten explicar las decisiones de vivienda de los jóvenes en su emancipación. Estas son mucho más complejas y en ellas intervienen multitud de factores que van desde el género, el habitus de clase, la ciudad dónde viven, pero también la zona donde lo hacen, los lazos familiares que tengan en la misma, la visión de los barrios y zonas en función de la historia urbana de la propia ciudad, el contexto económico y del mercado inmobiliario.

11.2. Emancipación y vidas flexibles

A lo largo de esta tesis hemos analizado los cambios recientes en la emancipación residencial desde la crisis económica. El lector ha podido comprobar que los cambios son múltiples y abarcan diversos aspectos de la emancipación. No obstante, a estas alturas se hace necesario intentar ir más allá de los resultados inmediatos de esta investigación.

El análisis cualitativo permite observar la compleja y entrelazada naturaleza de las decisiones de emancipación. Las pautas de emancipación son resultado de una interacción entre las expectativas de los jóvenes, las expectativas y apoyo de las familias de origen, así como el cumplimiento de unas normas sociales de edad y de conducta, que varían en función de la clase social y cultura de origen, las cuales establecen las formas en cómo esta transición debe realizarse. Además, no pueden entenderse las decisiones de emancipación sin tener en cuenta el ámbito espacial en que se realizan. Pero, todas estas interacciones no son estáticas en el tiempo, las expectativas, deseos y aspiraciones de los jóvenes respecto a su emancipación residencial y cómo esta debe realizarse son mutables, se amoldan y se ajustan a las posibilidades que el contexto económico otorga aumentando las condiciones mínimas en contextos de bonanza económica y disminuyendo en contextos de crisis.

Los hechos ocurridos durante la crisis parecen exigir no solo nuevas explicaciones durante esta misma crisis, sino también a lo que ocurría antes y a lo que pueda ocurrir luego. Nos preguntábamos si la evolución de los discursos sobre emancipación hacía una emancipación flexible es una mera estrategia táctica y defensiva a la crisis económica o se trata de un cambio más profundo y a largo plazo de los imaginarios. Nuestra postura se sitúa en la segunda posibilidad.

Las transiciones residenciales flexibles, son la norma desde hace años en otros países de Europa y de las sociedades avanzadas. Y no es que el discurso o las bondades de la misma no existiesen, el discurso de la emancipación flexible no emergió de la crisis, ya era un discurso emergente en ciertos sectores de los jóvenes de clase media-alta antes de la crisis. En este sentido, los jóvenes españoles, hasta 2007 parecían resistirse a aceptar estos modos de vida tan inestables, flexibles y cambiantes aferrándose a la estabilidad de la pareja y de la vivienda en propiedad. Los jóvenes españoles hasta 2007 habían mantenido unos patrones de estabilidad con la compra de vivienda que no cuadraban con la reestructuración del capitalismo en las últimas décadas. En parte, esto era posible

porque el contexto de crecimiento económico y fácil acceso al crédito lo permitía. Así consideramos que la crisis, al alterar súbitamente ese contexto de contención y no permitirles llevar a cabo transiciones estables, obliga a los jóvenes a ser distintos, a asumir unas subjetividades de las que se habían intentado librar hasta 2007, pero que ya existían en el imaginario colectivo.

Ortega y Gasset (1923) ya planteaba que hay épocas en que el pensamiento evoluciona con el desarrollo de ideas germinadas anteriormente. En nuestro caso, parece que la crisis ha desperdigado en todas las clases sociales los valores del nuevo capitalismo, acelerando procesos de cambio en el imaginario de los jóvenes que ya venían fraguándose. Al igual que en otros ámbitos, como señalan Castells, Caraca y Cardoso (2013), se han acelerado y explicitado procesos culturales que estaban en marcha y se han visto forzados, de alguna manera, por la crisis. Nuestros datos apuntan a que la crisis ha actuado como un revulsivo en la emancipación residencial. Una vuelta de tuerca que obliga a los sujetos (los jóvenes) a plantearse sus emancipaciones plegándose a las exigencias e imperativos del capitalismo actual. Es por esto que, si atendemos a la subjetividad que hay detrás de los discursos que enfatizan la emancipación flexible, a la vez que los jóvenes tachan el paquete completo como algo anticuado u obsoleto, alaban los nuevos valores y formas de ser del capitalismo: los beneficios de lanzarse, de arriesgarse, de intentarlo, de entender la emancipación como una aventura, etc. Se trata de un discurso sobre la emancipación, que adapta las expectativas y condiciones de vida a un mundo caracterizado por la inestabilidad constante y del “nada a largo plazo”.

Es innegable que los factores económicos en el corto plazo, fundamentalmente los vinculados a la evolución de los mercados laborales y de vivienda, son muy importantes en el proceso de emancipación. El sentido común, que no suele ser buen consejero en sociología, nos llevaría a pensar que en una situación de crisis como la vivida, los jóvenes necesariamente tendrían que modificar su comportamiento de emancipación residencial. La situación en el mercado inmobiliario llevaría a un aumento del alquiler, mientras que la situación en el mercado de trabajo llevaría a una disminución de las tasas de emancipación o un retraso de la misma.

Las explicaciones de este tipo, se mueven en distintas variantes, de forma explícita o implícita, de la teoría económica de la elección racional. Ante los cambios en los mercados, ya sea por el lado de la oferta residencial o de la demanda, condicionada por

la situación en el mercado laboral, los consumidores ajustan sus decisiones siguiendo una lógica que es siempre la misma. Lo llamativo es que, en la fase más aguda de la crisis, las tasas de emancipación apenas cambiaron. Los factores económicos, no son suficientes para explicar lo que ha pasado, o no han actuado como se podría prever. Lo ocurrido durante los años más duros de la crisis difícilmente puede interpretarse en términos de adaptación o ajuste de la conducta de los sujetos a los cambios operados en el corto plazo en los mercados laborales y de vivienda. Si hay ajuste es, en el medio o largo plazo, a la nueva estructura social y económica del capitalismo desregulado.

En esta tesis nos hemos limitado a rastrear las transformaciones que han podido operarse en ese imaginario juvenil, que está socialmente anclado, tanto a la estructura social, como al tiempo que a las nuevas generaciones les ha tocado vivir. Hemos observado como este sistema de expectativas, está socialmente estructurado. Es decir, que responde tanto a la posición que ocupan los sujetos en la estructura social, como a las transformaciones que esta misma estructura experimenta. Los comportamientos juveniles están sometidos a un doble efecto, de estructura y de generación. Esto lo que hemos hecho a lo largo de esta tesis: explorar como las representaciones sociales o el imaginario de los jóvenes está anclado a la posición social que ocupan y el contexto en que viven, y por tanto, son mutables como lo son las posiciones y el contexto.

11.3. Limitaciones y futuras líneas de investigación

A lo largo de cada uno de los capítulos se han señalado, el alcance y limitaciones de aspectos concretos de la investigación, así como los interrogantes y nuevas líneas de investigación que se abrían a la luz de los resultados. No obstante, es necesario recapitular algunas de estas limitaciones y las líneas de investigación que creemos más importantes.

El estudio cualitativo nos abre dos grandes interrogantes, de los que en esta investigación solo hemos divisado la punta del iceberg. El primero de ellos se refiere a la emancipación residencial de los jóvenes inmigrantes e inmigrantes jóvenes. Hemos advertido que sus emancipaciones podrían estar afectando al análisis de las tendencias generales de los jóvenes ya que sus patrones son muy diferentes. En el caso de los últimos, este efecto podría haberse visto amplificado en las épocas de mayor inmigración en nuestro país. Pero además el análisis de estos perfiles podría darnos más claves sobre el papel del contexto en las decisiones de emancipación.

El segundo de ellos, es la cesión de vivienda, parece estar convirtiéndose en una forma cada vez más habitual de tenencia de los jóvenes independizados, como una nueva forma de apoyo familiar. Nuestros datos no nos han permitido profundizar en este tema, pero el crecimiento de este tipo de tenencia puede tener grandes implicaciones en los cursos de vida de los jóvenes, pero también en la configuración urbana al eliminar un componente de elección de las trayectorias residenciales. El análisis en profundidad de este tipo de tenencia puede así ser una línea de investigación muy interesante en los próximos años.

Pero, además, la apuesta metodológica de limitar diseño cualitativo de los grupos recientes al área metropolitana de Granada supuso la renuncia a ciertos criterios que son fundamentales y que deberían abordarse en futuras investigaciones como el papel del género y del nivel de estudios en los discursos y trayectorias de los jóvenes. Sería muy interesante estudiar la emancipación residencial desde la perspectiva de los padres, tanto en las ayudas, normas de edad y estrategias familiares de posicionamiento en la escala social.

Otra posible línea de investigación que se abre es estudiar qué ha ocurrido con los jóvenes que realizaron su emancipación residencial en los peores años de la crisis y la evolución de sus cursos de vida, y sus trayectorias residenciales. Analizar la situación vital actual de estas emancipaciones de la crisis podría, por un lado, permitir comprender el alcance de la nueva temporalidad de la vivienda; pero también si existe un efecto cicatriz en sus cursos de vida, que ya se observó pueden ocasionar las crisis económicas. Nos preguntamos sobre el efecto a largo plazo en los ciclos vitales, cuál ha sido el devenir de los jóvenes que se emanciparon residencialmente en los primeros años de la crisis. Quizá siguen en una inestabilidad económica y residencial propia del paquete flexible o, por el contrario, han asentado sus trayectorias y su situación actual se acerca más al paquete completo.

Por otro lado, la apuesta metodológica cualitativa de incluir el componente metropolitano en los grupos nos ha permitido incluir el ámbito espacial en el análisis de las preferencias residenciales de los jóvenes, algo poco estudiado hasta el momento. No obstante, como vimos, las preferencias de zonas y visiones de la ciudad y movilidad residencial están sujetas a la historia urbana del ámbito en que se realizan. Por tanto, nuestros resultados al respecto se acotan al área metropolitana de Granada y, en todo caso,

a las zonas urbanas andaluzas en algunas temáticas. En este sentido, los resultados aquí presentados se limitan a establecer posibles tendencias generales para entender las trayectorias en otras áreas metropolitanas, sin embargo, difícilmente sean extrapolables a otros ámbitos como las grandes ciudades de Madrid y Barcelona. Sería necesario plantear otras investigaciones al respecto, centradas en otros ámbitos que permitan dilucidar que parte de las preferencias son comunes y cuales responden a dinámicas locales.

La investigación realizada ha sido fundamentalmente cualitativa. Esta perspectiva nos ha dado ciertas claves para comprender la emancipación residencial de los jóvenes, pero es necesario profundizar desde el punto de vista cuantitativo en aquellos flecos sueltos y que permitan reforzar o cuestionar los resultados. Pero el estudio de la emancipación residencial, requiere un esfuerzo de análisis mediante datos estadísticos que solo hemos llevado a cabo de forma superficial. El análisis descriptivo realizado nos ha permitido establecer el marco para la interpretación y análisis de las entrevistas y grupos de discusión. Sin embargo, dado que se planteó sólo como una forma de acercamiento y planteamiento de los hechos, unido a las limitaciones de las fuentes, no hemos profundizado en varios aspectos muy importantes para el estudio de la emancipación residencial como, por ejemplo, la dirección de los cambios de vivienda por emancipación, la intensidad de los cambios sucesivos o la clase social de pertenencia que vimos fundamentales en el análisis cualitativo.

En el plan de investigación original queríamos analizar la movilidad residencial de los jóvenes, incluyendo una visión espacial de los cambios en las principales áreas metropolitanas de nuestro país, mediante una comparación de los censos de población y hogares de 2001-2011. La tardanza en poder acceder a los microdatos del censo de 2011 unido a que, cuando los tuvimos disponibles ya nos habíamos enfrascado en una investigación cualitativa en la que manejábamos un gran volumen de textos y que, el análisis cualitativo a través del análisis sociológico del discurso implica leer y releer los textos en su totalidad, unido a la gran complejidad que un análisis cuantitativo riguroso exigía, nos hizo abandonar esta línea de investigación. Esta es una de las principales líneas de profundización que tenemos abierta para el futuro próximo, incluso ampliándolo al censo de 2021 (si este puede ofrecer datos de movilidad residencial comparables). La comparación de censos permitiría, entre otras cosas, analizar si las pautas de movilidad, en cuanto a intensidad y dirección, cambiaron o se mantuvieron y contrastarlas con los discursos encontrados y poder trabajar en un marco más amplio, con el conjunto del

sistema metropolitano español. No obstante, trabajar con este tipo de datos, supondría trabajar con una perspectiva distinta, simplemente con grupos de edad ya que no permite saber si los movimientos son por emancipación o no. Alejándose de la definición de jóvenes que manejamos en el trabajo, más vinculada al momento del curso de vida en el que se encuentran y no tanto a límites estrictos de edad. Esto también nos alejó de esta perspectiva.

Aún con todo lo anterior, consideramos que una de las principales limitaciones de la tesis es el alcance en el tiempo de los cambios descritos. El énfasis en el contexto supone el riesgo de que algunos de los resultados queden desfasados rápidamente. Los grupos de discusión más recientes se realizaron en 2014 –momento todavía de crisis– y donde el precio del alquiler no había subido tanto como en los últimos años. Las recientes turbulencias que afectan al mercado del alquiler, principalmente en grandes ciudades, así como en barrios y zonas turísticas, podrían estar alterando los discursos.

Si los precios suben hasta el punto de que los jóvenes no pueden emanciparse, ni siquiera en alquiler o compartiendo piso, cuando lleguen a las edades límite para la emancipación nos encontraremos bien con un gran aumento de la frustración o bien con una nueva adaptación de las estrategias y un nuevo manejo de expectativas y discursos. Si los precios de las hipotecas se sitúan por debajo del precio de los alquileres, quizá observaremos un repunte de la compra. Repunte que, en todo caso, es improbable que se vincule al primer movimiento residencial, sino a sucesivos y difícilmente se llegue a los niveles de la época del boom inmobiliario.

De la misma forma es difícil que los discursos sobre emancipación residencial vuelvan a un punto similar al periodo pre-crisis, teniendo en cuenta que la evolución del discurso de emancipación del paquete completo hacia el paquete flexible es una transformación que va más allá del contexto coyuntural de crisis y se engloba en el marco más amplio de las dinámicas del nuevo capitalismo flexible. Pero tampoco podemos afirmar rotundamente que estos queden sellados. De hecho, ya señalamos que una de las aportaciones de este trabajo es que los discursos son cambiantes y mutables. Tal vez repetir los grupos a lo largo de 2020 o 2021, podría aportar claridad a los resultados y permitiría comprobar si los discursos aquí emergentes han cristalizado, han seguido evolucionando o han retrocedido. Interés que se incrementa teniendo en cuenta que son muchas las voces que vaticinan la llegada de una nueva crisis económica. En ese caso

esta podría ser un nuevo contexto ideal para la comprobación o refutación de nuestras hipótesis. La realización de grupos similares podría ser una de las principales líneas futuras de investigación derivadas de este trabajo. Interrogantes que, aquí quedan en el ámbito de las hipótesis de futuro y dejamos abiertos para el futuro de la investigación sociológica.

Chapter 11. Final thoughts

11.1. Recapitulating

The aim of this research is the study of youth leaving the parental home, or residential emancipation, in a context of economic crisis. The overall objective is to investigate the changes in the process of leaving parental home of young people that occur in the wake of the crisis compared to the previous phase of economic boom. To carry it out, the research was divided into three specific objectives in which the time dimension for the analysis of the changes was always taken into account. To recapitulate, we review the three specific objectives, recalling the methodological approach used to address them and the main results of each which, together, respond to the general objective.

11.1.1. Establishing the facts. What happened to the emancipation rates?

The first objective of this research is to carry out a descriptive analysis of youth leaving the parental home (before and after the economic crisis) and the employment and residential contexts in which this occurs. This objective has been set, following Goldthorpe (2016), merely as a way to establish the facts that we wanted to understand. A descriptive statistical analysis was carried out, through various available statistical sources, where we analyzed the evolution of some key variables of residential emancipation: middle age, emancipation rates, and variables related to housing and job markets.

The results confirm that Spain is one of the countries in Europe with late leaving parental home ages and that the recent economic crisis has substantially altered the contexts in which young people leave parental home. It is logical that these contexts are

responsible for the late average ages of leaving parental home. Following this reasoning, it was expected that, in a context of economic crisis, it was going to be delayed. However, economic crises have paradoxical and even contradictory effects on youth leaving home. The evolution of leaving parental home rates, both in our country and in others, is not parallel to the economic cycles: in some the average age has increased, in others it has remained stable, and in others it has even decreased.

In the Spanish case, the lowest leaving parental home rates are recorded around the year 2000, and not during the economic crisis. In fact, in the toughest years of the crisis, between 2008 and 2013 they remained stable. It is only in 2014 that they begin to decline slightly. It is when the worst years of the crisis begin to be overcome when the time at which people leave their parental home is delayed again, which indicates that the context cannot be an explanatory factor, or at least not the only one, for the late age of leaving home. It should be noted that in the calculation of leaving home rates, young immigrants were eliminated. These distorted the results by having higher leaving home rates than the Spanish ones. In part, because many of them when they arrive in the country already become independent or emancipate themselves in the migration process itself. Even so, it should be noted that young immigrants, that is, young people who leave their parental home after immigration, do so also before the Spaniards, at least in 2007. The time of leaving home is earlier for this group even if there are worse working conditions than for young Spanish people.

These are precisely the conditions that seem key in the patterns of young people in recent years. Although the hardest years of the crisis did not have much effect on leaving parental home rates, they did affect the conditions in which young people make these transitions: they do so in worse working conditions, with worse salaries and choose to move to a greater extent by rent or assignment rather than by property, which had become a majority practice in the years of economic growth. On the other hand, during these years, the extension among young people of unconventional ways of living together, such as sharing a flat with friends, could help to understand this stability of rates.

The facts indicate that leaving parental home decisions follow some logic that does not exactly match the economic changes. The descriptive data of the statistics allow us to know the facts, but not to explain them, nor to understand the logic of the actions of the actors. That is why it is in the qualitative part, relative to the following two objectives,

where we deepen the imaginary of young people trying to respond to these contradictions and deepen other explanations.

In summary, what needs to be understood and explained is not that the age of leaving parental home is late or the rates are low, but that they hardly change during the hardest years of the crisis, between 2008 and 2013. That stability is accompanied by a strong increase in rental housing and among emancipated youth, who also become worse in work and economic conditions than before the crisis.

11.1.2. Young people face emancipation in a different way

To address the second and third objectives, qualitative research was developed through discussions groups and interviews. They were made in two moments: before and after the economic crisis. This was possible because the research group had the audios and transcripts of 6 groups conducted in 2007, just before the outbreak of the economic crisis. Another 5 discussion groups were held in 2014 (and one in early 2015), with a design that allowed comparisons to be made with the previous ones but also allowed the challenges of the third objective to be met. In 2007 the interventions of the young people in the discussion groups are situated in a context of economic growth, still thinking and deciding in a phase of boom. In 2014, the backdrop is the opposite, they were held at the end of the most acute period of the crisis; their reasoning is still situated in a moment of crisis and not of recovery. On the other hand, and as a consequence of the first qualitative analyses, the design was extended to the group of the young immigrants (who had arrived at the country with their parents and later had been emancipated). The results of these interviews have served to confirm certain hypotheses arisen during the analysis, since they have served as a mirror in which to observe the emancipation of young Spaniards.

The results have been interpreted following the qualitative line of the sociological analysis of discourse. To this end, we insist that, although there was a 2007 analysis, for this investigation the groups have been totally reanalyzed, as if there was no previous analysis. In fact, the retrospective and comparative look of the new analysis has made themes emerge which had not been noticed in 2007. For example, the dichotomy of complete-flexible package or the linkage of tenure regimes with security and risk are analyses that had not surfaced at that time.

The second objective was to analyse young people's imaginaries of their emancipation through the discourses of the young people themselves, their expectations, desires, fears, etc. before and after the economic crisis. From the results relating to this objective we would like to highlight the following:

1) There is no urgency or urgent need for emancipation, not only because it is convenient but also because young people, until they reach an age close to the social limit of 30, feel little pressure to leave the nest. This would explain that the rates of emancipation change abruptly from one age to another, when we divide it by five-year groups since emancipations would accumulate in the ages closer to 30 (the average age in our country is 29.5 years).

2) The age of emancipation is related to the expectations and living conditions to which young people aspire after emancipation. In the pre-crisis groups, they aspired to what we call "the complete leaving home package", at that time leaving the family home meant a break with young age and meant starting life as an adult. This vision implied that in order to take the step, a series of conditions of life that are supposed to be intrinsic to adulthood had to be fulfilled, such as home ownership or life as a couple. In 2014 this discourse is abandoned and an imaginary appears that makes the requirements more flexible. The flexible package of emancipation proposes that this moment is not definitive, but a continuous and dynamic process that allows comings and goings, lowering the requirements.

3) Expectations also differ according to the social class to which they belong, so the minimum level of salary and job stability that young people require to make the leap is different among different groups of young people. Our results confirm the so-called stratification of experience. There is no single model of youth, nor can we consider youth as a unified but a heterogeneous group. Discourses, experiences, preferences, fears, are also different according to the social class of origin.

4) Residential emancipation is detached or distanced from the beginning of the adult stage. That is to say, the change to the flexible package supposes a change in the way of understanding the period that goes from a dependent youth to a proper adult stage, introducing an intermediate phase, more or less long, of youth-adult in which a greater range of situations of possession, of coexistence and of labor or economic stability fits.

5) The role of the family of origin is fundamental to understanding the expectations of young people, as expectations related to the inherited social class. But also the family help extends throughout the whole process of emancipation, before, during and after leaving the nest and acquires in each of these phases different forms. The data show that the economic crisis has led to a very noticeable increase in the number of housing assignments, favoured by the large accumulation of home ownership in the previous period. It also seems to have increased the role of the family as a security device. The parents' house, with the doors always open to return, acts as a safety net or parachute, favouring flexible emancipation by diminishing the fears of young people who know they can always return if the emancipation test fails. This family support, as well as its widespread acceptance in our country, may be favouring residential emancipation, but limiting independence. With two possible effects, one is that they become the ultimate guarantors of their children's situation and the other is that it hides the situation of semi-dependence of a large part of the population considered to be adults. In many cases, this means the separation of residential emancipation from economic independence and even from the transition to adulthood.

This adaptation of expectations and minimum requirements would explain the apparently contradictory results of emancipation rates. On the one hand, it would explain why these did not decrease with the economic crisis and remained stable (emancipating in even worse conditions) and why in times of economic recovery emancipation is delayed; possibly coupled with an improvement in expectations and an increase in the minimum conditions for doing so. But also this dynamic of adaptation of expectations shows that the young immigrants also become independent at younger ages than the Spanish ones, something that is reflected in the statistical and in their interviews.

The sociological analysis of discourse shows that the economic context is important-- in fact, it has supposedly great effects on the conditions of emancipation and in their imaginaries and discourse. Nevertheless, its effect is not linear as it may initially be assumed. The changes in the context are filtered and sifted by the imaginaries and representations of the young people. Young people, therefore, do not react almost automatically to changes in the environment, maintaining the logic of the delay in emancipation, but rather adapt their logics to face the new situation. That is, they do not act with a logic that remains unaltered, but rather when faced with changes in the environment they alter their logics, adapting them to the new possibilities.

11.1.3. But emancipation is achieved by changing what is sought and found

The third objective was to analyze the representations and imaginaries of housing of young people after the crisis in order to establish its possible impact on residential mobility in metropolitan areas.

The strategy to address this objective was, as for the previous one, through qualitative research, in this case the analysis was made on two levels. A first level that covered all the discussion groups -before and after the crisis- that allowed us to understand the representations and imaginaries and their recent evolution, in order to link it to the general objective. And another level in which, staying only with the groups and interviews of 2014, related to the metropolitan area of Granada, we analyzed the imaginaries and representations introducing the spatial scope in the analysis.

Addressing this objective means focusing on the aspects of residential emancipation linked to young people's housing: why they opt for some tenancy regimes or others, where they become emancipated, why to some spaces and not to others, with whom they move when they become emancipated and why. But it also meant taking into account that the economic crisis in our country was accompanied by the bursting of a housing bubble that affected the residential market much more than in other countries. Statistical data on youth tenure regimes, prices and the scope of mortgages frame the imaginary in an unprecedented and sudden change in the residential market. Young people seem to have been the most affected by these changes, with statistical data showing that the increase in rent in recent years has focused on young ages.

Discourses have evolved in the same direction: from a generalised preference for home ownership in 2007 to a generalised preference for renting in 2014. The interesting thing is that in the pre-crisis era, ownership was linked to security and stability and renting was synonymous with risk: the owner could throw you out and it was a waste of money. In post-crisis groups the discourse is at the antipodes; property is a risk, a risk of dispossession, and renting is the safest option, because it allows for the necessary readjustments in an unstable life. This drastic evolution of discourses is due to the fact that it is not easy to maintain a view that emphasizes the benefits of property, just after the traumatic evictions which were caused by the crisis. There has been an evolution in the dynamics of legitimacy with respect to tenancy regimes, allowing young people to become emancipated from renting. Thus, the bursting of the real estate bubble and its

consequences allows young people to have a series of legitimate and shared arguments to explain their new flexible decisions, which move away from the traditional emancipation paths typical of the whole package, without having to wait in the parents' house to access the property.

The change from the complete package to the flexible package, and the abandonment of property as a form of tenancy linked to emancipation, functions as a thread that also allows us to explain the evolution of discourses in relation to residential preferences, both in terms of the location of the dwelling and its building characteristics, in particular its typology. Before the crisis, the usual way to emancipate in a complete package was to do it in property, with long term credits. The discourses of the young people regarding their residential preferences, therefore, were those of a property that in their imaginary would be their "home for life".

The imaginary of the house for life means that when accessing the property there is hardly any probability of future change, selling and buying another house in a short time did not appear as a possibility, if anything in the long term. Hence, this house had to meet many requirements in terms of typology, size and characteristics, which meant - in order to access it - giving up the location of the house, hence, what many authors have already pointed out, that young people have been the protagonists of suburbanisation in recent decades. The flexible package and the option for the rental regime seem to have completely changed the range of possibilities for choice. Housing after emancipation, like emancipation itself, is temporary. And this temporality gives great room for movement, which has meant an atomisation of young people's preferences, while some emphasise location, others focus on conditions or characteristics.

The link between emancipation and temporary housing (for rent) and the flexibility of choice it entails, together with the possible increase in housing assignments, could lead to major changes in the destinations of young people's first mobility, and in subsequent changes. Likewise, the boom in housing assignments could eliminate the decision-making component for many young people. It is possible that the changes are affecting the intensity and direction of the flows and therefore that it will mean a reconfiguration of the metropolitan spaces, for example, increasing the number of young people who go to the city centres. This would lead to high aggregate residential mobility, and a fragmentation and atomisation of residential trajectories.

However, it is necessary to emphasize, that the so-called culture of home ownership, as well as the idea of the house for life linked to the purchase have not disappeared. They remain latent, but they are dissociated from the residential emancipation -now flexible. Ownership -for a lifetime- is postponed to a future moment in the course of life. It continues to be an aspiration of young people, but as they cannot afford it given the current situation, they readjust their immediate expectations and in the face of the urgency of emancipation, using a football expression, they "kick forward" their claims to a home of their own. This would mean that this temporality is most probably limited to the new stage of adult-youth, and that it is a phase of the life course with high residential mobility that will be slowed down if they manage to access property.

Finally, the data emphasize the need to take into account the specific context in which emancipation takes place in order to understand mobility. Destinations, price and tenure status alone do not explain the housing decisions of young people in their emancipation. These are much more complex and involve a multitude of factors ranging from gender, class habitus, the city where they live, but also the area where they live, the family ties they have in the city, the vision of the neighbourhoods and areas according to the urban history of the city itself, the economic context and the property market.

11.2. Emancipation and flexible lives

Along with this thesis, we have analysed the recent changes in residential emancipation from economic crisis. The reader has been able to detect that the changes are multiple and cover various aspects of emancipation. However, at this point, it is necessary to try to go beyond the immediate results of this investigation.

The qualitative analysis allows observing the complex and interweaving nature of the emancipation decisions. The patterns of emancipation are the result of an interaction among the expectations of young people, the expectation and support of the families of origin as well as the compliance with social norms of age and behaviour, which vary according to social class and culture of origin, which establish the ways in which this transition should take place. Moreover, decisions of emancipation may not be understood without taking into account the spatial context in which they are made. However, all these interactions are not static in time, the expectations, desires and aspirations of young people regarding their residential emancipation and how it should be carried out are

mutable, conform and adjust to the possibilities that the economic context grants by increasing conditions minimum in economic prosperity contexts and decreasing in crisis contexts.

The facts happened during the crisis seem to require not only new explanations during this crisis, but also what happened before and what could happen next. We ask ourselves if the evolution of discourses on emancipation towards a flexible emancipation is a simple tactical and defensive strategy to the economic crisis or it is a deeper and long-term change of imaginary ones. Our position is in the second possibility.

The flexible residential transitions are the rule since years in other countries of Europe and developed societies. And it is not that the discourse or the benefits of it did not exist, the discourse of flexible emancipation did not emerge from the crisis, it was already an emergent discourse in certain sectors of the upper-middle class youth before the crisis. In this sense, the young Spaniards, until 2007, seemed to resist accepting these so unstable, flexible and changing ways of life clinging to the stability of the couple and of the property in property. Young Spaniards until 2007 had maintained a stability patterns with the purchase of housing that did not match the restructuring of capitalism in recent decades. In part, this was possible because the context of economic growth and easy access to credit allowed it. Thus, we consider that the crisis, by suddenly altering that context of containment and not allowing them to carry out stable transitions, forces young people to be different, to assume subjectivities that they had tried to fight until 2007, but which already existed in the collective imaginary.

Ortega y Gasset (1923) already stated that there are times in which thought evolves with the development of previously germinated ideas. In our case, it seems that the crisis has scattered in all social classes the values of the new capitalism, accelerating processes of change in the imaginary of young people that had already been forging. As in other areas, as Castells, Caraca and Cardoso (2013) point out, cultural processes that were underway have been accelerated and made explicit and somehow forced by the crisis. Our data suggest that the crisis has forces subjects (young people) to consider their emancipations by folding to the demands and imperatives of current capitalism. This is why, if we pay attention to the subjectivity behind the interviews that emphasize flexible emancipation, while young people call the whole package as outdated or obsolete, they praise the new values and ways of being of capitalism: benefits of launching, taking risks, trying, understanding emancipation as an adventure, etc. It is a discourse on

emancipation, which adapts expectations and living conditions to a world characterized by constant instability and "nothing in the long term."

It is undeniable that the economic factors in the short term, fundamentally those linked to the evolution of the labour and housing markets, are very important in the emancipation process. The common sense, which is not usually a good counsellor in sociology, would lead us to think that in a crisis situation like the one experienced, young people would necessarily have to modify their residential emancipation behaviour. The situation in the housing market would lead to an increase in rent, while the situation in the labour market would lead to a decrease in emancipation rates or a delay thereof.

These types of explanations move to different variants, explicitly or implicitly, of the rational choice theory. Given the changes in the markets, whether on the side of residential supply or demand, conditioned by the situation in the labour market, consumers adjust their decisions following a logic that is always the same. The striking part is that, in the most acute phase of the crisis, emancipation rates barely changed. The economic factors are not enough to explain what has happened, or they have not acted as expected. What happened during the hardest years of the crisis can hardly be interpreted in terms of adaptation or adjustment of the behaviour of the subjects to the changes operated in the short term in the labour and housing markets. If there is adjustment, it is, in the medium or long term, to the new social and economic structure of deregulated capitalism.

In this thesis, we have limited our study to track the transformations that have operated in that youth imaginary, which is socially anchored, both to the social structure and to the time that the new generations have had to live. We have seen how this system of expectations is socially structured. That is, it responds both to the position occupied by the subjects in the social structure, and to the transformations that this same experimental structure. Youth behaviours are sometimes a double effect, structure, and generation. This is what we have done throughout this thesis: to explore how the social representations or the imaginary of young people are anchored to the social position they occupy and the context in which they live, and how therefore they are mutable as are the positions and context.

11.3. Constraints and future lines of research

Throughout each of the chapters, the scope and limitations of specific aspects of the research have been pointed out, as well as the questions and new lines of research that were opened up in the light of the results. However, it is necessary to recapitulate some of these limitations and the lines of research that we believe to be most important.

The qualitative study opens up two major questions, of which we have only seen the tip of the iceberg in this research. The first of these concerns the residential emancipation of young immigrants and young migrants. We have noticed that their emancipations could be affecting the analysis of the general trends of young people since their patterns are very different. In the case of the latter, this effect could have been amplified in the times of greater immigration in our country. But in addition, the analysis of these profiles could give us more clues about the role of context in emancipation decisions.

The second of these is the transfer of housing, which seems to be becoming an increasingly common form of tenancy for young people who have become independent, as a new form of family support. Our data has not allowed us to delve deeper into this issue, but the growth of this type of tenancy may have great implications on the life courses of young people, and also on the urban configuration by eliminating a component of choice in residential trajectories. An in-depth analysis of this type of tenure may thus be a very interesting line of research in the coming years.

But, in addition, the methodological commitment to limit the qualitative design of the recent groups to the metropolitan area of Granada meant that certain criteria that are fundamental and that should be addressed in future research were abandoned, such as the role of gender and the level of studies in the discourses and trajectories of young people. It would be very interesting to study residential emancipation from the perspective of parents, both in terms of benefits, age norms and family strategies for positioning in the social scale.

Another possible line of research that is opening is to study what has happened to the young people who carried out their residential emancipation in the worst years of the crisis and the evolution of their life courses, and their residential trajectories. Analysing the current vital situation of these emancipations from the crisis could, on the one hand, allow us to understand the scope of the new temporality of housing; but also if there is a

scar effect in their life courses, which was already observed, can cause economic crises. We ask ourselves about the long-term effect on life cycles, what has been the fate of the young people who became residentially emancipated in the first years of the crisis. Perhaps they are still in an economic and residential instability typical of the flexible package or, on the contrary, they have settled their trajectories and their current situation is closer to the complete package.

On the other hand, the qualitative methodological commitment to include the metropolitan component in the groups has allowed us to include the spacial scope in the analysis of the residential preferences of young people, something that has not been studied much until now. However, as we saw, the preferences of areas and visions of the city and residential mobility are subject to the urban history of the area in which they are made. Therefore, our results are limited to the metropolitan area of Granada and, in any case, to the urban areas of Andalusia in some areas. In this sense, the results presented here are limited to establishing possible general tendencies to understand the trajectories in other metropolitan areas, however, they can hardly be extrapolated to other areas such as the large cities of Madrid and Barcelona. It would be necessary to raise other investigations on the matter, centered on other scopes that allow to explain which part of the preferences are common and which respond to local dynamics.

The research carried out has been mainly qualitative. This perspective has given us certain keys to understanding the residential emancipation of young people, but it is necessary to go deeper from the quantitative point of view into those loose fringes that allow us to reinforce or question the results. But the study of residential emancipation requires an effort of analysis through statistical data that we have only carried out in a superficial way. The descriptive analysis carried out has allowed us to establish the framework for the interpretation and analysis of the interviews and focus groups. However, given that it was proposed only as a way of approaching and stating the facts, together with the limitations of the sources, we have not gone into detail on several very important aspects for the study of residential emancipation such as, for example, the direction of the changes in housing due to emancipation, the intensity of the successive changes or the social class of belonging that we saw as fundamental in the qualitative analysis.

In the original research plan we wanted to analyze the residential mobility of young people, including a spacial vision of the changes in the main metropolitan areas of our country, through a comparison of the 2001-2011 population and household censuses. The delay in being able to access the micro data from the 2011 census together with the fact that, when we had them available, we had already engaged in qualitative research in which we handled a large volume of texts and that, qualitative analysis through sociological analysis of discourse implies reading and re-reading the texts in their entirety, together with the great complexity that a rigorous quantitative analysis demanded, made us abandon this line of research. This is one of the main lines of investigation we have open for the near future, even extending it to the 2021 census (if it can offer comparable residential mobility data). The comparison of censuses would allow, among other things, to analyse if the mobility patterns, in terms of intensity and direction, changed or were maintained and to contrast them with the discourses found and to be able to work in a wider framework, with the whole of the Spanish metropolitan system. However, working with this type of data would mean working with a different perspective, simply with age groups, as it does not allow us to know whether the movements are for emancipation or not. We are moving away from the definition of young people that we handle at work, which is more linked to the moment of the course of life in which they find themselves and not so much to strict age limits. This also moved us away from this perspective.

Even with all of the above, we consider that one of the main limitations of the thesis is the scope in time of the changes described. The emphasis on context entails the risk that some of the results will quickly become outdated. The most recent focus groups were held in 2014 - still a time of crisis - and where the price of rent had not risen as much as in recent years. The recent turbulence affecting the rental market, mainly in large cities, as well as in neighborhoods and tourist areas could be altering the discourses.

If prices rise to the point that young people cannot emancipate themselves, even by renting or sharing a flat, when they reach the age limit for emancipation we will find either a great increase in frustration or a new adaptation of strategies and a new management of expectations and discourses. If mortgage prices are below the rental price, we may see a rebound in buying. It is unlikely to be linked to the first residential movement, but to successive ones, and it will be difficult to reach the levels of the real estate boom.

In the same way, it is difficult for the discourses on residential emancipation to return to a point similar to the pre-crisis period, taking into account that the evolution of the emancipation discourse from the complete package to the flexible package is a transformation that goes beyond the conjunctural context of crisis and is included in the wider framework of the dynamics of the new flexible capitalism. But neither can we say categorically that these are sealed. In fact, we have already pointed out that one of the contributions of this work is that discourses are changeable and mutable. Perhaps repeating the groups throughout 2020 or 2021, could bring clarity to the results and would allow us to verify if the discourses emerging here have crystallised, have continued to evolve or have regressed. This interest is increasing, taking into account that there are many voices that predict the arrival of a new economic crisis. In that case this could be a new ideal context for the verification or refutation of our hypotheses. The creation of similar groups could be one of the main future lines of research derived from this work. Questions that, here, remain in the field of future hypotheses and we leave open for the future of sociological research.

Bibliografía

- Aalbers, M. (2008). The Financialization of Home and the Mortgage Market Crisis. *Competition y Change*, 12(2), 148-166.
- Aassve, A., Arpino, B., y Billari, F.C. (2013). Age Norms on Leaving Home: Multilevel Evidence from the European Social Survey. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 45(2), 383-401.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (1990). *Infancia y adoslescencias: la mirada del adulto*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (2006). La generación premeditada. *Temas para el debate*, 138, 23-28.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada. *Revista de estudios de juventud*, 90(10), 67-81.
- Albertini, M. y Kohli, M. (2013). The Generational Contract in the Family: An Analysis of Transfer Regimes in Europe. *European Sociological Review*, 29(4), 828-840.
- Albertini, M., Kohli, M. y Vogel, C. (2007). Intergenerational transfers of time and money in European families. Common patterns- different regimes? *Journal of European Social Policy*, 17(4), 319-334.
- Allen, J. (2006). Welfare Regimes, Welfare Systems and Housing in Southern Europe. *European Journal of Housing Policy*, 6(3), 251-277.

- Allen, J., Barlow, J., Leal, J., Maloutas, T., y Padovani, L. (2004). *Housing and Welfare in Southern Europe*. London: Wiley-Blackwell.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L.E. (2000). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L.E., Fernández C. J. e Ibáñez, R. (2016a). De la moral del sacrificio a la conciencia de la precariedad. Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España. *Política y Sociedad*, 53(2), 353-379.
- Alonso, L.E., Fernández C.J. e Ibáñez, R. (2011). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*, 48(2), 353-379.
- Alonso, L.E., Fernández, C.J. e Ibáñez, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37, 155-178.
- Alonso, L.E.; Fernández, C.J. e Ibáñez, R. (2016b). Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 155, 21-36.
- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, 11(19), 105-123.
- Alves, P. y Urtasun, A. (2019). Evolución reciente del mercado de la vivienda en España. *Boletín analítico*, 2, 1-11
- Alwin, D. y McCammon, R. (2003). Generations, Cohorts, and Social Change. En Mortimer J. y Shanahan M. (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp.23-49). Boston: Springer.
- Aparici, A. Querol, V. y Lloria, R. (2013). Del pleno empleo a las estrategias de emancipación en tiempos de crisis de los jóvenes en los espacios rurales de la provincia de Castellón. En H. Cairo (Pres.). *Crisis y cambio: propuestas desde la sociología*. Conferencia llevada a cabo en el congreso XI Congreso Español de Sociología, Madrid.

Bibliografía

- Aragónés Tapia, Juan Ignacio y Amérigo Cuervo-Arango, María (1987). Movilidad residencial en la ciudad: Factores determinantes y consecuencias. *Estudios Sobre Consumo*, 11 (7), 122-135.
- Aramburu, M. (2015). Rental as a Taste of Freedom: The Decline of Home Ownership amongst Working-class Youth in Spain during Times of Crisis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(6), 1172-1190.
- Arcarons, A. y Muñoz, J. (2018). La generación 1.5 de inmigrantes en España. ¿La crisis de empleo les ha afectado igual que a la primera generación? *Revista española de investigaciones sociológicas*, 164, 21-40.
- Arévalo, R., Ferrero, D., Otero Giráldez, M., y de Uña Álvarez, J. (2008). *Movilidad residencial en España: Un análisis longitudinal* (Working Paper no. 0803). Universidad de Vigo, Departamento de Economía Aplicada.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Arnal, M., Finkel, L. y Parra, P. (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral. *Cuadernos de relaciones laborales*, 31(2), 281-311.
- Arnett, J. (2000). Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens Through the Twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480.
- Arnett, J. (2004). *Emerging Adulthood: The Winding Road from the Late Teens through the Twenties*. New York: Oxford University Press.
- Arundel, R y Ronald, R. (2016). Parental co-residence, shared living and emerging adulthood in Europe: semi-dependent housing across welfare regime and housing system contexts. *Journal of Youth Studies*, 19(7),885–905.
- Arundel, R. (2017). Equity Inequity: Housing Wealth Inequality, Inter and Intra-generational Divergences, and the Rise of Private Landlordism. *Housing, Theory and Society*, 34(2), 176-200.
- Arundel, R. y Lennartz, C. (2017). Returning to the parental home: Boomerang moves of younger adults and the welfare regime context. *Journal of European Social Policy*, 27(3), 276-294.

- Arundel, R. y Ronald, R. (2016). Parental co-residence, shared living and emerging adulthood in Europe: semi-dependent housing across welfare regime and housing system contexts. *Journal of Youth Studies*, 19(7),885-905.
- Avery, R.; Goldscheider, F. y Speare, A.S. (1992). Feathered Nest / Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood. *Demography*, 29(3), 375-388.
- Azevedo, A. J. López-Colás y Módenes, J.A. (2016). Home ownership in Southern European countries: Similarities and differences. *Portuguese Journal of Social Science*, 15(2), 275-298.
- Baizan, P. (2001). Transition to adulthood in Spain. En M. Corijn, y E. Kiljzing (Eds.), *Transition to adulthood in Europe. European Studies of Population* (pp. 279-312). Dordrecht: Springer.
- Bajtín (1976). *La cultura popular en la Edad Media*. Barcelona: Seix Barral.
- Ballesteros, J.Ca.; Megías, I. y Rodríguez, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD.
- Barros, F. (2012). Segregación residencial urbana e inmigración extranjera: un estudio de la ciudad de Granada y su área metropolitana. En C. Fernández de Valderrama (Pres.). *Movilidad Humana y Diversidad Social*. Conferencia llevada a cabo en el VII Congreso de Migraciones internacionales en España, Bilbao.
- Batancor. G. y Gutierrez, J. (2015). Las trayectorias de vida de los jóvenes de Santa Cruz de Tenerife en tiempos de crisis: una aproximación cualitativa. *RECERCA, Revista de pensament i anàlisi*, 16, 87-110.
- Baudrillard, J., Bixio, A., y Alonso, L. E. (2009). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. (Trad. J. Arrambide). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Original en inglés, 2000).
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. (Trad. A. Santos). Barcelona: Paidós Ibérica. (Original en inglés, 2005)
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. (Trad. C. Corral). Buenos Aires: Tusquets. (Original en inglés, 2007).

Bibliografía

- Bauman, Z., (2010). *La globalización: consecuencias humanas*. (Trad. D. Zadunaisky). México D. F.: Fondo de Cultura Económica. (Original en inglés, 1998).
- Bayona-i-Carrasco, J y Pujadas, I. (2014). Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona. *EURE revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 40(119), 261-287.
- Bayona-i-Carrasco, J. (2008). El impacto de la inmigración extranjera en la estructura demográfica de las ciudades: El caso de la ciudad de Barcelona y su región metropolitana. *ACE: Architecture, City and Environment*, 8, 115-142.
- Bayona-i-Carrasco, J., y López-Gay, A. (2011). Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(3), 381-412.
- Bayona-i-Carrasco, J., y Pujadas, I. (2010). Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: Evolución y características territoriales. *Investigaciones Geográficas*, 52, 9-36.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2000). *What is Globalization*. Cambridge: Polity Press.
- Beck, U. (2009). *La sociedad del riesgo global*. (Trad. J. Alborés). Madrid: Siglo XXI. (Original en inglés, 1998).
- Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. (Trad. J. Alborés). Madrid: Alianza Editorial. (Original en inglés, 1994).
- Bell, D. (1991). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social* (Trad. R. García y E. Gallego). Madrid: Alianza Editorial. (Original en inglés, 1973)
- Bellart, C. y Oller, J. (2005). El acceso de los jóvenes a la vivienda: Una cuestión todavía no resuelta. *Documentación Social*, 138, 191-206.
- Beltrán, M. (1986). Cinco vías de acceso a la realidad social en el análisis de la realidad social. En M. García J. Ibañez, y F. Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, (pp. 17-41). Madrid: Alianza Editorial.

- Bendit, R. (1999). Youth life and the process of leaving home in Europe. En R. Bendi, W. Gaiser, y J. H. Marbach (Eds.). *Youth and housing in Germany and the European Union*, (pp. 19-50). Opladen: Leske Budrich.
- Benedicto, J. (2016). ¿Una generación marcada por la crisis? en Benedicto, J. (Dir.). *Informe de la juventud en España* (pp. 17-33). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Bengston, V., Elder, G. H. y Putney, N. (2005). The life course perspective on ageing: Linked lives, timing and history. En M.L. Jonhson (Ed.) *The Cambridge Handbook Old Age and Aging* (pp. 493-501). Cambridge: Cambridge University Press.
- Benson, J. y Furstenberg, F. (2006). Entry into Adulthood: Are Adult Role Transitions Meaningful Markers of Adult Identity? *Advances in Life Course Research*, 11, 199-224.
- Benson, J. y Kirkpatrick, M. (2009). Adolescent Family Context and Adult Identity Formation. *Journal of Family Issues*, 30(9), 1265–1286.
- Bericat, E. (2003). Fragmentos de la realidad social posmoderna. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 1(102), 9-46.
- Bernardi, F. (2007). Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España. *Revista internacional de sociología*, 65(48), 33-54.
- Berrington, A. y Murphy, M. (1994). Changes in the Living Arrangements of Young Adults in Britain during the 1980s. *European Sociological Review*, 10(3): 235-257.
- Berrington, A. y Murphy, M. (1994). Changes in the Living Arrangements of Young Adults in Britain during the 1980s. *European Sociological Review*, 10(3), 235-257.
- Bertolini, S., Moiso, R. y Musumeci, R. (2018). *Young adults in insecure labour market positions in Italy. The results from a qualitative study*. Tallin: University Press.
- Billari, F. (2001). The analysis of Early life courses: Complex descriptions of the transition to adulthood. *Journal of Population Research*, 18(2), 119-142.
- Billari, F. y Tabellini, G. (2011). Italians Are Late: Does It Matter? En J. B. Shoven (Ed). *Demography and the Economy* (pp. 371-412). Chicago: University of Chicago Press.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.

Bibliografía

- Bogino-Larrambeber, V. (2018). La vivencia del desclasamiento. El caso de la cohorte de treintañeros con título superior en España. *Política y Sociedad*, 55(2), 491-512.
- Bonvalet, C. Bringe, A. y Riandey, B. (1988). *Cycle de vie et changements urbains en Région Parisienne. Histoire résidentielle d'une génération*. París: INED-CNAF- DREIF.
- Bosch, J. y López, J. (2017). *El impacto de la crisis en los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes en España*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Boterman, W. (2012). Residential Mobility of Urban Middle Classes in the Field of Parenthood. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 44(10), 2397–2412.
- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción: criterio y bases sociales del gusto* (Trad. M. Ruiz de Elvira). Madrid: Taurus Humanidades. (Original, 1979).
- Bourdieu, P. (1978). *La «jeunesse» n'est qu'un mot.*(entrevistador : Anne-Marie Métaillé). En Questions de sociologie, 520-530. Les jeunes et le premier emploi, Paris, Association des Ages, editions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 22-23.
- Briales, A. (2017). Emprendedores fracasados: individualización neoliberal en los discursos sobre el desempleo. *Recerca, revista de pensament i anàlisi*, 20, 79-104.
- Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, 9, 1-7.
- Brunet, I. y Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última Década*, 38, 11-36.
- Buchman, M. (1989). *The Script of Life in Modern Society. Entry into Adulthood in a Changing World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Buchmann, M. (2001). Sociology of youth culture. En N. Smelser, y P- Baltes, (Eds.) *International encyclopedia of the social and behavioural sciences* (pp.16660-16664). Amsterdam: Elsevier.

- Buchmann, M. y Kriesi, I. (2011). Transition to adulthood in Europe. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 481–503.
- Cabasés, M.A, Pardell A., y Serés À. (2017). El modelo de empleo juvenil en España (2013-2016). *Política y sociedad*, 54(3): 737-759.
- Cairns, D. (2011). Youth, precarity and the future: undergraduate housing transitions in Portugal during the economic crisis. *Sociologia, Problemas e Práticas*, 66, 9-25.
- Caïs, J., Folguera, L. y Formoso, C. (2014). *Investigación Cualitativa Longitudinal*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión, introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel
- Callejo, J. (2016). Buscando determinantes de la seguridad ontológica en la España de la crisis. *Política y sociedad*, 53(2), 381-412.
- Calvo, E. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar. *Estudios de Juventud*, 58(2), 1-9.
- Camarero, S., Hidalgo, A. y Calderón, M. J. (2006). *La economía de las personas jóvenes*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Carbajo, D. (2014). *Vivir en la precariedad. Trayectorias y estrategias residenciales de la juventud en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Cardenal de la Nuez, M.E. (2006). *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España Editores.
- Cardús, S. (1985). Usos i abusos de les enquestes en els estudis sobre la joventut. *Papers. Revista de Sociologia*, 25, 63-75.
- Carracedo J. D. (2002). La vigilancia en las sociedades de la información, ¿Un panóptico electrónico? *Política y Sociedad*, 39(2), 437-455.
- Casal, J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud. En L. Cachón (Ed.), *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas* (pp. 49-79). Madrid: Injuve.

Bibliografía

- Casal, J. García, M y Merino, R. (2015). Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, 110, 69-81.
- Casal, J. García, M. Merino, R. y Quesada, M. (2006). Cambios en las modalidades de transición en los países del capitalismo informacional. *Papers. Revista de sociología*, 79, 195-223.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de sociología*, 79, 21-48.
- Casal, J., Masjoan, J. y Planas, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y sociedad*, 88(1): 97-104.
- Casal, J., Masjoan, J. y Planas, J. (1990). La inserción social de los jóvenes. *Revista de educación*, 293, 109-122.
- Casal, J., Merino, R., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers. Revista de Sociología*, 96(4), 1139-1162.
- Casas, J. y Pytluk, S. (1995). Hispanic identity development: Implications for research and practice. En J. G. Ponterotto, J. M. Casas, L. A. Suzuki, y C. M. Alexander (Eds.), *Handbook of multicultural counseling* (pp. 155-180). Thousand Oaks: Sage Publications Inc.
- Castaño, A. (2009). Inserción social y residencialidad de los inmigrantes en las áreas urbanas de Sevilla y el Ejido. *Areas: revista internacional de ciencias sociales*, 28, 89-109.
- Castells, M. (2017). *Otra economía es posible: cultura y economía en tiempos de crisis*. Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. Caraca, J., y Cardoso, G. (2013). *Después de la crisis* (Trad. D. Fernández Bobrovski). Madrid: Alianza Editorial (Original en inglés, 2012).
- Castells, M., (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M., Giddens, A., y Touraine, A. (2002). *Teorías para una nueva sociedad*. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Castells, R. (2001). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

- Castillo, A.; Lucero, M. y Gásquez, M. (2010). Aproximación al discurso juventud como construcción sociohistórico-cultural. *Última década*, 33, 43-58.
- Castrillo, M.C. (2016). La incertidumbre amorosa contemporánea. Estrategias de los jóvenes. *Política y sociedad*, 53(2), 443-462.
- CBRE Servicios inmobiliarios comerciales. (2016). *Claves del mercado en el sector residencial en España*. Informe de investigación online. Disponible en: http://www.cbre.es/es_es/research/informes_especificos/Opinion_content/Opinion_leftcol [Última consulta: 2017, 5 septiembre]
- INE. (2013). Censo de Población y Viviendas 1950-2011. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Chauvel, L. (2003). Génération sociale et socialisation transitionnelle. *Fluctuations cohortales et stratification sociale en France et aux Etats-Unis au XXe siècle*. (Tesis doctoral). Institut d'Etudes politiques de Paris, Francia.
- Chavero, P. (2014). Los desahucios en la prensa española: distintos relatos sobre los asuntos públicos. *Cuadernos de información y comunicación*, 19, 271-284.
- Checa, J. C. y Fernández, F. (2003). Vivienda y segregación de los inmigrantes en Andalucía. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7(146), 1-21.
- Chisholm, L. y Bois-Reymond, M. du. (1993). Youth Transitions, Gender and Social Change. *Sociology*, 27(2), 259-279.
- Clapham, D. 2011. "I Wouldn't Start From Here": Some Reflections on the Analysis of Housing Markets. *Housing, Theory and Society*, 28(3), 288-291.
- Clark, W. y Dieleman, F. (1996). *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. New Brunswick: Center for Urban Policy Research.
- Clark, W. y Huang, Y. (2003). The Life Course and Residential Mobility in British Housing Markets. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 35(2), 323-339.
- Coleman, J. y Husén, T. (1989). *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*. Madrid: Narcea.

Bibliografía

- Colom, M.C. y Molés, M.C. (2016). Emancipación familiar en España: Análisis del comportamiento de los jóvenes en 1990, 2000 y 2010. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 22, 120-138.
- Comas, D. (2004). Las familias con adolescencias prolongadas. En VV.AA. (Ed.). *La familia en la sociedad del siglo XXI*. Madrid: FAD.
- Comas, D. (2015). La emancipación de personas jóvenes en España: el túnel del miedo. *Metamorfosis, revista del centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud*, 2, 7-24.
- Comendador, (2016, 21 agosto). El porqué de los ninis. *Debate 21*. Recuperado de <https://debate21.es/2016/08/21/el-porque-de-los-ninis/>
- Conde, F. (1996). *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Junta de Andalucía-Fundación El Monte.
- Conde, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Empresa Pública del Suelo-Junta de Andalucía.
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE Revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 37(112), 89-113.
- Coq-Huelva, D. (2011). Crecimiento suburbano difuso y sin fin en el área metropolitana de Sevilla entre 1980 y 2010. Algunos elementos explicativos. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 16(397), 1-13.
- Corijn, M. (2001). Transition to Adulthood: Sociodemographic Factors. En M. Corijn y E. Kiljzing (Eds.), *Transition to Adulthood in Europe* (pp. 1-25). Dordrecht: Springer.
- Coulter, R. y van Ham, M. (2013). Following People Through Time: An Analysis of Individual Residential Mobility Biographies. *Housing Studies*, 28(7), 1037-1055.
- Coulter, R., van Ham, M. y Feijten, P. (2011). A Longitudinal Analysis of Moving Desires, Expectations and Actual Moving Behaviour. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 43(11), 2742-2760.

- Coulter, R., van Ham, M. y Findlay, A. (2016). Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*, 40(3), 352–374.
- De la Garza, E. (2001). *La formación socioeconómica neoliberal: Debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para américa latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores.
- De Miguel, A. (2000). *Dos generaciones de jóvenes: 1960-1998*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- De Miguel, J. Caïs, J. y Castilla, E. (1994). *La sociedad transversal*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- De Pablos, J. C. y Susino, J. (2010). Vida urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 9, 119-142.
- De Quiroga, C. (2019, 18 junio). Los «millennials» quieren comprar una vivienda, pero no pueden. *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/economia/abci-millennials-quieren-comprar-vivienda-pero-no-pueden-201906181328_noticia.html [Última consulta: 2020, 4 de febrero].
- Di Blasi, M., Tosto, C., Marfia, A., Cavani, P. y Giordano, C. (2016). Transition to adulthood and recession: a qualitative study. *Journal of Youth Studies*, 19(8), 1043-1060.
- Díaz Guijarro, R. (2018, 10 de abril). ¿Por qué no se emancipan los “millennials” españoles a la edad de algunos vecinos europeos? *El País*. Recuperado de: <https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/03/23/midiner/152183035> [Última consulta: 2020, 4 de febrero].
- Díaz-Nosty, B. (1996). El mito tecnológico y la sociedad democrática avanzada. En E. Dennis (Ed.), *La sociedad de la información: amenazas y oportunidades*. Madrid: Editorial Complutense
- Dipasqual, D. y Glaeser, E. (1999). Incentives and Social Capital: Are Homeowners Better Citizens? *Journal of Urban Economics*, 45(2), 354-384.
- Domingo, A., y Bayona, J. (2007). Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña. *Estudios Geográficos*, 68(263), 465-496.

Bibliografía

- Donat, M. y Martín-Lagos, M.D. (2020). Juventud andaluza y emancipación. ¿Independencia residencial y/o autosuficiencia económica? *Papers. Revista de Sociología*, 105(1), 57-81.
- Manzo, L. K. C., Druta, O., y Ronald, R. (2019). Supported Home Ownership and Adult Independence in Milan: The Gilded Cage of Family Housing Gifts and Transfers. *Sociology*, 53(3), 519-537.
- Druta, O. y Ronald, R. (2017). Young Adults' Pathways into Homeownership and the Negotiation of Intra-Family Support: A Home, the Ideal Gift. *Sociology*, 51(4), 783-799.
- Bois-Reymond M. du y López Blasco A. (2003), Yo-yo transitions and misleading trajectories: towards Integrated Transition Policies for young adults in Europe. In: López Blasco A., McNeish W., Walther A. (Eds.) *Young people and contradictions of inclusion. Towards integrated transition policies in Europe* (pp. 19-42). Bristol: The Policy Press.
- Duque-Calvache, R. (2015). *Áreas metropolitanas andaluzas. La movilidad residencial y su relación con la vivienda*. Sevilla: Consejería de Fomento de la Junta de Andalucía.
- Duque-Calvache, R. (2016). *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Duque-Calvache, R. y Susino, J. (2016). La ciudad como problema, los problemas de la ciudad. En A. Trinidad y Sánchez-Martínez, M. (Eds.). *Marcos de Análisis de los Problemas Sociales. Una mirada desde la sociología*. Madrid: Catarata.
- Dykstra, P. y Fokkema, T. (2011). Relationships between parents and their adult children: A West European typology of late-life families. *Ageing and Society*, 31(4), 1-25.
- Echaves, A. (2015). Pautas emancipatorias de los jóvenes españoles y acceso a la vivienda en el actual contexto de crisis. *Documentación Social*, 176, 15-36.
- Echaves, A. (2017a). Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: la heterogeneidad autonómica del modelo español. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 159: 51-72.
- Echaves, A. (2017b). Las condiciones de vida de los jóvenes: el largo camino hacia la autonomía. En J. Benedicto (Ed.). *Informe Juventud en España* (pp. 215-276). Madrid: Instituto de la Juventud.

- Echaves, A. y Andújar, A. (2014). Acceso a la vivienda y la emancipación residencial de los jóvenes en un contexto de crisis. En Feria, J.M. (Pres.). *Cambio demográfico y socio territorial en un contexto de crisis*. Conferencia llevada a cabo en el XIV Congreso Nacional de Población, Sevilla.
- Echaves, A. y Navarro, C. (2018). Regímenes de provisión de vivienda y emancipación residencial: análisis del esfuerzo público en vivienda en España y efecto en las oportunidades de emancipación desde una perspectiva autonómica Comparada. *Política y Sociedad*, 55(2): 615-638.
- Elder G. H. (1974). *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience*. Chicago: University of Chicago Press.
- Elder G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15.
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1-12.
- Elder, G. H. Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En Mortimer J. y Shanahan M. (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Boston: Springer.
- INE. (2007). *Encuesta de Presupuestos familiares 2007*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Engels, F. (2003). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Santa Fe: El Cid Editor.
- Erikson, E. (1980). *Identity and the Life Cycle*. New York: W. W. Norton.
- Erikson, E. (1968). Ciclo vital. En D. Sills (Dir.) *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* (pp. 307-313). Madrid: Aguilar.
- Esping-Andersen, G. (2013). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Londres: John Wiley & Sons.
- Esping-Andersen, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies*. Oxford: University Press.

Bibliografía

- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. (Trad. F. Ramos). Barcelona: Editorial Ariel. (Original en inglés, 1999)
- INE (2014). *Reseña Metodológica Estadística de Ejecuciones Hipotecarias 2014*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Eurostat (2015). *Being young in Europe today- family and society*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Feijten, P., Hooimeijer, P. y Mulder, C. (2008). Residential experience and residential environment choice over the life-course. *Urban Studies*, 45(1),141-162.
- Feixa, C. (2008). Generación Uno punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 115-127.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. y Rubio, C. (2017). «Te vas pensando que has dejado atrás a zombis». La emigración juvenil: ¿aventura o exilio?. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72(1), 9-22.
- Feria, J.M. (2015). *Definición y pautas generales de dinámica y organización espacial*. Sevilla: Consejería de Fomento de la Junta de Andalucía.
- Fernández, M. y Ruiz-Ruiz, J. (2003). *Las razones de los jóvenes: Discursos de los jóvenes andaluces*. Sevilla: Instituto andaluz de la juventud.
- Fernández, R., y Aalbers, M.B. (2016). Financialization and housing: Between globalization and Varieties of Capitalism. *Competition and Change*, 20(2), 71-88.
- Ferrer, A. y Jiménez, Y. (Dir.). (2009). *Población, hogares y vivienda en el área metropolitana de granada. Situación actual y perspectivas de futuro*. Granada: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.
- Ferrera, M. (1996). The 'Southern Model' of Welfare in Social Europe. *Journal of European Social Policy*, 6(1), 7-37.
- Flecha, R., Gómez, J., Puigvert, L., y Beck, U. (2001). *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.

- Flórez, J. (2006). El proceso de toma de decisión residencial: Un modelo conceptual y los atributos que son valorados. *Argos*, 23(44), 32-53.
- Ford, J., Rugg, J. y Burrows, R. (2002). Conceptualising the contemporary role of housing in the transition to adult life in England. *Urban Studies*, 39(13), 2455-2467.
- Forrest, R. y Yip, N. (2012). *Housing Young People*. London: Routledge.
- Furlong, A. (2013). *Youth studies: an introduction*. New York: Routledge.
- Furlong, A. y Cartmel, F. (1997). *Young People and Social Change: Individualization and Risk in Late Modernity. Series: Sociology and Social Change*. Buckingham: Open University Press.
- Furlong, A.; Cartmel, F y Biggart, A. (2006). Choice biographies and transitional linearity: Reconceptualising modern youth transitions. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 225-239.
- Fuster, N. y Susino, J. (2013). La movilidad residencial de los jóvenes en la transformación urbana del área metropolitana de granada. En H. Cairo (Pres.). *Crisis y cambio: propuestas desde la sociología*. Conferencia llevada a cabo en el congreso XI Congreso Español de Sociología, Madrid.
- Fuster, N.; Arundel, R. y Susino, J. (2019). From a culture of homeownership to generation rent: housing discourses of young adults in Spain. *Journal of Youth Studies*, 22(5), 585-603.
- Gaja, M. (2014). The economic crisis as opportunity: How austerity generates new strategies and solidarities for negotiating Roma access to housing in Rome. *City*, 18(6), 808-823.
- Galland, O. (1984). Précarité et entrées dans la vie. *Revue française de sociologie*, 25(1) 49-66.
- Galland, O. (1997). *Sociologie de la jeunesse*. París: Armand Colin.
- García, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3,27-46.
- García, M. (2010). The Breakdown of the Spanish Urban Growth Model: Social and Territorial Effects of the Global Crisis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(4), 967-80.

Bibliografía

- García-Lamarca, M., y Kaika, M. (2016). Mortgaged lives: the biopolitics of debt and housing financialisation. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3): 313-327.
- García-Moreno, J. M. y Martínez-Martín, R. (2012). Ser joven hoy en España. Dificultades para el acceso al mundo de los adultos. *Barataria, revista castellano-manchega de ciencias sociales*, 14,29-40.
- García-Pérez, E. (2014). Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de geografía Norte Grande*, 58: 71-91.
- Garrido, L. y Requena, M. (1997). *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Gaviria, S. (2002). Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia. *Revista de estudios de juventud*, 58, 41-46.
- Gaviria, S. (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: CIS.
- Gentile, A. (2005). *Trayectorias de vulnerabilidad social*. Encuesta sobre jóvenes precarios, Working Paper 05-09. Unidad de Políticas Comparadas (UPC-CSIC), Barcelona: MayDay.
- Gentile, A. (2006). *Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista del Estado del Bienestar*. Encuesta sobre jóvenes precarios. Working Paper. 2006-02. Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP) CSIC.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang-kids españoles. *Revista de estudios de juventud*, 7(90), 181-203.
- Gentile, A. (2013). *Emancipación juvenil en tiempos de crisis. Un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Gentile, A. (2014). Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas. *Acciones e investigaciones sociales*, 34, 125-154.
- Gentile, A. (2015). Jóvenes titulados superiores en la encrucijada de la crisis. *Recerca, Revista de pensament i anàlisi*, 16, 35-58.
- Gentile, A. y Visintin, S. (2013) Il mercato del lavoro in spagna: criticità e riforme strutturali in un contesto di crisi económica. *Economia e societ regionale*, 2(2), 65-85.

- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y juventud. Una relectura de Mannheim y Ortega y Gasset. *Última Década. Revista del centro de investigación y difusión poblacional*, 20, 11-46.
- Giddens, A. (1991). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (2005). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. (Trad. P. Cifuentes). Madrid: Taurus. (Original en inglés, 1999)
- Gil-Alonso, F. y Vidal-Coso, E. (2015). Inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español: ¿Más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis? *Migraciones*, 37, 97–123.
- Gil-Calvo, E. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar: el caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa. *Revista de estudios de juventud*, 58(2), 1-9.
- Gil-Calvo, E. (2009). *Crisis crónica. La construcción social de la gran recesión*. Madrid: Alianza editorial.
- Gil-Calvo, E. (2014). El síndrome de dependencia familiar como encuadre (framing) de la agenda juvenil. *Revista metamorfosis: revista del centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud*, 0, 47-64
- Gil-Solsona, D. y Simó-Noguera, C. (2018). Los cambios en el proceso de emancipación residencial en España como respuesta a la crisis: retos metodológicos ante trayectorias crecientemente complejas. *Metamorfosis*, 1,75-89.
- Goldscheider, F.K.; HoffFferth, S.L. y Curtin, S.C. (2014). Parenthood and Leaving Home in Young Adulthood. *Population Research and Policy Review*, 33(6), 771-796.
- Goldthorpe, J. (2017). *La sociología como ciencia de la población*. (Trad. M. Casado). Madrid: Alianza Editorial. (Original en inglés, 2016).
- Golsch, K. (2003). Employment flexibility in Spain and its impact on transition to adulthood. *Work, Employment and Society*, 17(4), 691-718.
- Gottdiener, M. y Huchison, R. (2000). *The New Urban Sociology*. Boston: McGraw hill
- Grob, A. (2001). Transition to youth to adulthood across cultures. En N. Smelser y P. Baltes (Eds.) *International encyclopedia of the social and behavioural sciences*. (pp. 16678-16682). Amsterdam: Elsevier.

Bibliografía

- Gulliver, P.H. (1968). Diferenciación por la edad En V. Cervera-Tomás (Ed.) *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, (pp. 664-668). Madrid: Aguilar.
- Gutiérrez-Brito, J. (2008). *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hagreaves, A. (2005) *Profesorado, cultura y posmodernidad*. Londres: Ediciones Morata. (Edición original, 1994).
- Hantrais, L. (2004). *Family Policy Matters: Responding to Family Change in Europe*. Bristol: Policy Press.
- Harvey, D. (2007). *Una breve historia del neoliberalismo*. (Trad. A.Varela). Madrid: Akal. (Original en inglés, 2005)
- Heath, S. y Calvert, E. (2013). Gifts, Loans and Intergenerational Support for Young Adults. *Sociology*, 47(6), 1120–1135.
- Helderman, A y Mulder, C. (2007). Intergenerational transmission of home ownership: The role of gifts and continuities in housing market characteristics. *Urban Studies*, 44(2), 231-247.
- Henretta, J. (1984). Parental status and child's home ownership. *American Sociological Review*, 49(1), 131-140.
- Hernández, D. y Susino, J. (2008). *Juventud y vivienda. Un análisis cualitativo de las percepciones de los jóvenes andaluces frente a la emancipación*. Sevilla: Comisiones Obreras de Andalucía
- Hill, R. (1970). *Family development in three generations*. Cambridge: Schenkman.
- Hita, C. (1999). *La Ciudad: Una aproximación sociológica*. Granada: Editorial Andalucía
- Hochstenbach, C. y Boterman, W. (2015). Navigating the field of housing: housing pathways of young people in Amsterdam. *Journal of Housing and the Built Environment*, 30(2), 257-274.
- Hochstenbach, C. y Boterman, W. (2017). Intergenerational support shaping residential trajectories: Young people leaving home in a gentrifying city. *Urban Studies*, 54(2), 399-420.

- Holdsworth, C. (2000). Leaving Home in Britain and Spain. *European Sociological Review*, 16(2), 201–222.
- Holdsworth, C.; Voas, D. y Tranmer, M. (2002). Leaving home in Spain: When, where and why?. *Regional Studies*, 36(9), 989-1004.
- Holleran, M. (2018). The ‘lost generation’ of the 2008 crisis: Generational memory and conflict in Spain. *Journal of Sociology*, 55(3), 463-477.
- Holmes, B. (2001). *La personalidad flexible. Por una nueva crítica cultural*. European Institute for Progressive Cultural Policies, (Trad. M. Expósito). Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/1106/holmes/es> [2018, agosto 12]
- Hoolachan y Mckee (2019). Inter-generational housing inequalities: ‘Baby Boomers’ versus the ‘Millennials’. *Urban Studies*, 56(1) 210–225.
- Hoolachan, J., McKee, K., Moore, T. y Mihaela, S. (2016). ‘Generation rent’ and the ability to ‘settle down’: economic and geographical variation in young people’s housing transitions. *Journal of Youth Studies*, 20(1), 63-78.
- Iacovou, M. (2002). Regional Differences in the Transition to Adulthood. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 580, 40-69.
- Iacovou, M. (2010). Leaving Home: Independence, togetherness and income in Europe. *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147-160.
- Ibañez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y práctica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibañez, J. (1986). Perspectivas de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas. En J. García Ferrando (Ed.). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial
- Iglesias de Ussel, J., Marí-Klose, P., Marí-Klose, M., y González Blasco, P. (2009). *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*. Madrid: Fundación SM.
- INE (2008). *Estadística de Transmisiones de Derechos de la Propiedad (ETDP) Reseña Metodológica*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE (2016). *Encuesta de Presupuestos Familiares. Metodología. Año 2016*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

Bibliografía

- INE (2017). *Encuesta de Población Activa, Metodología 2005. Descripción general de la encuesta*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE, (2014). *Estadística de Ejecuciones Hipotecarias (EH)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE, (2017). *Índice de Precios de Vivienda (Base 2015)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Isengard, B. y Szydlik M. (2012). Living apart (or) together? Coresidence of elderly parents and their adult children in Europe. *Research on Aging*, 34(4), 449-474.
- Jones, A., Elsinga, M. Quilgars, D. y Toussaint, J. (2007). Home Owners' Perceptions of and Responses to Risk. *International Journal of Housing Policy*, 7(2), 129-150.
- Jurado, T. y Echaves, A. (2016). La situación social de los jóvenes. Trayectorias educativas y relación con el mundo del trabajo. En B. Bardo, S. Molina y S. Vicedo (coords.). *Informe de la Juventud en España 2016*. Madrid: Injuve.
- Kalmijn, M. y Saraceno, C. (2008). A comparative perspective on intergenerational support, European Societies, 10(3), 479-508.
- Kaplan, G. (2009). *Boomerang kids: labor market dynamics and moving back home*. Federal Reserve Bank of Minneapolis. Working Paper, 675.
- Kemeny J. (1995). *From Public Housing to the Social Market*. London: Routledge.
- Kemeny, J. (1981). *The Myth of Home ownership: Public Versus Private Choices in Housing Tenure*. London: Routledge.
- Kending, H. (1984). Housing Careers, Life Cycle and Residential Mobility: Implications for the Housing Market. *Urban Studies*, 21(3), 271-283.
- Kintrea, K. (2007). Housing aspirations and obsolescence: understanding the relationship. *Journal of Housing and the Built Environment*, 22(4), 321-338.
- Kok, J. (2007). Principles and Prospects of the Life Course Paradigm. *Annales de démographie historique*, 1(113), 203-230.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. (Trad. J. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Original en inglés, 1994)

- Leal, J. (1997). Emancipación y vivienda. En Vergés, R. (Ed.) *La edad de emancipación de los jóvenes*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Leal, J. (2005). La política de vivienda en España. *Documentación social*, 138, 63-80.
- Leal, J., y Alguacil, A. (2012). Vivienda e inmigración: Las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España. En J. Aja, J. Arango y J. Alonso (Eds.), *La hora de la integración* (pp. 126-157). Barcelona: Bellaterra.
- Lee, K. O. y Painter, G. (2013). What happens to household formation in a recession? *Journal of Urban Economics*, 76, 93-109.
- Lennartz, C., Arundel, R. y Richard, R. (2015). Younger Adults and Homeownership in Europe through the Global Financial Crisis. *Population, Space and Place*, 22(8), 823–835.
- Llano, C. (2006). Localización residencial y movilidad laboral: Un análisis del "commuting" de trabajadores nacionales e inmigrantes en la comunidad de Madrid. *Cuadernos De Economía*, 29(81), 69-100.
- López-Letón, S. (2016, 18 Diciembre). El millennial, un reto habitacional. *El País*, p.13
- López-Rodríguez, D., Rosa, M., y de los Llanos, M. (2019). Evolución reciente del mercado del alquiler de vivienda en España. *Boletín económico/Banco de España*, 3, 1-18.
- Módenes, J.A. y López-Colás, J. (2014). Recent Demographic Change and Housing in Spain: Towards a New Housing System?. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148, 103-134.
- Lopez Gay, A., y Recano Valverde, J. (2008). La renovación sociodemográfica de un centro urbano maduro: perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona. *Scripta nova-revista electronica de geografia y ciencias sociales*, 12(270), 1-9.
- López, I., y Rodríguez, E. (2010). *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- López-Blasco, A. (2007). Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. Una proyección hacia el futuro. *Panorama Social*, 3, 78-93.

Bibliografía

- López-Blasco, A. (2008). *Jóvenes en una sociedad cambiante: Demografía y transiciones a la vida adulta. Informe juventud en España*. Madrid: Injuve.
- Lozano, M. y Rentería, E. (2018). El imparable aumento de los años en precariedad laboral de los adultos jóvenes en España, 1987-2017. *Perspectives Demographiques*, 12,1-4.
- Macionis J. y Plummer, K. (1999). *Sociología*. (Trad. R. Garvía, C.Valiente, L. Morales). Madrid: Prentice Hall Iberia. (Original en inglés, 1998).
- Malmendier, U. y Steiny, A. (2016). Rent or Buy? The Role of Lifetime Experiences of Macroeconomic Shocks within and across Countries. En CEPR (Edits.) *Network Event on Household Finance*, London: Imperial College Business School.
- Manacacorda, M. y Moretti, E. (2006). Why Do Most Italian Youths Live with Their Parents? Intergenerational Transfers and Household Structure. *Journal of the European Economic Association*, 4(4), 800-829.
- Mandic, S. (2008). Home-leaving and its structural determinants in Western and Eastern Europe: an exploratory study. *Housing Studies*, 23(4), 615–637.
- Mandic, S. (2012). Home ownership in post-socialist countries: Between macro economy and micro structures of welfare provision. En Ronald, R. y Elsinga, M. (Eds.) *Beyond home ownership* (pp. 82-102). London: Routledge.
- Mannheim, K. (1928). Das Problem der Generationen. *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, 7(Heft 2), 157-185.
- Manzo, L., Druta, O. y Ronald, R. (2018). Supported Home Ownership and Adult Independence in Milan: The Gilded Cage of Family Housing Gifts and Transfers. *Sociology*, 53(2), 1-19.
- Marí-Klose, P. (2010). Emancipación y riesgo de pobreza: imágenes contrafactuales, en O. Romaní (coord.), *Jóvenes y riesgos*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Marí-Klose, P. y Marí-Klose, M. (2006). *Edad del cambio: Jóvenes en los circuitos de la solidaridad intergeneracional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Marqués, I. (2015). *La movilidad social en España*. Madrid: Catarata.
- Martí, M., y Ródenas, C. (2012). Reemigrar en España: una aproximación a sus determinantes. *Investigaciones Regionales*, 22, 105-128.

- Martín-Criado, E. (1997). El grupo de discusión como situación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.
- Martín-Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martín-Criado, E. (2000). Configuraciones familiares, clases sociales y escuela. En E. Martín Criado, C. Gómez Bueno, F. Fernández Palomares y A. Rodríguez Monge (Eds.), *Familias de clase obrera y escuela*. Donostia: Iralka.
- Martín-Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1) 115–138.
- Martínez, Almudena y Echaves Antonio (2014). *Sistemas de provisión residencial y acceso a la vivienda. El auge y la crisis inmobiliaria*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Martín-Lagos, MD. (2014). The type of support that adult children solicit from their mothers in European welfare systems. *Social Indicators Research*, 117(1), 209-233.
- Massot, M. I. (2003). *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Mckee, K. (2012). Young People, Homeownership and Future Welfare. *Housing Studies*, 27(6), 853-862.
- Mckee, K., Mooore, T., Soaita, A. y Crawford, J. (2017). ‘Generation Rent’ and the Fallacy of Choice. *International Journal of urban and regional research*, 41(2), 318-333.
- Mead, M. y Boas, F. (1956). *Coming of age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilization*. New York: New American Library.
- Melo J. y Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de la entropía. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 131, 75-107.
- Méndez, R. y Plaza, J. (2016). Crisis inmobiliaria y desahucios hipotecarios en España: una perspectiva geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71, 99-127.
- Wright Mills, C. (1963). *Power, Politics, and People*, Edited by: Horowitz, I.L. New York: Oxford University Press.

Bibliografía

- Ministerio de Fomento (2013). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2012*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW014> [Última consulta: 2019, 3 mayo]
- Ministerio de Fomento (2013). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín especial de rehabilitación y alquiler*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW011> [Última consulta: 2018, 12 septiembre]
- Ministerio de Fomento (2014). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2013*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW023> [Última consulta: 2019, 3 mayo]
- Ministerio de Fomento (2015). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2014*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW029> [Última consulta: 2019, 3 mayo]
- Ministerio de Fomento (2015). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín especial Alquiler residencial*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW034> [Última consulta: 2018, 12 septiembre]
- Ministerio de Fomento (2016). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2015*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW038> [Última consulta: 2019, 3 mayo]
- Ministerio de Fomento (2017). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2016*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en: <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW045> [Última consulta: 2019, 4 mayo]
- Ministerio de Fomento (2017). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín especial Alquiler residencial*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en

<https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW049> [Última consulta: 2018, 12 septiembre]

Ministerio de Fomento (2018). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2017*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en: <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW053> [Última consulta: 2019, 4 mayo]

Ministerio de Fomento (2018). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín especial Alquiler residencial 2018*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW056> [Última consulta: 2018, 12 septiembre]

Ministerio de Fomento (2019). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín anual 2018*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en: <http://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW062> [Última consulta: 2019, 4 mayo]

Ministerio de Fomento (2019). *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín especial Alquiler residencial 2019*. Ministerio de Fomento: Centro de Publicaciones. Disponible en <https://apps.fomento.gob.es/CVP/handlers/pdfhandler.ashx?idpub=BAW064> [Última consulta: 2019, 2 octubre]

Miyar-Busto, M. (2017). La dedicación a los estudios de los jóvenes de origen inmigrante en España en la Gran Recesión. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 157, 123-140.

Módenes, JA.; Y y López-Colás, J. (2017). El fin de la propiedad de masas en España: rasgos emergentes del alquiler en el nuevo sistema residencial (Comunicación en congreso). En Asociación Española de Ciencia Regional (Eds.). *International trade and employment : a regional perspective*. Sevilla.

Módenes JA. 2010. Opciones de tenencia tras un cambio de vivienda: aproximación a la dinámica futura del sistema residencial español (Comunicación en congreso). *Conference of the Asociación de Demografía Histórica*, Azores.

Módenes, J. A. y López-Colás, J. (2004). Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 8(159), 157-180.

Bibliografía

- Módenes, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. (Tesis Doctoral). Universidad autónoma de Barcelona.
- Módenes, J. A. (2015). Cambio demográfico, formación de hogares y sistema residencial. En Torres Alberó, Cristóbal et al. (Eds.), *Situación social España 2015*. (pp.127-138). Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas
- Módenes, J. A. (2019). El insostenible aumento de la inseguridad residencial en España. *Perspectives Demographiques*, 13,1-4.
- Módenes, J. A. y Botelho Azevedo, A. (2017). Más alquiler, ¿También más inseguridad residencial? Nuevas tendencias en los hogares jóvenes españoles tras la crisis. *Revista de estudios de juventud*, 116, 95-109.
- Módenes, J. A. y López-Colas, J. (2014). Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿Hacia un nuevo sistema residencial? *Revista española de investigaciones sociológicas*, 148,103-134.
- Moncada, A. (1978). *La adolescencia forzada*. Barcelona: Dopesa.
- Moncusí, A. (2007). "Segundas generaciones" ¿La inmigración como condición hereditaria? *Revista de antropología iberoamericana*, 2(3), 459-487.
- Montero, D. (2010). ¿Por qué el ministerio dice que suben las ventas de pisos y los registradores que bajan? (Gráficos). Idealista.com. Disponible en: <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2010/09/10/253110-por-que-el-ministerio-dice-que-suben-las-ventas-de-pisos-y-los-registradores-que>
- Moore, T., McKee, K. y Soaita, A. (2014) The Pursuit of Homeownership and the Importance of Family Support. En B. Searle (Organizador). *The Value of Housing*. Conferencia llevada a cabo en Housing Studies Association Conference, University of York.
- Moreno, L. y Marí-Klose, P. (2013). Youth, family change and welfare arrangements: Is the South still so different? *European Societies*, 15(4), 493-513.
- Moreno-Mínguez, A. (2012). The Transition to Adulthood in Spain in a Comparative Perspective. The Incidence of Structural Factors. *Young*, 20(1), 19-48.

- Moreno-Mínguez, A. (2017). Apuntes sobre las nuevas transiciones habitacionales de los jóvenes en España en el contexto de crisis económica. *Revista de Estudios de Juventud*, 116, 31-41.
- Moreno-Mínguez, López- Peláez, A. y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra social la Caixa.
- Morgan, D. (1998). *Planning Focus Groups. The Focus Group Kit Vol 2*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Morse, J.M. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mortimer, J. y Shanahan, M. (2003). *Handbook of the Life Course*. Boston: Springer.
- Mulder, CH. (1993). *Migration dynamics: a life course approach*. (Tesis doctoral). Universidad de Amsterdam, Países Bajos.
- Mulder, CH. (1996). Housing choice: Assumptions and approaches. *Journal of Housing and the Built Environment*, 11(3), 209-232.
- Mulder, CH. y Billari, F. (2010). Homeownership regimes and low fertility. *Housing Studies*, 25(4), 527-541.
- Mulder, CH. y Cooke, T. (2009). Family ties and residential locations. *Population, Space and Place*, 15(4), 299-304.
- Mulder, CH., Dewilde, C., van Duijn, M. y Smits, A. (2015). The association between parents' and adult children's home ownership: A comparative analysis. *European Journal of Population*, 31, 495-527.
- Muñoz, B. (1999). Comunicación, cultura y desigualdad social: interpretaciones contemporáneas. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (0).
- Musterd, S., van Gent, W. P., Das, M., y Latten, J. (2016). Adaptive behaviour in urban space: Residential mobility in response to social distance. *Urban Studies*, 53(2), 227–246.
- Mykyta, L. (2012). *Economic downturns and the failure to launch: the living arrangements of young adults in the US 1995–2011*. Working Paper n. 24. US Census Bureau Social, Economic, and Housing Statistics Division.
- Naldini, M. (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.

Bibliografía

- Namkee, A. y Sánchez-Marcos, V. (2017). Emancipation under the great recession in Spain. *Review of Economics of the Household*, 15(2), 477-495.
- Observatorio de emancipación del Consejo de Juventud en España. (2013). *Informe periódico sobre la situación de la población joven en España*. Publicado online. Recuperado de <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-4-cuarto-trimestre-2013/>. [Última consulta: 2020. Febrero 4]
- Observatorio metropolitano de Madrid (2013). *Paisajes devastados, después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Rodríguez, E. y López, I. (2011). Del auge al colapso. El modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010). *Revista de Economía Crítica*, 12, 39-63.
- OECD (2018). *Employment rate by age group*. Publicado online. Disponible es: <https://data.oecd.org/emp/employment-rate-by-age-group.htm> [Última consulta: 2018, junio 20]
- Oliver, J. (CatalunyaCaixa) (2012). *Informe sobre el sector inmobiliario residencial en España*, enero 2012.
- Ortega y Gasset, J. (1923). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ortí, A. (2010). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirrectiva y la discusión de grupo. En García Ferrando M., Ibáñez J., Alvira F. (Comp.). *El análisis de la realidad social* (pp. 171-203). Madrid: Alianza.
- Palomares-Linares, I. (2017). *Movilidad residencial y sedentarismo en contextos urbanos*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- Palomares-Linares, I. Fuster, N. y Susino, J. (2019). “Neighborhood Effect” and Residential Immobility in Granada. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 17, 23-46.
- Parry (1996). Life cycle. En Kuper, A. y Kuper, J. (eds), *The social science encyclopedia* (pp 473- 476). London: Routledge.
- Baizan, P. (2001). Transition to adulthood in Spain. En M. Corijn, y E. Kiljzing (Eds.), *Transition to adulthood in Europe. European Studies of Population* (pp. 279-312). Dordrecht: Springer.

- Parson, T. (1942). *Age and Sex in the Social Structure of the United States*. *American Sociological Review*, 7(5), 604-616.
- Passeron, J.C. (1990). Biographies, flux, itinéraires, trajectories. *Revue française de sociologie*, 31(1), 3-22.
- Peinado, A. (2002). La investigación cualitativa en España, de la vida política al maltrato del sentido. *Revista española de salud pública*, 76: 381-393.
- Pérez, M. y Rinken, S. (2005). *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Petras, J., y Veltmeyer, H. (2003). *Un sistema en crisis: la dinámica del capitalismo de libre mercado*. Buenos Aires: Lumen.
- Poder Judicial (2019). Efecto de la crisis en los órganos judiciales. Informe publicado online. Disponible en: <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Informes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/> [Última consulta: 2020. Febrero 4]
- Politikon (2017). *El Muro Invisible. Las dificultades de ser joven en España*. Barcelona: Penguin.
- Politikon (2017). *El muro invisible: las dificultades de ser joven en España*. Barcelona: Debate.
- Pollock, G. (2008). Youth Transitions: Debates over the Social Context of Becoming an Adult. *Sociology Compass*, 2(2),467-484.
- Portes, A., y Rumbaut, R. (2011). *Legados: la historia de la segunda generación inmigrante*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Priemus, H. (1986) Housing As a Social Adaptation Process: A Conceptual Scheme. *Environment and Behaviour*, 18(1), 31-52.
- Pujadas, I. (2010). Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: evolución y características territoriales. *Investigaciones geográficas*, 52, 9-36
- Pujadas, I. (2009). Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-200. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 13, 281-309.

Bibliografía

- Pujadas, I., López-Villanueva, C. y Bayona, J. (2016). Residential mobility in the Barcelona Metropolitan Region during the present economic crisis. *Portuguese Journal of Social Science*, 15(1), 91-110.
- Ramos, R. (2016). Contar la crisis: materiales narrativos en la semántica social de la crisis. *Política y sociedad*, 53(2), 331-352.
- Raya, J. M. (2009). Inmigrantes, mileuristas y jóvenes: tres colectivos empobrecidos en el mercado de la vivienda. *Documentación social*, 111, 195-207.
- Reher, D. S. (1998). Family ties in Western Europe: persistent contrasts. *Population and development review*, 4(2), 203-234.
- Requena, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España. *Revista de Estudios de juventud*, 2(58), 10-23.
- Requena, M., Conde, F., Alonso L.E. Rodríguez, J.M. Callejo, M.J. Martín-Criado, E., Martínez, P. Serrano-Pascual, A., Betancor G., Barbeta, M., Prieto Serrano, D. Pereda, C. y de Prada Junquera, M.G. (2016). Un grupo sobre el grupo de discusión. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 12.
- Revilla (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers. Revista de Sociología*, 63/64, 103-122
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. (Trad. F. Álvares y D. Teira). Barcelona: Paidós Ibérica. (Original en inglés: 2000)
- Rinken, S. y Herón, A. (2004). La situación residencial de la población inmigrante en Andalucía. *Revista internacional de sociología*, 34, 101-125.
- Romaní, J., y Casado-Díaz, J. M. (2010). *Movilidad por razón de trabajo en áreas metropolitanas: Un análisis basado en datos individuales. La ciudad real en España: Procesos urbanos y metropolitanos en la primera década del siglo XXI*. Madrid: Thomson-Civitas.
- Ronald, R. (2008). *The Ideology of Home Ownership: Homeowner Societies and the Role of Housing*. Basington: Palgrave Macmillan.
- Rossi, P. H. (1955). *Why Families Move: A study in the social Psychology of Urban Residential Mobility*. Nueva York: Free Press.

- Ruiz, J. (2017). Collective Production of Discourse: an Approach Based on the Qualitative School of Madrid. En R. Barbour, D. Morgan y J. Smith R (Eds.), *A New Era in Focus Group Research. Challenges, Innovation and Practice*, (pp. 277–302). London: Palgrave Macmillan.
- Salinas, D. (2010). *¿A cuántos y a quiénes preguntar? Una aproximación al muestreo cuantitativo y cualitativo en investigación social y educativa*. Valparaíso: Universitaria de Valparaíso.
- Salvà-Mut, F., Thomàs-Vanrell, C. y Quintana-Murci, E. (2016). School-to-work transitions in times of crisis: the case of Spanish youth without qualifications. *Journal of Youth Studies*, 19(5): 593-611.
- Sánchez-Galán, F.J. (2019). Transición a la adultez en España antes y en la salida de la crisis económica. Una comparación utilizando el análisis de entropía. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. 43,117-136.
- Sandin, M.P. (1997). *Desarrollo de la identidad étnica en adolescentes desde una perspectiva intercultural: evaluación participativa de un programa de acción tutorial* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, España.
- Sanmartín, A., y Ballesteros, J. (2013). Jóvenes, crisis y contrato social. En H. Cairo (Pres.). *Crisis y cambio: propuestas desde la sociología*. Conferencia llevada a cabo en el congreso XI Congreso Español de Sociología, Madrid.
- Santos-Ortega, A. y Martínez-Martín, P. (2012). La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva. *Sociología del Trabajo*, 75, 93-110.
- Sarraceno, C. (1989). La estructura temporal de las biografías. *Historia y Fuente Oral*, 2, 41-49.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. (Trad. S. Mastrangelo). Madrid: Katz. (original en inglés 2014)
- Saunders, P. (1990). *A Nation of Homeowners*. London: Routledge.
- Sennett, R. (2003). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Trad. D. Najmías). Barcelona: Anagrama. (Original en inglés, 1998).

Bibliografía

- Serracant, P. (2015). The impact of the economic crisis on youth trajectories: A case Study from southern Europe. *Young*, 23(1) 39-58.
- Serrano, A. (1995). Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 71-72, 177-199.
- Shanahan, M. J., y Elder, G. H., Jr. (2002). History, agency, and the life course. En L. J. Crockett (Ed.), *Agency, motivation, and the life course* (pp. 145-186). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: Variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692
- Shanahan, M. J., Porfeli, E. J., Mortimer, J. T., y Erickson, L. D. (2005). Subjective Age Identity and the Transition to Adulthood: When Do Adolescents Become Adults? En Settersten, R.; Furstenberg, F. y Rumbaut, R. (Eds.), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy* (pp. 225-255). Chicago: University of Chicago Press.
- Shanahan, M., Miech, R., y Elder, G. (1998). Changing Pathways to Attainment in Men's Lives: Historical Patterns of School, Work, and Social Class. *Social Forces*, 77(1), 231-256.
- Shiller, R. (2007). Understanding recent trends in house prices and homeownership. Conferencia oral. *Syposium Housing, Housing Finance, Monetary Policy*. Federal Reserve Bank of Kansas City. 89-123.
- Standing, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social* (Trad. J. Madariaga). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente. (Original en inglés, 2011)
- Stone, J.; Berrington, A. y Falkingham, J. (2014). Gender, turning points, and boomerangs: eturning home in young adulthood in Great Britain. *Demography*, 51(1), 257-276.
- Suárez-Orozco, C., y Suárez-Orozco, M. (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.
- Susino, J. (2010). La movilidad residencial diferencial en la reconfiguración metropolitana. En J.M. Feria (Ed.), *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Thomson-Civitas.

- Susino, J. (2011). La evolución de las migraciones interiores en España: una evaluación de las fuentes demográficas disponibles. *Papers*, 96(3), 853-881.
- Susino, J. (2016). *Introducción a la práctica del análisis demográfico*. Madrid: Dextra.
- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- Susino, J. y Duque-Calvache, R. (2012). Veinte años de suburbanización en España, 1918-2001: El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(2), 265-290.
- Taltavull de La Paz, P. y Gabrielli, L. (2015). Housing Supply and Price Reactions: A Comparison Approach to Spanish and Italian Markets. *Housing Studies*, 30(7), 1036-1063.
- Tezanos, JF. (1997). *Tendencias en estratificación y desigualdad social en España*. Madrid: Editorial Sistema
- Tezanos, JF. (1997) *La sociedad Dividida*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Thomas, W., y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América* (Trad. M.T. Casado). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. (Original en inglés, 1918)
- Tiddy, A. (2002). *Precari. Percorsi di vita tra lavoro e non lavoro*. Roma: Derive Approdi.
- Torrado, J.M. (2020). *Flujos espaciales y dinámicas residenciales de centralización en las áreas metropolitanas españolas*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- Torrado, J.M. Duque-Calvache, R. y Palomares-Linares, I. (2019). The demand-side determinants of multiple property ownership in Spain. *International Journal of Housing Policy*. Online first. DOI: 10.1080/19491247.2019.1662974
- Torres, F. (2009). La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española: 1998-2007, co-presencia residencial, segregación y contexto local. *Revista internacional de ciencias sociales*, 28, 73-87.
- Tosi, M. (2017). Age norms, family relationships, and home leaving in Italy. *Demographic Research*, 36(9), 281-306.
- Urraco, M. (2007). La metodología cualitativa para la investigación en ciencias sociales. Una aproximación "mediográfica", *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 1(1), 99-126.

Bibliografía

- Urraco, M. y Moreno-Mínguez, A. (2018). ¿Cabe hablar de una «generación de la crisis»? Discusión en torno a una noción sobreexplotada. *Arxius de sociologia*, 38, 79-92.
- Valls-Fonayet, F. (2015). El impacto de la crisis entre los jóvenes en España. *Revista de estudios sociales*, 54, 134-149.
- Vassenden, A. (2014). Homeownership and Symbolic Boundaries: Exclusion of Disadvantaged Non-homeowners in the Homeowner Nation of Norway. *Housing Studies*, 29(6), 760-780.
- Vinuesa, J. (2013). *El festín de la vivienda: auge y caída del negocio inmobiliario en España*. Madrid: Díaz & Pons.
- Wilkinson, S. (1998). Focus group in health research: exploring the meanings of health and illness. *Journal of Health Psychology*, 3(3), 329-348.
- Zárraga, J. L. (2015). A los 30 años del Informe de Juventud de 1985: investigación empírica y cuestiones teóricas. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 13-33.
- Zárraga, J. L. (dir) (1985). *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Anexos

A. Guion grupos no emancipados 2014

Vamos a empezar el grupo, antes que nada, os quería pedir permiso para poner una grabadora. No tiene más importancia ya que esto es anónimo, la grabación es para no tener que estar tomando nota todo el rato. Bueno, este grupo forma parte de una investigación sobre juventud y vivienda que estoy haciendo para mi trabajo de fin de máster. Ella es mi compañera Marta que está aquí para echarme una mano con las grabadoras y para que no se me olvide nada.

De lo que se trata es que cada uno exprese como las opiniones que tiene, y lo que se le ocurra que esté relacionado. Yo voy a moderar el grupo, pero no voy a hacer preguntas y respuestas. No es en plan una entrevista, sino una conversación como si estuviésemos en una charla después de comer, asique no hay opiniones buenas ni malas, nos interesa todo lo que me podáis contar.

Bueno, pues lo primero que os quiero pedir, para que luego podamos detectar vuestras voces en la grabación es que os presentéis un poco, que digáis vuestro nombre y dónde vivís aquí en Granada, y un poco pues a lo que os dedicáis, si estáis estudiando, trabajando, etcétera, un poco para conocernos...

Eso sí, una cosa, os pido por favor que guardemos los turnos de palabra, si hablamos a la vez, luego en la grabación no se entiende nada. Ahora que nos hemos presentado, querría que me contarais un poco ¿si os habías planteado ir de la casa de vuestros padres, independizaros y tal...?

-ventajas (dinero te lo gastas), inconvenientes...

- Interés por la emancipación: deseos y temores.

- salarios/paro/precariedad/inestabilidad

¿Cuáles diríais que son los principales motivos por los que no os habéis ido o no os queréis ir?

Papel de los padres, y de la familia para la independencia. ¿Y vuestros padres quieren que os vayáis? ¿u os dicen que os quedéis?

¿Y antes de la crisis? ¿Esto pasaba igual? ¿Conocéis gente: amigos, hermanos, primos que se independizaron antes de la crisis, cómo lo hicieron?

¿Cómo hace la gente que conocéis que se ha independizado hace poco para irse? ¿Cómo haríais vosotros?

¿Y a qué tipo de vivienda os iríais u os gustaría ir? Piso, casa....

Imaginaros que os fueseis a mudar... con bueno más o menos recursos... ¿Qué lugares de Granada y alrededores os mudarías y donde no?

¿Y habéis pensado ir a un pueblo donde las casas son más baratas, por ejemplo, Armilla, Churriana, la Zubia? ¿Cómo os imagináis vivir allí?

¿Estaríais dispuestos a ir de alquiler por buscar una zona mejor o más céntrica?

¿Y estaríais dispuestos a compartir piso para independizaros? ¿O preferiríais ir solos... o en pareja?

Y pensando en la ayuda o los apoyos que pudieseis tener....

¿Creéis que vuestra familia os ayudaría económicamente para comprar una vivienda?

¿Conocéis políticas de vivienda o ayudas que haya para acceder a una vivienda?

Desde hace muchos años, incluso antes de la crisis, muchos estudios dicen que los jóvenes en España nos vamos de la casa de nuestros padres a una edad más alta que en el resto de Europa ¿Por qué pensáis que pasa esto?

Hogar familiar.

¿Qué ventajas e inconvenientes tiene quedarse en casa de los padres?, es decir, cómo estáis en casa, en horarios, comodidad,

Los que trabajáis... ¿económicamente tenéis que ayudar con dinero o no...? ¿a qué dedicáis vuestro dinero?

Antes, nuestros padres y tal, se iban de casa principalmente cuando se casaban y más adelante porque querían intimidad con la pareja... ya sabéis. En un estudio que se hizo hace 6 años, este “problema” no salía en las conversaciones. mi duda es ¿Cómo se apañan los jóvenes para satisfacer esa intimidad, aun viviendo con los padres?

Gracias. Pedir que rellenen la ficha para apuntar los participantes del grupo.

B. Guion grupos emancipados 2014

Vamos a empezar el grupo, antes que nada, os quería pedir permiso para poner una grabadora. No tiene más importancia ya que esto es anónimo, la grabación es para no tener que estar tomando nota todo el rato. Bueno, este grupo forma parte de una investigación sobre juventud y vivienda que estoy haciendo para mi Tesis doctoral.

Él/ ella es mi compañera/o XX que está aquí para echarme una mano con las grabadoras y para que no se me olvide nada.

De lo que se trata es que cada uno exprese como las opiniones que tiene, y lo que se le ocurra que esté relacionado. Yo voy a moderar el grupo, pero no voy a hacer preguntas y respuestas. No es en plan una entrevista, sino una conversación como si estuviésemos en una charla después de comer, asique no hay opiniones buenas ni malas, nos interesa todo lo que me podáis contar.

Bueno, pues lo primero que os quiero pedir, para que luego podamos detectar vuestras voces en la grabación es que os presentéis un poco, que digáis vuestro nombre, de donde sois y por dónde vivís de Granada en que barrio o pueblo, y un poco pues a lo que os dedicáis... un poco para conocernos.

Eso sí, una cosa, os pido por favor que guardemos los turnos de palabra, si hablamos a la vez, luego en la grabación no se entiende nada. Ahora que nos hemos presentado, y sabéis que todos tenéis en común que estáis independizados querría que me contarais un poco ¿Cómo es la experiencia, el proceso de independizarse de los padres? Es decir, empezar a vivir en otra vivienda y con sus propios medios de vida.

-ventajas, inconvenientes.

- Tenían Interés por la emancipación: deseos y temores ¿os apetecía...no?

- salarios/paro/precariedad/inestabilidad

¿Cuáles diríais que son los principales motivos para independizarse? Es decir, qué impulsa el irse de casa, porqué en ese momento y no antes o después.

¿Creéis que hoy en día para independizarse es más normal en alquiler o en propiedad?

¿Y qué papel suelen tener los padres? ¿ayudan económicamente? ¿presionan para que los hijos se queden en casa...?

¿Y antes de la crisis, pongamos 2004? ¿esto pasaba igual? ¿conocéis gente: amigos, hermanos, primos que se independizasen antes de la crisis, cómo lo hicieron?

Ahora me gustaría que me contarais un poco sobre el lugar que elegisteis para vivir, porque todos vivís en el área metropolitana...me refiero que buscabais que queríais en general, porque no otro sitio...

¿Pero era que queríais vivir en un pueblo, o ese pueblo en concreto? ¿Dónde vivíais antes?

Es decir, ¿por qué os habéis independizado donde lo habéis hecho?, conocíais gente, (Indagar si tiene que ver con mantener sus redes sociales, donde viven los padres y familiares con más relación).

¿Y qué proximidad tenéis con vuestros respectivos trabajos? ¿Soléis venir a granada u os quedáis cerca de casa?

¿Y pensasteis en independizaros en granada capital?

Ventajas e inconvenientes de vivir en un pueblo/ centro

Imaginaros que os fueseis a mudar... ¿Qué lugares de Granada y alrededores os mudarías y donde no?

Qué es lo importante del barrio o pueblo donde se vive: las comunicaciones, la proximidad al trabajo, las redes sociales, la calidad del barrio...

Y respecto a cómo tenéis la vivienda, si es de alquiler, propiedad, ¿porque elegisteis esta forma y no otra de iros?

Motivos económicos, movilidad, zona...

¿Y no habéis pensado en acceder a la vivienda en propiedad, vamos compraros una casa o piso para independizaros? ¿Qué pensáis que es mejor?

¿Cómo cree que se hubiera producido vuestra independencia económica de los padres si ese cambio si se hubiera dado varios años antes de que empezara la crisis, por ejemplo, en 2001?

¿Qué tipo de vivienda hubiese sido la “ideal” para vosotros? Que os hubiese gustado más que nada.

Y bueno cada uno os habéis ido de casa, a vivir unos solos, otros con compañeros, o pareja. ¿Por qué lo habéis hecho así y no de otra forma?, ¿es decir, los q vivís solos porque no os fuisteis con compañeros y al revés?

Antes lo normal, era irse de casa de los padres, cuando formaba una pareja, me refiero hace 10 años. ¿Creéis que eso sigue siendo así? ¿Cómo va a ser en el futuro?

Y pensando en la ayuda o los apoyos que pudieseis tener....

¿Y vuestra familia os ayudo económicamente para independizaros, para pagar el piso o el alquiler?

¿Conocéis políticas de vivienda o ayudas que haya para acceder a una vivienda, tanto de alquiler como en propiedad?

Desde hace muchos años, incluso antes de la crisis, muchos estudios dicen que los jóvenes en España nos vamos de la casa de nuestros padres a una edad más alta que en el resto de Europa ¿Por qué pensáis que pasa esto?

Gracias. Pedir que rellenen la ficha para apuntar los participantes del grupo.

C. Fichas para los participantes de los grupos y entrevistas

- **Nombre** _____
- **Edad** _____
- **Ocupación** _____

- **Estudios** _____

- **Ocupación de la madre** _____
- **Estudios de la madre** _____
- **Ocupación del padre** _____
- **Estudios del padre** _____
- **Barrio o Pueblo donde vive** _____

D. Fichas de los grupos de discusión. Participantes y desarrollo

Ficha G01: Emancipados, clase baja, 2007

Nº Grupo e identificación			G01: Emancipadas, clase baja, 2007						
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis				
			Ciudad		Algeciras				
			Situación de convivencia		Emancipadas				
			Clase social propia/origen		Baja				
			Lugar de residencia		Algeciras				
			Sexo		Mujeres				
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre		
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	M	24	E.G.B.	Administrativa	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Albañil	
2	M	33	Auxiliar jardín de infancia	Dependiente	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Armador de barcos	
3	M	28	B.U.P.	Dependiente	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Pescador	
4	M	23	Azafata de barco	Bachiller	E.G.B.	Limpiadora.	E.G.B.	Vendedor exterior	
5	M	29	C.O.U.	Dependiente	E.G.B.	Ama de casa	Diplomado	Funcionario	
6	M	30	Universidad	Parada Dependiente	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Conductor de Camión	
7	M	34	FP2	Administrativa	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Taxista	
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		26 de julio de 2007				
			Lugar		Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Algeciras				
			Duración grabación		1 hora y 22 minutos				

Ficha G02: Emancipados, clase baja, 2007

Nº Grupo e identificación			G02: Emancipados, clase baja, 2007						
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis				
			Ciudad		Granada				
			Situación de convivencia		Emancipados				
			Clase social propia/origen		Baja				
			Lugar de residencia		Granada				
			Sexo		Hombres				
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre		
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	H	27	Universitario	Empresario	E.G.B.	Ama de casa		Jubilado	
2	H	34	Universidad	Recepcionista de hotel		Ama de casa		Jubilado	
3	H	25	E.G.B.	Albañil		Limpiadora			
4	H	30	Operador de luminotecnia	Escenógrafo y teatro		Limpiadora			
5	H	29	FP salud medioambiental	Repartidor publicidad		Empleada de hogar	Universidad	Jubilado	
6	H	32	C.O.U., relaciones laborales (sin acabar)	Desempleado Camarero	C.O.U.	Auxiliar de oficial de justicia		Directivo. Ingeniero técnico de minas	
7	H	26	B.U.P.	Camionero		Limpiadora		Dependiente	
8	H	34	E.G.B.	Vigilante de noche	E.G.B.	Ama de casa		Jubilado	
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		27 de junio de 2007				
			Lugar		Facultad de Trabajo Social				
			Duración grabación		1 hora 28 minutos				

Ficha G03: No emancipados, clase media-baja, 2007

Nº Grupo e identificación			G03: No emancipados, clase baja, 2007					
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis			
			Ciudad		Huelva			
			Situación de convivencia		No emancipados			
			Clase social propia/origen		Media-baja			
			Lugar de residencia		Huelva			
			Sexo		Hombres			
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre	
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación
1	H	29	Bachiller	Funcionario		Ama de casa		Jubilado
2	H	29	FP grado superior	Fotógrafo		Ama de casa		
3	H	21	Secundaria	Socorrista		Técnica de rayos		Sindicalista
4	H	29	Filosofía	Estudiante (opositor)		Autónoma		Autónomo
5	H	23	Bachiller	Estudiante/ hostelería		Limpiadora		
6	H	25	Ingeniería	Estudiante		Profesora		Funcionario
7	H	28	E.G.B.	Desempleado		S/L		Jubilado
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		8 de junio de 2007			
			Lugar					
			Duración grabación		1 hora y 25 minutos			

Ficha G04: No emancipadas, clase media-baja, 2007

Nº Grupo e identificación			G04: No emancipadas, clase media-baja, 2007						
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis				
			Ciudad		Jerez				
			Situación de convivencia		No emancipados				
			Clase social propia/origen		Media-baja				
			Lugar de residencia		Jerez				
			Sexo		Mujeres				
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre		
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	M	20	Estudia trabajo social	Estudiante	Secundaria	Jubilada/celadora del SAS			
2	M	26		Teleoperadora	Formación profesional	Auxiliar de enfermería	E.G.B.	Pintor	
3	M	28	Ingeniera técnico agrícola	Cuenta propia	Secundaria	Ama de casa	Ingeniero técnico agrícola	Empresario	
4	M	27	Estudiante Turismo	Guía turística	Diplomatura enfermería	Enfermera	Universidad	Enfermero	
5	M	23	Estudiante de turismo	Guía turística, profesora de español	Formación profesional	Peluquera	Secundaria	Técnico de control de calidad	
6	M	28	Licenciatura psicología	Empresaria (tienda ropa)	Secundaria	Ama de casa			
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		23 de abril de 2007				
			Lugar						
			Duración grabación		1 hora y 23 minutos				

Ficha G05: No emancipados, clase media-alta, 2007

Nº Grupo e identificación			G05: No emancipados, clase media-alta, 2007						
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis				
			Ciudad		Málaga				
			Situación de convivencia		No emancipados				
			Clase social propia/origen		Media-alta				
			Lugar de residencia		Málaga				
			Sexo		Mixto				
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre		
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	M	27	Estudia Ingeniería química	Clases particulares	Estudios básicos	Ama de casa	Universidad	Militar (jubilado)	
2	M	26	Estudia Medioambiente	Prácticas de empresa	Magisterio no terminado	Maestra primaria	Universidad	Maestro	
3	M	25	Estudia Traducción	Traductora freelance	Primarios	Ama de casa	Universidad	Maestro (jubilado)	
4	H	27	Estudió Ingeniería química	Joyero	Básicos	Masajista	Básicos	Joyero	
5	H	28	Estudia telecomunicaciones	Técnico PRL	Primarios	Ama de casa	E.G.B.	Celador	
6	H	28	Estudia Ingeniería química	Estudiante	Universidad		Universidad	Médico	
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		28 de mayo de 2007				
			Lugar		Local, Calle Trinidad Grund 21				
			Duración grabación		1 hora y 18 minutos				

Ficha G06: Emancipados, clase media-alta, 2007

Nº Grupo e identificación			G06: Emancipados, clase media-alta, 2007						
PERFIL DEL GRUPO			Contexto económico		Pre-crisis				
			Ciudad		Sevilla				
			Situación de convivencia		Emancipados				
			Clase social propia/origen		Media-alta				
			Lugar de residencia		Sevilla				
			Sexo		Mixto				
Participante	Sexo	Edad	Participante		Madre		Padre		
			Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	H	32	Geografía e historia	Profesor de secundaria	Secundaria	Ama de casa	Secundaria	Vendedor (fallecido)	
2	M	31	Arquitectura	Arquitecta	Universidad	Enfermería	Universidad	Militar	
3	H	29	Derecho	Becario administración	Secundaria	Ama de casa	Universidad	Funcionario	
4	H	28	Económicas	Empleado banca	Universidad	Profesora música	Universidad	Médico	
5	M	26	Arquitectura	Arquitecta	Universidad	Profesora instituto	Universidad	Profesor universitario	
6	M	32	Geografía	Técnico medio ambiente	Secundaria	Artesana	Secundaria	Pequeño empresario	
DESARROLLO DEL GRUPO			Fecha y hora		17 de mayo de 2007				
			Lugar		Facultad de Ciencias de la Educación				
			Duración grabación		1 hora y 24 minutos				

Ficha G07: No emancipados, clase media-baja, 2014.

Nº Grupo e identificación				G07: No emancipados, clase media-baja, 2014.					
PERFIL DEL GRUPO				Contexto económico		Post-crisis			
				Ciudad		Granada			
				Situación de convivencia		No independientes (viviendo con la familia de origen)			
				Clase social propia/origen		Media-baja			
				Lugar de residencia		Toda el área metropolitana			
Sexo				Mixto					
Participa	Sexo	Edad	Lugarresidencia	Participante		Madre		Padre	
				Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación
1	M	25	Albolote	Grado en logopedia	Parado	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Camionero
2	H	21	Zaidín	Estudia magisterio	Monitor de granja escuela y conserje	E.G.B.	Autónoma, tiene un asador de pollos.	E.G.B.	Albañil desempleo
3	M	22	Zaidín	Estudia FP administración	Estudiante	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Trabaja en fábrica de especias
4	M	29	Carretera de la Sierra	Diplomadaturismo	Trabaja 1/2 jornada en un kiosco	E.G.B.	Ama de casa	Secundaria	Jubilado, era guardia civil
5	H	26	Chana	Estudia FP cocina	Trabajo eventual en catering	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Basurero
6	H	22	Santa Fe	Estudió FP informática	clases particulares de guitarra a niños	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Obrero
7	H	23	La Zubia	Estudiando derecho	Estudiante	E.G.B.	Parada	Secundaria	Tiene una tienda de repuestos de coche
8	H	25	Huétor Vega	Secundaria	Emprendedor	E.G.B.	Costurera	E.G.B.	Jubilado, pintor

DESARROLLO DEL GRUPO	G07: No emancipados, clase media-baja, 2014																																				
	Fecha y hora	18 hrs del 13 de mayo de 2014																																			
	Lugar	Facultad de Ciencias Políticas y Sociología																																			
	Duración grabación	1 hora 17 minutos																																			
	Observaciones sobre la dinámica grupal	La conversación fue muy tranquila, se respetaron los turnos de palabra y todos participaron más o menos por igual. A un par de chicas (1 y 3) se las notaba tímidas, pero al mirarlas se animaban a dialogar. Al principio la conversación parecía más una justificación de la situación personal e individual, pero poco a poco se reconocieron como “nosotros” y en nuestras posibilidades. El discurso y el ambiente general en el grupo es pesimista: en la situación actual todo es difícil y complicado.																																			
	Esquema del grupo	<p>El diagrama muestra un grupo de ocho miembros dispuestos en un círculo. En la parte superior hay un círculo gris con la letra 'M'. Los miembros están numerados del 1 al 8. Los miembros 1, 2, 3 y 4 están a la izquierda, y los miembros 8, 7, 6 y 5 están a la derecha. En el centro hay un rectángulo gris.</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Id</th> <th>Sexo</th> <th>Edad</th> <th>Lugar</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td>Mujer</td> <td>25 años</td> <td>Albolote</td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>Hombre</td> <td>21 años</td> <td>Zaidín (Granada)</td> </tr> <tr> <td>3</td> <td>Mujer</td> <td>22 años</td> <td>Zaidín (Granada)</td> </tr> <tr> <td>4</td> <td>Mujer</td> <td>29 años</td> <td>Carretera de la Sierra (Granada)</td> </tr> <tr> <td>5</td> <td>Hombre</td> <td>26 años</td> <td>Chana (Granada)</td> </tr> <tr> <td>6</td> <td>Hombre</td> <td>23 años</td> <td>Santa Fe</td> </tr> <tr> <td>7</td> <td>Hombre</td> <td>23 años</td> <td>La Zubía</td> </tr> <tr> <td>8</td> <td>Hombre</td> <td>25 años</td> <td>Huétor Vega</td> </tr> </tbody> </table>	Id	Sexo	Edad	Lugar	1	Mujer	25 años	Albolote	2	Hombre	21 años	Zaidín (Granada)	3	Mujer	22 años	Zaidín (Granada)	4	Mujer	29 años	Carretera de la Sierra (Granada)	5	Hombre	26 años	Chana (Granada)	6	Hombre	23 años	Santa Fe	7	Hombre	23 años	La Zubía	8	Hombre	25 años
Id	Sexo	Edad	Lugar																																		
1	Mujer	25 años	Albolote																																		
2	Hombre	21 años	Zaidín (Granada)																																		
3	Mujer	22 años	Zaidín (Granada)																																		
4	Mujer	29 años	Carretera de la Sierra (Granada)																																		
5	Hombre	26 años	Chana (Granada)																																		
6	Hombre	23 años	Santa Fe																																		
7	Hombre	23 años	La Zubía																																		
8	Hombre	25 años	Huétor Vega																																		

Ficha G08: emancipados, clase media-alta, 2014

Nº Grupo e identificación				G08: No emancipados, clase media-alta, 2014					
PERFIL DEL GRUPO				Contexto económico		Post-crisis			
				Ciudad		Granada			
				Situación de convivencia		No independizados (viviendo con la familia de origen)			
				Clase social propia/origen		Media-alta			
				Lugar de residencia		Toda el área metropolitana			
				Sexo		Mixto			
Participante	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Participante		Madre		Padre	
				Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación
1	H	24	Santa Fe	Estudia el Grado de Publicidad y Marketing	Estudiante	Secundaria	Ama de casa	Universidad	Jefe empresa de construcción
2	M	24	Barrio de la Cruz (Granada)	Licenciada en Derecho y CCPP	Estudiante y trabajo en prácticas	Universidad	Ama de casa	Doctorado	Profesor Universidad
3	M	22	Camino Ronda (Granada)	Magisterio de educación infantil	Estudiante	Secundaria	Ama de casa.	Universidad	Jubilado, director de sucursal de banco
4	M	22	La Zubia	FP Integración social. Estudia selectividad	Estudiante	Universidad	Ama de casa	Universidad	Profesor de secundaria
5	H	25	Zaidín (Campus Salud)	Licenciado Psicología y FP música	Contrato de prácticas psicólogo sanitario	Bachiller	Jubilada (Jefa de recepción Hospital).	Universidad	Cirujano estético hospital privado
6	M	21	Maraceña	Estudia Grado en Bellas Artes	Estudiante	Universidad	Abogada, funcionaria en Juzgados	Universidad	Funcionario, Ingeniero de caminos.
7	H	20	La Zubia	Estudia Grado de comunicación audiovisual	Estudiante	Bachiller	Ama de casa	Universidad	Médico especialista, funcionario

DESARROLLO DEL GRUPO	G08: No emancipados, clase media-alta, 2014	
	Fecha y hora	18 hrs del 14 de mayo de 2014
	Lugar	Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
	Esquema del grupo	
Duración grabación	1 hora 29 minutos	
Observaciones sobre la dinámica grupal	El grupo fue tranquilo, todos participaron por igual, aunque había un par menos habladores (1 y 7) y hubo que preguntarles en alguna ocasión o mirarlos para que participaran. En general, no surgieron confrontaciones ni divergencias de opinión, solían todos asentir con la cabeza ante las opiniones de los demás. El tema se desviaba hacia los estudios en muchas ocasiones, hubo muchas más bromas y risas a lo largo de todo el grupo.	

Ficha G09: Emancipados, clase media-alta, 2014

Nº Grupo e identificación				G09: Emancipados, clase media-alta, 2014						
PERFIL DEL GRUPO				Contexto económico		Post-crisis				
				Ciudad		Granada				
				Situación de convivencia		Emancipados				
				Clase social propia/origen		Media-alta				
				Lugar de residencia		Toda el área metropolitana de Granada				
				Sexo		Mixto				
Participante	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Participante		Madre		Padre		Año independencia
				Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	M	27	Chana	Enfermería y auxiliar de enfermería	Auxiliar de enfermería	Bachiller	Ama de casa	Universidad	Empresario	2014
2	M	27	Zaidín	Diplomada en Enfermería	Enfermera	Universidad	Enfermera	Universidad	Maestro de infantil	2014
3	H	25	Centro	Licenciado en Informática	Autónomo, programador web y SEO	Universidad	Ama de casa	Secundaria	Profesor jubilado	2010
4	H	25	Centro	Licenciado en Psicología	Estudiante de doctorado. Becario	Universidad	Secretaria	Secundaria	Agente comercial	2012
5	M	25	Mondragones	Licenciada en Ciencias Políticas	Estudiante. Pensionista	Universidad	Ama de casa	Secundaria	Banquero	2008
6	M	28	Realejo	Licenciada traducción	Opositora, profesora particular	Universidad	Enfermera.	Secundaria	Empresario	2011
7	H	29	Cájar	Diplomado Magisterio Musical	Empresario	Doctorado	Profesora Universitaria.	Universidad	Profesor Catedrático Universidad	2008
8	M	30	Albaicín	Licenciada traducción	Traductora	Universidad	Enfermera.	Universidad	Médico	2008

DESARROLLO DEL GRUPO	G09: Emancipados, clase media-alta, 2014.																																				
	Fecha y hora	18 hrs del 27 de noviembre de 2014																																			
	Lugar	Facultad de Ciencias Políticas y Sociología																																			
	Duración grabación	1 hora y 29 minutos																																			
	Observaciones sobre la dinámica grupal	La dinámica del grupo no funcionó muy bien. Tres participantes (6, 1, 3) estaban muy callados al principio y no participaban a menos que se les preguntara, mientras que la participante 2 hablaba constantemente y había que cortarla en ciertos momentos mientras que se insistía al resto a hablar. En general era necesario insistir en las preguntas para avanzar en los temas que no fluían por sí solos. Aun así, se tocaron todos los temas que se hablaron en otros grupos.																																			
Esquema del grupo																																					
<p>El diagrama muestra la disposición de los participantes en un grupo. En la parte superior central hay un círculo con la letra 'M'. Alrededor de un rectángulo central hay ocho participantes numerados del 1 al 8. Los participantes 1, 2, 3, 4 y 5 están en la parte inferior izquierda y central. Los participantes 6, 7 y 8 están en la parte inferior derecha. Cada participante tiene un recuadro con su nombre, edad y lugar de origen.</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Id</th> <th>Nombre</th> <th>Edad</th> <th>Lugar</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td>Mujer</td> <td>27 años</td> <td>Chana</td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>Mujer</td> <td>27 años</td> <td>Zaidin</td> </tr> <tr> <td>3</td> <td>Hombre</td> <td>25 años</td> <td>Centro</td> </tr> <tr> <td>4</td> <td>Hombre</td> <td>25 años</td> <td>Centro</td> </tr> <tr> <td>5</td> <td>Mujer</td> <td>25 años</td> <td>Mondragones</td> </tr> <tr> <td>6</td> <td>Mujer</td> <td>28 años</td> <td>Realejo</td> </tr> <tr> <td>7</td> <td>Hombre</td> <td>29 años</td> <td>Cájar</td> </tr> <tr> <td>8</td> <td>Mujer</td> <td>30 años</td> <td>Albaicín</td> </tr> </tbody> </table>		Id	Nombre	Edad	Lugar	1	Mujer	27 años	Chana	2	Mujer	27 años	Zaidin	3	Hombre	25 años	Centro	4	Hombre	25 años	Centro	5	Mujer	25 años	Mondragones	6	Mujer	28 años	Realejo	7	Hombre	29 años	Cájar	8	Mujer	30 años	Albaicín
Id	Nombre	Edad	Lugar																																		
1	Mujer	27 años	Chana																																		
2	Mujer	27 años	Zaidin																																		
3	Hombre	25 años	Centro																																		
4	Hombre	25 años	Centro																																		
5	Mujer	25 años	Mondragones																																		
6	Mujer	28 años	Realejo																																		
7	Hombre	29 años	Cájar																																		
8	Mujer	30 años	Albaicín																																		

Ficha G10: Emancipados, clase media-baja, 2014.

Nº Grupo e identificación				G10: Emancipados, clase media-baja, 2014						
PERFIL DEL GRUPO				Contexto económico		Post-crisis				
				Ciudad		Granada				
				Situación de convivencia		Emancipados				
				Clase social propia/origen		Media-baja				
				Lugar de residencia		Granada capital				
				Sexo		Mixto				
Participante	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Participante		Madre		Padre		Año independencia
				Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	H	25	Caleta	FP Diseño Editorial	Auto-editor	E.G.B.	Auxiliar de Geriatria	Bachiller	Comercial	2013
2	H	25	Albaicín	Licenciado en Filología	Guía turístico, comercial	Universidad	Enfermera	E.G.B.	Carpintero	2012
3	M	24	Albaicín	Diplomada en trabajo social	Monitora infantil, Estudiante	E.G.B.	Ama de casa	Secundaria	Pensionista	2012
4	M	27	Realejo	Licenciada psicología	Estudiante Doctorado, Becaria	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Pensionista, albañil	2010
5	H	24	Centro	Licenciado en ciencias políticas	Empresario, consultoría	Secundaria	Camarera	Primaria	Parado	2014
6	M	30	Figares	Diplomada en Turismo	Parada. Dependienta	Secundaria	Auxiliar de enfermería	Secundaria	Jardinero	2008

DESARROLLO DEL GRUPO	G10: Emancipados, clase media-baja, 2014																												
	Fecha y hora	18 hrs del 3 de diciembre de 2014																											
	Lugar	Facultad de Ciencias Políticas y Sociología																											
	Duración grabación	1 hora y 3 minutos																											
	Observaciones sobre la dinámica grupal	El grupo funcionó muy bien. Aun siendo pocos, hablaron mucho y participaron todos casi por igual. En cuanto a las temáticas se trataron todas y la conversación fue muy fluida. Se observa una repetición en los temas y formas de abordarlo respecto a otros grupos.																											
	Esquema del grupo	<p>El diagrama muestra un grupo de seis personas alrededor de un punto central 'M'. Las personas están numeradas del 1 al 6. Las personas 1, 2 y 3 están a la izquierda del punto central, y las personas 4, 5 y 6 están a la derecha. Cada persona tiene un recuadro con su descripción: nombre, edad y lugar de origen.</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Id</th> <th>Nombre</th> <th>Edad</th> <th>Lugar de Origen</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td>Hombre</td> <td>25 años</td> <td>Caleta</td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>Hombre</td> <td>25 años</td> <td>Albaicín</td> </tr> <tr> <td>3</td> <td>Mujer</td> <td>24 años</td> <td>Albaicín</td> </tr> <tr> <td>4</td> <td>Mujer</td> <td>27 años</td> <td>Realejo</td> </tr> <tr> <td>5</td> <td>Hombre</td> <td>24 años</td> <td>Centro</td> </tr> <tr> <td>6</td> <td>Mujer</td> <td>30 años</td> <td>Figares</td> </tr> </tbody> </table>	Id	Nombre	Edad	Lugar de Origen	1	Hombre	25 años	Caleta	2	Hombre	25 años	Albaicín	3	Mujer	24 años	Albaicín	4	Mujer	27 años	Realejo	5	Hombre	24 años	Centro	6	Mujer	30 años
Id	Nombre	Edad	Lugar de Origen																										
1	Hombre	25 años	Caleta																										
2	Hombre	25 años	Albaicín																										
3	Mujer	24 años	Albaicín																										
4	Mujer	27 años	Realejo																										
5	Hombre	24 años	Centro																										
6	Mujer	30 años	Figares																										

Ficha G11: Emancipados, clase baja, 2015.

Nº Grupo e identificación				G11: Emancipados, clase baja, 2015						
PERFIL DEL GRUPO				Contexto económico		Post-crisis				
				Ciudad		Granada				
				Situación de convivencia		Emancipados				
				Clase social propia/origen		Baja				
				Lugar de residencia		Corona metropolitana de Granada				
				Sexo		Mixto				
Participante	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Participante		Madre		Padre		Año independencia
				Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	Estudios	Ocupación	
1	H	20	Huétor vega	Bachiller	Estudiante, parado	Primarios	Ama de casa	Secundaria	Técnico de sonido	2012
2	H	27	Cenes de la Vega	Grado medio de Administración	Camarero	E.G.B.	Dependiente	E.G.B.	Parado (albañil)	2013
3	M	24	Armillá	Cursando Trabajo Social	Auxiliar de hostelería	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Conserje Universidad	2013
4	M	29	Alfacar	Licenciatura Bellas Artes	Profesora particular	E.G.B.	Ama de casa	Bachiller	Administrativo ayuntamiento	2012
5	M	26	Atarfe	Diplomada Trabajo Social.	Parada. Antes secretaria	E.G.B.	Ama de casa	Secundaria	Policía Local	2010
6	H	28	Armillá	Secundaria	Militar	E.G.B.	Limpiadora	E.G.B.	Personal de Seguridad	2008
7	M	25	La Zubia	Secundaria	Limpiadora (Hotel)	E.G.B.	Ama de casa	E.G.B.	Conserje en empresa privada	2010

DESARROLLO DEL GRUPO	G11: Emancipados, clase baja, 2015	
	Fecha y hora	18 hrs del 04 de Marzo de 2015
	Lugar	Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
	Duración grabación	1 hora y 23 minutos
	Observaciones sobre la dinámica grupal	La dinámica del grupo funcionó perfectamente. Apenas hubo que hacer preguntas y sólo se reorientó la conversación en un par de ocasiones. No hubo apenas enfrentamiento sino mucho acuerdo en los comentarios. La crisis económica no estaba tan presente como en otros grupos, sin embargo, se dio mucha más importancia a otros temas como la calidad de las viviendas o las zonas para vivir.
	Esquema del grupo	<p>El diagrama muestra un grupo de siete personas. En la parte superior central hay un círculo con la letra 'M'. A la izquierda del grupo central hay tres personas numeradas 1, 2 y 3. A la derecha hay tres personas numeradas 7, 6 y 5. En la parte inferior derecha hay una persona numerada 4. Un rectángulo gris vertical está en el centro del grupo.</p>

E. Guion entrevistas españoles 2015

Pedir permiso para poner una grabadora. No tiene más importancia ya que esto es anónimo, la grabación es para no tener que estar tomando nota todo el rato. Esta entrevista es para una investigación sobre juventud y vivienda.

¿Cómo fue la experiencia, el proceso de independizarse de tus padres? Es decir, empezar a vivir en otra vivienda y con tus propios medios de vida.

-ventajas, inconvenientes.

- Interés por la emancipación: deseos y temores ¿te apetecía/no? ¿querías?

- salarios/paro/precariedad/inestabilidad

¿Qué te impulsó a irte de casa (motivos), porqué en ese momento y no antes o después?

Pareja –Hijos-amigos

Trabajo

¿Y qué papel tuvieron tus padres/familia? ¿Querían que te fueras o que te quedaras? ¿Te ayudaron económicamente?

Ahora mismo estas de alquiler/ propiedad, ¿porque elegiste esta forma para independizarte? ¿Te hubiese gustado comprar? ¿Lo piensas para el futuro?

¿Cómo cree que se hubiera producido tu independencia de los padres si ese cambio si se hubiera dado varios años antes de que empezara la crisis, por ejemplo, en 2001?

¿Y antes de la crisis? ¿Esto pasaba igual? ¿Cómo era independizarse en esa época? ¿conoces algún caso?

Ahora me gustaría que me contaras un poco sobre el lugar que elegiste para vivir...

¿Por qué elegiste esta zona/pueblo/barrio? ¿Dónde vivías antes?

¿Conocías gente por la zona? ¿Dónde viven tus padres y familiares?

¿Tu o tu pareja trabajáis cerca? ¿Influyó en la decisión?

¿Y pensasteis en independizaros en granada capital /un pueblo del área metropolitana?

Ventajas e inconvenientes de vivir en un pueblo/ centro.

¿Qué es para ti lo importante para elegir una casa? (precio, distribución, tamaño, luz, barrio) ¿Qué tipo de vivienda hubiese sido la “ideal” para ti?

¿Y un barrio o pueblo? (comunicaciones, la proximidad al trabajo, las redes sociales, la calidad del barrio...)

¿Crees que te volverás a cambiar de piso/casa?

Imagina que te/os fueseis a mudar... ¿Qué lugares de Granada y alrededores te/os mudarías y donde no?

¿Qué crees que caracteriza la emancipación de los españoles? muchos estudios dicen que los jóvenes en España se independizan de la casa de sus padres a una edad más alta que en el resto de Europa y muchas partes del mundo ¿Por qué crees que pasa esto?

Decir que queremos entrevistar a extranjeros y que en general se mudan mucho más que los españoles ¿Por qué crees que pasa esto?

Gracias.

F. Guion entrevistas inmigrantes 2015

Pedir permiso para poner una grabadora. No tiene más importancia ya que esto es anónimo, la grabación es para no tener que estar tomando nota todo el rato. Esta entrevista es para una investigación sobre juventud y vivienda.

¿Cómo fue la experiencia, el proceso de independizarse de tus padres? Es decir, empezar a vivir en otra vivienda y con tus propios medios de vida.

-ventajas, inconvenientes.

- Interés por la emancipación: deseos y temores ¿te apetecía/no? ¿querías?

- salarios/paro/precariedad/inestabilidad

¿Qué te impulsó a irte de casa (motivos), porqué en ese momento y no antes o después?

Pareja –Hijos-amigos

Trabajo

¿Y qué papel tuvieron tus padres/familia? ¿Querían que te fueras o que te quedaras? ¿Te ayudaron económicamente?

Ahora mismo estas de alquiler/ propiedad, ¿porque elegiste esta forma para independizarte? ¿Te hubiese gustado comprar? ¿Lo piensas para el futuro?

¿Cómo cree que se hubiera producido tu independencia de los padres si ese cambio si se hubiera dado varios años antes de que empezara la crisis, por ejemplo, en 2001?

¿Y antes de la crisis? ¿Esto pasaba igual? ¿Cómo era independizarse en esa época? ¿conoces algún caso?

Ahora me gustaría que me contaras un poco sobre el lugar que elegiste para vivir...

¿Por qué elegiste esta zona/pueblo/barrio? ¿Dónde vivías antes?

¿Conocías gente por la zona? ¿Dónde viven tus padres y familiares?

¿Tu o tu pareja trabajáis cerca? ¿Influyó en la decisión?

¿Y pensasteis en independizaros en granada capital /un pueblo del área metropolitana?

Ventajas e inconvenientes de vivir en un pueblo/ centro.

¿Qué es para ti lo importante para elegir una casa? (precio, distribución, tamaño, luz, barrio) ¿Qué tipo de vivienda hubiese sido la “ideal” para ti?

¿Y un barrio o pueblo? (comunicaciones, la proximidad al trabajo, las redes sociales, la calidad del barrio...)

¿Crees que te volverás a cambiar de piso/casa?

¿Tú y tu familia desde que estáis en España vivís en la misma casa – barrio-ciudad? ¿Cuántas veces os mudasteis, que os llevó a cambiaros? Preguntar sin profundizar demasiado ¿Cuánto tiempo lleváis aquí? ¿Por qué vinisteis?

Imagina que te/os fueseis a mudar... ¿Qué lugares de Granada y alrededores te/os mudarías y donde no?

¿Crees que ser extranjera/o te ha influido en la forma en que te has ido de casa o el lugar que has elegido?

¿Qué crees que caracteriza la emancipación de los españoles? muchos estudios dicen que los jóvenes en España se independizan de la casa de sus padres a una edad más alta que en el resto de Europa y muchas partes del mundo ¿Por qué crees que pasa esto?

Los datos y estudios dicen que los extranjeros en general se mudan mucho más que los españoles ¿Por qué crees que pasa esto?

Gracias.

G. Ficha entrevistas españoles e inmigrantes

Número entrevista	E1	E2	E3	E4	E5-a	E5-b
País de Origen	Colombia	Argentina	Venezuela	Ucrania	Ecuador	Venezuela
Sexo	M	M	M	M	H	M
Edad	22	26	29	24	23	22
Años viviendo en España	13	12	11	10	13	10
Edad independencia	19	18	24	23	20	19
Lugar de residencia	Zaidín	Realejo	Camino de Ronda	La Zubia	Cúllar Vega	Cúllar Vega
Situación de convivencia	Pareja y 2 hijos	Comparte piso	Comparte piso	Pareja	Pareja e hijo	Pareja e hijo
Nivel de estudios	Secundaria	Secundaria	Universidad	Universidad	Secundaria	Secundaria
Ocupación	Ama de casa	Limpiadora	contable	Gestora	Cocinero	Ama de casa
Estudios Madre	Secundaria	E.G.B.	Universidad	E.G.B.	E.G.B.	Secundaria
Ocupación Madre	Limpiadora	Cuidadora/limpiadora	Profesora instituto	dependienta en tienda	Ama de casa	Ama de casa
Estudios Padre	Soldador	E.G.B.	Secundaria.	E.G.B.	E.G.B.	Secundaria
Ocupación Padre	-	Albañil	Conserje	Albañil	Albañil	Cocinero

Número entrevista	E6	E7	E8	E9	E10
País de Origen	España	España	España	España	Rumanía
Sexo	H	M	H	M	M
Edad	39	20	29	27	20
Años viviendo en España	-	-	-	-	10
Edad independencia	25	19	26	26	18
Lugar de residencia	Cúllar Vega	La Zubia	La Zubia	Cerrillo de Maracena	Pajaritos
Situación de convivencia	Boomerang-kid	Pareja	Solo	Pareja	Comparte piso
Nivel de estudios	Secundaria	Secundaria	Secundaria	Estudios FP	Secundaria
Ocupación	Electricista	Niñera	Peón de almacén	Secretaria	Camarera
Estudios Madre	E.G.B.	Secundaria.	E.G.B.	Secundaria	E.G.B..
Ocupación Madre	Ama de casa	Ama de casa	Costurera	Ama de casa	Limpiadora.
Estudios Padre	E.G.B.	Secundaria	Secundaria	Secundaria	E.G.B.-
Ocupación Padre	Albañil	Albañil	Camionero	Repartidor	Agricultor

Índice de tablas y figuras

Índice de tablas

Tabla 4.1. Porcentaje de emancipados en 2011 según distintos criterios, por grupos de edad	89
Tabla 4.2. Grupos de discusión realizados (2007 y 2014-15).....	105
Tabla 4.3. Entrevistas realizadas a jóvenes emancipados de clase social de origen media-baja, 2015. ...	108
Tabla 6.1. Factores explicativos habituales sobre las edades tardías de emancipación	162
Tabla 6.2. Discursos ideales sobre la emancipación: del paquete completo al flexible.....	169
Tabla 8.1. Discursos ideales sobre los requisitos de emancipación.....	219
Tabla 10.1. Cambios en los imaginarios sobre la primera vivienda independiente	281
Tabla 10.2. Ejemplos de referentes del área metropolitana de Granada en los imaginarios.....	299

Índice de figuras

Figura 4.1. Rasgos socio-demográficos y categoriales que podrían introducir divergencias discursivas .	100
Figura 4.2. Criterios utilizados en el diseño de los grupos de discusión	104
Figura 5.1. Evolución de la edad media a la emancipación en algunos países de la Unión Europea	123
Figura 5.2. Edad media a la emancipación de los jóvenes de varios países europeos en cuatro momentos antes y después de la crisis económica	124
Figura 5.3. Porcentaje de jóvenes que viven con sus padres en dos grupos de edad, por países, en 2017	126
Figura 5.4. Evolución de las tasas de emancipación de los jóvenes en España, por grupos de edad.....	128

Figura 5.5. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años de edad que viven con personas no emparentadas como sustentadores principales	130
Figura 5.6. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años de edad que viven con personas emparentadas que no son sus padres como sustentadores principales	131
Figura 5.7. Evolución de las tasas de emancipación de jóvenes de 20 a 29 años de edad, inmigrantes y españoles	133
Figura 5.8. Evolución del régimen de tenencia de las viviendas en el conjunto de la población española	135
Figura 5.9. Evolución del porcentaje de viviendas en propiedad en varios países de la Unión Europea..	136
Figura 5.10. Evolución del número de ejecuciones hipotecarias presentadas y de los lanzamientos practicados desde el comienzo de la crisis económica en España	137
Figura 5.11. Características de las ejecuciones hipotecarias durante el periodo 2014-2018	138
Figura 5.12. Cambios en la propiedad de la vivienda en función de la edad y generación de la persona de referencia.....	140
Figura 5.13. Evolución del número de hipotecas constituidas sobre viviendas.....	141
Figura 5.14. Evolución de la compraventa de viviendas	142
Figura 5.15. . Evolución del régimen de tenencia de los hogares encabezados por jóvenes de 16 a 29 años (en porcentajes)	143
Figura 5.16. Evolución de la variación anual de los precios de alquiler de vivienda (m ²)	144
Figura 5.17. Evolución de la distribución de los jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad	146
Figura 5.18. Evolución del número de jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad	147
Figura 5.19. Evolución de la distribución de los jóvenes de 20 a 29 años ocupados en función de sus condiciones de empleo	148
Figura 5.20. Evolución del número de jóvenes de 20 a 29 años en función de su relación con la actividad	149
Figura 5.21. Evolución de la ganancia media anual por trabajador de 20 a 29 años	150
Figura 5.22. Evolución de la autonomía económica de los jóvenes de 20 a 29 años	152
Figura 5.23. Evolución del porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años emancipados, según grado de autonomía económica.....	153

Figura 5.24. Relación con la actividad y la ocupación de inmigrantes y españoles de 20 a29 años, según emancipación, en 2018	154
Figura 6.1. Continuum de situaciones laborales que permitirían la emancipación.....	167
Figura 6.2. El espacio estratégico de los discursos juveniles sobre la emancipación	174
Figura 8.1. Oposiciones básicas en los posicionamientos ante la crisis	230
Figura 9.1. Discursos dominantes sobre tenencia y percepción del riesgo antes y después de la crisis ...	256
Figura 9.2. Discursos sobre tenencia y transiciones en el curso de la vida por clase social de origen	262
Figura 10.1. Las diversidades juveniles en los discursos sobre vivienda y proyectos de vida individual o familiar	289
Figura 10.2. Evolución de las configuraciones narrativas sobre preferencias residenciales antes y después de la crisis.....	293

